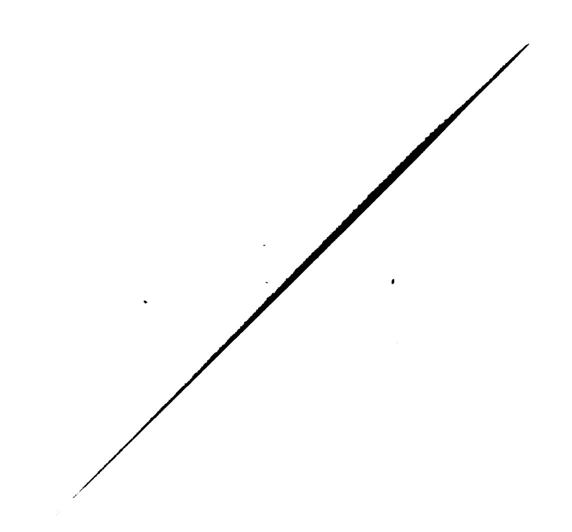



SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
PRAESIDIUM
DISCIPLINA
CIVITATIS



OBRAS COMPLETAS

DE

D. FRANCISCO PIMENTEL

MIEMBRO QUE FUÉ DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE MÉXICO, EUROPA
Y ESTADOS UNIDOS DE N. AMÉRICA.

PUBLÍCANLAS PARA HONRAR LA MEMORIA DEL AUTOR SUS HIJOS,

JACINTO Y FERNANDO.

TOMO I.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA ECONÓMICA.
AVENIDA ORIENTE A 2 NUM 324
ANTES CAZUELA 1.

1903

PIMENTEL.—OBRAS COMPLETAS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. FRANCISCO PIMENTEL

MIEMBRO QUE FUÉ DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE MÉXICO, EUROPA
Y ESTADOS UNIDOS DE N. AMÉRICA.

PUBLÍCANLAS PARA HONRAR LA MEMORIA DEL AUTOR, SUS HIJOS

JACINTO Y FERNANDO.

TOMO I.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA ECONÓMICA.
AVENIDA ORIENTE A 2 NUM. 324
ANTES CAZUELA 1.

1903

NOTICIA PRELIMINAR.

VIDA Y ESCRITOS

DE

DON FRANCISCO PIMENTEL.

> Honorés soient ceux qui, tenant une plume, peuvent se dire qu'on peut relire leur œuvre, toute leur œuvre, sans y trouver une parole de haine ou une image de corruption!
>
> *Jules Claretie.*

FELIZ inspiración han tenido los Sres. D. Jacinto y D. Fernando Pimentel y Fagoaga al reunir y publicar la colección completa de las obras de su ilustre padre, realizando así un pensamiento por él acariciado en sus últimos años, y que no pudo—á causa de sus enfermedades—llevar á efecto. En vez de hacerle construir un sepulcro suntuoso que serviría más bien para ostentar la esplendidez del tributo y las dotes del artista, los hermanos Pimentel erigen perdurable monumento al autor de sus días, valiéndose de las propias obras de éste, más duraderas, sin duda,

que los materiales que en aquel sepulcro pudieran haberse empleado. Y encuentro tanto más digno el homenaje, cuanto que jamás la vana ostentación de grandeza predominó en el espíritu del sabio filólogo, para quien el amor al estudio y la consagración absoluta á las letras constituyeron los mayores y acaso únicos ideales, como habrá de verse en el curso de esta noticia preliminar.

No tema el lector tener que fatigarse con fechas y detalles numerosos que en otras biografías son indispensables, y que, á las veces, encuentran áridos los que buscan más bien entretenimiento que no instrucción en este género de escritos. La vida de los hombres, como D. Francisco Pimentel, exclusivamente dedicados al estudio y á la producción científica y literaria, si es verdad que ofrece vastísimo campo á disquisiciones y controversias, según sea el punto de vista en que se coloquen el biógrafo ó el crítico, en cambio puede quedar condensada, si así se quiere, en meras efemérides bibliográficas; esto es, en la determinación de épocas, tan útil para la historia literaria del país del cual fué hijo el escritor, cuyas son las obras que se enumeran; sencillas efemérides que guían al que pretende seguir paso á paso el desenvolvimiento de un intelecto y atribuir á las circunstancias del tiempo y del medio las producciones de cada autor.

La vida íntima—personalísima podríamos decir—de un escritor eminente, ocupa en la historia literaria de otros pueblos, mas todavía no en la del nuestro, considerable espacio, y á ella conceden los críticos preferente atención, por cuanto que procúrase, ante todo y sobre todo, hacer derivar la obra intelectual de causas más complejas que la sola y pura disposición natural robustecida por especiales estudios, hasta llegar á producir los frutos que ávidamente recogen los

que en ellos buscan instrucción unas veces, grato solaz en otras; instrucción ó solaz que en cualquiera de los dos casos alimentan el espíritu y despiertan en él, no pocas ocasiones, la noble aspiración de ser útil á la patria y de elevar la propia personalidad sobre el común nivel. Por eso es educativa por excelencia la biografía de los grandes escritores; por eso en las naciones más cultas ha llegado á preponderar este género de trabajos, y en vez de hallarlo árido ó tedioso, dedícanse á él con la mayor acusiosidad los que persiguen mejor que la conquista de la propia gloria, el adelantamiento de las sociedades; por eso en las aparentemente nimias particularidades, encuentran rayos de luz, que iluminan y ayudan á desentrañar causas que, si quedaran ocultas, privarían al crítico más sagaz, de los mejores elementos de que puede valerse para exhibir en su verdadero lugar el nombre de los sabios que han desaparecido. No importa que para llevar á cabo la ardua investigación se tropiece con obstáculos á primera vista insuperables, pues una voluntad firme y una perseverancia inquebrantable todo lo vencen, y rastreando aquí y allí, se logra el fin propuesto. Pero,—preciso es repetirlo,—no se acostumbra todavía entre nosotros dar tal amplitud á las biografías, y por bien intencionada que fuera la iniciación de estudios extensos y documentados acerca de los más conspícuos autores mexicanos ya muertos, se expondría á no ser leído sino de muy pocos quien tal intentara; porque es muy reducido el número de los que creen aquí que sea necesario escribir todo un libro para dar noticia completa de un escritor. Hay, pues, que resignarse á favorecer nada más una evolución á este respecto, por medio de trabajos que no traspasen los límites de un discreto término medio; es decir, que contengan todo aquello

que por modo alguno es posible omitir; pero abreviando los detalles y no dando á la crítica toda la amplitud de que es susceptible.

La tarea que, dentro del criterio bosquejado en las líneas anteriores, me he impuesto, se reduce, si bien se mira, á ampliar y dar término á los apuntamientos que acerca del mismo D. Francisco Pimentel y de sus obras publiqué, viviendo él todavía, en mi libro: *Los Contemporáneos*, en 1884. No pude entonces, por no apartarme del plan de dicha obra, y por otros motivos que no creo necesario exponer ahora, decir todo lo que desde esa época he opinado respecto á la significación que en las letras patrias reviste el nombre del laureado lingüista. Hoy, mediando otras circunstancias, puedo hacerlo, con la certidumbre de que mi labor será, ya que no magistral y acabada, sí útil para los que detrás de mí vengan, puesto que por especiales motivos poseo datos de incontestable autenticidad para desempeñarla, y también por que al encargarme de dirigir la presente edición, he consagrado, una vez más, largas horas á la atenta lectura de todos y cada uno de los numerosos escritos del Sr. Pimentel.

No se me llame inmodesto por lo que acabo de afirmar. Util, y mucho, es una contribución, como diría un britano, de esta especie. Recuérdese lo que sobre el propio tema expresó hace más de veinte años el insigne García Icazbalceta (1880) en el prólogo, sustancioso como todo lo suyo, que puso á las *Noticias de México*, por Sedano. «Increíble se hará, dice, á quien no las haya pulsado, las dificultades con que se tropieza cuando se trata de recoger datos para la biografía de cualquiera de nuestros escritores. No es uso entre nosotros, y aun tiénese á vanidad ridícula, que alguien se atreva á dar noticias de su propia vi-

da al frente de una obra suya, y hasta se moteja á quien las franquea para que otro las dé á la prensa, Es, por otra parte, error general, figurarse que no necesita quedar escrito lo que es conocido de todos, ni debe conservarse para la posteridad, como si no se perdiera tan fácilmente la memoria de las cosas que sólo quedan encomendadas á la tradición. No se hacen cargo los que tal piensan, de que un libro no puede ser bien juzgado y aprovechado, sin el conocimiento previo de la persona que habla en aquellas páginas; de la misma manera que en una conversación nos encontramos á disgusto y recibimos todo con desconfianza cuando ignoramos el nombre y los antecedentes de nuestro interlocutor. Por eso los editores de obras ajenas se empeñan en dar al lector noticias biográficas del autor que sacan á luz, á fin de que conocidas las circunstancias de su vida, su origen, sus estudios, sus hechos y sus opiniones, se puedan avalorar sus testimonios y deducir el crédito que merezcan. Pero las más veces, el pobre editor tiene que contentarse con bien poco, cuando el tiempo ha arrebatado ya los contemporáneos del autor, y la obra misma no les suministra siquiera algunas fechas, ó le dice los empleos y cargos que ejerció.»

Apoyado en la autoridad, de todos respetada, del ilustre académico, emprendemos, pues, la tarea de dar á conocer, con mayor extensión que lo que hasta ahora se ha hecho, la vida y escritos del autor de estas *Obras Completas*; tanto para no dejar inconclusa la labor por nosotros mismos comenzada cuando el Sr. Pimentel vivía, como porque los que lleguen á poseer estas obras encuentren reunidos en este lugar los datos que tal vez no lograrían adquirir sino después de laboriosas investigaciones.

A falta de otro mérito, las noticias aquí recopila-

das y los juicios aquí emitidos, tendrán el de la autenticidad los primeros y el de estar fundados los segundos en autoridades indiscutibles. Las apreciaciones propias nuestras, por desautorizadas que sean, llevarán el sello de la más severa imparcialidad, como hemos cuidado siempre que lo lleven nuestros estudios históricos, biográficos y críticos; porque ha sido un dogma inquebrantable para nosotros, que el escritor verídico, sincero, desapasionado, es el único digno del respeto y de la consideración de propios y extraños, sean cuales fueren las deficiencias y los involuntarios errores que lleguen á señalarse en sus obras. Siglos ha que Polibio dijo que debe renunciar á escribir el que no se sienta capaz de censurar á sus amigos y de elogiar á los que no lo son.

Hijo de honorable familia, hidalga por su cuna, y más hidalga aún por sus intachables rectitud y moralidad, nació Don Francisco Pimentel en la ciudad de Aguascalientes, capital del Estado del mismo nombre, el día 2 de Diciembre de 1832.[1]

1. He aquí el documento que lo comprueba:

"Al margen un timbre de cincuenta centavos debidamente cancelado.—José María Martínez Ochoa, Cura interino de esta Parroquia de la Asunción de Aguascalientes.—Certifico: que en el libro número ochenta y tres de bautismos, á fojas cincuenta y cinco frente, se halla una acta que á la letra dice: "En la Iglesia Parroquial de la Ciudad de Aguascalientes, en dos de Diciembre de mil ochocientos treinta y dos: el R. P. F. Mariano López Pimentel, con licencia de mí el infrascrito Cura, bautizó solemnemente y puso los santos oleo y crisma á Francisco Javier, nacido en ésta á las diez y media de la mañana del mismo día dos, hijo lejítimo de D. Tomás López Pimentel, Rincón Gallardo y de Dª Mariana Heras Riva de Herrera: sus Abuelos Paternos D. Jacinto López Bravo Pimentel y Dª Victoriana Rincón Gallardo, y Maternos, D. Manuel de Heras Zoto y Dª Anna Riva de Herrera: fueron sus padrinos, D. Francisco Flores Alatorre y Dª Josefa Rincón Gallardo á quienes advirtió su obligación y parentesco espiritual y para constancia lo firmamos."—*F. Mariano López y Pimentel.*—Una rúbrica.—Dice al márgen.—*Francisco Javier.*—H.—Es copia fielmente sacada de su original.—Aguascalientes, Junio 16 de 1903.—*José M. Martínez Ochoa.*—Rúbrica.

Al apuntar su origen y calificar de hidalga su cuna, estamos bien lejos de querer pagar un tributo á rancias ideas. Creemos que la mejor nobleza, la única universalmente respetada en nuestros días, es la de la inteligencia, la que por sí misma conquista el respeto y la estimación de todos; la que no finca en antiguo abolengo derechos que las modernas sociedades no reconocen ni acatan; pero al propio tiempo opinamos con publicista eminente y apóstol sincero de las doctrinas republicanas, que comprenden mal la democracia los que, invocándola, ponen en menos los antecedentes de la cuna. "Por muchos vuelcos que den las sociedades, dice ese autor, jamás alterarán con ellos las leyes fundamentales de la naturaleza. Así como de la forma de nido puede deducirse el tamaño, la capacidad del vuelo y las propensiones del ave que en él crece al calor de la pluma materna, así puede inferirse las inclinaciones que se desarrollarán en el hombre, según sea más ó menos abrigado contra los malos ejemplos del mundo, el hogar que protege su niñez. Los modelos caseros son decisivos en la conducta de toda la vida; y como lo bueno y lo bello se tocan por todos sus puntos, se palpan diariamente las pruebas de que no son bastantes el talento y el estudio para dar á los que cultivan las letras las calidades que no se contrajeron en la niñez. El comedimiento en el debate, el respeto hacia el lector, la delicada elevación del pensamiento y la unción de la forma, las buscará en vano en los maestros el que no mamó de la madre las virtudes que, como simientes, corresponden á estas calidades estimables."

En el curso del presente estudio se verán plenamente demostradas la verdad y la justicia de las atinadas reflexiones que preceden, cuando digamos cómo en el seno de nuestras corporaciones científicas y

literarias sujetose Don Francisco Pimentel á la fiel observancia de los preceptos reglamentarios, desempeñando sin moratorias cuantas comisiones se le confiaron, y cómo se distinguió de continuo por la exquisita cortesía con que trataba á sus colegas, así en lo privado como en el calor mismo de las discusiones que se suscitaban y que enardecían los espíritus con no rara frecuencia. Si ya en los dos postreros lustros de su vida, mostró cierta acervidad en los escritos destinados á la defensa de sus obras, como en su lugar diremos, fué no solamente porque los ataques que se le dirigieron pecaban de rudos, sino también porque la enfermedad que minaba su organismo había ya modificado, ó por mejor decir, cambiado en gran manera su carácter. La naturaleza que fué para él pródiga al dotarle en muchos respectos, no le eximió del cumplimiento de una de sus leyes fatales: aquella en virtud de la cual es un signo del próximo acabamiento la irritabilidad ante cualquier contratiempo; la intolerancia; el prurito de encontrar en el menor reparo una patente intención de zaherir y menospreciar, que es necesario, que es justo corresponder con creces. Afortunadamente, pocas son las páginas que llenan los escritos del Sr. Pimentel en que se notan estas debilidades.

Contaba dos años de edad cuando sus padres trasladaron su residencia á la Capital de la República, en la cual, desde entonces (1834) y con cortos intervalos, permaneció hasta el día de su muerte. En la ciudad de México, pues, adquirió en los mejores colegios ó con maestros particulares la instrucción que llegó á poseer; pero, sobre todo, á sus propios esfuerzos, á su consagración al estudio, debió el tesoro de conocimientos que le colocaron entre los primeros sa-

bios mexicanos cuyo nombre figura aún en el extranjero.[1]

Muy joven todavía, viviendo su familia en Morelia, con motivo de la inicua invasión norte-americana, (1847) publicó Pimentel en dicha ciudad algunos ensayos poéticos que olvidó después completamente, pues no volvió á ocuparse en ese género de literatura.[2] Pagó así en sus mocedades, como la inmensa mayoría de los escritores, su tributo á la poesía; mas diole de mano en breve, no porque llegara á verla con menosprecio ó porque creyera que su cultivo debe abandonarse á los desheredados de saber y de fortuna, sino porque por especial temperamento y carácter se inclinaba ya á las disquisiciones críticas é históricas.

En 1855 y 56 colaboró en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, conocido por de Andrade, al lado de escritores tan renombrados como Alamán, Basoco, García Icazbalceta, Ramírez (Don Fernando), Orozco y Berra, Velázquez de León y otros. Con tres estudios, más importantes que no extensos, intitulados respectivamente: *Michoacán, Texcoco y Toltecas*, contribuyó Pimentel á la formación del citado Dic-

1 Fué encomendada su instrucción primaria al distinguido profesor D. Miguel Rico, que fué también maestro del célebre publicista y notable político D. Francisco Zarco.

2 Durante su residencia en Morelia, (1846-1849) estudió principios de latín, así como filosofía, física y retórica, teniendo por maestro á un excelente poeta y abogado á quien en injusto olvido se tiene, á D. Cayetano Bernal. Vuelto que hubo á la capital de la República en 1850, dedicose á adquirir nuevos conocimientos, por sí mismo ó con maestros particulares, del idioma inglés, matemáticas, práctica de agrimensura, historia, literatura, agricultura práctica, botánica y geología. Don José María Salinas, profundo matemático y catedrático del Colegio Militar, fué su profesor más notable en esa época (1850-1855). Y hay que hacer notar que esos estudios no eran un obstáculo para que cooperase con su inteligencia y con su trabajo personal al acrecentamiento de la fortuna de sus padres.

cionario, y esos estudios, que fueron el primer trabajo del autor, revelaron sus excepcionales dotes para aquilatar la verdad en materias controvertidas. Poco más de veinte años contaba entonces, y ya sujetaba á escrupulosa análisis las afirmaciones de cronistas é historiadores, sin conformarse, como nunca se conformó, con el *magister dixit;* amaba la verdad comprobada, y cuando no la encontraba así, pacientemente procuraba desentrañarla y la exponía tal cual á su criterio se presentaba. Así, en uno de esos artículos, que formarán parte de la presente colección, hizo observar Pimentel que los chichimecas no eran de la familia mexicana, como erróneamente habían asentado aun escritores como Clavijero, Humboldt y Prescott. Este descubrimiento, ó por mejor decir, esta revelación debida á sus indagaciones, fué confirmada después por el sapientísimo Orozco y Berra en su *Geografía de las Lenguas de México.*

Uno de nuestros más antiguos y estimables cronistas, el P. La Rea, creía, y así lo afirmó en su obra sobre Michoacán, que los pobladores de ese reino fueron restos de las primeras familias mexicanas que, pasando por allí, llegaron hasta el Valle de México. Pimentel lo contradijo haciendo observar que cualquiera que fuese la relación que diese á los tarascos el origen de los mexicanos, esa relación era falsa, como lo demostraba *la diferencia de su idioma*; porque, decía, «¿cómo creer que los mexicanos espontáneamente habían de cambiarlo, ó inventar otro, mucho menos tan distinto como el tarasco?»

Al trazar en breves páginas,— como era indispensable hacerlo tratándose de artículos destinados á un Diccionario enciclopédico—la historia de los toltecas y de los tarascos, no se limita á recoger las opiniones de los que le habían precedido,

sino que las discute, las depura, y expone junto á ellas sus propias ideas, fundándolas en la ciencia filológica que, á lo que es lícito suponer, era desde entonces la de su predilección. Poseía nada vulgares conocimientos históricos,[1] y como su estilo estaba, puede decirse formado, castizo—pues son ligerísimas las faltas de lenguaje que un purista podría apuntar, que él reconoció después y que habría corregido si hubiese reimpreso él mismo sus obras—ajeno á adornos inútiles, llevando derechamente á la expresión del pensamiento sin trabas ni estorbos, fácil para la ejecución de la tarea y fácil también para la comprensión del lector. Autor erudito desde sus mocedades,—cosa no común por cierto,—no cansa ni fatiga con las numerosas citaciones que hace para que no se le crea solamente bajo su palabra y porque en materias históricas son de rigor; no sofoca los impulsos de su propia inteligencia, es cierto; pero se guía casi siempre por el criterio de autoridad. No se notan por manera alguna en las páginas por él escritas resabios de ideas deprimentes para las razas indígenas, y al estudiar las civilizaciones desaparecidas, les hace cumplida justicia: censura sus defectos, abomina sus supersticiones, loa su cultura, y con espíritu filosófico, termina diciendo: «Tal es el pueblo cuyo bosquejo hemos querido trazar en tan cortas líneas, y es el fundador de la civilización más ade-

1 Las íntimas relaciones de amistad y parentesco, entre el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta y D. Francisco Pimentel, influyeron á no dudarlo, por modo decisivo, á orientar definitivamente los estudios científicos é históricos del segundo, tanto por el trato frecuente como porque la copiosa y al propio tiempo selecta biblioteca de García Icazbalceta, ponía á disposición de Pimentel todo un tesoro de obras antiguas, verdaderas fuentes primitivas de que no era á todos dado disponer. Cuanto á su consagración á la lingüística podemos asegurar que se debió á la lectura de las obras filológicas de Ernesto Renan, autor admirado por él.

lantada que el viejo mundo encontró en el nuevo. Apenas el transcurso de cuatro siglos y una sucesión de príncipes excelentes en los tronos de Texcoco y de México, pudo restablecerla. Por desgracia la hicieron aborrecible los torrentes de sangre humana que corrieron después en los altares; pero su estudio presenta el más alto interés á la historia general del espíritu humano, considerado en un cuadro de instituciones primitivas perfeccionadas en una órbita particular é independiente.»

Esta serenidad de juicio, y esta elevación de estilo no resplandecen á cada paso en los primeros trabajos de un joven, como lo era entonces Pimentel, y sobre todo, de un joven al que podría suponerse imbuido en las ideas que por lo común privan en los que han nacido y han sido amamantados en hogares como el suyo, que pertenecía á otra raza y á otra civilización. Porque,—preciso es hacerlo notar,—si más tarde, no solamente se ha envidenciado la cultura de las razas sojuzgadas en el siglo XVI por las armas españolas, sino que hasta se ha llegado á la hipérbole al ponderarla, con miras á las veces interesadas, en los que tal empresa han acometido no concurren las circunstancias que en el autor que nos ocupa. Ni perseguía éste el hacerse grato á los remotos descendientes de los aborígenes, ni mucho menos podía pretender arrojar una mancha sobre la conquista española que por ley fatal cambió una civilización por otra.

Nos hemos detenido á hablar de los primeros escritos de Pimentel, porque en ellos se descubre su especial aptitud para las arduas lucubraciones del lingüista, que andando el tiempo le grajearon el más brillante y duradero de sus triunfos y con él justísimo renombre.

Como no era el ansia de notoriedad el que había llevado á Pimentel al campo de las letras, y como, por otra parte, su holgada posición social le ponía á cubierto de tener que fundar en el cultivo de ellas un medio de subsistencia, pasaron seis años sin que fatigase, como suele decirse, las prensas y la atención pública. Mas no se crea que los pasó en enervante ocio. Bien por el contrario, dedicó ese período de su vida á atesorar profundos conocimientos en filología, estudió con ahinco á los más renombrados tratadistas de esta ciencia, y puso los cimientos del templo de su propia gloria, escribiendo y publicando después (1862), el primer tomo de la obra que es, á no dudarlo, la más importante entre las que á él deben las letras patrias: *Cuadro comparativo de las Lenguas indígenas de México.* Tres partes la componen, y su plan es el siguiente: 1°, describir los idiomas mexicanos presentándolos con la posible pureza, despojados de las formas latinas con que los adulteraron los antiguos gramáticos; 2°, comparar y clasificar esos idiomas conforme á las reglas de la filología moderna; 3°, hacer sobre ellos, en el curso de la obra, algunas observaciones críticas y filosóficas.

En la introducción puesta en la primera edición diserta Pimentel extensamente sobre la historia y las aplicaciones de la filología, con tal acopio de doctrina y de autoridades y con tan elevado criterio, que Mr. Aubin, en un informe que presentó al Ministerio de Instrucción Pública de Francia, dijo que esa introducción era una de las mejores partes de la obra, recomendable especialmente por su orden, exactitud y moderna erudición. Idénticos y aun mayores elogios ha merecido ese escrito, por parte de muchos otros autores extranjeros y nacionales; esto no obstante, el filólogo mexicano no lo

volvió á poner al frente de su famoso *Cuadro*, cuando considerablemente ampliado éste, apareció en 1874 en la segunda edición que es la completa; y no lo reprodujo, porque lo consideraba más bien como un trabajo independiente sobre la materia; pero que podía reservarse para incluirlo entre sus escritos sueltos. Así figura en la presente colección.

El *Cuadro comparativo de las lenguas indígenas de México* acusa no tan sólo la posesión más completa de los abstrusos conocimientos que el autor había menester, sino una laboriosidad, una paciencia teutónica, benedictina como antaño se dijera. Una vida, que no algunos años de ella, apenas si es bastante para acumular los datos ó elementos que la informan; para comparar lenta y pacientemente las voces contenidas en las gramáticas, diccionarios, catecismos, simples apuntamientos ó noticias obtenidas de particulares; para ir, por rigoroso procedimiento lógico, es decir, yendo de lo conocido á lo desconocido, comparando las palabras llamadas primitivas y al mismo tiempo la gramática y su sistema general, especialmente el verbo que es el alma del discurso; para hacer todo eso, digo, se requerían especiales condiciones: no solamente ciencia, sino voluntad inquebrantable, constancia á toda prueba. La empresa, superior y con mucho á cuantas hasta entonces se habían acometido con relación á las lenguas indígenas de México, puesto que sus antecesores nunca osaron abrazar en un solo cuadro todos los idiomas y dialectos y mucho menos compararlos gramaticalmente sino que se circunscribieron á parciales estudios, habría amedrentado á otro que no fuera Pimentel.

Acumuló datos por extremo importantes y no nada comunes ni de fácil adquisición, y contrariamente á

lo que por lo general sucede, los utilizó después de quilatarlos. No se conformó con acoger como verdades las afirmaciones de antiguos gramáticos y fervorosos catequistas, sino que lo discutió, lo corrigió, lo depuró todo, y estableció sus propias clasificaciones, admitiendo cuatro grados de analogía entre las lenguas: el dialecto, la rama, la familia y el grupo; fué de lo más próximo á lo más remoto.

Los que, con justa razón creyó *resultados filológicos* de su tarea, resultados que se le deben exclusivamente y que tuvo el derecho de reclamar como enteramente suyos, son, entre otros de menor cuantía, los siguientes:

1º Corregir los diversos errores en que incurrieron varios gramáticos adulterando las lenguas indígenas con formas que no les son propias, ú omitiendo las que realmente les pertenecen.

2º Restaurar, en lo posible, las gramáticas que no existían, de varios idiomas, especialmente del mixe y del comanche.

3º Reunir en un grupo que llamó mexicano-ópata nueve familias de lenguas, de los cuales apenas era conocida, y esto, de un modo imperfecto, la analogía de tres: azteca, ópata-pima y comanche. El seri, que figura en ese grupo, era casi desconocido de los lingüistas no sólo europeos, sino americanos.

4º Con relación al mexicano, en particular, dejó aclarado lo que á sus dialectos se refiere, y comprobó que es igual al llamado *nahuatl* y distinto del *chichimeco*.

5º Logró analizar y comparar hasta siete gramáticas de la familia sonorense ú ópata-pima, y demostró que á esa familia pertenece el *yuma*, contra la opinión de varios lingüistas, y agregó un idioma des-

conocido: el *huichola* que presentó él por vez primera al mundo lingüista.

6º Reunió á la familia mexicana el *caigua* que algunos negaban le perteneciese.

7º Encontró un miembro más de la familia *mutsun*: el idioma llamado *costeño*.

8º Comprobó sólidamente la diferencia entre el *mexicano* y el *tarasco*, y ministró—antes que ningún otro lo hiciera—un dato precioso á los historiadores, respecto á las emigraciones de los pueblos de Anáhuac, y es la demostración de la existencia de vestigios del *tarasco* en el Norte de la República; haciendo ver, al propio tiempo, que es infundada la supuesta analogía con el *chiapaneco* y el *huave*.

9º Analizó el *totonaco* y el *mixe* para comprobar que son idiomas mezclados, entrando en ellos el *mexicano*, y que hay analogía entre el *mixe* y el *zoque*.

10º La comparación gramatical y léxica del *mixteco* y del *zapoteco;* la noticia de diversas lenguas pertenecientes á la misma familia, así como la comparación razonada, gramatical y léxica de los principales idiomas de la familia *maya* y la discusión de cuáles son realmente, á Pimentel se deben.

11º La rectificación del sistema del P. Nájera respecto á la estructura china, al perfecto monosilabismo del *otomí*, y la enseñanza de cuáles son los diversos idiomas de que esa familia se compone—algunos de ellos enteramente desconocidos; la rectificación de varios puntos relativos al *apache*; la demostración de la independencia que existe entre el grupo *mexicano-ópata* y las familias *tarasca*, *mixteco-zapoteca*, *pirinda* y *matlazinga*, *maya*, *otomí* y *apache*; las aclaraciones respecto á los dialectos de varios idiomas; son, como en lo precedentemente apuntado, resultados filológicos por Pimentel alcanzados.

11º Se había acostumbrado considerar—antes de que apareciera el Cuadro de Pimentel—todas las lenguas americanas como vaciadas en un mismo molde. El hizo ver que en México existen cuatro órdenes de idiomas, si se considera á éstos morfológicamente.

Veamos ahora de qué manera ha sido juzgada en el extranjero y en México esa clasificación.

El primer elogio se ve en el opúsculo del Barón de Gagern: *Apelación de los mexicanos á Europa* (1862). «Los lingüistas mexicanos de nuestra época, dice, son: el Lic. Galicia, D. Fernando Ramírez y D. Francisco Pimentel; este último, está publicando, ahora mismo, una sinopsis de las principales lenguas del país, en la cual se ha apartado de aquel método vicioso, y á sus interesantes investigaciones se debe el conocimiento de formas gramaticales tan nuevas y tan originales, como la de la *conjugación de sustantivos*, y principalmente de los *pronombres personales*, en sustitución del verbo sustantivo *ser*; la de la diferencia de las *terminaciones del verbo, según el número de su complemento;* la de la *diversidad de voces para designar el mismo objeto según el sexo de la persona que habla*, y otras muchas que echan por tierra los principios sentados hasta ahora en las llamadas gramáticas generales, aunque en realidad éstas no son más que la reunión de principios comunes á *ciertas* lenguas determinadas, y siendo el lenguaje un *hecho*, aquellos no pueden conocerse *a priori*. La obra de Pimentel ha de producir necesariamente una inmensa sensación entre los sabios de Europa, por cuyo motivo la hemos traducido al francés, para contribuir, de este modo, al aumento de su circulación.[1]

[1] La traducción á que el Barón de Gagern se refiere, creemos que no llegó á publicarse. Al menos, ni el mismo Pimentel alcanzó conocerla.

Poco después, Justo Petermann, dijo: «En México se está publicando un trabajo lingüístico de D. Francisco Pimentel, quien sujetó las lenguas del país á una crítica gramatical independiente, en oposición con el sistema antiguo que las forzó en los moldes de las gramáticas latina y griega.» [1]

Eduardo Buchmann, reputado lingüista alemán, escribió desde Berlín á Pimentel, con fecha 29 de Mayo de 1864 una extensa carta laudatoria, de la cual copiamos las siguientes líneas: «No puedo expresar á vd. la admiración y alegría de que me ha llenado una producción lingüista de su país, de tal importancia: no hubiera pensado que se hallara en su nación un hombre que juntase tantas lenguas indígenas y con tal habilidad de concepto.»

En Londres, Trubner se expresó así: «La obra de Pimentel, es, sin disputa, el más rico presente que se ha hecho á los lingüistas americanos desde que apareció el tercer tomo del *Mitidrates* de Adelung. Sobrepuja, en verdad, á cuanto hasta aquí se conoce de los escritores mexicanos, aun entrando en parangón el mérito indisputable del P. Nájera, quien se limitó al estudio de la lengua *otomí*, mientras que Pimentel analiza en el primer tomo de su obra nada menos que doce idiomas; sin contar la inmensa superioridad que sus conocimientos en la ciencia de las lenguas y su esmerada erudición respecto á los últimos resultados de la escuela europea, le dan sobre su distinguido predecesor. La introducción está escrita con claridad y buen juicio, y en ella se descubre que el autor conoce profundamente á los lingüistas de Europa, aun los más modernos, como Schleider, Weber, etc., lo cual sorprenderá á los europeos, acostumbrados á

1 *Comunicaciones del Instituto Geográfico.* Berlín. Tomo 9.

ver á México como un país apenas salido de las tinieblas de la ignorancia.» [1]

El mismo Trubner dijo más tarde: «Los jueces más competentes é imparciales proclaman la obra del filólogo mexicano como la más importante que sobre lingüística ha aparecido en América.»

En Francia, Mr. Aubin, en un informe presentado al *Comité d'Histoire, de Lingüistique et du Archeologie*, informe que fué publicado en París, no solamente recomendó la obra de Pimentel, sino que desmintió la noticia dada por la *American Revue* de que él (Aubin) hubiese censurado dicha obra. Hizo algunas observaciones al autor, sobre puntos secundarios, que fueron contestadas satisfactoriamente por éste, en el prólogo de la segunda edición, pero aprobó substancialmente el trabajo y terminó afirmando que Pimentel era un hombre de viva inteligencia y de aptitud notable para los trabajos lingüísticos. Tuvo por objeto dicho informe «disipar las nubes que el artículo poco benévolo de la Revista mal informada pudo hacer nacer en el espíritu de un sabio que nos es igualmente simpático por la elevación de su carácter, por la extensión de sus conocimientos y por los lazos de parentesco que le unen á un compatriota, á un colaborador y un amigo, cuyo recuerdo nos será siempre caro, el finado M. Barrier.» dice Mr. Aubin.

Invitado á tomar parte en el concurso filológico abierto por el Instituto de Francia—una de las primeras sociedades sabias del mundo—remitió Pimentel los tres tomos de la 2ª edición de su *Cuadro comparativo de las lenguas indígenas de México.* Reunido

1 Trubner American and Oriental Literary Reviewd, (21 de Septiembre de 1865).

el Instituto, en sesión de 2 de Junio de 1876 acordó á Pimentel *una medalla de oro.* Meses después, el corresponsal en París del diario hoy extinto, *Siglo XIX*, decía á este periódico: «Con gran placer hemos visto premiado á uno de nuestros compatriotas en el certamen filológico que ha tenido lugar aquí. La sesión pública anual de las cinco Academias, se efectuó bajo la presidencia del Sr. Bersol, presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, asistido de los Sres. C. Doucet, de Vailly, vice-almirante Páris y Messonier, delegados de las Academias francesa, de Inscripciones y Bellas Letras, de Ciencias y de Bellas Artes, y del Sr. Mignet, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, secretario actual de despacho del Instituto.»

El jefe del Secretariado del Instituto, Mr. Fingaud, comunicó oficialmente la fausta nueva al laureado filólogo mexicano, con fecha 18 de Noviembre del citado año de 1876.

En los Estados Unidos de Norte América obtuvo la obra el mismo éxito brillante que en Europa. Bancroft la utilizó en su libro *The Native Races of the Pacific States;* el Instituto Smithosoniano de Washington obsequió á Pimentel con una colección de obras sobre los idiomas de ese país, acompañada de una muy expresiva carta del Secretario Henry; Hubert Howe Bancroft en el capítulo 17 del volumen 38 de sus obras, califica de admirables las investigaciones de nuestro compatriota; el *Dayley Unión*, el *Evening Bulletin* y otras publicaciones, las elogiaron; y con medalla y diploma fué premiada en Filadelfia.

Esos son, entre otros, que por no parecer difuso dejo de citar, los testimonios de que en el extranjero mereció aprobación, elogio y premios el *Cuadro* por Pimentel escrito. Y para que se vea que en su pro-

pio país, fué estimado en todo su valor ese *Cuadro*, haré referencia á algunos de los principales juicios aquí publicados.

Calzado por tres firmas de eminentes personalidades: D. José Fernando Ramírez, D. José Guadalupe Romero, y D. Manuel Orozco y Berra, existe publicado el luminoso dictamen presentado á la Sociedad de Geografía y Estadística por la Comisión nombrada para examinar el primer tomo de la obra de Pimentel.

«Su idea—dice el dictamen en su introducción—es ciertamente de mérito superior, y honra al que la ha puesto en práctica, y á la corporación á que pertenece. Tiene todas las cualidades requeridas para ser estimable, útil y de grande aprecio en la alta clase del mundo literario. No es de aquellas producciones vulgares ni de circunstancias, que hablan sólo á la imaginación, y que mueren con la curiosidad pasajera de su época; es, sí, un trabajo original de grande esfuerzo, que sólo pueden desempeñar capacidades de un cierto orden, y que viene á enriquecer el caudal de conocimientos lentamente acumulados por los siglos.»

Con la inteligencia y la sabiduría de que en todos sus escritos dió prueba, el Sr. Ramírez, presidente de la Comisión y redactor sin duda del dictamen, diserta en éste sobre la ciencia filológica y termina así: «Pero la Comisión se desvía del asunto que se encomendó la Sociedad. Volviendo á él manifiesta que en su opinión esta primera parte de la obra del Sr. D. Francisco Pimentel es muy digna de que se circule á las sociedades literarias de América y de Europa.»[1]

La misma Sociedad de Geografía premió más ade-

1 El dictamen lleva la fecha de 19 de Marzo de 1863.

lante á Pimentel con una honorífica medalla especial, y por último, ella expensó la segunda edición de su obra sobre las lenguas indígenas.

La prensa periódica, por su parte, no le escatimó sus elogios. Numerosos artículos podríamos citar en comprobación; mas creemos que bastará reproducir los principales conceptos del que en el *Federalista* publicó el nunca bien sentido D. Santiago Sierra que, joven todavía, conquistó merecido renombre, y que si la fatalidad no nos lo hubiera arrebatado, habría sido uno de nuestros sabios más ilustres.

«Así, pues—dice el Sr. Sierra—fuera de que la ciencia se debe cultivar ante todo por la ciencia, un libro que pueda prestar á la filología comparada los mayores servicios, habrá merecido bien de la ciencia humana en su más lata acepción. No está lejos el día en que Pictec, con su ensayo de paleontología lingüística, exhumó todo un mundo de misterios sobre el ciclo de las migraciones aryas, y bajó á los cimientos de las modernas lenguas europeas, precedido por la sonda crítica. El nuevo y admirable libro del erudito filólogo mexicano D. Francisco Pimentel, á quien las letras patrias deben ya señalados é inolvidables servicios, puede, á no dudarlo, ser un manantial de luz para emprender estas exploraciones bajo las capas de la civilización antigua, é influir trascendentalmente en muchos de los problemas relativos á lo que fué América antes de la conquista, modificándolos ó preparando su definitiva aclaración.

«Nunca la filología mexicana ha sido estudiada tan profunda y concienzudamente, con tal abundancia de datos y de pruebas, y con tal sagacidad sintética, como en la nueva obra del Sr. Pimentel; ella viene á ser la primera piedra del edificio que deben levantar los lingüistas americanos, reuniendo todas las len-

guas habladas desde Alaska hasta la tierra del Fuego, en un solo cuadro comparativo que resuelva la confusa pluralidad en el menor número de unidades, y no vacilamos en decir, á pesar de nuestra incompetencia, que quien emprenda tan colosal trabajo, tendrá que seguir, para no extraviarse, el camino sabiamente trazado por Pimentel, y que es, en nuestro concepto, por su sencilla estructura analítica, el único que puede llevar al punto en que convergen, originaria ó secundariamente, los idiomas del Nuevo Mundo.»[1]

Como quiera que uno de los fines que perseguimos al escribir esta *Noticia preliminar* es el de reunir datos que más tarde puedan servir no solamente para conocer la conspicua personalidad en ella estudiada, sino también ciertos pormenores de nuestra historia literaria; preciso es hacer constar que, como dice uno de sus biógrafos, «para coronar la grande obra de Pimentel, no le faltó ni la circunstancia que generalmente ocurre con los libros de mérito, y es que la vil envidia les lance sus tiros.» Con efecto, díjose con insistencia por sus malquerientes, que él había encontrado, no se sabe cómo, una obra del P. Nájera, olvidada por éste, y que de ella se sirvió para la suya. Tan grosera y vulgar calumnia, fué refutada—por más que sólo desprecio merecía—con abundantes argumentos por uno de los biógrafos del sabio filólogo, argumentos de los cuales el más contundente es el de que Pimentel no sólo no plagió á Nájera sino que lo refutó victoriosamente en los capítulos 31 y 52 de su *Cuadro Comparativo.*

Con deliberado propósito nos hemos extendido en la exposición del pensamiento que informa la prime-

1 *El Federalista.* Tomo VI. Diciembre 2 de 1875.

ra de las obras que figuran en esta colección, y en la copia de los juicios que así en Europa como en América, han publicado, encomiándola justamente. Se trataba de una labor excepcional en nuestros anales científicos y literarios, del monumento que perpetuará el nombre del sabio mexicano, y no era debido mostrarse compendioso en un estudio de la índole del presente.

Pasemos ahora á dar noticia de sus demás producciones.

Descansó Pimentel durante algún tiempo de trabajos lingüísticos, pero sin abandonar el cultivo de las letras, pues en 1864 escribió y publicó el libro intitulado: *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla.*

En esa Memoria, que es una acabada monografía hasta hoy no superada por ninguna otra de las que sobre el propio tema se han escrito entre nosotros, presenta Pimentel á la raza indígena desde un punto de vista nuevo en aquella época y que más tarde ha sido—sin citar por cierto á Pimentel—en el que se han colocado no pocos publicistas y aun simples panfletarios, con miras más ó menos interesadas, es decir, para ostentarse acérrimos defensores de una causa por extremo humanitaria y misericordiosa unos, y por conquistar popularidad otros.

Divídese la *Memoria* en tres partes. En la primera de ellas estudia á los indios, en la antigüedad, y da, en magnífica síntesis fundada en numerosísimos é irrefutables testimonios, cabal idea de las naciones que los españoles encontraron en México en el primer tercio del siglo décimosexto, de la religión mexicana, de los principales dioses de la mitología mexicana, de la de los tarascos y otros pueblos; de su

sistema psicológico; de su moral, de sus sacerdotes, y culto religioso; de las formas de gobierno, poderes legislativo y judicial, de sus consejos, nobleza, leyes, sistema de propiedad, hacienda pública y milicia. Hace conocer á sus astrónomos y astrólogos; habla de sus agüeros, de su aritmética y cosmogonía; de su gran fiesta secular, escritura jeroglífica. medicina; de su agricultura y comercio; de su pintura, escultura y otras artes; de su poesía, música y canto, trajes, ceremonias en los nacimientos, matrimonios y funerales, y de la manera con que se educaba á la juventud; y una vez que de todo eso ha dado idea, hace observar los contrastes que presenta la civilización mexicana, como con tradicciones manifiestas.

Al llegar aquí, no podemos resistir el deseo de citar las propias palabras del escritor que nos ocupa.

«El autor que mejor ha discurrido, dice, sobre la civilización mexicana, el elegante Prescott, parece atribuir esos contrastes, unas veces al clima, otras á la mezcla de diferentes razas. La primera explicación hubiera sido muy del gusto del ilustre Montesquieu que tanto exageró ese sistema; pero á nosotros nos parece fútil y desmentida por los hechos. El clima puede ejercer su influjo en ciertos casos, en ciertas instituciones; pero no en todo. Yace el hombre en los países cálidos, tendido en una hamaca engañando las horas del día, porque el calor laxa y debilita sus miembros, y se procura con el movimiento de su flexible lecho un poco de viento que le refresque; el hombre en los países fríos moriría en la quietud; trabaja, pues, para entrar en calor y para que su sangre circule. ¿Pero qué tiene que ver el clima con instituciones cuya raíz se halla en el corazón humano, ora lata entre los hielos del polo, ora en las abrasadas regiones del trópico? ¿Cómo explicar, por ejemplo, por

medio del clima de México los sacrificios humanos? Apenas pudiera comprenderse semejante costumbre allá en las pálidas regiones del Norte, en medio de los hielos y á la luz mortecina de la aurora boreal.— Respecto á la mezcla de razas diferentes, no veo en nuestra historia hechos suficientes para explicar ese contraste, pues la civilización tolteca, que heredaron los mexicanos, ya traía consigo los sacrificios humanos; como lo atestiguan nuestros más fidedignos autores. Supongamos, pues, en una idea más elevada, más general, el contraste de la civilización mexicana, y digamos que consiste en la imperfección del espíritu manifestada en todas las épocas y en todos los países. El espíritu humano no se desenvuelve sino muy lentamente, la verdad no se descubre á la primera ojeada, y, cuántas veces después de grandes esfuerzos y en medio del más profundo desaliento exclamamos con el legislador persa (Zoroastro) «La verdad no es una planta de la tierra.» La civilización es un fruto tardío, que no se recoge sino después de largos afanes y copiosos sudores, y de aquí es que todas las naciones antiguas presentan, sobre poco más ó menos, contrastes notables como la mexicana.»

A seguida de esta hermosa y filosófica defensa, Pimentel, que cuidó siempre de apoyar sus juicios y afirmaciones en la historia y en autoridades indiscutibles, pasa una revista á los contrastes que se observan en las civilizaciones de babilonios, caldeos, indos, hebreos, fenicios, griegos y egipcios, en la antigüedad, hasta llegar á la edad media y aun á los tiempos modernos, para concluir diciendo: «No debe, pues, caber la menor duda respecto á que las aberraciones de los mexicanos no les fueron exclusivas; fueron un fruto común á la humanidad, un resultado de la imperfección humana.»

Termina esta parte de la monografía con el señalamiento de la primera causa de la degradación de la raza, que el autor hace estribar en lo bárbaro de la religión, en el despotismo de los gobiernos, en lo cruel del sistema de educación y por último, en el establecimiento del comunismo y de la esclavitud; todo esto claramente expuesto y debidamente comprobado. «Pero supuesto,—agrega,—que los defectos de la civilización mexicana han sido comunes á otras naciones, y que esos defectos se han corregido con el tiempo, ¿no hubiera sucedido lo mismo con México? He aquí una cuestión puramente hipotética, y por lo mismo inútil para nuestro intento: nosotros no nos ocupamos en averiguar lo que pudo suceder sino lo que realmente sucedió.»

¡Lástima grande, decimos nosotros, que no se detengan con las mismas discreción y cordura de Pimentel, los escritores que á las veces suelen lanzarse á los ilimitados espacios de la fantasía soñadora, en su anhelo por revestir con espléndido ropaje, no del todo ajustado á la verdad histórica, al pueblo domeñado por los fieros capitanes españoles! Porque, si es de extricta justicia presentar bañado por la luz de la verdad el cuadro de la antigua civilización mexicana, no se debe por eso poner en tela de duda que la civilización aportada al Nuevo Mundo por las huestes conquistadoras en el siglo XVI, era, en muchos respectos, superior á aquella y por ende significó un progreso; ó de otro modo, marcó una nueva etapa en la vida del pueblo á que nos honramos hoy en pertenecer. Ningún espíritu sereno, ilustrado, puede dejar de ver en ese trueque de civilizaciones el primer paso dado en nuestra patria hacia la moderna y universal cultura. Para creer otra cosa sería necesario descender hasta nivelarse con cierto chauvinista anal-

fabeta á quien oimos decir con columbino candor que si Hernán Cortés dió á través sus naves, fué porque temió que los aztecas se apoderaran de ellas para ir á conquistar á España é implantar allí su civilización que era inmensamente superior, en todos sentidos, á la de aquel reino.........

Ocúpase Pimentel en la segunda parte de la Memoria en el estudio de la conquista española y de la predicación del evangelio, con el fin de averiguar qué fué lo que hicieron soldados y religiosos, de la civilización mexicana; si corrigieron ó no sus defectos y qué resultado dió la civilización que traían.

Y como pudiera tal atenuación atribuirse á extremada benevolencia, inspirada por la simpatía de raza y por el influjo, por lo común irresistible de la educación, apresúrase Pimentel á agregar: «Tales son las observaciones que en buena crítica deben hacerse á favor de los españoles, y para disculpar su conducta en la conquista del Nuevo Mundo. Empero, nunca debemos dar tal latitud á esos principios, que justifiquemos todos los excesos que los castellanos cometieron en México; que aprobemos cierto refinamiento de crueldad que usaron algunas veces, y que de ninguna manera debe disculparse en hombres que profesaban la doctrina humanitaria de Jesucristo.»

Los escritores que más tarde han hecho hincapié, para abominar la conquista, en la matanza de Cholula, en el asesinato de los nobles mexicanos por Pedro de Alvarado, en el tormento y muerte de Cuauhtemoc en la ejecución de Caltzozin rey de Michoacán, y en otros muchos hechos que todo espíritu noble condena, deben confesar que antes que ellos, Pimentel dibujó, siquier haya sido en rápidos rasgos, pero llenos de color y de verdad, el cuadro á que fácilmente dieron toda la amplitud que deseaban.

Ni fué menos explícito, ni menos generoso al apuntar los orígenes de la despoblación de México y de la degradación de los indios; formando, por decirlo así, un proceso á los que las produjeron; proceso en que es oída la acusación como lo es la defensa.

Unas cuarenta páginas[1] dedicó Pimentel á historiar los primeros actos de los conquistadores para introducir el evangelio, la llegada de los misioneros, su benéfico influjo, los rápidos progresos del cristianismo y el verdadero resultado de su predicación, debido á múltiples causas que desentraña con sagaz mirada, sin prejuicios de escuela, ni mucho menos de secta; imparcial y filosóficamente expuesta y desarrollada la materia. «Los misioneros se *alucinaron*—dice,—creyendo católicos á los indios porque observaban las prácticas externas del catolicismo; pero el tiempo, el tiempo, conducto seguro de tantos desengaños, ha venido á demostrar esta triste verdad: *los indios no tienen de católicos más que ciertas formas externas*. Esto desgraciadamente es tan cierto, que de cuando en cuando encontramos autores que lo han conocido y confesado, abrumados con el peso de la verdad.»

No se crea, sin embargo, que Pimentel escatima á los primeros apóstoles del cristianismo en México la inmarcecible gloria que les corresponde. «Callan—dice,—las pasiones de la tierra al aspecto de esos santos varones en cuyo pecho no tenía cabida el odio, en cuya cabeza no germinara la ambición, cuyas manos jamás se mancharon con el apetecido oro, y que, desprendidos completamente de la tierra, sólo en el cielo tenían puestas sus esperanzas.»

En otro lugar dice, al hablar de los apostólicos va-

1 Nos referimos á la primera edición, que es de la que nos valemos para el presente estudio.

rones: «Si bien los misioneros, con un celo poco ilustrado, aunque de buena fe, destruyeron algunos monumentos de la civilización mexicana, parece que se esforzaron en remediar ese mal, pues á ellos especialmente somos deudores de los conocimientos que alcanzamos sobre la historia, la civilización y los idiomas del antiguo México. Considérese los grandes esfuerzos, los muchos trabajos, la paciencia, la abnegación que todo esto ha requerido, y bendeciremos la memoria de los misioneros castellanos: ¡no les era dado hacer más! Centenares de ellos dieron su vida en el cumplimiento de su ministerio, muchos fueron asesinados por los indios en diversas partes del país, y en tales casos sus humildes labios no sabían proferir sino bendiciones en favor de sus asesinos. ¿Quiénes sino hombres de esa especie podrían borrar de la memoria de los indios tanto desastre, tanta sangre derramada? ¿Quiénes sino ellos pudieron enseñar á perdonar tanta injuria, á amar á sus enemigos, á pedir á Dios por sus tiranos y á resignarse á su triste suerte? Si la conquista fué un bien, ese bien se debe á los misioneros, á sus dulces palabras, á sus acertados consejos y á sus generosas máximas, mucho más que á la espada homicida del guerrero y al arrojo feroz del soldado.»

¡Hermosa antítesis la que ofrecen las líneas que acabamos de citar, con estas que siguen y en las que se retrata á los férreos conquistadores.........! «Es preciso que nos penetremos del carácter de los conquistadores, formado de tres sentimientos que, aunque parecen incompatibles, de hecho los dominaban: el espíritu militar y guerrero llevado hasta la barbarie; el deseo de riquezas convertido en una insaciable codicia; el sentimiento religioso exagerado hasta el fanatismo. Aquellos hombres eran vehementes en

sus pasiones, nada sentían á medias; nosotros los hijos del siglo XIX tenemos más calma, nos reímos de las pasiones fuertes, no porque seamos más virtuosos, sino porque hemos comprendido mejor la moral del interés. Había entre el carácter de los conquistadores y el nuestro la misma diferencia que en el vestido: ¿quién de nosotros podría soportar el pesado casco, cargar la doble armadura, manejar la terrible, lanza?»

Cuarenta años han transcurrido desde que la *Memoria* que venimos analizando fué escrita. De entonces acá, numerosas publicaciones se han hecho, tocando en ellas, incidentalmente ó con extensión y deliberado propósito, la misma materia por Pimentel tratada con tan grande lucidez como magistral criterio. Pues bien, ¡cuán raramente se le ha citado! ¡con cuánta injusticia y con cuán mayor desdén se ha visto su libro! ¡con qué maravilloso desplante se han parafraseado ó diluido sus sólidos razonamientos, sin mencionarle, para parecer originales, novísimos, como lo hicimos constar más arriba!

Una vez estudiados los hechos, pasa Pimentel á hacer derivar de ellos lo que él llama *tercera causa de la degradación de los indios:* la falta de una religión ilustrada. Por que, á su entender, se puede, sin temor de equivocarse, asegurar «que los indios con la venida de los españoles no ganaron en materia religiosa sino es la supresión de los sacrificios humanos; conquista inmensa para la humanidad, es cierto: pero con la que no debemos contentarnos, y muy poca cosa si se considera lo mucho que se trabajó al principio en la conversión de los naturales.» Y como cree incontrovertible que las leyes civiles no bastan para contener á los hombres, cree también que es preciso una arma más poderosa, una regla invariable: la mo-

ral. Pero como la moral científica, no puede conocerse sino por uno que otro sabio, sólo resta la moral religiosa que es la única que puede entender el vulgo, y, «¿cuándo,—pregunta,—dejará de serlo la inmensa mayoría de los hombres?»

Entremos al examen de la parte tercera de la *Memoria*, la cual parte está consagrada al estudio de las Leyes de Indias, al de las eclesiásticas sobre los indios, al señalamiento de las causas por las cuales no dieron buen resultado dichas leyes: la falta de cumplimiento de algunas, la esclavitud y el protectorado ejercido en favor de la raza conquistada.

Expuesto el espíritu de esas leyes que tendían al amparo y protección de los indígenas y á conceder á éstos todas las exenciones y todos los privilegios posibles, Código dictado con la mejor buena fe y con las más sanas intenciones, Pimentel hace constar, y, lo demuestra con amplitud, que aquella legislación no dió el resultado apetecido, porque no fué exactamente observada, porque unas disposiciones modificaban otras haciéndolas ilusorias, y porque adolecían de errores políticos y económicos propios de la época en que se promulgaron las repetidas leyes.

Muy cuerdamente explica el autor por qué la protección á la raza indígena la perjudicó en vez de favorecerla: «Las ciencias económicas y políticas han demostrado en los tiempos modernos que para prosperar la sociedad en todos sentidos, la regla, el secreto está comprendido en dos palabras: *dejar obrar.* Es cierto que las naciones en su principio necesitan un freno que modere su impetuosidad; pero ese freno debe irse aflojando poco á poco, si se quiere tener una nación de verdaderos ciudadanos, de hombres dignos, y no de esclavos degradados.»

Después, expone la última causa del abatimiento de la raza indígena: *el desprecio con que ha sido vista* desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días.

Imperdonable falta sería en nosotros, dejar de reproducir el pasaje con que termina la parte tercera de la *Memoria*, pues en él se condensa el juicio definitivo del autor, acerca de las Leyes de Indias. Hélo aquí: «En qué consiste, pues, que algunas personas de mérito, algunos autores de buen criterio han considerado las Leyes de Indias como un Código perfecto, como un modelo de previsión y sabiduría? En lo que consiste la mayor parte de los juicios erróneos de los hombres: en que ven las cosas sólo por un lado. «Todo cuerpo, dice un lógico juicioso, Balmes, consta de tres dimensiones, latitud, longitud y profundidad; es, pues, preciso examinarle por todas partes si queremos conocerle bien.»

«Las Leyes de Indias, consideradas en cuanto á su intención, fueron buenas; en sus resultados, malas. Respecto á la mala aplicación que de ellas se hizo, y á los errores que contienen, propios de la época en que se promulgaron, no se puede culpar al legislador; pero no por eso dejaron de perjudicar á los indios. Por lo que toca á aquellas disposiciones nocivas á los naturales, pero que tendían á la sujeción de la colonia y á la preponderancia de la metrópoli, era cosa muy natural que cualquier gobierno, cualquiera nación, hubiera hecho, y estaba en el orden de la política; pero con esto se demuestra una verdad de mucha importancia, á saber: que una nación no debe estar gobernada por otra ó dos mil leguas de distancia: que un pueblo dependiente no puede prosperar, porque sus intereses se sacrifican á los de un

amo; QUE MÉXICO, PARA ADELANTAR, DEBÍA COMENZAR POR SER LIBRE.»

¿No es esto mismo lo que muchos años después de que Pimentel lo expresó breve y sencillamente, han venido repitiendo autores á quienes se atribuye gran clarividencia, perspicaz mirada y criterio modernísimo? Y, ocasión es de preguntar también, ¿se ha hecho por ventura, alusión siquiera á la *Memoria* de Pimentel, á las miras elevadas, á la rectitud, á la severa imparcialidad, al noble anhelo de descubrir la verdad, pura y desinteresadamente, y de procurar el bien, la regeneración de los indígenas para hacerlos verdaderamente útiles y dignos ciudadanos de una República esencialmente democrática, y se han señalado las demás excelencias la obra, que cualquier espíritu justiciero debiera reconocer y proclamar?...... Vano preguntar, pues no habrá nadie que quiera responder con lealtad y sinceramente.

Véamos de qué modo dió Pimentel términó su tarea en la parte cuarta de la *Memoria*, que trata de la situación actual de los indios y de los remedios que á su juicio debían emplearse para mejorarla.

«La historia de la raza indígena de México, es una historia de lágrimas y de sufrimientos. Hemos visto á los indios en la antigüedad, en sus días felices, poseyendo conocimientos notables en algunos ramos, con algunas instituciones benéficas y saludables; pero gemían bajo el peso de la tiranía, de los tributos, de sus cruelísimas leyes; los agobiaba el ejercicio de una religión bárbara; desde niños sufrían, sujetos á la disciplina de una educación en extremo rigorosa.

«Son conquistados por una nación cristiana; la cruz de Jesucristo era un faro de salvación para ellos; pero ese faro casi se apaga al impulso de una tormen-

ta deshecha de torpezas y desgracias; los indios poco aprenden de la religión católica; pero la peste, la guerra los abaten y aniquilan. Expídense leyes en su favor; esas leyes no se cumplen en parte; otras conservan de hecho la servidumbre; algunas sancionan el desprecio; aun las que más los protegen aceleran su degradación y su ruina. Los mismos ministros del altar, su consuelo al principio, sus primeros civilizadores, tienen que ser sujetados por las leyes civiles para que no abusen de la sencillez del indio, para que no medren con su candor. ¿Qué crímenes nefandos, espantosos, cometieron vuestros progenitores, ¡oh desgraciados indígenas, que después de trescientos años de sufrimiento no acaban vuestras penas? El destino de la humanidad, dice un sabio moderno, (Cantú) es progresar padeciendo y caminar fatigosamente á la adquisición de la verdad; pero los desgraciados mexicanos han padecido para conseguir la desgracia y el abatimiento.»

Así resume Pimentel con elegante y elocuente frase lo que llevaba dicho, para entrar á seguida al estudio de la situación de los indios en la época moderna—de la proclamación de la independencia á 1864 en que él escribió,—y á proponer los remedios que en su sentir debían emplearse; temas, ambos, de la parte cuarta y última de la *Memoria*.

Desde luego nota el lector la valentía con que se aborda la cuestión. Oigámosle. «He aquí que llega la noche del 15 de Septiembre de 1810. Un humilde sacerdote, en una pobre aldea, da el grito de guerra contra los españoles; un grito más bien de instinto que de razonamiento; un intento vago, más bien que un plan maduro y meditado. Sin embargo, apenas se levantan los primeros soldados de la independencia, su santo y seña da á conocer el impulso que los mueve: ¡Viva

la Virgen de Guadalupe! ¡Mueran los gachupines! Estas exclamaciones han sido criticadas en nuestro tiempo. Para nosotros, humildes amantes de la libertad, esas palabras expresan el sentimiento que anima todos los partidos: desear la vida de lo que se ama y la muerte de lo que se aborrece. La Virgen de Guadalupe era la personificación de lo único que los indios encontraron de consolador en sus desgracias, de la religión cristiana; era el recuerdo de los benditos misioneros que los libraron de la garra de los conquistadores; era la memoria de los primeros pastores que los ampararon y defendieron; la imagen poética y dulce de María fué el paño de sus lágrimas, el confidente de sus congojas, el sostén de sus miserias. ¡Mueran los gachupines! He aquí una reminiscencia de la conquista, de Cholula, de Pedro de Alvarado, de Nuño de Guzmán, de la ejecución de Guatimozin; un recuerdo de la esclavitud, de los encomenderos, de la marca, del palo, de la mita. La guerra de independencia, fué, pues, una guerra de venganza.»

Hemos calificado de valiente esta manera de tratar uno de los acontecimientos más trascendentales y más contravertidos de nuestra historia, porque, en efecto, valentía de espíritu verdaderamente esforzado se necesitaba poseer para proclamar con la entereza con que Pimentel lo hace, á pesar de su origen, de su educación, de sus relaciones sociales, de los lazos que le unían con el partido á la sazón en el poder, que el grito de los que iniciaron la épica lucha de 1810, tenía razón de ser y era *humano*, como se usa ahora decir. Empero, si de buen grado reconocemos la noble independencia de carácter que revelan las palabras transcritas, no por eso dejaremos de oponer un reparo al concepto por Pimentel formula-

do, de que el primer grito de guerra contra los españoles fué más bien de instinto que de razonamiento, vago intento y no plan maduro y meditado. No; Hidalgo, al acometer la titánica empresa, no procedió por simple instinto, inconscientemente. La escuela histórica por Alamán fundada, así se esforzó en probarlo, así lo enseñó y así lo enseñan sus últimos adeptos; pero pensadores más escrupulosos, más documentados, más imparciales por haber florecido en tiempos en que al ánimo sereno, imparcial y justiciero, le es dado rendir culto á la verdad y nada más que á la verdad, han demostrado que el Padre de la Libertad, por su cultura, superior á la de la mayoría de sus contemporáneos, por su amor á los desheredados, por propia inspiración y por nobilísimos anhelos, concibió la idea de la emancipación de la patria, la meditó largo tiempo, acumuló elementos para la guerra, se puso en contacto con los que como él opinaban y la proclamó, tornándose caudillo el pastor de almas, peleando como si guerrero fuese, y muriendo por la santa causa en un patíbulo. Hidalgo sabía muy bien lo que quería; no se le ocultaban las dificultades de su empresa, ni mucho menos el fin que le estaba reservado: el sacrificio. Todo lo arrostró, porque el humilde sacerdote de pobre aldea, había nacido héroe, es decir, era un predestinado á la lucha y al dolor hoy; á la gloria y á la inmortalidad mañana; á ser vitùperado y escarnecido primero, y después á ser uno de los semidioses de los que adoran á la libertad.

No es este, ciertamente el lugar en que se puede sin desviarse del plan adoptado desde el principio, disertar ampliamente para dejar en el lugar que le corresponde, al primero y por ende el más grande de los héroes que forman el blasón de la patria mexicana. Basten por lo mismo las someras observaciones

hechas, para que nadie y en ningún tiempo nos tache de haber incurrido en la falta de acoger con aplauso, incondicionalmente, todas y cada una de las ideas vertidas por Pimentel en sus escritos, y para que no se nos aplique aquella observación de Macauley, de que del propio modo que todos los oficios mecánicos ejercen cierta perniciosa influencia en los órganos corporales del artesano que los practica, y que los unos adolecen de la vista, los otros del pecho y los otros no se desarrollan debidamente, así sucede con las ocupaciones intelectuales que también producen achaques intelectuales, y que por eso vemos que los biógrafos, los traductores y editores, y en una palabra, todos cuantos se ocupan en escribir y dar á luz la historia ó las obras de otro, se hallan expuestos más particularmente á la enfermedad de la admiración.[1] Nos inclinamos siempre con respeto ante la clara inteligencia y el saber profundo de Pimentel; pero, aun viviendo él, disentimos de sus opiniones más de una vez y así lo hicimos constar con lealtad y franqueza, como lo comprueban escritos suyos en que procuró rebatir nuestras observaciones. Véanse si no varios pasajes de su *Historia de la poesía en México*, y véanse en las páginas que siguen cómo no comulgamos con él en todo y para todo.

Reanudemos nuestro estudio.

«Las leyes mexicanas dieron, á raíz de la proclamación de la independencia, *una satisfacción á la dignidad humana ofendida* y el primer paso para levantar á los naturales de su abatimiento, al establecer que no habría esclavos en México, que todos los hombres serían en lo de adelante iguales ante la ley sin dis-

1 Macauley. *Lord Chathan,* estudio escrito á pretexto de la publicación de dos tomos de la «*History of the Right Honourable William Pitt* por Francis Thackeray.»

tinción de razas ni condiciones.» «Apréciese esta manifestación en su justo valor, agrega Pimentel, porque si bien las costumbres todavía son hostiles á los indios, sin embargo, entiéndase que no ha habido, de hecho, una reforma, una mejora en el mundo á la que no haya precedido largo tiempo la idea: cuando un derecho se reconoce, se ha dado un paso inmenso; dejad al tiempo que haga lo demás, él le convertirá en hecho.»

Ese paso inmenso fué dado, no debe olvidarse, por decreto de Hidalgo en Guadalajara, primero, y dos años después en Chilpancingo, por Morelos, y nunca será redundante su alabanza en labios mexicanos; mucho menos cuando en labios extraños se ha escuchado más de una vez. «¿Ha ocurrido jamás,—dijo un escritor norte-americano en 1886,—preguntamos á los maravillosos genios que con tanta facilidad critican á México y á sus instituciones, que el grande y progresista país llamado los Estados Unidos del Norte, al cual tenemos todos orgullo en pertenecer, *toleró la monstruosa institución de la esclavitud más de medio siglo después de que totalmente hubiera sido abolida en México* y que aun entonces sólo pudo conseguirse la libertad del esclavo mediante el gasto de una inmensa cantidad de dinero y de un tremendo sacrificio de humanas vidas? Sin embargo, la esclavitud fué abolida en México por el consentimiento libre y espontáneo del pueblo, y este es un hecho que para siempre quedará registrado en la historia, para honra de aquella raza.»

A lo anterior no resta nada que añadir, sino es que los héroes de 1810 propugnaron por la libertad de la patria, no más bien por instinto, sino por razonamiento; que un plan maduro y meditado y no un intento vago, fué el suyo.

Fruto de sagaz observación son, al par que verdades indiscutibles en su mayor parte, las concisas noticias que Pimentel da en su *Memoria*, respecto á los rasgos característicos del indio, á sus defectos y á las buenas cualidades que no deben dejar de ser tomadas en consideración cuando se trata de presentarle como un elemento, como un factor de nuestra nacionalidad. Todavía hoy, después de cuarenta años, encierran útiles enseñanzas las páginas á que venimos aludiendo y que no estractamos porque nos haríamos difusos; todavía hoy ofrecen un interés de actualidad esas observaciones y suministran datos por extremo dignos de estudio por parte de los sociólogos y aun de aquellos que, sin serlo, encuentran provechoso el conocimiento de tales datos.

No menos importantes son las disquisiciones de Pimentel con referencia á la raza mezclada, es decir al producto de la unión de blancos é indias; ni tampoco es baladí la observación perfectamente fundada de que en la guerra de independencia no fué la raza indígena sino la mezclada,—la que nosotros hemos calificado en otro lugar[1] de genuinamente mexixicana,—la que prestó más eficaz, más valioso, y más decisivo contingente.

Se deduce, sin el menor esfuerzo, de cuanto nuestro autor expone y prueba, que la raza indígena no ha obtenido, á pesar de la independencia ó autonomía de México, sino muy parcialmente la mejoría de su condición. Ni podía ser de otra manera, por absurdo que á primera vista parezca. En primer lugar, porque, como ya lo hemos visto, el germen de su degradación existía desde los tiempos pre-colombinos, y porque esos gérmenes en vez de perecer se desarrolla-

1 *Conquistadores antiguos y modernos*, 1901.

ron durante los trescientos años del régimen colonial, á virtud de que jamás las razas superiores, al uncir á su carro vencedor á las inferiores, las han levantado de su postración sino antes bien convertídolas en meros instrumentos de su propia grandeza y de su poderío, por utilitarismo;—que nos es la filantropía la que ha determinado nunca las grandes conquistas. En segundo lugar, la independencia fué hecha por la raza mezclada; no fué una lucha por reivindicar los derechos de la indígena. Esta, era inmensamente superior en número, es cierto; pero no está reservado al número sino á la calidad el vencimiento. Y si hemos de ser justos, no debemos omitir una reflexión, por amarga que sea la verdad que la informa, es á saber: que ha sido menos generosa, menos humanitaria, la raza mezclada que no la blanca. Los errores de la segunda, de la conquistadora, dadas las circunstancias de época, educación y prejuicios, si no son justificables ante los principios de una moral estricta, sí tienen explicación; mientras que los de aquella aparecen más condenables, por cuanto que si no un verdadero fratricidio, sí un punible olvido del propio origen, se presenta á los ojos de los que al considerar los grandes problemas sociológicos inspíranse mejor en el sentimiento que en la irreductible condición humana que lleva á procurar, pese á quien pesare, el propio bien nada más.

Decíamos, pues, que la raza indígena quedó, á pesar de haberse emancipado México de España, casi en la misma condición que guardaba durante la Colonia. Asimismo se encontraba en 1866 cuando Pimentel publicó su libro, y en nuestros días, si bien ha alcanzado avanzar algunos pasos más, y esto en determinadas regiones de nuestra democrática República, no se puede decir en puridad de verdad que

esos pasos hayan sido gigantescos. Pimentel, con un valor civil á toda prueba, no trepidó al consignar el hecho en su *Memoria* y en algún otro trabajo suyo de aquella época, obteniendo, como dentro de poco veremos, en premio de sus bien intencionados propósitos, censuras amargas, y lo que es peor todavía, dicterios que no por esperados debieron parecerle menos desalentadores. A pesar de esto, jamás se arrepintió de haber emprendido tan laborioso estudio, ni se retractó de sus conclusiones. Como que su única mira era demostrar, evidenciar, los males que al país resultan de la situación anómala de una de las razas que lo pueblan, y proponer á seguida los remedios que él encontraba posibles para obtener la transformación que era él el primero en anhelar noble y patrióticamente.

Esos remedios,—direlo sin vana presunción de estar en lo cierto,—ni entonces ni ahora eran todos hacederos, infalibles; no todos repito; algunos nada más, como lo ha demostrado el insigne revelador de verdades, el que no interrumpe su carrera pero que, á pesar de ser ésta incontenible, va dejando un reguero de provechosas enseñanzas, una estela de luz. El tiempo, personificado por la antigua mitología, en Saturno, anciano desnudo que devora á sus propios hijos, adusto el semblante, nervuda la complexión, asida la guadaña destructora, debía ser representado en nuestros días,—ya que priva hoy el afán de romper antiguos moldes y gastados clichés,—en un anciano, sí; pero no adusto sino bondadoso y amable; en un patriarca revestido de túnica y manto resplandecientes, ofreciendo á sus hijos y á los hijos de sus hijos el libro de la experiencia, valga decir de la sabiduría, y sosteniendo con firme brazo la antorcha inextinguible que ilumina las conciencias.

No tratamos, al expresar así nuestro pensamiento, exornar estás páginas con galas retóricas, que resultarían fuera de lugar, dada la índole de este estudio, sino, pura y sencillamente, hacer ver cómo el tiempo, maestro de los maestros, enseña que á la postre, casi siempre resultan inútiles los remedios que con fines nobilísimos han indicado los pensadores como necesarios para mejorar la condición humana observada en conjunto, ó parcialmente como en el caso presente, esto es el de la raza indígena de México.

Que debía comenzarse porque los indios aprendiesen la religión católica, *pero libre de errores y preocupaciones*, en su pureza y verdad, y que tocaba este punto al clero principalmente, á cuyo efecto los prelados debían escoger para la cura de almas á los hombres de más moralidad, de más saber y de más abnegación, es lo que en primer lugar recomienda Pimentel. ¡Hermosa, halagüeña utopía: pero ay! que por serlo es irrealizable, imaginaria como la isla descrita por Tomás Moro!

«Para que los indios aprendan de una manera perfecta la religión cristiana, es preciso comenzar por reformar el clero,» dice Pimentel, y funda su proposición. Como encierra todavía una verdad que nos atreveríamos á llamar de palpitante actualidad, el medio propuesto, lo recomendamos á la atenta consideración del aludido clero, á pesar de que comprendemos los obstáculos que hacen dificilísima esa reforma.

Muertos aquellos santos varones que en el primer tercio del siglo XVI formaron el glorioso apostolado que encabezara Fray Martín Valencia, grado á grado fué extinguiéndose en el corazón de los que tras ellos vinieron, el sagrado fuego de la caridad cristiana.

Virtuosos prelados y sacerdotes de menor categoría, virtuosos también, ha habido y aun existen,—lo confesamos de buen grado;—pero pasaron ya los tiempos y acaso para no volver, de la abnegación sin límites, del amor ardentísimo á los desheredados de poder y de fortuna; ya, para una inmensa mayoría la carrera sacerdotal es un medio de su subsistencia, por no decir una ocupación lucrativa. El utilitarismo, está en la sangre, en el aire que se respira; substraerse al influjo del tiempo y del medio, á muy pocos es dado; desoir los gritos del egoísmo que, con imperio que sugestiona, ordena asegurar ante todo y sobre todo el propio bienestar, la conveniencia personal, sólo puede caber en seres excepcionales, en grandes, en verdaderos y sublimes héroes, y no estamos en la edad heróica ni en los tiempos primitivos de nuestra nacionalidad, sea esto dicho, sin ánimo de deturpar á gremio ó agrupación ninguna. Ni la fe, ni la virtud, ni la bondad, pensamos que hayan huido de la tierra mexicana; mas no por eso nos hacemos la ilusión de creer que exista y pueda ser reclutada la numerosísima falange de curas de almas sabios, abnegados, que sería necesaria para enseñar á los indios la religión católica libre de errores y preocupaciones, en su pureza y verdad, como lo propuso Pimentel; entre otras razones, por esta que desgraciadamente nos parece incontestable: porque el día que la raza indígena dejara de ser supersticiosa, los curas de almas verían no mermados sus emolumentos, sino extinguida por completo la fuente principal de sus recursos.

No es, pues, el clero el llamado á modificar la condición del indio, ni,—dado el espíritu y el texto de nuestras leyes actuales,—tiene aplicación el medio propuesto en días en que sufrieron un eclipse las instituciones que nos rigen. Si hemos presentado las

breves objeciones que acaban de verse, es porque nos hemos propuesto examinar y discutir la *Memoria* de Pimentel, por su importancia como documento que habrá de ser consultado más de una vez por los publicistas que en nuestros problemas sociológicos se interesan, y que han menester conocer el pasado y no nada más el presente. Por muchas razones, creemos que no cabe en este estudio cuanto puede y debe decirse sobre la materia, y por lo mismo nos limitaremos á hacer constar que en nuestro sentir, sería la educación laica la que, más eficazmente que la clerical, contribuiría á la transformación de la raza indígena, ó sea á mejorar su condición actual. Y decimos *sería* y *contribuiría*, porque con lealtad debemos confesar que nos hacemos pocas ilusiones á este respecto. Las hondas raíces que en el transcurso de varios siglos han echado los errores cometidos desde que la raza blanca asumió sobre la indígena el papel de directora, acaso no podrán ser destruidas ni á costa de inmensos gastos y de esfuerzos poderosísimos. Tal vez sea ya tarde para intentar otro remedio que no sea el de facilitar el cruzamiento, fruto del cual será la sustitución de una raza por otra; sustitución que está más avanzada de lo que pudiera creerse. Pimentel mismo lo presentía desde hace cuarenta años, y no lo ocultó, por cierto, sino que con clarividente espíritu, al llegar á la final de sus conclusiones, á la más importante, dijo: «Después de palpar todas estas dificultades é inconvenientes, en manera alguna exageradas, parece que debe sobrecogernos el desaliento, y que el resultado de nuestras observaciones nos conduce naturalmente á esta terrible disyuntiva como único y definitivo remedio: ¡matar ó morir! Idea horrible que nos hace palidecer de espanto; pensamiento inhumano. ¿Será preciso que degollemos á los in-

dios, como lo han hecho los norteamericanos? Afortunadamente hay un medio con el cual no se destruye una raza sino que sólo se modifica, y ese medio es la *transformación*. Para conseguir la trasformación de los indios lo lograremos con la *inmigración europea*, cosa que también tiene dificultades que vencer; pero infinitamente menores que la civilización de la raza indígena.»

Reveladoras de las dotes de profundo y sagaz observador son las páginas en que Pimentel expone las cualidades buenas y malas de los mexicanos de raza mezclada, de las cuales deduce que los defectos de ésta son de naturaleza diferente á los de la indígena pura, y por ende más fáciles de corregir. Toma, al efecto, un ejemplo de la medicina y dice: «Es más fácil curar al hombre dotado de un exceso de robustez, que volver á la vida un cuerpo exánime, debilitado después de larguísimas privaciones y trabajos. El mestizo puede corregirse con sólo que se le modere por medio de una saludable disciplina; pero, ¿dónde encontraremos un tónico bastante activo para elevar al indio á la vida civilizada?»

Y como eran altas las miras del autor de la *Memoria*, y como la franqueza y la sinceridad eran en él características, previene la objeción que podría aducirse, de que la *transformación* de la raza indígena es un remedio para el país en lo general, pero no para el indio en particular, diciendo que por modo alguno debe considerarse á una raza absoluta sino relativamente, es decir, no como aislada sino como parte de una nación, y en consecuencia, ligados sus intereses á los del país á que pertenece: «*El querer remediar á los indios tiene por objeto evitar los males que su situación ocasiona á México.*»

Si no estamos en un error, peca de lacónico Pimentel cuando trata de la posibilidad de mezclar los indios con los blancos. Limítase á indicar la facilidad que hay para lograrlo, citando al efecto el Estado de Durango en donde, según las noticias estadísticas de D. Fernando Ramírez no existía ya en aquella época ni un indio, y preguntando, por último, de dónde habían venido los cuatro millones de mestizos que en esa misma época existían en el país, si no era de la unión de los europeos con los indios.

Pudo muy bien Pimentel, afirmar, comprobándolo con hechos indiscutibles, que una observación atenta ha acumulado y que á él no se le ocultaban, que la trasformación era factible y fácil, toda vez que el indio no es hostil ni refractario á la fusión. Las estadísticas criminales lo comprueban: en las causas que se instruyen por violación, por rapto y por adulterio, y en las que tienen por objeto esclarecer y castigar los crímenes de homicidio, no entran por mucho los celos ni el odio del indio, nacidos de las relaciones de sus mujeres, de sus hermanas ó de sus hijas con individuos de la raza blanca ó siquier sea de la mestiza. Diríase que por modo inconsciente ha llegado el indio mismo á comprender que en esas uniones, ilícitas las más de las veces, estriba el mejoramiento de su raza, y olvida ó perdona, ó aparenta ignorar en quién podía ejercitar su justa saña, en aras de un bien positivo, cual es el de que su sangre no se extinga sino que se mezcle, ó lo que es lo mismo, que sus pósteros dejen de ser parias ó ilotas; que, por el contrario, compartan con la raza vencedora el dominio y la posesión de la tierra. Esto, por lo que toca á los hombres. Las mujeres, por su parte nunca han opuesto ni á raíz de la conquista, sino aparente y pasajera

resistencia á los avances de la raza blanca, á sus atrevimientos.

Es más todavía. Desde la Malitzin que tanto amó á Cortés y que tan poderosamente contribuyó en su calidad de intérprete, á la Conquista, hasta la más ruda de las indígenas de nuestros días, no hay una que no tenga á gala, que no se muestre orgullosa y satisfecha—en cuanto lo consienten su poca vivacidad y su temperamento—de cualquiera *liasion*, por pasajera ó ilegal que sea, con un individuo de la raza blanca ó de la mestiza. La india no se avergüenza nunca de haberse entregado á un blanco, ni oculta el fruto de su contacto con él, ni aborrece al nuevo ser que con el color de su tez denuncia la debilidad cometida.

¿No quiere decir lo que someramente apuntamos, que existe en esa raza la conciencia de que lejos de perjudicarle, favorécele ó beneficia su transformación?

El hecho que los espíritus menos observadores deben con frecuencia haber connotado, de que el indio, tan pronto como se eleva, poco que sea, al ilustrarse y al cambiar el traje de sus mayores por el de la raza imperante, apártase de la suya más ó menos rápidamente hasta llegar á desdeñarla, á sentir mortificación de la compañía de sus padres y hermanos, á los cuales ve ya como inferiores, ¿no proclama con elocuencia que una evolución se está verificando, lenta, paulatinamente, pero sin detenerse en su curso?

Y no se necesita, para hacer estas deducciones, despreciar y denigrar á la raza indígena, pues que en ella se cumple una ley que es común á todas las regiones del globo, que está en la naturaleza misma: la de la selección de las especies, en virtud de la cual, quiera el hombre ó no, camina á su modificación y perfeccionamiento; como los animales por el

cruzamiento, como los vegetales por el ingerto si de obtener mejores frutos se trata, y por la hibridación si de las flores.[1]

No existen razas puras en su más lata expresión, en los países civilizados, y las naciones preponderantes, las naciones vencedoras por la guerra ó por el comercio, derraman, trasfunden su sangre mezclada y á su vez mezclan la extraña, en la no interrumpida lucha que constituye la existencia de la humanidad.

Entre los ejemplos que acontecimientos modernísimos nos suministran para probar que precisamente las razas mezcladas son las más viriles, las que dan muestras más patentes de poseer las cualidades que la lucha por la existencia exige, citemos las dos últimas guerras que han llamado la atención del mundo: la de la independencia de Cuba y la angloboera. ¿Fueron por ventura autóctonos los que lograron emancipar á Cuba del dominio español? ¿Lo fueron esos heroes de imponderable brío y sin par constancia que en Sud Africa pusieron á prueba la tenaci-

1 Considerada la cuestión desde el punto de vista de la belleza, se observa que el cruzamiento de las razas produce efectos beneficiosos. La mujer mexicana, de tez ligeramente morena más bien que blanca, de ojos fulgurantes y expresivos, de talle cimbrador y de pie diminuto, si envanecerse no puede como antaño sucedía á virtud de las preocupaciones de la época colonial, de ser de sangre pura española, en cambio seduce por la gracia genuinamente criolla, por algo que no es europeo ni indio tampoco.

Y ¿qué no podrá decirse de las opulentas formas, de la provocadora hermosura de las *cuarteronas* que existen aquí, si bien no se cuentan á millares, por que en México la raza negra no ha dado un contingente apreciable, contrariamente á lo que Bunge afirma en su último libro: *Nuestra América?*

La mujer de raza mexicana ¿trae acaso con su presencia el recuerdo de los aborígenes? Al recrearse en los encantos de las *cuarteronas*, ¿se piensa que entre sus no muy remotos ascendientes se contaron individuos de la raza mongólica, y se teme una reversión, rarísima es cierto, pero no del todo imposible?

dad británica, contrarrestando sus poderosísimos elementos hasta caer, aplastados pero en realidad no vencidos?

Reconózcase entonces, que es una condición de vida, de grandeza, de virtudes cívicas, el perfeccionamiento por la modificación de las razas, y se confesará aun por los más rehacios, que no es injusto, que no es inhumano pedir que México enderece todos sus esfuerzos á la obra magna pero no irrealizable de fundir en una sola las razas que hoy lo pueblan, con el fin, como dijo Pimentel en 1864, de que «el nombre de *raza* desaparezca de entre nosotros, no sólo de derecho sino de *hecho*, para que en el país no haya más que unas mismas costumbres é iguales intereses,» bien supremo que sólo puede alcanzarse por medio de la inmigración.

Nos conduciría muy lejos la comprobación de la tesis que nos concretamos á apuntar, y nos apartaría del plan que nos trazamos al comenzar este estudio preliminar. Que quede por lo mismo reservado á los que á la sociología consagran sus luces y conocimientos, la dilucidación de esta materia; pero no sin antes haber nosotros hecho observar á los que sinceramente creen que aun es tiempo de elevar á altísimo puesto á la raza indígena pura, que los dos nombres de indios ilustres entre los más ilustres hijos de la República: Juárez y Altamirano, no bastan, como muchos opinan, para probar de un modo inconcuso, que, por medio de la ilustración y aun sin transformar á la raza se puede alcanzar el anhelado fin de que el indio sea un elemento de progreso y una rémora insuperable para alcanzarlo.

Recuérdese que ni la Independencia, ni la Reforma, ni el triunfo de la República sobre la invasión francesa, ni mucho menos la era de bienestar, de

trabajo, de verdadera regeneración social á que por dicha nos ha tocado asistir, no se deben sino á la raza mestiza, y recuérdese también, que aun esos dos ilustres indios puros, poco ha citados, consagraron sus inquebrantables energías, sus excepcionales dotes, no ya decimos á procurar el predomino de su raza, sino ni aun á su mejoramiento exclusivo. Juárez y Altamirano, como Jefe Supremo del país el primero y como maestro de la juventud el segundo y promovedor del renacimiento literario, pusiéronse al servicio de la Nación, no de una clase ó raza determinada. Hombres superiores ambos, é hijos legítimos de la civilización europea, por ésta propugnaron para honra suya y gloria de la patria mexicana. Es más, todavía, creo sinceramente que en Juárez y Altamirano debe mirarse algo así como los postreros resplandores de una luz que va á extinguirse, que son los más fúlgidos, pero que anuncian la proximidad de la eterna sombra.

Llamen, en buen hora, digresión impertinente, esto que acabamos de exponer, los que no están acostumbrados á ver estudiar siempre y con cualquier motivo los problemas que afectan á la vida de las sociedades, y perentoriamente los de aquella á que cada escritor pertenece. Nosotros, en presencia de una producción que no ha perdido el interés de actualidad, y su pristina importancia, no pudimos resignarnos á pasar, por decirlo así, una simple revista á las ideas que informan esa producción, sino que, compenetrando las elevadas miras del autor, nos atrevimos á agregar al acerbo de sus observaciones, el humilde pero sano contingente de nuestras ideas, que no por no ser ni brillantes ni del todo originales, dejarán de contribuir al esclarecimiento de la verdad.

Pedía Pimentel, que la esclavitud fuese extirpada

completamente, grado á grado, *sin conmover á los propietarios*, y acusaba á los gobiernos de haberse hecho cómplices tolerando la servidumbre. En nuestra época, si bien existen todavía en varias regiones de la República prácticas abusivas que hacen que el indio se asemeje al esclavo, hay que declarar para honra de México, que esas prácticas no solamente son penadas por la ley, tan pronto como las víctimas hacen valer ante la autoridad sus derechos, sino que abomina la sociedad á los que por falta de sentimientos humanitarios y por sobra de avaricia explotan al indio y para explotarlo le hunden en la abyección. Como un estigma pesa sobre los que violan la ley y menosprecian el sentimiento de la mayoría, el oprobioso calificativo de negreros.

El sistema de comunidad y de aislamiénto no existe. Si el indio no entra de lleno á la vida social, no es porque ley alguna se lo vede, sino por propia voluntad, por su irreductible apego á los hábitos que contrajo su raza en largos siglos de servidumbre.

Respecto á las leyes sobre propiedad, han cambiado éstas, tan radicalmente, desde la restauración republicana á la fecha, que sería ocioso discutir los procedimientos que el autor indicaba en ya lejanos días. Dentro de la actual legislación, cuyos resultados prácticos han sido generalmente benéficos, no cabrían los principios que el autor profesaba.

Como quiera que sea, si hemos analizado detenida y aun minuciosamente la *Memoria* de Pimentel, desconocida ú olvidada sin razón ni justicia en nuestros días, es porque pertenece á la categoría de las obras que hacen pensar, que pueden ser discutidas, pero que en el último resultado aparecen como uno de los productos más selectos de una literatura. En la épo-

ca en que apareció el libro no fué objeto de concienzudo examen; apenas si se le dedicaron ligeros artículos de periódico, para aplaudirlo unos cuantos copartidarios y para censurarlo con acricomonía sus enemigos. Ni podía suceder otra cosa. Las ideas liberales del autor, no decimos republicanas, entiéndase bien, pugnaban con las de la mayoría de los primeros; la adhesión del mismo autor al gobierno en la metrópoli establecido, le concitaban la aversión de los segundos; que el espíritu de partido hace á los hombres inconcebiblemente injustos, como profundo pensador lo dijo tiempo há. De más de esto, desmoronábase á la sazón el Imperio al empuje de los defensores de la República (1866) y ni estos ni sus enemigos tenían la tranquilidad de ánimo que se necesita para las especulaciones meramente filosóficas y literarias.

Véamos ahora cuál fué la tercera obra de Pimentel y lo que ella significa en nuestra literatura científica.

Es, como la de que acabamos de tratar, una monografía y no un tratado de la magnitud del que consagró á la filología mexicana; pero sí corta en extensión, nutrida en cambio de doctrina, de observación y de patrióticas aspiraciones. Intitúlase: *La Economía Política aplicada á la propiedad territorial en México.*

Centenares de definiciones se han dado respecto de la ciencia económica y sería poco menos que imposible adoptar por precisa y verdadera una de ellas. Sucede cuando de esa adopción se trata, que el que lo pretende encuentra que un mismo autor ó tratadista ofrece diversas fórmulas, y se acaba á la postre por declarar que ni aun resumiendo en una las de varios economistas, se lograría la anhelada. Preciso es, pues, seguir á Say cuando dice que la Econo-

mía política es la ciencia que demuestra cómo se forma, se distribuye y se consume la riqueza; á Bastiat, que la llama toda de observación y de exposición, y á Paignon que la califica de arte de enriquecerse por el orden en el trabajo. Dedúcese de estas tres doctrinas, sin el menor esfuerzo, que quien al estudio de la Economía Política se consagra—si quiere que ese estudio redunde en bien de su patria—debe colocar en primer término la observación de las necesidades propias de su país, para después exponerlas, y por último debe empeñarse en encauzar las corrientes de la opinión pública y la de los gobernantes hacia el enriquecimiento de su patria por medio del orden en el trabajo; en el trabajo sin el cual la riqueza es imposible y por lo tanto sería ocioso pensar en su distribución.

Pero como no hay principios absolutos ni existen hombres infalibles, las teorías económicas están sujetas á sufrir modificaciones según sean las circunstancias del medio y del tiempo en que se pretenda implantarlas. Así como en la terapéutica no pueden emplearse sin peligro ciertas substancias con la misma dosificación para cualquier organismo humano y en todo clima y latitud, así también cuando se trata de modificar las condiciones de un organismo social, empleando los métodos usados en donde concurren diversas condiciones, ha menester el economista ponderar lo que la ciencia en sus abstracciones señala como lo mejor y más provechoso. Se tiene que ser ecléctico, es decir, tomar tras maduro examen, lo bueno, aprovecharlo y desechar lo inadecuado, por entendidos y sabios que hayan sido los que proclamaron como verdades absolutas y de universal aplicación ciertas observaciones ó preceptos. Y así y no de otro modo debe ser, porque si el objeto ó idea fun-

damental de la ciencia económica es la salud, digámoslo así, de las sociedades, no se debe echar en olvido que no todos los organismos son idénticos, que las instituciones de un país lo diversifican de otros, y por lo tanto, que no sean aplicadas por igual las leyes deducidas de ajenas necesidades, de muy opuestos intereses. No importa que esas leyes en su lugar y época hubiesen producido los resultados que se buscan en otro país y en otros días.

Nos condujo á reflexionar lo que acabamos de exponer, la lectura del libro de Pimentel, que es objeto de esta parte de nuestro estudio. Desde luego comprendimos que varias de las que eran flamantes doctrinas por todos los hombres de valer acatadas cuando él escribió (1866), no son ya ni discutidas; que la moderna legislación mexicana ha satisfecho no pocas de las necesidades cuyo remedio pedía Pimentel; que no serían hoy factibles, en pleno régimen constitucional algunas de las providencias que reclamaba el gobierno de Maximiliano, y por último, que, por esas mismas razones, no conduciría á un fin práctico la exposición detenida de las ideas económicas de Pimentel en 1866, y menos aún la discusión de los principios por él sustentados. Pero con esto y con todo, no vacilamos en asegurar que la obra que nos ocupa, al igual de la *Memoria* sobre la raza indígena, es un documento que deben conocer los especialistas en Economía Política, por cuanto que ministra datos históricos, observaciones sagaces, útiles siempre, y principios morales que no deben morir, sobre la apropiación legítima del terreno y sobre la justicia con que poseen los propietarios en México; respecto á la subdivisión de las tierras, á los diversos métodos empleados en su cultivo, á lo que entonces eran los jornaleros, á la colonización que tantas veces y con tanto

ardor preconizara Pimentel como el primero y principal de los remedios para los males públicos; sobre la creación de bancos agrícolas en aquella época desconocidos en México, y por último, sobre las contribuciones que á juicio del autor debían pagar las fincas rústicas.

Claro es que, después de treinta y siete años de escrito el libro de Pimentel, aparecerá ante los discípulos de las modernas escuelas económicas plagado de añejas é inaplicables teorías, si no se detienen á considerarlo como expresión de determinado momento histórico, para reconocer en el autor, como es de justicia, no solamente instrucción sólida, sino elevados propósitos. Con efecto, ¿quién podrá negar que fué meritorio en alto grado el ardoroso empeño con que Pimentel pedía la abolición de las aduanas interiores, rémora de todo progreso, fuente de irritantes abusos? Varias décadas pasaron antes de que ese odioso sistema tributario desapareciera, ayer podríamos decir, merced á la ilustrada y enérgica gestión administrativa de uno de los hacendistas más hábiles que México haya tenido; y vive, por consiguiente, la generación á que tocó asistir á la definitiva clausura de las aduanas interiores. Si no se ha otorgado á la ley que suprimió las alcabalas el ardoroso aplauso, la aprobación entusiástica á que es acreedora, es acaso porque los pueblos aun tratándose de lo que más los beneficia, suelen ser ingratos y olvidadizos; porque sucede que una vez que la luz del sol resplandece nadie se acuerda de las nubes que la ocultaran y que desaparecieron al poderoso impulso de una fuerza que muy pocos bendicen. Pero cuando se establece un paralelo entre el presente y lo pasado; cuando vienen á la memoria aquellas antiguas prácticas que para el rico era una rémora y para las cla-

ses pobres una calamidad abrumadora; cuando se estudia el tipo del antiguo garitero que mermaba en provecho propio y no de la hacienda pública las míseras utilidades del infeliz indígena, explotaba su ignorancia y abusaba cruelmente de su pasividad, de su resignación, entonces se ve que toda alabanza es poca para una ley que, sin hipérbole, podría ser calificada de redentora. Los publicistas que como el ilustre zacatecano Don Luis de la Rosa, tan oportunamente citado por Pimentel como autoridad en apoyo de su tesis contra las aduanas interiores, y éste y cuantos abrieron los surcos y depositaron la semilla que vino á fructificar en las postrimerías del siglo anterior, son acreedores á la gratitud nacional como lo es en mayor grado, aún el estadista que puso término para siempre á la exacción alcabalera. [1]

He ahí por qué llamamos la atención de los futuros lectores de las Obras Completas de Don Francisco Pimentel hacia su libro sobre *La Economía Política aplicada á la propiedad territorial en México*, libro en que puso de resalto sus liberales ideas, sin otra aspiración ni otro fin que trabajar por el bien de sus conciudadanos, poniendo á su servicio su inteligencia y su saber.

Y para que se vea que no era un declamador de aquellos que cuando llega la ocasión de probar con hechos lo arraigado de sus convicciones resultan socialistas teóricos, benefactores nada más que con su pluma, vamos á dejar consignado aquí un documento inédito hasta hoy, porque la modestia en Pimentel ingénita le vedó publicarlo.

1 Como un homenaje merecido y desinteresado, colocamos en esta nota el nombre del Sr. Lic. D. José I. Limantour, que, como Ministro de Hacienda fué quien extinguió las aduanas interiores, cuyo reinado secular parecía llamado á perdurar por siempre.

Preconizó Pimentel las ventajas de un sistema mixto en la subdivisión del terreno, en el capítulo III de la obra de que ahora tratamos, disertando, como sabía hacerlo, no sólo acerca de esas ventajas, sino de los inconvenientes de los opuestos sistemas hasta aquella época empleados en otras naciones; habló de su aplicación á México, señaló las causas que impedían el fraccionamiento de la propiedad territorial, en su concepto; refutó los medios que otros habían propuesto y expuso los que conforme á la moral y á la Economía Política encontraba él convenientes. «Suplicamos, pues, decía modestamente, en nombre de la ciencia, de la verdad y del derecho, que se adopten medios justos y factibles, medios indirectos como los que aconseja la Economía Política. Lo repetimos por última vez: los hombres, después de ensayar diferentes sistemas de administración pública, después de tiranizar y oprimir á los pueblos, después de sofocar la producción y de arruinar á los que trabajan, han venido á convencerse de que el mejor gobierno es el que *gobierna poco*, el que se limita á impedir el mal y deja al interés individual procurarse el bien, no oponiendo estorbos ningunos.»

A continuación proponía diversos medios, que no discutimos ahora por las razones más arriba expuestas, pero siempre predicando que era necesario, que era útil el fraccionamiento de los terrenos, es decir, la subdivisión de las grandes propiedades. Pues bien, era Pimentel terrateniente en grande escala en el Estado de Zacatecas, y fué él mismo, y en su propia heredad en donde quiso demostrar lo factible y útil de sus doctrinas, como lo prueba el siguiente documento cuyo autógrafo tengo á la vista. Dice así: «Gobierno político del Partido de Nieves.—La Asamblea Municipal de este Mineral, tie-

ne la satisfacción de dar á Vd. un voto de gracias por la donación de terrenos que se ha servido hacer á esta Municipalidad.—La misma Corporación aprecia en todo su valor el desinterés y humanitarios sentimientos que de su parte se han manifestado, y tiene la honra, al rendir á Vd. este justo homenaje, de ser la fiel intérprete de un Pueblo que recordará siempre con gratitud el nombre de quien tan bondadosamente hace, por su bienestar, el sacrificio de sus propios intereses.—Con este motivo, protesto á Vd. la más alta consideración.—Independencia y Libertad, Nieves, Enero 8 de 1868.—*Francisco Tinoco.*—*Rafael García*, secretario.—*Sr. D. Francisco Pimentel.*—Presente.»

Así fué como correspondió Pimentel con una donación generosa, á las diatribas de que fué objeto por las ideas que proclamara en sus dos libros.—la *Memoria* sobre la raza indígena, y la *Economía Política* aplicada á la propiedad territorial—así como en un proyecto de colonización de que fué autor, y en diversos artículos publicados por él en la prensa periódica; y así fué también como pagó la destrucción de sus propiedades decretada en castigo de su adhesión á Maximiliano.

Todavía recordamos el romance satírico, intitulado «Cencerrada á D. Francisco Pimentel con motivo de la descripción que hizo de la raza mexicana en su famoso proyecto de colonización,» en el que se le atribuyeron calumniosamente ideas que no profesaba, y recordamos la caricatura debida al lápiz de Constantino Escalante, en la que Pimentel aparecía sentado en un pupitre que descansaba sobre el sol y la luna, presentando una grotesca imagen de un individuo producto de la mezcla de las razas. Mas nada de esto debe maravillarnos: la pasión de partido es

inconcebiblemente injusta, lo dijimos ya y ahora lo repetimos, y á ella, nada más que á ella deben achacarse las intencionalmente erróneas acusaciones de que fué víctima Pimentel por parte de la prensa, con motivo de sus bien intencionados escritos. No fueron, sin embargo, sólo ataques y diatribas los que Pimentel cosechó en aquella época. En *La Sociedad*, uno de los mejores periódicos que en México se han publicado, encuéntrase una larga y razonada defensa de la *Economía Política*, de la cual defensa fué autor el respetable y muy ilustrado D. José María de Bassoco. De buen grado citaríamos aquí varios de sus principales pasajes, si no creyéramos que, mutilar esa carta sería en verdadero delito.[1]

Una vez consumada la restauración republicana en 1867, retiróse Pimentel á la vida privada, firmemente decidido á no volver á ingerirse por manera alguna en la política. Dió tregua á sus tareas literarias y se dedicó á reconstruir, valga decirlo así, su fortuna, atendiendo personalmente al cuidado de sus propiedades que estuvieron poco menos que abandonadas durante largo tiempo. La tregua fué bien corta. Vuelto que hubo de Zacatecas en los primeros meses de 1868, encontró amortiguados los odios políticos é iniciado por Altamirano el renacimiento literario; novedades faustas para él que nunca amó la lucha de los partidos sino la dulce, la tranquila vida del hombre de letras, ya que por los favores de la suerte le fueron siempre desconocidas las penas y las amarguras de que está sembrada la existencia del escritor desheredado.

Como no había nacido cortesano, y como durante

1 *La Sociedad.* Véase el número correspondiente al 17 de Septiembre de 1866.

el efímero imperio había comprendido que no eran para él fuente de bienestar las intrigas palaciegas, no tuvo que echar de menos, ni con dolor, las distinciones y los honores que con el trono habían para él desaparecido. Veía, por el contrario, que en su voluntario retiro, le brindaba el estudio sus inefables goces, y que allí, mejor que en elevado puesto, podía ser útil á su patria, sin otra ambición y sin otro anhelo, que el de poner al servicio de ella, los conocimientos que había atesorado ya y los que se proponía adquirir con la consagración tenaz que en todo ponía. No se equivocaba, en verdad, al pensar así; pero no estaba en lo cierto al creer que, en la soledad de su gabinete de estudio, poco menos que olvidado, había de pasar gratamente los días. La ciencia y la literatura son dos magas que, cuando se apoderan del que una vez se doblega ante sus encantos, le envuelven en redes de las que, aunque sutiles, nadie puede evadirse; y una vez aprisionado su amador, le conducen á donde ellas quieren y le hacen quebrantar los mejor meditados propósitos. Los lazos que unen al sabio ó al literato á esas dos magas, la muerte, nada más que la muerte, es capaz de romperlos; pero mientras ésta no llega, ellos permanecen sujetos á ajena voluntad.

Pimentel que de tiempo atrás venía preocupándose con la idea de que estaban todavía por escribir la biografía y la crítica de los principales autores mexicanos desde el siglo XVI hasta la época contemporánea, emprendió la tarea,—que fué más tarde ampliada hasta formar la extensa obra: *Historia Crítica de la poesía en México*, de la que hablaremos en su lugar,—y no solamente emprendió la tarea sino que dió principio á su publicación, en el folletín de *La Constitución Social.* Ya en ese mismo año, D. Pedro

Santacilia en la monografía que publicó en ese mismo año de 1868, pudo hacer mención del primer capítulo de la obra de Pimentel que es el consagrado á Sor Juana Inés de la Cruz. «Poco se cultiva entre nosotros desgraciadamente ese género de literatura, y esperamos por lo mismo,—decía el Sr. Santacilia,—que alcanzarán una favorable acogida los estudios crítico-literarios del Sr. Pimentel.»

Por aquellos mismos días, Altamirano que, como lo hemos repetido para honra suya en distintos escritos nuestros, trabajaba con ardor para lograr ver realizado el más hermoso de sus sueños: el renacimiento literario por medio de la unión franca é íntima de todos los escritores, sin distinción de ideas políticas ni religiosas, Altamirano, decimos, inició relaciones amistosas con Pimentel, dirigiéndole una carta en la que no sabe uno que admirar más, si la modestia rayana en humildad del ilustre suriano, popular como pocos á la sazón, admirado por sus dotes oratorias y la galanura de sus producciones literarias, ó el homenaje rendido por él al que buscaba la sombra y el retiro por que se contaba, sin razón en realidad, entre los vencidos de la víspera. «Yo no tengo,—decía Altamirano á Pimentel en su carta fechada el 3 de Septiembre de 1868,—la honra de haber sido presentado á usted, ni aún de conocerle personalmente; pero estudioso de sus obras, soy el primero de sus admiradores y veo en usted uno de los ornamentos de mi Patria. Al mismo tiempo, me es conocida la benevolencia con que acoge usted los trabajos literarios más humildes y que más necesitan de la indulgencia de los sabios. Por esta razón tengo el atrevimiento de enviar á usted dos pequeñas publicaciones que he hecho y que, careciendo de todo interés, sólo le dedico para que usted vea en

ellas una prenda segura de mi respetuoso afecto y una muestra de mi sincera admiración por sus altas virtudes sociales.»

Empleando una frase hecha, podemos decir que el hielo estaba roto. No ya Pimentel en cuyo corazón no tenían asiento odios ni rencores, el sectario más empedernido habría visto en la noble carta del gran suriano un llamamiento á que debía acudir solícito y reconocido. Así sucedió. Por eso, cuando en 1869 el mismo Altamirano en compañía de D. Gonzalo A. Esteva, el actual Ministro de México en Roma, fundó el hermoso semanario de literatura intitulado acertadamente *El Renacimiento*, Pimentel fué uno de los principales colaboradores efectivos de esa publicación que marca en la historia de las letras mexicanas una nueva etapa, y que es irrefutable documento que comprueba las nobles aspiraciones de sus fundadores, de agrupar á la familia literaria, hasta entonces dispersa por la divergencia de las ideas políticas de sus miembros. Basta leer la lista de los redactores y colaboradores de *El Renacimiento*, para cerciorarse de que eran el saber y el talento solicitados con generoso empeño, sin exclusiones odiosas, sin preferencias irritantes, sin atender á la edad ni á las creencias de ninguno; sin atribuirse Altamirano, que era el director principal de la publicación, facultades dictatoriales, ni mucho menos asumir magistral y dogmática preponderancia.

Hemos dicho que Pimentel fué un colaborador efectivo de *El Renacimiento*, porque suele suceder entre nosotros, que los poetas y escritores acepten y aun soliciten figurar en esas largas listas de nombres más ó menos conocidos que figuran al frente de ciertos periódicos y revistas literarias—listas que Orozco y Berra llamaba donosamente de *personal ad terrorem*—

y que al hacerse el cómputo final se vea que en su mayoría esos poetas y esos escritores pagaron únicamente la contribución de su nombre. Regístrense las páginas de los dos tomos de *El Renacimiento*, y se encontrarán en ellas estudios literarios y filológicos de Pimentel.

Una vez que éste salió del aislamiento en que pensara vivir, su labor intelectual fué interrumpida. Día á día fué acumulando datos y aun escribiendo capítulos enteros de su *Historia de la literatura mexicana;* prosiguió sus dificilísimos trabajos lingüísticos, corrigiéndolos, aumentándolos y dando por último, feliz remate á la obra.

Un poco más tarde, la Sociedad de Geografía y Estadística, á la que desde 1861 pertenecía como miembro honorario, primero, y de número después, y de la que fué excluido por haber aceptado cargos y honores del derruido Imperio, le llamó de nuevo á su seno «en atención á los servicios tan notorios que siempre había prestado á la Sociedad,» el 17 de Febrero de 1870, á moción de Don Ignacio Ramírez, de Don Manuel Payno, Don Alfredo Chavero, Don Antonio García Cubas y otros miembros prominentes de la Corporación. La Academia de Ciencias y Literatura, creada por el Gobierno republicano, también le llamó por unanimidad á su seno, el 20 de Noviembre de 1871, á propuesta de los académicos Don Manuel Orozco y Berra, Don Lauro Jiménez y Don Manuel Peredo.

A *El Renacimiento*, cuya duración no fué muy larga, como no lo ha sido nunca en México la de las revistas literarias, siguió en el mismo año de 1871 *El Domingo*, que á su vez contó á Pimentel entre sus más activos colaboradores desde luego, conti-

nuando en él la serie de estudios que *El Renacimiento* comenzó á insertar. «Hemos creído—dijo *El Domingo*—prestar un servicio á la literatura nacional continuando la publicación de tan notables estudios, modelo de crítica inteligente y concienzuda, para lo cual contamos ya con los apreciables manuscritos que el ilustrado escritor ha tenido la amabilidad de proporcionarnos.»

En Mayo de 1872 el «Liceo Hidalgo,» que era la primera corporación literaria de la Capital de la República y que estaba á la sazón presidida por Don Ignacio Ramírez, inscribió á Pimentel en el registro de sus socios.

Al llegar aquí, séanos permitido dar alguna extensión á nuestras noticias. Lo que significó la presencia de Pimentel en el Liceo Hidalgo, no cabe en los estrechos límites en que quisiéramos encerrarnos para no aparecer difusos. Los trabajos de esa sociedad revistieron en aquella época importancia grandísima para el desenvolvimiento intelectual en nuestro país, y se diferenciaron por tal manera de los antiguos hábitos, al crear, por decirlo así, otros nuevos, que bien merecen unas páginas que perpetúen su recuerdo, ya que nuestra genial incuria y el mal aconsejado propósito de romper con el pasado, parecen querer que se desvanezca y borre para siempre. Se ha hecho alusión más de una vez, es cierto, á la vida llena de entusiasmo y brío que animó al Liceo; pero se ha hecho de manera tan concisa y rápida, que pudiera con el correr del tiempo creerse que aquél fué un meteoro luminoso que pasó por el espacio sin dejar un átomo siquiera que lo traiga á la memoria.

La filiación del Liceo la encontramos informada

en las publicaciones, en los discursos y aun en las más sencillas conversaciones de Altamirano: hacer de la familia literaria una agrupación compacta que siguiera las inspiraciones del Arte, que amara lo bello, que desentrañara la verdad, con libertad entera pero dentro de las eternas leyes de la estética, que se comunicara sus ideas que por divergentes que fuesen no destruyeran la solidaridad, que fraternizaran sus miembros, que fuera aquella una comunión en el altar de las letras y para el auge de éstas nada más. Y todo eso era factible, puesto que ante todo y sobre todo se colocaba el respeto á las opiniones ajenas, y no fué un espejismo de espíritus alucinados ni sueño de imaginaciones ardientes, puesto que durante algunos años reunióse el Liceo semanariamente para oír lecturas amenas ó instructivas, para discutirlas, para aplaudir lo que de aplausos era merecedor y para apuntar cortesmente las que parecían ó eran en realidad transgresiones de lo bello y de lo verdadero.

Formaban parte de la corporación así las personalidades más conspicuas, ungidas ya por la fama pública y conocidas aun fuera de la patria, como la juventud que hacía sus primeros ensayos y que ansiaba escuchar á los que reputaba sus maestros.

En esas hermosas lides de la inteligencia y del saber, Ramírez (D. Ignacio) y Pimentel, fueron los campeones más esforzados, y casi siempre estuvieron en contradicción. No cabe decir que militaban en enemigos campos, porque el Liceo no estaba dividido en grupos ni en banderías, y unía á todos los miembros de la asociación literaria, como acabamos de apuntar, el amor á lo bello, la vocación artística; así, cualesquiera que fuesen sus íntimas predilecciones, no pretendían por modo alguno imponerlas ó hacer-

las triunfar agrupándose y obedeciendo á una jefatura, ni las revelaban con estruendosos aplausos cuando creían que Ramírez había vencido á Pimentel, ó viceversa. Ellos, por su parte, no se juzgaban maestros ni reclutaban adeptos, y, lo que es más digno de encomio, no solamente se respetaban y guardaban los miramientos naturales entre personas bien nacidas, sino que se estimaban sinceramente. Llegaban siempre listos al combate, á la discusión, sin la cual parecía que no podían vivir; esgrimían sus armas con singular denuedo, pero sin causarse heridas de esas que no cicatrizan nunca; la honra, la dignidad, el amor propio mismo, quedaban ilesos. No tenían después por qué reconciliarse, puesto que la divergencia en ideas estéticas y en punto á criterio histórico, así como los procedimientos que cada uno seguía al exponer su credo literario, no los convirtió nunca en enemigos personales. Se estrechaban la mano al terminar las sesiones del Liceo, no por mera fórmula social, ni haciendo aquellas reservas mentales que de continuo acompañan ese acto, después de uno de los llamados *lances de honor*.

¿Quién—preguntará acaso el lector—alcanzó mayor número de veces la palma del triunfo? ¿quién manifestó de modo más claro y evidente su superioridad, Pimentel ó Ramírez?

Séanos permitido responder á esas preguntas. Las circunstancias del actual momento nos autorizan á intentarlo con probabilidades, si no de acierto, sí de decir la verdad tal cual nosotros la vemos. Ni Ramírez ni Pimentel existen; las obras del primero, tiempo ha que fueron reunidas en dos gruesos volúmenes, precedidas de brillante y magistral estudio debido á la pluma de Altamirano; las del segundo, aparecen ahora coleccionadas por el cariño filial; á

Ramírez y á Pimentel les tratamos muy cerca y junto á ellos tuvimos la inmerecida honra de sentarnos en academias científicas y literarias, á ambos les estimamos sinceramente y dolorosa fué su pérdida para nosotros que nos preciábamos de conocer sus virtudes, de admirar su ciencia, de instruirnos con la lectura de producciones. Estamos, pues, bien informados, y podemos además ser imparciales al escribir esta página de nuestra historia literaria; y son la buena información y la imparcialidad las que, cuando el historiador carece de otras eximias dotes, avaloran sus trabajos.

Contestemos entonces las indicadas preguntas diciendo que ni en inteligencia ni en saber era superior al otro, uno de ellos; Pimentel y Ramírez era sencillamente dispares. La erudición en ambos era extraordinaria; su facilidad de percepción igual; de su dedicación constante á las tareas literarias hay pocos ejemplos; de su sentido crítico, aunque yendo á las veces por distintos derroteros, y de su amor á la discusión, no cabe hacer distinciones.

Era Ramírez, como escritor, más brillante, más galano en ocasiones, diluía menos su pensamiento, era más sintético. En cambio Pimentel era más razonador, y con estilo terso y claro convencía ya que no arrebataba y con las que podríamos llamar sus ampliaciones, lograba que sus lectores ó su auditorio se compenetraran por completo de lo que él pretendía demostrar. Ramírez, aunque era un gran pensador, alto y profundo, era un humorista que sacrificaba no raras veces á la gracia de una frase rabelasiana, la majestad de un período que había comenzado por despertar la admiración y acababa por provocar una carcajada. A su vez Pimentel se hacía con frecuencia árido, porque llevaba hasta la exageración su

empeño de no emplear giros retóricos que, según repetía de continuo, eran poesía impertinente. Escribiendo ó hablando iba derechamente á la tesis que se había propuesto desarrollar ó defender. Y como la inmensa mayoría de los que leen ó escuchan no se conforma con la verdad dicha lisa y llanamente, sino que quiere que se le presente revestida de brillantes galas, entre fulgores y perfumes, á Pimentel se le acusaba de ser, como escritor y orador, pálido y frío, porque no hería la imaginación ni avivaba el sentimiento, sino que se dirigía á la razón ante todo y sobre todo. Parecía que era para él un dogma inviolable este precepto de un gran crítico inglés: «La primer regla á que ha de obedecer todo escrito, á la cual están subordinadas todas las otras, es que las palabras usadas por el autor sean aquellas con que expresaría su significado el mayor número de lectores.»[1] He ahí por qué se cree por algunos que Pimentel era inferior, en punto á estilo, á Ramírez. Sí, la extremada sencillez del primero contrasta, es cierto, con la grandilocuencia que no es rara en Ramírez; pero téngase en cuenta que, en su mayor parte, los escritos de Pimentel versaron sobre asuntos en que no eran necesarias las galas que se han querido echar de menos; que no contribuyó, sino por excepción, á publicaciones meramente literarias, que no fué tribuno popular, sino orador académico, que no se ejercitó en la cátedra, donde no es posible dejar de pagar un tributo al gusto de la juventud poética y soñadora para hacerse amar de ella, para conquistar sus simpatías, su admiración tal vez, halagándola, enseñándole la verdad, no descarnada sino embellecida, dulcificando su amargura mezclándola

1 Macauley. Carta al editor Mr. Napier.

con el licor suave y perfumado. Ramírez fué todo eso que Pimentel no llegó á ser: tribuno, orador parlamentario, catedrático, periodista.

Empero no se crea que faltan en absoluto entre las páginas de ese escritor, ni elegancia ni elocuencia. Varios de los pasajes que hemos reproducido en este estudio, comprueban plenamente lo contrario. Pimentel era un crítico que podríamos llamar didascálico, pues demostraba para enseñar convenciendo, fiel siempre á las doctrinas de las autoridades reconocidas por todos, en tanto que Ramírez, mejor que crítico, era un gran satírico que fiaba á su regocijado humorismo, rayano por lo común en incisiva y mordaz diatriva, el derrumbamiento de los ídolos que abominaba y la muerte de las leyendas y de los mitos. Ramírez tenía grandes puntos de contacto con Carlay, mientras que Pimentel parecía vaciado en el molde de Macauley. El primero, espíritu verdaderamente volteriano, ardía en ansias demoledoras, sin deseo de reconstruir nunca; de todo se burlaba, aparentaba no creer en nada. El segundo se recreaba en la verdad cuando creía haberla encontrado tras paciente labor. Y hay más todavía. Ramírez, sin escrúpulo, torturaba la verdad cuando así convenía al éxito que perseguía en una controversia, mientras que Pimentel nada decía ni afirmaba, sino severa, concienzudamente. Tan cierto es esto, que si Pimentel obtuvo memorable victoria sobre Ramírez al impugnar el discurso de éste sobre la poesía erótica de los griegos, fué entre otras razones, si no nos equivocamos, porque arrastrado el Nigromante por el prurito de no aparecer creyendo lo que de antaño se ha tenido por cierto, por no ser tenido por uno de tantos carneros de Panurgo, falseó por completo, á sabiendas sin duda, el carácter de la poesía helena,

como fácilmente lo reconocerá quien lea en el tomo tercero de la presente colección, la monografía literaria intitulada *Impugnación*, de la que ya en su lugar dimos noticia.[1]

Lo anterior, no pretendemos que sea tomado sino como el bosquejo de un paralelo entre los dos campeones del Liceo Hidalgo, bosquejo que por pluma más diestra que la del autor de este estudio preliminar, acaso se escriba algún día.

Concretándonos de nuevo á nuestro autor, vamos á reproducir lo que uno de sus biógrafos dijo al referirse al papel que representó en los trabajos del Liceo Hidalgo. Después de apuntar que los primeros años en que Pimentel figuró en la Sociedad de Geografía y Estadística, fueron una de las épocas de esplendor de esa corporación, debido en parte á que él desempeñó eficazmente muchas comisiones, sostuvo discusiones, presentó dictámenes y escribió artículos para el *Boletín* de la Sociedad, agrega: «Mucha mayor fué su influencia en el adelantamiento del Liceo Hidalgo: formó un nuevo reglamento, asistía puntualmente á las sesiones, sostuvo discusiones animadísimas, leyó dictámenes y disertaciones, contribuyó mucho á convocar concursos literarios y á que se celebrasen veladas en honra de nuestros escritores. A Pimentel, Ramírez, Barreda y otros miembros del Liceo se debe, en México, la casi extirpación del espiritismo, sistema que impugnaron victoriosamente en reuniones hasta de mil personas. Desde que Pimentel dejó la presidencia del Liceo Hidalgo, comenzó á decaer esta Sociedad, que hoy

1 Los que quieran formarse un criterio propio respecto al discurso del Sr. Ramírez, impugnado por Pimentel, pueden ver dicho discurso en el tomo 1º de las *Obras de Don Ignacio Ramírez.* México, 1889.

no existe más que de nombre. He aquí de la manera que se ha juzgado á Pimentel como orador del Liceo Hidalgo. El periódico *El Porvenir* dijo: «Uno de los oradores más distinguidos ha sido el actual Presidente del Liceo, el Sr. Pimentel, uno de nuestros más sabios filólogos: dotado de un talento claro y perspicaz, de una memoria feliz, reune á la severidad é ilustración de su juicio, una erudición verdaderamente asombrosa; examina con detenimiento y juzga con independencia, aunque á veces suele inclinarse al principio de autoridad; sin embargo, consagra un culto sublime á la ciencia y á la razón, únicas á quienes cree él dignas de conducir al hombre por el obscuro sendero de la vida; posee un estilo puro, castizo; su dicción, aunque algo precipitada y á veces repetida, es acentuada, expresiva y llena de persuación; sus discursos están sembrados de rasgos ingeniosos y delicados, tiene giros felices y ocurrencias graciosas y oportunas. Sencillo, afable, fino en su trato y en sus maneras, en las que se advierte una alta distinción, ha sabido conquistar las mayores simpatías del Liceo.»

Corren impresos varios de los discursos por Pimentel pronunciados en el Liceo; no todos, porque las penurias de la corporación no permitieron sino rara vez el empleo de taquígrafos, y está igualmente impresas dos disertaciones importantes, de las cuales no juzgamos indispensable hacer sino ligera mención, porque necesitamos reservarnos para tratar de su última producción, de la que ha sido más contradictoriamente juzgada: la *Historia crítica de la poesía en México.* Aquellas, es decir, las disertaciones, intitúlanse respectivamente: *Impugnación al discurso sobre la poesía erótica de los griegos, leída en el Liceo Hidalgo por el Sr. D. Ignacio Ramírez,* (1872), y *Diser-*

tación histórica acerca de la poetisa Safo, leída en el mismo Liceo y publicada en «El Domingo.» [1] Ambos estudios figuran en el tomo tercero de estas OBRAS COMPLETAS y en ambos encontrará confirmadas las indicaciones que en el curso de esta «Noticia Preliminar» respecto á la erudición portentosa de Pimentel, á su exquisito sentido crítico y á las demás cualidades excelentes que realzan sus obras.

Por las referencias que en diversos pasajes de este estudio hemos hecho de la obra de que ahora vamos á dar noticia, así como de la «Advertencia preliminar» puesta por el autor al frente de la primera edición, se viene en conocimiento de que la primitiva idea de Pimentel fué escribir una Historia de la literatura mexicana; que renunció después á ese pensamiento por no tener á la mano todos los documentos necesarios y se redujo á formar un libro con el título de *Biografía y Crítica de los principales escritores mexicanos*, dividiendo el libro en dos partes, una relativa á los poetas y otra á los prosistas; que publicó varios de sus capítulos en diversos periódicos, y que cuando por causas que no hay por qué señalar, sus-

1 La rehabilitación de Safo ha sido intentada antes y después de Pimentel por numerosos escritores europeos, como lo ha sido también la de la misma Lucrecia Borgia. El último trabajo que sobre la materia conocemos, es uno, eruditísimo por cierto, publicado en Madrid en 1881 por Fernández Merino, y en cual trabajo,—hasta ocioso parece hacerlo notar,—no se hace alusión al de nuestro compatriota, publicado nueve años antes. En México procuramos conocer y estudiar las producciones europeas, hasta las que son meros escarceos literarios sin trascendencia ni utilidad real, como á nuestro parecer lo son esas lucubraciones encaminadas á rectificar las creencias generales respecto á la vida privada de ciertos personajes de la antigüedad. Pimentel incurrió en una debilidad, á nuestro juicio, al entrar en controversia con D. Alfredo Bablot, acerca de si fué ó no buena y casta la insigne poetisa griega, distrayendo así horas que habría empleado mejor en sus habituales estudios, graves y útiles.

pendió la publicación de aquellos capítulos, volvió á su anterior propósito una vez que hubo logrado reunir los datos necesarios, sacados especialmente de la biblioteca de su hermano político D. Joaquín García Icazbalceta.

Se ve, por esto, que con detenimiento y madurez fué escrita la *Historia crítica de la poesía en México* y que no es el fruto de pasajero entusiasmo, sino de una labor lenta y concienzudamente desempeñaba, lo cual la hace digna de estimación.

Siendo como es la primera y única que hasta ahora existe, de nuestra literatura, y estando fundada en los principios de la Estética y de la Crítica modernas, la Historia de que venimos tratando es, cualesquiera que sean las deficiencias ó errores que se le puedan atribuir, de inestimable precio y de inmensa utilidad para el presente y en lo porvenir.

Los autores primitivos,—y llamamos así no sólo á los antiguos sino también á los modernos, cuando éstos desempeñan una tarea antes no emprendida por otro alguno,—los autores primitivos, decimos, pueden al transcurrir del tiempo ser supeditados por los que detrás de ellos vienen, bien sea en la forma ó bien en el criterio que informa toda obra literaria; que en las ciencias y en las letras, como en todo, se operan cambios y transformaciones por ley fatal é ineludible. Los procedimientos empleados en una época, las doctrinas aceptadas como mejores, son las más de las veces reemplazadas por otras; á las minucias y documentación del escritor analítico les da de mano el sintético, porque la síntesis se presta más á la generalización de las ideas, sobre todo, en nuestros días en que la vida se simboliza en lo que es fugaz, en lo que absorbe menos tiempo la atención, cual si la humanidad no caminara sino la arrebatara un tor-

bellino en medio del cual, ni el pensamiento puede reflexionar, ni el oído percibir sino harmonías fugitivas, ni los ojos recrearse largamente en la contemplación de lo bello. Pero por más que todo esto sea así, los escritores que hemos llamado primitivos son forzosamente el punto de partida, el acervo de los que llegaron ó llegarán después de ellos, y si estos últimos profesan la honradez literaria,—que en todo hay ó falta honradez,—tienen que declararse deudores de aquellos sin cuyas informaciones acaso no habrían emprendido tarea alguna; y observaremos de paso que precisamente los libros que esas informaciones proporcionan, son el producto de largas y penosas vigilias que muy contados ingenios son capaces de soportar.

En punto á una historia literaria, nacional, nadie, por apasionado que sea, podrá negar á Pimentel la primacía, ni discutir tampoco su competencia para escribirla, por su erudición, por su sentido crítico y por aquella idiosincracia suya que al principio calificamos de paciencia germánica, revelada en su laureada obra sobre las lenguas indígenas de México.

Cuando la Historia se publicó en su forma definitiva, aunque no fué objeto de un estudio serio y profundo, como lo merecía incuestionablemente, sí fué aplaudida por una parte de la prensa, y censurada, no criticada realmente, por la otra; ya que por crítica se debe entender la que analiza para elogiar lo bueno y marcar lo malo. No reproduciremos los conceptos encomiásticos que la obra mereció, por no alargar demasiado nuestro estudio; pero sí nos detendremos lo indispensable en lo que respecta á las censuras.

Un joven periodista sinaloense, arrebatado pre-

maturamente en 1891 al cariño de sus amigos y á le tras patrias de que él era cultor apasionado: D. Francisco Gómez Flores, fué quien se mostró más adverso á la *Historia crítica* de Pimentel. Gómez Flores, decímoslo sin empacho, poseía dotes que más ampliamente cultivadas habrían hecho de él si no un crítico de altos vuelos, sí, al menos, un humorista merecedor de aplausos, ó si se quiere un escritor satírico no nada despreciable. A las veces, brillaban en sus escritos,—fugaces páginas de periódicos políticos,—chispazos de ingenio que eran toda una promesa; mas ésta no llegó ¡ay! á cumplirse, por que la implacable segadora le hundió en la eterna noche, cuando las facultades que de la naturaleza había recibido aun no adquirían el vigor, el desarrollo, la madurez y el brillo, de los que el estudio y la experiencia son los dispensadores. En una colección de sus escritos, á la cual dió el título de: *Humorismo* y *Crítica*, (Mazatlán 1887,) figura un artículo en el cual se burla irrespetuosamente de Pimentel. Y decimos irrespetuosamente, porque digna era de respeto una personalidad que tan alto lugar ocupaba en las letras patrias, y que aun de pueblos extraños había recibido grandes testimonios de consideración.

Tan pronto como llegó el libro del Sr. Gómez Flores á manos del que esto escribe, que, de paso sea dicho, cultivaba relaciones amistosas con el autor, publicó, el primero una noticia bibliográfica, sin escatimar en ella los elogios que la obra merecía, considerada desde ciertos puntos de vista; pero refutándola en lo que á la *Historia* de Pimentel se refería. En la parte final de ese artículo resúmense así los cargos como la defensa, y no parecerá, por lo mismo, ociosa la reproducción de ese fragmento. Dice así:

«Ocupa las últimas páginas del libro del Sr. Gómez Flores un juicio acerca de la *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*, de D. Francisco Pimentel, juicio en el que, permítanos su autor que así nos expresemos, no sólo incurre en varios errores, sino que se muestra sobradamente apasionado, y como tal, injusto.

«Reconoce el Sr. Gómez Flores que es de un inmenso valor para la bibliografía mexicana la obra del Sr. Pimentel, y á renglón seguido censura, sin la gravedad debida, que el autor hubiese incluido en su libro los nombres de poetas mediocres de quienes da muy breves noticias biográficas, sin fijarse al hacer este cargo, en que no sólo caben en una historia general las figuras culminantes sino también las secundarias, y con mucha mayor razón en la del Sr. Pimentel que es la primera que acerca de la literatura nacional se da á la estampa.

«Propúsose el Sr. Pimentel escribir no simples monografías sobre los principales poetas mexicanos, sino el nacimiento, desarrollo y estado actual de la poesía en México, y era, por lo mismo, no sólo necesario sino indispensable, acopiar cuantos datos existen sobre la materia, tanto es así, que el mismo Sr. Gómez Flores, como lo he hecho notar, concede á la obra que critica un *inmenso valor* para la bibliografía mexicana.

«Gran capítulo de acusación funda el Sr. Gómez Flores en el hecho de haber precedido su obra el Sr. Pimentel de ciertas noticias auto-biográficas. Esta es cuestión de pareceres. A mi juicio, un libro en que se da con toda verdad, razón del autor, sin apreciaciones, porque estas debe el lector hacerlas en vista de hechos comprobados, despierta desde sus primeras páginas el interés de los lectores, porque la

base de la estimación es el conocimiento de la persona y de sus antecedentes literarios.

«Cree el Sr. Gómez Flores que porque en esa autobiografía se habla de la noble ascendencia del Sr. Pimentel, este es un aristócrata envanecido de su prosapia, todo un señor feudal con los resabios y preocupaciones de la edad media, y en verdad que este es un error imperdonable en quien, como el Sr. Gómez Flores, ha residido en la capital de la República; pues si hay algo que reconozcan todos los escritores mexicanos, es lo avanzado de las ideas del Sr. Pimentel, en todos sentidos, y lo identificado que está por su profunda erudición, con las teorías y prácticas modernas. Lejos de desdeñar el trato de los que ocupan una posición social inferior á la suya, fraterniza con ellos y frecuenta las sociedades literarias en donde no se acata más supremacía que la del talento y la del saber; y por eso, no una, sino infinitas veces, su presencia en esas sociedades ha servido para vivificarlas con discusiones en sumo grado provechosas.

«Critica el Sr. Gómez Flores el prolijo examen que el Sr. Pimentel ha hecho de muchas de las poesías de nuestros antiguos poetas. Cierto es que pudo mostrarse más parco, menos nimio si se quiere; pero el hecho de haber anunciado desde la portada de su libro que iba á escribir una *historia crítica*, le disculpa en gran manera de la minuciosidad con que analiza las producciones de ciertos poetas, fijándose hasta en defectos meramente gramaticales.

«Extrema el Sr. Gómez Flores sus opiniones respecto á los poetas mexicanos de siglos anteriores y de principios del actual, hasta el grado de afirmar que no merecen el nombre de tales sino unos cuantos de las dos últimas generaciones. Como no dis-

pongo del tiempo necesario para refutar con toda la extensión que el asunto demanda, esta opinión del autor de HUMORISMO y CRÍTICA, me concretaré á hacerle observar que sin gran esfuerzo de inteligencia se descubre en esa avanzada y errónea apreciación, que, más que el convencimiento, la ha dictado cierto espíritu de incondicional radicalismo de que se encuentra dominado.

«Bien hará el Sr. Gómez Flores, cuyo talento y cuya ilustración le colocan en lugar distinguido entre los escritores mexicanos de nuestros días, en no dejarse guiar por la pasión al juzgar las obras de aquellos á quienes con razón ó sin ella, reputa sus adversarios en ideas políticas ó filosóficas. Por lo demás, con toda sinceridad aplaudo y aun admiro su dedicación á un género literario que tantas desazones produce, como lo es el dificilísimo de la Crítica.»

El autor, por su parte, dejó pasar algunos años para impugnar las censuras de Gómez Flores pues hasta 1890 fué cuando en las páginas de una revista literaria[1] hubo de publicar su defensa, retardándola, según manifestó en sus líneas finales, porque esperaba que estuviese cercana la reedición de su obra, y más tarde, al hacerse dicha reimpresión reprodujo en ella la citada defensa. Nosotros, á fuer de imparciales y justicieros, no tenemos embarazo en declarar que el tono de ese escrito difiere mucho del que caracterizó siempre los suyos. No escasea los epítetos despectivos para Gómez Flores, emplea un estilo por extremo llano unas veces, virulento otras y acaba por recordar aquella sentencia de que «la honra literaria es una resultante del aplauso de los críticos y de la burla de los criticastros.» A esta im-

1 *Revista Nacional de Ciencias y Letras,* México 1890.

pugnación aludimos principalmente, cuando en la página XII de nuestro estudio apuntamos que Pimentel en los postreros años de su vida se mostró acerbo en aquellas de sus producciones destinadas á su propia defensa. Pero recuérdese que á esa observación siguió otra que señalaba la causa fisiológica de tal desviación.[1]

Otros escritores han dirigido posteriormente, al autor de la *Historia Crítica de la Poesía en México* parecidos cargos á los de Gómez Flores, aunque con gran comedimiento. Citaremos dos nada más, porque ellos resumen los de la mayor parte de los que han tratado de la misma obra.

En el discreto artículo necrológico publicado por *El Nacional* pocos días después del fallecimiento de Pimentel, se encuentra el siguiente párrafo.[2]

«Sin duda que, como crítico, no perteneció á la alta escuela de las grandes especulaciones, de las intuiciones sublimes, de las bastas síntesis y de las ojeadas comprensivas. No era Pimentel ni de poderosa frase ni de rasgos brillantes. Fijábase quizá demasiado en ápices y deteníase en pormenores; pero es de justicia decir que aun con respecto á pormenores y ápices, su doctrina era sólida, la lectura de sus escritos instructiva. De justicia es también decir que unas veces aparece demasiado sereno, como otras demasiado indulgente, y la mayor parte de sus juicios son magistrales y no pocos irrefutables y definitivos.»

1 Creemos que Pimentel habría hecho mejor en refutar á Gómez Flores con la misma serenidad con que refutó la absurda conseja divulgada por los que le disputaban la legitimidad del mejor de sus triunfos, atribuyendo al hallazgo de manuscritos del ilustre P. Nájera la composición del *Cuadro comparativo de las lenguas indígenas de México.*

2 *El Nacional*. 1894. Número correspondiente al día 6 de Enero.

No hace mucho tiempo que un literato de reconocido mérito, D. Manuel Sánchez Mármol, se expresó como sigue en una de sus mejores obras:

«D. Francisco Pimentel es autor de un grueso volumen intitulado *Historia Crítica de la Poesía en México*, afortunada muestra de su rica erudición en literatura, mas no adecuada á hacer aceptables sus doctrinas. Pimentel pecó por el rigorismo, por la nimia severidad, por un incondicional apego á las reglas, en las que cifraba todo el secreto del éxito de la poesía verificada. Maduro, docto, recto y honrado, faltole una sola condición para ser celebrado crítico en la materia que trató: faltole el sentimiento poético, lo que le incapacitaba para juzgar á los poetas, á quienes, antes que aplicarles el cartabón de la métrica hay que sentirlos. No es, por tanto extraño que Pimentel haya criticado con notoria acerbidad los poemas de D. Ignacio Ramírez, sin perdonar las de D. Manuel Acuña.[1]

Probemos á demostrar que los críticos del crítico no han estado del todo en lo justo, y que, á nuestro entender, no lo están porque no compenetraron la genésis de la obra que juzgan, mirando atentamente que los defectos que le atribuyen radican en el objeto que Pimentel se propuso al escribirla: dar una lección práctica de literatura nacional al historiar esa misma literatura, resumiendo, porque la crítica literaria así procede, todos los conocimientos generales y especiales del escritor que en ella se emplea, y apartando lo malo para corregir y evitar el mal ejemplo, reservando lo bueno, aprobándolo y señalándolo como digno de imitarse. Así lo declaró bien claramente en la introducción de la obra.

1 *Las letras patrias.* Monografía escrita para la obra «México.—Su evolución Social.—1902.»

Ahora bien, ¿podía una vez que se hubo trazado el plan que se proponía seguir, ostentarse nada más crítico de altos vuelos, discípulo de la escuela de las grandes especulaciones, de las intuiciones sublimes, de las vastas síntesis y de las ojeadas comprensivas que el articulista del *Nacional* echó de menos? ¿Podía Pimentel prescindir en la primera historia que de nuestra poesía se ha publicado, de citar aun á poetas mediocres, y al referirse á los verdaderamente importantes, y al estudiarlos, dejar de exhibir sus aciertos al igual de sus caídas?

Fijóse, no hay por que negarlo, en ápices y pormenores, porque el asunto tal cual él lo había tomado, requería unos y otros. La cuestión única que quedaba entonces por resolver, era la de si en esas minucias dejó de revelar grandes facultades críticas. Y el *Nacional* mismo se encargó de resolverla, al agregar, como lo hizo, que era de justicia decir que aun respecto de ápices y pormenores, su doctrina era sólida, la lectura de sus escritos instructiva. Esto último era lo que él anhelaba, y al confesarse que lo logró, se le concede tácitamente lo que antes se le había negado, altas dotes de verdadero crítico, puesto que el que no merece ese nombre, no alcanza nunca el fin que se había propuesto: que se acepten sus doctrinas, que sus juicios, si no absolutamente todos, sí en su mayor parte merezcan ser tenidos por magistrales y no pocos por irrefutables y definitivos.

Cuanto á las apreciaciones del Sr. Sánchez Mármol, diremos que, lejos de pecar Pimentel por rigorismo y por severidad, muéstrase con frecuencia sobradamente benévolo, indulgente al examinar las obras de nuestros antiguos poetas. Para no multiplicar ejemplos, citemos nada más los capítulos XI y XVI sobre Ochoa y Carpio respectivamente. No se pue-

den atenuar con mayor indulgencia que la por Pimentel prodigada, los delitos de lesa poesía cometidos por Ochoa y por Carpio. Por otra parte, mal podía un discípulo de Hegel, el magno esteta á quien Menéndez Pelayo ha llamado *Aristóteles moderno*, y á quien autor modernista ha habido que califique de *divino*, mal podía Pimentel, decimos, por incondicional apego á las reglas, cifrar en ellas todo el secreto del éxito de la poesía versificada. Las aplicó acaso con abuso, porque su obra era al par que crítica, didascálica, ya antes lo hicimos notar. Censurar al autor didáctico porque acumula reglas y multiplica ejemplos para demostrar cuándo han sido vulneradas, equivale á prohibir que el que se ejercita en un arte emplee procedimientos conocidos, ó indicarle que trabaje al azar, siempre caprichosamente, á título de que toda regla constituye un estorbo que el espíritu creador debe destruir si quiere que sus obras sean hijas de la inspiración tan solamente. Por último, la acerbidad que el Sr. Sánchez Mármol cree encontrar en las apreciaciones de Pimentel sobre las poesías de D. Ignacio Ramírez y de D. Manuel Acuña, si existe, puede atribuirse á dos causas determinantes.[1]

1 Es un error muy común y que por lo generalizado está recibido como verdad, el decir que á un poeta sólo puede juzgarlo y sentirlo otro poeta. Nada menos cierto, sin embargo. Precisamente los menos aptos para la crítica son los poetas, pues por lo mismo que sienten intensamente la belleza y la adoran, en la obra ajena la buscan, es cierto; pero si su expresión no coincide con la forma de que ellos la hubieran revestido, inclínanse á condenarla sin apelación; ó si, por el contrario, aparece ante sus ojos tal cual ellos la hubieran concebido, entonces la ven con la predilección apasionada que todos los hombres concedemos á lo que nos parece que es un reflejo de nuestro propio pensamiento. Y no pasa nada de esto en el verdadero crítico; por que el que lo es, á lo particular aplica generalizaciones, reglas fundadas en lo que los grandes maestros hicieron ó reglas debidas á los estetas eximios y adoptadas por el consentimienta de los que, sin serlo, han llegado á poder precisar en dónde empieza lo bello y en dónde acaba.

Devoto fidelísimo, en literatura, de la escuela espiritualista, penetrado hasta la médula, en materias de arte, de los principios profesados por los estetas del Norte que por temperamento repugnan el sensualismo que se desborda en la poesía de otros climas, ya sea entre los griegos de la antigüedad ó entre los franceses é hispano-americanos de la época moderna, Pimentel, poseído de una obsesión difícil de sacudir, miraba como un crimen de leso arte cualquiera expresión sobradamente ardorosa. Creía que dar forma á los deseos, que expresar los espasmos del deleite amoroso, de la posesión, era indigno del arte puro y verdadero. Pero qué mucho; el solo empleo del vocablo *beso* le parecía una trasgresión de las leyes del pudor, de la castidad inviolable, á su juicio, del amor que dignifica las almas cuando no obedece á los instintos de la bestia humana; no siendo así, porque el beso, si bien se mira, no es la conjunción material de dos bocas, sino la conjunción de dos almas; contacto fugaz que enciende, cual si fuera una chispa del cielo, brillo arrobador en los ojos de la gentil doncella, y que hace brotar en sus labios la flor de la sonrisa y en su frente y en sus mejillas las rosas que más realzan su hermosura. Pecado de ultra espiritualismo es el suyo, digámoslo en su abono. ¿Cómo evitar entonces que para la poesía contemporánea, sensual, aun sin nacer en tropicales regiones, libre hasta el desenfreno en la expresión de sus afectos, tenga Pimentel en su discurso sobre la poesía erótica de los griegos censuras, y en varios capítulos de su *Historia*, sobre todo en el final, que apareció en la segunda edición? En segundo lugar, ese último capítulo á que acabamos de referirnos, que es el dedicado al estudio de los poetas recién muertos, cuando fué escrito, fué, por decirlo así, arrancado al autor

por las exigencias de los que á toda costa querían que él formulara un juicio acerca de autores familiares á todos, puesto que personalmente los habían conocido y tratado y que eran para muchos objeto de incondicional admiración. Pimentel había marcado un límite á su tarea; es más, acaso estaba ya cansado de ella; no era para él un misterio que la empresa era ocasionada y que los mismos que solicitaban su ejecución habían de ser los primeros en no conformar su juicio al suyo, ó cuando menos los principales descontentos. Por eso no quería emprenderla, y el tiempo se ha encargado de probar que no se equivocaba, pues precisamente ese capítulo final es el que mayor número de censuras le atrajo, el que con más feroz inquina ven los que esperaban que el autor, indulgente con los antiguos, habría de llegar tal vez al ditirambo al tratar de los modernos.

De más de eso, cuando una labor literaria no es la resultante de una inspiración propia, de un vivísimo anhelo de comunicar por medio de la palabra escrita la idea que bulle en el cerebro en cierto y determinado momento, no es ni con mucho la mejor y más acabada entre las de un autor. ¿Quién que conozca los secretos de la producción intelectual escogerá, v. gr., para avalorar á un orador, aquel de sus discursos que hubiese sido escrito para obsequiar los deseos de una junta patriótica?

Reflexiónese en todo eso y quedarán explicadas las causas de los errores y deficiencias de los juicios de Pimentel respecto á Ramírez, á Acuña, Flores, etc., etc.

Como quiera que sea y aun concediendo, lo que no es poco ciertamente, que la obra de que venimos tratando adolezca de todos los defectos que sus censores han señalado, su importancia y utilidad son in-

negables. Sin ella, los que más tarde acometan empresa análoga, carecerían de una base para asentar sus juicios; de un punto de partida para lanzarse á los espacios de esas grandes especulaciones, de esas síntesis y de esas ojeadas comprensivas que los contemporáneos de Pimentel lamentan no haber podido encontrar en la *Historia de la Poesía en México*, tal vez por que no la estudiaron con el detenimiento necesario; pues en la parte final de cada uno de los capítulos consagrados á los que entre nosotros representan respectivamente los diversos géneros poéticos y las varias escuelas que han privado desde la época colonial hasta la moderna, quedaron resumidas las teorías estéticas del autor y la estimación sintética de la obra de aquellos autores, así como también quedó expuesto el carácter general de la poesía en México durante los siglos XVI y XVII, en el capítulo 4º, el carácter y estado de la literatura en el siglo XVIII y principios del XIX, antes de la Independencia, y en el décimo y en el vigésimo primero el estudio de esos mismos temas con relación á los años transcurridos de la emancipación política acá. Todo eso, así como las innumerables apuntaciones bibliográficas concernientes á los autores de segundo y aun de tercer orden—que todas tenían que caber en una historia comprensiva de lo bueno, de lo mediano y de lo malo—son en puridad una fuente en la que pueden saciar su sed lo mismo los investigadores que los simplemente curiosos. Los que no dan á la labor de Pimentel toda la importancia que en sí tiene, es porque no han sabido ó no han querido desentrañarla. Con cuánta razón un eximio autor ha dicho: «¡Qué trabajo es hacer un libro admisible y qué pocos lectores conocen lo mucho que ha costado al autor la disposición de las partes!»

Las controversias suscitadas por la última obra de Pimentel, radican, si no estamos equivocados en su concepto crítico.

Por don especial ó cualidad nativa descubría al punto con gran perspicacia los errores, las faltas de lenguaje, etc., etc.; por su extensa y profunda erudición recordaba de continuo los pensamientos de los autores clásicos y aun de los modernos que habían expresado ya las mismas ideas que los autores que estudiaba, y de ahí que él creyera que había falta de originalidad, que estaban plagadas las poesías de reminiscencias, sino de verdaderos plagios; cuando muy bien podía suceder que el poeta que él juzgaba no conociera esas fuentes por carecer de instrucción variada, y por lo tanto no había razón para atribuirle la intención de hacer pasar por suyo propio lo ajeno, ó de disimular la apropiación revistiéndola de forma nueva.

Agréguese á eso, que como estaba empapado en los principios y reglas de estetas y retóricos, era difícil que se substrajera á tales influencias y que no sujetara á aquellos cartabones la producción que examinaba, y agréguese también que por su temperamento, por su idiosincracia, estaba poco predispuesto á la admiración constante, al aplauso, á poner sobre el pavés cuanto leía; que era su pesadilla, su obsesión aquello que llamaba poesía impertinente, es decir, el abuso de los adornos, de las metáforas y de las imágenes que no eran estrictamente indispensables.

Crítico en la extensión de la palabra, quería aquilatar la verdad y la belleza siempre y en donde quiera. Por eso no fué un autor popular, querido de todos, solicitado, sino más bien temido y por ende denigrado por los megalómanos que forman legión, por los ególatras que á millares existen.

Entre las tendencias que caracterizan á nuestra época, principalmente en los países latinos, figuran el horror, el desprecio á la crítica, el afán de probar su inutilidad. Pero, por mucho que se empeñen en darle muerte sus jurados enemigos y á pesar de los argumentos que para desprestigiarla acumulan, los hombres imparciales reconocen «que si ella no tiene poder para determinar el éxito ó el fracaso de una obra, sí enseña al público á razonar, á ser él mismo crítico, y con esto lo hace *difícil*, y de ahí el odio de los autores á la crítica, perfectamente justificado; porque al enseñar al público á ser difícil, hace un daño evidente á los autores,» como atinadamente observó hace poco un acreditado escritor.

Los adversarios de la crítica no paran mientes en que ella es hija legítima de la razón humana; en que ella, como la luz, penetra donde quiera y todo lo baña. ¿Qué es si no crítica la labor del publicista que examina los actos de los gobernantes y ora los aplaude, ora los condena, según responden á las necesidades del pueblo y se ajustan á los preceptos de la ley, ó según se enderezan á personales intereses ó van por extraviados senderos? La conversación entre personas de espíritu cultivado, ¿se limita acaso á la simple recordación de sucedidos cuyo origen no hay que desentrañar y cuyas consecuencias no se deben preveer? La conversación aun entre mujeres vanas y superficiales, no se reduce en último análisis á criticar el traje, los dichos, los modales y las costumbres de las ausentes? Porque hay que convenir que una cosa es la crítica y otra la murmuración.

¿Cómo pretender entonces que á la crítica literaria y á la que abarca el arte entero en sus múltiples manifestaciones, se le destierre por innecesaria ó inútil?

No se comprende la existencia de un pueblo civilizado en el que imperen por modo absoluto el optimismo del Dr. Panglós que creía vivir en el mejor de los mundos imaginables, y el ciego fatalismo del musulmán que cree que todo cuanto ocurre pasa así y no de otro modo, porque no hay acto que no obedezca á los altos y sublimes decretos del Profeta.

Objétase en contra de la crítica, que por ella la obra es vista á través de un temperamento; que no refleja por lo general el común sentir; que nada en el mundo es verdadero ó falso; *que todo es, según el color del cristal con que se mira.*

Muy bien! Concedamos, para contentamiento de los que toman por evangelio los versos del inmortal Campoamor, que así sea. Pero reflexiónese que á la gran variedad de colores de los cristales de las diversas lentes al través de las que perciben los hombres los objetos, se deben esos hermosos kaleidoscopios que crean círculos y figuras que la fantasía más exhúbera por sí sola no podría producir. Romped, como lo hacen los niños el instrumento para saber de qué se compone y cómo alcanza tan encantadores resultados; romped los preceptos de la crítica, sus conclusiones, y entonces tendréis en confuso hacinamiento partículas nada más de la belleza diseminada en las obras que conocéis,—las solas partículas que lograron herir vuestro intelecto y que al herirlo se incrustaron en él y por eso acuden á vuestra memoria ciertos y determinados recuerdos, no el conjunto armónico que las partes de que la obra se forma, ofrecen.

Sin la crítica una bibliografía seca y árida empuñaría el cetro, sería la dominadora incontrastable, porque ella se concreta á apuntar el hecho en su más simple expresión: *el libro se intitula así, y fué es-*

crito por N. y esto únicamente, porque dar razón de la idea que el libro desenvuelve es dar también el primer paso al vedado terreno de las apreciaciones que tanto detestan, porque tanto les dañan, incontables autores. Negad si queréis,—diremos á éstos, negad al crítico la sublime facultad creadora, más no le despojéis de la intuición pura de lo bello, del don de percibir sin la menor dificultad, tanto lo que se compadece con los eternos principios de la verdad y de la belleza, como lo que de ellos se aparta. Concededle al menos el que por su dedicación á una sola rama del arte literario, posea una lente poderosa para distinguir lo que es una estrella y lo que es pobre y mezquino fanal.

Pero hay más todavía. Para juzgar una producción no es indispensable poder, en caso dado, ejecutar otra igual ó semejante. Taine fué un criticio eximio en materias no sólo históricas, sino en pintura, en escultura y en arquitectura, y él ni pintó ni esculpió, ni construyó jamás monumento alguno arquitectónico, y á pesar de eso, sus juicios son acatados por pintores y escultores y arquitectos, y no hay viajero ilustrado que al visitar las grandes ciudades y los grandes museos de Europa no evoque la memoria de Taine en presencia de las obras maestras que fueron objeto de su crítica, magistral también.

Recordad por último, que aun los más humildes pueden contribuir al perfeccionamiento de la obra humana. Así, en los magníficos bronces que perpetúan la memoria de los héroes y de los grandes hombres dignos de la admiración ó de la gratitud de los pueblos, y que eternizan al propio tiempo el nombre de los artistas que modelaron sus estatuas, pusieron su mano modestos menestrales que al limar y pulir la obra ajena, la abrillantaron librándola de

las aristas y escorias que de permanecer habrían impedido que la luz iluminase por igual las facciones del personaje representado en la estatua, y los pliegues de su ropaje, aumentando su esplendor y su grandeza y haciendo más grata la contemplación del monumento. Así, también, el corrector de pruebas en las imprentas es, las más de las veces, no un escritor de conocimientos enciclopédicos, sino lisa y llanamente un antiguo cajista que dió muestras de poseer no vulgar instrucción gramatical y fué por eso pasado de las cajas á la mesa de corrección de pruebas, y que más tarde llegó por su dedicación, por el constante ejercicio, á ver con ojos de lince lo que autores renombrados habrían dejado sin enmienda en sus obras, con perjuicio de su propio crédito.

En presencia de la crítica se sienten cohibidos los autores cuyo bagaje literario no es rico ni en un todo selecto. Por eso entre los desvaríos de los modernistas, creemos que debe señalarse la libérrima facultad que les concede la estética para su uso decretada, de vulnerar las leyes sancionadas para el mejor manejo del idioma, y las reglas que por el consentimiento de los sabios norman la expresión de las ideas. Autorízanse hoy esas libertades, fundándose, dicen, en que el genio creador no debe nunca abatir su vuelo majestuoso ante los obstáculos que las medianías no aciertan á franquear, y escudándose con los nombres de Shakespeare, de Cervantes y de Víctor Hugo, que con frecuencia hicieron á un lado reglas y convencionalismos, los que se titulan admiradores del genio cometen los mayores dislates.

¡Ah! sí, nada hay tan cómodo como el prevenir críticas y censuras con la sola declaración de que deliberadamente no se acata regla alguna; nada tan

fácil como imaginarse que para hombrear con los genios basta imitar sus estravios.[1]

No huelgan las observaciones que acabamos de apuntar acerca del concepto de la crítica y de los enemigos que los críticos tienen en todas partes. Se trataba del autor mexicano que mayor número de producciones de ese género literario ha dejado como herencia á la juventud actual y á las futuras generaciones, y no era posible omitir dichas observaciones. Llenado ese que juzgamos un deber, y puesto que ya dimos noticia de las principales obras conocidas de Pimentel, digamos ahora unas breves palabras acerca de los capítulos que por primera vez se publican ahora, correspondientes al libro con que se había propuesto dar término á la historia de la literatura mexicanos.

Recordará el lector que el pensamiento primitivo de Pimentel fué estudiar no únicamente á los poetas, sino también á los prosistas. En su plan, entraban cuatro partes; la primera consagrada á los novelistas, la segunda á los oradores, la tercera á los historiadores y la última á los escritores científicos.

Las dos primeras quedaron terminadas, y son las que se incluyen en la presente colección; las demás

1 Gener, famoso escritor catalán, contemporáneo, lanza desde el alto solio en que le han colocado sus indiscutibles inteligencia y sabiduría, anatemas furibundos contra lo que despectivamente llama *gramaticalismo académico*. Pero las doctrinas que Gener predica son más perniciosas todavía que las que condena.

En sus propias producciones brillan excelencias que somos los primeros en reconocer y que hacen que se disimulen ó pasen inadvertidos muchos giros y locuciones suyas contrarias á la índole del idioma en que escribe, lo cual no pueden pretender sus sectarios que no poseen las mismas dotes. El escritor incorrecto, como el pintor que desconoce ó desprecia las reglas del dibujo, producirá siempre obras defectuosas por más que en ellos resplandezcan cualidades estimables.

quedaron en la mente del autor, porque penosa enfermedad precursora de la muerte, quitó para siempre la pluma de sus manos, con detrimento no de la gloria de Pimentel que estaba ya sólidamente fundada en las producciones de que hemos hablado, pero sí de nuestro tesoro bibliográfico; pues dadas las cualidades que poseía, hay razón para creerlo así.

De esos capítulos póstumos, los que encontramos mejores son los relativos á los novelistas; en los que se refieren á los oradores nótase menor documentación, sobre todo al hablar de los oradores políticos. El infatigable historiador de otros días estaba ya, no agotado intelectualmente, pero sí incapacitado por sus dolencias físicas para compulsar, como sabía hacerlo, todos los documentos que había menester para no incurrir en olvidos ú omisiones que tenían que ser censurados en él más que en cualquiera otro, porque había dado de pruebas de pecar por exceso antes que por fálta de informaciones. Pero, lo repetimos, Pimentel era ya un vencido, y nada más que su amor al estudio y al trabajo, pudo retener la pluma en su mano para trazar las páginas que dejó inéditas. Tengan esto presente los lectores, y consideren también que faltó á esos estudios la corrección final de los manuscritos y la de las pruebas de imprenta que habría hecho el autor mismo en los dos casos; correcciones que tan importantes son para el perfeccionamiento de una obra literaria. Por extremo hábil ha sido la persona encargada de poner en limpio los manuscritos que Pimentel dejó, pues la escritura del gran filólogo es una de las más difíciles de interpretar, sea dicho de paso; pero así y todo, es preciso confesar que los tantas veces citados capítulos, por las causas señaladas, no pueden parangonarse con las anteriores obras del autor. Si se les incluye en esta recopila-

ción, es porque, á pesar de las deficiencias anotadas, servirán sin duda á los futuros historiadores de la literatura mexicana. Aun cuando estos llegaran á mejorarlas, siempre corresponderá á Pimentel la prioridad en tan importante labor.

Y pues hemos ya, hasta donde nuestras facultades lo permitieron, examinado en esencia la obra literaria de nuestro autor, debemos también hablar de su forma, es decir, de lo que se acostumbra llamar *factura* ó *manera*, ya se trate de escritores ya de artistas. En casos como el presente, suele el lector no conformarse con que se le de razón tan sólo del contenido y exige que también se le hable del continente.

Más de una vez se le ha motejado por la llaneza de su estilo, que á no pocos parece excesiva, porque está muy generalizada la afición á lo ampuloso, á lo intrincado, á lo que se tiene á gala poder descifrar, puesto que así el lector se hace pasar por conocedor del léxico del idioma nacional y de cuantos modismos exóticos prodigan los modernistas. Los escritos de Pimentel no obtendrán nunca la aprobación de esa escuela. De su estilo puede decirse lo mismo que hace pocos meses expresó un crítico francés al juzgar á su compatriota el novelista, hoy en boga, Abel Hermant, á quien elogió por su lenguaje claro y duro como un buen mármol, despojado de hojarasca pintoresca, y porque no emplea la imagen sino con severidad y discreción á la manera en uso en aquel tiempo en que se escribía para hacer comprender las ideas y no para despertar sensaciones de colores ó de perfumes.

Pimentel es castizo como muy contados escritores mexicanos, y tenía que serlo, no sólo por su cultura,

sino también por que él, que tan nimia y escrupulosamente señaló las faltas de otros, estaba obligado á no dar ocasión á que se le aplicara aquella frase que se atribuye á los predicadores de la moral austera: *haced lo que digo y no lo que hago.* Daba, pues, el ejemplo, escribiendo como deseaba que escribiesen los demás; sobre todo, empleaba en cada uno de sus trabajos el estilo y tono que el asunto requería; y como la mayor parte de sus obras son de disquisición y análisis, raramente pudo embellecer sus páginas con pasajes brillantes, con frases grandilocuentes. Su fin era persuadir, razonando, enseñar: no halagar el oído ni arrancar aplausos. Su estilo no despierta en el lector el recuerdo de las selvas vírgenes, en donde los troncos corpulentos casi desaparecen porque los revisten las lianas trepadoras que pugnan por sofocarlos; donde se agitan insectos brillantes y zumbadores pero dañinos y perniciosos para el hombre. Su estilo ofrece la imagen de la granja cultivada con esmero, en la que hay más frutos que flores, en la que abren sus corolas algunas sí; pero modestas y sencillas, no de embriagantes perfumes, no flores de estufa que á los primeros besos del sol y del aire se marchitan. Su estilo es claro y puro como las aguas del remanso que dejan ver las blancas arenillas de su lecho; no es la corriente impetuosa y turbulenta que asordece con su fragor.

Amaba Pimentel la luz blanda y apacible, porque deja contemplar lo bello y lo verdadero; no la luz que deslumbra y fascina á unos cuantos, sino la que por igual distribuye sus tesoros.

Por eso los que presumen de modernos zahorís encuentran pálido y descarnado el estilo de Pimentel que no se presta á interpretaciones arbitrarias ó adivinaciones absurdas, que no traducen el pensamiento

del autor sino el de aquél que porque se cuenta á sí mismo en el número de los escogidos ó privilegiados, piensa que es vulgar y baladí lo que el indocto vulgo percibe sin esfuerzo.

Y si me valgo en este lugar de símiles y figuras para dar á conocer el estilo de un escritor que usó más parcamente, por excepción debería decir, los recursos retóricos, es porque creo darme así á entender del mayor número, y también porque las afirmaciones dogmáticas expresadas en apotegmas concisos, severos como los versículos de un evangelio, no sonarían bien en nuestros labios. No nos abrogamos las atribuciones de maestros y nos detenemos en los lindes de una exposición de hechos que comprobará el lector tan pronto como conozca todas y cada una de las producciones del polígrafo mexicano.

Se nos reprochará tal vez el que para dar cabal idea de este autor no nos hubiésemos circunscrito á un juicio sentético á la manera de los que se pretende que él debió dar respecto á los poetas mexicanos, y hasta llegará á decirse que salen sobrando los numerosos pasajes aquí citados, toda vez que el lector va á tener á su disposición en toda su integridad las obras de que hemos hecho referencia.

A primera vista parec rán fundadas tales objeciones; pero si se reflexiona, no son del todo admisibles.

Por mucho que sorprenda á los que no están interiorizados en nuestras cosas, Pimentel en su patria es poco conocido y menos avalorado. Sus principales producciones aparecieron en épocas nada propicias á su vulgarización, según hemos visto en otro lugar. Esto, de una parte; de otra, erróneos prejuicios y falsas ideas acerca de su credo político-reli-

gioso, le hicieron no gozar de los favores de la casi siempre intransigente nueva generación. De más de esto, nosotros no nos propusimos escribir un breve prólogo para explicar el por qué de la presente edición, si no un estudio que, ya fuese al frente de ella ó en folleto especial, diese, hasta donde nos fuese posible lograrlo, á conocer al menos aproximadamente, una personalidad digna por muchos títulos de ser estimada, por cuanto que su significación en nuestra historia literaria no tiene muchos precedentes ni puede ser con facilidad superada.

Pero hay todavía otras consideraciones á que atender. Es la primera, la de que muchos vacilan antes de acometer la empresa para ellos ardua, de leer una obra, y es necesario ofrecerles un estimulante, eso que los franceses llaman con mayor energía de expresión, *encouragement*. En este caso, el prólogo ó estudio preliminar desempeña el papel de los aperitivos antes de las grandes comidas, por más que éstas sean dignas del más exquisito ó refinado.

En segundo lugar, hay títulos de obras,—sobre todo los que usan los autores modestos,—que no previenen desde luego y en sentido favorable al lector, así como hay otros títulos que mucho prometen y que son origen de desilución y de arrepentimiento; Del número de los primeros son los de los libros de Pimentel. ¿Cómo prescindir entonces, de decir á propios y extraños: *toma y lee; quedarás satisfecho, te instruirás?*

Por último, en la vida moderna ha llegado á hacerse indispensable el proporcionar á la gran masa del público la quinta esencia de las producciones científicas y literarias; ya sea por medio de monografías que las condensen, ó ya sea en esas bibliotecas económicas que se forman con las páginas es-

cogidas de los autores eminentes; páginas que muchas veces son las únicas que de ellos llegan á saborear los que no tienen tiempo para más ó no quieren emplearlo en largas lecturas. Pero, qué mucho que de gran porción de los que leen pueda decirse tal cosa, cuando entre literatos de profesión, y, lo que es peor, entre historiadores, suele acontecer que para formular un juicio haya quienes se contenten con los extractos que al efecto les preparan colaboradores expensados, anónimos, á que sencillamente dan el nombre de secretarios?

Hemos hablado del filólogo, del historiador, del economista, del crítico, y sólo nos resta hacerlo respecto del hombre, para que no se echen de menos ciertas noticias que contribuyen á realzar la figura que se destaca del cuadro general de nuestro estudio.

Le dejamos en los días de la restauración republicana. Vimos que consumada ésta, halló en el apartamiento y soledad de su gabinete de trabajo, la quietud que apetecía, la vida del sabio, ni envidiada ni envidiosa, y vimos también, que á poco, solicitado, volvió á la labor literaria, á las reuniones, á la discusión, á la actividad, á la lucha..Pues bien, veamos ahora cómo pasó el último tercio de su existencia, 1868–1893.

Vida intelectual, casi en lo absoluto, fué la suya.[1]

1 Pimentel aborrecía los viajes, por cortos que fueran, porque le apartaban de sus hábitos domésticos, de sus estudios principalmente. Lo quería todo *at home* y cuando se le decía que era imperdonable que no hubiese ido á Europa, contestaba que el único incentivo que un viaje podía ofrecerle sería el de escribir un libro á semejanza del intitulado *París, Londres y Madrid*, de D. Eugenio de Ochoa, es decir, con el objeto de demostrar por medio de sus personales observaciones, hasta dónde llega la necedad de los que por haber recorrido al vuelo las grandes capitales europeas, menosprecian el lugar de su nacimiento, su patria misma, y se creen desgraciados al en-

De las agitaciones políticas y del movimiento mundano, apenas si llegaban á él apagados rumores. No frecuentaba más que las Academias, y en su propio hogar sólo se preocupaba de la educación é instrucción de sus dos hijos, y no sentaba á su mesa á muchos, ni cultivaba el trato de numerosos amigos. Entre los que prefería, sin hacer ostensibles sus predilecciones, figuraban en primer término escritores, colegas suyos en el Liceo Hidalgo y en la Sociedad de Geografía. Empero, jamás ocupaba la atención de sus huéspedes ó comensales con asuntos científicos ó literarios ni mucho menos con la audición de los escritos que traía entre manos.

Aunque, como en su lugar quedó ya dicho, su erudición era extraordinaria, se abstenía cuidadosamente de citar autores ni doctrinas en sus conversaciones familiares; amigo de la discusión no la provocaba sino antes al contrario, la rehuía cortesmente. Parecía en su casa nada más que un hombre sociable pero discreto, que no ponía de resalto su superioridad intelectual y su cultura.

Eran los domingos los días especialmente dedicados al esparcimiento del espíritu. En ellos recibía á sus amigos y éstos dejaban transcurrir las horas en

contrarse de nuevo en su hogar y fastidian á los que los escuchan con sus eternas lamentaciones. Apuntar lo bueno de pueblos más adelantados que el nuestro, para indicar la conveniencia de asimilarlo á México, y señalar lo malo, para que se vea que es la humanidad la que no es perfecta y no nuestra patria la única nación que no ha llegado á la cúspide de la civilización y de la grandeza, habría sido para Pimentel el mayor, el único estímulo para emprender un largo viaje al extranjero.

Creemos que contribuyó mucho á la creación de estos hábitos de Pimentel, la circunstancia de haber pasado él varios años de su vida, retraído en el hogar á causa de la salud siempre delicada de su amada esposa, la Sra. Doña Josefa María Gómez Fagoaga, hija que fué del General D. Cirilo Gómez Anaya y de Doña Elena Fagoaga.

gratas conversaciones y algunas veces en juegos de sociedad. Gozaba con la alegría y las risas francas de los que le rodeaban, que en su mayor parte eran jóvenes; la crónica social no estaba excluída, picante algunas ocasiones; pero ni la política ni la religión entraban en los temas allí aceptados. Lo que podía dividir ó provocar desavenencia, ó siquiera fuese pasajero desagrado, estaba tácitamente excluido de aquella mansión de paz y de concordia. Esas reuniones dominicales marcaban una tregua, ponían un paréntesis á la vida ordinaria de los concurrentes, y al disolverse dejaban siempre agradable recuerdo, y con él el deseo de asistir á la que quedaban invitados; ninguno salió con sombras en el espíritu, con odios en el corazón, porque se conversaba en la casa de Pimentel pero nunca se disputaba; porque él á todos prodigaba los dones de su exquisita amabilidad y cortesía; porque no se disparaban en su presencia los dardos de la sátira mordaz; porque las ideas ajenas eran religiosamente respetadas para que con las propias se hiciera lo mismo.

El literato que así vivía, encontraba la felicidad del que no tiene desapoderadas ambiciones; que sólo es verdaderamente feliz el que se conforma con lo que tiene. Pimentel no pretendió brillar y preponderar, anhelo que no se realiza si no es en las altas regiones de la política entre nosotros.

Ante él se abrieron, digámoslo con las palabras de nuestro autor favorito, al que tantas veces hemos citado, dos puertas: la de la literatura y la de la política, y «que un hombre que puede llegar á la eminencia por cualquiera de las dos, escoja la política, parece una locura. En un lado están la salud, el vagar, la paz del ánimo, la investigación de la verdad, y todos los goces de la amistad y de la conversación. En

el otro lado están la ruina casi segura de la salud, la constante ansiedad y los continuos afanes. Todas las amistades que puede tener un hombre, pasan á ser precarias en cuanto entra en la política.»[1]

Pimentel desde sus mocedades optó por la literatura. Veleidad pasajera y no repetida, fué la suya al aceptar cargos y honores de un gobierno, y por eso, cuando este cayó, renunció él para siempre á tomar participación en la cosa pública.[2] Y no se diga que en las letras buscó el aplauso y los halagos que ellas proporcionan en ocasiones. Quiso y logró satisfacer una necesidad de su espíritu, la del estudio, y no para atesorar conocimientos y ocultarlos como el avaro sus monedas, sino para ponerlos al servicio de su patria, aplicando á ésta la ciencia moderna: la filología á las lenguas mexicanas, la filosofía de la historia á las cuestiones de la raza indígena, la economía política á la propiedad territorial en México, la estética á la literatura nacional. Como no era un soñador, persiguió la utilidad práctica. ¿Pueden muchos reivindicar iguales títulos para merecer la gratitud de sus conciudadanos?

Y hay que hacer notar, que si en cualquier escritor es meritorio el contribuir al desenvolvimiento intelectual de su país nativo, dando la preferencia á los asuntos nacionales entre todos los que pueden

1 Macauley.

2 Los empleos y cargos honoríficos que Pimentel obtuvo del Imperio, fueron: el de regidor del Ayuntamiento de la Capital, el de Prefecto político de la misma ciudad que renunció, y el de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Madrid, que admitió pero que no llegó á desempeñar. El Imperio le reconoció el título de Conde de Heras que tenía de sus antecesores por la línea materna, y le nombró Chambelán.

Hay que advertir que no había antes del Imperio figurado en la política ni desempeñado cargo alguno, ni escrito en favor de ningún partido.

emplear su pluma, en Pimentel fué todavía más digno de encomio ese patriótico empeño, porque era en él espontáneo y del todo desinteresado. No ambicionaba los halagos del aura popular; tampoco iba en pos del lucro, y mucho menos obedecía á las sugestiones de un editor que pide lo que en el mercado tiene demanda. Quería únicamente que sus obras sirvieran para aumentar la no muy copiosa bibliografía netamente mexicana, y elegía al efecto los temas menos explotados, á fin de dar á conocer los extraños, acaso más que á los propios, lo que por genial incuria ó por otras causas dejaban los demás escritores en olvido.

Por eso, cuando en presencia suya se lamentaba alguno de que nuestro país es poco y mal conocido en el extranjero, Pimentel decía que la culpa era nuestra, toda vez que á nosotros interesaba proporcionar los datos para que con pleno conocimiento de causa se nos juzgara, y no lo hacíamos.

Pudo Pimentel, como tantos otros que poseen una fortuna que los pone al abrigo de las tormentas de la vida, gozar tranquilamente de sus bienes ó acrecentar éstos día á día, para brillar en la sociedad, en medio del fausto, recibiendo los homenajes que á los próceres del dinero se les rinden de continuo, y prefirió ser útil á su patria en su gabinete de estudio y en el seno de corporaciones científicas y literarias. Y no era que se le ocultaran los sinsabores del literato expuesto siempre á los tiros de la malevolencia ó de la envidia; sabía también que el exceso de trabajo intelectual mina sorda y no siempre lentamente la existencia, y todo lo arrostró, y nunca llegó á arrepentirse de haber optado por una vía que le condujo al combate primero y á la enfermedad y á la muerte después. Si hubiera seguido los dicta-

dos del egoísmo, más largos días habría alcanzado contar sin duda alguna; porque en opinión de los facultativos fué el trabajo cerebral el que le produjo la afección que le llevó al sepulcro.

Los que en historiar la vida de los grandes capitanes se ocupan, cuidan de recoger en las páginas que les consagran, tomándola de la que en el tecnicismo burocrático se llama *hoja de servicios*, la lista de los premios y recompensas que su biografiado recibió, y enumeran las cruces y medallas con que fué condecorado. Imitando nosotros ese procedimiento, vamos á poner aquí la lista completa de los diplomas con que Pimentel fué honrado durante su carrera literaria

Pimentel perteneció á diversas corporaciones científicas, literarias y artísticas en el orden siguiente: Socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.—Socio de número de la misma Sociedad.—Académico de la Academia Histórica de Nueva York.—Vicepresidente de la sección de Arqueología y lingüística en la Comisión científica literaria y artística de México.—Académico de número de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, que le nombró primer secretario.—Miembro de la Junta de Colonización establecida por Maximiliano. —Correspondiente de la Comisión científica de México agregada al Ministerio de Instrucción Pública de Francia.—Miembro de la Comisión de Arqueología Americana de Francia.—Miembro titular de la Sociedad de Etnografía Americana y Oriental aprobada por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia.—Secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.—Miembro de la Sociedad Geográfica de Viena.—Miembro honorario de la So-

ciedad de Anticuarios de Filadelfia.—Socio de número de la Academia de Economistas de México.—Socio honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.—Miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de Guanajuato.—Académico de número de la Academia Nacional de Ciencias y Literatura creada por Juárez.—Miembro del Liceo Hidalgo, del cual fué presidente tres años seguidos.—Miembro honorario de la Sociedad Mexicana «Concordia.»—Miembro de la Sociedad Antropológica de Nueva York.—Socio honorario de «El Edén,» Sociedad artístico-literaria de Jalapa.—Correspondiente del Congreso Internacional de Orientalistas.—Miembro de la Sociedad Americana de Francia.—Académico correspondiente extranjero de la Academia de la lengua de Madrid.—Académico de número de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española.—Socio protector de la Sociedad literaria y artística Netzahualcoyotl.—Socio protector del Conservatorio de Música y Declamación.—Socio honorario de la Sociedad Queretana de Ciencias y bellas letras. —Comisionado en unión de D. Manuel Orozco y Berra, por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, costeada ésta por el Ministerio de Fomento para representar á México en el Congreso de Americanistas en Luxemburgo. (Ninguno de los nombrados pudo hacer el viaje).—Miembro de la Junta de Historia establecida por el General González, siendo Presidente de la República.—Socio honorario de la Sociedad Las Clases productoras de Guadalajara.—Presidente de la sección de publicaciones de la Sociedad Mexicana de Agricultura.—Miembro libre de la Sociedad Etnográfica de Francia.—Delegado sucesivamente en México del Congreso de Americanistas celebrado en Nancy, Luxemburgo, Madrid

y París.—Socio del Ateneo mexicano de ciencias y artes fundado por D. Vicente Riva Palacio.—Académico de la Academia Náhuatl de Texcoco.

Terminemos.

Al pasar de esta vida D. Francisco Pimentel el 14 de Diciembre de 1893, no se pronunciaron ante su cadáver aquellos discursos de rigor en Francia y en otras naciones cuando muere un escritor notable ó un artista, y que, dígase lo que se quiera en contra de la costumbre de pronunciarlos, no son nada más la despedida postrera, tierna y apasionada, que se dirige al que se ausenta para siempre y duerme el sueño del que no se despierta, en el regazo de la madre tierra, sino que en esa despedida va invívito el homenaje á que por legítimos merecimientos son acreedores aquellos escritores ó aquellos artistas. Esos discursos suelen contener datos y apreciaciones que más tarde aprovechan los biógrafos y que tal vez no se conocerían si no se recogieran antes de que la onda del olvido, henchida por la ingratitud y la tornadiza admiración de los contemporáneos, envuelva los nombres de los grandes desaparecidos. Los contemporáneos en mucho se asemejan á esas flores que están siempre de cara al sol que resplandece en el espacio.

Pero si el acto de la inhumación se conformó bien con el modo de ser del difunto filólogo, al no revestir pompa alguna, no tiene satisfactoria explicación el hecho de que las Academias científicas y literarias de las cuales Pimentel fué ornamento y honra, no le hubiesen consagrado más tarde una sesión solemne para recordar en ella los importantes servicios que le debían. A haber sido pagada esa deuda de gratitud, oradores elocuentes se habrían encargado de hacer innecesario este desaliñado trabajo nuestro. No

importa. La gloria aunque con lento paso, llega al fin un día, y si no tendió su manto resplandeciente sobre los hombros de Pimentel cuando aun vivía, para que con él se arropase al penetrar en la obscura eternidad, como dijera el poeta, lo extenderá sin duda sobre el monumento que el amor filial le erige al publicar sus Obras.

Coyoacán, D. F. Septiembre 12 de 1903

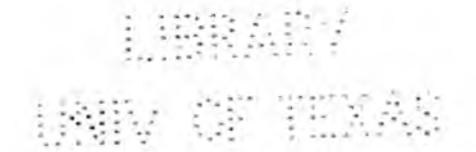
FRANCISCO SOSA.

CUADRO DESCRIPTIVO Y COMPARATIVO

DE LAS

LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO,

O TRATADO DE FILOLOGÍA MEXICANA.



PRÓLOGO.

En los años de 1862 y 1865 publiqué la parte primera de esta obra, la cual fué acogida benévolamente por diversas personas, cuyos nombres quiero consignar aquí, no sólo para prevenir el juicio público en mi favor, como naturalmente lo procura todo el que escribe, sino también con el objeto de tributar á esas personas las señales de mi agradecimiento. Los Sres. D. F. Ramírez, D. Manuel Orozco y Berra y D. J. Guadalupe Romero en el *Dictamen* presentado á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la cual me distinguió con una medalla honorífica. El Barón de Gagern en su opúsculo *Apelación de los mexicanos á Europa* (1862). El Sr. Justo Petermann en las *Comunicaciones del instituto geográfico* (t. 9). Los redactores del periódico inglés "Registro literario americano y oriental." Los redactores del periódico mexicano el *Cronista*, en su análisis de mi trabajo lingüístico publicado en Diciembre de 1865. M. Aubin en el *informe* que insertó en los *Archivos de la comisión científica de México* (t. 1). El lingüista alemán Buschmann en diversas cartas que tuvo la bondad de dirigirme, y en algunas de sus obras impresas. El Instituto de ciencias de París, al acusar recibo de mi obra invitándome á presentarla en el concurso anual de filología. El Instituto Smithsoniano de Washington remitiéndome con carta atenta de su secretario, Sr. Henry, una colección de obras sobre los idiomas indígenas de los Estados Unidos. Diversas sociedades cien-

tíficas y literarias de Europa y América admitiéndome en su seno.

La buena fortuna de mi libro llegó al grado de que el único ataque que sufriera, se convirtió en mi beneficio. El periódico francés la *Revista Americana*, anunció que el Cuadro de las lenguas indígenas de México había sido censurado por Mr. Aubin, y este anuncio dió lugar á que tomasen mi defensa los redactores del *American and Oriental literary record* con las siguientes palabras: "We confess that we were greatly astonished to hear that Mr. Aubin, of Paris, speaks of the work as an uncritical one, whilst by all impartial one competent judges it must and will be proclaimed as the most important that ever appeared in America relating to American linguistics."

Pero sobre todo, Mr. Aubin mismo, en el impreso citado anteriormente, desmintió la especie vertida por la *Revista*, calificando á este periódico de *mal informado*, juzgando mi producción, en lo substancial, favorablemente, y haciendo algunas observaciones sobre puntos enteramente secundarios.

De todas maneras, me parece conveniente tomar en cuenta esas observaciones de Mr. Aubin, y entrar en explicación.

Hablando el referido escritor del plan de mi obra dice: "En regrettant que l'auteur s'ecartat sensiblement des principes de classification si bien exposés dans son introduction."

Mr. Aubin olvidó que en esa mi *introducción* manifesté que en la parte primera, *descriptiva*, iría yo tratando de los idiomas, según me fuera posible estudiarlos, como independientes unos de otros, y esto pudo hacerse sin inconveniente alguno, porque la *clasificación* resulta de la comparación que es el objeto de la segunda parte, y no de la primera. Otras personas comprendieron mejor mi plan, pues han dicho que esa primera parte contiene *monografías*.

Tocante al otomí observa Mr. Aubin que no mencioné varios tratados relativos á ese idioma, limitándome á citar la gramática de Neve y la disertación de Nájera. El escritor francés no se fijó en estas circunstancias. En primer lugar, que yo me referí á Clavijero, León Pinelo y Beristain como

fuentes bibliográficas donde los curiosos podían encontrar noticias detalladas sobre todas las obras escritas acerca del otomí. En segundo lugar, que mi obra no es de *bibliografía;* yo no he ofrecido ni en el título de ella ni en la introducción, ocuparme en enumerar los libros que se han escrito sobre tal ó cual idioma: mi plan exige, á lo sumo, hablar de las obras que me sirven de guía, y nada más. Por otra parte, varias de las obras que recomienda Mr. Aubin, v. g., la del Padre Ramírez, son de aquellas que en México tenemos arrinconadas en las bibliotecas, como ensayos infructuosos sobre el otomí.

Pasando á tratar del mexicano, conviene el mismo Mr. Aubin en que las innovaciones ortográficas que yo he introducido tienen grandes ventajas; pero agrega que desfiguran los textos impresos y manuscritos, por lo cual cree que mi sistema es bueno únicamente respecto á lenguas como el mazahua *que no tiene literatura.*

Sobre este punto comienzo por negar que el mexicano tenga literatura. La literatura de un pueblo se compone de sus escritos espontáneos, de los escritos en que revela su personalidad, su existencia propia, y eso que Mr. Aubin llama literatura no es, *en su mayor parte*, más que una colección de sermones, pláticas, confesonarios y catecismos referentes á la teología cristiana que se trataba de enseñar á los indígenas.

Por otro lado Mr. Aubin se contradice palpablemente, pues al hablar de los trabajos de D. Antonio Ramírez sobre el otomí, precisamente alaba que este autor hubiese usado signos *adecuados* á los sonidos del idioma. ¿Porqué en mí y en el mexicano quiere quebrantar luego sus propios principios? Obsérvese también que, como lo manifesté en la *introducción* de mi obra, para comparar acertadamente los idiomas es preciso ortografía uniforme, sencilla y propia. De otro modo sería necesario al comparar cada palabra entrar en explicaciones tan repetidas como fastidiosas. Por ejemplo, los lingüistas norte-americanos escriben *pee* cuya sílaba corresponde en castellano á *pi.* Si en una obra de filología comparativa se usa de los dos sistemas correspondiendo á lenguas análogas, esa analogía deja de percibirse en lo escrito.

Otro ejemplo: los alemanes usan *k*, los españoles *qu*. Si en mis comparaciones pongo como palabra mexicana *quia* y como su semejante *kia* el lector se ofusca; pónganse en ambos casos *kia*, que es lo más lógico, y todo inconveniente queda remediado. Esta explicación me ahorra ya, en adelante, de entrar en pormenores respecto á cuestiones ortográficas, bastando agregar aquí que mi plan sobre esto se reduce á procurar, hasta donde es posible, practicar las reglas de buena ortografía que desde el siglo XVII dieron los sabios de Port Royal en su Gramática general.

1ª Que toda letra exprese algún sonido, es decir, que no se escriba nada que no se pronuncie.

2ª Que todo sonido tenga su letra correspondiente, es decir, que no se pronuncie nada que no esté escrito.

3ª Que cada letra sólo exprese un sonido simple ó doble.

4ª Que un mismo sonido no se exprese con varias letras.

La última observación de Mr. Aubin es la siguiente:

"Examiné dans ses details l'ouvrage de M. Pimentel temoigne d'un grand amour de l'etude, d'une vive intelligence et d'un aptitude remarquable pour les travaux de linguistique. Nous craignons, toutefois, que guidé par une prudence extreme l'auteur no se soit trop astreint á suivre, en les abregant, les ouvrages qu'il a eu sous la main."

Desde la introducción puesta á la primera edición de esta obra dije lo siguiente: "Los materiales que hoy poseemos sobre las lenguas de México son gramáticas, diccionarios y escritos religiosos hechos por los misioneros, en su mayor parte. En el tiempo en que escribieron, la gramática estaba muy atrasada, de modo que no tenían, generalmente hablando, más modelo que la latina de Nebrija, y á ella quisieron amoldar las lenguas del país. De aquí han resultado tales errores que es preciso *purificar* una á una cada gramática para poner en *la posible* pureza las lenguas mexicanas." Extraño mucho que Mr. Aubin no se hubiese fijado en esta advertencia, porque ella le hubiera indicado que el espíritu de mi trabajo no era seguir, á ciegas, el dictamen de otros escritores sino corregir sus defectos. Efectivamente, otras personas me comprendieron mejor, como en otros puntos, que Mr. Aubin, pues no faltó quien dijera como Petermann (loc. cit.) que yo "había sujetado las lenguas

indígenas á una crítica gramatical independiente, en oposición con el sistema antiguo que las forzó en los moldes de las gramáticas latina y griega."

Empero, la mejor contestación que puedo dar al último pasaje citado, es la reseña que voy á hacer de algunas de los *resultados filológicos* de mi trabajo, resultados que se me deben exclusivamente, y que tengo derecho de reclamar como enteramente míos.

He corregido los diversos errores en que incurrieron varios gramáticos adulterando las lenguas indígenas con formas que no les son propias, ú omitiendo las que realmente les pertenecen: no me he contentado con indicar esos errores; los he comprobado especialmente por medio de notas.

He restaurado, hasta donde es posible, las gramáticas que no existían de varios idiomas, especialmente del mixe y el comanche.

Por la primera vez se han reunido en un *grupo*, que llamo mexicano-ópata, nueve familias de lenguas: de esas familias apenas se conocía imperfectamente la analogía de tres, la azteca, la ópata-pima y la comanche, pues de la ópata-pima Buschmann sólo había comparado cuatro idiomas, y del comanche no se conocía la gramática. Entre los idiomas del grupo mexicano-ópata figura el seri, casi desconocido de los lingüistas no sólo en Europa sino en América.

Respecto al mexicano en particular, he aclarado lo relativo á sus dialectos, y he comprobado que es igual al llamado *nahuatl* y distinto al llamado *chichimeco.*

De la familia sonorense ú ópata-pima he logrado analizar y comparar hasta siete gramáticas, demostrando que á esa familia pertenece el yuma, contra la opinión de varios indianistas, agregando también un idioma desconocido, el huichola, que por primera vez se presenta al mundo lingüístico.

Con la familia comanche he reunido el caigua que algunos negaban le perteneciese.

He encontrado un miembro más de la familia mutsun, el idioma llamado costeño.

He comprobado sólidamente la diferencia entre el mexicano y el tarasco para refutar la fábula del Padre Durán respecto al origen de los Tarascos, fábula copiada y admi-

tida hasta por los escritores más modernos, sin criterio alguno. Al mismo tiempo ministro, antes que ningún otro lo haya hecho, un dato precioso á los historiadores respecto á las emigraciones de los pueblos de Anáhuac, y es la demostración de que existen vestigios del tarasco en el Norte de México. Tratando también del tarasco he hecho ver que es infundada la analogía que se le supone con el chiapaneco y el huave.

He analizado el totonaco y el mixe para comprobar que son idiomas mezclados, entrando en ellos el elemento mexicano. Respecto al mixe he comprobado su analogía con el zoque.

Por la primera vez se presenta una comparación gramatical y léxica del mixteco y el zapoteco, así como la noticia de diversas lenguas pertenecientes á la misma familia. También por la vez primera se hace una comparación razonada, gramatical y léxica, de los principales idiomas de la familia maya, y se discute cuáles son realmente los idiomas de esa familia.

Refuto el sistema del Padre Nájera respecto á la estructura china, al perfecto monosilabismo del otomí, y enseño cuales son los diversos idiomas de que esa familia se compone, algunos enteramente desconocidos.

Rectifico diversos puntos relativos al apache, y presento muestras de un nuevo dialecto de este idioma.

Hago ver la independencia que existe entre el grupo mexicano-ópata y las famllias tarasca, mixteco-zapoteca, pirinda ó matlatzinca, maya, otomí y apache.

En lo general hago varias aclaraciones respecto á los dialectos de varios idiomas.

Hasta ahora se ha acostumbrado considerar todas las lenguas americanas como vaciadas en un mismo molde; yo hago ver que en México existen cuatro órdenes de idiomas bajo el punto de vista morfológico.

Todo esto, sin entrar en una multitud de detalles y aclaraciones particulares, que cualquier lector imparcial observará en el curso de mi trabajo.

En resumen, creo que puedo pretender, sin jactancia, ser el primero que presenta una clasificación científica de lenguas mexicanas fundada en la filología comparativa.

Contestadas las observaciones de Mr. Aubin, he adelantado en mi contestación varias explicaciones preliminares, de las precisas para comprender mi libro, y sólo debo agregar las siguientes.

Omito la introducción puesta al frente de la edición primera. A algunas personas, entre ellas Mr. Aubin, les ha merecido esa introducción particulares elogios; pero otras la consideran, más fundadamente, como un discurso independiente sobre la filología general. Por este motivo aprovecharé reproducirla en otro lugar más oportuno, con algunas correcciones, y aquí sólo tomo de ella lo muy conducente al estudio de los idiomas mexicanos.

Omito también la parte que ofrecí con el nombre de *crítica*, como parte independiente: su objeto era hacer observaciones sobre los idiomas indígenas, cuyas observaciones voy haciendo ahora según ocurren, sea en las descripcioses, sea en las comparaciones. De esta manera se evitan repeticiones inevitables conforme al plan anterior.

Omito igualmente las noticias bibliográficas porque, como ya lo he dicho, no es mi objeto escribir la *bibliografía* de las lenguas indígenas. Esto requiere obras especiales como ya existen, por ejemplo la *Biblioteca* de Ludewig y los *Apuntes* de mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta. Yo me limito á citar los autores que consulto, unas veces escogidos entre varios porque me parecen los mejores, otras veces ateniéndome á lo único que se ha escrito ó se puede encontrar. Cuando me ha sido posible he rectificado con los mismos indígenas mis observaciones, lo cual no siempre puede hacerse en México: la dilatada extensión del país, la dificultad de comunicaciones y la inseguridad de los caminos hacen aquí muy difíciles los viajes. En consecuencia, suplico á los críticos extranjeros no juzguen de mi obra por lo que pasa en su nación. En Europa, el lingüista cuenta con medios fáciles de comunicación y con trabajos anteriores que facilitan los suyos, buenas gramáticas y copiosos diccionarios: sobre las lenguas mexicanas la adquisición de un *Pater Noster* suele ser un verdadero triunfo. Esta explicación hará comprender la causa por qué en la presente obra todavía quedan algunos idiomas como de clasificación dudosa, y por qué de otros sólo doy breves noti-

cias, ó puramente ligeras muestras. Lo que sí puedo asegurar es que durante varios años no he omitido diligencia ni gasto para adquirir materiales respecto á las lenguas mexicanas.

Por último, omito el Vocabulario manual de la lengua ópata inserto en la primera edición: no hace falta ninguna para el plan de la obra, aprovechando de él, como he aprovechado, todo lo necesario.

Las partes *descriptiva y comparativa* no las he considerado ya como del todo independientes, sino que las he alternado, es decir, analizo primeramente los idiomas de una misma familia é inmediatamente los comparo. De este modo se evitan repeticiones, y es más fácil la referencia de la parte comparativa á la descriptiva con solo indicaciones.

Por lo demás, debe comprenderse que en lo publicado antes, y que ahora se reimprime, he hecho las correcciones y adiciones que me han parecido oportunas, según mis nuevos estudios.

Respecto á los principios en que fundo mis clasificaciones, método que sigo y conclusiones que deduzco, diré dos palabras.

Es sabido que los lingüistas se han dividido en dos escuelas por lo que toca al medio de clasificación, pues unos buscan la afinidad de las lenguas en sus voces y otros en la gramática. Yo creo que la gramática es lo más consistente, lo más estable en una lengua, donde se debe buscar el carácter primitivo de ella, mientras que el diccionario se altera con más facilidad, se corrompe más prontamente; un solo ejemplo servirá de confirmación. Los Españoles durante ocho siglos no adoptaron ningún elemento esencial de la gramática del idioma árabe, mientras que sí tomaron multitud de palabras de esa lengua. Sin embargo, no por esto me declaro partidario exclusivo de las comparaciones gramaticales, pues he observado que por mucho que se altere el diccionario de un pueblo quedan, por lo menos, algunas de esas palabras que se llaman *primitivas*, esto es, nombres que indican miembros del cuerpo, parentesco, fenómenos más notables de la naturaleza, adjetivos numerales, verbos más usuales, etc.; esta clase de palabras se consideran como esenciales á todo hombre en sociedad por imperfecta que sea.

Esto supuesto diré que mi sistema consiste en comparar esas palabras llamadas *primitivas*, y al mismo tiempo la gramática, el sistema general de ella, así como las formas principales, especialmente el verbo que es el alma del discurso. Alguna vez por falta absoluta de datos tendré que suplirme para las clasificaciones con la noticia de los prácticos en las lenguas del país: con la simple práctica se conoce, por ejemplo, la analogía del castellano y el portugués sin necesidad de procedimientos lingüísticos.

En cuanto á mi método, está fundado en la regla de lógica: "ir de lo conocido á lo desconocido." Comienzo por el idioma mexicano que es el más estudiado, siguiendo con la familia ópata-pima y la comanche-shoshone, cuya analogía con el azteca ha sido ya indicada por otros lingüistas. En lo de adelante, comparo los idiomas con las tres familias referidas mexicana, ópata y comanche, para evitar que la analogía con una sola se considere obra de la casualidad ó de un trato superficial.

Respecto á la consecuencia que saco de la afinidad de dos ó más lenguas, no es precisamente la de igualdad de origen porque puede haber analogía entre dos idiomas por comunicación: así el latín influyó en el castellano por comunicación, y no por eso deja este idioma de pertenecer á la familia latina. El lingüista, en mi conceplo, ha de ser como el geólogo que califica de análogas tales y cuales rocas sin poder adivinar, á veces, si esa analogía es originaria ó por metamorfismo.

Ahora bien, cuando el lingüista quiere cerciorarse sobre el origen de la nación que habla tal ó cual lengua, puede ocurrir á las tradiciones históricas y á la fisiología. De este modo, si encontramos dos ó más pueblos que hablan lenguas análogas y que, al mismo tiempo, tienen iguales tradiciones y el mismo aspecto físico puede asegurar que esos pueblos son hermanos; pero si las lenguas son únicamente las semejantes, entonces lo que se deduce es que entre las naciones de que se trata ha habido un trato íntimo, estrecho, porque se necesita mucha intimidad, una fusión completa, para adoptar aun las palabras primitivas y el sistema gramatical. Un indio americano hablando dialecto español

no prueba con esto ser de la raza caucásica; pero sí haberse unido con ella.

En una palabra, y valiéndome de cierta comparación, diré que entre los idiomas puede y debe admitirse el parentesco sea por consaguinidad ó por afinidad.

Réstame sólo explicar que en mis clasificaciones admito cuatro grados de analogía entre las lenguas, á saber, el dialecto, la rama, la familia y el grupo; de lo más próximo á lo más remoto. El dialecto, la rama y la familia son divisiones muy conocidas, por lo cual sólo diré que por *grupo* entiendo familias diversas que, sin embargo, conservan algunas analogías esenciales, señal de un origen común y separación antigua, ó de un trato más íntimo que el del simple comercio ó vecindad.

Para tranquilizar completamente el ánimo de los críticos escrupulosos haré una advertencia más, y con ella terminaré este prólogo.

Si se compara el catálogo de lenguas que yo presento con los de otros autores podrá creerse que he omitido algunas. Manifestaré, pues, que los únicos idiomas que omito son los muertos, de que no quedan vestigios ni noticia alguna para poderlos clasificar. Además puede observarse que los escritores, por lo común, han multiplicado indebidamente las lenguas americanas, y entre ellas las de México, tomando voces sinónimas de una misma lengua como si fuesen de varias, y lo que es más todavía, se han llegado á creer nombres de lenguas los de tribu y aun los de lugares. De todo esto tendré ocasión de presentar ejemplos en el curso de la obra.

CAPITULO I.

EL MEXICANO, NAHUATL O AZTECA.

NOCIONES PRELIMINARES.

A mediados del siglo VII, según la Cronología de Clavijero, apareció en Anáhuac la célebre nación Tolteca que fundó el reino de Tula y la adelantada civilización que los españoles encontraron entre los aztecas y tezcucanos. La monarquía tolteca terminó antes de cuatro siglos por la peste, la hambre y la guerra civil, quedando en el país algunas familias, y emigrando el resto principalmente hacia el Sur, aun hasta Guatemala y Nicaragua, según el historiador Ixtlilxochitl.

Como un siglo después, llegó al valle de México una numerosa tribu casi salvaje, llamada *chichimeca*, la cual unida con los toltecas, que aun quedaban en el país, y civilizada por ellos, fundó el reino de Texcoco ó Alcohuacan, todavía existente á la llegada de los españoles.

Algunos años después de establecidos los chichimecas, llegaron del Norte seis tribus de las siete conocidas con el nombre de *Nahuatlacas*, pues una de ellas, la mexicana, se quedó atrás, y hasta 1196 arribó á Tula. Los nombres con que se conocieron después esas tribus fueron: Xochimilcas, Chalcas, Tepanecas, Tlahuicas, Colhuas, Tlaxcaltecas y Mexicanos, cuyos nombres tomaron de los lugares que fun-

daron, ó de aquellos en que se establecieron. Todos fueron al principio tributarios de los chichimecas; pero después los tlaxcaltecas fundaron una república independiente, y los mexicanos un imperio más vasto que el de los chichimecas, y el más poderoso que en estas regiones encontraron los españoles.

Las noticias históricas que tenemos sobre esos pueblos están conformes en que los antiguos toltecas y las siete tribus nahuatlacas tenían un mismo origen y hablaban la misma lengua, que era el mexicano, nahuatl ó azteca; pero de ninguna manera sucede esto respecto á los chichimecas, aunque hasta hoy, por un error muy común, se cree lo contrario.

Clavijero y Veytia, únicos entre los modernos que se han ocupado seriamente en dar á conocer nuestra historia antigua, y cuya opinión, de consiguiente, todos siguen, son los que han divulgado esa equivocación: el primero, sin duda, por la escasez de documentos con que escribió, y el segundo por falta de crítica. Fundados en el dicho de esos dos escritores, todos los demás han repetido lo mismo, aun algunos tan notables como Hervás, Alejandro Humdoldt, Prescott, Vater y Buschmann. Con el objeto, entre otros, de aclarar ese punto, escribí el artículo *Texcoco* en el *Diccionario de historia*, impreso en México (tomo 7º 1855), de cuyo contenido puede, si gusta, imponerse el lector, aunque aquí resumiré las razones que allí expuse y aun agregaré otras, á fin de probar que los *chichimecas* no eran de la misma lengua y familia que los *toltecas* y *nahuatlacas*.

1ª Los escritores cuyas obras son la fuente más pura de nuestra historia antigua, tales como Torquemada, Ixtlilxochitl y Pomar, atestiguan que los toltecas y chichimecas tenían lengua diferente. El primero, en su *Monarquía indiana* (lib. 1º cap. 19) dice que los toltecas que quedaban en el valle de México *no entendían* á los chichimecas que llegaban. Ixtlilxochitl sostiene en todas sus *relaciones* que chichimecas y toltecas tenían diversa lengua, y en su *Historia de los chichimecas*, cap. 13 (apud Ternaux, volumen 12), agrega que el emperador Techotlalla hizo se extendiera el idioma mexicano entre sus súbditos. D. Juan Bautista Pomar, descendiente como Ixtlilxochitl de los reyes de Texcoco, en

su *Relación* manuscrita (de que posee un ejemplar mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta) refiere *un hecho* que no deja la menor duda, y es que el año de 1582 aun quedaban restos del idioma chichimeco en varios nombres que *nadie podía traducir*.

2ª Los toltecas y nahuatlacas eran pueblos civilizados, mientras que los chichimecas estaban casi en estado salvaje. La religión, gobierno, leyes y costumbres de éstos demuestran un pueblo nuevo, mientras que las instituciones de los otros uno muy antiguo y muy diferente.

3ª Que una nación no pueda cambiar su idioma por otro, como arguye Clavijero, es cosa desmentida por la historia. En en efecto, la regla general es que cada pueblo conserve tenazmente su idioma; pero acontecimientos extraordinarios pueden hacer excepción á esta regla. Los griegos y romanos, por ejemplo, hicieron desaparecer los idiomas de la Europa meridional y de parte de la central, imponiendo el suyo; lo mismo sucedió con los árabes en un gran parte del Asia occidental y del Africa septentrional.

4ª Que siendo los chichimecas los conquistadores, su lengua era la que debía haber dominado, es razón que nada vale, porque, como ha observado Balbi, "no es la lengua del "conquistador la que precisamente domina, sino la más re-"gular y culta." Natural es, en el caso que nos ocupa, que la lengua tolteca fuera la más perfecta, como la del pueblo más adelantado en civilización.

5ª Que los nombres propios de lugares y personas pertenecientes á los chichimecas, estén ó hayan estado en mexicano, es argumento que tiene varias soluciones: en primer lugar, no es eso exacto, en lo general, pues hemos visto que Pomar tuvo conocimiento de nombres chichimecos que *nadie podía traducir:* en segundo lugar, muchos nombres de pueblos ó ciudades, como *Tula*, *Colhuacan*, etc., fueron puestos por los toltecas, es decir, desde antes de la venida de los chichimecas, y no es, pues, extraño que estuvieran en mexicano, explicando Ixtlilxochitl que "*todos los nombres de "lugares quedaron en lengua mexicana:*" En fin, como la historia de estos pueblos nos ha sido referida principalmente por mexicanos, no es inverosímil que éstos expresaran en su lengua hasta los nombres propios, cosa fácil si atende-

mos á que esos nombres son significativos en las lenguas antiguas: esta sospecha llega al grado de certidumbre, cuando vemos que así se ha hecho hablando de gentes y naciones que hasta hoy conservan un idioma diferente. Bastará citar, en prueba, el nombre del último emperador de Michoacán, el cual, aunque hablaba tarasco, es conocido con el nombre mexicano de *Caltzonzin*, y el de los reyes totonacos, como vemos en el lugar respectivo de esta obra: en cuanto á nombres mexicano de lugares donde se hablan otras lenguas, se encuentran donde quiera, como *Michoacán*, *Huaxteca*, *Mixteca*, etc., etc. ¿No es, pues, más natural que esto sucediera respecto á una nación mezclada con los que hablaban mexicano, educada y civilizada por ellos? (1)

Resulta, pues, que los únicos pueblos antiguos de Anáhuac que hablaron el mexicano puro fueron los toltecas y anahuatlacas: los chichimecas le adoptaron; pero antes tenían un idioma diferente, hoy desconocido, que acaso no existe ó se conserva entre algunos de sus compañeros del Norte que no salieron de sus tierras, ó se quedaron en el camino.

Hoy se habla el azteca en los puntos siguientes de la República Mexicana. En Chihuahua por los indios llamados Conchos y Chinarras. En una gran parte de Sinaloa y entre algunas tribus de Durango. En seis curatos de San Luis Potosí. En los cantones 8 y 9 del Estado de Jalisco y algunos pueblos de los otros cantones. En siete ú ocho pueblos del Estado de Colima. En la zona paralela á la costa del Estado de Michoacán. En la mayor parte de los Estados de México, Guerrero, Tlaxcala y Puebla. En varios pueblos de Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco.

Se conserva también el idioma mexicano entre los Pípiles de Guatemala, los Tlaxcaltecas de S. Salvador y los Niquiras de Nicaragua. (Véase cap. 2).

La palabra *México* se deriva de *Mexitli*, dios de la Guerra, según la etimología generalmente recibida, y de *México* viene el nacional *Mexicatl*, es decir, *mexicano*. (2).

Nahoatl ó *nahuatl*, según el diccionario de Molina, significa *cosa que suena bien*, de modo que viene á ser un adjetivo que aplicado al sustantivo *idioma* creo puede traducirse por *armonioso*.

El lugar del Norte de donde vinieron los nahuatlacas, se llamaba *Aztlan*, según la tradición, y de *Aztlan* se deriva el nacional *Aztecatl* (azteca), el cual se da generalmente sólo á los mexicanos; pero propiamente conviene á las siete tribus. Las obras que conozco so bre el mexicano son varias; pero las que principalmente he usado son estas: Arte, por el P. Horacio Carochi. (México, 1645). Arte, por D. Agustín Aldama y Guevara. (México, 1754). Arte, por el Br. D. Rafael Sandoval. (México, 1810). Arte del mexicano, como se usa en el obispado de Guadalajara, por el Br. D. Jerónimo Tomás Cortés y Zedeño. (Puebla, 1765). Vocabulario mexicano, por el P. Alonso de Molina. (México, 1571). Catecismo de la Doctrina cristiana, en mexicano, por el P. Ignacio Paredes. (México, 1758), Además me he aprovechado de lo que dice Clavijero sobre el azteca en su *Historia antigua de México.*

La gramática del P. Carochi es cuanto más minuciosa y clara se puede desear, como escrita con el objeto de aprender aun sin maestro. La de Aldama es un excelente compendio de los trabajos emprendidos por maestros antiguos, los PP. Molina, Rincón, Galdo, Vetancourt, Pérez, Avila, Gastelú y aun el mismo Carochi. La de Sandoval carece de mérito y su brevedad la hace oscura, habiéndola consultado por ser la más moderna que pude encontrar, en cuya virtud esperaba ver alguna observación nueva.

DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—El alfabeto mexicano consta de las siguientes letras:

a. ch. e. h. i. k. l. m. n. o. p. t. tl. tz. u clara.
u. obscura, *v, x. y. z.* (3).

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, abundando la *l, x, t, z, tz, tl.* No hay ninguna palabra que comience por *l:* pero las demás letras se usan con variedad en principio y fin de dicción.

3. PRONUNCIACIÓN.—La pronunciación del mexicano es suave, y nunca requiere el uso de la nariz. La *a* es clara, la *ch*, antes de vocal, se pronuncia como en castellano; pero antes de consonante ó cuando es final difiere algo, aunque

se parece mucho: la *e* es clara: la *h* es una aspiración moderada y suave, y sólo se aspira fuertemente cuando precede *u:* la *ll* que se ve en algunas palabras, no es una letra como en castellano, sino doble *l:* se omite la *t* en aquellos casos en que de no omitirse quedara entre dos *l:* la *tl* en medio de dicción suena como en castellano; pero al fin se pronuncia *tle* la *e* semimuda, es decir, sin llegarla á pronunciar bien: la pronunciación de la *tz* es parecida á la de la *s* en español; pero más fuerte y áspera: la *v* la pronuncian las mujeres como en castellano y francés; pero los hombres, dice Aldama, "le dan un sonido muy semejante al que tiene el *hu* de la voz española hueco:" la *x* suena como *sh* inglesa ó *ch* francesa; la *z* es casi como la *s* española, pero no silba tanto.

4. Sílabas.—Del uso de la composición resultan en mexicano palabras muy largas, de modo que las hay hasta de diez y seis sílabas. Sin embargo, hay también palabras simples muy largas.

5. Acentos.—"Los acentos, dice Aldama, son cuatro: "breve, largo, saltillo y salto.... la pronunciación del salti- "llo tiene el sonido muy parecido al que tendrá si pronun- "cias aspirando suavemente como si hubiera *h* después de "la vocal ...; pero no consiste su recta pronunciación sólo "en eso, sino que se pronuncia la vocal con un generito de "suspensión que yo no te puedo explicar, y tú entenderás "fácilmente haciendo que un indio te pronuncie la voz *pátli*, "ú otra que veas con dicho acento. Lo mismo te aconsejo "de la pronunciación del salto; mas por decir algo digo que "se pronuncia esforzando algo la voz en la sílaba que tiene "dicho acento.... La larga se pronuncia gastando en pro- "nunciarla más tiempo que la breve." Carochi agrega que hay sílabas entre largas y breves.

No hay palabras de terminación aguda, si no son algunos vocativos, y casi todas tienen la penúltima sílaba larga.

Para que se conozca la importancia del acento y cantidad, en mexicano, pondré estos ejemplos: *notex* con *tex* breve, es *mi harina*, y larga *mi cuñado; tatli*, con saltillo en *ta*, significa *padre; ta* larga, sin saltillo, y la *i* breve quiere decir *tú bebes agua*.

6. Composición de las palabras.—Componen los mexicanos reuniendo varias palabras en una sola; pero no por

simple yuxtaposición, sino que atentos á la brevedad y á la eufonía hacen, al componer, mucho uso del metaplasmo, quitando letras ó sílabas, de lo cual nos da idea el siguiente ejemplo: de *tlazotli*, apreciado ó amado; *maviztik*, honrado ó reverenciado; *teopixki*, sacerdote; *tatli* padre, y *no*, mío, resulta *notlazomavizteopixkatatzin*, cuya voz significa "mi apreciado señor padre y reverenciado sacerdote," viéndose, además, en este ejemplo, la terminación *tzin* con la que se expresa respeto, como luego veremos, y componiendo la palabra *teopixki*, compuesta á su vez de *teotl*, Dios, y de *pia*, guardar ó custodiar, perdiéndose en toda la composición varias consonantes y vocales.

El nombre que va al fin de la voz compuesta no se altera, aunque esto no se entiende de los posesivos, por lo que veremos luego.

En la composición con verbo siempre éste queda al fin, y lo mismo sucede al nominativo; pero el adjetivo se pone primero que el sustantivo, y lo mismo el adverbio respecto al verbo.

Es digno de observarse que en composición el adverbio suele significar como adjetivo, y el adjetivo como adverbio; v. g., de *nen* inútilmente, y *tlatolli* palabras sale *nentlatolli*, palabras inútiles; de *yektli*, bueno, y *nemi* vivir, sale *yeknemi*, vivir bien.

Hay dos partículas que pueden llamarse *ligaduras*, pues sirven para unir las palabras, en ciertos casos, las cuales son *ka* y *ti;* v. g., con *kualani*, enojarse, é *itta*, ver, diré *kualani-ka-itta*, "veo con ira, ó airadamente;" porque en este caso y semejantes, el verbo primero significa como adverbio y el segundo es el que se conjuga: cuando se usa la ligadura *ti* con dos verbos, el primero significa lo que el gerundio en *do*, castellano, ó como adjetivo: con algunos verbos, *ti* se convierte en *timo*.

La mayor parte de las palabras que se componen en mexicano, no pueden usarse separadas.

7. Metaplasmo—Las figuras de dicción no sólo se usan componiendo, y no sólo se usa la sinalefa, según parece da á entender Aldama (§ 17), sino otras figuras, como fácilmente podremos ir observando en adelante.

8. Abundancia de voces.—Es rico el mexicano en nú-

mero de voces, de lo que pueden dar varias pruebas; pero aquí me contentaré con repetir lo observado por Clavijero: "De la abundancia de esta lengua tenemos una buena prue-"ba en la Historia natural del Dr. Hernández, pues descri-"biéndose en ella mil doscientas plantas del país de Aná-"huac, más de doscientas especies de aves y un gran nú-"mero de cuadrúpedos, de reptiles, de insectos y de mine-"rales, apenas se encontrará alguna cosa que no tenga su "nombre propio: ¿pero qué maravilla es que abunde de vo-"ces significativas, de objetos materiales, cuando casi nin-"guna le falta de aquellas que se necesitan para explicar "las cosas espirituales? Los más altos misterios de nuestra "religión se hallan bien explicados en mexicano, sin que ja-"más haya sido necesario servirse de voces extranjeras. El "P. Acosta se admira, que habiendo tenido los mexicanos "noticia de un ente Supremo, criador del cielo y de la tie-"rra, no hubiesen tenido igualmente en su lengua voz para "significar lo equivalente al *Dios* de los españoles, al *Deus* "de los latinos, al *Theos* de los griegos, al *El* de los hebreos "y al *Alá* de los árabes, por lo que los predicadores se han "visto precisados á servirse del nombre español. Pero si "este autor hubiese tenido algún conocimiento de la lengua "mexicana, hubiera sabido que lo mismo vale el *Teotl* de los "mexicanos, que el *Theos* de los griegos, y que no hubo otra "causa para introducir la voz española *Dios*, que la demasia-"da escrupulosidad de los primeros predicadores, los cua-"les, así como quemaron las pinturas históricas de los me-"xicanos, porque las tuvieron por sospechosas de alguna "superstición (de lo que se queja justamente el P. Acosta), "del mismo modo rechazaron también el nombre mexicano "*Teotl*, porque se había usado para significar los falsos dio-"ses que adoraban."

9. SINÓNIMOS.—Una lengua tan abundante no es extraño que tenga muchos sinónimos, y, en efecto, se encuentran á cada paso en su diccionario; v. g., para el verbo *ayudar* tienen los mexicanos *nitepaleuia*, que significa el que ayuda á otros en sus trabajos, necesidades y enfermedades; *nitenanamiki*, se dice del que ayuda á otro en un trabajo actual, como levantar algún peso, etc., y *nitenankilia*, se aplica al que ayuda á labrar la tierra de su vecino, á decir misa, etc.

10. VOCES METAFÍSICAS.—Las voces metafísicas no escasean, y de ellas presentaré los siguientes ejemplos:

Itla, cosa.
Kavitl, tiempo.
Ixtlamatiliztli, razón.
Neltiliztli, verdad.
Tlalnamikiliztli, mente, memoria.
Tlalnamiki, pensar.
Kuallotl,, *yekyotl*, bondad.

11. EXPRESIVAS.—Del uso de la composición resultan en mexicano gran copia de palabras expresivas, y algunas lo son tanto, que definen ó describen perfectamente, por sí solas, aquello de que se trata, resultando locuciones que, como dice Clavijero, son otras tantas hipotíposis de las cosas: daré algunos ejemplos de nombres de lugares y otros en donde se verá explicada su situación, cualidad ú otra circunstancia:

Tlalnepantla, significa en medio de la tierra, ó situada en medio.
Popokatepetl, montaña humeante.
Atzkaputzatli (hoy Atzcapuzalco), significa hormiguero, con alusión á los muchos habitantes que tenía.
Kuauhnahuak (hoy Cuernavaca), junto á los árboles.
Atlixko, encima del agua.
Tepetitlan, encima del monte.
Kuautla, con *kua* larga, lugar abundante de águilas.
Kuautla, con *kua* breve, lugar donde abundan árboles.
Omeyulloa, dudar, de *ome*, dos, y *yullotli*. corazón.
Yulloteil, hombre de corazón duro, de *yullotli* y *tetl*, piedra.

12. ONOPATOPEYAS.—Encuéntranse pocas onomatopeyas, de las que presentaré, sin embargo, estos ejemplos:

Chichipine, lloviznar.
Chichipika, gotear,
Chachachalaka, charlar, hablar alto ó gorjear.
Tlakuakualaka, tronar.
Atlatlalakatl, el ánsar.
Tlatlazkatlatoa, cacarear.
Vavaloa, ó *huahualoa*, ladrar.

13. PARTES DE LA ORACIÓN.—Las partes de la oración son: nombre sustantivo y adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, postposición, conjunción é interjección.

Respecto al adjetivo se advierte que abundan tanto los verbales, de que hablaré más adelante, que registrando el diccionario se duda si todos los adjetivos lo son, es decir, parece que en mexicano no hay adjetivos *puros*. Empero hallo algunos que no veo tengan verbos de donde se deriven, como los numerales *ze*, uno; *ome*, dos, etc., y aun algunos otros, *goyo*, hábil; *muchi*, todo; *matlalin*, verde. Lo que creo, pues, que puede asegurarse, respecto á los adjetivos *puros*, es que son muy pocos en mexicano.

Sobre los adjetivos numerales es digno de observarse que los hay de diferente terminación según el sustantivo á que se aplican; v. g., *ze*, uno, se dice de cosas animadas, maderos, papel, etc.; *zentetl*, sirve para contar gallinas, huevos, cacao, etc.; *zempantli*, se usa para cosas puestas en hilera; *zentlamantli*, para contar paredes, trojes, etc.

14. NÚMERO.—Es rico el mexicano en terminaciones para expresar el plural, aunque sólo usadas generalmente con nombres de seres animados; así es que los nombres de inanimados, por lo común, no se alteran para indicar multiplicidad, y ésta se explica por medio de los numerales, ó del adverbio *miek*, mucho; v. g., *ze tetl*, una piedra, *yei tetl*, tres piedra, *miek tetl*, muchas piedras. Sin embargo, los de inanimados usan terminación de plural cuando se aplican á personas; v. g., de *zokitll*, lodo; *tizokime*, somos lodo, y aun hay algunos que sin referirse á personas tienen plural, porque los mexicanos creían que lo que expresaban era animado, ó algunos nombres, según sospecho, porque se han corrompido con el trato de los españoles; v. g., *ilvikame*, los cielos; *tepeme*, montes; *zitlaltin*, estrellas: muchas veces los nombres de inanimados que usan plural, le forman doblando la primera sílaba; *tetla*, pedregal; *tetetla*, pedregales; *kalli*, casa; *kakalli*, casas, cuya forma confunde erradamente Sandoval (pág. 40) con la frecuentativa de los verbos.

El uso de las diversas terminaciones creo que puede reducirse á las siguientes reglas, subordinadas á otras que, con sus excepciones, sólo pueden ser objeto de una gramática. (4).

1ª Los nombres primitivos hacen el plural en *me*, *tin* ó *ke*, v. g., de *ichkatl*, oveja; *ichkame*, ovejas; de *zolin*, codorniz; *zoltin*, codornices; *kokoxki*, enfermo; *kokoxke*, enfermos; de *topile*, alguacil; *topileke*, alguaciles.

2ª Los derivados forman el plural así: los llamados reverenciales, acabados en *tzintli*, hacen el plural en *tzitzintin*; los diminutivos en *tontli*, en *totontin*, y los diminutivos en *ton* y *pil*, aumentativos en *pol* y reverenciales en *tzin* duplicando la final, aunque con sinalefa; v. g., *tlakatzintli*, persona; *tlakatzitzintin*, personas, *ichkatontli*, ovejita; *ichkatotontin*; ovejitas; *ichkapil*, ovejita; *ichkapipil*, ovejitas; *chichiton*, perrillo; *chichitoton*, perrillos; *tlatlakoanipol*, pecadorazo; *tlatlakoanipopol*, pecadorazos; *vevetzit*, viejo; *vevetzitzin*, viejos.

3ª Los nombres compuestos con pronombre posesivo, sean primitivos ó derivados, hacen el plural en *van* (*huan*, según la ortografía común), conservando además los segundos la terminación de plural que les corresponde como derivados, de modo que resulta duplicada; v. g., *noichkavan*, mis ovejas; *noichkatotonvan*, mis ovejuelas. Sin embargo, puede, según Carochi; dejar la terminación que les corresponde como derivados, aunque esto es raro.

4ª Los nombres *tlakatl*, persona; *zivatl*, mujer, los gentilicios y los que expresan oficio ó profesión, forman su plural con solo quitar la final; v. g., *mexikatl*, mexicano; *mexika*, mexicanos, poniendo además acento salto en la vocal última.

5ª Hay algunos nombres que para el plural, aunque pueden tomar una de las terminaciones referidas antes, le forman omitiéndola y duplicando la primera sílaba, aunque algunos duplican sin omitir su terminación respectiva, v. g., *teotl*, Dios; *teteo*, Dioses; *zolin*, codorniz; *zozoltin*, codornices; *zitli*, liebre; *zizitin*, liebres; *telpochtli* é *ichpochtli*, doblan la sílaba *po*.

6ª Hay algunos adjetivos que tienen varios plurales, como *miek*, mucho, cuyo plural es *miektin*, *miekintin* ó *miekin*.

15. SU CONCORDANCIA.—Encuentro en mexicano concordancia de número entre sustantivo y adjetivo, pues cuando se trata de seres animados, uno y otro reciben la terminación del plural, y ninguno de los dos cuando se habla de inanimados; v. g., de *okzeki*, mucho, y de *zivatl*, mujer, sale

okzekintin ziva, muchas mujeres, siendo cosa notable que generalmente aun los numerales reciben terminación de plural con animados; por ejemplo, con *yei*, tres, diré *yeintin tlaca*, tres personas: por el contrario, en *yei tetl*, tres piedras, ni el adjetivo ni el sustantivo se alteran, lo cual es una verdadera concordancia. Hasta *ze*, uno, toma la terminación de plural, cuando se habla de varios vagamente; v. g., para decir uno de nosotros, se dice *zeme tevantin*, y no *ze tevantin*, en cuyo caso el verbo suele no concordar en número porque se pone en singular, aunque lo común es que concuerde poniéndolo en plural; v. g., *zeme tevantin yaz*, literalmente, unos nosotros iré, ó bien *zeme tevantin tiazke*, unos nosotros iremos: si se trata de primera ó segunda persona de plural, pueden anteponerse á *zeme* los prefijos *ti* ó *an*, propios del verbo; como *tizeme tevantin*, unos nosotros haremos, es decir, uno de nosotros lo hará. Pero cuando señala un hombre solo á otro, entonces se dice de este modo: *ne pa ka ze tokichtin*, allí está un nosotros hombres, en cuyo ejemplo *ze* no concuerda, y por este estilo cuando el nombre, al que se refiere el que habla, es unívoco con éste, de algún modo, por lo cual una mujer dirá *ze okichtli*, en cuyo caso sí hay concordancia. Dicha fórmula no debe tenerse, sin embargo, por general, pues una mujer, aun hablando de otra, dice *ze zivatl*, y no *ze tiziva*.

En composición, aunque signifiquen multiplicidad los nombres que preceden, generalmente se ponen en singular.

16. Género.—Abundante como es el mexicano en terminaciones y formas para expresar el número, sucede al contrario en cuanto al género, pues no tiene otro modo de distinguir el sexo, sino aplicar á los nombres las palabras *okichtli*, macho, y *zivatl*, hembra, con excepción de algunos pocos nombres que por sí indican el sexo. Se usa igualmente de otra forma con la que se distingue el sexo de la persona que habla; v. g., el hombre para decir *mi hijo*, usa de la voz *nopiltzin*, y la madre de otra, *nokoneuh*, lo cual se verifica con algunos nombres de parentesco.

17. Caso.—Carece de declinación, y sólo para el vocativo se añade una *e* al nominativo, ó los acabados en *tli* ó *li* cambian la *i* en *e*: los nombres en *tzin* pueden mudar en *tze* ó

agregar la *e*. Esta forma, sin embargo, sólo la usan los hombres; las mujeres acostumbran otra, que también suelen usar aquéllos, la cual se reduce á añadir al nombre los prefijos del verbo *ti*, *an*, precediendo la partícula *in*: v. g., *in tizivatl*, ¡oh mujer!

Por falta de declinación, el genitivo se denota por medio del pronombre posesivo ó la yuxtaposición de las palabras, poniendo primero el consecuente y luego el antecedente; v. g., de *teotl*, Dios, *tenavatilli*, sale *teotenavatilli*, precepto de Dios: el dativo se indica con los verbos llamados *aplicativos:* el acusativo con ciertas partículas que acompañan el verbo, y que conoceremos al tratar de éste, ó por la yuxtaposición; v. g., con *chiva*, hacer, y *tlaxkalli*, pan, diré *nitlaxkalchiva*, yo hago yan: el ablativo se indica con varias partículas ó preposiciones que luego veremos.

18. Derivados.—El modo de hablar el mexicano es vario según la condición de las personas con quienes se habla ó de quienes se habla, y aun tratando simplemente de las cosas que les pertenecen, añadiendo ó no á los nombres, pronombres, verbos, preposiciones y muchos adverbios, ciertas terminaciones. Contrayéndome aquí á las que convienen á los nombres, diré que son dos, *tzintli* y *tzin*, resultando con ellas unos derivados que se conocen entre los gramáticos mexicanos por el nombre de *reverenciales*, y que sirven para demostrar amor, aprecio, reverencia, respeto ó lástima, aunque lo que generalmente significan es reverencia; v. g., de *tlakatl*, persona, *tlakatzintli;* de *temachtiani*, maestro, *temachtianitzi*.

En cuanto á los demás derivados, y, hablando en general, puede decirse con razón lo que observa Aldama: "Esta lengua es una pura etimología y no tiene la multitud de ano- "malías que la española, sino que es muy natural y regular "en sus derivaciones, de lo cual se infiere que con ver una "voz en el Vocabulario ya sabrás otras voces que de aquella "se derivan, y otras de donde aquella nace.... En derivar "unas voces de otras, ó nombres de verbos, ó verbos de "nombres, ó verbos de verbos, ó nombres de otros nom- "bres, es mucho más abundante esta lengua que la españo- "la y la latina, y así muchas voces mexicanas, sólo por ro-

"deos ó usando voces bárbaras, se pueden traducir en es-
"pañol ó latín."

Los diminutivos se forman con las terminaciones *tontli* y *ton;* ésta para hablar con desprecio y aquella con desprecio ó sin él; v. g., de *chichi*, perro; *chichiton*, perrillo, de *kalli*, casa, *katontli*, casita: la terminación *pil*, es también diminutivo, expresando amor ó ternura. *Pol*, sirve para formar aumentativos.

Las terminaciones *tla*, *la*, sirven para colectivos; *xochitl*, flor; *xochitla*, floresta.

Los en *otl* son abstractos, como de *kualli*, bueno; *kuallotl*, bondad; pero hay algunos que, como dice Sandoval, "no "sólo significan la forma separada del sujeto, sino también "todo lo que pertenece al nombre de donde salen; v. g., *me-* "*xicayotl*, la República y costumbres de México" (5): de *xiuitl*, año, sale *xiukayotl*, lo que pertenece al año. Hay algunos nombres en *otl* que no son derivados.

Los en *va (hua)* y *e*, indican posesión: *ilvikatl*, cielo; *ilvikava*, Señor ó dueño del cielo, que es epíteto aplicado á Dios; de manera que con estos nombres se expresan conceptos que en castellano necesitan una oración entera; v. g., *tlane*, significa "el que tiene dientes," ó bien es preciso buscarles un equivalente por no haber una traducción literal; v. g., *topile*, equivale á *alguacil:* pero literalmente significa "el que tiene vara de justicia," porque se deriva de *topille*, vara de justicia: *kuakuaue*, el toro, sale de *kuakuauitl*, cuerno, de modo que su material sentido es "el que tiene cuernos." De estos derivados salen otros biderivados que, recibiendo la terminación *kava*, significan objeto ó persona poseedora; v. g., *kuakuaekava*, el que tiene toros, y sea el dueño de ellos.

Los terminados en *o* son aquellos que expresan tener por cualidad lo que indica el primitivo, como en español, de agua, aguado; de polvo, polvoso, etc., y así de *tlilli*, tizne, sale *tlillo*, tiznado ó entintado; del compuesto *zivayullotli*, corazón de mujer; *zivayullo*, que no tiene traducción literal, pero significa *cobarde*.

Para los patrios hay también sus especiales terminaciones, como *Mexikatl*, mexicano; *Tizayoka*, el de Tizayoca, *Tolo*, toluqueño, etc.

En cuanto á comparativos y superlativos, carece el idioma de terminaciones para expresarlos, y las suplen con adverbios, como *achi*, *okachi*, etc., que equivale á *más;* v. g., más bueno es Pedro que Juan, *okachikualli in Pedro ivan amo Juan*, en donde el adverbio se junta con *kualli*, bueno, *in*, es una partícula de que en su lugar hablaré; *ivan*, la conjunción *y; amo*, el adverbio *no*, de modo que la traducción literal es: "más bueno Pedro y no Juan," y de este modo, con oraciones y dicciones análogas, se forma la comparación.

De una manera semejante se expresan los superlativos, usando de adverbios, como *zenka*, *zenkizka*, *zen*, etc., que equivalen á *muy*, los cuales algunas veces se duplican; (y esto se verifica también con los comparativos): v. g., *kualli*, bueno; *zenkualli*, muy bueno. Algunas de las dicciones que sirven para formar superlativos, lo hacen con los verbos; v. g., *mati* significa saber, y *azikamati*, saber perfectamente, mucho.

Los nombres verbales, es decir, derivados de verbo activo, neutro, pasivo, reflexivo é impersonal, tienen varios significados y terminan en *ni*, *oni*, *ya*, *ia*, *kan*, *yan*, ó *ian*, *tli*, *li*, *liztli*, *oka*, *ka*, *ki*, *k*, *i*, *o*, *tl*, los cuales son muy abundantes, pues casi no hay verbo que no tenga sus correspondientes verbales, y de ellos darán idea los siguientes ejemplos:

Kochini, el que duerme.
Tlaxkalchivani, el que hace pan.
Motlaloani, el que corre.
Chivaloni, factible.
Neitoniloni, cosa para sudar.
Notlachiuaya, mi instrumento.
Amotlanekia, nuestra voluntad.
Tlakualoyan, comedor.
Mikoayan, lugar en que se muere.
Tepapakiltikan, lugar ó sitio que alegra ó deleita.
Itepatiayan, enfermería.
Tlachivalli, hecho, producido, criado.
Tlatlaneuhtli, cosa prestada.
Tetlazotlaliztli, amor.
Nachivaloka, mi producción ó creación.

Nomachtiloka, mi enseñanza.
Tetolini, cosa que aflige.
Tekoko, cosa que lastima.
Temachti, ó *Temacktiki*, maestro.
Palanki, podrido.
Chipavak, limpio.
Pixkitl, cosecha.

Cada una de las terminaciones de los verbales encierra un sentido particular, que sería muy largo explicar minuciosamente; bastando decir, por ejemplo, que los terminados en *ni* son sustantivos, y significan el sujeto que ejercita la acción del verbo, correspondiendo á los participios latinos de presente y verbales en *tor* y *trix*, como *nemini (vivens)*, el que vive: los en *oni* son adjetivos y equivalen á los en *bilis* latinos y en *ble* españoles, como *patiloni*, curable: hay otros en *oni* sustantivos: los en *yan* y *kan*, significan el lugar en que sucede ó se ejecuta la acción del verbo; v. g., *tlakualoyan*, lugar donde se come, es decir, comedor: los en *liztli*, según Aldama, "expresan la acción del verbo de que "se forman ó el acto en que dicha acción se ejercita," como *nemiliztle*, vida: los en *oka*, son los pasivos de los en *liztli* y evitan muchas anfibologías de nuestra lengua, pues, por ejemplo, al decir *temor de Pedro*, no sabemos si es el que Pedro tiene, ó el que se le tiene, y en mexicano no cabe duda, pues en el primer caso se usa la terminación *liztli*, y en el segundo *oka*.

La misma voz del verbo se usa también como nombre á falta de verbal; por ejemplo, *pilmama*, cargar niños, significa también el, ó la que los carga. (6)

Hay algunos nombres, como varios terminados en *tli*, *li*, que no obstante estas terminaciones, no son verbales.

Respecto á verbos nominales, ó derivados de nombre, los hay terminados en *oa*, *otia*, *ti*, *tia*, *tilia*, *via*, *ivi*, *zivi*, con diversos significados; como de *tlalli*, tierra; *tlaltia*, convertirse en tierra; de *ilama*, vieja; *ilamati*, envejecerse; de *kalli*, casa; *kaltik*, hacer casa á otro, etc.

Diré, por último, respecto á los derivados, que abundan los de adjetivo numeral, v. g., de *ze*, uno; *zepa*, una vez; *okzepa*, otra vez; *zekan*, en una parte; *zezen*, de uno en uno, etc.

19. PRONOMBRES PERSONALES.—Los pronombres personales, son:

Nevatl, *neva*, *ne*, yo.
Tevatl, *teva*, *te*, tu.
Yevatl, *yeya*, *ye*, él ó aquel.
Tevantin, *teva*, nosotros.
Amevantin, *amevan*, vosotros.
Yevantin, *yevan*, aquellos.

Para hablar con reverencia, en significación de usted ó su merced, se usa la terminación *tzin* (7). *Nevatl* admite la terminación *pol*, aumentativa, en señal de humildad ó abatimiento.

20. POSESIVOS.—Los posesivos son:

No,	mío.
Mo,	tuyo.
I,	suyo.
To,	nuestro.
Amo,	vuestro.
In ó *im*,	de ellos.
Te,	de otro, de otros, ajeno, de alguien.

Estos posesivos siempre se usan en composición, alterándose la final de la palabra con que se juntan; *teotl*, Dios; *noteuh*, mi Dios; *veveyotl*, vejez; *moveveyo*, tu vejez; *vevetl*, viejo; *amovevetkauh*, nuestro viejo, en cuyos ejemplos vemos que la final puede cambiar, omitirse ó recibir un agregado; sin embargo, algunos nombres no se alteran, como *chichi*, perro; *nochichi*, mi perro; *tlatzkan*, cedro; *notlatzkan*, mi cedro, ni tampoco las preposiciones y adverbios, como veremos luego. Según Carochi, las finales que se alteran en composición con las partículas posesivas y en otros casos, son *tl*, *tli*, *li*, *in*.

Todos los nombres sustantivos de parentesco y de los miembros del cuerpo se usan con posesivo.

Compuestos los posesivos con nombres, indican posesión; pero con las otras partes de la oración, equivalen al personal; v. g., de la preposición *pampa*, por, sale *mopampa*, por ti, y por este estilo *nopan*, equivale á sobre mí; *ipan* sobre aquel; *nozel*, yo solo; *mozel*, tú solo; *nonoma* ó *nonomatka*, yo mismo, ó por mi mano, etc.

21. DEMOSTRATIVOS.—El demostrativo *inin* equivale á este, esta, esto, y aun puede servir para plural; pero mejor se usa de *inike in*, ó *inikein:* como término de oración, sólo se usa *in*, contracción de *inin*, cuya reverencial es *inintzin* para singular, y para plural *inintzintzin*. (8)

El equivalente á ese, esa, eso, es *inon*, que puede servir para plural, aunque mejor es *inike on* ó *inikeon*, poniendo la última partícula sola al fin de oración: su reverencial es *inontzin* para singular, y para el plural *inontzintzin*, ó *inike on tzintzin*.

Si al personal *yevatl* se pospone *in*, significa éste, ésta, esto, y si *on*, ese, esa, eso; en vez de *yevatlin*, esto, y de *yevatlon*, eso, se puede decir, por apócope, *yevatli*, *yevatlo:* el plural es *yevantinin*, *yevantinon*.

22. MODOS Y TIEMPOS DEL VERBO.—El verbo mexicano tiene indicativo, imperativo, optativo y subjuntivo (9). Los tiempos en indicativo son: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro imperfecto: en el imperativo presente y futuro ó más bien futuro próximo y futuro remoto, (10): en el optativo, pretérito imperfecto y perfecto (11):en el subjuntivo sólo hay un tiempo,que los autores traducen por nuestro pretérito imperfecto (12).

23. MODIFICACIONES.—En cuanto á modificaciones es rico, pues, como veremos, con una sola raíz se expresan muchas relaciones de una sola idea, cosa que en otras lenguas requiere verbos diferentes ó circunloquios.

24. MECANISMO.—El mecanismo de la conjugación consiste en la adición de partículas, prefijos y terminaciones, como lo prueba el siguiente ejemplo de un verbo activo.

25. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.

Indicativo presente.

Ni-chiva, yo hago, etc.	*Ti-chivâ.*
Ti-chiva.	*An-chivâ.*
Chiva.	*Chivâ.*

Pretérito imperfecto.

Ni-chiva-ya, yo hacía, etc.	*Ti-chiva-yâ.*
Ti-chiva-ya.	*An-chiva-yâ.*
Chiva-ya.	*Chiva-yâ.*

Pretérito perfecto.

Oni-chi-uh, yo hice, etc. *Oti-chi-uhkê.*
Oti-chi-uh. *Oan-chi-uhké*
O-chi-uh. *O-chi-uhkê.*

Pretérito pluscuamperfecto.

Oni-chi-uhka, yo había hecho etc. *Oti-chi-uhka.*
O-ti-chi-uhka. *Oan-chi-uhkâ.*
O-chi-uhkâ. *O-chi-uhkâ.*

Futuro imperfecto.

Ni-chiva-z, yo haré, etc. *Ti-chivaz-zkê*
Ti-chiva-z. *An-chiva-zké.*
Chiva-z. *Chiva-zkê.*

Imperativo presente, ó más bien futuro próximo.

Ma ni-chiva, haga yo. *Ma ti-chiva-kan.*
Ma xi-chiva, haz tú luego, etc. *Ma xi-chiva kan.*
Ma chiva *Ma chiva-kan.*

Futuro remoto.

Ma ni-chiva-z, haga yo luego. *Ma chiva-z.*
Ma ti-chiva-z, haz tú luego, etc. *Ma ti-chiva-zkê.*
Ma an-chiva-zkê. *Ma chiva-zkê.*

OPTATIVO.

Pretérito imperfecto.

Ma ni-chiva-ni, ojalá que yo hiciera, etc. *Ma xi-chiva-ni.*
Ma chiva-ni. *Ma xi-chivâ-ni.*
Ma ti-chivâ-ni. *Ma chivâ-ni.*

Pretérito perfecto.

Ma oni-chi-uh, ojalá que yo haya hecho, etc.
Ma oti-chi-uh, etc.

SUBJUNTIVO.

Pretérito imperfecto.

Ni-chiva-zkia ó *ni-chiva-zkiaya*, yo hiciera, etc.
Ti-chiva-zkia ó *ti-chiva-zkiaya*, etc.

26. Explicación del verbo.—Tomando como punto de comparación el presente de indicativo, resulta que este tiempo se forma con sólo la adición de los prefijos *ni*, *ti*, *an:* las terceras personas no tienen prefijos; pero pueden suplirse con la partícula *in*, de que trataré en su lugar, y además el plural tiene acento salto, que no deja confundir la primera persona de plural con la segunda de singular, ni las dos terceras personas, que también pueden distinguirse por el pronombre personal. El pretérito imperfecto es el presente con la terminación *ya*, ó sólo se agrega *a* cuando el verbo acaba en *i*. El perfecto antepone *o* á los prefijos, cuya *o* suele, aunque rara vez, ponerse al imperfecto; pero al perfecto lo mejor y comun es ponérsela, aunque su uso no es forzoso, siendo en éste y en el siguiente tiempo donde con toda claridad se ve la raíz del verbo *chi:* el presente de todo verbo que no es irregular acaba en vocal, y es regla que se omita para la formación del perfecto; pero esta regla tiene bastantes excepciones entre las cuales se comprende la de que los terminados en *va (hua)* mudan en *uh*, como en el ejemplo puesto: el plural de este tiempo se forma con la terminación *kê*, usada también con los nombres (§ 14), y algunas veces las personas del singular suelen recibir la terminación *ki*. Para formar el pluscuamperfecto se añade la terminación *ka* al anterior, del modo que se ve en el ejemplo. El futuro es el presente con la terminación *z* para singular, y *zkê* para plural, aunque casi todos los terminados en *ia* y en *oa* pierden la *a* final: las personas del singular suelen tener la terminación *ki*.

En el presente de imperativo vemos la partícula separada *ma*, los prefijos *ni*, *xi*, *ti*, y la terminación *kan* en las personas del plural, perdiendo su *a* final casi todos los terminados en *ia* y en *oa:* la partícula *ma* puede omitirse en las segundas personas, y aun es mejor hacerlo cuando se man-

da con imperio, porque *ma* denota cierta afabilidad, y aun más *tla*, otra partícula que se suele usar también con el imperativo, distinta de la que mencionaré al hablar del verbo activo. El futuro es el de indicativo con la partícula *ma*, cuyo tiempo no tiene traducción propia en castellano. Aun sin *ma* el futuro puede servir de imperativo. Para vedar con el imperativo, se usa juntar la negación *amo* con *ma*, por medio de la partícula componente ó ligadura *ka*, es decir, *makamo*, ó *maka*, por apócope, lo cual es una oración y no un tiempo. También se usa *makamo* con el optativo. Carochi y Aldama explican además otro imperativo que llaman vetativo, con el adverbio *manen*, "mirad que no;" pero según Sandoval, "el imperativo con *manen* ni se usa ni se entiende."

El presente de optativo se suple con el de imperativo, y se entiende por el contexto de la oración ó por el tono ó acento de la voz, en cuyo caso *ma* equivale á *ojalá*. El pretérito imperfecto es el presente de indicativo con la terminación *ni*, y la partícula ó prefijo *xi* en las segundas personas. El perfecto puede ser el mismo anterior sin alterarle, ó con *o* antepuesta, pero mejor como en el ejemplo, que es el de indicativo con *ma*. El pluscuamperfecto se suple con el imperfecto, con *o* antepuesta ó sin ella, y el futuro con el de imperativo.

El presente de subjuntivo se suple con el futuro de indicativo, precedido de *in* ó *inik*, que equivale á la conjunción *que* castellana; v. g., *nikneki in titlahuaz*, "quiero que comerás;" pero aun sin expresar *in* ó *inik* se dicen estas oraciones: otras veces se suplen con el presente de imperativo. El pretérito imperfecto se forma del futuro de indicativo, añadiendo *kia* ó *kiaya*. El pretérito perfecto se suple con el de indicativo. El pluscuamperfecto con el imperfecto de este subjuntivo, pudiendo anteponer *o:* pero no la necesita, y también se suple con el perfecto de indicativo. El futuro se suple con el pretérito perfecto, ó con el futuro de indicativo. Pero además es de advertir que, como dice Carochi, los tiempos de optativo pueden suplir al subjuntivo, usando la conjunción *intla*, sí, en lugar de *ma*.

27. INFINITIVO.—Hemos visto que no hay infinitivo en la conjugación, y se suple con el futuro, diciendo: "yo quiero

haré," por "yo quiero hacer." Pero como la gramática mexicana permite usar un tiempo por otro, según veremos, se suele poner el presente por dicho futuro, resultando "yo quiero hago."

Cuando se muestra deseo, se suple el infinitivo con el optativo. El verbo que rige en estas oraciones, lleva las partículas de verbo activo, que luego veremos.

Otras oraciones de infinitivo, en las cuales concurren en castellano las partículas *de* ó *de qué*, se expresan en mexicano con *in* ó *inik;* v. g., *ni paki inik nimitzitta*, me alegro de verte: el infinitivo regido en castellano de *para* ó *para qué*, se traduce con *inik* antes del futuro; *ninozenkava inik ninoyolkuitiz*, me dispongo para confesarme.

Cuando el infinitivo va regido de *neki*, quiero, se dice por lo común de esta manera: se añade *neki* al futuro del verbo regido, poniendo á éste las correspondientes partículas, y así se conjuga.

Para infinitivo pasivo se usa el futuro de esta voz.

En fin, los verbales en *liztli* suelen suplir al infinitivo.

28. Gerundio.—El gerundio castellano en *do* se expresa, como vimos al tratar de la composición de un verbo con otro, mediante la partícula *ti:* v. g., *tlen tikchiutika*, "¿qué estás haciendo?" También se aplica anteponiendo *inik* al verbo, en significación de "en cuanto que;" v. g., "descansas en cuanto que duermes," por "descansas durmiendo."

29. Participio.—El participio se suple con las terceras personas de cada tiempo, anteponiendo *in; intekipanoa* el que trabaja; *intekipanoaya*, el que trabaja, etc. También con los nombres en *liztli* y la preposición *ka*.

30. Verbo pasivo.—El verbo pasivo, ó, mejor dicho, la voz pasiva se forma de esta manera: el presente de indicativo añadiendo al de activa la terminación *lo*, como de *nichiva*, yo hago; *nichivalo*, soy hecho; el pretérito perfecto añadiendo al anterior *o*, antepuesta la terminación *k* para las personas de singular, y *ke* para las de plural; *nichivalo*, yo soy hecho; *onichivalok*, yo fuí hecho: los demás tiempos y modos añadiendo al presente de indicativo las mismas terminaciones y partículas que en activa, como *ya* para el pretérito imperfecto, *o* y *ka* para el pluscuamperfecto, etc.,

v. g., *nichivaloya*, yo era hecho; *onichivaloka*, yo fuera hecho; *nichiyaloz*, yo seré hecho, etc., etc.

Pero la regla de que la terminación *lo* sea sencillamente el distintivo de la voz pasivo no es tan general que no tenga sus excepciones, como lo prueban las siguientes observaciones: casi todos los terminados en *ia* y en *oa* pierden la *a* para tomar la terminación *lo;* los en *ne* y *ni* toman *lo*, ó cambian en *no;* los en *ka* y *ki* hacen en *ko; itta*, ver, hace *ittalo* ó *itto; mati*, saber, y los en *mati*, mudan *ti* en *cho;* los en *zi*, en *xo; ikza* y *tlaza*, hacen *ikzalo* ó *ikxo*, *tlazalo* ó *tlaxo;* á estos seis *ai*, *koi*, *i*, *atli*, *po*, *kemi*, se añade *va*, cuyas reglas, á su vez, tienen algunas pocas excepciones, que enseña la Gramática.

31. Reflexivo.—La misma raíz de activa y pasiva sirve para reflexiva con sólo cambiar prefijos, siendo los de verbo reflexivo los siguientes:

nino, que corresponde á *me*.
timo, te.
mo, se.
tito, nos.
anmo, vos.

Los cuales, como se ve, son compuestos de los prefijos *ni*, *ti*, *an*, y los posesivos *no*, *mo*, *to;* así es que, por ejemplo, de *nichipava*, yo limpio, sale *ninochipava*, yo me limpio. En algunos lugares se dice *nimo* y *timo*, en vez de *nino* y *tito*. En los casos en que el verbo activo usa el prefijo *xi*, se convierte en *ximo* para el reflexivo.

Hay algunos verbos activos y neutros que guardan su significación, aunque llevan los prefijos de reflexivo, por lo cual los llama Aldama, y los llamaré yo, *reflexivos aparentes*.

El verbo reflexivo, aun aparente, tiene su correspondiente voz pasiva, la cual se forma con *lo*, de la manera que antes vimos para activa, y tomando *ne* en lugar de las sílabas *no*, *mo*, *to*, de sus prefijos; v. g., yo me amo, *ninotlazotla;* yo soy amado por mí, *ninetlazotlalo*.

32. Impersonal.—El impersonal de verbo activo se forma de su voz pasiva con sólo anteponerle las partículas *te* ó *tla*, ó *tetla* juntas: si la acción del verbo se refiere á personas, se usa *te*, si á cosas *tla* (con algunas excepciones), y si

es pasiva de verbo que usa *tetla*, en activa (por lo que más adelante diré), así se pone en impersonal, v. g., *nichiva*, yo hago; *nichivalo*, soy hecho; *tlachivalo*, se hace una cosa.

La voz pasiva, compuesta con su paciente, es también impersonal; v. g., de *tlaxkalchiva*, yo hago pan, sale *tlaxkalchivalo*, el pan es hecho, que significa "se hace pan:" cuando se usa esta forma no hay *te* ni *tla*.

El verbo activo, sin ninguna de las partículas con que veremos indica su acción, sirve también de impersonal con solo anteponerle *mo*; v. g., *omochiuh*, se hizo, de *ochiuh*, aquel hizo, á cuya forma consideran algunos como voz pasiva.

Para formar impersonal de *reflexivo aparente activo*, se pone *te* ó *tla*, después de la partícula *ne* de su pasiva: si es *reflexivo aparente neutro*, se antepone *ne*; v. g., *netlalolo*, se corre.

Los neutros forman impersonal mudando su terminación, según las reglas que da la Gramática; v. g., de *tekipanoa*, *tekipanolo*, se trabaja; de *temo*, *temoa*, se baja, y algunos con sólo anteponer la partícula *tla*.

El impersonal de *verdadero reflexivo*, que rara vez se usa, es su pasiva quitándole los prefijos *ni*, etc., v. g., de *ninetlazotlalo*, yo soy amado por mí, sale *netlazotlalo*, hay amor propio.

Todo lo dicho sobre la formación de los impersonales, se refiere al presente de indicativo: para el pretérito perfecto se añade *k* al presente, y para los demás tiempos las terminaciones y partículas propias de pasiva.

33. Compulsivos. —Los verbos compulsivos se forman mudando la terminación del activo, de modo que casi todos acaban en *tia*; por ejemplo de *choka* llorar, sale *choktia*, hacer llorar; de *kua*, comer; *kualtia*, dar de comer, entre los cuales algunos no tienen traducción literal en castellano; v. g., de *kava*, omitir; *kavaltia*, prohibir; de *pati*, sanar; *patia*, hacer sanar á otro, es decir, curar; de *mati*, saber; *machtia*, hacer saber á otro, ó sea enseñar.

Hay algunos verbos que aunque tienen la terminación de compulsivos, no la significación, por lo cual los llama Aldama *aparentes*, y su significación es la de *reverenciales*.

Los compulsivos salen lo mismo de activo que de neutro, según consta de los ejemplos puestos, tomando los últimos

significación activa, ó más claro, volviéndose activos los neutros por medio de la forma compulsiva.

Con la partícula *ne*, antepuesta, se forman compulsivos de reflexivo.

34. APLICATIVOS Ó DATIVOS.—Hay otra especie de verbos en mexicano, á los cuales, los autores que han escrito de esta lengua, llaman *aplicativos*, y que pudieran llamarse también *dativos*, porque se usan cuando el verbo activo lleva dativo á más de su acusativo ó cuando hay neutro con acusativo. Fórmanse mudando la terminación del activo, acabando casi todos en *lia* y algunos en *via;* v. g., en "hago pan para tus hijos," se usa *chivilia*, y no *chiva;* en "lloro mis pecados," *chokilia*, y no *choka*.

Algunos de estos verbos no tienen traducción literal en castellano; por ejemplo, de *popoloa*, que significa borrar, sale *popolvia*, perdonar. Otros hay *aparentes*, es decir, tienen forma, pero no significación de aplicativo, sino de reverenciales, y lo son casi todos los que salen de neutro.

No solo salen aplicativos de los activos ó neutros, sino también de los compulsivos, como de *patia*, *patilia*, y lo mismo de los reflexivos, siendo común mudar á éstos en *ne* las partículas *no, mo, to;* v. g., de *nimotlatia*, me escondo, sale *ninetlatilia*.

35. REVERENCIALES.—Para expresar en mexicano respeto ó cortesía, se usan los verbos llamados *reverenciales*, con los cuales van siempre los prefijos de verbo reflexivo. Los más de los verbos activos forman reverencial usando de sus aplicativos, y pocos de sus compulsivos. Los neutros generalmente toman su compulsivo, y algunos su aplicativo. Los reflexivos verdaderos y aparentes añaden la partícula *tzinoa*, al pretérito perfecto, omitiendo la *o* antepuesta. Los compulsivos y los aplicativos verdaderos, agregan *lia* á su terminación, aun á la de los compulsivos que, como tales, terminan en *lia*, quedando *lilia*, por síncopa; los *aparentes compulsivos y aplicativos* sólo toman los prefijos de reflexivo, propios de todo reverencial, como ya dije.

Todos los reverenciales que he mencionado pueden hacerse bireverenciales agregando la terminación *tzinoa*.

Ni de verbo impersonal ni de pasivo sale reverencial.

36. FRECUENTATIVOS.—Los verbos frecuentativos se for-

man duplicando la primera sílaba, y algunos aun la tripli can; v. g., de *nichoka*, lloro, sale *nichochoka*, "lloro mu cho."

"Hay otros frecuentativos, dice Carochi, que acaban en "*ka* y en *tza;* fórmanse de neutros en *ni*, mudando el *ni* en "*ka* y en *tza*, y doblando la primera sílaba. El frecuentativ "en *ka*, es neutro, y el en *tza*, activo. Otro verbo activo s "suele formar de estos neutros en *ni*, que acaban en *na* "*ma*, el cual no es frecuentativo; pero lo puede ser si se do "bla la primera sílaba."

También creo que se debe considerar como frecuentat vo el tiempo de que habla Aldama en su Suplemento, d ciendo: "Hay un tiempo en *ni* que es presente de indicativo "se forma añadiendo *ni* al verbo; y de él se usa (aunque e "poco usado) para significar lo que es acostumbrar ó sole "ejercitar *con alguna frecuencia* lo que el verbo significa.

37. VERBOS CON IR Y VENIR.—Aun hay en mexicano otr modificación del verbo, y es que cualquiera de ellos, regid de *ir* ó *venir*, se expresa con un solo verbo ó voz, y no co dos, como sucede en las demás lenguas; por ejemplo, yo vo á leer, tú vienes á escribir, etc. (13)

Dichos verbos se forman así. Para los tiempos de *ir*, s añaden al verbo activo estas terminaciones: *to*, para preté rito perfecto de indicativo, en las tres personas de singular y además acento salto en las de plural; v. g., yo fuí á hace *onichivato;* nosotros fuimos á hacer *otichivatô: tiuh*, para pre sente ó futuro en las personas de singular, y *tivi* en plura v. g., yo voy ó iré á hacer, *nichivatiuh:* nosotros vamos ó ire mos á hacer *tichivativi: ti*, para imperativo de singular, además salto ó *tin* para plural; v. g., ve tú á hacer, *ma xichi vati;* id vosotros á hacer, *ma xickivati*, ó *xichivatin:* par las tres personas de singular del imperativo aun basta po ner salto al verbo sin añadir *ti*. Para los tiempos de *veni* y en la misma forma, se añade *ko* para presente de ind cativo, *kiuh* para futuro, *ki* para imperativo: *kiuh* se mud en *kivi* para plural, y *ko, ki*, llevan salto para expresar e mismo número. Con estos tiempos se expresan el optativ y el subjuntivo del modo que se ve en la voz activa. La pa siva de estos verbos se forma intercalando *lo* antes de su terminaciones distintivas. Los tiempos de que carecen, s

suplen con los verbos *yauh*, ir, y *vallauh*, venir, y con el futuro del verbo que rigen.

38. IRREGULARES.—Los verbos irregulares son tan pocos en mexicano, que, según parece, no pasan de los siguientes:

Ka, estar, haber ó ser.
Mani, estar.
Ikak, estar en pie.
Onok, estar echado ó acostado.
Yauh, ir.
Vallauh, venir.
Vitz, venir, el cual es también defectivo.
Mazevalti, merecer ó alcanzar algún beneficio.
Iknopilti, lo mismo significa.
Ilvilti, lo mismo. (14)

Los tres últimos verbos toman como prefijos los pronombres posesivos.

39. PARTÍCULAS DEL VERBO ACTIVO.—Los verbos neutros y activos tienen un mismo modo de conjugarse; pero estos usan otro distintivo, según se usan en la oración con paciente ó sin él, de lo cual resulta que nunca pueden confundirse con aquellos, y queda bien indicado que hay complemento en la oración, tácito ó expreso.

Cuando hay complemento expreso, toma el verbo las partículas *k*, *ki*, *ko*, *kin*, *kim*: *k*, si el paciente es singular; *ki*, para terceras personas de singular ó plural, y segunda de plural cuando el verbo empezare por consonante; *ko*, si el verbo empieza con *e* ó *i*, en las seis personas, y si empieza con *a* ó con *o*, se pone *k* en todas; *kin*, va en las seis personas, si el paciente es plural; pero si el verbo empieza con vocal, se pone *kim*: v. g., yo hago pan *nikchiva in tlaxkalli*; la mujer hace pan, *inzivalt kichiva in tlaxkalli*, etc. (15) Pero es de advertir que dichas partículas sólo se usan cuando el acusativo va separado del verbo, pues en composición basta la unión de las palabras para indicarle, como vimos en *nitlaxkalchiva*, yo hago pan, al tratar del caso.

Cuando el acusativo ó dativo no es nombre sino pronombre, se usan, en lugar de las partículas dichas, *nech*, me, á mí; *mitz*, te, á tí; *tech*, nos, á nosotros; *amech*, os, á vosotros;

v. g., yo te limplio, *nimitzchipava: nimitzmaka, tlaxkalli*, te doy pan, ó doy pan para tí

Cuando se calla el paciente, se usa la particula *te*, si lo tácito es persona; *tla*, si es cosa, y *tetla*, si es una y otra; v. g., yo curo, *nitepatia:* yo como, *nitlakua*, en cuyos ejemplos, así como en las oraciones con paciente, van las partículas entre los prefijos y el verbo: para decir "yo castigo," traduciré en mexicano *nitetlazakuiltia*, usando *tetla*, porque el castigar supone dos complementos, una persona á quien se castiga, representada por *te*, y una culpa que se castiga, representada por *tla*, como quien dice, "yo castigo á Pedro el pecado."

Aquí notará el lector que los verbos reflexivos aparentes activos, se distinguen de los verdaderos en que aquellos usan las partículas de los activos, y también debe advertirse que los derivados de activo, aun nombres verbales, también las usan.

Hay algunas excepciones á lo dicho, ó sean irregularidades; v. g., al verbo activo *ai*, hacer, no se le ponen las partículas *k*, etc.; *tequipanoa*, trabajar, unas veces va con *tla*, y otras no; *machtia*, enseñar, pide *tetla*, y sólo usa *te*, etc.

40. Oraciones de verbo pasivo.—Las oraciones de verbo pasivo en que se expresa el agente no se usan en mexicano, sino que se expresan con el verbo activo; así es que para decir "yo soy enseñado por Pedro," diré, "Pedro me enseña." Pero las oraciones de verbo pasivo, sin expresar el agente, son tan usadas, que muchas no se pueden traducir propiamente al castellano: v. g., *naiktilo*, literalmente, "soy hecho guerra," por "me hacen guerra:" en este caso y semejantes, como siempre se expresa el paciente, no hay para qué usar las partículas *te*, *tla*, correspondientes al verbo activo; pero sí se ponen con verbo pasivo cuyo activo usa *tetla*, es decir, que sea de aquellos que tienen dos pacientes, usándose del mismo modo que en las de activa sin paciente, á saber: cuando no se calla ni cosa ni persona se omiten; v. g., *nipopolvilo in tlatlakolli*, literalmente, "yo soy perdonado el pecado," observándose que en estas casos el verbo en mexicano, concuerda con el paciente, y no con el nominativo; así es que debe decirse en plural "*yo soy* perdonado los pecados," y no como en castellano, "los *pecados*

me *son* perdonados:" si sólo se expresa la cosa, se pone *te* y si la persona, *tla;* v. g., *nitlapopolvilo*, yo soy perdonado si se callan persona y cosa, entonces se usa *tetla*, resultando el verbo ó voz impersonal, como vimos en su lugar; v. g., *tetlapopolvilo*, se perdona.

41. VERBO SUBSTANTIVO.—Carece el verbo substantivo de tal significación en presente de indicativo, por lo cual se suple agregando al nombre que debe servir de predicado en la proposición los prefijos del verbo activo; como *nitlatlakoani*, yo soy pecador.

42.—MODISMOS DEL VERBO.—Cuando la acción del verbo se ejecuta por tercera persona y además por primera ó segunda, se omiten éstas y sólo aquella se expresa; pero el verbo se pone en plural con el prefijo correspondiente á *nosotros* si se calla *nevatl*, ó á *vosotros* si se calla *tevatl;* v. g., "yo y Juan lo haremos," *in Joan tichivazke.*

Entre la partícula *ma* de imperativo y optativo, y la *o* de pretérito se pueden poner otras palabras; v. g., con *kin* después, diré *ma kin tichivazon*, harás eso después.

Se usan unos tiempos por otros, como presente por pretérito; por ejemplo, "antes que *empieza* el mundo sólo hay Dios," en lugar de *empezara*, siendo casi general poner presente en aquellos casos en que se anuncia algo que aun actualmente se verifica, como que haya Dios; pero aun fuera de estos casos se presentan semejantes ejemplos; v. g., "*está* bueno cuando se acostó," por "*estaba bueno.*" El pretérito perfecto se usa por pluscuamperfecto, como "yo ya *comí* cuando él vino," por "*yo había* comido."

43. POTSPOSICIONES.—Abunda el mexicano en postposiciones (cuya parte de la oración hace el mismo oficio que la preposición) (16), como lo prueban los siguientes ejemplos:

Pal, pampa,	por.
Ikampa,	detrás.
Van,	con, ó en compañía.
Tlok,	junto, perteneciente á.
Ko, k,	en, dentro, de, por, á.
Pa, kopa,	en, de, con.
Nalko, nal,	del otro lado.
Pan,	en, sobre, por, en tiempo.

Tlan,	junto, entre, debajo, perteneciente á.
Ka,	con, de.
Tech,	en, á, de.
Vik,	hacia, de.
Tzalan,	entre,
Nepantla,	en medio.
Navak,	junto, ó en compañía.
Ikpak,	sobre, encima.
Ixko, ixpan, ixtlan, ixtla,	en presencia, ante, delante. en la superficie, en la haz.
Itik, itek,	en lo interior.
Tzintlan,	debajo, abajo.
Tepotzko, kuitlapan,	detrás, á la espalda.

Las observaciones particulares que se siguen sobre cada una de estas potsposiciones, y algunas generales, creo que serán bastantes para dar á conocer el uso de esta parte de la oración en mexicano.

Las primeras hasta *tlok,* se componen con pronombres posesivos y no con nombre; pero pueden referirse á éste separadamente, aunque juntándose con la partícula *i,* si se trata de singular, y con *in,* de plural; por ejemplo, *ikampa in pitzotl,* detrás del cerdo; *inkampa in pitzome,* detrás de los cerdos. El *in* que va en medio, tiene otro significado, según veremos en su lugar: como ejemplos de dichas potsposiciones con pronombre pondré *nopal,* por mí; *movan,* contigo, en cuyo caso y semejantes vimos, desde que se trató del pronombre posesivo, que este significa como personal.

Las siguientes hasta *nal,* sólo con nombre se componen, y nunca van separadas, aunque *nal,* según Carochi y Sandoval, se junta también con verbo; v. g., con *tiankiztli,* diré *tiankizko,* en la plaza: *ko* y *k* nunca se usan con monosílabos, excepto *tletl,* fuego.

Desde *pan* hasta *ikpak,* se componen con pronombres posesivos ó con nombres, y también pueden ir separadas de éstos, todo en la forma dicha. Entre *tlan* y los nombres con que se junta, generalmente se pone la ligadura *ti;* v. g., con *tepetl,* monte, se dice *tepetitlan:* lo mismo sucede con *ka* y otras: á *vik* y otras es común añadir *pa* ó *kopa,* como *to-*

vikpa ó *tovikopa*, hacia nosotros, perdiendo *kopa* su significación.

Ixko, *ixpan*, *ixtlan*, *ixtla*, se derivan de *ixtli*, rostro ó cara: se componen con pronombres posesivos y con pocos nombres, aunque pueden referirse á cualquiera sin componerse, según Aldama; pues Sandoval dice que estas potsposiciones siempre van compuestas.

Itik, *itek*, salen de *ititl*, ó *itetl*, vientre, y se componen con nombres y pronombres posesivos.

Hay algunos nombres terminados en *tli* que antes de esta terminación tienen de por sí las postposiciones *ikpak*, *tech*, *pan*, *tlan*, por lo cual, cuando se quiere que signifiquen con dichas postposiciones, no hay necesidad de ponerlas, bastando quitar la terminación *tli;* v. g., con *teopantli*, templo, diré, *teopan*, que significa en el templo, de lo cual resulta, que cuando esos nombres se componen con posesivo, su significado es equívoco, pues significan con y sin potsposición, porque el pronombre posesivo, como en su lugar vimos, basta para alterar la final, y así el sentido depende del contexto de la oración.

De los nombres verbales sólo los en *tli*, *li*, *liztli*, *ki*, *k*, *i*, *o*, pueden componerse con postposiciones, aunque sí pueden referírseles separadamente; v. g; *itik in tlakualchivaloyan*, dentro de la cocina: para este nombre, y otros verbales que significan lugar, no se usan en mexicano las postposiciones correspondientes á *de*, *a*, *en*, *por;* v. g., *niauh tlakualchivaloyan*, literalmente es, "voy cocina."

Con nombre en plural nunca se junta la postposición, sino que en tal caso se pone separada con *in*.

Para unir la postposición con el nombre se altera la final de éste, lo mismo que cuando se compone con posesivo, excepto que no forma terminaciones en *uh*, de modo que un nombre compuesto con postposición, como alterado ya por ésta, no se altera aunque se le junte posesivo.

Con el mismo posesivo siempre va unida la postposición, y nunca separada, como suele suceder con los nombres.

Siempre en composición la postposición se pospone á la palabra que sigue, como se habrá notado en todos los ejemplos puestos, de lo cual viene que se le dé el nombre de postposición, y no de preposición.

El pronombre *te*, compuesto con postposición, equivale á personas, gente, otro ú otros.

Cuando no se expresa voz alguna á la cual se refiere la postposición, se une con la partícula *tla;* v. g., cuando se me pregunta ¿dónde lo pongo? y quiero responder, detrás, diré *tlaikampa*, de lo cual resulta que *nunca va sola la postposición en el discurso*, pues por lo menos se junta con esta partícula *tla*, ó con *i*, *in*.

En fin, es de advertir que las postposiciones toman la terminación *tzinko*, para expresar reverencia. Esta terminación suele también significar diminución, como en *Tollantzinko*, lugarcito de juncos.

44. ADVERBIO.—En adverbios es riquísimo el mexicano. Empero carece de los que corresponden á los terminados en *mente* del castellano, y los suple con el nombre abstracto, y *ka*, con; v. g., de *chipavak*, limpio; *chipavaka* con limpieza: también se suplen con *ik*, pospuesto el adjetivo; *kualli*, bueno; *kualli ik*, con bondad.

45. CONJUNCIONES.—En cuanto á conjunciones debo advertir que un autor, D. Carlos Tapia, dice que no hay en mexicano más que una, *ivan;* pero esto no es cierto, como lo prueban estos ejemplos:

Noye, *kekene*, *ivan*,	y, y más y también.
Amo,	ni.
Okonoma, ó *noma*,	aun.
Intlanel,	aunque.
Intla,	sí.
Ipampa,	porque.
Kuixamo,	pues no.
Yuhkinima,	como.

Y otras que se ven en el diccionario, aunque no se encuentra la correspondiente á *o*, de modo que ésta y demás que falten, es preciso suplirlas con algún adverbio ú otra conjunción.

46. PARTÍCULAS.—Hay ciertas partículas en la lengua mexicana, cuyo uso es interesante conocer, y que no deben confundirse con las otras partes de la oración por ser vario su significado, ó porque sólo significan con otra palabra, y son *in*, *ka*, *on*, *poloa*, *po*.

La partícula *in*, puesta antes de los interrogativos, *akin* ó *ak*, quién; *tlein*, *tle*, *tlen*, *tlei*, qué, les quita su sentido interrogativo, y equivalen al relativo que; v. g., *akin ovalla*, ¿quién vino? *in akin okatka galva inkan*, el que estuvo ayer aquí: cualquier adverbio interrogativo deja de serlo si se le antepone *in*; v. g., ¿á dónde vas? *kampa tiauh*; á donde soy enviado, *in kampa titlanilo*: antepuesta al pretérito perfecto equivale á *cuando*, y al pretérito de subjuntivo á *después que*, en cuyo caso es común poner *ye*, ya, después de *in*: casi siempre se usa antes de los pacientes y agentes de la oración, significando como artículo; y, en fin, muchas veces no tiene sentido ni traducción en castellano, apareciendo como puramente expletiva.

Ka suele significar *porque*, causal, y otras veces significa *que*; pero su oficio más común es dar fuerza á lo que se afirma: no debe confundirse con el verbo *ka*, estar, ni con la ligadura *ka*.

On puede unirse á cualquier verbo, y lo mismo significa con esta partícula que sin ella; pero desfigura mucho los prefijos; v. g., de *ninemi*, yo vivo, resulto *nonnemi*. Sin embargo, hay uno que otro verbo que llevando *on*, cambia de significado; v. g., *ayak nitzitta*, nadie te ve; *ayak nitzonitta*, nadie te visita: *mati*, saber, con dicha partícula significa sentir ó gustar algo interiormente. También, según Carochi, algunas veces significa "distancia de lugar, en la cual se ejercita el verbo."

Poloa es poco usada, y aunque no tiene traducción propia, indica abatimiento ó desprecio: se usa añadida al pretérito perfecto de los verbos en persona singular, conjugados según la regla general, por lo cual pudiera considerarse como una modificación más del verbo mexicano: para decir ¿qué haces? como despreciando el acto que se ejecuta, se dice *tlein tichiuhpoloa*, en vez de *tlein tichiva*.

Po significa igualdad ó semejanza, y debe unirse con posesivo, menos *te*: entre una y otro, se puede poner nombre: v. g., con *kokoxki*, enfermo, diré *in Pedro nokokoxkapo*, que significa "Pedro enfermo como yo."

47. POESÍA.—Respecto á la poesía mexicana, he aquí lo que dice Clavijero: "En sus versos cuidaban del metro y de "la cadencia. En los restos que nos quedaban de su poesía

"hay algunos versos, en los cuales, entre las palabras sig-"
"nificativas, se ven entremetidas ciertas interjecciones ó
"sílabas que carecen de toda significación, y solamente usa-
"das por lo que parece, para ajustarse al metro; pero eso
"tal vez era un abuso de sus poetastros. El lenguaje de sus
"poesías era puro, ameno, brillante, figurado y adornado de
"frecuentes comparaciones tomadas de las cosas más agra-
"dables de la naturaleza, como flores, aves, arroyuelos, etc.
"En la poesía era donde más usaban de la composición de
"las voces, las cuales llegaban á ser frecuentemente tan
"largas, que una sola hacía un verso de los mayores. El
"asunto de sus composiciones poéticas era vario. Compo-
"nían himnos en alabanza de sus dioses, y para alcanzar de
"ellos los bienes que necesitaban, los cuales cantaban en los
"templos y en sus bailes sagrados. Otros eran poemas his-
"tóricos, que contenían los acontecimientos de la nación y
"las acciones gloriosas de sus héroes, los cuales cantaban
"en sus bailes profanos. Otros eran odas, que contenían al-
"guna moralidad ó instrucción útil á la vida. Otros, final-
"mente, eran poesías amatorias, ó sobre algún otro asunto
"agradable, como la caza."

48. Metáfora.—La metáfora no sólo se usa en la poesía sino también en prosa, con mucha frecuencia.

49. Dialectos.—La lengua mexicana tiene varios dialectos según explico en el capítulo siguiente.

50. Ejemplo de la oración dominical.—Concluiré con hacer la análisis del Padre nuestro.

Totatzine — *in* — *ilvikak* — *timo-*
Nuestro padre reverenciado — que — cielo en — es-

yetztika — *ma* — *yektenevalo* — *in* — *motokatzin* — *ma*
tás — alabado sea — ( ) — tu nombre — ven

vallauh — *in* — *motlatokayotzin* — *ma chivalo* — *in*
ga — ( ) — tu reino — sea hecha — ( )

tlaltikpak — *in* — *motlanekilitzin* — *in* — *yuh* — *chi-*
tierra sobre — ( ) — tu voluntad — ( ) — así — es

valo — *in* — *ilvikak.* — *In* — *totlaxcal* — *mo-*
hecha — ( ) — cielo en. — ( ) — nuestro pan — (de) cada

moztlae — *totech* — *moneki* — *maaxkan*
día — á nosotros — es necesario — ahora

xitechmomavili *ivan* *ma xitechmopopolvili* *in*
danos y perdónanos ( )
totlatlakol *in* *yuh* *tikintlapopolvia*
nuestros pecados ( ) así perdonamos
intechtlatlakalvia *ivan* *makamo* *xitechmo-*
(á) los que nos ofenden y no nos
makavili *inik* *amo* *ipam* *tivetzizke* *in*
dejes para no en caeremos ( )
teneyeyekoltiliztli *zanye* *ma xitechmoma-*
tentación empero líbra-
kixtili *in* *ivikpa* *in* *amo* *kualli.*
nos ( ) contra ( ) (lo) no bueno (lo malo.)

51. ANALISIS.—*Totatzine:* compuesto de *tatli*, padre, perdida la terminación *li* por estar unido con el posesivo *to*, nuestro; *tzin*, partícula reverencial; *e* terminación de vocativo.

In: partícula, significando aquí el relativo *que*.

Ilvikak: de *ilvikatl*, cielo, perdida *tl* por estar en composición con la postposición *k*, en.

Timoyetztika: segunda persona del singular de indicativo presente, del verbo irregular *ka*, estar, en la forma reverencial, la cual se expresa anteponiendo *yetzi* á cualquiera de sus tiempos; *timo*, es prefijo de segunda persona del singular de verbo reflexivo, usado aquí por ser verbo reverencial.

Ma yektenevalo: tercera persona del singular de presente de imperativo, voz pasiva, del verbo *yekteneva* como lo indican la partícula *ma* de imperativo, la terminación *lo* de pasiva y la falta de prefijo que se ve en las terceras personas.

In: partícula.

Motokatzin; de *tokaitl*, nombre, alterada la final por entrar en composición con el posesivo *mo*, tuyo; *tzin*, partícula reverencial.

Ma vallauh tercera persona del singular de presente de imperativo, de un verbo compuesto de *val*, hacia acá, y *yauh*, ir: *ma* ya se explicó.

In: partícula.

Motlatokayotzin: de *tlatokayotl* reino, perdida la final por estar con el posesivo *mo*, tuyo; *tzin*, partícula reverencial.

Ma chivalo: tercera persona del singular de imperativo, voz pasiva, del verbo *chiva*, que sirvió antes de ejemplo.

In: partícula.

Tlaltikpak de *tlalli*, tierra, perdiendo *li; ti*, partícula componente ó ligadura: *ikpak*, sobre, postposición que pierde la *i* por sinalefa.

In: partícula.

Motlanekilitzin: de *tlanekiliztli*, voluntad, verbal en *liztli*, perdida la final por su composición con *mo*, tuyo; *tzin*, reverencial.

In: partícula.

Yuh: adverbio.

Chivalo: tercera persona del singular de presente de indicativo, voz pasiva del verbo *chiva*.

In: partícula.

Ilvikak: véase antes.

In: partícula.

Totlaxkal: de *tlaxkalli*, pan, perdiendo la final por ir con *to* nuestro.

Momoztlæ: adverbio.

Totech: de *tech*, preposición, que significa *a*, y del posesivo *to*, que por estar con preposición significa como personal.

Moneki: adverbio ó modo adverbial que significa conviene, es necesario.

Ma: partícula del verbo siguiente.

Axkan: adverbio interpuesto entre *ma* y el verbo.

Xitechmomakili: imperativo de *makilia*, aplicativo de *maka* para expresar reverencia, con *ximo* prefijo de reflexivo, y *tech* pronombre de verbo activo, intercalado entre el prefijo.

Ivan: conjunción.

Ma xitechmopopolvili: imperativo de *popolvilia*, aplicativo para expresar reverencia de *popolvia*, acompañado del prefijo *ximo*, reflexivo, propio de reverencial, y de *tech*, pronombre de activo.

In: partícula.

Totlatlakol: de *tlatlacolli*, pecado, y *to*, nuestro.

In: partícula.

Yuh: adverbio.

Tikintlapopolvia: primera persona del plural de presente de indicativo de *popolvia; ti*, prefijo correspondiente; *kin*, partícula del activo, usada porque sigue paciente plural; *tla*, partícula del activo, usada aquí porque es verbo que se refiere á cosa y persona, estando tácita la palabra *pecados*, ú ofensas.

Intechtlatlakalvia: *tlatlakalvia* es el verbo *ofender*, supliendo aquí al participio, acompañado de la partícula *in*; *tech;* es el pronombre componente acusativo *nos*.

Ivan: conjunción.

Makamo: de *amo*, no, y de *ma*, partícula del verbo siguiente.

Xitechmomakavili: imperativo de *makavilia*, aplicativo para expresar reverencia, por lo que va con *ximo*, prefijo de reflexivo; *tech*, pronombre del verbo activo.

Inik: conjunción.

Ipan: compuesto de la preposición *pan*, en, y la partícula *i* que la acompaña, por no ir junta con la palabra que sigue.

Tivetzizke: futuro de indicativo en primera persona de plural del verbo *vetzi*, en cuyo caso suple al infinitivo castellano *caer*.

In: partícula.

Teneyeyekoltiliztli: verbal de los que terminan en *liztli*.

Zanye: conjunción.

Ma xitechmomakixtili· imperativo de verbo aplicativo para expresar reverencia, de *makixtia*, librar á otro; con *ximo*, prefijo de reflexivo, y *tech*, pronombre de verbo activo.

In: partícula.

Ivikpa: adverbio.

In: partícula.

Amo: adverbio.

Kualli: adjetivo. (17)

NOTAS.

(1) El Sr. Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México*, adopta mi opinión acerca de la diferencia entre el chichimeco y el mexicano, y aun la robustece con otras dos razones: 1ª en la *Relación* (m. s.) del Arzobispo D. Antonio Montúfar, se lee que en el pueblo de Pachuca se hablaba el othomí, el mexicano y *el chichimeco, lengua que no entienden otros.* 2ª Consta en la *Biblioteca* de Beristain que el Padre Diego Díaz Pangua escribió: "Arte y Diccionario de la lengua *chichimeca.*" Agregaré, por mi parte, dos testimonios más. Herrera dice: "En Michoacán se hablan cuatro lenguas *chichimeca, otomita, mexicana* y *tarasca.*" (Dec. 3, lib. 3, cap. 15). Hervás, no obstante que, siguiendo á Clavijero, creía ser unos mismos los chichimecos y los mexicanos asentó este hecho: "Al Norte de los otomites están los *chichimecos* que no hablan lengua mexicana." (Catálogo, vol. 1º, pág. 198). Basta lo dicho, por ahora, y entraré en nuevas explicaciones sobre el *chichimeco* al hablar del idioma *meco* (cap. 55).

(2) Me parece conducente recordar aquí el *dictamen* sobre etimología de la palabra *México*, que publiqué en el Boletín de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística (vol. 8, p. 415.)

(3) Todos los gramáticos mexicanos, cuyas obras he consultado, dicen que en la lengua azteca hay algunas palabras en las cuales unos autores usan *u* y otros *o*, porque la pronunciación de esas letras no es bastante clara, bastante marcada. La consecuencia que rectamente se desprende de esto es que hay una letra en mexicano la cual guarda un sonido medio entre la *o* y la *u*, y por ese motivo he puesto una vocal más en el abecedario, que he designado con el nombre de *u* oscura. Como los escritores no han tenido cuidado de expresar con un signo particular esa letra, es

difícil saber en qué palabras debe concurrir, por lo tanto me contento con la observación hecha.

Diré también, respecto al alfabeto, que algunos autores usan *hu* en lugar de *v;* yo prefiero usar aquí esta letra, explicando su pronunciación, como lo hacen otros autores, porque así nos ahorramos un signo inútil.

Sin embargo, en la parte *comparativa* usaré *hu*, porque son las letras adoptadas generalmente para las idiomas análogos al mexicano, siendo más sencillo conformar éste con aquéllos que varios con uno solo.

(4) El prurito de imitar la gramática latina, que se observa en nuestros gramáticos, los hace dividir y subdividir las reglas del número en *cinco declinaciones*, incluyendo en ellas erradamente muchas aplicaciones relativas á otros puntos de la gramática, de lo cual no sólo resulta confusión sino también consecuencias falsas. Por ejemplo: Aldama (§ 63) asienta que el nombre *pitzotl*, cerdo, pertenece á varias declinaciones (y otros nombres respectivamente), y quiere probarlo haciendo ver la variedad de terminaciones de que tal palabra es susceptible: el resultado es que examinadas esas terminaciones se ve que una es de plural, otra de diminutivo, otra de compuesto con posesivo, y otra de esto mismo y á la vez de diminutivo.

(5) No á todos los en *otl* conviene, sin embargo, esta definición de Sandoval, que él parece dar como general, pues hay muchos que son simplemente abstractos, como el ejemplo citado *kuallotl*, etc.

(6) El P. Molina, en su prólogo, aviso 10, explica que no todos los verbos tienen verbales, en cuyo caso se suplen con el verbo mismo, como se ve del ejemplo que pongo, sacado de Aldama (§ 404), por lo cual parece que este autor se equivoca al decir (§ 430): "En el mexicano hay tantos verbales cuantos verbos." Por esto es que yo anteriormente restringí esta aserción con la palabra *casi.*

(7) Ni Carochi ni Aldama conceden reverencial al pronombre *nevatl*, por parecerles impropio que uno mismo hable de sí con respeto, de modo que el segundo explica: "aunque el "P. Pérez afirma que oyó decir *nevatzin*, avisa que fué don-"de no hablaban bien: yo digo, que quizá los que lo decían "estaban bufoneando." Nada de esto me parece á mí, pues

muy bien podría usarse con reverencia el pronombre de l
primera persona, sin faltar á la propiedad, en el sentid
que vemos se usa en mixteco.

(8) También como demostrativo se usa de las palabras *i*
nepa ka, allí está; pero esta es una oración supletoria y n
un pronombre.

(9) Cualquiera que lea sin otros antecedentes á Sandova
creerá que en la conjugación mexicana hay participios; pe
ro los que este autor pone como tales no son sino los adje
tivos verbales de que he dado cuenta, y que minuciosamen
te explican Carochi y Aldama.

(10) Sigo, en esta parte, á Carochi y Aldama, y no á San
doval, que sólo concede un tiempo al imperativo. (Véase
Aldama, § 184 y siguientes).

Probablemente Sandoval acostumbrado á su idioma y lo
análogos, creyó impropio que el imperativo tuviese dos tiem
pos porque significa acción venidera, y, en consecuencia, n
debe tener presente. Reflexiónese, sin embargo, que un
acción puede ejecutarse inmediatamente ó después; v. g
"trae un libro ahora, en el momento, sin tardanza," ó bie
"trae un libro dentro de un mes, un año, etc." Lo que pro
piamente hay, pues, en mexicano, en el imperativo, es fu
turo próximo y futuro remoto; pero hay dos tiempos, y n
uno como supone Sandoval.

(11) El presente de optativo es *el mismo que el de imperativo*
dice Carochi (pág. 26, vuelta); luego no hay razón para da
presente al optativo, como hacen Aldama y Sandoval, bas
tando explicar que este modo se *suple* con el de imperativo
y se entiende por el contexto de la oración, ó el tono, e
acento.

(12) El presente de subjuntivo que pone Sandoval no es un
tiempo, sino una oración formada de la conjunción *intla*, si
y de optativo, como explico en su lugar: es, pues, un *suple*
torio que no debe figurar en la conjugación, sino explicars
por separado.

(13) A esta llaman conjugación *gerundiva* ó de *gerundio* los
autores mexicanos, porque el verbo regido que con ella se
expresa corresponde al gerundio acusativo en *dum* del la
tín; pero hablando en castellano y con gentes que hablan
castellano ese nombre es impropio, pues en este idioma l

que resulta es una oración de infinitivo en la que rigen los verbos *ir ó venir*.

(14) Aldama, en su suplemento (§ 353), no considera como verbo á *tlaveliltik*, citado como tal entre las irregulares por Carochi y Sandoval.

(15) Es de advertir que en los ejemplos anteriormente puestos en mexicano, donde ha concurrido verbo activo, no he puesto las partículas correspondientes, porque el lector no las hubiera comprendido.

(16) Algunos autores las llaman *preposiciones*, y otros *postposiciones;* yo admito el segundo nombre, como más lógico, puesto que siempre van después de la palabra con que se juntan.

(17) Duflot de Mofras, en la colección de Padre nuestros que trae en su obra *Exploración de California y el Oregón* tomó por mexicano el huaxteco, cuya equivocación dió lugar á un escrito aclaratorio del P. Nájera. (México 1845).

CAPITULO II.

DIALECTOS DEL MEXICANO.

1. Dialectos del mexicano según el Sr. Orozco.—El Sr. Orozco y Berra en su *Geografía de las lenguas de México* (p. 55), considera como dialectos del mexicano los siguientes:

I. *Zacateco*, hablado por los zacatecos y mazapiles en Zacatecas.

II. *Chinarra* por los chinarras ó humas en Chihuahua.

III. *Concha* ó *Concho* por los conchos, conchas, etc., en Chihuahua.

IV. *Ahualulco* ó *agualulco* por los ahualulcos ó agualulcos en Tabasco.

V. Dialecto de Jalisco.

2. Objeto de este capítulo.—El objeto de este capítulo es demostrar: 1º Que el zacateco no es dialecto del mexicano. 2º Que el concho y el chinarra son un mismo idioma. 3º Que deben considerarse como dialectos del mexicano el pipil de Guatemala, el niquira de Nicaragua, y el sinaloense que se habla en la costa Sur de Sinaloa.

3. El zacateco no es dialecto mexicano.—Para comprobar el Sr. Orozco que el zacateco es dialecto mexicano dice: "Conforme al sentir de los misioneros que administraron á los indios de Zacatecas, usaban estos un dialecto del mexicano; á los indios les decían zacatecos y zacateco á su lenguaje. Beristain asegura que Fr. Pedro Epinareda escribió: Arte y Vocabulario del idioma zacateco."

Resulta, pues, que las pruebas del Sr. Orozco son dos

Primera. El dicho de los misioneros. Segunda. La existencia de un arte y un vocabulario del idioma zacateco.

Esta última circunstancia no demuestra otra cosa sino que efectivamente existió un idioma llamado *zacateco*, como cualquier otro; pero la noticia bibliográfica á eso se reduce, sin añadir ni aun la más ligera indicación respecto al parentesco del zacateco y el mexicano. Ludewing en su obra "*The literature of American aboriginal languages*" ha repetido la noticia dada por Beristain, sin añadir indicación alguna respecto á la supuesta analogía del mexicano y el zacateco, circunstancia digna de tomarse en cuenta porque, como más adelante veremos, el bibliógrafo inglés tiene cuidado de llamar *dialectos mexicanos* á los que así considera.

Sin embargo de esto, la otra prueba aducida por el Sr. Orozco sería decisiva, por sí sola, y todo lo aclararía siempre que hubiese citado las autoridades en que la fundaba, cosa que no hizo.

Por mi parte, he tratado de suplir esa omisión registrando las obras que deben consultarse sobre el particular, siendo el resultado de mis indagaciones que sólo en un autor encuentro noticias sobre el idioma zacateco, y precisamente contrarias á la aserción del Sr. Orozco. Me refiero á Hervás en su *Catálogo de las lenguas* (vol. I, pág. 327) donde asienta: "Me parece que tienen afinidad las lenguas Topia Acajee y Tepehuana, las cuales como también la de Parras son dialectos de la *zacateca*."

Esta relación de Hervás es un dato seguro de que podemos partir, porque se refiere á algo que nos es conocido, el Tepehuan, así es que averiguando la conexión de éste con el mexicano, conoceremos también la del zacateco.

Esto, supuesto, diré que en la presente obra se demuestra, por medio de comparaciones filológicas, que el tepehuan pertenece á la familia sonorense ú ópata-pima, y que la analogía de ésta con el mexicano existe; pero analogía de *grupo*, es decir, muy apartada respecto á lo que se entiende por *dialecto*. De todo lo dicho resulta una de dos: ó aceptamos la indicación de Hervás respecto al zacateco, ó no. Si lo primero, ese idioma pertenece á la familia ópata-pima: si lo segundo, no queda otra noticia sobre él, sino que exis-

tió un idioma llamado zacateco, cuyas relaciones de parentesco han quedado ignoradas.

4. EL MAZAPIL.—Añadiré que el Sr. Orozco ha tomado infundadamente como sinónimo de zacateco el *mazapil*, según consta de las palabras que siguen (op. cit.) "Hervás asegura, que al N. O. está la nación mazapil, que según él conjetura, hablaba también un dialecto mexicano. En efecto encontramos en aquella comarca el mineral de Mazapil, y a los habitantes de la sierra se les conocía por mazapiles; pero no hemos hallado que fuera tribu diversa de la zacateca, con la cual se les confunde en las costumbres y en el idioma; no creemos que hay lengua mazapil."

Esa confusión de mazapiles y zacatecos sólo existe como consecuencia de haberse tomado el zacateco por dialecto mexicano. Hervás distinguió bien el zacateco del mazapil, pues ya hemos visto que juzgó al primero afín del tepehuan, y al segundo es al que considera como dialecto mexicano, y esto en tono dudoso, según consta de lo que voy á copiar, (op. cit. p. 311) en cuya virtud yo también pondré en mi catálogo de lenguas indígenas al mazapil como dialecto dudoso. "Al N. E. de la Zacateca está la nación *Mazapil*, cuyo nombre es mexicano y proviene de *mazatl*, ciervo, y *pil*, partícula diminutiva, por lo que *mazapil* significa cervatillo. Los misioneros de la nación mazapil pertenecen á los P. P. observantes, y porque éstos han unido los *mazapiles* con los *conchos*, conjeturo que la lengua *mazapil* sea dialecto de la mexicana, como lo es la *concha*."

5. EL CONCHO Ó CONCHA Y EL CHINARRA.—Pasando ahora á hablar de este dialecto, *concha* ó *concho*, manifestaré en qué me fundo para creerle uno mismo que *el Chinarra*.

La única autoridad que tenemos sobre el asunto es la del repetido Hervás, quien hace la explicación siguiente, y con ella se prueba mi proposición. "Al Norte de la nación Concha está la Chinarra, sobre la que D. Rafael Palacios, su ercer misionero, me escribe en estos términos; la nación Chinarra está á 28 leguas más septentrional que la Concha y en su tiempo ya hablaba español con el misionero, mas los chinarras entre ellos hablan ocultamente otra lengua, y halle ser la mexicana. Los chinarras de mi misión me decían que los conchos eran parientes suyos y *que hablaban su lengua*."

La existencia del dialecto Concho la encuentro posteriormente confirmada con la siguiente noticia de Ludewig (op. cit. p. 52): "*Concho.* Dialecto del idioma mexicano: el Obispo Juan Espinoza, franciscano, de la provincia de Zacatecas y obispo de Santiago de Chile escribió, según Arlegui y Souza (Beristain): Arte y vocabulario completo del idioma Concho."

El Sr. Orozco propone que se llame *Concha* al dialecto de Chihuahua para distinguirle del *Concho* de California. Por mi parte, admito la idea en cuanto á la distinción de nombres; pero aplicaré el de *Conchos* al idioma de Chihuahua porque su etimología parece encontrarse en el río llamado *Conchos*: al idioma de California le llamaré *Conchó*, como generalmente se escribe y pronuncia.

6. EL PIPIL.—La existencia del Pipil en Guatemala es un hecho que en manera alguna niega el Sr. Orozco, pues dice (op. cit. p. 11): "El Pipil se habla en Guatemala en los curatos de Texacuango, Dolores Izalco, Asunción Izalco, Apanca y Ateos."

Así, pues, si llamo la atención con referencia al Sr. Orozco, es porque en su *tabla de clasificación* (p. 55) aparece el pipil al lado del mexicano, y no como dialecto, sino como un mismo idioma, sólo con distinto nombre.

Pues bien, Juarros nos dice en su *Historia de Guatemala:* "Los pipiles eran de la plebe de los mexicanos, y así hablan la lengua *corrompida* como la hablan los niños, motivo porque se les llamó pipiles que quiere decir *muchachos.*"

La alteración de un idioma, sea por la mezcla con otros, sea por el curso del tiempo, ó cualquier otro motivo, basta para formar un *dialecto*, entendiendo por tal lo que entienden tres buenos diccionarios que paso á citar, uno español, otro francés y otro inglés, los cuales están conformes sustancialmente.

En el *Diccionario enciclopédico de la lengua española* se leen estas palabras: "*Dialecto:* forma particular que presenta un idioma en las provincias de una misma nación, y así decimos *dialecto gallego, dialecto valenciano.*"

Bescherelle, en su *Diccionario nacional de la lengua francesa* se explica así: "*Dialecto:* forma particular que presenta la lengua nacional en una ciudad ó provincia. Se aplica

especialmente á la lengua griega en la cual se contaban cua-tro dialectos, el ático, el dórico, el jónico y el eólico."

Webster en su *Diccionario de la lengua inglesa* dice: "*Dia-lecto:* la forma de un idioma, peculiar á una provincia, á un reino ó un estado, consistiendo principalmente en diferen-cias de ortografía ó pronunciación."

7. EL NIQUIRA ó NIQUIRAN.—Del Niquira ó Niquiran, co-mo se llama al mexicano de Nicaragua, tengo que hacer a Sr. Orozco las mismas observaciones que sobre el pipil, y aun con otra prueba más, la comparación de algunas pala-bras recogidas por Squier entre los indios de la isla de Ometepec en la laguna de Nicaragua.

	Niquiran.	**Mexicano.**
Dios,	*Teot,*	*Teotl.*
Hombre,	*Tlacat,*	*Tlacatl.*
Mujer,	*Ciuat,*	*Cihuatl.*
Cabeza,	*Tzonteco,*	*Tzontecomatl.*
Pie,	*Hixt,*	*Icxitl.*
Perro,	*Ixkuindi,*	*Itzcuintli.*
Venado,	*Mazat,*	*Mazatl,*
Conejo,	*Toste,*	*Tochtli.*
Fuego,	*Tlet,*	*Tletl.*
Agua,	*At,*	*Atl.*
Casa,	*Calli,*	*Calli.*
Maíz,	*Centl,*	*Centli.*
Lluvia,	*Quiavit,*	*Quiahuitl.*
Flor,	*Sochit,*	*Xochitl.*
Viento,	*Hecat,*	*Ehecatl.*
Serpiente,	*Coat,*	*Coatl.*
Aguila,	*Oate,*	*Quauhtli.*
Pedernal,	*Topecat,*	*Tecpatl.*
Monte,	*Tepec,*	*Tepetl.*
Uno,	*Ce,*	*Ce.*
Dos,	*Ome,*	*Ome.*
Tres,	*Ye,*	*Yey.*
Cuatro,	*Nau,*	*Nahui.*
Cinco,	*Macuil,*	*Macuilli.*

Ludewig ha considerado el Niquira como un dialecto del mexicano, diciendo (op. cit. p. 134): "Los Niquiran son me-

xicanos establecidos en Nicaragua entre el lago de este nombre y el Océano Pacífico. Hablan un dialecto del idioma mexicano."

8. EMIGRACIÓN DE LOS MEXICANOS Á CENTRO AMÉRICA. —Antes de terminar lo relativo á los dialectos mexicanos en Centro América, me parece conveniente hacer una aclaración sujerida por el siguiente pasaje del Sr. Buschman, en su obra "Nombres de lugares aztecas (§ 46)."

"Podemos suponer que haya habido colonias de aztecas en Guatemala en tiempos anteriores *aunque no las menciona a historia:* en los tiempos de la conquista es natural, y confirmado por las relaciones contemporáneas, que una parte de las tropas auxiliares que los españoles llevaban consigo quedaron como verdaderas colonias en la tierra de Guatemala.

Voy ahora á apuntar aquí tres obras que recuerdo haber visto donde consta la emigración de mexicanos á Centro América antes de la conquista, desde época muy antigua.

Toribio de Benavente, conocido vulgarmente con el nombre mexicano de Motolinia, y uno de los primeros doce predicadores del Evangelio en México, dice en su *Historia de Nueva España* (publicada por García Icazbalceta, t. 1º), lo siguiente: "Se que en tiempo de una grande esterilidad, compelidos muchos indios con necesidad, salieron de esta Nueva España, y sospecho fué en aquel tiempo que hubo cuatro años que no llovió en toda la tierra, porque se sabe que en este propio tiempo por el mar del Sur fueron gran número de canoas ó barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de México más de 350 leguas y dieron guerra á los naturales que allí tenían poblado, y los desbarataron y echaron de su señorío, y ellos se quedaron y poblaron allí aquellos nahuales; y aunque hoy no hay más de cien años, poco más ó menos, cuando los españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua, que fué en el año de 1523, y fué descubierta por Gil González de Avila, juzgaron haber en la dicha provincia quinientos mil ánimas. Después se edificó allí la ciudad de León, que es cabeza de aquella provincia. Y porque muchos se maravillan de ver que Nicaragua esté poblada de nahuales, que son de la lengua de México, y no sabiendo cuando, ni por quien fué poblado,

pongo aquí la manera *porque apenas hay quien lo sepa en la Nueva España.*"

La relación del español Motolinia se encuentra confirmada por el más antiguo y auténtico de nuestros historiadores *Ixtlilxochitl*, tezcocano, descendiente por línea recta de los reyes de Acolhuacan. Este noble indio, en su *Relación quinta* (en Ternaux, vol. 12, pág. 20, nota), asegura que destruido el reino tolteco "los toltecas que escaparon, se refugiaron en provincias lejanas, como Guatemala, Tehuantepec, Coatzacoalco, Campeche y Tecolotlán, así como en las islas de los dos mares donde después se multiplicaron."

Francisco López de Gomara, que escribió su *Historia de las Indias* por las relaciones que oyó de los conquistadores mismos y por los escritos de los primeros misioneros, confirma lo dicho por Motolinia é Ixtlilxochitl con las siguientes palabras (en Rivadeneyra): "Hay en Nicaragua cinco lenguajes muy diferentes, coricibi que loan mucho; chortega que es la natural y antigua.... chondal es grosero y serrano; orotina; mexicano que es principal, y aunque está á 350 leguas, conforman mucho en lenguaje, traje y religión; y decían que habiendo grandes tiempos há una general seca en Anahuac, que llaman Nueva España, se salieron infinitos mexicanos de su tierra y vinieron por aquella mar austral á poblar á Nica-ragua."

9. EL SINALOENSE.—Pasando ahora á tratar del Sinaloense, diré que así llamo á un dialecto mexicano que se habla en la costa Sur de Sinaloa. Yo tenía noticias de él desde que publiqué la primera edición de esta obra, pues dije en el tomo primero, pág. 211. "También en Sinaloa presenta algunas variedades el idioma mexicano," cuya noticia he confirmado después leyendo en Ludewig (op. cit. pág. 116) lo siguiente: "El P. Nicolás Mercado, Jesuita de México, 1700, vino como misionero á Sinaloa, donde fué el primero en descubrir que los indios de la costa Sur hablan un dialecto del mexicano, en consecuencia de lo cual escribió: Arte de la lengua mexicana, según el dialecto que usan los indios de la costa Sur de Sinaloa."

10. EL AHUALULCO.— Respecto al dialecto de Tabasco llamado ahualulco ó agualulco estoy enteramente de acuerdo con lo que dice el Sr. Orozco (op. cit. página 13):



"De los informes recibidos de Tabasco, resulta que el mexicano que allí se habla ha perdido su primitiva pureza, y es más bien que una lengua un dialecto bárbaro mezclado con palabras castellanas y de los idiomas de los pueblos consarcanos: los indios se llaman ahualulcos ó agualulcos, de cuyas voces se forma también el nombre del dialecto que usan."

11. EL JALISCIENSE.—Tocante el dialecto mexicano que se usa en Jalisco comenzaré por repetir lo que dije en la primera edición de la presente obra.

La lengua mexicana tiene un dialecto que se habla en el obispado de Guadalajara, sobre el cual dice Cortés y Zedelño: "En este Obispado de Guadalajara está el idioma mexicano muy viciado, y no con aquella puridad que conserva aun en algunos lugares vecinos á México...... Esta lengua *falseada* ó *adulterada*, llámase así por faltarle la pronunciación de la legítima y mera mexicana, porque aunque articula sus términos, no es con aquella naturaleza que el término pide, aunque en la significación no falta, sino que va muy conforme; v. g. en la legítima mexicaña dicen *tlazoktla*, y en la falseada ó adulterada dicen *tazoka*, sin las *eles*, y en uno y otro término significa lo mismo, que es *amar*."

El mismo autor duda si tales variedades han sido ocasionadas por la comunicación con los españoles, ó si existían desde antes; pero lo más cierto es que una y otra circunstancia han ocurrido. Por una parte, no es verosímil que sólo en una provincia se viciara el lenguaje por el trato con extranjeros, y no sucediera lo mismo en todas las que se hallan en el mismo caso. Por otra parte, la misma gramática del autor nos da algunas pruebas de la influencia del castellano, como lo demuestra, por ejemplo, la lectura del siguiente párrafo: "Las oraciones que traen romance *el*, *la*, *lo*, se "responden por los tiempos de donde hablaren, poniendo la "partícula *hual* en lugar de *el*, *la*, *lo*, porque esta partícula "significa *qui*, *quæ*, *quod*, é *ille*, *illa*, *illud*, y según el caso que "señalare *el*, *la*, *lo*, ó *qui*, *quæ*, *quod;* en este caso se pone la "persona que hace y la que padece en acusativo. Ejemplos: "Nominativo: el que llora, *hualochoka*. Genitivo: del que llo-"ra, *de hualochoca*. Dativo: para el que llora, *para hualchoca*. "Acusativo: al que llora, *hualochoka*. Vocativo: ó el que llora, "*ohualchoca*. Ablativo: con el que llora, *ika hualchoka*."

Hasta aquí lo explicado sobre el jalisciense en la primera edición. Ahora puedo agregar algunas noticias interesantes, según nuevos datos que he adquirido.

Desde luego debo advertir que el dialecto de que ha tratado Cortés y Zedeño no sólo corresponde al obispado de Guadalajara sino á parte de los de Guadiana (Durango) y Michoacán, según consta de un libro que ahora tengo á la vista intitulado: "Arte de la lengua mexicana según lo acostumbran hablar los indios en todo el obispado de Guadalajara, parte del de Guadiana y del de Michoacán," por Fr. Juan Guerra (México 1692.)

Valiéndome de este libro, muy raro y curioso, voy á indicar las diferencias más notables que presenta el Jalisciense respecto al Mexicano, excusando decir que he comenzado por purificar el Jalisciense de las formas latinas con que el P. Guerra le desfiguró, según fué costumbre entre nuestros gramáticos, y de que nos dan idea los siguientes versos puestos al frente de la obra, en loa del autor:

El lenguaje de la tierra
Y el latín eran contrarios,
Y modos de su arte varios
Hicieron paces con Guerra.
En contienda tan prolija
Si éste tiene á Ciceron,
En Guerra aquel por blasón
Un mexicano Nebrixa.

El posesivo mexicano *amo*, nuestro, es en Jalisciense *anmo*. En mexicano *i* significa suyo, de él: *in*, *im*, de ellos, de modo que se distingue bien el singular del plural: en Jalisciense no hay más que *i* para los dos números.

La final *ke* de plural se usa poco en el Jalisciense, y en su lugar va generalmente *me*.

En la conjugación del verbo mexicano no hay prefijo para las terceras personas; en Jalisciense se encuentra *ki*, de modo que, por esta parte, la conjugación es más perspicua en el dialecto; también lo es en que el mexicano sólo distingue el plural en presente y pretérito perfecto de indicativo, así como en subjuntivo, por el cambio de acento, mientras que el Jalisciense usa la final *lo*.

En aquel idioma el gerundio se expresa de la manera explicada en el cap. anterior, §28: en jalisciense aparece mejor determinado el gerundio por medio de la final *to* y el prefijo correspondiente; v. g., *nitlazoltlato*, amando yo, ó á amar; *titlazoltlato*, amando tú, etc.

Ka en mexicano significa ser, estar; pero en jalisciense no significa *ser*, cuyo significado tiene el verbo *ie* ó *ye* que también se traduce por estar y haber.

En jalisciense no se acostumbra como en mexicano la final *e* para expresar vocativo, ni la partícula *in* de varios usos.

Las preposiciones son menos en jalisciense que en mexicano.

Respecto á diferencias léxicas dan una idea las siguientes comparaciones.

	Jalisciense.	**Mexicano.**
Hombre,	*Tlaclatl,*	*Tlaclatl*
Persona,		
Gente,		
Mujer,	*Cihuatl,*	*Cihuatl.*
Cuerpo,	*Nacaio,*	*Nacayo.*
Cabeza,	*Tzonteco,*	*Tzontecon.*
Frente.	*Ixcuatl,*	*Ixcuatl, ixcuaitl.*
Ojo,	*Ixtololo,*	*Ixtololotli.*
Boca,	*Camatl,*	*Camatl.*
Lengua,	*Nenepel,*	*Nenepilli*
Oreja,	*Nacas,*	*Nacaztli.*
Mano,	*Mac,*	*Maitl.*
Pie,	*Ixic,*	*Icxitl.*
Corazón,	*Iolo,*	*Yolotl.*
Sangre,	*Eztli,*	*Eztli.*
Cielo,	*Ilhuicac,*	*Ilhuicatl.*
Sol,	*Tonalli tonaian,*	*Tonatiuh.*
Luna,	*Metzti,*	*Metztli.*
Estrellas,	*Citlalli,*	*Citlali.*
Mundo,	*Tlaticpac,*	*Tlalticpactli.*
Tierra,	*Tlaili,*	*Tlalli.*
Agua,	*Atl,*	*Atl.*
Aire,	*Ehecatl,*	*Ehecatl,*

	Jalisciense.	Mexicano.
Venado,	*Mazatl,*	*Mazatl.*
Perro,	*Chichi,*	*Chichi.*
Conejo,	*Tocti,*	*Tochtli.*
Piojo,	*Atemitl,*	*Atemitl.*
Maíz,	*Taiolli,*	*Tlaolli.*
Arbol,	*Quahuitl,*	*Quauitl.*
Caña,	*Acatl,*	*Acatl.*
Flor,	*Xuchitl,*	*Xuchitl.*
Piedra,	*Tetl,*	*Tetl.*
Sal,	*Iztatl,*	*Iztatl.*
Arena,	*Xalli,*	*Xalli.*
Río,	*Atenco,*	*Atoyatl.*
Cerro,	*Tepetl,*	*Tepetl.*
Pan,	*Tlaxcalli,*	*Tlaxcalli.*
Miel de abeja,	*Necuhtli,*	*Necutli.*
Uno,	*Ce,*	*Ce.*
Dos,	*Ome,*	*Ome.*
Tres,	*Yei,*	*Yey.*
Cuatro,	*Naui,*	*Naui.*
Cinco,	*Macuile,*	*Macuilli.*
Seis,	*Chicuace,*	*Chicuace.*
Siete,	*Chicome,*	*Chicome.*
Ocho,	*Chiguei,*	*Chicuey.*
Nueve,	*Chihunaui,*	*Chicunaui.*
Diez,	*Matlactli,*	*Matlactli.*

12. Resúmen en los dialectos mexicanos. — Resumiendo todo lo que llevamos expuesto, resulta que los dialectos mexicanos son los siguientes de Norte á Sur.

I. El Conchos hablado por los conchos y chinarras en Chihuahua.

II. El Sinaloense.

III. El Mazapil de Zacatecas, (dudoso).

IV. El Jalisciense.

V. El ahualulco de Tabasco.

VI. El Pipil de Guatemala.

VII. El Niquirán de Nicaragua.

CAPITULO III.

EL NAHUATL NO ES DISTINTO DEL MEXICANO.

EL CUITLATECO.

1. OPINIÓN DE BALBI Y DE OROZCO SOBRE EL NAHUATL.—Entre la multitud de obras antiguas y modernas que he leído ó consultado sobre antigüedades mexicanas, sólo dos recuerdo que consideran el idioma nahuatl como distinto del mexicano, y son el *Atlas etnográfico* de Balbi, y la *Geografía de las lenguas de México* por D. Manuel Orozco y Berra.

2. EL NAHUATL DE BALBI ES EL PIPIL.—Balbi, al hablar de las lenguas de Guatemala, cita el nahuatl con el nombre de *nahuat*, (núm. 656), y más adelante, como idiomas diferentes el mexicano (núm. 701,) y el pipil (702.)

Ya hemos visto en el capítulo anterior que el pipil es un dialecto del mexicano, y ahora nos convenceremos fácilmente de que el *nahuat* de Balbi es el mismo pipil, con sólo observar que el escritor francés, al mencionar el *nahuat*, manifiesta que se usa en la vicaría de San Salvador, y refiriéndose al *pipil* asienta que se habla en el mismo lugar, sin más diferencia que usar la palabra *distrito* en lugar de *vicaría*. Por otra parte, es muy sabido que no sólo en Guatemala, sino en Nicaragua, á los dialectos mexicanos suelen llamar *nahuatl*. Consúltese, por ejemplo, á Squier en su *Monografía* y en su "Vocabulario del Nagradan, Chorotegan, *Niquira ó Nahuatl*, etc."

3. FUNDAMENTOS DEL SR. OROZCO.—El Sr. Orozco y Be-

rra, por su parte, resueltamente sostiene la siguiente proposición: "Nahuatl y mexicano deben aparecer como dos individuos *diferentes* en su familia." (Op. cit. p. 10.)

Tal opinión está fundada: 1º En dos pasajes de Sahagún. 2º En otro de Ixtlilxochitl. 3º En un informe M. S. Enviado á Felipe II por el arzobispo Montúfar. Voy, pues á examinar estos documentos.

4. Examen de dos pasajes de Sahagún.—El P. Sahagún copiado á la letra por el Sr. Orozco, dice: "Los nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana aunque no la pronunciaban tan claro como los perfectos mexicanos; y estos nahoas también se llaman Chichimecas, y decían proceder de la generación de los Toltecas."

El otro pasaje de Sahagún, copiado también por el Sr. Orozco es el siguiente: "Dichos Toltecas eran ladinos en la lengua mexicana, aunque no la hablaban tan perfectamente como ahora se usa.... Resta por decir otro poco de los dichos Toltecas, y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman nahoas, son descendientes de las Toltecas."

Analizando el primer pasaje de Sahagún se ve que en lugar de decir este autor que los nahoas *no* hablaran mexicano, manifiesta precisamente que era su idioma: "Los nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana" son las primeras palabras de Sahagún, quien luego agrega: "Aunque no la pronunciaban tan claro como los perfectos mexicanos."

De este segundo período lo más que puede sacarse es que los nahoas tenían cierta diferencia para pronunciar respecto á los mexicanos puros; pero obsérvese que esta aserción de Sahagún él mismo la destruye por medio de una contradicción manifiesta que consta en el segundo pasaje transcrito donde se se lee: "Todos los que hablan claro la lengua mexicana que les llaman nahoas." La contradicción de Sahagún no puede disfrazarse; ya dice que los nahoas *no pronunciaban claro* el mexicano," ya enseña que "los llamados nahoas *son los que hablan claro* el mexicano." Una aserción queda destruida con otra en buena lógica.

Ahora bien, como no puede caber en el juicio una contradicción tan grosera, en un mismo autor, ocurre la idea de que en uno de los dos pasajes se distrajo Sahagún, se equi-

vocó ó bien que ha habido una alteración de aquellas que los copistas ó los impresores causan en los escritos. Esta sospecha tiene un modo sencillo de aclararse, y es consultar al mismo Sahagún en otros lugares de su obra. He aquí lo que resulta leyendo el t. 3º que es donde se ocupa en tratar de los nahoas. Pág. 129: "De los Chichimecas unos había que.... hablaban algo *la lengua de los Nahoas ó mexicanos.* Pág. 132: "Algunos totonacos hablaban otomí, otros *lengua de los Nahoas ó mexicanos.*" Pág. 144: "Los mexicanos *ó Nahoas* prosiguieron su camino". Tercera vez que se considera unos mismos á los mexicanos y nahoas. Pág. 147: "Las gentes Nahoas *son los que entienden la lengua mexicana.*"

Aun hay otros dos lugares de Sahagún citados por el Sr. Orozco mismo, á saber: "Los nahoas son los Tepaneques, "los Acolhuaques, los Chalcas, los Vexotcincos y los Tlax-"caltecas." Todo el mundo sabe que esas tribus eran de los llamados nahuas ó nahuatlacas que hablaban mexicano. "Los Tlahuicos son Nahoas, *de la lengua mexicana.*"

Aun podía yo copiar otros trozos; pero los transcritos son bastantes para probar que el historiador de que se trata entendió generalmente por *nahuatl* lo mismo que por *mexicano.*

5.—Verdadera opinión de Ixtlilxochitl sobre el nahuatl.—Véamos ahora cuál era la verdadera opinión de Ixtlilxochitl respecto al punto que examinamos.

El pasaje de Ixtlilxachitl copiado por el Sr. Orozco, es el siguiente, refiriéndose á los mexicanos: "No es su natural lengua la que hablan ahora, porque según parece en la historia, su lengua era muy diferente la que ellos trajeron de su naturaléza, y esta que hablan ahora es la que aprendieron en Tezcoco, aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesía, y así mismo todos los que hablan en lengua nahuatl cada uno muy diferente, unos como llorando, otros como cantando, otros como riñendo, al fin cada nación como la pudo aprender la habla, como nosotros hablamos cada nación diferente la lengua castellana, como son gallegos, vizcaínos, portugueses, etc.

La consecuencia que inmediatamente saca el Sr. Orozco de lo dicho por Ixtlilxochitl la explica así: "Esta opinión

comprueba lo que en buena lógica debiera haberse supuesto, es decir, que aunque las diversas fracciones de la familia mexicana usasen todas del mismo idioma, este no debía ser exactamente el mismo en todos éllos, sino que había de cambiar en muchos, más ó menos en partes esenciales, ó no, según que cada uno llevara mayor ó menor tiempo de separado del tronco primitivo, conforme á las relaciones tenidas con pueblos extraños, climas que hubiera habitado, objetos que veía, etc."

Hasta aquí no me opongo á la consecuencia del Sr. Orozco, creo que el mexicano primitivo se dividió en varios dialęctos, y aun he explicado los que conozco, en el capítulo anterior; pero de la relación de Ixtlilxochitl no se deduce precisamente lo que se pretende, esto es, que uno de esos dialectos sea el nahuatl y el otro mexicano. Lo cierto es que la verdadera opinión de Ixtlilxochitl sobre el particular, es enteramente contraria, y lo pruebo con la obra más completa y correcta del ilustre tezcocano, la *Historia de los Chichimecas*. En ella, cap. 13, dice terminantemente hablando del chichimeco Techotlalla: "Fué el primero que habló la lengua *nahuatl* llamada ahora *mexicana*." (En Ternaux, t. 12, p. 86). *Nahuatl* y *Mexicano* eran, pues, rigorosos sinónimos para Ixtlilxochitl.

6. Observaciones sobre el M. S. de Montúfar.—Tratando de la última prueba alegada por el Sr. Orozco, que es el M. S. del Arzobispo Montúfar, manifestaré, que como pertenece á la colección de mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta, me ha sido fácil consultarle, y no encuentro en él otra cosa, sino lo que el Sr. Orozco ha encontrado varias veces en Balbi y otros escritores, es decir, que por haberse dado nombres diversos á una misma tribu ó lengua de nuestro país, se han multiplicado sus nombres indebidamente, tomando los sinónimos por palabras que expresan cosas distintas: así sucede con nahuatl y mexicano. El P. Nájera observó lo mismo respecto á las lenguas de California en un opúsculo que publicó en idioma francés en 1845, refutando un escrito de Duflott de Mofras, quien confundió el huaxteco con el mexicano. He aquí las palabras con que concluye Nájera sus observaciones: "Si Horace appelait *bilingue* une population de l'Italie, nous appellerons les

Californiens *polynomes* á cause de la multitude de noms qu'on donne á chaque tribu et á leur langues."

7. AUTORES QUE CONSIDERAN EL NAHUATL EL MISMO IDIOMA QUE EL MEXICANO.—Pero, aun suponiendo que pudiera encontrarse realmente un autor que diga ser el mexicano distinto del nahuatl, su opinión aparecería sin valor alguno por aislada y extraña, pues la generalidad asienta lo contrario. Fácil me sería probarlo con una larga serie de citas tomadas de autores antiguos y modernos; pero no creo necesaria tanta prolijidad, y este capítulo tomaría un tamaño desproporcionado al plan de la obra. Me contentaré, pues, con presentar como ejemplo, algunos de los libros que tengo más á la mano.

El venerable Motolinia, á quien cité en el capítulo anterior, dice: "Nicaragua estaba poblado de Nahuales *que son de la lengua de México*" (op. cit. p. 10).

Sahagun é Ixtlilxochitl, ya hemos visto en los párrafos anteriores que enteramente opinaban como Motolinia respecto á la cuestión que nos ocupa.

El P. García en su obra *Origen de los indios*, donde recapituló las noticias que sobre estos existían, manifiesta en el libro último §§ 2 y 3 que los mexicanos pertenecían á los llamados *nahuatlaques*.

El cronista Herrera, calificado por Clavijero de autor sincero y juicioso, y que pudo disponer de muy buenos datos, dice que los mexicanos salieron para venir á Anáhuac de *Nahuatlacán* (Dec. 3º lib. 3º cap. 10.) *Nahuatlacan* es una voz compuesta de *Nahuatl*, y la postposición *can* que significa *lugar de*.

Mendieta, principal guía del conocido historiador Torquemada, hablando de las costumbres de los indios dice: "Los *mexicanos* ó *nahuales* en aquellos cuatro días, etc." (publicado por G. Icazbalceta, p. 128).

Boturini, colector diligente de cuanto atañe á las antigüedades de México en su "Idea de una historia de la América septentrional," considera, á cada paso, el mexicano y el nahuatl como un idioma. Bastará citar la pág. 146 donde hablando de un documento escrito en lengua mexicana dice *nahuatl*.

Clavijero, cuya *Historia antigua de México* ha sido califica-

da por uno de los sabios más eminentes de nuestra época de *obra excelente*, considera á los mexicanos como *nahuales* ó *nahuatlaques* (1. 2º § 15).

Prescott y Humboldt se han adherido á la opinión de Clavijero, aquél en su *Conquista de México*, y éste en su *Ensayo sobre la Nueva España* y la *Vista de las Cordilleras*, no obstante que ambos, especialmente Prescott, pudieron con sus propios estudios haber modificado la opinión de Clavijero, si la hubiesen encontrado errónea. Digo lo mismo exactamente respecto al lingüista alemán Buschmann en sus obras "De los nombres de lugares aztecas," y "Vestigios de la lengua azteca en el Norte de México." Buschmann por sus conocimientos del mexicano y otras lenguas indígenas pudo juzgar por sí mismo.

Para no divagarme con más citas sólo mencionaré dos bibliógrafos de lenguas americanas, que por el conocimiento de las obras especiales sobre ellas han podido conocer, por sí mismos, si el *mexicano* y el *nahuatl* son ó no un mismo idioma.

El erudito *Ludewig* dice (p. 111). "El idioma mexicano llamado propiamente *nahuatl.*"

Squier, el activo é inteligente escudriñador de la arqueología Centro-Américana, considera de tal modo nahuatl al mexicano, que en el índice de su *monografía*, con el primer nombre se refiere á todo lo relativo al segundo.

8. Manera con que el Sr. Orozco supone la transformación del Nahuatl en mexicano.—Con lo dicho hasta aquí, me parece suficientemente probado que aplicando el criterio *de autoridad*, no es posible admitir que *mexicano* y *nahuatl* sean diferentes. Véamos ahora lo que resulta bajo el punto de vista filológico, y sobre todo, *de hecho*.

Para esto conviene manifestar la manera con que el Sr. Orozco explica la transformación de *nahuatl* en *mexicano*. Oigámosle después de haber copiado los dos pasajes de Sahagún, que hemos examinado.

"Sacamos de lo que va escrito, que el nahoa es un mexicano menos perfecto y puro que el mexicano propiamente dicho, es decir, el nahoa es el mexicano antiguo, tosco, sin pulimento, que después, y á medida que las naciones que

usaban fueron adelantando en el camino de la civiliza-
ón, se fué perfeccionando hasta alcanzar la hermosura y
lidez que en la actualidad presenta. Eran uno y otro, v.
lo que el castellamo del romance del Cid, comparado con
lenguaje de los buenos hablistas modernos. Y de la mis-
a manera que, si en algún lugar de España se hubiera
nservado el antiguo modo de hablar, y ahora se le com-
rara con el actual, ambos modos serían considerados co-
lengua castellana, aunque el uno y el otro no se tuvieran
mo una misma cosa, sino como dos muy distintas; así
sotros podemos asegurar, que el nahoa y el mexicano
ndo el propio idioma, forman hoy dos lenguas en reali-
d *muy diferentes.*"

No comprendo absolutamente en qué datos seguros sea
sible fundarse para asimilar los diferentes estados del
stellano con los del azteca. Es cierto que los idiomas se
sforman con el tiempo; pero no es verdad que sea siem-
e de malo á bueno, de imperfecto á perfecto. El castella-
actual es más pulido que el del tiempo del Cid; pero
ué diremos de ese mismo castellano actual respecto al la-
de donde se deriva, y qué del latín respecto al sanscrito,
nco común de las lenguas indo-europeas?

Sanscrito, quiere decir *perfecto*, y lo es efectivamente en
anto puede serlo un idioma hablado por hombres; el la-
ya no es más que un resto del sanscrito, y el castellano.
mparado con las tres lenguas clásicas sanscrito, latín y
iego ha sido calificado por los filolólogos, á la par que las
más lenguas modernas, como jerigonza. Puede consul-
rse, entre otros, el juicio que de los idiomas modernos ha
cho el distinguido helenista alemán Otfried Müller.

Pues bien, las causas porque el castellano actual es me-
que el del tiempo del Cid, é inferior que el latín, es fácil
reciarlas por medio de la historia y de una literatura *es-
ta;* pero, ¿existen esos mismos medios para comparar
mexicano moderno con el de hace centenares de años?
odavía querremos alegar alguna noticia vaga y contra-
toria como la de Sahagún?

Por medio de la *hipótesis*, único camino que nos queda pa-
juzgar del mexicano antiguo y el moderno, más bien de-
creerse que aquél *degeneró* por las mismas causas que el

castellano respecto al latín, esto es, porque ya desde la época de la conquista, y mucho antes, no era un idioma primitivo, original, sino probablemente adulterado por otros.

Pero sobre todo, lo que es absolutamente inadmisible en lingüística es la suposición de que un idioma en un mismo país, entre unos mismos habitantes, y en circunstancias análogas, pueda coexistir antiguo y moderno, perfecto ó imperfecto, como lo sostiene el Sr. Orozco cuando dice: "El nahoa y el mexicano siendo el propio idioma *forman hoy* dos lenguas en realidad *muy diferentes*."

¿Cómo puede explicarse que sólo una parte de la nación azteca obedeció las leyes de la trasformación del lenguaje, y otra parte se sustrajo de ellas? Esto en lingüística sería un fenómeno tan sorprendente como en geología encontrar que hoy, al lado de los animales más perfectos, existiesen las especies de la época paleozoica.

Afortunadamente las últimas palabras de Sr. Orozco, ya citadas, colocan la cuestión bajo el punto de vista más fácil de resolver, pues dice terminantemente que aun existen ahora el nahuatl y el mexicano.

Efectivamente, no contento con poner el verbo *formar* en tiempo presente agregó, el adverbio *hoy* para que no cupiese duda. Ahora bien, yo desafío á todos los lingüistas y á cualquier clase de personas á que me enseñen un solo rincón de la República Mexicana, en que se hable el venerable nahuatl al lado del joven mexicano. El Sr. Orozco en su *Geografía de las lenguas de México* expone minuciosamente todos los lugares donde se usan los idiomas indígenas, y ni uno solo señala para el nahuatl, porque tan difícil le sería hacerlo como designar un punto de España donde se conserve la lengua del Cid.

9. Noticia de los cuitlatecos.—No teniendo más que añadir sobre el supuesto idioma nahuatl, paso á tratar aquí del cuitlateco por la relación que parece tener con el mexicano, y porque siendo poco lo que sobre él puedo decir, no hay necesidad de capítulo especial.

Clavijero considera á los cuitlatecos como una de las naciones de México respecto á cuyo orígen y á la época en que vinieron á Anáhuac nada se sabe. Cuando llegaron los españoles estaban los cuitlatecos sujetos á Moctezuma, ha-

bitando un país que se extendía más de 200 millas de N. O. á S. O. del reino de Michoacán hasta el mar Pacífico. Su capital era la grande y populosa ciudad de Mecaltepec de que no queda más que el nombre.

10. SIGNIFICADO DE LA PALABRA CUITLATECO.—Buschmann en su obra "Nombres de lenguas aztecas" (§ 6) opina que *Cuitlateco* es adjetivo nacional derivado de *Cuitlatlan* lugar *de lodo.* Al traducirse en mexicano la obra de Buschmann se le hicieron algunas anotaciones por D. Faustino Galicia Chimalpopoca, indígena, práctico en la lengua azteca, siendo una de ellas sobre la palabra que nos ocupa, en éstos términos: "Podrá ser nombre propio, ó puede ser *Cuicatecatl* del país ó de la descendencia de cantores. Su derivado *Cuicatl*, canto, y éste del nombre *cuica* cantar, y de *tecatl* partícula que indica nacionalidad equivalente al castellano *de.*"

En mi concepto, el autor alemán se acercó más á la verdadera interpretación de la palabra que el mexicano, según consta de la siguiente explicación que presento. *Cuitlat* significa *excremento*, y así está reconocido por todos los que hablan mexicano, y por Molina en su Vocabulario; *tlan*, es posposición que equivale á *lugar de*, así que *Cuitlatlan* significa "lugar de excremento."

De Cuitlatlan se deriva *Cuitlatecatl: tecatl* es una variedad eufónica, ó una alteración por cualquiera otra causa, de *tlacatl*, persona ó gente, con que se marcan los nombres nacionales.

Cuica, como dice el Sr. Galicia, significa cantar; pero no hay motivo alguno para confundir esta palabra con *cuitlat;* al contrario *cuicateco* es nombre de un idioma que se habla en Oaxaca, diferente del *Cuitlateco.*

11. LUGARES DONDE SE HABLA EL CUITLATECO.—El espacio que ocupa hoy el Estado de Guerrero comprendía antes de la conquista tres provincias; la más occidental la de Zacatula; seguía la de los cuitlatecos y luego la de los cohuixques. De esa comarca nos queda una *descripción* hecha por el alcalde mayor Hernando de Vascones en 1580, y por ella consta que el cuitlateco se hablaba entonces en 28 pueblos, sin contar otros donde á más del *cuitlateco* se usaba el llamado *tepuzteco.* (M. S. de la colección citada, de D. Joaquín

García Icazbalceta.) Hoy, según el Sr. Orozco (op. cit.), apenas quedan cuatro lugares de Guerrero donde se conserva el cuitlateco, y son Ajuchitlán, S. Cristóbal, Poliutla y Atoyac.

12. EL CUITLATECO PARECE AFIN DEL MEXICANO.—No habiendo podido conseguir muestras del Cuitlateco, por varias de tantas dificultades que indiqué en el Prólogo, recurrí al informe de personas que conocen el Estado de Guerrero, y una de ellas, digna de ser creída, me asegura que ese idioma *se parece mucho* al mexicano. Bajo este concepto me decido á incluirle en la familia azteca, como lengua hermana, aunque con el carácter de *dudoso* en su clasificación, mientras es posible hacer comparaciones filológicas.

CAPITULO IV.

EL OPATA O TEGUIMA.

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua ópata se habla por la nación de este nombre, que actualmente habita el centro del Estado de Sonora, y se compone de cosa de unos treinta ý cinco mil individuos.

Nada se sabe respecto á su origen, ni al de las demás que los españoles encontraron en aquellas regiones, pues carecían totalmente de un sistema de signos para conservar el recuerdo de los sucesos pasados. Según las relaciones de los misioneros, no había entre los habitantes de Sonora más memoria de la antigüedad, que tal cual tradición confusa y desfigurada, que nada ponía en claro.

Sobre la religión de aquellos pueblos, todos convienen en que no presentaba señal de idolatría, pues no se encontró de efigies, sacrificios, ni templos, por lo cual parece que su culto era el de los astros, el más sencillo, el primero en que se extraviaron los hombres. "No se halló en esta nación "ópata, leo en una antigua relación, la idolatría ni la embria- "guez: al sol y á la luna veneraban como hermanos, y aun "todavía escondidos en donde el padre (sacerdote) no los "pueda ver en sus bailes, saludan á la luna nueva espar- "ciéndole por el aire puños de *pinole*. Sus viejos, que entre "ellos tienen grande autoridad, les enseñan patrañas muy "ridículas: diré una sola, en que se conoce su gran simple- "za y poco discurso, para comvencer de embusteros á sus

"viejos predicadores. Estos les han persuadido que en mu-
"riendo van sus almas á una espaciosa laguna, en cuyas
"orillas, por la banda del Norte, estaba sentado un hombre-
"cillo muy pequeño, á quien llamaban *butzu uri:* este, pues,
"las recibía, y colocándolas apiñadas por su multitud en
"una gran canoa, las remitía á la otra banda del Sur, á dar
"residencia á una reverenda vieja que se llamaba *Vateconi*
"*hoaziqui:* una por una las iba comiendo, y á las que hallaba
"pintadas con las rayas con que se afean las caras, las arro-
"jaba diciendo que no las comía, porque tenían espinas, y
"las no pintadas pasaban á su vientre contentas á gozar de
"una inmundísima bienaventuranza."

La costumbre de pintarse la cara, á que alude la relación que he copiado, consistía en que á los niños recién nacidos les picaban con una espina la parte superior é inferior del párpado, en forma semicircular, inyectando en las heridas un color negro.

No sólo esa ceremonia se usaba con los niños cuando nacían, sino que les nombraban, según su sexo, una especie de padrino ó madrina que, tocándoles ó estirándoles algunos miembros, les dirigían un discurso sobre las obligaciones que se les esperaban en el mundo, y después de esto les ponían nombres.

Como otras naciones de Anáhuac, los sonorenses, menos los apaches, solían enterrar con el cuerpo del difunto todo su ajuar, y si el finado era un niño, la madre con su propia leche iba á regar su tumba.

Los adivinos tenían mucho influjo entre aquellas gentes, siendo inútil contar todas las ceremonias ridículas á que daban crédito, iguales ó semejantes á las de todas las naciones supersticiosas. Empero, es curioso referir que para saber por dónde habían de venir sus enemigos, tomaban los agoreros una langosta, la asían por la cabeza, y observaban la mano ó pie que movía primero, y aquel movimiento indicaba el lugar por donde convenía esperar el ataque.

La poligamia era permitida, reduciéndose las ceremonias del matrimonio á poner en dos hileras á los hombres y á las mujeres, para que corriendo unos y otras, aquéllos cogiesen de la tetilla izquierda á las que habían de ser sus esposas.

La agricultura estaba reducida, antes de la conquista, al cultivo del maíz, calabaza y judías (frijoles).

No todos los habitantes de Sonora vivían en comunidad, sino que unas tribus hacían guerra á las otras, siendo la milicia ocupación necesaria para todos los hombres, aunque para ser admitidos como soldados era preciso haberse distinguido por su valor y esfuerzo. Una de las pruebas porque tenía que pasar todo guerrero, era la de sufrir con serenidad que le sajasen los brazos, pecho y piernas con uñas de águila. Las arengas de los ancianos precedían al combate, el cual se verificaba con armas toscas como la flecha y la lanza, sufriendo los desgraciados vencidos los mayores insultos: dícese que en ocasiones, aun las mujeres, aplicaban tizones encendidos á los miembros de los cautivos, causándoseles heridas.

A mediados del siglo XVI, fué cuando los españoles conquistaron á Sonora, y exceptuando los apaches, las demás tribus han quedado bajo el dominio de los blancos. Los primeros que manifestaron simpatía por los españoles, fueron los ópatas, y, en adelante, siempre se han distinguido por su docilidad, sin que por esto hayan dejado de dar pruebas señaladas de valor, lo cual, añadido á su sobriedad, fidelidad y firmeza, ha hecho que se les dé el nombre de "espartamos de América." Han sido muy útiles, especialmente para hacer la guerra á los apaches, sus declarados enemigos. Sólo en el año de 1820 fué cuando algunos ópatas dieron señal de insubordinación; pero muy pronto volvieron al orden.

El trato con los blancos, no desdeñado por los ópatas, ha hecho que su tribu sea la que tenga en sus costumbres y vestidos más señales de civilización, siendo su ocupación principal la agricultura.

Las noticias que he leído sobre los ópatas dicen que en lo físico son de color bronceado, fuertes y robustos, aunque no muy altos: distínguense principalmente por su ligereza. pues se asegura que en 24 horas andan á pie 40 ó 50 leguas, En cuanto á su parte moral, un autor los caracteriza diciendo: "Son de buen entendimiento y de buena razón."

Sobre el idioma de los ópatas escribió el jesuita Natal Lombardo una gramática (México, 1702) y un Diccionario.

La primera ha llegado á mis manos, y ha sido mi guía para formar la descripción que se ve en seguida: generalmente es clara y abundante en ejemplos. También he consultado dos catecismos de la Doctrina cristiana en lengua ópata.

DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—Estas son las letras del alfabeto ópata:

a. b. ch. d. e. g. h. i. k. m. n. o. p. r. rh. s. t. th. tz. u. v. x. z. (1)

2. PRONUNCIACIÓN—Entre la *b* y la *v* hay la misma diferencia de pronunciación que en buen castellano; la *e*, al fin de algunos verbos, casi no suena (2), la *h* es una aspiración suave; la *r* generalmente es suave, rara vez fuerte; la *k*, en final, algunas veces apenas suena; la *rh* dice Lombardo, suena "como *rhodos* en griego encogiendo un poco más "la lengua;" la *t* en fin de dicción suele ser casi muda. Sobre la *th* dice Lombardo: "Su pronunciación parece que se "forma suavemente hiriendo la lengua hacia los dientes." La *x* con *i, o, u* suena *szi, szo, szu* suavemente; la *z* es suave; la *tz* fuerte.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Casi todas las palabras acaban en vocal; pero comienzan con variedad.

Hay algunas consonantes dobles, al menos según la ortografía del P. Lombardo, lo cual podremos ir observando adelante en algunos ejemplos: también se juntan dos ó más vocales; pero dos consonantes diversas rara vez se juntan, pues cada una tiene su correspondiente vocal, lo que hace suave y fácil la pronunciación.

4. SÍLABAS.—Es polisilábica la lengua teguima, aunque no faltan monosílabos. Ejemplos:

Tzo, abofetear.
Vaso, álamo.
Hudero, fresno.
Nakuratui, olvidarse.
Chumikanahuinaguat, nombre de una yerba.
Kuguesaguataguikide, la primavera.
Makoiseniguabussanibegua, diez y siete.

5. ACENTOS.—La diferencia de acento basta para que una voz cambie de significado. El P. Lombardo usa tres: el circunflejo (-͡-) que denota pronunciación larga; otro (—) breve; y el tercero, que se expresa con dos puntos (..), indica que la letra se pronuncia duplicada; v. g., *üi*, traer, suena *uui*.

6. COMPOSICIÓN.—La composición de las palabras es de bastante uso, y aunque iremos teniendo ejemplos de ella, presentaré aquí algunos.

Maiobegua, pellejo de venado, es un compuesto de dos substantivos *maiot*, venado, perdida la letra *t*, y *begua*, pellejo. *Teguikatoa*, se compone del substantivo *teguikat*, cielo, y del verbo *toa*, formar, significando formar el cielo. Cuando se juntan dos verbos, lo más común es que el primero vaya en participio de pretérito; v. g., de *güek*, caer, y *hede*, recelar, se forma *guechihede*, recelar-caer.

7. RIQUEZA.—Todas las observaciones que he podido hacer respecto al idioma ópata, me indican que es rico en palabras; presentaré ejemplos de ciertas voces que abundan, las cuales siendo simples, expresan ideas que es preciso traducir en nuestra lengua por varias palabras.

Tzopo, encogerse los nervios,

Hida, yerbas de comer.

Vahē, yerbas que no se comen.

Huripā, tener aliento el enfermo.

Nakissogua, ponerse el cabello detrás de la oreja.

Vai, beber agua.

Hi, beber cosa líquida; pero que no sea agua.

Xitonagua, saltar ya con un pie ya con otro.

Tzatonögua, caminar saltando con un pie teniendo el otro levantado.

Tonosósokogua, estar tendido con las rodillas levantadas.

Himu, escarbar el topo amontonando la tierra.

Vēna, ir para no volver.

Tā, ir para hacer algo.

Kavotzā, hurtar las mazorcas de maíz dejando compuestas las hojas.

Taiguadegua, boca arriba.

Kotzipāra, boca abajo.

Tukora, estar de lado.

Mitōpa, estar sentado con un pie debajo del muslo.

Arekitza, mordiéndose un dedo.

Otro ejemplo daré de la riqueza de la lengua presentando los verbos que hay para expresar la germinación y crecimiento del maíz.

Guetzatoa, germinar el maíz.

Vero, comenzar á abrir las hojas.

Homotoa, comenzar á tener caña.

Tza, granar.

Vächi, estar ya granado.

Mao, estar ya maduro, formado.

Kigo, endurecerse.

Sode, quedar pequeña la mazorca.

Pitzo, quedarse prieta.

8. GÉNERO.—No hay formas especiales para distinguir el sexo: generalmente se conoce por medio de palabras del todo diferentes, según se aplican á la hembra ó al macho: v. g., *tessa*, el niño; *okiahi*, la niña.

Hay nombres que expresan un mismo grado de parentezco, y sin embargo son diferentes, porque á la vez indican la relación y diversidad del sexo; v. g., los nombres *noguat* y *miriguat* significan hijo; pero el primero es respecto del padre y el segundo de la madre: *massiguat* es el padre del hijo, y *mariguat* el padre de la hija.

9. NÚMERO.—Los nombres de cosas inanimadas no tienen signos para expresar plural, de manera que es preciso hacerlo por medio de algún adverbio ú otra palabra que indique muchedumbre.

Los nombres de animales irracionales tampoco tienen ese número; sólo he encontrado uno en la gramática que le tenga, y es *höre*, ardilla; en plural *hohöre*; pero aun éste, según dice Lombardo, casi sólo en singular se usa.

Los nombres de seres racionales sí tienen plural, al menos algunos. Los que he hallado en la gramática son los siguientes:

Oki. mujer; *nau*, mujeres.

Uri, varón; *urini* varones.

Tessa, ó *tessachi*, el niño; *ussi* ó *uriniussi*, los niños.

Okicchi, la niña; ***naumachi***, las niñas.

Okimachi, la doncella; ***naukichi*** ó ***nauussi***, las doncellas.

Ozĕ, el viejo; *navötze* los viejos.

Oatzi, la vieja; *odatzi*, las viejas.

Temāchi, el mozo; *tetemachi*, los mozos.

Los nombres de parentesco también tienen plural; *vatziguat*, hermano; *vapatzeguat*, hermanos; *maraguat*, hija, *mamaraguat*, hijas.

Algunos de los nombres que tienen plural, le forman con sólo duplicar la primera sílaba, como se ve en algunos de los ejemplos puestos; pero en la formación de los otros no se observa sistema fijo.

10. Caso.—El nombre tiene declinación para expresar algunos casos, contándose diez declinaciones que se diferencían en las terminaciones de los genitivos, á saber:

te, ri, si gui, ní, tzi, ki, ku, ku, pi.

Los nombres de la 1ª declinación son los más abundantes; los de la 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª, 7ª y 10ª, tienen igual el acusativo ó dativo al genitivo; los de la octava cuyo genitivo acaba en *ku*, le forman sobre el acusativo, y así se distinguen perfectamente de los de la 9ª que también tienen *ku* por terminación: estos tienen el acusativo ó dativo igual al nominativo. Algunos ejemplos que correspondan á estas explicaciones, las aclararán y darán idea de las terminaciones que distinguen los casos y de su formación, unos respecto de otros.

Ejemplo de la 1ª declinación.

Nom.	*Tăt*, el sol.
Gen.	*Tăt-te.*
Dat. ó Acusat.	*Tăt-ta.*

Ejemplo de la 2ª declinación.

Nom.	*Kuku*, la codorniz.
Gen.	*Kuku-ri.*
Dat. ó Acusat.	*Kuku-ri.*

Ejemplo de la 8ª declinación.

Nom.	*Chi*, el pájaro.
Gen.	*Chi-miku.*
Dat. ó Acusat.	*Chi-mi.*

Ejemplo de la 9ª declinación.

Nom.	*Tutzi*, el tigre.
Gen.	*Tutzi-ku.*
Dat. ó Acusat.	*Tutzi.*

El dativo se distingue del acusativo en que aquél va regido de los verbos llamados dativos ó aplicativos, como veremos en su lugar, ó por la *posición*, como también veremos al tratar de la construcción.

La partícula *hi*, dice Lombardo, se halla antepuesta á algunos verbos y es nota de acusativo de cosa implícita, pues entonces no se expresa: v. g., *pak* ,barrer; *hipak*, barrer algo, sin decir qué precisamente. De la misma manera *ne* es nota de acusativo tácito tratándose de persona; v. g., *koa*-matar; *nekoa*, matar á alguno.

El vocativo se suple agregando al nominativo la interjección *he*. El ablativo por medio de preposiciones, como podremos observar al tratar de éstas (3), y á veces basta la yuxtaposición de las palabras, para denotar algunas de sus relaciones; v. g., *vakahipet*, estera de caña; *tukuguarit*, canasto de palma.

También por medio de la yuxtaposición se expresan el genitivo y el acusativo; v. g., de *paro*, liebre, y *sutu*, uña; *parosutu*, uña de liebre, de *teguikat*, cielo, y *toa*, formar *teguikatoa*, formar el cielo. En esta clase composiciones el término consecuente va primero.

Los nombres que tienen plural se reducen á las declinaciones explicadas anteriormente.

Los nombres de parentesco, sin posesivo, van por la primera declinación, así como los de los miembros del cuerpo y vestidos; pero con posesivo se declinan para la 9ª. Esta regla se extiende á todos los demás nombres que se usan con ó sin posesivo.

11. ADJETIVO.—Los adjetivos carecen de plural, y pocos
enen declinación. Terminan en *a*, *e*, *i*, *o* y sólo uno halló
ombardo en *u* (4.)

Según lo que indica el sustantivo, cambia de terminación
adjetivo que le califica (aunque no sé si es regla general.)
sí consta de las siguientes palabras del P. Lombardo.

"Advierto también que el adjetivo *gue*, grande, no se usa,
en todos los modos castellanos, porque esta lengua habla
con tanta distinción que según fuere la cosa le aplica el
nombre y así este *gue* se aplica á personas, animales y cosas que tienen cuerpo y son gruesas: que en las demás cosas se han de considerar la longitud, anchura, angostura,
etc., y así de una mesa grande no se dice *gue* sino *gueka*,
que denota ser ancha y larga casi en cuadro. *Guepa* denota
ser la cosa ancha: pero lugar."

Más adelante, hablando de los adjetivos que expresan co-
r, dice el mismo gramático: "Las partículas *tepora*, *tzara y
rkvura*, úsanse cuando se habla de vivientes en toda especie y de árboles. Porque hablándose de géneros y de cosas
anchas se explican con las partículas *uedara*, *dauena y tzara:* esta última suele ser común á todos; así por no errar,
bien se puede usar de esta partícula: la partícula *revura*;
usan comunmente hablando de pájaros."

Con los nombres de número se observa lo mismo, es de-
ir, que varían según son los sustantivos á que se aplican;
. g., *se*, uno, hablando de vivientes; si se trata de cosas lar-
as y anchas se dice *senika*; para cosas angostan se usa *se-
ipa*, etc.

12. DERIVADOS.—La terminación *ragua* agregada á los
ustantivos, adjetivos y adverbios, forma abstractos: *massi*,
adre; *massiragua*, paternidad; *naideni*, bueno: *naideniragua*, bondad; *vade*, alegremente; *vaderagua*, alegría.

También se forman abstractos agregando al sustantivo,
djetivo ó adverbio *ahka*, participio sustantivo de *ah*, ser,
ener, hacer, v. g., *uri*, hombre; *uriahka*, humanidad: *tossai*,
lanco; *tossaiahka*, blancura; *amassâ*, enfadosamente: *amassâahka*, enfado.

Por medio de la terminación *de* se forman unos nombres
ue indican lugar donde algo abunda.

6

Denide, lugar de luz.
Ckukide, lugar oscuro.
Neomachide, lugar de dificultad, dificultoso.
Varäde, lugar de sed.

También agregando *ka;* v. g., *gohâssade* ó *gohâssadeka*, lugar desembarazado.

Con la terminación *sura* se expresa igualmente abundancia de lo que indica el primitivo; *kuh*, árbol; *kuhsura*, arboleda.

Según Lombardo, "tiene esta lengua unos nombres que "disminuyen las cosas con que se juntan ó de quienes se "está hablando; y así para denotar la pequeñez de alguna "persona, animal, árbol ó cosa semejante, usan de estos "nombres, como *tapurukûtzi* ó *chunirukûtzi*, ó *chunideni* ó "*pänïdi*. Para denotar la pequeñez de los brazos cortos, di-"cen: *votedeguîssi* ó *voramakora*, como también para denotar "de alguna persona ó animal la pequeñez de piernas dicen "*votêguadâra*. Para explicar la pequeñez de un arbolito di-"cen *vorâudura* ó *vorikatêtzi* ó *vorideguisse*, y estas dos las "dicen también de personas, animales y otras cosas seme-"jantes. Nota estos nombres *samûrâkutzi* y *sämudëni*. Los "dicen de una persona que se quedó pequeña por algún ac-"cidente, y del sembrado cuando se queda pequeño por fal-"ta de agua, y también dicen *sämumük:* además de los di-"chos que son verdaderos diminutivos, hállase otra mane-"ra de nombres, los cuales, juntos con los sustantivos, los "hacen significar diminución y pequeñez, y son *demoden-"tauichukideni, nakudeni nauedeni:* cualquiera de estos dis-"minuye el nombre al cual se junta y se dice generalmente "de todos sean vivientes ó no vivientes."

Otros nombres hay en ópata que se forman por medio de la terminación *ssari* ó *sari*, y expresan desprecio; *uri*, hombre; *urissari*, hombrecillo despreciable, vil, ruin. También se puede traducir *sari* por cosa mala, malhecha, vieja, fiera.

"No parece tener esta lengua verdaderos grados de com-"paración, dice Lombardo, como tampoco vemos que los "tiene la lengua francesa, según el uso de las lenguas cas-"tellana é italiana, y así es necesario servirnos de algunas "partículas para formar los dichos nombres." Las partícu-

las de comparativo que el mismo autor cita, y que parecen corresponder al adverbio *más*, son *guāname*, *nadekamu* ó *nade: demōua viname*, corresponde á *menos*.

Surāua guëua, *ena*, *en*, *essa*, *otze*, corresponden á *muy*, y sirven para formar superlativos.

13. PRONOMBRE PERSONAL.—El pronombre personal se expresa y declina de este modo:

1ª persona de singular.

Nom.	*Ne*, yo.
Gen.	*No*.
Dat. ó Acusat.	*Netze*, *ne*.

Plural.

Nom.	*Ta*, *tamido*, nosotros.
Gen.	*Tamo*.
Dat. ó Acusat.	*Tame*, *tametze*.

2ª persona de singular.

Nom.	*Ma*, tú.
Gen.	*Amo*.
Dat. ó Acusat.	*Eme*, *emetze*.

Plural.

Nom.	*Emido*, vosotros.
Gen.	*Emo*.
Dat. ó Acusat.	*Eme*, *emetze*.

3ª persona singular.

Nom.	*I* ó *it*, él ó ella.
Gen.	*Are*, ó *araku*.
Dat. ó Acusat.	*Veku*, *iku*.

Plural.

Nom.	*Me*, ellos.
Gen.	*Merēku*.
Dat. ó Acusat.	*Mere*, *mereki*, *meku*.

El ablativo se expresa por medio de preposiciones, como veremos al tratar de ellas.

El acusativo del singular de tercera persona, *veku*, así como el de plural *mereki*, *meku*, se usan hablando de personas ó cosas presentes: para las ausentes se usan *iku*, *mere*.

Además de estos acusativos ó dativos de la tercera persona, tiene otros la lengua ópata que el P. Lombardo llama "artículos relativos." Hélos aquí. *Are*, *re*, *da*, le, la, lo; *metze*, *me*, les, las, los.

Algunos de estos pronombres se usan tratándose de ausentes; otros de presentes.

Agregando al personal en genitivo la terminación *sari*, significa apartamiento, y *sa* ó *sara*, yo solo.

Con la terminación *ssa* ó *sse*, significan los personales de este modo.

Nessa ó *nesse*, yo mismo.
Nossa ó *nosse*, tú mismo.
Aressa, aquel mismo.

El genitivo del pronombre personal con *ni* tiene el mismo significado; *noni*, yo mismo; *amoni*, tú mismo. El pronombre de la tercera persona va en nominativo con *tze; itze*, aquel mismo; *metze*, aquellos mismos.

14. Posesivo.—El pronombre posesivo se expresa por medio del personal en genitivo.

No, mío.
Tamo, nuestro.
Amo, tuyo.
Emo, vuestro.
Are, *araku*, suyo, de aquel.
Mereki, de ellos, suyo.

Estos pronombres se usan en composición ó solos. En el primer caso se anteponen al nombre, al cual se agrega una de estas terminaciones: *gua*, *ma*, *ra*, *ka*, *sa; xünüt*, maíz, *noxünugua*, mi maíz; *tzat*, flecha; *tamotzama*, nuestras flechas.

Are, aunque se use fuera de composición, siempre se acompaña con el nombre á que se refiere; v. g., si se pregunta ¿de quién es ese animal? no se responde simplemente *are*, de aquél; sino *are luku*, de aquel (es) el animal. Con

ombres de parentesco se usa *are*, hablando de tercera per-
ona ausente; pero con presente *gua;* v. g., *are dĕ*, su madre
de aquél) *dĕgua* su madre (de éste).

Los nombres de parentesco con posesivo pierden la final;
ariguat, padre; *nomari*, mi padre.

15. DEMOSTRATIVO.—Los demostrativos son: *ve*, *vete*, és-
e, ese; *me*, *mete*, estos, esos; los cuales sirven para mascu-
no y femenino: se declinan. *Vetze* significa *ese mismo.*

Á, en genitivo *idaku*, significa ello, esto, y se declina.

Iti, que también se declina, significa esto, esta cosa.

16. REFLEXIVO.—El pronombre reflexivo se expresa por
edio del personal en nominativo, compuesto con el geniti-
o de esta manera.

None, yo me.
Amoma, tú te.
Arei, aquél se.
Tamota, nosotros nos.
Emidoemo, vosotros os.
Eme emo, aquellos se.

El último pronombre no tiene forma análoga á la de los
tros.

17. RELATIVO.—No hay en ópata relativo; súplese con los
articipios.

18. INDEFINIDOS.—El numeral *se*, *seru* significa uno, algu-
o, para personas: *senika*, para cosas. *Seporese* también
gnifica alguno; entre *sepore* y *se* puede ponerse otra pala-
ra.

Haue, significa ¿quién?
Hait, ¿qué cosa?
Hadeni, ¿cuál? ¿de qué? tratándose de cosas.
Hadenihai, ¿cuál? ¿de qué? de personas.
Hăhuetida, ¿cuál?

Haiki, ¿cuántos? tratándose de vivientes y de cosas largas
redondas.

Haikiki, ¿cuántos? para cosas anchas.

19. MODOS Y TIEMPOS DEL VERBO.—Los modos del verbo
on indicativo, imperativo y optativo. (5)

Los tiempos, en indicativo, son presente, dos pretéritos imperfectos, dos perfectos (6), pluscuamperfecto, futuro imperfecto, y futuro perfecto. En imperativo sólo hay un tiempo (7). En optativo, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro (8).

20. Su mecanismo.—No tiene signos el verbo ópata para distinguir el número y persona; uno y otra se conocen usando del pronombre personal. Los tiempos del indicativo é imperativo se distinguen por medio de terminaciones. En optativo se usan partículas, y terminaciones en los gerundios y participios.

21. Ejemplo de conjugación.—He aquí un ejemplo de conjugación.

Indicativo, presente.

Ne hio, yo escribo ó pinto, etc.
Ma hio.
I hio:

Ta, ó *tamido-hio.*
Emido hio.
Me hio.

Imperfecto primero.

Ne hio-karu, yo escribía, etc.

Imperfecto segundo.

Hio-ssane, aquel ó aquellos escribían.

Primer perfecto.

Ne hio-sia, yo escribí, etc.

Segundo perfecto.

Ne hio-ve, yo escribí, etc.

Pluscuamperfecto.

Ne hio-siruta, yo había escrito, etc.

Futuro imperfecto.

Ne hio-sea, yo escribiré, etc.

Futuro perfecto.

Ne hio seave, yo habré escrito, etc.

Imperativo.

Hio-tte, escribe tú.
Hio-sea i, escriba aquel.

Hio-vu, escribid vosotros.
Hio-sea me, escriban aquellos.

OPTATIVO.

Preterito perfecto.

Aguekäpa ne hiosia, ojalá que yo haya escrito.

Plescuamperfecto.

Iruna ne hioseakiru, ojalá que hubiera ó hubiese yo es crito.

Futuro.

Hiopa ne ague, ó *aguepa ne hio*, ojalá que yo escribiere ó que yo escriba.

GERUNDIOS.

De presente.

Hiopa, escribiendo, (se usa en oraciones de un supuesto.)
Hioko, escribiendo (en oraciones de dos supuestos.)

De pretérito.

Hiosaru, habiendo escrito (en oraciones de un supuesto.)
Hiositzi, habiendo escrito (en oraciones de dos supuestos.)

De futuro.

Hioko, en escribiendo.

Próximos.

Hioseaki, estando para escribir (en oraciones de un supuesto.)
Hioseako, estando para escribir (en oraciones de dos supuestos.)

De obligación.

Hioseakoko, teniendo de escribir (en oraciones de presente y pretérito imperfecto.)
Hioseakiko, teniendo de escribir (en oraciones de pretérito perfecto y pluscuamperfecto.)

De tiempo.

Hiosikara ó *hiosika*, tiempo de escribir.

Participios adjetivos.

Hiokame, el que escribe (de presente.)
Hiosi, el que escribió, escrito (de pretérito.)
Hioseakame, el que escribirá (de futuro.)

Participios substantivos.

Hioka, escritura presente.
Hiokara, escritura pasada.
Hioseaka, escritura futura, lo que he de escribir.
Hioseakara, lo que había de haber escrito.

22. Explicación del verbo.—Las terminaciones del presente de indicativo son muy varias. El primer pretérito imperfecto termina en *karu* ó *katu*. El segundo se forma agregando al presente *ssane* ó *ne*, y pocas veces *nek:* este tiempo puede llamarse *de respuesta*, pues se usa solamente respondiendo, en tercera persona. Las terminaciones del primer pretérito perfecto son *ia*, *guia*, *mia*, *nia*, *pia*, *kia*, *ria*, *tzia*, *chia*, *tsia*, *sia*, *via:* la formación de este tiempo es lo más difícil del verbo ópata. El segundo perfecto tiene la terminación *ve*. La del pluscuamperfecto es *siruta*, ó *ruta*. El futuro imperfecto termina en *sea:* si le comparamos con el primer pretérito perfecto, puede explicarse diciendo que se forma cambiando la terminación *sia* en *sea*, sin perder la última consonante, lo cual se verifica en los verbos regulares: los irregulares forman el futuro, como veremos al tratar de esta clase de verbos. Para el futuro perfecto se agrega *ve* al imperfecto.

En el imperativo, sólo las segundas personas tienen terminación propia; las terceras se suplen con el futuro. La terminación *te* ó *tte*, no se usa cuando van los pronombres afijos *mere*, *re* con el verbo, así es que no se dice *hiotere*, escríbele, sino *hiore*, usando del indicativo, presente: *vu*, va sobre el afijo; *hiomerevu*, escribidles. Sin embargo de estas reglas que da Lombardo, veremos en la oración del Padre Nuestro cómo se suple simplemente el imperativo con el presente de indicativo.

El pretérito perfecto de optativo es el de indicativo con la partícula ó interjección *aguekäpa*. El pluscuamperfecto

s el futuro de indicativo con la terminación *kiru*, y la par-
ícula *iruna*. Según Lombardo, con este tiempo puede tra-
ucirse el futuro latino terminado en *rus*, acompañado del
erbo *sum; hioseakiru*, yo había de escribir. El futuro es el
resente de indicativo con la partícula *aguepa*, unida ó des-
ompuesta.

El gerundio es la forma dominante en la lengua ópata, y
on él se suple el subjuntivo. Fórmanse los de presente por
nedio de las terminaciones *pa* y *ko*, agregadas al presente
e indicativo, y se usan cuando la acción del verbo determi-
ante expresa coexistencia con la del gerundio; cuando la
cción del uno es presente respecto de la del otro, aunque
ealmente sea pasada ó futura, como cuando, por ejemplo,
ecimos:

Escribiendo me duermo.
Escribiendo me dormí.
Escribiendo me dormiré.

Esto es lo mismo que si dijéramos:

Escribiendo *ahora*, me duermo *ahora*.
Escribiendo *ayer*, me dormí *ayer*.
Escribiendo *mañana*, me dormiré *mañana*.

Los gerundios de pretérito se usan cuando la acción del
erundio es pasada respecto á la del verbo determinante,
omo cuando digo "habiendo escrito me dormí," es decir,
después de escribir me dormí."

El gerundio de futuro es igual al segundo de presente,
sándose en oraciones de uno y de dos supuestos (9), cuan-
o por el contexto del discurso y el sentido del determinan-
e resulta que la acción de éste es futura respecto á la del
erundio, como cuando se dice "en escribiendo me dormi-
é," que es igual á: "después de escribir me dormiré."

Los gerundios próximos se llaman así porque indican que
acción estaba próxima á ejecutarse: "estando para escri-
ir me dormí," es lo mismo que si dijera "cuando estaba
róximo á escribir me dormí." Estos gerundios se forman
gregando al futuro de indicativo *ki* ó *ko*. Con el terminado
n *ki* se puede traducir el gerundio en *dum* latino, *hioseaki*
e de, voy á escribir *(scribendum)*.

Los gerundios *de obligación* se forman de los próximos y la terminación *ko*: les he dado ese nombre porque, según las traducciones de Lombardo, indican tener que ejecutar la acción del verbo; debe hacer lo que él expresa.

El gerundio de *tiempo* se forma agregando al participio de de pretérito *ka*, ó *kara*, y expresa que es tiempo de ejecutar la acción del verbo.

El participio adjetivo de presente se forma del presente de indicativo y la terminación *kame*, y se declina por la primera declinación: el uso le hace significar también tiempo pasado. El de pretérito se forma generalmente (no siempre) del primer perfecto quitada la letra final en algunos verbos, como en *hio*, escribir, ó en otros quitados dos letras; v. g., *savai*, doy en cara *savaia*, dí; *sava*, el que dió, dado. Cuando estos participios se componen con *ah*, ser, van en acusativo: su declinación va por la novena. El participio de futuro se forma de este tiempo del indicativo, y la terminación *kame:* se declina por la primera declinación.

El participio sustantivo de presente es el adjetivo del mismo tiempo quitada la sílaba *me*, el cual, así como los otros participios sustantivos, se usa en composición con los posesivos: se declina y significa algunas veces como pasado. El participio de pretérito se forma agregando *ra* al anterior y no se declina. El de futuro es el participio adjetivo del mismo tiempo, quitada la sílaba final. El último participio sustantivo es el tercero, agregando la terminación *ra*.

23. CÓMO SE SUPLE EL INFINITIVO.—El infinitivo se suple de varios modos. Con unos verbos se usa el participio de pretérito; v. g.; *toa*, digo que quiero; *ne hiosi toa*, digo que quiero escribir. Otras veces se usa el gerundio de presente terminado en *ko: theo*, saber; *hioko theo*, sé escribir; *nak*, querer; *amo ne kioko nak*, quiero que escribas (*volo te scribere*). Con otros verbos, el regido (infinitivo) se pone en participio de pretérito y á éste se agrega la partícula *gua; era*, querer; *hiosiguaera* yo quiero escribir. En ocasiones los verbos regentes se usan en los tiempos que les corresponden y al regido se le agregan las partículas *kai*, *kori*, en presente ó futuro, y *ai* en pretérito. En esta clase de oraciones van con algunos verbos los posesivos ó sea el personal en

genitivo; v. g., con *erá*, en significación de *pensar*, diré: *n*, *hiokai erá*, pienso que escribo (*cogito me scribere.*)

En las oraciones de infinitivo de dos supuestos, ambos se ponen en acusativo, como en latín; v. g., quiero que Pedro mate la vaca, *Pedrori ne guakari meako nak*. En este caso, *Pedrori*, Pedro, y *guokari*, la vaca, están en acusativo.

24. VERBALES.—Además de los participios, que hemos visto en la conjugación, hay verbales ó derivados de verbo.

Por medio de la terminación *guadeni* se forman algunos que corresponden á los que en latín terminan en *bilis*, y en castellano en *ble*, agregada dicha terminación al participio de pretérito; v. g., *nereriguadeni*, amable; *guaiguadeni*, comestible.

Otros verbales hay que indican instrumento; de *ichik*, medir; *ichikira*, instrumento para medir, es decir, la medida; *pak*, barrer; *patzira*, instrumento para barrer, es decir, la escoba.

Por nuestros verbales en *or* y *on* se traducen algunos, y se forman con las terminaciones *mui* ó *sari* sobre el participio de pretérito; *niguai*, hablar; *niguamui* ó *niguasari*, el hablador.

La misma terminación *sari*, dice Lombardo, "junta con "verbos, forma un adjetivo que significa el que hace mal la "acción del verbo; v. g., *hio*, escribir; *hiosari*, el que escribe "mal."

Algunos pocos terminan en *ko*, ó *kor;* como *kotziko* ó *kotzikor*, el dormilón.

Otros acaban en *sodi*; *kenisodi*, melindroso.

25. VERBOS PASIVO Y SUSTANTIVO.—Para dar idea del verbo ó voz pasiva, diré cómo se forma el indicativo, sirviendo de ejemplo *nere* amar; su participo de pretérito *nereri*.

El presente es el mismo participio de pretérito *ne nereri*, yo soy amado. Para formar el pretérito imperfecto se agrega *karu* al presente, *ne nererikaru;* yo era amado. El primer perfecto es el acusativo de *nereri* y *ah* ser; *ne nereritah*, yo fuí amado. Para el segundo perfecto se agrega al presente *ve; ne nererive*, yo fuí amado. El pluscuamperfecto se forma añadiendo á *nereri*, presente, el imperfecto de *ah; nereriahkaru*, yo había sido amado, ó por medio del primer per-

fecto añadiendo *karu*. Para formar el futuro se añade la terminación *sai* al presente; *ne nererisai*, yo seré amado.

Puede, pues, decirse, en pocas palabras, que la voz pasiva es el participio de pretérito conjugado por medio de determinaciones, ó del auxiliar *ah*, ser, aunque esta última forma la considero una introducción de los gramáticos españoles. El verbo *ah*, ser, es defectivo, y no sólo tiene aquella significación; también se traduce por tener, estar, hacer, y acaso tenga algunos otros significados. Con él se forman muchos compuestos.

El infinitivo de pasiva se suple como el de activa; pero en aquella voz se usan como distintivos los pronombres reflexivos; v. g., con *hio*, escribir, y *era*, querer, digo en activa, *hiosiguaera*, quiero escribir; en pasiva; *none hiosiguaera*, quiero ser escrito.

El verbo pasivo se construye con genitivo, y no con ablativo; *Juani ne nereri*, yo soy amado *de* Juan.

26. VERBOS SINGULARES Y PLURALES.—Hay verbos singulares y plurales, es decir, que se aplican á una sola cosa ó á muchas, variando de forma; v. g., *muk*, morirse uno; *ko*, morirse muchos; *guek*, caer uno: *tao*, caer muchos.

27. VERBOS QUE SOLO SE DIFERENCIAN EN EL PRETÉRITO.—Hay otros verbos que sólo diferencian su forma en el pretérito, mas no en el presente; v. g., *ko*, pretérito *koria*, significa escarbar; *kō*, pretérito *komia*, gastarse la piedra; *kūku*, pretérito *kūkuria*, menear algo que se está cociendo; pretérito *kuppia*, cerrar los ojos.

28. VERBOS DERIVADOS.—Los verbos que rigen dativo se forman con la terminación *da*, añadida al participio del pretérito; v. g., con *patzi*, participio de *pak*, barrer, diré *patzida*, barrer para otro; con *gua*, comer; *guaida*, dar de comer á otro. Hay algunos que por excepción no forman verbal con el participio. Los neutros, tomando la determinación de aplicativo ó dativo, se vuelven activos.

La terminación *tuda*, añadida al participio de pretérito, forma compulsivo; v. g., de *manugua*, barbechar, sale el participio *manuguari*, y de aquí *manuguarituda*, compeler á barbechar. Del compulsivo se forma aplicativo.

Hay otros verbos formados por medio de la terminación *si* ó *ssi*, sobre los participios de pretérito, que significan ir

ejecutando la acción del verbo; *gua*, comer; *guassi*, ir comiendo; *te*, visitar; *teguissi*, ir visitando. El mismo significado tienen los verbos compuestos con *de*, andar.

Con la terminación *sigua*, añadida al participio, se expresa que "la acción termina totalmente;" v. g., *niguāi* hablar; *niguāisigua*, hablar cuanto hay que hablar.

La terminación *na*, agregada al verbo, significa haberse mandado ó dicho algo por segunda vez.

Sa ó *ssa* da á entender que se hizo, que se ejecutó la acción del verbo.

La terminación *veni*, junta á los verbos y participios sustantivos de presente, hace significar uso ó costumbre de lo que significa el verbo ó participio.

Por este estilo hay otras terminaciones, con las cuales se forman verbos derivados de varios significados.

29. Verbos compuestos.—Componiendo unos verbos con otros, ó con otra parte de la oración, se expresan las mismas ideas que por medio de terminaciones, y aun otras más, para cuya expresión no hay terminaciones. Ejemplos.

Kuppe y *sumeguako* significan concluir, acabar, y este significado dan á los verbos con que se juntan; *hio*, escribir, *hiokuppe*; concluir de escribir.

Con *tui* convertirse, pueden formarse compuestos como *napotui*, convertirse en ceniza: *napot*, significada ceniza.

La incoacción se expresa con *mottada*, *mottagua*, *ittegua*, comenzar.

Del verbal correspondiente al nuestro en *ble*, perdida su terminación, y el verbo *deto*, se forman verbos que significan irse haciendo ó ejecutando la acción; *guaiguadene*, comestible; *guaiguadeto*, irse haciendo comestible.

Muk, morirse uno, y *ko* morir muchos, se usan frecuentemente en composición con varios significados; *deh*, chupar tabaco; *dehuimuk*, desear chupar; *harak*, llorar; *haramuk*, cansado de llorar.

Para formar verbos frecuentativos se puede usar de un adverbio como *aichika*, que significa frecuentemente; *aichineio*, á cada instante escribo.

30. Verbos irregulares.—Considera Lombardo como irregulares aquellos verbos que no tienen consonante en la final del pretérito, cuya final pierden en el futuro ó la mu-

dan en *a; niguai*, hablo; *niguaia*, hablé; *nigua*, hablaré; *hiroi*, me abstengo; *hiroia*, me abstuve. Consiste la irregularidad de otros verbos en que la final del futuro es *sak*; *etzitoa*, me escondo; *etzitoia*, me escondí; *etzitoisak*, me esconderé.

31. DEFECTIVOS.—Hay también verbos defectivos. Entre ellos comprende Lombardo, y son dignos de mencionarse, unos cuyo futuro se suple con el presente; *tema*, pido; *temaia*, pedí; *tema*, pediré.

32.—CÓMO SE FORMAN VERBOS DEL NOMBRE, ADVERBIO Y PREPOSICIÓN.—Fórmanse verbos en ópata, de varios significados, del sustantivo, adverbio, y aun preposición, por medio de terminaciones.

Agregando una *i* al nombre, compuesto con alguna de las terminaciones que forman posesivo, se expresan verbos de este significado: de *takat*, cuerpo; *takagua*, y de *takagua*, *takaguai*, tener cuerpo; *bonat*, sombrero; *bonama*, *bonamai*, tener sombrero; *vut*, esclavo, *vuku*, *vukui*, tener esclavo. Es de advertir que la *i* se agrega á los nombres terminados en *a*, *e*, *o*, *u;* pero si acaban en *i* se añade *a;* v. g., *orotzi*, el vestido; *orotzia*, tener vestido. Con *orotzi* y otros nombres se forma el verbo sin necesidad de la terminación de posesivo; *de*, madre; *dei* ó *dea*, tener madre.

Con *gua* se forman también verbos de esta manera. De *mota*, principio; *motagua*, dar principio; de *iguat*, aparte; *iguagua*, apartar; de *hade*, buenamente; *hadegua*, poner bien, ó componer; de *tzopori*, encogido; *tzoporigua*, encoger las rodillas.

Por medio de la terminación *tzi* se forman otros verbos que generalmente significan estimación; *otze*, el viejo; *otzetzi*, estimar á alguno por viejo; *naideni*, cosa buena; *naidenitzi*, estimar una cosa como buena; *iguâri*, cerca; *iguâritzi*, tener algo por cerca; *suguaki*, desfallecidamente; *suguakitzi*, sentirse desfallecido; *deni*, verdaderamente; *denitzi*, tener por verdad.

Con la terminación *tu* se significa "ir á traer;" v. g., *goko*, pino: *gokotu*, ir por pinos.

Con *reguada*, se expresa llenar; v. g., *guida*, el sebo; *guidareguada*, llenar á otro de sebo.

Aun de preposición se forman verbos, como antes se dijo; de *beguanā*, á escondidas *(clam)* y las terminaciones *gua* ó

uida, sale *beguanägua*, esconder; *beguanäguida*, esconder á tro.

33. Preposición.—Abunda el ópata en preposiciones, de as que daré algunos ejemplos.

Vepini, *chiguau*, á favor (pro), por.

Vepini, en, contra, hacia, á, perteneciente á (apud), tra-ándose de personas: con cosas se usa *pini*.

Chiguadu, de, en, lugar de.

Gua, en, á, rigiendo nombres de pueblos y verbales sus-antivos.

Gua, según, conforme á.

Taguimini, enfrente, á la vista, para animados; y para nanimados, *suma* ó *pidinegua*.

Nepa, ante.

Vachû, antes, de preferencia.

Takkora, *chickora*, *chiuora*, en derredor, en círculo (cir-um). La primera se usa tratándose de objetos que están á lguna distancia; la segunda más cerca; la tercera expresa o mismo que si dijéramos "amontonado en círculo."

Iguari, *mutu*, *satzai*, *va*, cerca de.

Ki, *kiue*, *akkorika*, á la inmediación, cerca.

Vinau y otras, de esta parte (citra).

Vinameri, *viname*, mas allá.

Etzi beguanä, á escondidas (clam.)

Vitzaka y otras, delante, en presencia (coram).

Ma, *uera*, con, expresando concomitancia: se usa con nom-bres que indican movimiento.

Pa, lo mismo que la anterior; pero con nombres de quietud.

Rakua, lo mismo que las dos anteriores, con cosas.

De significa *por* ó *con* como las tres últimas; pero expre sando instrumento.

Iguau, *igue*, de *(ex)*.

Kaigue ó *igue*, significa *de*, como la anterior; pero rigien-do nombres de lugar, como cuando se dice "soy de México."

Itzautigua, *itzau*, fuera *(extra)*; excepto *(præter)*.

Tzi, *pa*, *thu*, en.

Tettu, debajo *(infra)*.

Muttû, abajo, á raíz, en la falda.

Tzarena, entre, dentro.
Iguari, junto *(juxta)*.
Va, según, conforme.
Nauera, á las claras *(palam)*.
Vupa amavupaha, después *(post)*.
Mekka, *mekkara* (y otras), lejos.

Pondré algunos ejemplos del uso de las preposiciones para que el lector se forme idea de él, así como de su construcción, pudiéndose asentar como regla general, que la preposición va después de su régimen.

Hay algunas que se construyen con nominativo; v. g., con *ki*, casa; *te*, piedra; *tat*, el sol, diré: *ki iguari*, cerca de casa; *te tzatzai*, cerca de la piedra; *tat tzi* ó *tatzi*, en el sol. Otras rigen genitivo; *tat*, el sol; *tattema*, con el sol. Otras acusativo; *tattade*, por el sol. En fin, las hay que se ponen sobre otra preposición, como sucede, por ejemplo, con *va* que se usa con *tzi*, de modo que para decir "cerca del sol" diremos *tatziva*.

Los pronombres personales regidos de preposición van en genitivo.

34. ADVERBIO—Fórmanse adverbios de los adjetivos terminados en *i*, cambiando esta letra en *a*; *takkori*, esférico; *takkora*, esféricamente. Los adjetivos que acaban en *ki* ó *kudi* cambian en *ai*; v. g., *eruki* ó *erokudi*, desquebrajado, *erukai* desquebrajadamente; *tzotoka*, cosa que gotea; *ztotokai*, gota á gota.

Tratándose de lugar acostumbran los ópatas explicarlo diciendo el viento á que queda, y por esto Lombardo dice: "Todas estas naciones tienen un modo de explicarse para "denotar los lugares y pueblos sin expresarlos, hablando "por las cuatro partes del mundo con tanta distinción, que "causa maravilla á quien los oye, y están en ello hasta los "niños." Así, por ejemplo, para expresar que una persona está en tal parte dicen, *siuitzi*, en el Oriente, ó *tena*, en el Sur, ó *tenasiuitzi*, en el Sur Este, etc., según el lugar donde se halle.

Como ejemplos de adverbios pondré los siguientes:

Akku, donde.
Akkuvi, en qué parte.

Iguati, aquí.
Uve, ahí donde tú estás.
Aguatí, allá.
Aguâni, en el mismo lugar.
Senipanägue, en otro lugar.
Akuguague, en alguna parte.
Senaitzäu, *tapûkäua*, *vodana*, donde quiera.
Guassane, *nachuki* (y otros), á cada paso.
Variua, fuera.
Eemomekka, *demonamekka*, poco distante.
Mekkagua, *ottatzîka*, *surana*, muy lejos.
Neppa, arriba, *vepanau*, más arriba ó *vepameri*.
Tere, abajo.
Ahkuigue, de dónde.
Akkâ, *akkûgua*, adónde.

35. Conjunciones.—Daré igualmenta ejemplos de conunciones.

Guetza, aunque, y.
Vetê, y.
Nemake, también.
Va, *thu*, y por qué, y qué!
Naneguari, por qué.
Vëretzi, *ïdatzi*, por lo tanto.
Idakätzi, por eso.
Kuauini, en fin.
Nutzigua, en conclusión.
Koapini, pero en fin.
Sa, *tze*, pues.
Ki, pues.
Osäpi, pues, por qué.

Otras varias conjunciones hay, que Lombardo pone entre os adverbios.

36. Construcción.—Según parece de las explicaciones e Lombardo, la colocación de las palabras en la lengua pata está sujeta á reglas fijas. Daré algunas de ellas para ue el lector se forme idea de la construcción.

El nombre substantivo, propio ó común, estando en nomiativo, va al principio del discurso.

En las oraciones de infinitivo y gerundio de dos supuesos, en que van dos acusativos, se pone el primero que exresa la persona que hace.

El genitivo va antes del nominativo; v. g., *Diosaku ki*, la asa de Dios.

El verbo aplicativo ó dativo va después de su régimen, y si á más de dativo hay acusativo, éste va primero.

El adjetivo, en composición con el nominativo, lleva el primer lugar.

El pronombre en nominativo es generalmente la segunda palabra de la oración.

Según se vió en la declinación del pronombre, hay tres modos de expresar el acusativo ó dativo de la tercera persona de plural, y en las otras personas y números hay dos. El primer acusativo de la primera persona, *ne*, se usa siempre en composición antepuesto; v. g., tú me azotas, *ma nebĕthu*. Los otros primeros acusativos van generalmente en composición, antepuestos; pero también pueden ir solos. Los segundos acusativos se posponen sin componerse, *behguia ma netze*, azotas tú á mí.

El pronombre nominativo *i* se pospone ó antepone; pero *it* siempre se pospone; v. g., *nova i neave*, mi hermano él me aporreó, ó *i nova neáve, ó nova it neave.*

El lugar del verbo es el último después de los casos oblicuos.

Los adverbios generalmente se anteponen al verbo.

La preposición se pospone á su régimen, según vimos anteriormente.

La conjunción también se usa pospuesta.

37. Ejemplo de la oración dominical.—Haré la análisis del Padre nuestro, en cuanto me lo permita la falta de diccionario.

Tamomas	*teguikaktzigua*		*kakame*	*amo*
Dé nosotros Padre	cielo en (el)		el que está	de tí
tegua	*santo*	*ah,*	*amo*	*reino*
(el) nombre	santo	es,	de tí,	(el) reino
tame	*makte,*		*hinadoka*	*iguati*
á nosotros	da,		tu voluntad	aquí
tevepa	*ahnia*		*teguikaktzi*	*veri*
tierra en la	se haga		cielo en (el)	como
Chiama	*tamo*		*guaka*	*veu*
De todos los días	de nosotros		(la) comida	ahora
tame	*mak,*		*tame*	*neavere*
á nosotros	da,		á nosotros	perdona

tamo	*kainaideni*	*eta*	*api*
de nos	(lo) malo	así	también
tamido	*neavere*	*tamo*	*opagua*
nosotros	perdonamos	de nos	(al) enemigo

kai	*tame*	*tuotidudare*	*kainaideni*	*chiguadu*
no	á nosotros	caer dejas;	lo malo	de

apita	*kaktzia*
también	libra (nos)

38. ANÁLISIS.—*Tamomas: tamo*, pronombre de la primera persona en genitivo de plural; *mas*, contracción de *masiguat*, padre, pues los nombres de parentesco con posesivo pierden la final.

Teguikaktzigua: teguikak, sustantivo; *tzi*, preposición que significa *en*; *gua*, terminación ó partícula de varios significados. En otro ejemplo del Padre nuestro que he visto inserto en la "Doctrina del P. Aguirre en lengua ópata" (México 1765,) no se ve esta final *gua*, sino sólo la preposición *tzi*. Parece, pues, que *gua*, es una expletiva.

Kahame: participio adjetivo de presente del verbo singular *kak*, estar uno.

Amo: pronombre de la segunda persona en genitivo de singular.

Tegua: sustantivo.

Ah: verbo explicado en el párráfo 25.

Amo: pronombre.

Tame: pronombre de la primera persona en dativo de plural.

Makte: segunda persona del singular de imperativo del verbo singular *mak*, dar una cosa.

Hinadoka: participio sustantivo de presente.

Iguati: adverbio de lugar.

Tevepa: tevet significa tierra; pero pierde una letra al juntarse con la proposición *pa*.

Ahnia: pretérito perfecto primero de *ah*, significando *hacer*. Dos cosas llaman la atención en esta palabra, y son que no esté en pasiva, y que se halle en pretérito cuando el futuro es el que mejor suple al imperativo: parece, pues, que debía leerse *ahnisai*, como se ve en la doctrina del P. Aguirre que he citado antes.

Teguikaktzi: ya se explicó.

Veri: aquí significa como conjunción; pero esta palabra también se ve usada como preposición rigiendo genitivo.

Chiama: adverbio de tiempo.

Tamo: pronombre.

Guaka; participio sustantivo de presente del verbo *gua*, comer.

Vcu: adverbio de tiempo.

Mak: para expresar el imperativo hemos visto antes, *makte*, con la terminación propia del modo, *te;* pero aquí el indicativo suple al imperativo.

Neavere: presente de indicativo, supliendo también al imperativo, del verbo *neavere*, perdonar.

Tamo: pronombre.

Kainaideni: compuesto de *kai*, no, y *naideni*, bueno.

Ata: conjunción.

Api: conjunción.

Tamido: pronombre de la primera persona en nominativo.

Neavere: verbo ya explicado.

Opagua: adjetivo que parece debía tener terminación de dativo; pero seguramente no la tiene, porque la mayor parte de los adjetivos carecen de declinación: lo mismo debe observarse respecto al adjetivo compuesto *kainaideni* que ideológicamente es un acusativo.

Kai: adverbio negativo.

Tame: pronombre.

Taotidudare: tao es un verbo plural que significa caer muchos. Lo demás no he podido entenderlo por falta de diccionario; pero probablemente es una de las formas con que se suple el infinitivo.

Kainaideni: adjetivo compuesto ya explicado.

Chiguadu: preposición.

Apita: conjunción.

Kaktzia: este verbo no le he encontrado en la gramática, que es donde he recogido las palabras explicadas, á falta de diccionario, de modo que no puedo analizarle. Su traducción se infiere del contexto (10).

NOTAS.

(1) Comparando este alfabeto con el que trae el P. Lombardo, se notará que he omitido las letras *c*, *j*, *q*, y que he puesto de más *k*, *i*. *u*. Debo, pues, explicar que la *c* y la *q* las sustituyo con *k* (véase el Prólogo), que la *j* siempre suena *i*, según el mismo Lombardo; y que aunque este autor sólo trae *v*, dice que unas veces suena como tal, y otras como *u*.

(2) De esta letra, de la *t* y de la *k* (c), dice Lombardo que veces no suenan en fin de dicción; pero otras ocasiones enseña (al menos respecto de la *k* y la *t*) que "apenas las pronuncian," es decir, no que absolutamente no suenen, sino que casi no se oyen: esto último es lo que yo repito porque es lo más natural. ¿Si absolutamente no sonaran esas letras, cómo se supo que existían en un idioma cuya ortografía aun no estaba viciada, sino que por el contrario se le adaptó la más correcta de las lenguas modernas, que apenas tiene mudas dos letras, la *h* y la *u*, con *g* ó *q*?

(3) Dos cosas pueden hacer creer erróneamente que el ablativo debe entrar en la declinación: la primera, que Lombardo le incluye en ella; la segunda, que como las preposiciones ópatas se juntan al fin de la palabra que rigen, pueden tomarse como desinencias de ablativo las que no son sino preposiciones. Esto último es lo que realmente sucede, y puede convencerse de ello el que lea á Lombardo con atención, pues este autor lo da á entender así varias veces, y lo confirma al tratar de las preposiciones, supuesto que entre ellas figuran las que parecen terminaciones de ablativo. El autor hizo, pues, mal en poner este caso donde no conviene, debiendo haber dejado la declinación con los únicos tres casos que le corresponden.

(4) Lombardo incluye malamente entre los adjetivos terminados en *e* los nombres que explico en el párrafo 12, que se forman por medio de la terminación *de*.

(5) No hay duda ninguna sobre que el verbo ópata tenga indicativo; respecto al imperativo veremos cuán imperfecto

es; en cuanto al optativo puede admitirse por la circunstancia de tener, como veremos, partículas ó interjecciones propias para cada tiempo. Pero lo que sí no admito es el subjuntivo, y el infinitivo, como el P. Lombardo: lo que éste pone como futuro de subjuntivo no es sino el gerundio terminado en *ko*, y los otros tiempos son los de indicativo con un adverbio. En cuanto al infinitivo, veremos con toda claridad, que no hay más que medios supletorios para expresarle.

(6) Lombardo, en el ejemplo que pone del verbo *hio*, pintar, traduce el primer perfecto por el nuestro simple, y el segundo por el compuesto, de manera que, según esto, tienen diferente significado. Empero, el mismo autor, en otros lugares, da á ambos la misma traducción, de manera que realmente entre los dos perfectos lo que parece haber es diferencia de forma, más no de sentido.

(7) Después del imperativo pone Lombardo un tiempo que llama *futuro mandativo*, el cual no es otra cosa sino un verdadero imperativo, por cuya razón he reducido ambos á un solo modo y tiempo, haciendo las debidas explicaciones sobre el uso de algunas personas.

(8) Lombardo pone un tiempo en optativo que, según dice, sirve para presente y futuro; para lo segundo parece más natural, atendida la naturaleza del optativo, que indica deseo de cosas que no se tienen *actualmente*. Suprimo también el pretérito imperfecto que trae Lombardo, entre otras razones, porque la partícula *aguepa* con que le distingue, es la misma que la del futuro, sin más diferencia que en este tiempo aparece dividida, como veremos en el ejemplo de conjugación; pero esto no es una razón para que resulten diferentes tiempos, pues con uno mismo se puede usar la partícula de las dos maneras. El P. Lombardo lo confiesa cuando dice: "La partícula *aguepa*, que es la que determina "el imperfecto, puede explicar el presente y futuro."

(9) Oraciones de un supuesto son aquellas en que la misma persona rige al verbo determinante y al determinado; de dos supuestos, cuando la persona regente no es la misma. "Yo quiero leer;" "estoy leyendo," son oraciones de un supuesto. "Yo quiero que tú leas;" "yo creo que estás leyendo," son de dos supuestos.



Advertiré también aquí, que para la explicación de los gerundios me he guiado principalmente por los muchos ejemplos que trae Lombardo: en este punto el autor calla algunas cosas, y otras las confunde por querer encontrar analogías con los gerundios latinos.

(10) En la colección de Padre nuestros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, hay un ejemplo con el nombre de Opata; pero tan distinto del que he analizado y, en consecuencia, del idioma que explica Lombardo en su Gramática, que no tiene respecto á éste más palabras iguales que los pronombres siguientes:

Tamo, de nosotros.
Amo, de tí.
Tame, á nosotros.

Las palabras semejantes son estas:

Tamide, nosotros.
Tekiche, en el cielo.
Teipa, en la tierra.
Maka, dar.
Navachi, perdonar.

Todas las demás voces son diferentes. ¿Es, pues, este idioma una lengua distinta á la ópata, aunque de la misma familia, ó un simple dialecto? Lo primero es lo que yo creo, y, según me parece, el idioma de que se trata es un dialecto del Eudeve, lengua que tiene mucha analogía con el ópata, y que, como éste, se habla en Sonora.

La equivocación que se nota en la colección de la Sociedad, respecto al ópata, y otras varias, sobre otros idiomas, fueron ocasionadas porque faltó de México la persona que debía haber vigilado la impresión, pero deseosa la Sociedad de purificar la edición, ha dispuesto que se recoja y se haga una nueva.

CAPITULO V.

EL EUDEVE, HEVE O DOHEMA.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El idioma eudeve se habla en unos cuantos pueblos de Sonora.

Respecto al origen, costumbres y carácter de la nación eudeve, puede verse lo dicho sobre la ópata, con la cual tiene la más estrecha analogía.

La única obra que conocemos sobre el eudeve es la intitulada: "A gramatical sketch of the Heve language, translated from an unpublished spanish manuscript" by Buckingham Smith. (New York, 1961.)

No sabemos lo que significan las palabras Eudeve y Heve. Dohema es una corrupción de *dohme*, que significa hombre, pueblo ó nación.

DESCRIPCION.

1. Alfabeto.—El alfabeto del idioma eudeve, es el siguiente.

a. b. ch. d. e. g. h. i. k. m. n. o. p. r. s. t. u. v. z. tz. (1)

2. Pronunciación.—La *r* se pronuncia con suavidad, casi como la *l:* la *h*, según creo, es una aspiración; la *z* se pronuncia con fuerza.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Es proporcionada la reu-
ón de vocales y consonantes, aunque en algunas palabras
duplican la *n* y la *s;* v. g. *kanne*, *nassa*. Tambien se suelen
petir algunas vocales; v. g., *saami*.

4. SÍLABAS.—El idioma es polisilábico, como lo podre-
os observar en los ejemplos de palabras que se irán po-
endo.

5. GÉNERO.—No tiene el idioma signos especiales para
presar el género; pero si hay muchos casos en que las
ujeres emplean palabras diferentes que los hombres, es-
cialmente en los nombres de parentesco; v. g., el padre
ce á su hijo *noguat*, y la madre *notzgua*. Generalmente los
ombres de parentesco terminan en *gua* que parece un sig-
de posesión.

6. CASO.—Los nombres tienen tres declinaciones para
presar el caso.

Los substantivos de la primera declinación hacen el geni-
vo en *ke*, y generalmente terminan en vocal, en el nomina-
vo. Ejemplo:

Nom. y Voc.	*Siibi*, el halcón.	Dat.	*Siibt.*
Gen.	*Siibike*	Acus.	*Siibik.* (2)

Los adjetivos terminan en vocal, y van por esta declina-
ón.

Los nombres de la segunda declinación forman el geniti-
en *te* ó *t*. Ejemplo.

Nom y Voc.	*Mavirot*, el león.
Gen.	*Mavirote.*
Dat. y Acus.	*Mavirota.*

Los nombres de la tercera declinación terminan en *s*, *r*,
y forman el genitivo añadiendo una *e*, y el acusativo una
Ejemplo:

Nom. y Voc.	*Utzvor*, pitahaya (una fruta)
Gen.	*Utzvore.*
Dat. y Acus.	*Utzvori.*

7. Número.—Los sustantivos, especialmente los de seres racionales, forman generalmente el plural, duplicando la primera sílaba del singular; v. g., *hoit*, mujer; *hohoit*, mujeres; *deni*, bueno; *dedeni*, buenos.

Otros nombres forman el plural irregularmente, al grado que algunos son enteramente diferentes en cada número; v. g., *doritzi*, muchacho; *vuz* muchachos. Los nombres en plural siguen para su declinación las mismas reglas que en singular.

8. Adjetivo numeral.—En eudeve se forman los ordinales agregando á los cardinales la preposición *tze*, en; v. g., *sei*, uno; *setze*, primero.

9. Derivados.—Hay en eudeve unos verbales sustantivos que significan instrumento, y se forman por medio de la terminación *siven;* v. g., *metekan*, tajar; *metesiven*, instrumento para taja. Algunos de estos nombres terminan en *rina*.

Con la terminación *ragua* se forman abstractos; v. g., *deni*, bueno; *deniragua*, bondad.

Los sustantivos terminados en *sura* indican "lugar de;" v. g., *opo*, olmo; *oposura*, lugar de olmos.

Los adjetivos terminados en *teri* ó *ei*, indican diversas cualidades, entre ellas las de color. Los terminados en *rave* indican plenitud; v. g., *sitori*, miel; *sitorave*, lleno de miel, enmelado. Los terminados en *e*, *i*, *o*, *u*, indican posesión ó tiempo; v. g., *hub*, mujer, *hubi*, el marido, el que tiene mujer. Los adjetivos positivos de que carece el idioma, se suplen por medio de la negación *ka*, antepuesta; v. g., *hubi*, el casado; *kahubi*, el no casado, el soltero.

Las terminaciones *sari* y *skor* indican cualidad *mala;* v. g., de *hibaan*, comer; *hibesari*; glotón.

Por medio de la terminación *sguari* se forman los superlativos; v. g., *dotzi*, viejo *dotzisguari*, muy viejo.

Con sólo dejar de adaptar á los verbos los pronombres. que marcan las personas, significan como nombres, según lo veremos explicado más adelante.

10. Pronombres.—He aquí el pronombre personal.

Primera persona.

om.	*Nee*, yo.	Nom.	*Tamide*, nosotros.
en.	*No*.	Gen.	*Tamo*.
at. ó Acusat.	*Netz*.	Dat. ó Acusat.	*Tame*.

Segunda persona.

om. y Voc.	*Nap*, tú.	Nom. y Voc.	*Emet* ó *Emide*, vosotros.
en.	*Amo*.	Gen.	*Emo*.
at. ó Acusat.	*Eme*.	Dat. ó Acusat.	*Emé*.

Tercera persona.

om.	*Veride* ó *iride*, este.	Nom.	*Meride*, estos.
en.	*Vere*.	Gen.	*Mere*.
at. ó Acusat.	*Vera*.	Dat. ó Acusat.	*Mera*.
om.	*Id*, *at* ó *are* aquel.	Nom.	*Amét*, ó *met*, aquellos.
en.	*Ide*, *are*.	Gen.	*Ame*, *mere*.
at. ó Acusat.	*Ia*.	Dat. y Acusat.	*Ame*.

El pronombre, en composición, se usa abreviando; v. g., *e*, yo; *na*, tú, etc.

La partícula ó terminación *vide* (que en la primera perso-a generalmente es *kade*) agregada á los genitivos da la sig-ificación de *voluntad*, así como *sava* la de *mismo;* v. g., *amo-ide*, por vuestra voluntad; *amosava*, tú mismo.

El posesivo se expresa por medio del personal en geniti-o; v. g., *no vonama*, mi sombrero. Sin embargo, para decir 'esto es mío," se usa la partícula *guagua* con nombres de nanimados, y *vut* de animados, agregados al personal en enitivo; *no guagua* ó *no vut*, mío; *amo guagua*, tuyo, etc.

11. VERBO.—Las personas del verbo se marcan por me-

dio del pronombre, y el número plural, los tiempos y modos con terminaciones. Ejemplo.

MODO INDICATIVO.

Presente.

Nee hiosguan, yo escribo.
Nap hiosguan.
Id ó at hiosguan.
Tamide hiosguame, nosotros escribimos.
Emét hiosguame.
Amet hiosguame.

Pretérito imperfecto.

Nee hiosguamru, yo escribía, etc.
Tamide hiosguameru, nosotros escribíamos, etc.

Pretérito perfecto.

Nee hiosguari, yo escribí.
Tamide hiosguarim, nosotros escribimos.

Pluscuamperfecto.

Nee hiosguariru, yo había escrito, etc.
Tamide hiosguarim, nosotros habíamos escrito, etc.

Futuro.

Nee hiosguatze, yo escribiré, etc.
Tamide hiosguatze, nosotros escribiremos, etc.

Imperativo.

Hiosgua, escribe tú.
Hiosguaru, escribid vosotros.

Subjuntivo.

Nee hiosguatzeru, yo escribía.
Tamide hiosguatzeru, nosotros escribamos, etc.

12. EXPLICACIÓN DEL VERBO.—El pluscuamperfecto, se-
ún se observa desde luego, es un compuesto de los preté-
itos perfecto é imperfecto; pero sospecho que no es una
orma propia de la lengua, sino un supletorio de los intro-
ucidos por los gramáticos españoles.

En el futuro y en el subjuntivo la terminación de las per-
onas del singular es igual á las de plural. Los futuros y
retéritos tienen formas muy diferentes, y la gramática
onsidera estos tiempos como radicales. Sin embargo, ob-
ervo que la persona de singular del imperativo es la foram
nás pura del verbo.

No hace la gramática todas las explicaciones que serían
e desearse sobre los gerundios; pero sí dice bastante pa-
a conocer que no falta esta forma al verbo eudeve; v. g., de
e *hoken*, jugar; *hokeko* ó *hokedo*, jugando.

Los participios sustantivos, de que en breve hablaremos,
e encuentran, á veces, traducidos como gerundios. En las
raciones de gerundio de dos supuestos, la persona que ha-
e va en acusativo.

Los participios del verbo eudeve son los tiempos de indi-
ativo, sin el pronombre que marca la persona; v. g., *ne
iosguan*. yo escribo; *hiosguan*, el que escribe ó el escribien-
e, el escritor, pues también significan como sustantivos, y
un en este caso conservan la significación de tiempo, co-
no veremos hablando de los participios de pasiva

Esta voz se forma cambiando la terminación de la activa
. g., *nee hiosguan*, yo escribo ó pinto; *nee hiosguadauh*, yo
oy pintado. Se observa que el signo propio de pasiva es
eneralmente la sílaba *dauh* ó *uh*, usada unas veces como
erminación y otras como intercalar.

Los tiempos de pasiva, sin ningún signo que marque la
ersona, significan como sustantivos conservando la sig-
ificación de tiempo, de manera que debemos llamarles par-
icipios *sustantivos* (3). Ejemplo.

Hiosguadauh, pintura presente. *Hiosguakauh*, pintura pa-
ada. *Hiosguatzidaugh*, pintura futura.

Cuando á estos participios se les agrega la terminación
ua, significan "lugar donde;" v. g., *hiosguadauhgua*, lugar
londe yo pinto.

El pronombre se usa con el verbo, abreviado, como afijo;

v. g., en lugar de *neehiosguan*, yo escribo, se dice *hiosguanne*, siendo esta forma muy usada.

Carece de infinitivo el verbo eudeve, que se suple con circunloquios, de lo cual nos han dado idea otros idiomas de los descritos en esta obra.

13. VERBOS DERIVADOS.—Abunda el idioma eudeve en verbos derivados de muchas significaciones, pues los hay frecuentativos, compulsivos, aplicativos, continuativos, etc., etc. Estos verbos se forman por medio de terminaciones, partículas ó adición de otras palabras. Los que se forman de este último modo no son propiamente derivados, sino *compuestos*. Ejemplos.

Tatze nehiosguan, escribo frecuentemente: *tatze* es un adverbio que indica frecuencia.

Con la terminación *tudem* ó *tuden* se expresa compulsión; *varuhtuden*, impulso á pecar.

Cuando la acción del verbo es *para* ó *por* otro, se llama aplicativo y su signo es la terminación *dem* ó *den*.

Por medio de la terminación *sem* ó *sen* se expresa repetición; *nenersem*, hablar continuamente.

Para expresar que la acción del verbo se ha de terminar completamente, se usa la terminación *suam;* v. g., del futuro *betze*, comeré; *besuan*, comere hasta acabar.

Otros verbos hay que significan "tener como bueno" aquello de que se habla, y otros *transformación;* v. g., *teuat*, tierra, *teuhtuum*, convertirse en tierra.

Los verbos terminados en *donon* significan "ir á hacer," como *amudonon*, voy á hacer caza, es decir, voy á cazar.

La terminación *guan* es generalmente el signo de los verbos activos.

Para formar verbos neutros se usa generalmente componer con el verbo *daan*, ir; v. g., *bahutunan*, derretir; *bahutudaan*, derretirse. Otros muchos se forman de activos terminados en *an*, cambiando esta terminación en *en* y algunos en *un*.

Hay algunos verbos activos terminados en *puguan* ó *puuan*, que significan "tirar ó traer hacia sí;" v. g., *nahupuuan*, estirar raíces, es decir, desarraigar.

Los verbos que significan *estimación* terminan en *tzen*, aunque hay otros con la misma final que denotan pasión ó

ensación; v. g., *vakotaan*, hacer arcos; *panahuataan*, digo
ue deseo trabajar.

Los terminados en *maguan* significan "disparar y ó echar
lgo sobre otro," y los terminados en *taden* indican la bue-
a ó mala apariencia de alguna cosa.

Con *mukun*, morir, se componen muchos verbos, como
isumukun, me muero de hambre; y del mismo modo con
eoken, mandar.

14. Verbos plurales.—Hay en eudeve verbos plurales y
ingulares como los del ópata, cahita, etc.; v. g., *vaken*, en-
rar uno; *muume*, entrar muchos.

15. Verbo sustantivo.—Verbo sustantivo *puro* no hay
n eudeve y generalmente se calla en la oración, sobre-
ntendiéndose. Sin embargo, tiene el idioma los verbos *ma-
i*, *eni*, *habi*, que se traducen por *ser* ó *estar*, supliendo al
erbo sustantivo.

16. Preposición, adverbio y conjunción.—La preposi-
ión, según consta de diversos ejemplos, se pospone á su
égimen.

Adverbios hay muchos y de muy varias significaciones.

La conjunción *y* tiene en eudeve dos equivalentes, *aui*,
ai: esta última se coloca al fin de las palabras cuya unión
ndica; Pedro y Juan, Pedro Juan *vai*. Además de la con-
unción copulativa hay otras correspondientes á algunas de
s nuestras.

17. Ejemplo del Padre nuestro.—Como muestra del
dioma presentaré la oración dominical, según se ve al fin
e la gramática; pero rectificaré algunas palabras, consul-
ando la Colección de Hervas (4).

Tamo nono teviktze katzi; kanne
Nuestro padre (que) en (el) cielo estás; ?
mo tegua uehva vitzua teradauh. Tame
tu nombre grandemente sea creído. A nos
anne venehasem amo keidagua; amo kanne
? venga tu reino; tu ?
inadodauh yuhtepatz endauh teviktze
voluntad ? hágase en (el) cielo
endahteven. Tamo badagua oki tame
omo (en la) tierra. Nuestro pan hoy á nos

mik.	*Tame*	*naventziuh,*	*tame*	*piuidemo*
da	A nosotros	ten lástima,	á nos	limpiando

tamo	*kanade,*	*emka*	*ein*	*tamide*	*tamo*
nuestro	pecado	así	como	nosotros	á nuestros

ovi,	*naventziuhdahteven.*	*Kana*	*diablo*
enemigo,	tenemos lástima.	No	(al) diablo

tatakoritze	*tame*	*huétudenta;*	*nassa*	*tame*
dejarás	(que) á nos	haga caer;	pero	á nos

hipur	*kadenitzeuai.*
guarda	de mal.

18. ANÁLISIS.—*Tamo:* pronombre, en genitivo de plural.

Nono: sustantivo que generalmente es *nonogua*, y cuya palabra usan los hombres: las mujeres dicen *masgua.*

Teviktze ó *teuiktze: tevika* significa *cielo*, perdiendo la final al componerse con la preposición *tze*, que, como todas, se pospone á su régimen.

Katzi: no sé lo que propiamente significa esta palabra que se ha traducido por el contexto del discurso.

Kanne: varias veces se repite esta palabra en la oración, y aparece como expletiva.

Amo: pronombre en genitivo de singular.

Tegua ó *teguat:* sustantivo.

Uehva vitzua teradauh: en la gramática se ve la traducción "sea grandemente creído." Desde luego se conoce que el verbo pasivo *ser creído*, es *teradauh*, por la terminación *dauh* (§ 12); pero no se encuentra la significación propia de las otras dos palabras: en un pequeño vocabulario que está al fin de la gramática, se halla el adjetivo *grande*, traducido por *tavei.*

Tame: pronombre en dativo.

Venehasem: esta es una sola palabra según el ejemplo de Hervas, y á nosotros así nos lo parece, aunque en la gramática se lee *vene hassem.*

Keidagua: sustantivo.

Hinadodauh: significa querer, voluntad, amor, y es un sustantivo derivado de verbo pasivo, como se ve de la terminación.

Endauh: también la terminación de esta palabra da á conocer que es un verbo pasivo.

Teviktze: explicado ya.

Endahteven: tevet significa *tierra*, según consta de algunos ejemplos de la gramática, de manera que según parece, la terminación *n* es una equivocación.

Badagua: significa propiamente alimento, comida.

Oki: adverbio.

Mik: verbo que Hervas escribe *mak*.

Tame naventziuh, tame piuidemo tamo kanade. En la gramática corresponde á estas palabras la traducción siguiente: "Tennos lástima limpiándonos nuestros pecados."

Emka ein: se han traducido estas palabras por el contexto del discurso.

Tamide: pronombre en nominativo de plural.

Ovi ú *ovigua*, significa enemigo.

Kana: adverbio negativo.

Tatakoritze: la terminación *tze* es propia de futuro (§ 11).

Huétudenta: en la gramática se traduce "hace caer en pecado."

Nassa: adverbio.

Kadenitzeuai: ka significa *no; deni*, bueno; la final debe ser la preposición *de*.

NOTAS.

(1) Conforme al sistema de ortografía que me he propuesto seguir, y que expliqué en el prólogo, he omitido la *c;* en lugar de *q* he puesto *k:* y he admitido una letra más, la *tz*.

(2) Una corrección importante hago á la gramática que me sirve de guía, y es omitir en la declinación tres formas que concede al ablativo por medio de finales, porque esas finales no son *terminaciones* ó *desinencias*, sino preposiciones que se posponen á su régimen, como se usa en otros idiomas mexicanos. Lo mismo digo respectivamente sobre el pronombre.

(3) La gramática pone estos nombres entre los verbales, pero impropiamente, supuesto que significan *tiempo;* y lo mismo digo respecto á los de activa.

Antes de concluir la materia del verbo, advertiré que omito diversas formas de imperativo que trae la gramática, así como el optativo y los gerundios correspondientes á los latinos en *di* y en *dum*, porque no son más que *supletorios*, expresados por medio de circunloquios, y no formas propias del idioma eudeve.

(4) No me será posible, sin embargo, hacer una traducción y una análisis perfectas por falta de diccionario, pues aunque hay uno al fin de la gramática, es tan pequeño, que apenas contiene cosa de doscientas cincuenta palabras.

CAPITULO VI.

EL CAHITA.

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua cahita, como veremos demostrado más adelante, se divide en tres dialectos, yaqui, mayo y tehueco. A la orilla de los ríos que llevan los dos primeros nombres, y riegan el Estado de Sonora, habitan los pueblos que hablan el mayo y el yaqui. Los tehuecos, dice el P. Alegre en su Historia de la Compañía de Jesús, poblaban las orillas del río del Fuerte, en Sinaloa, y aun agrega que: "Los más orien-"tales y más cercanos á la fuente del río, son los sinaloas.... "Como á seis leguas de su último pueblo, hacia el Sur, co-"rren los tehuecos."

Sobre la historia y costumbres de los mayos y yaquis, puede ver el lector lo que he dicho acerca de los habitantes de Sonora, al tratar del idioma ópata, y leer las breves noticias que siguen.

Mientras que los ópatas han sido desde la conquista los más fieles amigos de los blancos, los yaquis y mayos han visto siempre á éstos con ceño y desconfianza.

En 1740, fué cuando por primera vez se sublevaron todos los pueblos del río Yaqui; pero reducidos por los españoles, se logró tenerlos en paz durante el largo espacio de ochenta y cinco años, gracias al hábil sistema de presidios y misiones establecido por el gobierno de la península. Apenas

consumada la independencia, en 1825, se sublevaron de nuevo, saqueando los pueblos, asesinando y cometiendo toda clase de violencias: desde entonces la falta de gobierno, las revoluciones continuas en que se ha visto sumergida la República, han dado por resultado el abandono de aquellas tribus, de modo que realmente han vivido y viven en la rebelión, con intervalos cortos de una sumisión aparente. Tal estado de desorden ha ocasionado la desmoralización completa de aquellos indígenas, que viven en su mayor parte entregados al robo, á la embriaguez y á la lujuria.

Los mayos han tomado siempre una parte activa en las revueltas de los yaquis, y su estado social es el mismo.

Sin embargo de esto, los que han visto de cerca á aquellas gentes, dicen que los mayos y yaquis son de suyo joviales y festivos, que descubren mucho talento natural, aun más que los ópatas, y que con facilidad aprenden cualquier oficio, de lo cual viene que los que habitan entre la raza europea, son muy útiles para el trabajo de las minas, campo, buceo y diversos oficios, no obstante que, aun en ese caso, tienen sus rancherías ó barrios independientes de los blancos, con jefes ó gobernadores de entre los suyos.

El aspecto físico de los mayos y yaquis es semejante al de los ópatas.

Los tehuecos fueron visitados por vez primera en 1606, por los misioneros Pedro Méndez y Cristóbal de Villalto, y aunque tenía entonces la nación como 5,500 hombres de armas, se sujetaron voluntariamente á los españoles, quienes muy pronto fundaron poblaciones, levantaron iglesias y regularizaron su gobierno. Sin embargo, no tardaron mucho tiempo los tehuecos en rebelarse, al grado de hacer huir al Padre Méndez. De entonces acá han corrido la misma suerte que los mayos, yaquis y demás tribus del Norte de México.

Para la descripción del idioma cahita he usado una Gramática, y un Vocabulario "compuesto por un padre de la Compañía de Jesús." (México, 1737). Igualmente he visto un catecismo en la misma lengua, y un confesionario. El autor de la Gramática fué misionero más de treinta años en Sinaloa, por lo cual es de creérsele muy perito en el idioma: además, consta de su propio dicho que consultó varios

manuscritos, especialmente los de los padres Otón y Cárdenas.

La palabra *Cahita* significa *nada*.

DESCRIPCION.

1. Alfabeto.—El alfabeto de la lengua cahita consta de las siguientes letras:

a, b, ch, e, h, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u, v, y, z, tz. (1)

2. Pronunciación.—Entre la *b* y la *v* hay la misma diferencia que en buen castellano; la *h* es una aspiración suave; la *r* siempre es suave, nunca fuerte; la *u*, siguiendo la vocal, se pronuncia como separada de ésta.

3. Combinación de letras.—Es proporcionada generalmente la reunión de vocales y consonantes, aunque en algunas palabras dominan aquéllas; v. g., en *konueie*, donde hay cinco vocales para dos consonantes; en *eriaeia*, donde hay una consonante y siete vocales. Suelen verse algunas consonantes duplicadas, y es preciso pronunciarlas separadamente, porque en esto sólo se distinguen algunas voces; v. g., *tenne*, correr; *tene*, murmurar.

4. Figuras de dicción.—El metaplasmo es de mucho uso en la lengua cahita. Pondré ejemplos en que se verá la omisión, aumento ó cambio de letras.

Con *ala*, bien, y *emnoka*, hablar, se dice *alemnoka*, hablar bien, perdiendo el adverbio la letra *a*. *Diosta e suale*, tú crees en Dios, se convierte en *Dioste suale*.

En lugar de decir *emo im veba*, ellos mismos se aporrean, se agrega una *r* á la primera palabra, *emor im veba*. Con *ne*, yo, y *hibuak*, comí, no se dice *hibuakne*, sino *hibuakane*, agregando una *a*. La letra *k* se interpone siempre entre *a*, le; *am*, los; y *e*, *em*, *im*, pronombres que veremos en su lugar; v. g., *ake eria*, tú le amas, y no *ae eria*.

En cuanto al cambio de unas letras por otras, se observa con algunas; pero principalmente con la *r* y la *l*; v. g., *tuuri*,

bueno, ó *tuuli*. También la *r* y la *y* se truecan muchas veces; *buru*, mucho, ó *buyu*.

Las figuras de dicción están sujetas á reglas, y se cometen también con frecuencia en la derivación y composición de las voces. Esto sirva de advertencia general para no tener que entrar, á cada paso, en pormenores propios sólo de una gramática.

5. SILABAS.—Es polisilábico el idioma cahita, y aunque tiene monosílabos son muy raros. Ejemplos.

Ne, yo.
Mukte, bajar la cabeza.
Kaurara, nombre de un árbol.
Aebetukcu, abajo.
Tomaherete, aborto.
Tekipanoahuame, trabajar.

6. COMPOSICIÓN.—La composición es de mucho uso. Daré algunos ejemplos en que se verán reunidos dos sustantivos (2), dos verbos, verbo y nombre, verbo y adverbio, no limitándose á esto el uso de la composición, pues como podremos ir observando en adelante, también se juntan el adjetivo, el pronombre y la preposición.

Da *taka*, fruta y *kutam*, árbol; *kutataka*, árbol frutal ó de fruta. *Vaamuke*, tener sed, es un compuesto de *vaa*, agua, y *muke*, morir. *Seveiore* es otro compuesto de *iore*, descansar, y *seve*, cosa fría. De *kotze*, dormir, y *hunakte*, hacer algo con intención, sale *kothunakte*, dormir profundamente. De *alaua*, á propósito y *yeye*, bailar; *alayeye*. bailar á compás.

Entre el significado de los componentes y el del compuesto apenas se percibe á veces la analogía, porque resulta una nueva idea; v. g., *tahuietze*, compuesto de *tahi*, fuego, y *uetze*, caer, no significa caer en el fuego, sino tener calentura.

Hay algunos verbos que siempre se usan en composición; nunca solos, los cuales comunican su significado á la palabra con que se juntan: dichos verbos son *gîna*, pretender ó intentar; *kove*, frustrar; *neka*, hacer juntamente; *yaa*, ayudar á hacer; *taite*, empezar á hacer; *tebo*, mandar.

7. VOCES METAFÍSICAS.—Daré algunos ejemplos de las voces metafísicas que se encuentran en esta lengua.

Auhuate, acordarse.
Balhuame, alegría.
Hiepsi, alma.
Aukulek, desear.
Suahuak, entendimiento.
Kaauhiori, cosa mala.

Koptek, olvido.
Yantielame, paciencia.
Ea, pensar.
Obe, pereza.
Besaiumak, tiempo.
Suroca, tristeza.

La palabra *hiepsi* no sólo significa alma, también corazón; así como *kaauhiori* quiere decir cosa mala ó fea, de modo que ambas voces tienen un origen material. No conozco el de las demás.

8. Onomatopeyas.—Daré también ejemplos de algunas onomatopeyas que se encuentran en el diccionario, cuya clase de palabras no parecen abundar en la lengua cahita.

Hahua, vahear.
Muu, buho.
Hachite, estornudo.
Chai, grito.
Heokte, hipo.
Kaku, paloma.
Ekte, regoldar.
Kururute, tronar.

9. Género.—Carece el idioma de signos para expresar el género.

Hay algunos nombres de parentesco que no sólo expresan éste, sino también la relación de sexo; v. g., *ausek*, hijo ó hija del hombre; *asoak*, hijo ó hija de la mujer.

El adverbio *no* le pronuncian de diferente modo los hombres que las mujeres; *e* dicen aquéllos; *ee* dicen éstas.

(3) Lo mismo sucede con la afirmación: los hombres dicen *hehui*, sí; las mujeres *hehe*.

10. Caso.—Tres declinaciones hay en la lengua cahita; dos para los nombres sustantivos, y una para los adjetivos. Las tres constan sólo de dos casos: el nominativo ó recto, y el oblicuo ú objetivo.

Pertenecen á la primera declinación los nombres sustantivos acabados en vocal, así como los participios en *me* y *u:* el oblicuo de esta declinación termina en *ta;* v. g., de *aie*, madre, *aieta;* de *ona*, la sal, *onta:* de *kari*, la casa, *kata*.

Los nombres de la segunda declinación son los que acaban en consonante, y hacen el oblicuo en *e; paros*, liebre; *parose:* los acabados en *t* hacen el oblicuo en *ze; nikit*, pájaro; *nikitze*.

Los adjetivos forman el oblicuo añadiendo una *k; chibu*, amargo; *chibuk*.

Con el nominativo se suple el vocativo acompañándole las

interjecciones *hiua*, ó *me* para singular; *hiuabu*, *mebu* para plural.

Con el oblicuo se expresan el genitivo, dativo, acusativo y ablativo.

El acusativo y el dativo se distinguen por medio de los verbos de que van regidos, pues á éste rigen los aplicativos, de que se hablará en su lugar.

El genitivo se expresa por medio de la yuxtaposición de las palabras, cuando la cosa poseida es inherente al sujeto. Por ejemplo, si con la palabra *beua*, piel, quiero decir "la piel de Pedro," hablando de la de su propio cuerpo, diré *Pedrobeua*, poniendo primero el nombre del poseedor. Pero si quiero hablar de una piel que posee Pedro, que no es la suya, usaré entonces el oblicuo; *Pedrota beua*, poniendo también primero el nombre del poseedor.

También el ablativo tiene otro modo de expresarse, que no es con la terminación del oblicuo, y que le distingue bien de los otros casos, cuyo modo es el uso de las preposiciones, como veremos al tratar de éstas.

En oraciones de dos supuestos, la persona que hace se pone en acusativo. (Véase el Opata.)

Los participios terminados en *ye* no tienen caso oblicuo.

11. Número.—Hay número singular y plural. Los sustantivos que acaban en vocal, y los adjetivos, forman el plural añadiendo una *m* al singular; *tabu*, conejo; *tabum*, conejos. Los sustantivos acabados en consonante hacen el plural añadiendo *im*, y los en *t*, *zim; paros*, liebre; *parzim*, liebres; *nikit*, pájaro; *nikitzim*, pájaros. Además de poner la terminación, se duplica á veces la primera sílaba ó la de enmedio.

Los nombres acabados en *me*, sustantivos ó participios, forman el plural añadiendo *m* al caso oblicuo, ó duplicando la primera sílaba ó la de en medio; *veme*, doncella; *veveme* ó *vemetam*, doncellas. (4)

Los verbales terminados en *ria* ó *ia*, y los en *ye* que significan seres inanimados, carecen de plural. Asimismo no tienen este número algunos otros nombres como *taa*, el sol; *metza* ó *mecha*, la luna; *tahi*, el fuego y otros. Por el contrario hay algunos que carecen de singular como *supem*, el vestido; *nakam*, las orejas; *tzoim*, la cera.

Los nombres en plural no tienen caso oblicuo.

12. CONCORDANCIAS.—Los sustantivos continuados, que ertenecen á una misma persona ó cosa, van en un mismo aso.

El sustantivo y el adjetivo concuerdan en número y caso, le tal modo que si el sustantivo es de los que carecen de ingular, el adjetivo se pone en plural y *viceversa;* v. g., con *upem*, vestido, que no tiene singular, y *senuli*, uno solo, ondré éste en plural y diré *senulin sapem*.

En cuanto al caso, aunque el sustantivo se haga verbo de la manera que más adelante veremos,) se pone el adjeivo en el caso en que se había de poner el sustantivo si se xpresase ó no se hubiere hecho verbo.

13. DERIVADOS.—De sustantivos, adjetivos y verbos se orman abstractos por medio de la terminación *raua* ó *ua; oreme*, hombre; *ioremraua*, humanidad; *hume*, feo; *humeua*, ealdad; *eria*, amar; *eriaraua* ó *eriahua*, amor. Esta última orma sirve para expresar el indicativo de la voz pasiva, seún veremos (párrafo 24.)

Por medio de la terminación *hi* se forman colectivos.

Añadiendo *me* al nombre, se expresa lugar donde hay ó bunda lo que indica el primitivo; *tabu*, conejo; *tabume*, done abundan conejos. Lo mismo con las preposiciones *po* y *uni; torimpo*, en donde abundan ratones; *tuurikuni*, lugar e bondad.

Se expresa el comparativo con el adverbio *cheua*, más. El uperlativo de uno de tres modos. Duplicando la primera ílaba de *chehua; tuuri*, bueno; *checheuatuuri*, bonísimo. Con os adverbios *aleuauchiua* ó *kapapaua*. Por medio de *mukila* *mukiari*, muerto, pues con este sentido se da á entender ue se ha llegado al fin, al término.

Hay varios sustantivos derivados de verbo. Algunos terninan en *ri* ó *i; hiaua*, hablar; *hiauari*; la voz; *maka*, dar, *aki*, don. Otros acaban en *iria*, *ria*, *ia; vale*, gozar; *valiria*, ozo; *tahiuetze*, tener calentura; *tahiuetziria*, calentura; *bui-*, huirse uno; *buitiria*, el fugitivo; *tenne*, huirse muchos; *nniria*, los fugitivos. De estos verbales terminados en *ai*, lgunos indican instrumento; *hipona*, golpear; *hiponia*, el nartillo; *hibeba*, azotar; *hibebia*, el azote.

Algunos verbales adjetivos terminan en *ri* ó *i*, como los ustantivos, y, según la gramática, "significan la acción

ejecutada del verbo de donde se forman, como lo amado, lo cortado, lo comido; v. g., de *suma*, atar; *sumi*, atado."

Los verbales correspondientes á los latinos terminados en *bilis*, ó *ble*, en castellano, se forman de varios modos. Añadiendo *machi*, al presente de pasiva; *buaua*, yo soy comido; *buahuamachi* comestible. Agregando *uaua*, al presente del verbo. Anteponiendo á éste la partícula *ara* y posponiéndole *tu* ó *iek*, partículas con que se expresa el verbo sustantivo; *bauie*, comer; *arabuatu*, comestible. El último modo es añadiendo *tzi*, al presente de pasiva; *sualuatzi*, creible; *vituatzi*, visible.

La terminación *ra*, añadida al presente de los verbos, los convierte en nombres que significan el que tiene costumbre de ejecutar la acción del verbo, el que la ejercita mucho; *vuei*, reñir; *vueira*, el que siempre anda riñendo, el regañón; *hibua*, comer: *hibuara*, el tragón.

Añadiendo á los verbos, en el presente ó pretérito, y á los nombres en nominativo, la terminación *i*, se forman otros nombres del mismo significado que los que se acaban de explicar; *buakai*, tragón; *buanai*, llorón, etc.

14. Pronombre personal.—El pronombre personal se expresa y declina de este modo.

Primera persona de singular.

Nom.	*Inopo*, *neheriua*, *neheri*, *nehe*, *ne*, yo.	Dat.	*Netzi*.
		Acusat.	*Netzi*, *ne*.
Gen.	*Inopo*, *in*.	Ablat.	*Ino*.

Plural.

Nom.	*Itopo*, *iterihua*, *itee*, *te*.	Dat. y Acusat.	*Itom*.
Gen.	*Itopo*, *itom*.	Ablat	*Ito*.

Segunda persona de singular.

Nom.	*Empo*, *eherihua*, *eheri*, *ehee*, *e*, tú.	Dat. y Acusat.	*Emtzi*.
		Vocat.	*E*.
Gen.	*Empo*, *em*.	Ablat.	*Emo*.

Plural.

om.	*Empom, emeeriua, emeri, emee, em.*	Dat. y Acusat.	*Emtzi.*
en.	*Empom, em.*	Ablat.	*Emo.*

Tercera persona de singular.

om.	*Uahaa, uahariau, uahari*, él ó aquél.	Dat. y Acusat.	*Akari.*
en.	*Uaiari, uaia.*	Ablat.	*Aie,*

Plural.

om.	*Uameriua, uameri, uamee, im.*	Dat. y Acusat.	*Uamee.*
en.	*Uamee.*	Ablat.	*Uameie.*

Para expresar el acusativo de la tercera persona se usa , en singular; *am*, en plural, compuestos unas veces con el erbo y otras con los pronombres abreviados *ne*, yo; *e*, tú, tc. (5); v. g., con *eria*, amo, se dice *aneeria*, yo le amo; *amteria*, yo los amo. Dichos acusativos se usan aun cuando e exprese el nombre que representan, si se hace relación él y está lejos del verbo que le rige, como si nosotros dijéarnos, por ejemplo, "yo á Dios con toda mi alma, con todo ni corazón, *á él* amo, ó *le* amo."

15. POSESIVO.—Los pronombres posesivos no son otra osa sino los genitivos abreviados del personal, excepto los e tercera persona.

In ó *im*, mío.	*Itom*, nuestro.
Em, tuyo.	*Em*, vuestro.
A, suyo.	*Em*, de sí.

Se usan siempre en composición con el nombre de la coa ó persona poseída; *supem*, vestido; *insupem*, mi vestido; *uki*, esclavo; *abuki*, su esclavo.

Se suele quitar al posesivo de la primera y segunda perona la primera letra, cuando el nombre á que se junta co-

mienza por vocal, especialmente con nombres de parentesco; v. g., *inatzai* ó *natzai*, mi padre.

Cuando concurre adjetivo suele repetirse el posesivo, pues se agrega á este, así como al sustantivo; *ineriaie natzai*, mi amado padre.

16. DEMOSTRATIVO.—*Huhurihua, huhuri, huhuu;* en plural *humerihua, humeri, humee*, significan ese, esos.

Ihii, ihirihua, ihiri; en plural *imeriua, ameri, amee*, este, estos.

Ahaa, ahariua, ahari; en plural *amerihua, ameri, amee*, ese mismo, esos mismos.

De este último parecen ser una abreviatura los acusativos *a, am*, de que se habló al tratar del pronombre personal, tanto más cuanto que, según la Gramática, es frecuente usar *ahaa*, ese mismo por *uahaa*, aquél, y *vice versa*. También recíprocamente *ihii* y *huhuu*.

17. RELATIVO.—El relativo se suple con los participios terminados en *me* ó *ye*, ó con los verbales en *ri, i*.

18. INDEFINIDOS É INTERROGATIVOS.—*Senu*, adjetivo numeral, es también el indefinido uno, alguno, álguien, otro; *hita*, significa *alguna cosa; habe*, ¿quién? *hita*, ¿qué cosa?

19. REFLEXIVOS.—En la formación de los reflexivos en tra el pronombre personal.

Inone, yo á mí, me.	*Itote*, nosotros á nos, nos.
Emore, tú á tí, te.	*Emorem*, vosotros á vos, vos.
Auo, aquel á sí, se.	*Emorim*, aquellos á sí, se.

Cuando se usan con verbos neutros van comúnmente sin el personal, aunque puede ponerse.

20. MODOS Y TIEMPOS DEL VERBO.—Los modos del verbo son indicativo, imperativo, subjuntivo y optativo. Los tiempos en el indicativo son presente, pretérito imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto, futuro imperfecto, futuro perfecto y otro futuro. En imperativo, subjuntivo y optativo, no hay más que un tiempo. Gerundios y participios hay varios.

21. MECANISMO DEL VERBO.—El número y personas se expresan con los pronombres abreviados. Los modos y tiempos se distinguen por medio de terminaciones.

22. Ejemplo de conjugación.—Véamos un ejemplo de
njugación.

Indicativo, presente.

Ne eria, yo amo etc. *Te eria.*
E eria. *Em eria.*
Eria. *Im eria.*

Pretérito imperfecto.

Ne eria–i, yo amaba, etc.

Pretérito perfecto.

Ne eria–k, yo amé ó he amado.

Pretérito pluscuamperfecto.

Ne eria–kai, yo había amado.

Futuro imperfecto.

Ne eria,–nake, yo amaré.

Futuro perfecto.

Ne eria–sunake, yo habré amado.

Otro futuro.

Ne eria–te, yo he de amar.

Imperativo.

eria–n, ame yo, etc.

De otro modo.

eria, ama tú. *Em eriabu*, amad vosotros.
ia, ame aquel. *Im eriabu*, amen aquellos.

De otro modo.

ria–ma, ama tú. *Em eria–mabu*, amad vosotros.
ia–ma, ame aquel. *Im eria–mabu*, amen aquellos.

Subjuntivo.

Ne eria-uaua ó *eria-na*, yo ame, amara, amaría, etc.

Optativo.

Netziyo eria-yo, ojalá que yo ame, amara, amaría, etc.

Gerundios.

Eria-kari, amando.
Eria-yo, amando.
Eria-ko, amando.
Eria-kako, amando.
Eria-nake-teka, á amar (amandum).
Eria-nake-rika, á amar (amandum).

Participios.

Eria-me, el que ama (presente).
Eria-kame, el que amó (pretérito).
Eria-nakeme, el que amará (futuro).
Eria-u, el que amaba (pretérito imperfecto).
Eria-kau, el que había amado (pluscuamperfecto).
Ineria-ye, el que es amado de mí.
Ineria-kaye, el que fué amado de mí.
Ineria-nakeye, el que será amado de mí.

23. Explicación del verbo.—El presente de indicativo acaba en *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *k*, y es la forma más pura del verbo cahita, por lo cual, tomándole como punto de comparación, resulta que los demás tiempos del mismo modo se forman agregando al presente las siguientes terminaciones: al pretérito imperfecto *i;* al perfecto *k;* al pluscuamperfecto *kai;* al futuro imperfecto *nake;* al perfecto *sunake;* al tercer futuro *te*.

El pretérito perfecto significa acción completa, consumada, agregándole la terminación *u; subinsú*, del todo pereció, completamente.

Los verbos que en el presente terminan en *ie*, hacen generalmente en *ka* el pretérito; y si en el presente acaban en *k*, unas veces con el presente se suple el pretérito, y otras se forma agregando *ai* ó *a;* v. g., *supek*, tengo vestido; *supek*, tuve vestido, ó bien, *supekai*, *supeka*. Sin embargo, cuando los terminados en *ie*, para expresar frecuencia, duplican la

primera sílaba, hacen el pretérito en *k* no en *ka*. Los verbos acabados en *e* no tienen más que un pretérito terminado en *kai*, que sirve para perfecto, imperfecto y pluscuamperfecto.

El futuro perfecto no sólo se forma como hemos visto; también añadiendo al imperfecto el adverbio *vatzuri* ó *vat*.

El primer imperativo se forma agregando una *n* al presente de indicativo (6). El segundo, que es el más usado, suple las personas de singular con las de presente de indicativo, y expresa las de plural por medio de la terminación *bu*. El tercer imperativo se forma del segundo y la partícula *ma*, y se usa, dice la Gramática, "cuando se manda lo que otro dijo que quería hacer ó tenía ya mandato para ello." También sirve de imperativo el futuro imperfecto. Cuando se ruega se usa el segundo imperativo con la interjección *mautz*.

El subjuntivo se forma por medio de las terminaciones *uaua* ó *na*. También hay otra terminación de subjuntivo *eiai*: v. g., *ne eriaeiai*, yo ame, amara, etc. "Para decir este "tiempo, se lee en la Gramática, al modo que en castellano "decimos más que vayas, más que duermas, etc., se dice "con el adverbio *mautzi* ó *mauitzi*, añadiendo al presente de "activa ó pasiva esta partícula *hu* con una *n* antes *(nhu)*; "más que ames, *mautz e erianhu*"

El optativo se expresa poniendo el pronombre en acusativo, y agregando á éste y al verbo la terminación *yo*. Sin embargo, esta forma más bien parece de gerundio, de modo que, según creo, no hay con propiedad modo optativo; sospecha que se confirma viendo que lo común es suplirle con el subjuntivo y la interjección *amatuk*, ojalá.

Los gerundios correspondientes al nuestro terminado en *do* son cuatro, y se forman agregando al presente de indicativo las terminaciones *kari*, *yo*, *ko*, *kako*. El primero de estos gerundios se usa en oraciones de un supuesto para todos los tiempos, el segundo en oraciones de dos supuestos (véase el ópata, nota 9) para presente y futuro; el tercero y cuarto también se usan en oraciones de dos supuestos; pero aquél para pretérito perfecto y éste para pluscuamperfecto.

Los dos gerundios correspondientes al latino terminado

en *dum*, se forman con las terminaciones *teka*, *kari*, sobre el futuro imperfecto de indicativo. (7).

Los participios tienen las terminaciones que se ven en el ejemplo, sobre los tiempos correspondientes de indicativo, aunque *u* y *kau* van sobre el presente.

Respecto á los participios terminados en *ye*, dice la Gramática: "Añadiendo al verbo en cualquier tiempo de activa "y pasiva esta partícula *ye* se forma un nombre, el cual si "el verbo es activo, significa la acción ó el término de ella; "v. g., *eriaye*, amor ó amado; mas con los verbos neutros (y "pasivos) sólo significa la acción; v. g., *kotzeye*, el acto de "dormir: siempre se les antepone á estos verbales en *ye* el "posesivo."

El infinitivo se suple por medio de la yuxtaposición; v. g., con *kotze*, dormir, y *vare*, querer, digo *kotvare ne*, quiero dormir, poniendo primero el verbo regido que el regente. También se expresa el infinitivo por medio de los verbales en *ye*, pues dice la Gramática: "Hácese por los participios ó "verbales en *ye*, que es lo mismo así para activa como por "pasiva; v. g., no temo morirme, *ka ne mahave in mukuake-* "*ye*....; sabéis que os amo, *in emtzi eriaye*."

24. VOZ PASIVA.—El presente de indicativo de la voz pasiva se forma agregando *ua* al mismo modo y tiempo de la activa; *taha*, yo quemo; *tahiua*, yo soy quemado. Los demás tiempos de indicativo, así como el imperativo, etc., se forman sobre el presente con las mismas terminaciones que se usan en activa, exceptuando el futuro imperfecto de indicativo, que en activa termina en *nake*, y en pasiva en *naua*.

El subjuntivo terminado en *naua* sirve lo mismo para activa que para pasiva; pero el que en activa termina en *eiai*, en pasiva cambia en *euai*.

Los participios terminados en *ye*, según dije antes, tienen significado de sustantivos, y lo mismo pueden tambien significar los pasivos en *me*, v. g.; *eriauame*, el que es amado ó *amor* presente; *eriauakame*, el que fué amado ó *amor* pasado; *erianauame*, el que será amado ó *amor* futuro.

Hay un gerundio en la voz pasiva, que no se encuentra en activa, y significa *tiempo de*, el cual se forma añadiendo *po* al presente; *eriaua*, soy amado; *eriauapo*, es tiempo de amar. (8).

El infinitivo se suple en pasiva como en activa, por medio e la yuxtaposición; pero generalmente se conoce que el innitivo es pasivo por el uso del pronombre reflexivo; v. g., *ione vebtevok*, pretendes ser azotado. Aunque no haya reexivo sino personal, se conoce el pasivo por la falta de acuitivo. Suele ponerse en pasiva el verbo regente, y entonces l infinitivo, aunque puede ser pasivo, también activo: es lo rimero cuando se pone en nominativo la persona paciente.

Los verbos neutros tienen forma pasiva en las terceras ersonas y significan impersonalmente. También usan la isma forma para expresar el gerundio que significa *tiem- o de*. (9).

25. VERBOS DERIVADOS.—El verbo compulsivo se forma ediante la terminación *tua; buana*, llorar; *buantua*, hacer orar; *noktua*, hacer hablar, etc.

Con *ria* ó *ia* se expresan los aplicativos ó dativos; *etza*, embrar; *etzia*, sembrar para otro. (10).

Para indicar frecuencia se duplica la sílaba primera, seunda ó última del verbo; *buana*, llorar; *buabuana*, llorar muo; *buite*, huírse; *buitete*, huírse muchas veces.

Con la terminación *suk*, dice la Gramática, "se forma un verbo que significa hacer completivamente lo significado por el verbo, v. g., *veba*, azotar; *vebsuk*, azotar con escarmiento."

Para expresar que se suele ejecutar la acción del verbo e usa *tutu*.

El verbo indeterminado, es decir, aquel cuyo complemen- se calla, se expresa anteponiendo *hi*, si lo tácito es cosa, *iore*, si es persona, aunque con el verbo *saue*, mandar, se sa *ne*. Ejemplos: *hichike*, barrer algo, sin decir qué; *hibua*, omer, sin expresar lo que se come; *ioreeria*, amar á algu-, sin decir quien; *ioretaia*, conocer á álguien, pero sin esecificar el sujeto.

26. VERBOS PLURALES Y SINGULARES.—Hay verbos sinulares y plurales, como los que hemos visto en Opata y arahumar; v. g., *sime*, ir uno; *saka*, ir muchos.

27. VERBO SUSTANTIVO.—No hay verbo *ser*. Súplese añaendo á los nombres sustantivos la partícula *tuk* ó *tu* y á s adjetivos *iek*, cuyas partículas se conjugan recibiendo s terminaciones del verbo; *iorem*, hombre; *ioremtukai*, era

hombre. Sin embargo, *iek* no tiene futuro, de modo que para expresar este tiempo con un adjetivo, se agrega á este simplemente la terminación correspondiente *nake.*

Según la Gramática, "estas dos partículas *tuk* y *iek* tie-"nen sus participios como la conjugación principal." En otro lugar de la misma Gramática se lee: "Para significar "los sentidos ya dichos de los participios en *u*, añaden al "nombre, si trae nota de posesión, ó el semipronombre po-"sesivo, esta partícula *kau;* v. g., mi padre que fué, *in atzai-"kau*, pero si no trae nota de posesión, ó semi pronombre "posesivo, se añade al nombre en el recto esta partícula "*tukau;* v. g., *ioremtukau*, la gente que fué y ya no es."

También por medio de la elipsis se suple el verbo sustantivo, y esto se usa principalmente en el presente; v. g., *ket nochi*, todavía niño, en lugar de todavía *es* niño.

Las partículas *iek* y *tuk* no sólo sirven para suplir al verbo sustantivo, pues la Gramática dice: "Aunque estas par-"tículas se dijo ya que corresponden á *sum*, *es fui*, con todo "tienen otra significación, porque juntando á los nombres "sustantivos esta partícula *tuk* en lugar de la partícula del "oblicuo, y añadiendo á los adjetivos en el recto esta partí-"cula *iek*, se hacen verbos, y significan convertirse en lo "que significa el nombre; v. g., *ioremtuk*, se hizo hombre... "mas los adjetivos que significan defectos del cuerpo toman "el *tuk* y dejan el *iek;* v. g., *lietituk*, se hizo ciego."

28. CÓMO SE FORMAN VERBOS DEL SUSTANTIVO Y OTRAS PARTES DE LA ORACIÓN.—Añadiendo una *k* á los nombres sustantivos se hacen verbos posesivos; *kova*, cabeza; *kovak*, tener cabeza; *supem*, vestido; *supek*, tener vestido.

Los adjetivos verbales terminados en *ri* se hacen verbos añadiéndoles *k*, y significan ejecutar la acción del verbo perfectamente, de propósito; *ietza*, poner; *ietzari*, puesto; *ietzarik*, poner con intención, de propósito.

Con la terminación *te* se vuelven verbos los sustantivos y adjetivos; *iorem*, hombre; *ioremte*, hacer hombres, es decir, engendrar; *tuuri*, bueno; *tuute*, hacer bueno, es decir, aderezar; *kari*, casa; *kate*, hacer casa.

Añadiendo al sustantivo, adjetivo, y aun adverbio, la terminación *re*, se convierten en verbos cuyo significado es tener, estimar; *hiokot*, miserable; *hiokore*, tener por miserable.

El sustantivo, con la terminación *u*, se hace verbo que ignifica *ir;* v. g., *tahi*, fuego; *tahiu*, ir por fuego.

29. Preposición.—Las preposiciones que se ven en la ramática son las siguientes:

Ui: á *(ad in);* de; con; para; hacia; contra; para con *(erga)*.

Tzi: en, denotando lugar exterior no interior: v. g., *koatzi*, en la cabeza, es decir, en la parte exterior; por *(ob);* ara; para qué; por qué; de *(ex);* con, significando concoitancia.

Ye: con, significando instrumento; v. g., *tetaye*, con la piera; en, con los participios en *me;* por *(per, propter)*; sin, on la negación *ka*, los verbales en *ri* y algunos pronombres.

Moke ó *ama:* con.

Uepatzi; patzi: ante. Usada adverbialmente significa de aso, de camino.

Veuatzi: de; al encuentro; detrás de; junto.

Veuitzi: hacia (*erga*); perteneciente á (*apud*).

Uaam: ante; delante; la delantera.

Uaasi: cerca de; en presencia (*coram*). Como adverbio ignifica *después*.

Velekana ó *kana:* por todo, ó por todos.

Vinavo, vinatzau: de esta parte de; después de.

Uaitana: del otro lado del río.

Uanavo: del otro lado; antes de.

Omoui, omotzi, veekim: sin; aparte.

Tabala: excepto (*præter*); sino; de (*ex*).

Vepa: sobre.

Vetukuni tukuni: debajo.

Vebuili: cerca; junto.

Yevui: fuera de.

Chukula: detrás.

Kontiua: al rededor de.

Venukutzi, patiua: hasta.

Vinachukula: junto: cerca (*prope*).

Vetziuo: por; para (*propter*).

Vetana; tana: de (*ex*); de parte de; en nombre de; por; de, significando el lugar de donde viene alguna persona ó cosa.

Meka; lejos (*procul*).

Uahuia; dentro de.

Hipitku; en presencia de (*coram*).

Pa; en, se usa con nombres de cosas que tienen profundidad, concavidad; en donde. Con el verbo significa por, según, conforme.

Kuni, uni; dónde; en dónde.

Kutzi; en el lugar.

Kaineku; á escondidas (*clam*).

Tuhtiua, kamtiua; hasta.

Además de estas preposiciones hay otras en la Gramática que más bien parecen adverbios.

Para dar idea del régimen de las preposiciones, pondré los siguientes ejemplos.

Algunas se juntan con nombre en caso recto como *ui*, á; v. g., *teuekaui*, al cielo. Otras rigen oblicuo como *uasi*, cerca de; v. g., *Diose* ó *Diostauasi*, cerca de Dios.

La preposición *yevui* se junta á los nombres en nominativo, mediante la preposición *tzi;* ó sin *tzi*, rigiendo caso oblicuo: v. g., *buitzi evui*, fuera de la tierra.

El pronombre, con la preposición, se pone generalmente en ablativo; v. g., *inoui*, á mí. Otras veces las preposiciones se juntan á los pronombres en ablativo; pero mediante *tzi:* otras rigen el pronombre á genitivo; *inhipitku*, en mi presencia. En fin, hay preposiciones que rara vez ó nunca se juntan al pronombre, como *po*, *kuni*, *uni*, etc.

De los ejemplos puestos consta, y es regla general, que la preposición se pospone á su régimen.

30. Adverbio.—Agregando á los adjetivos la terminación *siua*, se forman adverbios que corresponden á los que en castellano terminan en *mente; turisiua*, lindamente; *utesiua*, fuertemente.

Pondré algunos ejemplos de los adverbios que en la Gramática se llaman de situación y movimiento.

Atala, *mokala*, boca arriba.

Tzakala (y otros), de lado.

Sutala, sentado con los piés extendidos.

Mokokti, de frente, caído.

Rumua, en cuclillas.

Temula, sentado y recogidos juntos los piés.

Pouala, echado y las piernas recogidas de lado.

Sekola (y otros), con los brazos abiertos en cruz.

Piola, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Tzakula, con el rostro vuelto á la pared.

Koreretibueie, la manera de dar vueltas para caer.

Yosolatiuerama, el modo de caer extendiendo las manos para tenerse.

Yopiopte, subiendo y bajando.

Rumrumuti, al trote, etc.

Tuvulati iolilitiuerama, á pasos menudos.

Velavelatiueie, *velalati*, movimiento como el de la pluma cuando vuela por el aire.

Vusisisitiva, de uno en uno.

Sopipitiuerama, haciendo ruido con los piés.

31 Conjunciones.—Daré algunos ejemplos de conjunciones.

Vetzi, *suri*, *huneri*, también.

Mautzi, aunque.

Vitzi, aunque, pero, mas.

Tepa, pero, mas, sino que.

Tepesan, ni aún.

Soko, *huneri*, *suri*, y, aunque más propiamente significan *también*. *Suri*, sólo se usa con verbos; *huneri*, con verbos y nombres: estas dos suelen significar *aunque*.

Siua, como sí.

Huleni; así.

Ientoksoko, *ientosok*, *ientok*, y además.

Sok, si.

32. Interjección.—Sobre la interjección, lo que hay digno de observarse es que *me*, una de las de vocativo (§ 10), se usa también en otros casos, á saber: para corregir á otro; para aprobar la calidad buena ó desaprobar la mala de alguna cosa; para llamar la atención, advirtiendo á alguno lo que se pretende.

33. Partículas.—"Esta partícula *la*, dice la gramática, "añadida al nombre adjetivo verbal, cualquiera que sea, lle- "va significación de habitualidad ó continuación de la cosa "significada: v. g., *mukila*, muerto, esto es, sin vigor ni fuer- "zas ..... También suele juntarse á sustantivos; pero no á "todos, que son raros á los que se junta; *oioue*; el viejo, ú "*oila* ..... suelen quitar la *l* y quedar sola la *a;* v. g., *mukila*

"ó *mukia*: los adjetivos con la dicha partícula se sustanti-"van."

Hay otras dos partículas *ua* y *liua*, sobre las cuales dice la gramática: "Esta partícula *ua* es generalísima: añádese "á nombres, pronombres, adverbios, preposiciones y con-"junciones: unos dicen que denota posesión de la cosa sig-"nificada por el nombre á quien se añade: otros que es partícula de respeto; sea lo que fuere, lo cierto es que dicha "partícula es muy usada en todas las partes de la oración, "que no son verbo, y le da más énfasis á lo significado de "aquella parte de la oración á que se junta, y su uso más "frecuente es cuando se habla con más energía; *inopiriua*, "yo mismo; *ahariua*, aquel propio ..... el significado de este "*ua* consta claramente de la partícula siguiente *liua*. Esta "se suele añadir para más énfasis á los adverbios y prepo-"siciones, advirtiendo que aquel *li* se antepone á la partícu-"la *ua* para darle mejor pronunciación en adverbios y pre-"posiciones, én que no cae con buen sonido solamente el "*ua*; y así usan sólo del *ua* ó del *liua* con algunas dicciones "que igualmente admiten en buena pronunciación las par-"tículas dichas."

En fin, hay otra partícula *le*, la cual, según la misma gramática, "suelen añadir á algunos verbos más por elegancia "que por otra cosa; v. g., *hiau* ó *hiauale*."

34. CONSTRUCCION.—Hay algunas palabras que tienen una colocación forzosa en el discurso y son estas.

El pronombre va después de la primera palabra del discurso: no se dice, pues, *ne eria*, yo amo, sino *eria ne*. Pero si hubiere otra palabra primero que el verbo, entonces el pronombre va antes que este *Diosea* ó *Diose ne eria*, á Dios yo amo, guardando *ne* el segundo lugar.

La partícula interrogativa *kiua* va siempre al principio de la oración; solo se pospone á *e*, vocativo del pronombre de la segunda persona.

Los acusativos *a*, le; *am*, los, se colocan inmediatamente antes del verbo, pero si hay pronombre, este se interpone: no se dice, pues *ne a eria*, yo le amo, sino *a ne eria*, ó *ane eria* ó *aneria*, pues de estos tres modos se encuentran escrito.

La preposición, según vimos, se pospone inmediatamente á su régimen así como el nombre en genitivo.

El pronombre posesivo, así como el nombre en genitivo, se colocan antes de la palabra que ideológicamente es el antecedente, según hemos visto en otro lugar.

La colocación de las demás palabras es libre; pero suelen observarse las reglas siguientes.

Cuando no hay acusativo va el adverbio al principio de la oración.

Cuando hay acusativo se empieza mejor por éste.

Cuando la oración es de verbo pasivo, aunque haya adverbio, se empieza por el nominativo que expresa la persona paciente.

El pronombre suele interponerse en una voz compuesta; v. g., *ala–ne–eia*: *alaeia* es un compuesto de *al aua* y *eia*.

35. Dialectos.—La lengua Cahita está dividida en tres dialectos principales, mayo, yaqui y tehueco que algunos llaman zuaque (11): además hay otros secundarios. Las diferencias de que da cuenta la gramática son los siguientes.

En yaqui y mayo se usa *h* en lugar de la *s* que usan los tehuecos, cuando está en medio de dicción y se la sigue consonante; v. g., *tuhta*, que los tehuecos pronuncian *tusta*.

Unas mismas palabras las pronuncian los yaquis breves, los tehuecos largas, y los mayas unas breves y otras largas.

De las interjecciones de vocativo unas naciones usan solo *hiua*, otras *me*, y lo mismo sucede respecto á las de plural.

Los yaquis dicen *nepo* en lugar del pronombre *inopo*.

Los mayos acaban el pretérito imperfecto, como vimos en el ejemplo de conjugación: los tehuecos en *t*; los yaquis en *n*. El pluscuamperfecto de los tehuecos termina en *k*, el de los yaquis en *kam*, el de los mayos en *kai*, según vimos anteriormente.

La partícula optativa de los tehuecos es *hau* y no usan del subjuntivo en *na* más que en las primeras personas.

En cuanto al diccionario, no faltan ejemplos de palabras en un dialecto, del todo diferentes á las de otro; v. g., los mayos llaman á la liebre *paros*, y los yaquis *suaue*. Empero las más veces son iguales ó semejantes, y para dar una

una prueba de ello compararé algunas palabras sacadas del Diccionario ó de la Gramática y de la Oración dominical, en cuatro versiones que tengo á la vista. La una está en la doctrina que en su lugar mencioné, y las otras tres en la colección de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, con los nombres de Mayo, yaqui primero y yaqui segundo, que me servirán también para distinguir estos dialectos, dejando sin nombre el del diccionario y el de la doctrina, aunque según parece este último también es yaqui, pues con tal nombre trae Hervas un ejemplo, casi sin más que diferencias ortográficas.

	DEL DICCIONARIO.	DE LA DOCTRINA.	MAYO.	YAQUI 1º	YAQUI 2º
Padre.	*Achai,*	*Atzai.*	*Hechai.*	*Achay.*	*Achai.*
Nuestro.	*Itom.*	*Itom.*	*Itom.*	*Itom.*	*Itom.*
Estar.	*Katek.*	*Katek.*	*Katek.*	*Katek.*	*Katek.*
Respetar.	*Aioire.*	*Ioiori.*	*Llori.*	*Llori.*	*Iori.*
Tuyo.	*Em.*	*Em.*	*Em.*	*Em.*	*Em.*
Nombre.	*Tehua.*	*Tehuam.*	*Tegam.*	*Teguam.*	*Teguam*
Pan.	*Buahuame.*	*Buaieu.*	*Buanakem.*	*Buallem.*	*Buaye.*
Cuotidiano.	*Matzukve.*	*Makhukve.*	*Makehut.*	*Matehui.*	*Machuk.*
Dar.	*Amoka.*	*Amika.*	*Amika.*	*Amika.*	*Mika.*
Hoy.	*Ieni*	*Ieni.*	*Hene.*	*Ian.*	*Hien.*
De.	*Vetana.*	*Betana.*	*Betana.*	*Betana.*	*Betana.*

Se echa de ver, desde luego, que la diferencia de algunas de estas palabras consiste únicamente en la diversa ortografía usada por los traductores.

36. EJEMPLO DE LA ORACIÓN DOMINICAL.—He aquí la Oración dominical, según se ve en la doctrina varias veces citada. Me será imposible adivinar algunas palabras por estar el diccionario de que puedo disponer en distinto dialecto.

Itom *atzai* *tehuekapo* *katekame* *entehuam*
Nuestro padre cielo en (el) el que está tu nombre
checheuasu *ioioriua* *itom* *ipeisana* *emia*
muchísimo sea respetado, á nos llegue tu
uragua *emuarepo* *imbuiapo* *anua* *aman*
reino tu voluntad tierra en hágase así
tehuekapo *anua* *eueni.* *Makhukve* *itom*
cielo en (el) es hecha como. de cada día nuestro

buieu *ieni* *itom* *amika,* *itome* *sok*
pan hoy á nos da, á nos también
alulutiria *itom* *kaalanekau* *itome* *sok*
perdona nuestros pecados nosotros también
alulutiria *eueni* *itom* *baherin* *kate* *sok*
perdonamos como nuestros enemigos nosotros y
itom *butia* *huena* *hutekom* *uoti:* *emposi*
á nos dejes caer tentación en: tú
aman *itom* *ioretua* *katuri* *betana*
así á nos salva no bueno (mal) de.

37. Analisis. — *Itom:* pronombre posesivo colocado en primer lugar, según las reglas de la construcción cahita (§ 34.)

Atzai: sustantivo.

Tehuekapo: tehueka, significa cielo; *po,* es la preposición *en,* la cual se usa con nombre de cosas redondas ó cóncavas, como nos lo parece el espacio.

Katekame: katek, es el verbo estar; *me* (con una *a* eufónica) es la terminación que indica ser esta palabra un participio de presente, con el cual se suple el relativo *que,* de que carece el idioma.

Emtehuam: em, pronombre posesivo; *tehuam,* sustantivo.

Checheuasu: chechua, significa *muy,* y duplicando la primera sílaba, sirve para expresar superlativo, según vimos en su lugar.

Ioiorigua: verbo en indicativo de pasiva, según lo indica la terminación *ua.*

Itom: pronombre personal.

Ipeisana: verbo que en el dialecto del diccionario es *iepsak.* En el ejemplo del Padre nuestro en yaqui que trae Hervas se lee *hiepsana.*

Emiauraua: em, posesivo; *iauraua,* abstracto derivado de *iaut,* el príncipe, el juez, agregada la terminación *raua.*

Emuarepo: em, posesivo; *uarepo* se ha traducido por su correspondencia con el castellano, pues en el dialecto del diccionario, valuntad es *nahualaehuame.*

Imbuiapo: po, es una preposición; *buia,* según el diccionario, significa *tierra.*

Anua: verbo cuya terminación *ua* da á conocer que es pasivo.

Aman: parece una conjunción.

Tehuekapo: ya se explicó.

Anua: verbo que hemos visto antes en la misma forma expresando el imperativo, pues este tiempo se suple con el indicativo en las personas de singular.

Eueni: conjunción.

Makhukve: adverbio.

Itom: pronombre posesivo.

Buaieu: sustantivo.

Ieni: adverbio.

Amika: verbo en indicativo supliendo al subjuntivo.

Itome: en este pronombre se ve una *e* final, cuya explicación no se encuentra en la Gramática, ni se comprueba con otros pronombres que se ven en el Padre nuestro, en igual caso.

Sok: conjunción; en la Gramática *soko.*

Alulutiria: verbo en indicativo supliendo al imperativo.

Itom: posesivo.

Kaalanekau: esta parece una palabra, aunque en la doctrina se escribe *kaa la nekau;* pero sea como fuere, sólo la he traducido por su correspondencia con el español, pues no he encontrado explicación de ella. Según el Diccionario, pecado es *tatakoli.*

Itome: véase lo dicho antes sobre esta palabra.

Sok: conjunción.

Alulutiria: verbo en presente de indicativo: la persona está expresada por el pronombre anterior.

Eneni: conjunción.

Baherim: adjetivo verbal de los terminados en *i:* la *m* final es signo de plural.

Kate: adverbio negativo.

Sok: conjunción.

Butia: esta palabra y las tres siguientes se han traducido á tientas, por no haber encontrado ninguna explicación sobre ellas. Sin embargo, *huena*, parece que, en efecto, es *caer*, por su semejanza con el verbo *huechek*, que se ve en el diccionario en tal acepción.

Emposi: parece ser el pronombre *tú;* en el diccionario *empo.*

Ioretua: verbo que según la terminación *tua* es compulsivo.

Katuri: compuesto de *ka*, no, y *turi*, bueno.

Betana: preposición.

NOTAS.

(1) Según la Gramática (pág. 22), faltan las letras *d*, *g*, *x*; pero tampoco encuentro *f*, *ll*, *ñ*, y por eso las omito. Por el contrario la *tz* se ve en varias palabras, y por esta razón la adopto.

(2) "En esta lengua, dice la Gramática, no hay composi- "ción de sustantivos con sustantivos," y sin embargo, presenta ejemplos que prueban lo contrario. Semejante contradicción viene de que su autor no considera como compuestos los sustantivos que se juntan para formar genitivos, sino "como construcción particular," lo cual es lo mismo que decir "no hay composición, porque hay una reconstruc- "ción particular." Lo contrario es lo que sucede; la construcción consiste en la composición.

(3) En la Gramática (pág. 113) una misma negación se pone como del uso de hombres y mujeres; pero en el Diccionario se ve la diferencia que explico.

(4) Se lee en la Gramática, que los nombres acabados en *me* también forman plural *dejándolos como en singular*. Debe entenderse que en este caso las palabras que acompañan el nombre determinan el número; pero no que su forma sea de plural, para lo cual era preciso que el singular experimentara alguna variación siquiera ligerísima.

(5) A estos acusativos *a*, *am*, se da en la Gramática el nombre de artículos relativos. A los pronombres *ne*, yo; *e*, tú, etc., se les llama semi-pronombres.

(6) En la Gramática se pone este imperativo como futuro de indicativo; pero que lo más propio sea considerarle como lo primero, se ve de la misma Gramática, pues en ella se lee: "De este género de futuro se usa bien cuando se *manda* algo."

(7) Después de explicarse en la Gramática el optativo y



el subjuntivo, se habla de unos tiempos, con el nombre de *modales*, sobre los cuales se dice: "Llámanse tiempos mo-
"dales unos que traen unas partículas y romances que los
"modifican á varios sentidos, significación y acción, y todos
"son tiempos de subjuntivo. Estas partículas son ocho: *si*,
"*antes*, *como*, *después*, *aunque*, *porqué*, *como si* y *para* ó *para*
"*qué*."

De estas palabras y de las subsecuentes explicaciones, lo que se infiere es que en la lengua cahita hay unas partículas que corresponden á los adverbios ó conjunciones *si*, *antes*, *como*, etc., cuyas partículas varían de forma según el tiempo que se expresa, y según las oraciones son de uno ó de dos supuestos. He aquí las dichas partículas: *teka*, *kari*, *kakari*, *yo*, *ko*, *kako*, *tuka*, *ituka*, *tuko*, *verekari*, *rokakari*, *poeia* ó *poea*, *iyaukari*, *taeiakari*, *ten*, *tzaua*, *ven*, *veni*.

Sin embargo, leyendo la explicación sobre los gerundios, y comparando éstos con las partículas, se ve claramente que no son otra cosa, algunas de ellas, más que terminaciones de gerundio, á saber: *teka*, *kari*, *yo*, *ko*, *kako*. Respecto á *verekari*, *rokakari*, *iyaukari*, *taeiakari*, en la misma Gramática se confiesa (pág. 70) que "ellas en sí son gerundios for-
"mados con la partícula *kari* gerundiva y los verbos *vere*,
"querer; *roka*, decir; *iya*, pretender; *taeiaa*, pensar." En el propio lugar se dice sobre *poeia*, que es un compuesto de la preposición *po*, y el verbo *ieia*. En fin, la misma Gramática enseña que *ten*, *tzaua*, *ven*, *veni*, son unos adverbios.

De todo esto resulta que, en lugar de confundir al lector con la invención de los tiempos *modales*, debían hacerse las explicaciones correspondientes al tratar del gerundio, del adverbio y de la preposición *po*, diciendo qué forma es la que servía para oraciones de un supuesto, y cuál expresaba este tiempo ó aquel.

Respecto á *kakari*, *tuha*, *ituka* y *tuko* es seguro que tienen una explicación análoga á la de las otras partículas, pero no la encuentro en la Gramática.

Obsérvese cómo resulta que con los gerundios se suplen muchas oraciones de subjuntivo.

(8) Los demás modos de expresar este gerundio, que se ven en la Gramática, no son más que supletorios.

(9) Además de lo dicho sobre la voz pasiva, en la Gramá-

tica (pág. 7) se habla de una partícula pasiva *tuk*, la cual es la misma que sirve para suplir al verbo sustantivo, y por eso tiene significación pasiva. (Véase el § 27).

(10) En la Gramática se dice (pág. 35) que los verbos aplicativos rigen dos acusativos, lo cual será algunas veces; pero generalmente rigen un acusativo y un dativo.

(11) Balbi, en su *Atlas* dice que el Sinaloa (Cahita) comprende tres dialectos principales mayo, yaqui y *zuaque* (tehueco). Orozco, en su *Geografía* (pág. 58) considera *tehueco* como sinónimo de *Zuaque*, en lo que estoy conforme. Sin embargo, debe explicarse que aunque zuaque y tehueco sean un mismo idioma, la diferencia de nombre viene de la de tribu, pues de los autores antiguos consta claramente que había indios llamados zuaques y otros tehuecos. (Alegre, Hist. de la Compañía de Jesús en Nueva España, vol. 1, p. 410 et *pasim)*. Sobre el Guazave, considerado por Orozco como dialecto cahita, véase adelante cap. 13.

CAPITULO VII.

EL PIMA O NÉVOME.

NOTICIAS PRELIMINARES

El idioma Pima se habla en los puntos conocidos por los nombres de Pimeria alta y Pimeria baja. La primera se halla, parte en nuestra frontera con los Estados Unidos, y parte en esta nación. La Pimeria baja está situada en el centro de Sonora.

El número de los pimas se calcula en cosa de quince mil individuos, siendo labradores la mayor parte de ellos. Tienen carácter bondadoso y pacífico, son en todo muy semejante á los ópatas (véase c. 4), y se encuentran medianamente civilizados. Viven mezclados con los blancos, y aun más con los ópatas.

Para la descripción del idioma pima, he usado el Arte, la Doctrina y el Confesionario, escritos por un padre de la Compañía de Jesús, publicados en un volumen por el Sr. Smith (New-York, 1862.)

La palabra *pima* es una negación, significa *no:* es difícil adivinar por qué se dió semejante nombre á un idioma.

DESCRIPCION

1. Alfabeto.—El alfabeto del pima consta de las letras siguientes:

a. b. d. e. g. h. i. j. k. m. n. o. p. r. rh. s. t. u. v. x. y. (1)

2. Combinación de letras.—Generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, aunque suelen observarse estas particularidades: la duplicación de dos letras iguales, como en *aagakaih*, *xuudaiga*, *uubbi*, *divianna:* hay algunas palabras que comienzan con dos consonantes, *stoa*, *pkaidamuka:* se suelen encontrar hasta tres vocales juntas; v. g., *tuia*, doncella. Casi todas las palabras acaban en vocal.

3. Pronunciación.—La *r* es suave; la *rh* también lo es, y su pronunciación se asemeja á la de la *s*. De algunos ejemplos de la gramática consta que algunas veces la *v* suena como *b*, y me inclino á creer que esto sucede siempre, de manera que la *v* es un signo inútil en el alfabeto pima. La *h*, según creo es una aspiración.

4. Silabas.—El pima es polisilábico. Ejemplos:

Iu-rha, brasa.
Iu-bu-ri, sauz.
Via-po-ku-ri, mocetón.
Pa-pa-rho-ho-ki, las viejas.
Hu-mat-ka-ma-da-ga, humanidad.

5. Figuras de dicción.—Las figuras de dicción son muy usadas en el pima. Respecto á cambiar unas letras por otras, las que más frecuentemente se truecan son la *b* y la *p*, la *d* y la *t*, la *k* y la *g;* v. g., *vaita* ó *vaida*. La supresión de letras se marca con este signo ('); v. g., en lugar de *ani kuna*, mi marido, se dice *n'kuna*.

6. Partes de la oración.—No hay en pima artículo propiamente dicho; pero si una partícula *ha*, equivalente á él, en número plural y caso oblicuo. Por lo demás hay en el pima las mismas partes de la oración que en nuestros idiomas, según iremos viendo.

7. Número.—Para formar el número plural, la regla general es duplicar la primera sílaba del nombre en singular; v. g., *hota*, piedra; *hohota*, piedras. Otras reglas que da la gramática para la formación del plural, se fundan en el uso del metaplasmo; v. g., *vinoy*, culebra; *vipinoy*, culebras, en lugar de *vivinoy*. Algunos nombres no tienen plural, como *kokoni*, el cuervo ó los cuervos. En fin, hay nombres en plural cuya forma cambia mucho ó completamente, respecto al

singular, lo cual no puede reducirse á reglas; v. g., *tuia*, doncella; *tusia*, doncellas; *sisi*, hermano, *sisiki*, hermanos; *tuvu*, liebre; *tutuapa*, liebres.

Algunos adjetivos pluralizan y otros no.

8. Género y caso.—No hay declinación para expresar el caso; pero si una partícula, *tu*, la cual se antepone á los verbos, y es nota de acusativo tácito de persona, es decir, que se pone cuando el verbo rige acusativo y éste se calla; v. g., *kabanu*, reñir; *tu kabanu*, reñir á alguna persona, sin decir á quién precisamente.

El género se denota por medio de las palabras *ubi*, hembra; *ituoti*, macho.

9. Derivados.—No hay terminaciones propias para expresar el comparativo y el superlativo, sino que se suplen por medio de adverbios que significan más, muy.

Con la terminación *magui* se forman unos nombres derivados, que significan participar de aquello que expresa el primitivo v. g., *xaivori*, miel; *xaivorimagui*, cosa llena de miel, enmelada. Lo mismo vienen á significar otros derivados que terminan en *kama*; v. g., *hadunikama*, emparentado; *aanakama*, alado. Con la misma terminación *kama*, agregada á nombres de lugares, se forman patronímicos.

Con la terminación *daga* se forman abstractos; v. g., *humatkama*, hombre; *humatkamadaga*, humanidad; *stoa*, blanco, *stoadaga*, blancura.

La partícula *parha*, pospuesta á los sustantivos, les da la significación de tiempo pasado; v. g., *nigaga*, mi tierra de sembrar; *nigaga parha*, la tierra de sembrar que fué mía.

En verbales ó derivados de verbo es rico el pima.

Los terminados en *daga* equivalen á los latinos en *or*, *tor*, *trix*, y á veces se les antepone la partícula *si*. Con la terminación *karha* se significa el instrumento con que se ejercita la acción del verbo. Otros verbales significan el lugar de la acción del verbo; otros que sabe hacerse lo que el verbo significa, y por este estilo los hay de muchas significaciones. Pondremos algunos ejemplos que darán una idea.

Nuoku, hablar; *nuoki-daga*, ó *si-nuoki-daga*, el hablador.
Nuokturida, enseñar; *si-noukturida-ga*, el maestro.
Murha, correr; *si-murhi-kuma*, el corredor.
Nuoku, hablar; *si-nuoki-ma*, el hablador.

Voska, barrer,; *voska-karha*, instrumento para barrer, es decir, la escoba.

Dugarha, agujerar; *dugarha-karha*, instrumento para agujerar.

Koa, comer; *koa-karhami*, lugar donde se come, el comedor.

Nukada, guardar: *nukada-rhaga*, cosa digna de ser guardada.

Ohana, pintar ó escribir; *oha-rhaga*, la pintura ó escritura.

Hakiarida, contar; *hakiarida-ma*, contable.

Estos verbales terminados en *ma*, equivalen á los latinos en *bilis* ó castellanos en *ble*.

10. PRONOMBRES PERSONAL Y POSESIVO.—En los pronombres se ve alguna variedad para expresar ciertos casos.

Primera persona.

Nom. *Ani*, *an'ani*, yo.
Gen., Dat. y Abl. *Ni*.
Ac. *Ni*, *nunu*, *nu*.

Nom. *Ati*, *at'ati*, nosotros.
Gen., Dat. y Abl. *Ti*.
Ac. *Ti*, *tutu; tu*.

Segunda persona.

Nom. *Api*, *ap' api*, tú.
Gen., Dat. y Abl. *Mu*.
Ac. *Mumu mu*.
Vocat. *Api*.

Nom. y Vocat. *Apimu*, vosotros.
Gen., Dat. y Abl. *Amu*.
Ac. *Amumu*, *amu*.

Tercera persona.

Hugai, *huka*, aquel, aquella, aquello.

Hugama, *hukama*, aquellos, aquellas.

El posesivo de la tercera persona se expresa, en singular con la terminación *di*, y en plural con la partícula prepositiva *ha*, agregando una ú otra al nombre de la cosa ó persona poseída; v. g., *oga*, padre; *ogadi*, padre de él; *hoaga*, padre de ellos.

Los demás posesivos se expresan con los genitivos del personal, según los hemos puesto anteriormente; v. g., *dada*, madre; *ni dada*, mi madre. (2)

11. RELATIVO Y DEMOSTRATIVO.—No hay pronombre relativo, el cual se suple con los participios.

Ika, *ida;* en plural *ikamama*, *idama*, significan este, esta, esto.

12. Ejemplo de conjugación.—Un ejemplo de conjugación y la explicación que le sigue; nos dará á conocer el verbo pima.

MODO INDICATIVO.

Presente.

Ani hakiarida, yo cuento, etc.
Api hakiarida.
Hugai hakiarida.

Ati hakiarida.
Apimu hakiarida.
Hugam hakiarida.

Pretérito imperfecto.

Ani hakiarida-kada, yo contaba, etc.

Pretérito perfecto.

An' t' hakiari, yo conté ó he contado, etc.

Pluscuamperfecto.

An' t' hakiarid-kada, yo había contado, etc.

Primer futuro imperfecto.

Ani hakiarida-muku, yo contaré, etc.

Segundo futuro imperfecto.

An' t' io hakiari, yo contaré, etc.

MODO IMPERATIVO.

Hakiarida-ui, ó *ga-hbkiarida*, cuenta tú,
Hakiarida-vorha, ó *gorha-hakiarida*, contad vosotros.

MODO SUBJUNTIVO.

Presente.

Ko ni'gui hakiarida-na, yo cuente, etc.

MODO OPTATIVO.

Presente.

Dod' an'iki hakiarida-na, ojalá que yo cuente, etc.

TIEMPOS ESPECIALES.

Primero.

An' t' io hakiarid⁻kada, yo había de contar, etc.

Segundo.

Ani hakiarida-makada, yo había de haber contado, etc.

GERUNDIOS.

De presente.

Hakiarida-tu, estando contando, ó cuando estoy contando. (Para oraciones de un supuesto).
Hakiarida-da. (Para oraciones de dos supuestos.)

De pretérito.

Hakiarida-ka, habiendo contado, ó después que hube contado. (Para oraciones de uno y de dos supuestos.)

De futuro.

Hakiarida-ay, ó *ai*, en escribiendo, cuando escriba, después de escribir. (Para oraciones de uno y de dos supuestos.)
Hakiarida-xa. (Lo mismo.)

Próximo.

Hakiarida-aguadi, estando para contar, cuando iba á contar. (Para oraciones de uno y de dos supuestos.)

PARTICIPIOS.

Adjetivos.

Hakiarida-dama, el que cuenta. (Presente.)
Hakiarida-kama, el que contó. (Pretérito.)
Hakiarida-aguidama, el que ha de contar. (Futuro. Expresa que la acción se ha de ejecutar inmediatamente.)
Io hakiarida-kama, el que ha de contar. (Futuro: poco usado.)
Hakiarida-kugai, el que ha de contar. (Futuro.)
Hakiarida-kugama, los que han de contar. (Futuro.)

Sustantivos.

Hakiarida-kama, donde actualmente se encuentra. (Presente.)

Hakiarida-parhami, donde se contó. (Pasado.)

Hakiarida-aikami, donde se contará, lugar donde se ha de contar. (Futuro.)

Io hakiarida-kami, (Futuro: sin uso.)

Posesivos.

Ni hakiarida-da, ó por contracción *dda*, en vez de *dada*, mi cuenta actual. (Presente.)

N'hakiarida-da, lo que conté. (Pasado.)

Ni hakiarida-kugai, lo que uno ha de contar. (Futuro.)

13. Explicación del verbo.—El pretérito imperfecto se forma agregando al presente la terminación *kada*, y algunas veces *tada*.

La partícula prepositiva *t'*, abreviación de *ta*, es signo del pretérito perfecto, á la cual suele agregarse por elegancia *igui* (t'igui.) También hay otra partícula propia de este tiempo, y es *rha*, que también se usa con *igui*, quedando *rhigui* ó *rh'igui:* se usa principalmente cuando aquello de que se habla hace ya tiempo que pasó. Respecto á la terminación del pretérito perfecto diremos que generalmente se forma quitando la último sílaba del presente; que los terminados en *ha*, *ho*, *hu*, en el presente, hacen *hi* en el pretérito; que algunos verbos tienen la misma terminación, la misma forma, en los dos tiempos; que otros, por el contrario, cambian completamente de terminación en el pretérito. Las reglas secundarias y sus excepciones sólo pueden ser objeto de una gramática, de manera que nosotros no haremos sino aclarar lo dicho con algunos ejemplos.

Tuhisida, limpiar el sembrado; *ta tuhisi*, pretérito.

Xamioca, descoser; préterito *ta xamio*.

Dada, llegar muchos; *ta dada*, pretérito.

Gaha, asar; pretérito *ta gahi*.

Koho, morir muchos; pretérito *ta kohi*.

Aha, despachar; *ta ahi*, pretérito.

Kuku, morder; *ta kuhi*, pretérito.

El pluscuamperfecto es el pretérito imperfecto con la partícula *ta* del perfecto: sospecho que esta no es forma propia de la lengua pima, sino un supletorio de los que introducían los gramáticos españoles. (3)

El primer futuro imperfecto tiene su terminación peculiar, *muku*; y el segundo no es otra cosa más que el pretérito perfecto con la partícula prepositiva *io*, ó *iu:* al tomar algunos verbos la terminación *muku*, cambian su última vocal en *i*; v. g.. *namuku* hace *namukimu*.

El imperativo, el subjuntivo y el optativo se forman por medio de las terminaciones y partículas que se ven en el ejemplo. Las partículas del optativo *dod'iki* no son más que una sola, *dodaki* ó *doda*, por contracción. Si, como sospecho, esta partícula es una interjección que significa *ojalá*, resulta que el optativo no es más que un supletorio.

El idioma pima tiene otras dos formas peculiares, por lo cual las hemos llamado tiempos *especiales*, sin incluirlas en ninguno de los *modos* comunes á nuestra lengua, aunque el primero parece corresponder á nuestro futuro definitivo, y el segundo al pretérito perfecto ó pluscuamperfecto del mismo modo. La gramática dice que el segundo tiempo "corresponde también al imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo." La formación de dichos dos tiempos consta del ejemplo con bastante claridad, hechas ya las explicaciones sobre los demás modos y tiempos.

En gerundios y participios es muy rico el idioma pima. Los primeros se forman con una de estas seis terminaciones: *tu da ka*, *ay* ó *ai*, *xa*, *aguida*, y con los gerundios se suple perfectamente bien nuestro subjuntivo; v. g., "acabando yo," en lugar de "cuando yo acabe." Los participios también se forman por medio de terminaciones, según se ve en el ejemplo, siendo de observar que con los posesivos concurren los pronombres correspondientes. El posesivo de pretérito generalmente es igual al presente del verbo; pero hay varias excepciones que enseña la gramática; v. g., *nuoku*, hablo; *ni nuoki*, lo que hablé, notándose analogía entre la formación de estos participios y el pretérito perfecto de indicativo. (4).

14. ORACIONES DE INFINITIVO.—El verbo pima carece de infinitivo, y se suele suplir con el futuro, de manera que

en lugar de decir, por ejemplo, "quiero ir," se dice "quiero iré." Sin embargo, hay partículas y construcciones propias para formar oraciones de infinitivo.

Cuando el verbo regente expresa voluntad se usan las partículas *mata* y *orida;* la primera en oraciones de un supuesto, y la segunda de dos supuestos. Es regla general que (como en latín) en las oraciones de infinitivo y de gerundio de dos supuestos, la persona que hace vaya en acusativo. Esto, en pima, debe entenderse cuando concurre el pronombre que es el que tiene alguna declinación. Vamos á aclarar esto con un ejemplo.

Quiero que cuentes las ovejas,
Volo te numerare oves.
Mamu an' igui kauari, s' hakiarid' orida.

Mumu significa *te*, es el acusativo del pronombre de la segunda persona; *an' igui* es el pronombre *ani*, abreviado, y lar partícula *igui*, propia del verbo; *kauari* es el sustantivo ovejas, *s' hakiarid' orida*, el verbo contar y la partícula de infinitivo. La oración, lo más literalmente posible, resulta así: *Te yo ovejas cuentes quiero*, dando á la partícula *orida* la significación de querer, pues, como hemos dicho, indica voluntad.

Del mismo modo se hace con los verbos que rigen infinitivo, ó mejor dicho, que entran en esta clase de oraciones, conjugándose el verbo regente, y el regido queda en presente. Para decir, pues, "yo iba á llamar á Juan," diré:

Joan an' igui vaita himukada.
Juan yo llamo iba.

15. VOZ PASIVA.—El signo característico de la voz pasiva es la partícula *amu* ó *am' agui;* pero las terminaciones del verbo son las mismas que en activa. La dificultad de la voz pasiva consiste únicamente en conocer las diferentes formas que toma la partícula, según el modo y tiempo del verbo, siendo de advertir que en las oraciones de pasiva se pone el pronombre de la persona que padece en acusativo. Ejemplos:

Am' igui mu vusoinu, tú eres ayudado.
Mu vusivoi am' t' igui, tú fuiste ayudado,
Am' igui vusivounu-muku, tú serás ayudado.
Ko' mu mu vusivoi nuna, tú seas ayudado.
Am' t' io mu vusivointada, tú habías de ser ayudado.

16.—VERBOS PLURALES.—En el pima hay verbos plurales y singulares, es decir, verbos de diversa forma; pero cuyo significado es el mismo, sin más diferencia que la del número; v. g., *murha*, correr una persona; *vopobo*, correr muchas; *tuhanu*, bajar uno: *tuopagu*, bajar muchos.

17. VERBOS FRECUENTATIVOS, APLICATIVOS Y COMPULSIVOS.—Los verbos frecuentativos se forman por medio del verbo *himu*, ir; v. g., *vaita*, llamar; *vaita-himu*, andar llamando, llamar con frecuencia.

Verbos aplicativos llaman los gramáticos españoles que han compuesto Artes de lenguas indígenas (y cuyo nombre hemos adoptado), á aquellos cuya acción se aplica de una manera determinada á alguna persona ó cosa. Fórmanse cambiando en *i* la última vocal del verbo y agregando la terminación *da;* v. g., *nukada*, guadar; *nukadi-da*, guardar para otro. Por medio de esta forma los neutros se vuelven activos, y de estos salen aplicativos, *biderivados;* v. g., *tubanu*, bajar; *tubanida*, bajar algo, ó á alguna persona; *tubanidada*, bajar algo para otro.

Los verbos compulsivos se forman por medio de la partí cula ó terminación *tuda;* v. g., *hukiarida-tuda*, compeler á contar.

18. OTROS VERBOS DERIVADOS.—Con la terminación *ga* es forman verbos que significan posesión ó abundancia; v. g., *hunu*, maíz; *hunuga*, tener maíz; *totoni*, hormiga; *totoniga*, haber ó abundar hormigas.

Con la terminación *ta* se forman verbos que significan *hacer ó tener;* v. g., *maine*, estera; *maine-ta* ó *main'ta*, hacer esteras; *taka*, raíz; *takata*, tener raíces.

Con la terminación *tuda* y el pronombre en acusativo, se significa transformación; v. g., *duburha*, tierra, *mu duburha-tuda*, convertirse en tierra. También con *tuda* se significa "hacer tener."

Por medio de la terminación *piga* se significa quitar, sa-

car, entresacar; *hohota*, piedras; *hohota-piga*, quitar piedras; *vuhi*, ojos; *vuhi-piga*, sacar los ojos.

La terminación *mada* comunica al primitivo la significación de *llenar;* y *ka* le hace significar "tener cualidad;" v. g., *matae*, ceniza; *matae-mada*, llenar de ceniza; *sihori*, dulce; *sihori-ka*, tener una cosa esa cualidad, es decir, "ser dulce."

El verbo *urida*, compuesto con nombres y adverbios, hace significar "tener por," v. g., *subio*, agrio; *subio urida*, tener por agrio.

Además de todo lo explicado, aun hay otras siete terminaciones para formar verbos derivados, y son: *raga*, *murha; hoppo*, *mu*, *kogo*, *staga*, *toa*. Con la primera se significa "estar diestro;" con la segunda y tercera "ir á hacer;" usándose la segunda en singular y la otra en plural; la cuarta y quinta significan "tener deseo de ejecutar," la una para plural y la otra para singular; la sexta significa "hacer resistencia," "tener constancia," "tesón;" la última "cesar."

19. Adverbios.—El idioma pima es abundante en adverbios. Ejemplos:

Ua ubai, en dónde.
Id, aquí (sin expresar movimiento.)
Ay, aquí ó acá (expresando movimiento.)
Ami, *gamu*, *garhi*, allí ó allá (sin expresar movimiento.)
Abu, *imu*, allí.
Gamai, *vasadi*, más allá.
Busko, *buskona*, *buskapa*, por todas partes.
Mia, cerca.
Miaku, más cerca.
Iavu, aquí cerca.
Guidova, *guido*, en lo alto.
Tai, boca arriba, alto.
Ina, por aquí.
Ikido, cuando.
Husio, ¿qué tanto tiempo?
Siarh, mañana.
Tako, ayer.
Oanu, al rayar el alba.
Matobuanu, cuando está el día claro.
Siarhu, de día, ser de día.

Buhimuxa, de mañana (hablando de tiempo futuro).
Xa, *astu*, *xako*, y otros, como.
Xutukiti, ¿por qué?
Gai, de lado.
Kupuri, boca abajo.
Tutuduri, culebreando.
Tubika, como corcobado.
Pima, no.
Koi, aun no.
Tapi, no sé.
Tasa, que significa sol ó día, con varios adverbios que se le juntan, sirve para expresar las horas.

El autor de la Gramática que me sirve de guía, pone ejemplos de algunos adverbios que se usan en singular y otros en plural; pero en mi concepto, no son sino interjecciones; v. g., *hugo* para singular, y *hugo-vorhama* para plural, significan bien, bien está, en hora buena; y son una exclamación para aprobar: *nuhu* en singular, *nuhuvorhama* en plural, significan ¡he! para llamar.

Los numerales y ordinales se confunden generalmente, v. g., *vaiko*, tres, ó tres veces.

20. PREPOSICIONES.—Daremos algunos ejemplos de preposiciones. (5)

Buy, á, contra, hácia, (ad. apud).
Vit, ante.
Dukurho, fuera de (extra).
Ikiti, *vusio*, para, por.
Oiti, después de.
Damana, sobre.
Aba, en.
Bumatu, *buma*, con.
Amidurhu, de (e ex).
Vusiva, por.
Hucama, hasta.

21. CONJUNCIONES É INTERJECCIONES.—Ejemplos de conjunciones.

Upu, *kosi*, y.
Aspumusi, *aspi*, ó.

Posa, pero, empero.
Hukaidi, *kukidi*, por esto, por lo tanto.
Bunoga, entonces.
Kosasi, así como.
Happai, *hap*, y otras, así.
Apkada, aunque, con todo esto, no obstante.
Koiva, porque, supuesto que.

Respecto á la interjección hicimos ya una observación al tratar del adverbio, y aquí sólo añadiremos que algunas interjecciones sólo las usan las mujeres.

22. Construcción.—Hay algunas reglas fijas para la construcción en idioma pima, siendo las más notables las siguientes.

El sustantivo se pospone generalmente al adjetivo.

Para expresar posesión basta anteponer el nombre del poseedor; *Pedro onnigga*, mujer de Pedro.

El pronombre suele intercalarse en el verbo; *hukimurha*, perderse; *hukian'tamurha*, me perdí.

El pronombre de la persona sobre que recae la acción del verbo se antepone á éste; pero antes va el de la persona que ejecuta la acción.

La preposición se pospone.

La conjugación *upu*, generalmente se pospone, así como *aspi: aspumusi* se suele anteponer.

Otras reglas sobre la construcción se ven en la Gramática.

23. Dialectos.—El Pima se divide en varios dialectos, según consta de las muestras del idioma que pongo en el § siguiente, la nota 6ª y el cap. 14. Sin embargo, no conozco, con certeza, más que dos nombres de esos dialectos citados en la Gramática; el Tecoripa y el Sabagui. El Sr. Orozco en su *Geografía de las lenguas de México*, confunde el primero con el idioma principal el Pima propio, ó Névome, y no menciona el segundo. Por el contrario, cita otros idiomas como dialectos del Pima que son sus afines; pero no dialectos, según observamos en los capítulos 13 y 14.

24. Muestras del idioma—Como muestras del idioma, pondré tres ejemplos del Padre nuestro. El primero sacado de la Doctrina y Confesionario, formados por el mismo autor de la Gramática; el segundo, según Hervás, y el ter-

cero copiado de la Colección de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Primero.

T' oga ti dama ca tum' ami da cama s' cuga m' aguna mu tuguiga, tubui divianna simu tuodidaga. Cosasi m' huga cugai kiti ti dama catum' ami gusuda huco bupo gusudana adubu rh' aba. Siari vugadi ti coadaga vutu ica tas' aba cati maca. Vpu gat' oanida pima s' cuga ti tuidiga cos' as' ati pima tuguitoa t' obaga tu buy pima s' cuga tuidiga. Pima t' huhuguida tudana vpu pima s' cuga tuidiga, co' pi duguvonidani pima scuga ami durhu. Doda hapu muduna Jhs.

Segundo.

T' oca titauacatum ami dacama;
Scuc amu aca mu tukica:
Ta hui dibiana ma tuotidaca,
Cosassi mu cussuma amocacugai titamacatum apa hapa cussudana ina–tuburch apa
Mui siarim t' hukiacugai buto ca tu maca
Pim' upu ca tukitoa pima scuca ta tuica cosas ati pima tukitoa t' oopa amidurch pima scuca tuitic.
Pim' upu ca ta dakitoa co diablo ta hiatokidara;
Cupto ta itucuubundana pim scuc amidurch.

Tercero.

Chóga dáma cáta diácamá izquiáma ña meitilla tabus matuyága cosamacai yí, dama cata gussada imidirraba Sulit ecuadaga butis maca vupuc chuan yiga cosismatito chavaga tiapisnisquantillos pinitiandaná copetullañi amisquiandura dodá maduná cetús.

Algunas de las diferencias que se notan entre esos ejemplos, deben ser por la variedad de dialectos, aunque otras creo que no son más que de ortografía.

Termino la descripción del idioma pima trasladando una oración traducida que se ve en el Mithridates, sacada de **Pfefferkorn.**

Diosh	*ini*	*mam*	*ani*	*si*	*schost*	*tat*
Dios	mi	querido	yo	muy	triste	estoy

wus	*in'*	*ipukadit.*	*Ant'*	*apotuta*	*si*	*sia*
contra	mi	corazón.	Yo	hice	muy	mucho
pitana	*apt'*	*um soreto*	*taik*	*sa*	*pia*	
feo	tú me	castigarás	fuego	en	ninguna	
humac	*tasch*	*pia*	*etonni*	*tat.*	*Api*	*si*
única	vez	no	quemando	es.	Tú	muy
sap	*apt'*	*um tonnarito*	*pia*	*humaco*	*ant*	
bueno	tú me	perdonarás	no	una vez	yo	
apotuto	*pitana,*	*hach*	*kia*	*ani*	*tooharembe*	
haré	mal,	tan	largo	yo	viniendo	
tat.	*Apt'*	*um*	*sap*	*irito*		
estoy	tú	me	bondadoso	serás.		

Vamos á hacer algunas observaciones respecto á las palabras que lo merezcan.

Diosh: palabra castellana, adaptada al idioma pima.

Ini: pronombre posesivo, algo diferente al que hemos explicado anteriormente. y cuya diferencia prueba que la oración que vamos analizando está en un dialecto diverso al que explica la gramática. (6)

Ani: pronombre personal, igual al que hemos explicado (§ 10).

Wus: preposición muy semejante á las que antes hemos visto (*buy*) con el mismo significado (§ 20).

An t' apotuta: aquí se ve la partícula del pretérito *ta* ó *t'*, de la misma manera que la hemos explicado.

Apt' um soreto: por la partícula *t'* parece ser una forma análoga al segundo futuro imperfecto: *um*, significa *me*, muy diferente á lo que hemos visto (§ 10).

Ap': es un abreviado de *api*, igual al pronombre puesto anteriormente (§ 10).

Sa: preposición pospuesta á su régimen.

Pia: negación muy semejante á *pima*.

Etonni: gerundio que no tiene ninguna de las seis terminaciones que explicamos al tratar del verbo. Lo mismo se nota respecto al gerundio siguiente, *tooharembe*.

Irito. Nótase que los futuros en este dialecto, al menos según los ejemplos de la presente oración, terminan en *to*. (Véase la nota 6).

NOTAS.

(1) La gramática que me sirve de guía no trae el alfabeto pima, de manera que he tenido necesidad de formarle examinando la Gramática, el Confesionario y la Doctrina, teniendo presente el sistema de ortografía que me he propuesto seguir, y que expliqué en el Prólogo. Debo advertir, sin embargo, que el autor de la Gramática usa promiscuamente la *u* y la *v*, la *s* y la *x*, la *i* y la *y*, de manera que aunque, á veces, es fácil conocer dónde una letra está mal usada, se comprenderá fácilmente que no siempre es posible hacer la debida corrección.

(2) Esta explicación sobre los posesivos me ha parecido más propia y más sencilla que la que hace el autor de la Gramática.

(3) El autor de la Gramática concede también á la conjugación pima futuro perfecto de indicativo; pero respecto á este tiempo es tan claro que es un supletorio, que no he dudado omitirle, pues vemos que se forma del segundo futuro imperfecto, y *va* (v') que no es un signo, sino la conjunción *ya*. También he omitido los gerundios correspondientes á los que en latín terminan en *di* y *dum*, porque no los hay en pima, y los que se ven en la gramática son suplidos por medio de circunloquios.

(4) El autor de la Gramática pone los participios sustantivos y los posesivos entre los verbales; yo los he puesto entre los participios, porque expresan tiempo. Gramáticos de nota han dicho: "Un nombre es *verbal* cuando se deriva de verbo; pero si además conserva la significación de tiempo y acción ó pasión, es participio."

(5) El autor de la Gramática divide impropiamente las preposiciones en preposiciones de ablativo y de acusativo, traduciéndolas por las latinas. Además, creo que algunas de las que en la gramática aparecen como preposiciones no son sino adverbios.

(6) Tan cierto es que el dialecto descrito por Pfefferkorn es diverso, que marcaré aquí algunas de sus diferencias.

Los sustantivos hacen el plural por medio de una terminación, v. g., *ki*, casa; *kiburi*, casas; *ipudak*, corazón; *ipudakuri*, corazones.

Los pronombres son los siguientes:

Nominativo.	Dativo y Acusativo.	Genitivo ó Posesivo.
Ani, yo.	*Um.*	*Ini.*
Api, tú.	*Upum.*	*Pini.*
Seréi, él.	*Sarum.*	*Siri.*
Niape, nosotros	*Umua.*	*Intine.*
Pinape, vosotros.	*Upua.*	*Iptini.*
Sererei, ellos.	*Sarua.*	*Sirite.*

El pretérito lleva la partícula *ta*, como en el dialecto explicado (§ 13). *To* se usa también como partícula prepositiva, y marca el futuro; v. g., *an' to pucheri*, yo traeré. El pretérito se expresa en algunos verbos doblando la primera sílaba; v. g. *ani muhat*, yo mato; *ani mumuhat*, yo maté. Cuando sigue vocal al pretérito y futuro se abrevia la partícula, quedando *t'*, y se agrega *ta* ó *to* al fin del verbo: v. g., *ant' upum tonnarita*, te he perdonado; *ant' upum tonnarito*, te perdonaré. En imperativo se omite la final del verbo; v. g., *puchiri*, traer; *puch*, trae; *puchi*, traed vosotros.

CAPITULO VIII.

EL TEPEHUAN.

NOTICIAS PRELIMINARES.

Los indios tepehuanes, que formaban una numerosa tribu, habitaban en la antigua provincia de Nueva Vizcaya. "La región tepehuana, dice el P. Alegre en su Historia de "la Compañía de Jesús, se extiende desde la altura de Gua- "diana, á pocos menos de 25 grados hasta los 27 de latitud "Septentrional. Sus pueblos comienzan á las veinticinco le- "guas de la capital de Nueva Vizcaya, hácia el N. O., en San "tiago Papasquiaro. Al Norte tiene á la provincia de Ta- "raumara, al Sur la de Chiametlan y costa del seno califor- "nio, al Oriente los grandes arenales y naciones vecinas á "la laguna de San Pedro, y al Poniente la sierra madre de "Topía, que la divide de esta provincia y la de Sinaloa."

Según Orozco, en su *Geografía de las lenguas de México*, el Tepehuan se extendía por Durango, Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa.

Los españoles se establecieron pacíficamente entre los tepehuanes, entrando á predicarles y reducirlos á la fe cristiana el jesuita Jerónimo Ramírez en 1596, el cual fundó los pueblos de Santiago y Santa Catalina. Las misiones progresaron de día en día, hasta el año de 1816, en que ocurrió la famosa sublevación de los tepehuanes, que repentinamente se levantaron contra los españoles, incendiando y

matando sin piedad: casi todos los misioneros perecieron entonces. Se cuenta que los tepehuanes en número de 25,000 hombres, y después de haber asolado gran parte del país, se dirigieron á la ciudad de Durango: el gobernador armó 1,000 vecinos; salió al encuentro de los indios, y peleando con el valor que da la desesperación, logró derrotarlos tan completamente, que perdieron 15,000 hombres. Los demás se refugiaron en las montañas, dejando para siempre de existir como nación, y quedando hoy apenas unos miserables restos.

Los tepehuanes fueron una de las tribus más valientes de aquellas regiones, preciándose de ser superiores á las demás con quienes estaban en guerra, particularmente los acaxaes y tarahumares, á quienes tenían acobardados en extremo.

Vivían en rancherías, entre peñas y lugares fragosos, siendo sus chozas de madera, y algunas de piedra y barro, con algún orden y policía. Sus vestidos eran de lana y algodón. Los misioneros aseguran que los tepehuanes eran gente de buena capacidad y feliz memoria.

"Estos gentiles, decía el P. Fonte (Historia de la Compa-"ñía de Jesús, por Alegre, tom. 1º, pág. 452), guardan la "ley natural con grande exactitud. El hurto, la mentira, la "deshonestidad están muy lejos de ellos. La más ligera fal-"ta de recato ó muestra de liviandad en las mujeres, será "bastante para que abandone su marido á las casadas y pa-"ra jamás casarse á las doncellas. La embriaguez no es tan "común en estas gentes como en otras más ladinas; no se "ha encontrado entre ellas culto de algún dios; y aunque "conservan de sus antepasados algunos ídolos, más es por "curiosidad ó por capricho, que por motivo de religión. El "más famoso de estos ídolos era uno á quien llamaban Uba-"mari y había dado el nombre á la principal de sus pobla-"ciones. Era una piedra de cinco palmos de alto, la cabeza "humana, el resto como una columna, situada en lo más al-"to de un montecillo, sobre que estaba fundado el pueblo. "Ofrecíanle los antiguos flechas, ollas de barro, huesos de "animales, flores y frutas."

La palabra *tepehuan* creen algunos que es mexicana, y corrupción de *tepehuani*, conquistador; ó bien un compuesto

de *tepetl*, monte, y *hua* desinencia que en mexicano indica posesión, como si dijéramos señor ó dueño del monte.

Otros, acaso con más exactitud, dicen que *tepehuan* es voz tarahumar, derivada de *pehua* ó pegua, que significa *duro*, lo cual conviene con el carácter de la nación.

La obra que me ha servido para formar la descripción del Tepehuan es la intitulada "Gramática, Diccionario y Catecismo" por Benito Rinaldini (México 1743).

DESCRIPCION.

1. Alfabeto.—El alfabeto tepehuan consta de las siguientes letras.

a. b. ch. d. e. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. r. s. sc. t. u. v. y. (1)

2. Pronunciación.—La pronunciación es muy gutural, y basta el más ligero cambio en ella para que cambien de sentido las palabras; v. g., *mú*, la *u* cerrada y aguda, significa *se huyó*; y la *u* abierta y breve, *murió*.

La pronunciación de la *sc* la explica el P. Rinaldini diciendo: "Usa mucho esta lengua las dos letras *sc*, particular- "mente cuando hay nota de interrogación, y es prolija en "su clara pronunciación extendiendo algo la lengua por en- "tre los dientes y silbando, y se pronuncian como con algu- "na fuerza, hiriendo con toda la lengua en el paladar y al "modo que el mexicano la *tz* y el italiano el *sci*.

La *l* y la *r* son promiscuas, á veces, pues, según el mismo autor, "cuando la última sílaba acaba en *l*, la pronuncian al- "gunos de manera que no se distingue de la *r*; por lo que "parece se pueden escribir de ambos modos los vocablos "siguientes, y los semejantes *scivoli* ó *scivori*; *novali* ó *nova-* "*ri*, etc..... No obstante lo dicho suena al oído ser la *l* más "usada que la *r*."

"También usan con alguna equivocación, agrega el cita- "do gramático, de las dos vocales *a*, *e*, cuando se hallan jun- "tas al fin ó al principio de la palabra, sin poderse distin- "guir si es *a* ó *e*; v. g., *saddae* ó *sadde*, arreo; *maeitud* ó *mei-* "*tud*, por lo que es bueno escribir el vocablo con ambas vo- "cales; v. g., *maeitud*, no."

Además de la *l* y la *r*, la *a* y la *e*, he observado que hay otras letras promiscuas, como la *g* la *k*, la *e* y la *i*, la *o* y la *u*, la *d* y la *t*, etc.

3. Combinación de letras.—La combinación de vocales y consonantes es generalmente proporcionada, de modo que es fácil la pronunciación. Nótase, sin embargo, la repetición de varias consonantes en algunas palabras, de la *g*, *k*, *d*, *p*, *n*, *t*; v. g., *bannimure*, andar á gatas; *tuddajo*, tiempo de aguas; *vappavi*, ciénaga; *pugga*, agujero; *gatto*, ballesta. De la misma manera se ven repetidas algunas vocales en otras palabras.

Las figuras de dicción, *gratiâ eufoniæ*, son de mucho uso, así es que con frecuencia se omiten ó agregan letras; v. g., *apipisc*, en lugar de *apipisci:* en estos casos el P. Rinaldini usa el apóstrofo para indicar la elisión; *apipisc'*.

Las letras que generalmente se agregan, son *g* ó *k;* v. g., *ku oga*, en lugar de *u oga*.

4. Sílabas.—El idioma tepehuan es polisilábico, como se ve de los siguientes ejemplos.

Toja, blanco.	*Adidutude*, achicar.
Butana, abajo.	*Bamodadakamue*, achacoso.
Moykadade, ablandar.	*Vappaynomitadamue*, campanero.

Los monosílabas son escasos. Las palabras más largas que he visto son de ocho sílabas.

5. Composición.—Se usa la composición de las palabras, como veremos al tratar de los verbos compuestos.

6. Voces metafísicas.—En lo que he podido observar me parece escaso el idioma en voces metafísicas. Presentaré ejemplos de cómo se suplen algunas palabras de esa clase.

Tuguitoydaga, entendimiento, significa también *alma*, *ánimo*, aunque esto más bien parece introducción de los misioneros, pues los antiguos tepehuanes expresaban el principio vital con las voces *estómago* ó *corazón*.

Beiga quiere decir bueno; pero también sirve para expresar cosas materiales, como *vivo*, *sano*.

Kistu ó *istu*, que significa *algo*, suple á nuestra voz *cosa*.

Buskerisci apouvuei: estas palabras quieren decir "siempre es así," y con ellas se suple la nuestra, *eternidad*.

7. ONOMATOPEYAS.—Aun más escaso me parece el tepehuan en voces onomatopeyas, pues entre cosa de mil, apenas he encontrado una que parece serlo.

8. SINÓNIMOS.—En sinónimos creo que es más abundante, de los que daré algunos ejemplos.

Ukate, acarrear en las manos; *motuigui*, en el hombro; *komitutugue*, en los brazos; *kusuve*, en el lomo; *vaigue*, acarrear agua; *binona*, acarrear mantas.

Kooy, culebra en general; *jaddaga*, de cascabel; *mamare*, casera; *tukisci*, colorada; *vakosuli*, del agua.

Arasci, poco, tratándose de cosas aguadas; *alchuki*, de cosas duras.

Jojoydi, amar, *ampulidi*, querer.

Pero lo más notable que presenta el tepehuan en materia de sinónimos, son unos verbos que indican una misma idea genérica; pero que varían de forma para expresar diferentes relaciones de número, figura, sitio, etc.; v. g., de una cosa caída en el suelo se dice *kat*, y de muchas *but:* de una cosa vertical se dice *kuka*, y de muchas *tuto*, siendo inanimadas; pero si se habla de personas es *guko:* si se trata de una cosa que tenga asiento como un plato, una piedra, etc., se usa el verbo *dadase*, y si se habla de cosas menudas *toay*.

9. GÉNERO, NÚMERO Y CASO.—No hay signos para marcar el género; pero sí nombres de parentesco de forma diferente, según el sexo del que habla. Por ejemplo: el abuelo dice á su nieto, si es hijo de varón, *bosimata;* si es hijo de mujer, *bomata:* la abuela dice á su nieto, si es hijo de varón, *kamara* ó *kasci*, y si es hijo de hembra, *usci:* el padre dice á sus hijos ó hijas *tuturo*, la madre *mamara*.

Para formar el número plural, la regla general es que se duplique la primera sílaba del nombre en singular; v. g., *teodi*, varón; *teteodi*, varones. Esta regla tiene algunas excepciones que enseña la gramática.

No hay declinación para expresar el caso.

10. DERIVADOS.—Carece el idioma de formas propias para expresar comparativo y superlativo, supliéndolos por medio de adverbios ó adjetivos, y lo mismo sucede con los aumentativos y diminutivos; v. g., *obaki*, muchacho; *alali obaki*, muchacho chico, pues *alali* significa *chico*.

En derivados de adjetivo numeral es tan escaso, que no

encuentro en la gramática más que una forma propia para formar adverbios; v. g., *gokado*, dos, *gokohao*, dos veces. Los ordinales se suplen con una locución que significa "en el uno," "en el dos," etc., por primero, segundo, etc., ó "con el uno," "con el dos," etc.

Examinando el diccionario se ve que hay algunos nombres que parecen derivados de otros; v. g., *usci*, árbol; *vusciga*, arboleda. Rinaldini no hace sobre esto ninguna explicación.

Respecto á derivados de verbo, véase lo que digo en los §§ 16 y 17.

11. PRONOMBRE PERSONAL.—El pronombre personal se expresa de esta manera:

Aneane ó *ane*, yo.	*Atum*, nosotros.
Api, tú.	*Apum*, vosotros.
Eggue, aquel.	*Eggama*, aquellos.

Como en el tepehuan se usan mucho las figuras de dicción, según dije en otro lugar, se abrevia el pronombre con mucha frecuencia, quedando á veces una sola letra.

Hay una partícula sobre la cual dice Rinaldini: "La partícula *ikkia*, aunque es muy usada, no significa de por sí "cosa alguna, y sólo con algún pronombre ú otra parte de "la oración le da más fuerza, especialmente de afirmación; "*ikkia* suele escribirse y pronunciarse *iggia*."

12. POSESIVO.—Los posesivos son estos.

In, mío, mios.	*Di* ó *de*, suyo, suyos.
U, tuyo, tuyos.	*Ut*, nuestro, nuestros.
Um, vuestro, vuestros.	

Se ve que el posesivo es invariable en el número, el cual se indica por el nombre; v. g., *novi*, mano; *in novi*, mi mano; *in nonovi*, mis manos.

El genitivo se suple con el pronombre posesivo; v. g., con *tara*, pie, diré *Pedro tarade*, el pie de Pedro, ó literalmente "Pedro pie suyo," pues *de* ó *di* se posponen: los otros pronombres suelen intercalarse.

La diferencia que hay en el uso de *di* ó *de*, es que los nombres acabados en *di* toman de ordinario este pronombre y los demás *de*.

Con los pronombres personales se expresa el agente de la oración, y con los posesivos los casos oblicuos.

Algunos posesivos suelen tomar con algunos nombres la partícula *ga;* v. g., *junugade*, su maíz.

La partícula *a*, antepuesta á nombres y verbos, significa *ajeno*, *de otro;* v. g., *junu* maíz; *ajunu*, maíz de otro.

13. Demostrativos, relativos y reflexivos.—Los demostrativos y reflexivos son estos. (2)

Iddi, éste; *iddama*, estos, hablando de personas.

Ik, éste, de cosas, aunque algunas veces se suele usar también *iddi*.

Hugge ó *ugge*, *uggue*, aquel; *huggama*, aquellos, hablando de personas.

Ekke ó *ukkove*, aquel, de cosas.

Uggo, según los ejemplos del P. Rinaldini (pág. 7), significa *ese* en los dos números y géneros, y se usa con nombres de personas, animales y cosas.

Hugguoe, él, relativamente.

Na, que, el que.

Pronombre reflexivo no hay, y se suple con el posesivo, como veremos adelante (§ 18).

14. Verbo.—El verbo tepehuan tiene indicativo, imperativo y otro modo que sirve para subjuntivo optativo. Los tiempos en indicativo son presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto. El imperativo tiene presente y futuro. El subjuntivo ú optativo, presente, pretérito imperfecto, pluscuamperfecto y futuro. Gerundios hay tres y participio uno.

El mecanismo de la conjugación es muy sencillo, pues se reduce á marcar las personas con los pronombres, y los tiempos y modos con terminaciones.

15. Ejemplo de conjugación.—He aquí un ejemplo de conjugación.

Indicativo presente.

Aneana aguidi, yo digo, etc.	*Atum aguidi.*
Api aguidi.	*Apum aguidi.*
Eggue aguidi.	*Eggam aguidi.*

Pretérito imperfecto.

Aneane aguiditade, yo decía, etc.

Pretérito perfecto.

Aneaneanta aguide, yo dije, etc.
Apiapti aguide.
Eggueata aguidi.
Atumeateta aguidi.
Apumeateta aguidi.
Eggameateta aguidi.

De otro modo.

Aguidianta, yo dije, etc.
Aguidiapti.
Aguidiata.
Aguidieateta.
Aguidiapumeateta.
Aguidiameateta.

Futuro imperfecto.

Aneana aguidiague, yo diré, etc.

Futuro perfecto.

Aneane aguidiamokue, yo habré dicho, etc.

Imperativo presente.

Aguidiana ane, diga yo, etc.
Aguidiana api ó *aguidane*, que es más usado.
Aguidiana eggue.
Aguidana atum.
Aguidiana apum ó *aguidavoramoe*, que es más usado.
Aguidiana eggam.

Futuro.

Aguidiamokue ane, diga yo luego, etc.

SUBJUNTIVO U OPTATIVO.

Presente.

Aneane aguidana, yo diga, etc.

Pretérito imperfecto.

Aneaae aguidaguitade, yo dijera, etc.

Pluscuamperfecto.

Aneane aguidaguijatade, yo hubiera dicho, etc.

Futuro.

Aneane aguidaguiague, yo dijere, etc.

Gerundios.

Presente.—*Aguidimi*, diciendo.
Pretérito imperfecto.—*Aguidimijatade*, estar diciendo.
Pretérito perfecto.—*Aguidati*. habiendo dicho.

Participio.

Aguididamue, el que dice.

16.—EXPLICACIÓN DEL VERBO.—El presente de indicativo se forma con los pronombres personales como los demás tiempos; pero su terminación es diferente en cada verbo. Este tiempo es la forma más pura del verbo tepehuan, y sobre él se puede considerar que se forman los otros, por lo cual nos servirá de punto de comparación. (3)

El pretérito imperfecto tiene por signo la terminación *tade*, el futuro imperfecto, *ague*, y el perfecto *amokue*. El pretérito perfecto es el único tiempo que tiene variedad de terminaciones para cada persona, cuyas terminaciones se agregan al pronombre ó al verbo, como se ve en el ejemplo: obsérvese, sin embargo, que la terminación de las personas del plural, es la misma en todas. La formación del pretérito perfecto es lo más difícil del idioma tepehuan, pues se verifica con mucha variación é irregularidad, de modo que para explicarla son necesarias muchas reglas minuciosas que sólo una gramática debe dar. Me contentaré, pues, con presentar algunos ejemplos para dar idea. (v. § 21.)

Thoadidi, blanqueo; *thoadianta*, blanqué.
Kokoso, duermo; *koianta*, dormí.
Dadague, manoseo; *daanta*, manosée.
Gagay, asar; *gayanta*. asé.
Oae, escribo; *oanta*, escribí.
Ameite, gano; *ameitianta*, gané.

El signo del presente de imperativo es la terminación *ana*, llevando pospuestos los nombres: las segundas personas tienen además otra forma, como se ve en el ejemplo. Respecto á esas personas hace Rinaldini esta advertencia: "Cuando á las dos dichas personas precede algún adverbio, "en tal caso en medio del adverbio y del verbo se pone la

"partícula *gui* para el singular, y la partícula *guer* para el "plural, mudándose la última vocal de la raíz en *a:* v. g., *bei-* "*ga gui aguida*, dile bien tú." El futuro de imperativo es el futuro perfecto de indicativo con el pronombre pospuesto.

En el subjuntivo ú optativo pierde el verbo su última letra y agrega las terminaciones siguientes: *ana* para el presente; *aguitade*, para el pretérito imperfecto; *aguijatade*, para e- pluscuamperfecto, y *agaiague* para el futuro. El subjuntivo se distingue del optativo en que aquel lleva los adverbios propios del modo, y el optativo la interjección *pulidana*, ojalá, á la cual se agregan las terminaciones propias de cada tiempo. (4)

Los gerundios y el participio se forman también con terminaciones, como se ve en el ejemplo. (5).

El infinitivo generalmente se suple con el futuro; v. g., "yo quiero diré" por "yo quiero decir."

Observaré, por último, respecto del verbo, que como dice Rinaldini, "ese idioma poco se ciñe á la legítima corres- "pondencia de los tiempos (y modos), usando promiscual "mente de unos en lugar de otros."

17. VERBALES.—Hay en el idioma tepehuan unos sustantivos verbales que pudieran llamarse *participios sustantivos*, porque indican tiempo, (6) según parece de las explicaciones de Rinaldini, pues dice que "de los verbos se derivan "nombres, aunque pocos, que son de ordinario los que sig- "nifican la acción activa y *como presente*, y la acción pasiva y *como pretérito*." Según las demás explicaciones del mismo autor, el signo de los verbales de presente es la terminación *daraga*, y el de los otros *raga*, cambiando en *a* la última vocal del verbo. Empero, de los ejemplos que trae la Gramática, se ve irregularidad en algunos verbales; v. g., de *soake*, llorar, sale *soakitaraga*, llorón.

Otros verbales hay terminados en *jare*, que indican *instrumento;* v. g., *tuite*, escardar; *tuitajare*, cosa con que se escarda; *ikitugue*, aserrar madera; *ikitujare*, la sierra.

18. VARIAS CLASES DE VERBO.—El verbo ó voz pasiva se forma mudando la última vocal del verbo activo en *i*, y añadiendo *kame*, *kamue* ó *kamoe*, v. g., *ane jotosce*, yo envío; *ane jotoscikame*, yo soy enviado. Los demás tiempos se forman sobre el presente de indicativo, como en la activa, aunque

algunos llevan agregada *k* ó *ka*; v. g., *ane jotoscikamekatade*, yo era enviado.

Los verbos aplicativos (7) tienen por signo la terminación *di* ó *de*, como *aguidi*, decir, que significa propiamente "decir una cosa á otro." Los verbos acabados en *de* hacen su aplicativo en *guide;* v. g., *sadde*, arrear; *saddaguide*, "arrear las bestias á otro." También se forman verbos aplicativos por medio de la partícula prepositiva *a;* v. g., *vaigue ane*, acarreo agua; *avaigue*, acarreo agua para otro.

Los verbos compulsivos se forman con la terminación *tude; neoke*, hablar; *neokitude*, hacer que otro hable.

Los reflexivos se expresan por medio de los pronombres posesivos; v. g., *ane in guve*, yo me azoto, ó *ane sin guve*, pues algunas veces se antepone *s* al posesivo.

Hay verbos *plurales y singulares*, es decir, que cambian de forma en cada número; *duduvie*, venir uno; *dadda*, venir muchos. (8).

Se usan los verbos compuestos; v. g., de *vaigue*, agua, y *mure*, correr: *vaiguimure*, acarrear agua aprisa.

Hay verbos irregulares y defectivos.

19. Verbos derivados.—De nombres sustantivos y adjetivos se forman verbos, terminando en *te* los derivados de sustantivo, y en *dide* los de adjetivo: v. g., *aaga*, hojas de árbol; *aagate*, echar hojas el árbol; *susaja*, zapato; *susajate*, hacer zapatos; *soae*, frazada; *soate*, hacer frazadas; *toja*, blanco; *tojadide*, blanquear; *tuddogui*, verde; *tuddoguidide*, poner verde.

También de adverbios se derivan verbos, de varias terminaciones, pero pocos y de raro uso; v. g., *jotoma*, con presteza; *jotomaguide*, dar prisa; *beiga*, bien; *beigatude*, hacer bien.

20. Verbo sustantivo.—El verbo sustantivo es *a*; pero según Rinaldini "esto se entiende del verbo ser *secundum se*." Si se expresa el predicado, se añade la terminación *vur* ó *ver* á los pronombres en el presente de indicativo. En los otros tiempos, además de llevar el pronombre una de esas terminaciones, el nombre que sirve de predicado toma la terminación correspondiente al tiempo. Además del pronombre personal, se usa el posesivo en esta conjugación. Ejemplos:

Aneavur in ogga, es mi padre.
Apiavur u ogga, es tu padre.
Anaver in oggatade, era mi padre.
Eggueaver oggatade, era su padre.

Sobre el verbo sustantivo observa también Rinaldini: "Cuando se quiere significar por el verbo *ser* cosa difunta, "no se usa del dicho verbo, mas sólo se añade al nombre "esta terminación, *jaru* ó *jaro*; v. g., *in ogajaru*."

21. Partículas y adverbios.—Hay varias partículas en tepehuan, de las cuales unas tienen sentido fijo y otras vario, según se colocan en la oración. Ejemplos:

Na, cuando va sola, significa, *ah*, *hola:* cuando concurre con partícula interrogativa, indica pregunta ó duda: con pronombres, nombres ó verbos, significa *sí:* con el adverbio *aidi*, se traduce por *cuando.*

La partícula *sci* es nota interrogativa; *jupitiki*, comiste; *jupisci*, ¿comiste?

Ko indica tiempo; v. g., el viernes vendré; *viernesko andiviague. Jo* también significa tiempo, pero en otro sentido; v. g., *tuddogui* quiere decir *verde*, y *tuddajo* tiempo de verde ó de aguas, porque en esa época reverdece el campo.

Atiki ó *iki*, añadida al pretérito, da más fuerza á la expresión, y además tiene otros usos.

Adverbios hay en tepehuan de todos significados.

22. Preposiciones.—He aquí algunos ejemplos de preposiciones.

Humade ó *bumade*, con, indicando compañía.
Buy, con ó contra.
Kiddiguer, fuera (extra).
Ubigui ó *bubugui*, tras, detrás.
Abba, en, significando lugar.
Buta, y otras, de.
Saguini, entre.
Kude, con, indicando instrumento.
Iker, *eker*, *er*, en, significando *dentro de.*

De los ejemplos que trae Rinaldini, consta que la preposición se pospone á su régimen; v. g., *in novi kude*, con mi mano, literalmente "mi mano con."

Amider, y.
Appia na, como si.
Jattiki, *kat*, también, y.
Ikaidiatut, y por eso.
Sciupu, ó.
Tumasci, *tume*, aunque.
Ukaidi, para qué.
Upu, también.

24. Dialectos.—El idioma tepehuan se divide en varios dialectos. En unas partes, por ejemplo, se dice *toopa*, pavo, y en otros *toosa:* en ciertos lugares la terminación del pretérito imperfecto de indicativo es *kade* y no *tade*, etc.

25. Ejemplo de la oración dominical.—El padre nuestro en idioma tepehuan, que pongo en seguida, copiado de un ejemplar que tengo á la vista, parece estar en un dialecto diferente al que se refiere Rinaldini, pues aunque tiene algunas palabras, cuya variedad de forma puede explicarse por el uso de las figuras de dicción, tan comunes en tepehuan, hay otras cuya diferencia es tan notable, que no admiten la misma explicación.

Utogga	*atemo*	*tubaggue*	*dama*	*san-*
Nuestro padre	(que) estás	(el) cielo	sobre	san-

tusikamoe	*uggue*	*ututugaraga*	*duviana*
tificado sea	el	tu nombre	venga

uguiere	*api*	*odduna*	*gutuguitodaraga*	*tami*
tu reino	tu	hagas	tu voluntad	aquí

dubur	*dama*	*tubaggue*	*Udguaddaga*
(la) tierra	sobre	cielo	Nuestra comida.

ud	*makane*	*scibi*	*ud*	*joigudane*
á nosotros	da	hoy	á nos	perdona

ud	*sceadoadaraga*	*addukate*	*joigude*
nuestro	pecado	como	perdonamos

jut	*jaddune*	*maitague*	*daguito*
(á) nuestros	deudores	no	dejas (dejes)

ud.
á nosotros.

26. Análisis.—*Utogga: ut* es el posesivo nuestro; *ogga* sustantivo, que Rinaldini escribe también *oga* y *oja*.

Atemo: no he encontrado explicación de esta palabra en el

diccionario, por lo cual la he traducido sólo por su correspondencia con el castellano.

Tubaggue, ó *tuvagui*, como escribe Rinaldini: sustantivo.

Dama: preposición, que Rinaldini escribe *daman* ó *dana*.

Santusicamoe: verbo pasivo, formado de una radical española y la terminación tepehuana correspondiente.

Uggue: demostrativo, que significa él ó aquel.

Ututugaraga: *u*, es el posesivo *tú* ó *tuyo: tutugaraga*, es un sustantivo verbal, derivado de *tutugue*, nombrar.

Duviana: imperativo del verbo *duduvidi*, vengo; *duvianta*, vine.

Uguiere: *u*, es el posesivo *tuyo: guiere*, sustantivo.

Api: pronombre personal.

Odduna: subjuntivo del verbo irregular *ivuei*, hago; *iddui* ó *idduni*, hice, según escribe Rinaldini en el dialecto que nos ocupa, el verbo parece ser *ovuei*, hago; *odduni*, hice.

Gutuguitodaraga: sustantivo verbal, según lo indica su terminación, y en cuya composición entra el posesivo *u* precedido de una *g* eufónica (véase el § 3.)

Tami: adverbio.

Dubur: sustantivo.

Dama: preposición, después de la cual no encuentro en el original tepehuan las palabras correspondientes á *como en* ó *como sobre*, que hacen falta para el buen sentido de la oración.

Udguaddaga: *ud*, es lo mismo que *ut*, nuestro (§ 2;) *guaddaga*, significa *comida*, Rinaldini escribe *coadaga*.

Ud: posesivo que acabamos de ver, y que aquí hace de caso oblicuo significando como plural, según lo explicado en el § 12.

Makane ó *makani:* por la promiscuidad de la *e* y de la *i* (§ 2,) es segunda persona del singular de imperativo del verbo *make* ú *maje*, de cuyos dos modos le he visto en la gramática.

Scibi: adverbio.

Ud: explicado ya.

Joigudane ó *joigudani*, según lo dicho en el § 2: segunda persona del singular de imperativo del verbo *joigude*, perdonar.

Sceadoadaraga: sustantivo verbal.

Adukate: adverbio.

Jut: posesivo con una *j* eufónica (véase el § 3.)

Jaddune: no he encontrado esta palabra en el Diccionario, y la he traducido por su correspondencia con el castellano.

Maitague: negación que Rinaldini escribe en su diccionario *maitiud* ó *maitudo.*

Daguito: verbo en indicativo, en lugar de subjuntivo, por lo explicado al fin del § 16.

Ud: explicado ya.

NOTAS.

(1) El P. Rinaldini no trae el alfabeto tepehuan, por lo cual he tenido que formarle examinando su Gramática, Diccionario y Doctrina, ocurriéndome las siguientes observaciones acerca de algunas letras.

Omito la *c* y la *q*, y admito la *k*, por las razones que he dado en el prólogo. Creo que la *h* es aspirada, en cuyo caso podría suprimirse y expresarse con la *j;* pero no estando seguro de ello, dejo ambas letras en el alfabeto. Dice terminantemente Rinaldini, que "se pronuncia de la misma manera la *j* que la *x*," por lo cual omito esta última letra. También omito la *z*, porque en rara voz la he visto y porque suena como *s*. La *sc* debe figurar en el alfabeto, porque aunque la representemos con dos letras tiene un sonido *simple.*

(2) Omito varias formas que trae Rinaldini entre los demostrativos y relativos, porque no lo son.

(3) Siendo el presente de indicativo la forma más pura del verbo tepehuan, hizo bien Rinaldini en tomarle, como yo le tomo, por punto de comparación.

(4) Tratando de explicar el P. Rinaldini el subjuntivo y el optativo, se confunde y cae en dos equivocaciones. La primera consiste en creer (pág. 22) que haya dos maneras de formar el optativo, pues de sus mismas explicaciones cons-

ta que la primera es la segunda, con sólo el agregado de la interjección *pulidana*, ojalá; y como á la pág. 24 confiesa que esa interjección es cabalmente *el signo de optativo*, resulta que sólo es propio optativo uno de los dos, es decir, el que lleva la interjección *pulidana*.

Por otra parte, parece, de algunas explicaciones del mismo Rinaldini, que hay dos modos, uno subjuntivo y otro optativo; pero que no es así, sino que un mismo modo sirve para los dos, consta de sus siguientes palabras (pág. 24); "El modo subjuntivo tiene los mismos tiempos, terminacio-"nes y reglas que el optativo; y solo varía en el modo de "juntar los pronombres con el adverbio *aidi*." Esa variación "en el modo de juntar los pronombres con *aidi*," no es una razón para que el subjuntivo sea un modo diferente del optativo, porque *aidi* no es más que un adverbio de los que van en oraciones de subjuntivo en cualquiera lengua y no un *signo*, y porque la alteración que sufre el pronombre al juntarse con *aidi* no es peculiar del modo subjuntivo, sino cosa propia del uso general de las figuras de dicción que se cometen en tepehuan, y de que hablé en el § 3.

(5) Que en tepehuan hay un gerundio de presente y dos de pretérito, consta del P. Rinandini, págs. 25 y 26. No me aparto, pues, de este autor, sino en que al segundo de pretérito le doy el nombre de *perfecto*, porque Rinaldini no le da ninguno, y es preciso le tenga, y porque me parece que es el que le conviene, atendido su significado.

(6) Véanse el ópata y el cahita.

(7) He adoptado el nombre de *aplicativos* para los verbos que tienen dos complementos, porque es preciso conocerlos por algún nombre, y porque éste tiene la ventaja de estar ya admitido en las gramáticas de lenguas mexicanas. En la descripción de varios idiomas hablo de esos verbos.

(8) Rinaldini incluye impropiamente estos verbos entre los irregulares.

CAPITULO IX.

EL TARAHUMAR.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El idioma tarahumar se habla en la parte occidental del Estado de Chihuahua, conocida con el nombre de Tarahumara, que se divide en alta y baja. Confina, por el Oeste, con Sonora, por el Este con Nuevo-México, sirviéndole de límite el río Grande: y por el Sur Oeste con Sinaloa. También se usa en una parte de los Estados de Sonora y Durango.

La nación tarahumara fué descubierta en 1614 por el jesuita Juan de Fonte, natural de Cataluña.

Las habitaciones de los tarahumares eran las cuevas de los montes; sus vestidos, toscas telas de pita tejidas por las mujeres; su religión, la idolatría; en suma, estaban en el estado salvaje. Empero, su carácter suave permitió que se les redujera fácilmente, y que vivieran quietos bajo el dominio de los españoles.

Consumada la independencia de México, los tarahumares fueron considerados como ciudadanos; pero no por esto han adelantado en civilización; conservan sus antiguas costumbres, y no se mezclan con los blancos, aunque viven en paz con ellos. Su número actual se computa de veinticinco á treinta mil.

Según parece, la palabra *talahumali* ó *tarahumari* signifi-

ca "corredor de á pie," de *tala ó tara*, pie, y *huma*, correr. Este nombre alude á cierta costumbre de los tarahumares, que es la de correr parejas con mucha ligereza, tirando, al correr, con el pie una bola de madera.

La única obra que he podido consultar sobre el Tarahumar es el "Compendio gramatical, oraciones, doctrina, y pláticas" por el P. Miguel Tellechea (México, 1826). No obstante lo adelantado de la época en que ese libro se escribió, tiene los mismos defectos que los escritos de igual clase de los más antiguos misioneros, es decir, falta de método y prurito de amoldarse á la gramática latina. Además de esto es tan breve, que se echan menos algunas explicaciones y más ejemplos.

DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—Sólo diez y nueve letras tiene el alfabeto tarahumar.

a. b. ch. e. g. i. j. k. l. m. n. o. p. r. s.
t. u. v. y.

Sin embargo, debe advertirse que este alfabeto corresponde al dialecto de la Baja Tarahumara ó Chinipas, que es del que especialmente trata Tellechea: en otros dialectos se ve *h* en lugar de *j* ó *r*, *z* por *s*, y *ll* que parece ser una sola letra y no dos. (1).

2. PRONUNCIACIÓN.—La *e* y la *i* son tan poco marcadas, que frecuentemente se confunden; la *r* es suave en principio de dicción y fuerte en medio; la *l* y la *r*, la *p* y la *b* son promiscuas; pero lo común y más correcto es usar *r* y *b*: asimismo son promiscuas otras letras en la pronunciación ó escritura, como *j* que suele usarse por *y;* v. g., *je*, en lugar de *ye; g* por *k*, ó *k* por *g*, etc.

Hablando en general, y según las propias palabras del P. Tellechea, "para pronunciar al uso tarahumar las letras, "se ha de retirar hacia dentro y fuera el labio de arriba ó "abajo: cuando se pronuncian diptongos, se pone la lengua "como para pronunciar la que comienza, y al echar el re- "suello, se pronuncia la otra; v. g., *bigiie*, limpiar."

3. Acentos.—Se encuentran palabras agudas, graves, esdrújulas y aun con el acento en la cuarta sílaba:

Nará, el hijo.
Kusíki, vara.
Parámugo, tener sed.
Kusígameke, los que manejan bastón.

Las palabras compuestas suelen conservar los varios acentos de sus componentes; v. g., *pogómurá*, mandar bautizar.

"Hay varios vocablos, dice Tellechea, que aunque tengan "en una misma vocal el acento (aunque son pocos), signifi- "can diferentes cosas, por pronunciarse el acento, ó suave- "mente, ó por las narices, ó llanamente; v. g., *raná*, llana- "mente significa parir, y pronunciándolo con admiración ó "ganga, significa tronar ó estallar."

4. Combinación de letras.—En el dialecto á que principalmente se refiere Tellechea no se encuentran dos consonantes juntas, sino que cada una tiene su correspondiente vocal, lo cual hace muy suave el idioma. Así es que al adoptar, por ejemplo, la palabra española *cruz*, se volvió *curusi*. Todas las palabras acaban en vocal, exceptuando una que otra que termina en *k:* por eso es que se dice *curusi*, y no *curus*.

Sin embargo, estas observaciones encuentran excepción en algunos dialectos: en uno de ellos se ve, por ejemplo, *breguegal* que termina en consonante y tiene *b* y *r* juntas. Esto parece propio del dialecto ó dialectos de la parte alta.

En el segundo ejemplo del Padre nuestro, que adelante veremos, tomado del Mithridates, se encontrarán varias consonantes juntas; pero en este caso más bien parecen un defecto de la ortografía alemana que del idioma.

5. Sílabas.—El tarahumar es polisilábico, aunque no por eso deja de tener monosílabos. Ejemplos:

Ne, yo.
Nono, padre.
Itará, contar.
Resiguara, tener pena.
Ramechiocorá, estar enfermo de los dientes.

Rorobuségamek, ojos de toro.

Telegatigameke, el diablo.

En lo que yo he podido observar, las palabras más largas son de siete sílabas.

6. Composición de las palabras.—Es de bastante uso la composición de las palabras, v. g., de *sunú*, maíz, y *nigüe*, tener; *sunúgüe*, tener maíz.

El uso de partículas componentes podremos observarle en adelante.

7. Figuras de dicción.—Las figuras de dicción se cometen no sólo componiendo, como se ve del ejemplo anterior, sino aun fuera de composición, pues el P. Tellechea dice: "Por lo regular los indios truncan las últimas finales, y también en el principio del término ó dicción omiten algunas letras ó sílabas, que sólo las indican con cierto tono, fuerzas ó dejos que no son fáciles el escribirse y sólo la práctica los enseñará." El mismo gramático agrega más adelante: "Aquí se advierte que acostumbran los indios, en los más de estos pueblos, partir todos los vocablos, y tomar algunas partículas de ellos, en lugar de todo el vocablo, conforme á las circunstancias en que hablan, y con tanta velocidad que sólo los entiende el que está muy instruido en este idioma."

8. Partes de la oración.—No están bien determinadas en tarahumar las categorías gramaticales, pues según el autor citado, "cualquier vocablo de esta lengua puede ser nombre, verbo ó adverbio ú otra parte de la oración, aunque muchos por su principal uso son nombres ó verbos." Ejemplo: *rurayé* es una palabra compuesta de *rura* y la partícula *ye*, la cual puede ser signo de verbo ó preposición. Si lo primero, *rurayé* significará *tener frío*; si lo segundo, *con frío*, es decir, que la misma palabra puede ser verbo ó nombre. *Inagui* significa enfermo ó enfermedad; *pagóriki*, bautismo ó bautizado, y lo mismo sucede con todas las demás palabras de esta clase, es decir, que el sustantivo abstracto hace de adjetivo.

9. Género.—No se encuentran signos ningunos para expresar el género.

10. Número.—Hay número singular y plural: fórmase éste de aquel, duplicando una sílaba *muki*, mujer; *mumuki*,

mujeres, ó bien juntando al singular un adverbio ú otra palabra que indique pluralidad, entre las cuales se encuentran ciertos verbos que expresan plural, de que adelante hablaré.

Los nombres patronímicos forman plural doblando la última sílaba.

Entre las partículas componentes se encuentra *gua*, que indica pluralidad.

11. Caso.—El genitivo se expresa con la terminación *ra* agregada al nombre de la cosa poseída; v. g., *Pedro bukúra*, casa de Pedro, ó por medio de la yuxtaposición *rorobuségamek*, ojos de toro. El acusativo algunas veces no tiene señal de ninguna especie que le indique, si no es el contexto del discurso; otras se conocen por la *posición* poniendo primero el acusativo, después el nominativo y luego el verbo; v. g., *Pedro Juan mea*, Juan mata á Pedro; y, en fin, hay una partícula, *ke*, la cual antepuesta al paciente le marca, siendo esta forma la más clara que presenta la lengua: también puede evitarse cualquiera equivocación poniendo la oración por pasiva. El dativo se indica por medio de ciertos verbos, como veremos en su lugar. El ablativo con preposiciones ó partículas, y algunas de sus relaciones por medio de la yuxtaposición ó simplemente de la posición: en uno y otro caso se pone primero el consecuente, y luego el antecedente; v. g., *guenomi kuhara*, cuchara *de* hierro; *moorobagui*, entrar *de* cabeza, sin que en ninguno de los dos ejemplos haya necesidad de la preposición *de*.

12. Adjetivos numerales.—Añadiendo á los numerales la partícula *na*, significan división; *biré*, uno; *birena*, en una parte. Si se les añade *nika*, significan concomitancia; *oka*, dos; *okanika*, entrambos. (2)

13. Comparativo y superlativo.—El comparativo y el superlativo se pueden expresar por medio de verbos ó adverbios que signifiquen comparación ó exceso; pero hay formas más propias. El comparativo se expresa por medio de la terminación *be*; *gara*, bueno; *garabé*, mejor. El superlativo alargando la pronunciación del comparativo; *reré* abajo; *rerebé*, más abajo; *rerebeé*, muy abajo.

14. Otros derivados.—Tellechea dice (pág. 39) que la partícula *gua*, entre otros usos, tiene el de formar abstrac-

tos. En otro lugar (pág. 6) pone el ejemplo de *kusírere*, que significa lugar de muchos palos, derivado de *kusiki*, palo ó vara, por lo cual parece colectivo (aunque el autor equivocadamente le llama abstracto).

Por estas explicaciones parece que el tarahumar tiene nombres abstractos y colectivos derivados, y aun acaso de alguna otra significación, lo cual se confirma observando que hay nombres con terminaciones uniformes, como la la que se ve, por ejemplo, en *semarari*, hermosura, que parece derivarse de *sema*, hermoso. Sin embargo, el P. Tellechea no hace bastantes explicaciones para aclarar este punto.

15. PRONOMBRE PERSONAL.—He aquí el pronombre personal que, según se ve, tiene alguna declinación,

Nejé, yo.
Nechí, me, á mí, para mí, por mí.
Mujé, tú.
Mi, á tí, para tí, por tí.
Mé, te, á tí.
Senú, aquel.
Tamujé ó *ramujé*, nosotros.
Tamijé, nos, á nosotros, para nosotros, por nosotros.
Emejé, ó *emé*, vosotros.
Emí, os, á vosotros, para vosotros, por vosotros.
Guepuná ó *güepuna*, aquellos.

La partícula ó terminación *je*, que se ve después del pronombre, se añade por exornación, según Tellechea, de modo que el pronombre puro no es *nejé*, yo, sino *ne; mujé*, tú· sino *mu*, etc. Además de *je*, hay otras partículas ó terminaciones que se añaden al pronombre, de la misma naturaleza, y son *jeri*, *oché* ó *goché*, *ije*, *eche* y acaso otras.

El pronombre personal significa como verbo usando dichas partículas y además *ra*, indicando afirmación ó duda; *múgocherá* ó *mú gocherá*, ¿acaso tú lo hiciste?

La segunda persona de plural se expresa de varios modos, pues no sólo se usa *emejé* ó *emé*, sino también *temé*, *me*, *te*, *ta*.

Las partículas *a*, *e*, *u*, sirven de pronombre de tercera

persona, y lo mismo *ra* é *i* que pueden traducirse por *el*, *la*, *lo*.

Se suele hacer elipsis del pronombre "principalmente "cuando la oración se forma en tono irónico," dice Tellechea.

Generalmente el pronombre se antepone; pero á veces se pospone ó interpone; v. g., *porákené*, yo hice; *kabú mú simí* ¿á dónde vas?

En caso oblicuo suele repetirse el pronombre; *nenechí*, por mí.

16. Posesivo.—Los posesivos son estos:

Né, y algunas veces *no*, mío. *Senú*, suyo, de otro.
Mú, tuyo. *Tamú*, nuestro.
Temú ó *temi*, nuestro.

Exceptuando el último de estos pronombres, los otros se confunden con el personal puro, es decir, usado sin la partícula *je*, ó alguna de las otras análogas, por lo cual ocurre que esas partículas acaso tengan, entre otros objetos, el de distinguir el personal del posesivo, al menos cuando se teme equivocación, y que de consiguiente no sean un puro adorno como dice Tellechea.

Sin embargo, hay otros modos de expresar posesión con los cuales se evita la anfibología. Uno de ellos es el uso de una *i* pospuesta; el otro el que vimos al tratar del genitivo, por medio de la terminación *ra;* y, en fin, hay una partícula, *gua*, que tiene el mismo objeto, la cual también se usa junta con *ra;* por ejemplo, con la palabra *sunu*, maíz, diré *ne sunuguara*, mi maíz: en este caso *ne*, tómese como personal ó como posesivo, indica perfectamente la primera persona, y *guara* la posesión. (3)

Parece que *gua* y *ra*, ó las dos juntas, son una abreviación de la palabra *niguara* que significa cosa propia.

17. Demostrativo.—*Ijepuná* ó *ije* significa *este* para todos los números y géneros.

18.—Recíproco.—El recíproco de singular es *bonói*, el de plural *abói*. Este también puede significar lo que la palabra latina *ultru* en acepción de por sí, por la propia voluntad.

19. Relativo.—El pronombre relativo es *má*, agregado

á los personales ó nombres á que se refiere. *Má* también suele significar como adverbio de lugar ó tiempo.

Güe ó *Guepu* se traduce por ¿quién?, y *yerumú*, por ¿cuál?

20. Modos y tiempos del verbo.—Los modos del verbo son indicativo, imperativo y subjuntivo. Los tiempos, en indicativo, son presente, pretérito perfecto, pluscuamperfecto (4), futuro imperfecto y futuro perfecto. El imperativo sólo tiene un tiempo. En subjuntivo hay pretérito pluscuamperfecto y perfecto (5). Infinitivo no se encuentra sino suplido (6). Participios hay de presente y de futuro, y además otro verbal que Tellechea llama (pág. 27) "participio de posible", y que malamente incluye (pág. 16) entre los gerundios, así como el participio de futuro. Los gerundios son cuatro, aunque Tellechea sólo pone dos en el ejemplo de conjugación (pág 16).

21. Su mecanismo.—El mecanismo del verbo puede explicarse diciendo que el presente de indicativo se forma de la raíz y una terminación, y los demás tiempos y modos del presente de indicativo y terminaciones. (7) Las personas se marcan con sólo los pronombres.

22. Ejemplos del verbo.—Examinemos el siguiente ejemplo y la correspondiente explicación, para perfecta inteligencia.

Indicativo presente.

Nejé tará, yo cuento, etc.
Mujé tará.
Senú tará.
Ramujé tará.
Emejé tará.
Guepuná tará.

Pretérito perfecto.

Nejé taráka, yo conté, etc.

Pretérito pluscuamperfecto.

Nejé tarayéke, yo había contado, etc.

Futuro imperfecto.

Nejé tarára, yo contaré, etc.

Futuro perfecto.

Nejé taragópera, yo habré contado, etc.

Imperativo.

Tará, cuenta tú. *Tarayéke*, contemos.
Tarási, contad vosotros. *Tarara*, cuenten él ó ellos

SUBJUNTIVO.

Pretérito pluscuamperfecto.

Nejé tarareyéke, yo hubiera contado, etc.

Pretérito perfecto.

Nejé tararéke, yo haya contado, etc.

PARTICIPIOS.

Presente.

Tarayaméke, el que cuenta.

Futuro.

Taraméri, el que ha de contar.
Tarabóri, los que han de contar.

De posible.

(Según el nombre que le da Tellechea.)

Tarasáti, lo que se puede contar.

Gerundios.

Taragó, contando (de presente).
Tarayó, contando (de pretérito).
Taraságo, (de futuro).
Taramera, habiendo ó tenido de contar (para singular).
Tarabo, teniendo de contar (para plural). (8).

23. Explicación del verbo.—El presente de indicativo se forma de la raíz y la terminación *ra*. El pretérito perfecto, del presente y la terminación *ka;* la regla más general para la formación de los pretéritos es que los verbos cuyo presente acaba en *a*, hacen el pretérito en *ka;* los *e* en *ke;* los en *i* en *ki* ó *ke;* porque la *i* y la *e* se confunden frecuentemente según se dijo en otra parte (§ 2); los en *o* hacen en *ko;* y los en *u* en *ku;* respecto á los terminados en *a* no se presenta más que una excepción, y es *koa*, comer, el cual

hace *koka* y no *koaka:* los en *e*, *o* y en *i* no tienen excepción ninguna: de los en *u* se exceptúan los acabados en *bu* que que hacen el pretérito en *re*. El pluscuamperfecto se forma del presente y la terminación *yeke*, aunque, según parece, *ke* puede omitirse, de modo que el verdadero signo de pluscuamperfecto es *ye* y también *ge* ó *go*. El futuro imperfecto, en el ejemplo anterior, se expresa agregando *ra* al presente: la regla general par a la formación del futuro es que los verbos terminados en *a*, en el presente, hacen el futuro agregando *ra*, y lo mismo los que en el presente terminan en *e i:* los en *o* y *u* agregan *ta*. Empero, esta regla general se halla sujeta á otras secundarias y excepciones, siendo la parte difícil del verbo tarahumar. El futuro perfecto, en el ejemplo anterior, está marcado con la terminación *gópera*, sobre cuya formación nada dice Tellechea. Sin embargo, este autor explica que hay otro futuro perfecto, terminado en *rek*, como *naguarek*, habrá venido; *koarek* habrá comido.

La segunda persona del plural de imperativo tiene su terminación peculiar *si;* pero las otras se confunden con el indicativo. En efecto, la segunda de singular es igual á la del presente; la primera de plural á la de pluscuamperfecto; y la tercera del mismo número á la del futuro imperfecto. Empero, no faltan medios de evitar equivocaciones. El primero, y el más sencillo, es la variación de la voz, el tono ó bien el contexto del discurso: el segundo, al menos en ciertos verbos y respecto á la segunda persona de singular, el cambio del acento; v. g., *mu natépu*, tú atajas; *natepú*, ataja tú: el tercer medio es el de acompañar el verbo con la interjección *ba*, que significa *ea* ú otra palabra que indique mando; v. g., *simibá*, anda. También puede usarse de los gerundios; v. g., *tarágó*, cuenta; *bagüiméra*, ve por agua; *bagüi* significa agua y *mera* es terminación de gerundio. En fin, usando de las partículas *me* de gerundio, y *sa* del participio de posible; *bagüimesa* puedes traer agua. El imperativo vetativo se forma por medio de un adverbio; v. g., *kate tarási*, no contéis. Empero, de todo lo dicho sobre el imperativo, realmente lo que resulta es que no tiene más forma propia que la de la segunda persona de plural, y que lo demás es suplido.

Presente de subjuntivo ú optativo no hay con propiedad, así es que se expresa por medio de un adverbio y del futuro imperfecto, pudiéndose, por elegancia, agregar al pronombre la partícula *ka* en lugar de *je;* v. g.: *soneka tarára*, ojalá que yo cuente; *so* significa *ojalá*. El préterito pluscuamperfecto es el de indicativo con la sílaba intercalar *re*. El perfecto es el anterior, menos *ye*. El futuro se suple con el de indicativo. Empero, aun los dos tiempos que he puesto como propios del subjuntivo no me lo parecen del todo; lo más probable es que el idioma carece de subjuntivo, el cual se suple con los gerundios. Confirma esta sospecha el P. Tellechea cuando dice: "Subjuntivo no se les nota con *toda* "*claridad* á los verbos los tiempos de él, porque suelen de- "cirse por gerundio."

Infinitivo no hay, y se suple componiendo dos verbos, el regido y el regente, de modo que el primero puede traducirse por infinitivo; v. g., *taránurá*, mandar contar. Para esto se usan todos los tiempos. Además dice Tellechea, que hay algunas notas de infinitivo, que son *ma*, *apu*, *ke*, *go*, *ko*, v. g., quiero que vengas, *nejé yera ma mú nagúára* "yo quiero que tú vendrás." Sin embargo, algunas de estas partículas parecen terminaciones propias de gerundio.

El participio de presente acaba en *ke*, *kameke*, *kamek*, *kame*, *meke*, *mek*, *yamek*, *amek*, y como estas son la terminaciones de los adjetivos, según Tellechea, resulta que al menos la mayor parte de ellos se suplen con el participio, y que así hay pocos adjetivos *puros*. No por eso creo que totalmente deje de haberlos, pues adjetivos son los numerales y algunos otros que se ven en la gramática, que son los que he podido examinar.

El participio de futuro tiene terminaciones para singular y plural, *meri bori*.

Los gerundios se forman también por medio de terminaciones: el de presente acaba en *go* ó *ko*, y en los neutros y frecuentativos en *ga* ó *ka;* el de pretérito termina en *ya* ó *yo;* el de futuro en *sago*, ó bien *sagu* en neutros y frecuentativos, ó *sugo* para impersonales. Los nombres de estos gerundios indican el tiempo á que corresponden, y, en efecto, los de presente se usan en oraciones de presente, los de pretérito cuando se expresa pasado, y los de futuro en ora-

ciones de este tiempo (9). El gerundio de singular que indica obligación termina en *mera*, y el de plural en *bo*, *po*.

Como los gerundios van siempre acompañados de otros verbos, que determinan el sentido de la oración, de ahí viene que á las de esta clase llama Tellechea *oraciones copulativas*.

El participio de posible, como le llama el mismo autor, termina en *ati* ó *sati*, y generalmente se puede traducir por nuestro verbal en *ble* (*bilis* latino), pues, por ejemplo, lo mismo es decir "lo que se puede contar" que *lo contable:* otras veces es preciso hacer la traducción con otra clase de adjetivos; v. g., de *mukú*, morir; *mukisáti*, lo que puede morir, *lo mortal.*

24. Conjugación del nombre y del pronombre.—Al tratar del imperativo hemos visto que uno de los modos de suplirle es agregar al nombre la terminación *mera* de gerundio, ó la de este *me* y la del participio *sa*, lo cual no es otra cosa sino volver verbo al nombre, conjugarle, y así sirva de advertencia general que tal es el modo de convertir un nombre en verbo. También se forman verbos de nombres, ó nombres de verbos, de la manera explicada al tratar de las partes de la oración (§ 8).

Respecto al pronombre también hemos visto cómo toma significación de verbo (§ 15); pero además debemos repetir con el P. Tellechea: "Los pronombres también parece que "se hacen verbos con los gerundios; v. g., *¿acha ne yorák* '*neka?* ¿para qué había yo de hacerlo siendo quien soy? *tu* "*nechigo neka*, por ser quien soy no hurté."

25. Varias especies de verbos.—No sólo hay verbos activos en Tarahumar, como el del ejemplo puesto anteriormente, sino también pasivos, neutros, deponentes, singulares, plurales, dativos ó aplicativos, y frecuentativos.

Los activos generalmente acaban en *á; tará*, contar; *yorá*, hacer.

Los pasivos tienen diversas terminaciones; *ru*, *lu* ó *tu*, *rue* ó *tue;* v. g., *pagótue*, ser lavado.

Los neutros acaban por lo común en *gua ó güi*, *ni*, *nu* ó *u; mükú*, morir; *yukú*, llover.

Los deponentes son los que tienen significación activa y forma pasiva.

Los singulares expresan singular; v. g., *güeri*, estar en pie uno solo; *meá*, matar á uno.

Los plurales expresan plural; v. g., *moisi*, entrar muchos, *koyá*, matar á muchos.

Los dativos ó aplicativos, como los he llamado en mexicano y otras lenguas, son los que generalmente rigen dativo; v. g., *ruyé*, decir á otro.

Los frecuentativos acaban en *ei*, *ro* ó *to*.

26. OTROS VERBOS.—Partículas ó terminaciones añadidas á los verbos, dan á éstos cierta significación, á saber. (10)

So, da el significado de voluntad ó afirmación; v. g., *taráso nirie*, quisiera contar.

Ba, significa *ya;* denota el fin de la acción; que está para acabarse ó la tendencia de ella á su fin.

Be, duración, *interim*.

Bi, negación del supuesto, continuación, frecuencia.

Bo, movimiento, tendencia al principio de la acción.

Bu, movimiento de la acción pasiva.

Pa, *pe*, *pi*. *po*, *pu* ó *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, suelen ponerse en lugar de las anteriores *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu*, aunque según Tellechea "añaden más complemento del fin ó más determinación."

Te, facilidad ó posibilidad; v. g., *taráte*, se puede contar.

Ma, es una de las partículas ó notas de infinitivo, como vimos en su lugar; pero además puede indicar mandato, petición, necesidad: generalmente se le pospone *ka*.

Me ó *mera*, tendencia á la acción.

Na ó *nare*, voluntad, propósito, futuro; v. g., *taranáre*, querer contar.

Ne, actualidad; *yukuné*, está lloviendo.

Los impersonales se forman por medio de las terminaciones *rigua* ó *gua; rúe* ó *túe:* estas últimas también son de pasivo.

Otros verbos hay sobre los cuales dice Tellechea: "Hay "muchos de que otros se derivan y regularmente acaban en "*a*, *güa*, *ma*, *na*, y sus derivados en *a*, *güi* ó *ki*, *mi*, *ni;* v. g., "*bochisa*, llenar; *bochigüi*, estar lleno; *jaguá*, parar muchas co- "sas; *jagüi*, estar muchos en pié; *lomá* ablandar; *lomí*, estar "blando."

En fin, se encuentran otros verbos que significan posibilidad, los cuales se forman añadiendo *ek* ó *tek* al primitivo y

la partícula *sa* del participio de posible; v. g., *koa*, comer: *koisatek*, se puede comer.

27. Verbo sustantivo.—Verbo sustantivo *puro* no hay en tarahumar, porque aunque á algunos se les da esa traducción tienen varios significados. *Ju* y *are* significan ser, estar, tener, etc., y sólo se usan en presente; *nírie* significa ser, hacer, haber, dar.

Nírie, tiene un pasivo que le corresponde en significado, *niríe*.

28. Varias observaciones sobre el verbo.—Es frecuente en la oración hacer elipsis del verbo, bastando, á veces, poner solamente la terminación ó partícula que le corresponde.

Esas partículas suelen componerse ó juntarse unas con otras, y, entonces, como dice Tellechea, "las significacio-"nes de los compuestos se sabrán considerando las de los "componentes."

Para la construcción del verbo, así como para la de las demás partes de la oración, se usa el hipérbaton con la mayor libertad.

29. Preposición.—Encuéntranse en tarahumar varias palabras que equivalen á nuestras preposiciones *con*, *de*, *para*, *por*, y algunas otras.

La preposición se pospone á su régimen, por lo cual sería más propio llamarla postposición, como en mexicano.

También la conjunción se pospone.

Algunas partículas significan como preposiciones, según vimos en un ejemplo puesto en el párrafo 8, y veremos en el siguiente.

A las preposiciones se les suele añadir la partícula *ra*.

30. Partículas.—He hablado ya de las partículas propias de los verbos, y de algunas otras; pero es preciso explicar varias que no he tenido ocasión de citar, ó que tienen varias significaciones, además de las que ya les conocemos.

A: no sólo significa pronombre de tercera persona, según vimos en otra parte (§ 15), sino que también es preposición, nota de trasmisión, interjección y nota interrogativa.

O: costumbre, frecuencia, *in*, *ad*, *motus*, *circum*.

U: sirve de pronombre de tercera persona; (§ 15) pero además indica consecución, trasmisión, unión, etc.

Ka ó *ga:* perfección, donde, en cuanto: es también terminación de verbo (§ 23).

Cha: nota de interrogación y, á veces, *si* condicional.

Ta ó *sa:* terminación de verbo según vimos (§ 23); pero además indica grado superlativo, potencia, capacidad, fin, movimiento.

Ra: además de que puede traducirse por *el*, *la*, *lo*, é indicar posesión, también indica parte, división, instrumento, abundancia, ejecución, juicio.

Ma: sabemos que es el relativo tarahumar y que es partícula de infinitivo; pero además significa *con*, necesidad, petición, donde, semejanza, conexión, alianza.

31. Dialectos—El idioma tarahumar se divide en varios dialectos, cuyas diferencias consisten en la varia pronunciación y en el uso ó forma diversa de algunas palabras. Una prueba de esto se ve en la colección de Padre nuestros de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, donde se encuentra esa oración en cuatro dialectos diferentes. En el Mithridates hay tres ejemplos de la misma oración, distintos á los cuatro anteriores, aunque las diferencias que presentan entre sí son insignificantes, y parecen más bien de ortografía.

De los dialectos tarahumares sólo conozco tres nombres, el Varogio ó Chinipa, que se habla en el partido de Santa Inés de Chinipa; el Guazápare usado en el partido de Santa Teresa de Guazápares y el Pachera. (11)

32. Primer ejemplo de la oración dominical.—Por falta de diccionario no me es posible hacer una análisis perfecta del Padre nuestro, y aunque Tellechea trae un ejemplo de esta oración (igual al número cuatro de la colección antes citada) y una traducción bastante literal, no lo es tanto que pueda seguirse palabra por palabra supliendo al diccionario. Empero, procuraré hacer la análisis lo menos mal, siguiendo en lo posible la versión de Tellechea, y utilizando la traducción de algunas palabras sueltas que se ven en la gramática, y de las que son iguales ó semejantes en el ejemplo de Mithridates. De este ejemplo haré también la análisis para que se pueda observar la diferencia de los dialectos, aprovechándome del trabajo de Vater, en cuanto á la traducción de las palabras, cosa que á él le fué posible por

medio del diccionario de Steffel que tuvo á la vista, y yo no conozco: en cuanto á las explicaciones gramaticales procuraré mejorarle, porque aunque Vater tuvo diccionario, que á mí me falta, careció de gramática.

Tamú	*nonó*	*repá*	*regüegáchi*	*atigameke*
Nuestro	padre	(?)	(en el) cielo	morador

meteguárarí	*santo*	*níreboa*	*mu*	*semararí*
tu nombre	santo	ha de hacerse	tu	hermosura

regüegáchi	*atigá*	*tami*	*jurá*	*muyerari*
arriba	estando	á nosotros	envía	tu

jenagüichiki	*mapú*	*regüegá*	*eguarígua*
querer	así	de la manera que	se está haciendo

repá	*regüegáchi.*	*Sesenú*	*ragüé*	*tamú*
(?)	(en el) cielo.	De cada	día	nuestro

nitugára	*jipe*	*ragüé*	*tamí*	*nejá*	*tami*
bastimento	hoy	día	á nosotros	da	á nos

cheligüé	*tamúcheína*	*yorí*	*yomá,*	*mateme-*
perdona	nuestros malos	hechos	todos	así

regüegá	*cheligüé*	*tamú*	*ayoriguámeke*
como	perdonamos	nosotros	(al) ofensor

uché	*mapú*	*ekí*	*cháti*	*jú*	*meká*	*mu*
y	también	cuanto	malo	es	lejos	tu

jurá,	*mapú*	*tamú*	*tayorábua*	*kéko.*
echa,	para que	nosotros	háyamos de hacer	(no) lo

33. ANÁLISIS.—*Tamú*: posesivo de la primera persona de plural.

Nonó: sustantivo.

Regüegáchi: *regüe* significa arriba ó alto; *gachi* probablemente es otra palabra que, junta con la anterior, equivale á *cielo*; pero no sé lo que verdaderamente significa.

Atigameke: desde luego se conoce por la terminación que es un participio de presente, de modo que su verdadero significado es "el que mora," "el que vive," "el que está," pues viene del verbo *atiki*, estar, el cual es singular, es decir, de los que sirven cuando se trata de una sola persona ó cosa.

Muteguárarí: *mu*, pronombre en singular de la segunda persona; *tegua*, ó *regua*, significa *nombre: ra*, signo de posesión, explicado en el párrafo 11; *ri*, terminación que no se encuentra explicada en la Gramática. (Véase el párrafo 14).

Níreboa: en esta palabra se descubre fácilmente el verbo *nírie* que, como vimos (§ 27), tiene, entre otros significados, el de *hacer*, y cuyo verbo en algunos tiempos es *nire* por ser irregular; *boa* es una terminación ó partícula, que según Tellechea sirve para formar los tiempos que él llama de *de*, es decir, las oraciones que en latín se expresan con el futuro terminado en *rus* y el verbo *sum*, y en español con el auxiliar *haber* y la preposición *de*.

Mu: pronombre.

Semárari: por la correspondencia de la versión del P. Tellechea se ha traducido esta palabra, que no parece tener nada que observar, sino es lo dicho en el párrafo 14.

Regüegachi se explicó ya.

Atigá: gerundio de verbo neutro como lo demuestra la terminación *ga*: se deriva de *atike*, estar, que en el siguiente dialecto es *gatiki*.

Tamí: pronombre en caso oblicuo.

Jurá: significa echar, mandar, enviar, estando en imperativo, igual al presente de indicativo, expresado el modo solo por el sentido de la oración; la terminación *a* demuestra que es un verbo activo: en el dialecto del ejemplo siguiente es *hula*. (Véanse sobre el cambio de letras los párrafos 1 y 2.)

Muyérarí: mu significa *tu*; *yerarí* es una de las partículas que se suelen agregar al pronombre.

Jenagüichiki: esta palabra corresponde á *jelaliki* en el dialecto siguiente, donde se traduce por *voluntad*; aquí se pone la misma palabra castellana que usa Tellechea.

Mapú; conjunción.

Regüegá: adverbio que significa igualmente, como, de esta manera, de la manera que.

Eguarígua: se ha traducido esta palabra por la del P. Tellechea, que mejor conviene al sentido de la oración, y por su semejanza con *negúaruje* del ejemplo siguiente: si atendemos á su final *gua*, vemos que es un verbo impersonal.

Sesenú: se ha traducido esta palabra de la misma manera que la anterior.

Ragüe: por la posición de esta palabra se infiere su significado.

Tamú: pronombre.

Nitugára: sustantivo que significa bastimento, víveres, comida: en el dialecto del ejemplo que sigue esta palabra es *nutogala*, aunque en el Padre nuestro no se ve esta misma voz, sino un verbo de equivalente significado.

Jipe: sustantivo que en el dialecto siguiente es *hipebá*.

Tamí: pronombre en caso oblicuo.

Nejá: imperativo en la misma forma que el indicativo, sin otra manera de distinguirse que el contexto.

Cheligüé: verbo en el mismo modo que el anterior, y sobre el cual hay que hacer igual observación.

Tamucheína: *tamú* es el pronombre; *cheina* significa cosa mala, pecado.

Yorí: parece un derivado del verbo *yorá*, hacer.

Yomá: adjetivo: el número plural en esta palabra y las dos anteriores está determinado por el pronombre *tamú*.

Matameregüega: conjunción compuesta de dos, *matame* y *regüeja*.

Cheligüé: verbo en indicativo, presente; la persona está marcada con el pronombre siguiente *tamú*: por su significado y terminación es verbo dativo.

Ayoriguámeke: participio del presente.

Uché: conjunción.

Mapú: conjunción.

Ekí: su significado consta del P. Tellechea (página 11.)

Chatí: no tiene nada que observar.

Jú: este verbo es uno de los que sirven para expresar el sustantivo *ser* según vimos.

Meká: adverbio que en el ejemplo siguiente veremos escrito *mechka*.

Mu y *jurá:* palabras ya explicadas.

Mapú y *tamú*: también se han explicado ya.

Tayorábua: yorá significa hacer; *bua* parece lo mismo que *boa*, signo explicado antes en la palabra *níreboa*; *ta*, partícula de varios significados.

Keko: negación.

34. Segundo ejemplo.

Tamú *nonó* *mamú* *reguí* *guam* *gatíki*
Nuestro padre tú que alto léjos vives

tamí *noinéruje* *mú* *regúa* *seliméa*
por nos venerado sea tú nombre reinando

rekigena *tamí* *neguáruje* *mú* *jelalikí*
ven á nos hágase tu voluntad

henná *guetchiki* *mapú* *hatschibe* *regüeja*
aquí tierra sobre como también igualmente

guamí. *Tamí* *mutútuje* *hipebá;* *tamí* *gue-*
léjos. A nos maten hoy; á nos per-

kange *tamí* *guikeliki* *matamé* *hatschib;*
dona nuestras deuda como asimismo

régüeja *tamú* *guekange* *putsé* *tami*
igualmente nosotros perdonamos también á nuestros

guikejámeke, *ke,* *ta* *tami* *satujé.* *Telega-*
deudor, no, no nos tientes (Al)

tigameke *mechka* *hulá*
diablo lejos manda.

35. Análisis.—*Tamú*: posesivo de la primera persona de plural.

Nonó: sustantivo.

Mamú: *mú* es el pronombre en singular de la segunda persona; *ma* el relativo *que*.

Reguí: adverbio.

Guamí: otro adverbio.

Gatíki; verbo que significa estar, morar, vivir. Hemos visto que los neutros en el presente de indicativo acaban en *gui*, entre otras terminaciones, y aunque aquí se lee *ki*, es porque la *g* y la *k* son de las letras que se cambian en tarahumar (§ 2). La terminación dice, pues, que *gatíki* es un verbo neutro, y que está en presente de indicativo: la persona se halla marcada con el pronombre *mú*, que antes hemos visto junto con el relativo *ma*.

Tamí; pronombre en caso oblicuo.

Noinéruje: *noiné* significa venerar; *rú* ó *rue* es terminación de pasivo, *je*, ó mejor *ye*, como se lee en los otros ejemplos del Mithridates, es partícula de pluscuampefecto, ó de imperfecto, si se quiere admitir este tiempo (véase la nota 4); pero ninguno de ellos, tómese del indicativo ó del subjuntivo, da una buena traducción en castellano. Aquí, según lo que expliqué en su lugar, debía haber futuro, que es el que suple al presente de subjuntivo.

Mú: pronombre ya explicado.

Reguá: sustantivo.

Seliméa: seli significa mandar, reinar; sobre el final *mea* ó *meya* (pues así está escrito en los otros dos ejemplos del Mithridates), dice Vater que nada encuentra; pero Hervás traduce esta palabra por *reinando*, es decir, por gerundio, cuya traducción he adoptado, porque, en efecto, la terminación *ya* es de gerundio, y el gerundio es la forma dominante en el tarahumar. Respecto á *me* hemos visto (§ 26) que indica *tendencia*, es decir, "modo con que una cosa se dirige á otra," y esto conviene en el caso actual, pues se trata de que Dios se dirija á los hombres.

Rekigena. Vater no encontró explicación de esta palabra, ni yo tampoco puedo decir nada sobre ella.

Tamí: pronombre en caso oblicuo.

Neguáruge: esta voz se encuentra en el mismo caso de *rekigena*. La forma pasiva se descubre en *ru*, signo de esa clase de verbos.

Mú: pronombre.

Jelalikí: sustantivo.

Henná: adverbio.

Guetschiki: gue significa tierra; *tschiki*, es la preposición pospuesta á su régimen, segun el uso de la lengua.

Mapú: conjunción.

Hastchibe: conjunción.

Régüega: adverbio.

Guamí: adverbio.

Tomí: pronombre.

Nutútuje ó *nutútuye*, significa mantener: aquí el verbo está en segunda persona de singular de imperativo, igual al indicativo, sin más signo que le distinga que el contexto de la oración.

Hipebá: adverbio.

Tamí: pronombre.

Guekange ó *guekanye*, es el verbo perdonar, el cual es dativo ó aplicativo no sólo por su significado sino por su terminación: como en el verbo anterior, no hay signo que marque el imperativo.

Guikelikí: significa propiamente *pecado*, y está en singular,

Matamé y *hatschibe*: conjunciones.

Regüega: adverbio.

Tamú: pronombre.

Guekange: verbo explicado antes: está en indicativo de presente y la persona señalada con el pronombre.

Putsé: conjunción:

Tamí: explicado ya.

Guikejámeke: participio, según se ve de su terminación. y aunque debía estar en plural, no lo está porque este participio sólo tiene singular. El número se conoce, pues, *ex adjunctis*, estando aquí determinado por el pronombre anterior.

Ke y *ta* negaciones.

Satujé ó satuyé: significa tocar ó tentar: por la terminación es indicativo, y sólo el sentido del discurso le hace imperativo.

Telegatigameke: aunque en castellano es un sustantivo, en tarahumar es un participio, segun se ve de su terminación, y, en efecto, significa "el que está abajo." A Dios se le dice "el que está arriba."

Mechea: adverbio.

Hulá: verbo en imperativo, sin nada que le distinga del indicativo, á no ser el contexto del discurso.

NOTAS.

(1) El P. Tellechea no trae el alfabeto tarahumar, de modo que me he visto precisado á formarle leyendo sus oraciones, y aunque lo he hecho con atención, no es difícil que resulte alguna falta.

(2) Dice Tellechea, tratando del adjetivo (pág. 6,) que acaba en *camee*, *camé* ó *cameque*, y que además hay otros que terminan en *raca*, como *repuraca*; hecha; *guasaraca*, azadón. Dos cosas hay que notar aquí. La primera: que el mismo Tellechea, en la pág. 7, cita el adjetivo *gara*, bueno, que no tiene ninguna de esas terminaciones, y lo mismo sucede con los pronombres de que habla en la pág. 11 que son adjetivos, como *yomá*, todo; *birena*, otro; etc. La segunda: que los nombres que cita, terminados en *raca* son sustantivos y no adjetivos; y aunque esto puede acaso tener una explicación en lo indeterminadas que están en tarahumar las categorías gramaticales, tal explicación no la hace el autor.

Al tratar del participio haré una observación interesante sobre el adjetivo tarahumar.

(3) Aun sin necesidad de estas formas, y con sólo el pronombre personal, se concibe cómo el tarahumar puede indicar posesión.

(4) El P. Tellechea menciona el pretérito imperfecto en la pág. 17 (*et passim*,) y además se ve en la conjugación del verbo *nírie;* pero como no se encuentra en el principal ejemplo de conjugación del verbo *tará*, contar, resulta dudosa su existencia por esta parte. Tratando de ver si existe, por otro medio, ocurre comparar las partículas que sirven para marcar los tiempos, y he aquí lo que resulta.

En la pág. 17 se lee que el signo de pretérito imperfecto es *je;* pero en la 19, refiriéndose á la 17, se dice: "Veo en la "dicha tabla (de las partículas) que *ye* es de pretérito imper- "fecto;" luego *je* es lo mismo que *ye*, conforme al cambio de letras explicado en otro lugar: este signo *ye* se ve en el pretérito imperfecto del verbo *nírie*. El pluscuamperfecto tiene por signos *ge* ó *go*, según se ve en la pág. 17; pero también *ye*, según consta del ejemplo de la pág. 13 y de la conjugación del subjuntivo, pág. 15. Luego, lo que parece sacarse en limpio es que *ye* es signo común á pretérito imperfecto y á pluscuamperfecto, y así la diferencia de significado dependerá del contexto de la oración.

(5) Tellechea (pág 15) pone también en el subjuntivo, tiempos presente, imperfecto y futuro; pero estos son suplidos.

(6) Examinando atentamente la conjugación que trae Tellechea del verbo *nírie* (pág. 21,) hacer, tener, ó ser, se descubre su empeño de ajustarse al ver *sum,* latino, pues pone todas las formas de él, aunque no las tenga el tarahumar. Figura entre estas el presente de infinitivo, por lo cual pudiera creerse que le hay; pero cualquiera se convencerá de lo contrario leyendo todas las demás explicaciones del mismo Tellechea, que sólo en el referido lugar concedió al verbo presente de infinitivo, contra sus mismas doctrinas. El futuro de infinitivo sí le admite más terminantemente; pero no por esto creo que le hay con propiedad: el examen que he hecho del tarahumar y de otras lenguas que le son análogas, me conduce á creer que tal forma es contraria al genio del idioma, y que no es realmente sino un gerundio que indica *obligación.*

(7) Tellechea dice (pág. 37:) "El futuro es la raíz más "principal de todas las derivaciones del verbo, perdiendo el "*ra.*" Es así, que quitando *ra,* lo que queda es el presente de indicativo; luego esta es la forma más pura del verbo tarahumar, y de ella se derivan las otras, como yo explico.

(8) En el ejemplo de conjugación (pág. 16) no trae Tellechea este plural; pero yo le pongo, porque se explica con toda claridad en las páginas 25, 36 y 37.

(9) Tellechea (págs. 26 y 27) dice: "El gerundio en *go* ó en "*ko* se usa en los tiempos de presente...... los en *yo* sirven "de ordinario para imperfecto.... el gerundio en *sago* sirve "para pretérito." Respecto á lo primero y segundo estoy conforme; pero sobre que el gerundio en *sago* sea de pretérito, digo que acaso así se verifique algunas veces; pero lo común es que sirva de futuro; lo cual creo, en primer lugar, porque teniendo el tarahumar un gerundio de presente y otro de pretérito, parece natural que el tercero sea de futuro, y, en segundo lugar, porque así consta de los ejemplos del P. Tellechea, como los siguientes, cuya significación es:

"Habiéndonos muerto resucitaremos." (Pág. 27.)
"Habiendo obrado bien iréis al cielo." (Pág. 27.)
"Después de contar." (Pág. 17.)
"Acaba de contar." (Pág. 14.)

(10) Tellecha (pág. 17) comprende entre las partículas de

los verbos las que sirven para formar los tiempos de la activa y los gerundios, las cuales omito aquí por tenerlas ya explicadas.

(11) Hervás considera como dialectos del tarahumar las lenguas chinipa, guazápare, temori, ohio y varogio.

Empero varogio y chinipa, guazápare y temori son nombres de tribus; pero no de lenguas distintas: así lo observa Orozco y Berra (op. cit.) fundadamente. Del ohio no encuentro noticia; pero creo que tiene una explicación semejante. El referido Sr. Orozco pone entre los dialectos del tarahumar al tubar; yo le considero como lengua hermana. (V. cap. 13.)

CAPITULO X.

EL CORA, CHORA O CHOTA.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El idioma cora se habla en la Sierra del Nayarit, perteneciente al Estado de Jalisco.

No se sabe desde cuándo habitan los coras aquellas montañas; pero se cree que vivían allí en tiempo de la peregrinación de los mexicanos, y que para defenderse de ellos fabricaron unas trincheras que corrían por más de dos leguas.

Según parece, por el año de 1616 fué cuando se tuvo la primera noticia de que la Sierra del Nayarit estaba habitada; pero más de cien años pasaron para que sus habitantes fuesen reducidos, porque los montes y barrancas les prestaban fácil y segura defensa. En la historia de la conquista del Nayarit, es notable una expedición que hizo á México el sumo sacerdote de los coras en tiempo del marqués de Valero, para ponerse bajo la obediencia del rey de España, cuyo punto se arregló fácilmente: no así la adopción del catolicismo en que no quiso convenir el sacerdote indio, y fué causa de que se separase de los españoles.

En lo espiritual, los jesuitas fueron los encargados de conquistar á los nayaritas, cuya religión era la idolatría: el sol era uno de sus dioses, según parece, el principal, y le llaman *tayaoppa*, que significa "nuestro padre."

No tengo noticia de más obras sobre el idioma cora que un Vocabulario por el P. José Ortega (México, 1732), precedido de algunas breves é incompletas noticias sobre el idioma. De ellas me he servido para formar la siguiente descripción tratando de suplirme, en todo lo posible, con el examen del diccionario.

DESCRIPCION.

1. Alfabeto.—He aquí el alfabeto del idioma cora.

a. b. ch. e. h. i. k. m. n. o. p. r. t. u. v.
x. y. z. tz. (1)

2. Pronunciación.—La *r* nunca se duplica ni suena fuerte como en castellano. Los diptongos y triptongos, que abundan en el idioma (2), son de difícil pronunciación, por lo cual dice el P. Ortega: "Su propia pronunciación sólo puede en- "señarla el cotidiano trato con los naturales: una sola regla "he hallado que puede facilitar el pronunciarlos, y es que "apenas hallará diptongo (ó triptongo) que no precede á las "otras vocales la vocal *e*, y entonces las vocales que se si- "guen se deben pronunciar sin menear los labios sino con- "servarlos en aquella misma disposición que se ponen para "pronunciar la *e*. Pongo ejemplo en el verbo *yeuxa* y en el "nombre *teaiteri*, en que se ve, como decía, preceder la *e* á "á las otras vocales con quien es atada por el diptongo: pues "para pronunciar con propiedad estos diptongos, se ha de "pronunciar la *u* de *yeuxa*, y la *a* y la *i* de *teaiteri* con la mis- "ma postura en los labios, que se pronuncia la *e* que pre- "cede."

3. Combinación de letras.—La vocal se usa mucho en el idioma cora, pues no sólo los diptongos y triptongos abundan, sino que también se encuentran hasta cuatro ó cinco vocales juntas en muchas palabras como en *tahuaeiat*, borrachera, aunque no se unen en la pronunciación para formar una sola sílaba, como los diptongos y triptongos. (3)

4. Sílabas.—El idioma es polisilábico, y aunque tiene monosílabos son pocos. Ejemplos:

Ma-ke, abajo.
A-ka-me, bajar.
No-ban-to-na, inclinarse.
Vi-ku-re-tzi-na, abarcar.
Kua-teau-ih-ka-ta-ka, abrigarse para defenderse del viento.
Ti-xa-na-ka-ri-hua-me, ofensor.

5. Acentos.—El cambio del acento basta para diferenciar el sentido de muchas palabras; v. g., *huatáhua*, significa ser osado; *huatahuá*, secarse el árbol.

6. Sinónimos.—Los sinónimos abundan. Ejemplos:

Bevi, abarcar entre los brazos; *vikuretzina*, abarcar debajo del sobaco.

Antaku, abrir cosas como puertas, ventanas, etc.; *antiku*, abrir cosas como cajas; *akakuaxa*, abrir la boca; *atatoa*, abrir la mano; *aetche*, abrir zanja ó cimiento.

Atoatiieka, acarrear; *uvatoah*, acarrear de adentro fuera; *titatoah*, acarrear de afuera para dentro; *akatoah*, acarrear; de lo alto al suelo; *antitoah*, acarrear de abajo á lo alto; *utavoah*, acarrear hacia arriba; *uhuatoah*, acarrear hacia abajo *heiya*, acarrear agua.

Ani, llevar; *chuene*, llevar cosas como palos; *ahana* llevar cosas como ollas; *ateni*, llevar piedras ó cosas semejantes, *aehni*, llevar pan ó cosas por el estilo; *pihni*, llevar cosas como yerbas.

Viye, llover; *eurivihte*, llover mucho; *mechehvia*, llover quedo; *metahzone*, lloviznar, llover poco; *mezeumuina*, llover mucho y quedo.

Zitati, mazorca de maíz antes que cuaje el grano; *ikeutiti*, mazorca de maíz seco; *kusat*, mazorca sin grano.

7. Onomatopeyas.—Voces onomatopeyas hay pocas.

8. Voces metafísicas.—Las metafísicas también escasean. Daré ejemplos de las que se ven en el diccionario.

Titah, cosa, cuya palabra parece ser la misma que *titak* algo.

Aohuaxe, olvidar.
Haxehvia, odiar.
Tevi, tiempo.
Muahchiat, amor.
Tzeuniat, temor.
Tevit, persona.

Namoahbe, entender. *Namoahtiat*, entendimiento.
Unaviat, pereza. *Titzahueat*, paciencia.

9. PALABRAS HOLOFRÁSTICAS.—Abunda el idioma en palabras holofrásticas, (4) es decir, en palabras que por sí solas expresan diversas ideas, y que nosotros sólo podemos traducir por medio de circunloquios.

Nabantona, bajar la cabeza.
Temuba, bajar y alzar á menudo la cabeza.
Hua teauihkataka, abrigarse para defenderse del viento.
Koste, adormecer al niño.
Uhebme, traer agua.
Titzunache, andar sobre un pie.
Muabebe, estar todo el cielo nublado.
Huahait, estar nublado el cielo en parte.
Uhuhuahtache, apartar la gente para abrir camino.
Upauxete, apuntar con el dedo.
Viteahuiani, tener la cara arrugada.
Baheka, atar por medio del cuerpo.
Ahye, beber agua con la mano.
Mezeumuina, llover mucho y quedo.
Zitati, mazorca de maíz antes que cuaje el grano.
Veeze, crecer el hombre.

10. GÉNERO, NÚMERO Y CASO.—Por algunos ejemplos que constan en el Diccionario, veo que no hay signos para marcar el género; por ejemplo, *tzeuk*, significa perro ó perra; *tihupuhme*, mancebo ó manceba, etc. Hay algunos nombres de parentesco que varían según el sexo del que habla; v. g., *tiperik*, hijo ó hija, dice el varón; *tiyaoh*, hijo ó hija dice la mujer.

Los nombres de seres animados, y algunos de inanimados tienen plural, cuyo número se marca por medio de las terminaciones *te*, *eri* ó *ri*, *tzi* ó *zi*, ó de la partícula prepositiva *mea*. Algunas veces el nombre en plural varía completamente respecto al singular. Ejemplos:

Zearate, abeja; *searateri*, abejas.
Kanax, oveja; *kanaxeri;* ovejas.
Ukubihuame, orador; *ukubihuametzi*, oradores.

Teatzahuateakame, obediente; *teatzahuateakametzi*, obedientes.

Kurute, grulla; *kurutzi*, grullas.

Teaxka, alacrán; *teaxkate*, alacranes.

Uita, mujer; *ukari*, mujeres.

Tevit, persona; *teaiteri*, personas.

Además de los signos que he mencionado para expresar plural, conforme á las observaciones de Ortega, veo que en el diccionario hay algunos nombres que forman ese número terminando en *moa;* v. g., *tiyaoh*, hijo *tiyaomoa*, hijos.

El nombre carece de declinación para expresar el caso. Hay, empero, una partícula *pa* ó *pe*, "de la cual, dice Ortega, usan al principio de la dicción cuando hablan con alguno, si la tal dicción tiene como por objeto á la persona con quien se habla." El verbo activo, como veremos adelante, usa de signos para marcar que tiene complemento tácito ó expreso.

11. Derivados.—El P. Ortega no da en sus noticias ninguna explicación respecto á derivados; pero examinando el diccionario, se echa de ver la formación de algunos.

Muchos sustantivos se forman de verbos y terminan generalmente en *t;* v. g., *muache*, amar; *muachiat*, amor; *haxehvia*, aborrecer; *haxehviat*, aborrecimiento; *viyetá*, acelerar; *viyetat*, aceleramiento; *be* azotar; *beyat*, el acto de azotar; *tzitze*, escupir; *tzitzikaite*, escupitina; *moaeye*, espigar; *moaeyete*, espiga; *atzupua*, estornudar; *atzupuariti*, estornudo.

Se encuentran también otros sustantivos derivados de verbos, que significan la persona que ejecuta su acción, los cuales generalmente terminan en *kame* ó *huame*. Ejemplos:

Hukabilhuame, el que aboga, el abogado.
Muhaxihvia, el que aborrece.
Tipitnihuame, el afilador, el que afila.
Tivaehrehuame, el que ayuda.
Vitzivehuame, el que ayuna.
Uteamuavihuame, el que está alegre.
Timuacheakame, amador, el que ama.
Tichuikame, el cantor, el que canta.
Tinanabeme, el que compra.

Tikui, enfermo, el que se enferma.
Titahuame, hacedor, el que hace.

Comparando estos nombres con los verbos de donde se derivan, se ve que algunos no sólo toman una terminación, sino una partícula prepositiva que generalmente es *ti;* v. g., de *tahua*, hacer; *ti-tahua-me.*

Algunos nombres veo en el diccionario que parecen derivados de otros nombres; v. g., *zeata*, arenal; *zehti*, arena; *kouyetzahta*, arboleda; de *kouyet*, árbol.

Los adjetivos numerales tienen algunos derivados.

Para formar adverbios, el signo característico es la terminación *x; zeaut*, uno; *zeuix*, una vez; *huahpoa*, dos; *huahpoax*, dos veces, etc. Cuando lo que se cuenta son cosas animadas, se agrega al numeral la partícula prepositiva *ma*, v. g. *mahuahpoa*, dos.

12. PRONOMBRE PERSONAL.—Los pronombres personales son estos:

Neapue, *nea*, yo.	*Iteammo*, *itean*, nosotros.
Apue, *ap*, tú.	*Ammo*, *an*, vosotros.
Aehpu, *aehp*, aquel.	*Aehmo*, *aehm*, aquellos.

Los pronombres abreviados *nea*, *ap*, etc. "no se usan, di-"ce Ortega, sino siguiéndoseles algún verbo ó nombre co-"mo *neanhuri*: yo vivo; *neantixanakarihuianu*, yo pecador."

Además hay otros pronombres que se usan para la conjugación del verbo, y son:

Ne, yo.	*Te*, nosotros.
Pe ó *pa*, tú.	*Ze*, vosotros.
Me, aquellos.	

13. PRONOMBRE POSESIVO.—Los posesivos son:

Ne, mío.	*Amoa*, vuestro.
Ta, nuestro.	*Ana*, de él.
A, tuyo.	*Hua*, de ellos.

Estos pronombres se componen antepuestos con el nombre de la cosa ó persona poseída: sólo el pronombre de la tercera persona de singular se pospone.

Los nombres compuestos con posesivos, alteran ó pierden su final *nerimit*, rostro; *nenerim*, mi rostro.

Con preposiciones los posesivos significan como personales; v. g., *nekeme*, por mí; *akeme*, por tí, etc.

14. Demostrativos é indefinidos.—Los demostrativos é indefinidos son:

Ii, este, esta, esto.	*Atah*, alguno.
Muemet, estos, estas, estos.	*Atemo*, algunos.
	Atane, ¿qué? hablando de personas.
Euu, ese, esa, eso.	
Euhmete, esos, esas, esos.	*Titah*, ¿qué cosa?

15. Verbo.—Lo poco que puedo decir acerca del verbo es lo siguiente:

El verbo no tiene signos para marcar las personas, si no es por medio de los pronombres respectivos (§ 12). Los tiempos se señalan con terminaciones. Ejemplo del presente de indicativo.

Ne-muache, yo amo, etc.	*Te-muache.*
Pe-muache.	*Ze-muache.*
Muache.	*Me-mache.*

Cuando se expresa el complemento del verbo activo, estando en singular, se usa la partícula *a*, entre el pronombre y el verbo, y si está en plural se pone la partícula *hua*. Cuando se calla el complemento, entonces usan las partículas *ti* ó *teu*. (5). Por ejemplo, con el verbo *ne-muache*, yo amo, diré, si expreso la persona ó cosa que amo, *ne-a-muache*, y si no la expreso, *ne-ti-muache*.

El verbo cora no tiene infinitivo.

Hay en el idioma verbos plurales y singulares, es decir, que varían de forma según se refieren á una cosa ó á muchas: v. g., *tachuite*, dar una cosa larga; *taihte*, dar cosas largas.

Se observa en el diccionario que otros verbos tienen diferente forma según son neutros ó activos; v. g., *ehua*, bañarse; *ehiya*, bañar á otro; así como que hay verbos, según parece, derivados de nombres; v. g., *xeuka*, caliente; *ne-xeuka*, tengo calentura; *huachi*, flaco; *nehuachi*, soy flaco; *chuino*, gusano; *ne-chuinore*, tengo gusanos. Como se ve de los dos primeros ejemplos, basta, á veces, adaptar al nombre el pronombre conjugativo para volverle verbo.

16. PREPOSICIÓN.—La preposición se pospone á su régimen. He aquí algunos ejemplos de esta parte del discurso.

Hetze, *tzahta*, en.
Keme, con, por.
Apoan, sobre.
Tikauze, ante.
Tihuarita, tras.

17; ADVERBIO Y CONJUNCIÓN.—Presentaré también algunos ejemplos de adverbios y conjunciones.

Mueme, allí.
Iye, aquí, acá.
Eumua, lejos.
Mehtevi, arriba.
Eteana, debajo.
Chiita, dentro.
Atzu, poco.
Tepoak, empero.
Muiixo, tanto.
Eitze, más.
Moanekaita, después.
Ehe, y otros, no.
Hiko, quizá.
Akta, y, también.
Nariko, ó
Tepoak, sí.
Eupat, como.

18. DIALECTOS.—El idioma cora se divide en tres dialectos. Los indios que viven en el centro de la sierra, llamados *muutzizti*, diferencian su lenguaje en que usan mucho de la *r*, al grado que, según Ortega, "á los más de los vocablos de "la lengua les añaden una *r* al principio, ó en medio ó al fin; "*ruihma*, dicen en vez de *huikma*; *erarit* en vez de *earit*, etc."

Los llamados *teakueitzizti* viven en las faldas de la sierra que mira al Poniente, y usan muchas palabras de forma distinta á la que acostumbran los otros indios, al grado que no los entienden.

En fin, los coras que viven á la orilla del río Nayarit ó de Jesús María, conocidos por *Ateakari*, hablan la lengua más propia, y son entendidos de todos, por cuyo motivo el P. Ortega dispuso su diccionario en ese dialecto. (6)

19. EJEMPLO DEL PADRE NUESTRO.—El Padre nuestro en lengua cora que he podido ver, y es tal como lo pongo en seguida, está en dialecto diferente al del diccionario, por cuyo motivo, y la falta de gramática, no me es posible hacer su análisis con perfección.

Tayaoppa *tahapoa* *petehbe* *cheri-*
Nuestro padre (que en el) cielo estás santi-

huaka *eiia* *teaguarira* *chemeahaubeni*
ficado sea tu nombre venga

tahemi *eiia* *chianaka* *cheaguasteni* *eiia*
á nos tu mundo (reino) sea hecha tu

jevira *iye* *chianakatapoan* *tup* *up*
voluntad aquí (el) mundo sobre como allá

tahapoa. *Ta* *hamuit* *huima* *tahetze*
(en el) cielo. Nuestro pan de siempre nos para

rujeve *ihik* *ta* *taa* *huatauniraka*
necesitamos hoy (á) nos da perdona

ta *xanakat* *tetup* *iteahmo* *tahuatauni*
nuestros pecado como nosotros perdonamos

titaxanakante *ta* *vaehre* *teatkai*
(á) nuestros ofensores (á) nos ayuda para que no

havobereni *xanakat* *hetze* *huavaehreaka*
caigamos pecado en libra

tekai *tahemi* *rutahuaja* *tehaieuene.*
para que no nos suceda (lo) malo.

20. Analisis.—*Tayaoppa: ta*, posesivo; *yaoppa*, contracción de *tiyaoppa*, padre.

Tahapoa: sustantivo.

Petehbe: este verbo, según el diccionario, es *yeptehbe* ó *nentehbe*, de manera que su radical es *tehbe; pe* es el pronombre conjuntivo, *tu*.

Cherihuaka: no encuentro este verbo en el diccionario, y así sólo le traduzco por su correspondencia con el castellano. Obsérvase en este verbo, y en otros que iremos viendo, la partícula prepositiva *che*, que según Ortega (pág. 43,) es signo de optativo: en el Padre nuestro, que vamos analizando, se ve con imperativo y subjuntivo.

Eiia: posesivo de la segunda persona del singular, que en el dialecto explicado por Ortega es *a:* tal vez *a* no sea más que una abreviación de *eiia*.

Teaguarira: sustantivo que Ortega escribe *teahuarit.* La diferencia entre la *g* y la *h* parece de ortografía; la de finales debe ser de dialecto.

Chemeahaubeni: che es una partícula de que se ha hablado antes; *meahaubeni*, venir, es en el diccionario en presente de indicativo, *mepebene.*

Tahemi: ta es posesivo; pero de este ejemplo y otros, consta que significa como personal en los casos oblicuos, tal como se usa en tepehuan: la terminación *hemi* no tiene explicación en la gramática ni el diccionario; pero parece una preposición.

Eiia: posesivo.

Chianaka: sustantivo, que en el diccionario se escribe *chianakat*, y se traduce por *mundo.*

Cheaguasteni: verbo con la partícula *che*, el cual, en el diccionario, en indicativo es *tahua* ó *tagua.*

Jevira: sustantivo que Ortega escribe *xehviat.*

Iye: adverbio.

Chianakatapoan: chianakat ó *chianaka*, se ha explicado ya: *apoan*, preposición que el diccionario traduce *sobre.*

Tup: parece una conjunción.

Up: por el contexto del discurso parece que significa allá.

Tahapoa: sustantivo.

Ta: posesivo.

Hamuit: sustantivo, que así como otras palabras del Padre nuestro son enteramente iguales á las del diccionario.

Huima: adverbio.

Tahetze: ta, posesivo usado aquí como personal, según lo dicho antes; *hetze*, preposición.

Rujeve: en el diccionario el verbo *uxebe* significa necesitar, ser menester: la diferencia entre *j* y *x* es de ortografía; la *r* con que empieza *rujeve* indica que el dialecto en que está el Padre nuestro es el de los indios *muutzitzi*, según lo explicado en el § 18.

Ihik: adverbio.

Ta: pronombre explicado ya.

Taa: verbo que Ortega escribe *ta.*

Huatauniraka; verbo que en el presente de indicativo es en el diccionario *ataouniri:* la partícula prepositiva *hu* debe

ser abreviatura de *hua*, signo de verbo activo, explicado en su lugar (§ 15).

Ta: posesivo.

Xanakat: sustantivo sin terminación de plural, por no ser nombre de animado, marcado el número por el pronombre anterior: *xanakat* es derivado del verbo *xanakare*, ofender.

Tetup: adverbio.

Iteahmo: pronombre.

Tahuatauni: verbo explicado antes: *ta* es acaso lo mismo que en Nayarit el pronombre conjugativo *te* (§ 12).

Titaxanakante: nombre verbal derivado del verbo *ofender*, que hemos visto antes, formado por medio de la partícula prepositiva *ti*, de que se habló en otro lugar (§ 11): la sílaba intercalar *ta* es el pronombre posesivo: la terminación *te* es de plural.

Vaehre: verbo que se encuentra escrito de la misma manera en el diccionario: en este y otros verbos activos del Padre nuestro se nota la falta del signo propio de tales verbos (§ 15).

Teatkai: esta palabra sólo se ha traducido por el contexto, lo mismo que la siguiente.

Xanakat: explicado ya.

Hetze: preposición.

Huavaehreaka: vaehre, que hemos visto antes en significación de *ayudar*, también se encuentran en el diccionario traducida por *librar;* la partícula prepositiva *hua* es uno de los signos de los activos (§ 15): la terminación *aka* ó *ka*, según este y otros ejemplos del Padre nuestro, parece signo de imperativo.

Tekai: parece lo mismo que *teatkai.*

Tahemi: explicado ya.

Tehaieuene: en el diccionario, *cosa mala* ó *fea*, se traduce *kapueurene.*

NOTAS.

(1) El P. Ortega dice que el idioma cora carece de seis letras, que son *d, f g, j, l, s;* pero esto no es exacto, pues él mismo enseña que "los naturales no tienen ni pronucian *lla, lle, lli llo llu; ña ñe ñi ño ñu.*" Luego tampoco hay *ll* ni *ñ*. Además yo omito la *c* y la *q*, por las razones que he dado en el prólogo.

(2) "En las más de las dicciones se hallan diptongos de dos ó más vocales," dice el P. Ortega, á lo cual observo que no puede haber diptongos de más de dos vocales, porque *diptongo* es la reunión de sólo *dos*, segun la acepción común que se da á la palabra y su rigurosa etimología: en efecto *diptongo* se deriva de la palabra griega *diphthongus* compuesta de *dis* dos y *phtoggos*, sonido; *doble sonido.*

(3) Cuando dos ó tres vocales forman diptongo ó triptongo, pone una señal en su diccionario el P. Ortega, la cual no veo cuando concurren cuatro ó cinco vocales.

(4) Esta clase de palabras se encuentran en muchos de los idiomas descritos en esta obra, y las he incluido donde mejor cabida les he podido dar. Empero el buen método exige que se las explique particularmente, y por este motivo me decido á adoptar un neologismo, cual es el adjetivo *holofrástico*, voz griega, que indica perfectamente el carácter de las palabras á que se aplica, pues se compone de *olos* entero; y *fraco*, expresar. El primero que ha usado esta voz es Francisco Leiber, en un artículo que insertó en la obra intitulada "Historia y condición de las tribus de los Estados Unidos" (tom. 2).

(5) *Teu*, según me parece, suele quedar por abreviación en *te*.

(6) El colotlan no es dialecto del Cora como dice el Sr. Orozco (véase cap. 13).

CAPITULO XI.

COMPARACIONES GRAMATICALES

DEL ÓPATA, EUDEVE, CAHITA, PIMA, TEPEHUAN, TARAHUMAR Y CORA, ENTRE SÍ Y CON EL MEXICANO.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

Las siete lenguas que comparo en este capítulo, quitado el mexicano, pertenecen como otras varias que adelante conoceremos, á la familia llamada ópata-tarahumar-pima por el Sr. Orozco, y sonorense por el Dr. Buschmann. Esos siete idiomas no los he elegido caprichosamente para compararlos entre sí y con el mexicano, sino porque son los únicos de la familia de que tengo algunas noticias gramaticales. Empero, se comprenderá fácilmente que son bastantes para representar á todos sus congéneres.

La afinidad del ópata y el eudeve se percibió luego por los primeros que conocieron esos idiomas, asegurándose que eran tan parecidos como el portugués y el castellano. (Documentos para la historia de México, 3ª serie, t. 1º)

Clavijero (Hist. ant. de México) manifestó después la afinidad no sólo del ópata y el eudeve entre sí, sino con el tarahumar. A esos tres idiomas añadió Hervás el Pima, como análogo, según consta en su Catálogo, vol. 1º, p. 333. Al Pima fué fácil reunir el Tepehuan, pues son idiomas muy semejantes: su semejanza fué indicada entre otros, por Rinaldini en el proemio de su Gramática Tepehuana.

Respecto al cora se sospechó también antiguamente su relación con el Pima, según consta de la noticia de un misionero jesuita, que existe en el Archivo nacional de México, donde se leen estas palabras: "No carezco totalmente de "datos para creer que los indios nayares (coras) son pimas "ó al menos descendientes de ellos." (Véase Orozco, op. cit., pág. 39).

Por último, el Sr. Orozco y Berra incluyó el cahita en la familia ópata-pima conforme á las noticias que yo le comuniqué, y así lo manifiesta en su obra varias veces citada, pág. 34.

Hasta aquí, sin embargo, resulta que el parentesco de los idiomas sonorenses va fundado sólo en *indicaciones*, y no en comparaciones filológicas. El primero, que yo sepa, hizo esas comparaciones fué el lingüista alemán Buschmann en sus escritos: *Die Pimasprache (1857), Die Spuren der aztekischen Sprache, (1859) y Gramatik der sonorischen Sprachen (1864).* Empero, y como consta especialmente de esta obra, Buschmann á lo que dirigió sus principales investigaciones fué á cuatro idiomas, Tarahumar, Tepehuan, Cora y Cahita, aun resultando incompleta la comparación, por falta de materiales. Con efecto, el Sr. Buschmann no tuvo, respecto al Cahita, ninguna gramática, supliéndose con un *Manual para administrar los sacramentos*, que no puede dar idea exacta del idioma. Tocante al ópata y al eudeve sólo pudo disponer de la oración dominical en esos idiomas, y en cuanto al Pima no conoció la gramática citada en esta obra, capítulo 7º

Por mi parte, más feliz en la adquisición de documentos, trato de presentar ahora una comparación más completa de idiomas sonorenses, si bien evitando esa prolijidad innecesaria de la mayor parte de los autores alemanes, que los hace cansados y oscuros, prolijidad que se encuentra desgraciadamente en lo que de nuestros idiomas trató el Sr. Buschmann. Si este ilustrado, laborioso é inteligente lingüista hubiera tenido más datos para escribir, y hubiese usado de la forma concisa, sencilla y clara que recomienda especialmente á los franceses, no habría que desear sobre los idiomas sonorenses.

Respecto á la relación del mexicano con la familia ópata-



pima, mis antecesores no la han explicado con toda precisión y claridad.

El P. Ribas en su *Historia de los triunfos de nuestra santa fe*, hablando de las lenguas de Sinaloa dice: "En casi todas se hallan vocablos principalmente los que llaman *radicales*; que ó son de la lengua mexicana, ó se derivan de ella, y retienen muchas de sus sílabas, de que pudiera hacerse aquí un muy largo catálogo. De todo lo cual se infieren dos cosas. La primera, que casi todas estas naciones *comunicaron* en puestos y lengua con la mexicana, y aunque las Artes y Gramáticas de ellos son diferentes, pero *en muchos de sus preceptos concuerdan*. La segunda es que *todas estas naciones salieron del Norte*."

Por una parte parece indicar Ribas que entre los mexicanos y los pueblos del Norte de México sólo hubo comunicación; por otra parte que todos tuvieron el mismo origen.

El P. Ortega en su "Vocabulario de la lengua cora" (advertencia tercera) dice que en ésta hay muchas palabras mexicanas; pero las considera como extrañas al idioma. He aquí sus propios conceptos: "Muchos vocablos de la lengua mexicana los han corizado haciéndolos propios de su idioma *tan antiguamente*, que ya hoy en día corren y se tienen por coras."

Vater en el *Mitridates* hizo algunas comparaciones entre el mexicano, el cora y el tarahumar, llamó la atención sobre su analogía de sonidos; pero no decidió. "No queremos, dice, que se considere en estas palabras la semejanza como convicente en sí.... pero tienen en lo general suficiente semejanza de sonido para llamar la atención sobre la relación de estos idiomas y excitarla."

Balvi en su *Introducción al Atlas* (p. 301) considera el cora como de la familia mexicana; pero sin dar pruebas: sobre el tarahumar opina que también pertenece á la familia mexicana; pero no se decide á colocarle en ella, diciendo: "Nous n'avons pas cependant osé le faire, faute de moyens suffisans et de loisir pour pousser plus loin nos recherches."

Buschmann, no obstante que practicó las investigaciones filológicas que Balbi no pudo hacer, tampoco resuelve la cuestión. Más que ninguno demuestra las analogías léxicas

y gramaticales del mexicano y sonorense, y sin embargo, en repetidos lugares de sus obras manifiesta que no deside sobre el parentesco ó relación de esos idiomas, dudando si por comunicación el azteca influyó en el sonorense ó el sonorense en el azteca.

Orozco y Berra no ha conocido ni conoce más obra de Buschmann que los "Nombres de lugares aztecas," traducida en México; pero tuvo á la mano todos los datos que el escritor alemán y algunos más para aquel desconocidos. Sin embargo, comentando al P. Ribas, y de acuerdo con él, respecto á las lenguas del Norte de México y al azteca, opina así: "No tienen analogía, sino en cuanto se encuentran en aquellas algunas raíces y palabras pertenecientes á esta, cosa que no indica comunidad de origen en las lenguas, sino únicamente las relaciones y el trato que las tribus que las usan, tuvieron entre sí en tiempos remotos" (p. 14.)

El autor que encuentro más decidido en favor del parentesco del mexicano y el sonorense, es Mr. Charencey en su Opúsculo *Notice sur quelques familles de langues du Mexique.* Sin embargo, este autor se funda en los trabajos de Buschmann y en los míos, primera edición de esta obra. Tocante á éstos nada tengo que reclamar, sino antes dar las gracias al escritor francés que me honró tomándome por guía, y no por medio de un plagio sino manifestándolo claramenmente. Respecto á Buschmann, hay un error en creer, como cree Charencey, que él *estableció* el parentesco del mexicano con las lenguas del Norte de México, pues ya he dicho que el autor alemán no lo decide, y consta, no en uno, sino en varios pasajes de sus obras, entre otros las páginas 133 y 666 del libro *Die Spuren der aztekischen Sprache.* He aquí sus propias palabras literalmente. "Para poder dar sobre esto, bajo estas condiciones sumamente complicadas, una decisión segura, es mi sola voz, que todavía sigue *balanceando* bastante insuficiente; ella es un llamamiento al co–examen á otros y varios inteligentes, como á todo el mundo filósofo-filológico."

De todas maneras, yo paso á comparar las siete lenguas sonorenses ya mencionadas, entre sí, y con el mexicano, para comprobar la opinión que he formado, y es esta: las lenguas sonorenses tienen entre sí tanta analogía, que perte-

necen á la misma familia, la analogía es más remota con el mexicano; pero existe indicando una relación que permite colocar este idioma no en la familia ópata-pima; pero sí en el mismo *grupo*. Véase en el *prólogo* de esta obra lo que entiendo por *familia* y por *grupo*, así como mis explicaciones respecto á que el filólogo debe reunir las lenguas que encuentre análogas, venga su analogía por origen ó por comunicación: una ú otra circunstancia pueden aclararse con la historia y la fisiología; al lingüista le basta *el hecho* de que dos lenguas sean análogas para juntarlas más ó menos próximamente, según su grado de analogía.

COMPARACIONES GRAMATICALES.

Como en los capítulos anteriores he explicado ya lo correspondiente á la gramática de cada idioma, aquí sólo haré indicaciones con referencia allá.

1. ALFABETO.—Todos estos idiomas tienen las cinco vocales claras *a*, *e*, *i*, *o*, *u*; pero además varios de ellos usan algunas vocales de sonido confuso. En ópata la *e* final, á veces, casi no suena, y lo mismo en mexicano cuando concurre en la final *tle*. En tarahumar son promiscuas la *e* y la *i*, como también suelen serlo en mexicano; v. g., *olli* ú *olle*. En Tepehuan hay *u* cerrada y *u* aguda, y se confunden frecuentemente la *a* y la *e*, la *e* y la *i*, la *o* y la *u*: de esta última confusión tenemos también ejemplo en mexicano donde se encuentra una *u*, que suena entre *o* y *u*.

En cuanto á las consonantes ocurren las siguientes observaciones, y además consúltese el capítulo siguiente sobre el cambio de letras.

B. Sólo el mexicano carece de ella; pero tiene su análoga la *p*.

Ch. Sólo falta en pima: pero tiene semejanza de sonido la *rh* que se encuentra en su alfabeto. En confirmación de esto veremos en el capítulo siguiente que la *ch*, en algunos de estos idiomas, cambia en *s* ó *z* simple ó compuesta, y ya hemos dicho (cap. 7. § 3) que la *rh* suena á modo de *s*.

D. No la hay en mexicano, tarahumar, cahita y cora; pe-

ro tiene su análoga la *t*. En tepehuan *d* y *t* se usan promiscuamente.

G. Carecen de esta letra el mexicano, cahita y cora; pero tienen su afin la *k*.

H. Se encuentra en todos estas idiomas.

J. No se halla en mexicano, ópata, eudeve y cora; pero suple la *h* que es aspirada.

K. Se encuentra en todos estos idiomas, mal expresada por medio de la ortografía española con *qu*.

L. Falta en ópata, eudeve, pima y cora; pero se suple con la *r* muy suave. En tarahumar la *l* y la *r* se usan promiscuamente. En mexicano *ll* suena como *eles*, y no como en castellano *elle*.

M. N. P. T. Z. ó *S*. Se encuentran en mexicano y la familia ópata, sin excepción.

V. Se pronuncia como en castellano, tanto en ópata como en cahita y azteca, aunque en este último idioma también suena como *u* (Méx. § 3).

X. En mexicano vale como *sh* inglesa, y pronunciación semejante tiene en ópata. Su afin es la *ch* (Véase).

En cora se encuentra la *x*, y supongo se pronuncia como en mexicano, aunque no he encontrado explicación clara sobre este punto.

Y. Sólo falta en ópata y eudeve, encontrándose fácilmente sus afines como la *i*.

Tl. Del mexicano. Su análoga en pronunciación se encuentra en la *th* del ópata (Op. § 2); pero además debe notarse que es una letra compuesta, la cual sin salir de los límites del azteca suele quedar en *t* ó en *l*: lo uno se observa en los ejemplos puestos del dialecto llamado *niquiran* (cap. 2), y lo otro en el jalisciense: el P. Guerra observa en su *Gramática* que tanto en la *tz* como en la *tl* se acostumbra suprimir la *t*.

Tz. Sólo falta en pima y tarahumar; pero tienen otras letras afines (Véase lo observado sobre la *tl*.)

De todo lo dicho resulta que, comparadas entre sí las lenguas de la familia sonorense y con el mexicano, no presentan diferencia esencial respecto á los primeros elementos del lenguaje, los sonidos.

2. SÍLABAS.—Todos los idiomas de que trato en este ca-

pítulo son polisilábicos, y abundan en ellos las palabras largas no sólo compuestas, sino simples. Sin embargo, respectivamente hablando, parece que en mexicano no es donde se encuentran palabras más largas.

3. COMPOSICIÓN.—Tanto el mexicano como los idiomas ópatas, son ricos en procedimientos de composición, haciendo uso del metaplasmo para conseguir la eufonía. Se componen entre sí unas mismas partes de la oración ó con otras, y además hay varias partículas que entran en la composición de las voces, ya antepuestas ya intercaladas. De tal manera es sintético el genio de estos idiomas, que hay partes de la oración que nunca, ó casi nunca, se usan separadas, como lo iremos observando en adelante, y se explica en la parte descriptiva. (V. entre otros Mexicano y Cahita §§ 6.) Sin embargo, algunos de los idiomas á que me refiero componen más que otros; donde he podido observar más casos de composición es en mexicano, ópata y cahita.

4. PALABRAS HOLOFRÁSTICAS.—Uno de los caracteres del mexicano, ópata, etc., que comprueban su genio polisintético, es el uso de las palabras que he llamado *holofrásticas*, de *olos* entero, y *fraeo* expresar, porque con una de ellas, aun siendo simples, se dice lo que nosotros tenemos que expresar por medio de circunloquios. Por ejemplo, la palabra cora *zitati* tiene que traducirse con ocho palabras nuestras: "mazorca de maíz antes que cuaje el grano." La voz ópata *kavotzu* necesita nueve palabras para expresar la idea. "Hurtar la mazorca de maíz dejando compuestas las hojas."

5. ONOMATOPEYAS.—Parece que la ley de onomatopeya no ha influido en la formación del mexicano y lengus ópatas, pues son pocas las palabra de esa clase que se encuentran en su diccionario. Entre cosa de mil voces tepehuanas, apenas he hallado una que parezca onomatopeya. Véase la parte descriptiva especialmente el mexicano § 12, cahita § 8 y cora § 7.

6. CASO.—El ópata, eudeve y cahita tienen declinación para expresar el caso, siendo el primero más rico en finales: la semejanza ó igualdad de éstas (genitivo) en los tres idiomas es patente.

Opata.	Cahita.	Eudeve.
Te,	*Ta, e,*	*Te, t, e*
Tzi,	*Ze,*	. . . . .
Ki, ku,	*K,*	*Ke.*

En tarahumar queda un resto de declinación que es la final *ra* ó *ta* de genitivo. En mexicano hay la interjección *e*, pospuesta, para expresar vocativo, cuya forma se encuentra también en ópata. Fuera de la declinación, estas lenguas emplean los mismos procedimientos para expresar el caso, y son la yuxtaposición de las palabras, el lugar que ocupan en el discurso, los verbos llamados *aplicativos* para marcar dativo, ciertas partículas que acompañan el verbo ó nombre que rige señalando acusativo, y el uso de preposiciones. De todo esto se encuentran explicaciones y ejemplos en la parte descriptiva; y más adelante, al tratar del verbo, haremos nuevas aclaraciones respecto á los medios para expresar dativo y acusativo.

7. NÚMERO.— En los idiomas de la familia sonorense que aquí comparo, exceptuando el cora, encuentro una forma común para expresar plural que llama la atención por su sencillez é ideología, cuya forma consiste en duplicar una sílaba del nombre singular. Este mismo sistema se encuentra en mexicano, pues los derivados llamados reverenciales y algunos aumentativos y diminutivos duplican la final, y varios nombres primitivos la primera sílaba. Véase mexicano § 14. Otra circunstancia de todas estas lenguas, mexicano y ópatas, es que en el plural sólo se usa generalmente con nombres de seres animados ó que parecen serlo. El uso de finales reguladas, más ó menos abundantes para expresar plural, se encuentra en mexicano, cahita y cora. En ópata, eudeve y pima se observan finales, aunque irregularmente en algunos nombres plurales. Lo que sí es común á los idiomas de que aquí trato, es suplir el plural, en los nombres que no le tienen, por medio de partículas, adverbios ú otras palabras que indican muchedumbre, como en mexicano *miek* mucho. Entre las finales de plural hay las siguientes analogías.

Mex. me y también m: v. g., *i* de él; *im*, de ellos.
Cah. m y también *me* significando abundancia (§ 13).



Cor. mea inicial y moa final.

Eud. m, me, con los verbos.

Pim. mu, en el pronombre personal de la segunda persona en plural; ma, en la tercera persona del personal (plural,) pronombre demostrativo (§ 11) y algunos adverbios (§ 19.)

Tep. ma, m, en los pronombres de plural (§ 11.)

Mex. Tin.

Cah. Zim.

Cor. Te, ti, tzi.

Pim. dialecto. *Ti* ó *ri* (letras promiscuas.)

8. GÉNERO.—Todos estos idiomas carecen de signos para marcar el género; pero tienen algunas formas que indican el sexo de la persona que habla, principalmente con los nombres de parentesco. Por ejemplo, el padre usa una para decir *hijo*, y otra distinta la madre.

9. DERIVADOS.—El mexicano y las lenguas ópatas son ricas en derivados, que se forman generalmente por medio de finales, algunas de las cuales tienen igualdad ó semejanza. *Ragua*, es final de abstractos en ópata y eudeve, *raua*, en cahita, en tarahumar *gua*, en pima *daga*, en tepehuan *ga*.

La final *tla*, en mexicano, expresa colectivo, *ta*, en cora, *su–ra*, en ópata y eudeve ó *su–ta*, porque en estos idiomas *t* y *r* suelen ser promiscuas.

En mexicano las finales *e*, *o*, indican que el derivado tiene la cualidad del primitivo, y las mismas, entre otras, se encuentran en eudeve con igual objeto, así como en ópata *i* en los verbos de igual nignificado (§ 32.)

La final *sari* en ópata y eudeve indica cosa mala, despreciable. Los adjetivos que indican privación, suelen expresarse en las lenguas ópatas con la negación antepuesta; v. g., *deni* bueno, *ka deni* no bueno, malo (en eudeve): la misma forma se encuentra en mexicano con la inicial *a* contracción de *amo*, no.

Sólo el mexicano usa finales para formar nombres que expresan reverencia ó respeto, así como aumento y diminución, y sólo el eudeve tiene una final *sguari* para marcar superlativo: el ópata posee una partícula semejante que expresa lo mismo, *gueua*, que significa *muchísimo*, y creo se deriva de *gue*, grande.

El tarahumar forma el comparativo con la final *be*, y el superlativo alargando la pronunciación del comparativo, encontrándose en el cahita una forma semejante (Cahita § 13.) Por lo demás, los idiomas á que me refiero, suplen el comparativo y el superlativo con los adverbios *más* y *muy*.

El mexicano y algunas lenguas ópatas abundan en derivados de adjetivo numeral.

10. Verbales y participios. —La siguiente tabla comparativa demuestra las finales análogas que tienen el mexicano y las lenguas ópatas en los derivados de verbo.

Respecto á la final *kame*, tengo que hacer las siguientes observaciones. No es *ame*, como manifiesta Buschmann en varios de sus escritos; *ame* y *me* son contracciones de *kame*: la *k* es de uso muy marcado no sólo en los participios, sino en los gerundios sonorenses, como podremos observar en la comparación de éstos (§ 13.) Tampoco es exacto que *kame* sea final tan característica de los idiomas sonorenses, como cree el mismo Buschmann, pues en eudeve no se encuentra.

La analogía de *me*, abreviación de *kame*, con los verbales mexicanos en *ni* no es muy remota, porque en algunos idiomas sonorenses *m* suele cambiar en *n*, y aun en mexicano mismo, v. g., *im* ó *in*, de ellos (Mex. § 20.) Vése también conmutada la *m* en *n* en otras idiomas como la de latín al castellano; v. g., de *assumpto*, asunto; de *triumpho*, triunfo. Además, en eudeve ya encontramos los verbales en *n*; v. g., *baan* hecho. (Véase en el capítulo siguiente la palabra *diente*, y algunas otras).

Mexicano.	Opata.	Eudeve.	Pima.	Tepehuan	Tarahumar.	Cahita.	Cora.
ia.	....	....	....	....	....	ia	....
yan	....	....	....	....	....	ye	....
kan ka, k.	ka, ko	....	....	....	ke	kau, kaye	....
li	sa-li, sa-ri	....	....	....	me-li, me-ri	ri, li	....
i	....	....	....	....	....	i	....
tli, tl.	....	....	....	....	sa-ti	....	ti, t
....	kame	....	kama, me	kami	kame	kame, me	kame, huame, me.
....	kara, ra	....	karha	jare	....	ra	....
o	....	....	....	....	....	u	....
....	....	....	dama	demue	....	....	....
ian	....	an, en.	....	....	....	....	....
....	....	....	rhaga	raga	....	....	....
....	....	....	daga	doraga	....	....	....
		....	....	....	....	....	....
....	si	siven.	....	....	....	....	....
oni, ini, ni	.... d-éni	.... r-ina	....	....	....	....	....

En la parte descriptiva hemos visto que en mexicano (§ 18) el verbo, sin ningún signo de tal, significa como nombre, y lo mismo sucede en algunas lenguas ópatas como el eudeve, tarahumar, cora, etc.

11. Pronombre personal.—En mexicano y en las lenguas ópatas el pronombre personal tiene dos formas, entero y abreviado: abreviado se usa generalmente en composición. Ejemplo: en mexicano se dice *nehuatl* ó *ne* yo; *tehuat*, ó *te* tú, etc. El siguiente cuadro comparativo demuestra la analogía del pronombre en los idiomas que son el objeto de este capítulo.

Yo.

Mex. Ne, ni. *Op.* Ne. *Eud.* Nee, ne. *Pi.* A-ni. *Tep.* A-ne. *Tar.* Ne. *Cah.* Ne. *Co.* Ne-a, ne.

Tú.

Op. Ma. *Tar.* Mu. *Pi.* Mu (oblicuo). *Mex.* Mo (oblicuo). *Cah.* E-mo (ablativo).

Tú.

Eu. N-ap. *Pi.* Ap, ap-i. *Tep.* Ap-i. *Co.* Ap.

El.

Mex. Ye-hua, ye-ua. *Cah.* Ua-haa. *Cor.* Aehp.

EL.

Mexicano de Jalisco Ki. *Pi.* Hu-ka.

EL.

Op. It. *Eu.* Id.

Op. Da, re (oblicuo). *Eud.* A-re. *Tar.* Ta, ra. *Pi.* (dialecto). Se-re-i.

EL.

P i. Hugai. *Tep.* Egue.

NOSOTROS.

Mex. Te-hua, te-ua. *Op.* Ta. *Eu.* Ta-mide. *Tar.* Ta-mu. *Cor.* Te, ite-an. *Cah.* Te, i-te-ri-ua. *Pi.* A-ti. *Tep.* A-tu-m.

VOSOTROS.

Mex. Ame-huan, an. *Op.* Emi-do. *Eu.* Emi-de. *Tar.* Eme. *Cah.* Emee. *Co.* Amo, an.

VOSOTROS.

Pi. Apimu. *Tep.* Apum.

ELLOS.

Mex. Ye-hua-n, ye-ua-n. *Cah.* Ua-mee.

ELLOS.

Op. Me. *Ca.* Met. *Co.* Me.

ELLOS.

Pi. Hugama. *Tep.* Egama.

12. POSESIVO.—En mexicano, ópata, etc. el pronombre posesivo siempre, ó casi siempre, se usa en composición, especialmente con nombres de parentesco y de miembros del cuerpo. En mexicano y cora se altera la final de algunos nombres al componerse con posesivo, y lo mismo sucede en ópata con los nombres de parentesco. En mexicano, compuestos los posesivos con nombres indican posesión; pero con las otras partes del discurso equivalen al personal: lo mismo sucede en cora juntándose el posesivo con la prepo-

sición. En las lenguas ópatas y en mexicano hay ciertas partículas ó finales que se agregan al nombre ó verbo para indicar posesivos, como explico más á la larga en la parte descriptiva. Hé aquí la explicación y analogía de esas partículas y finales.

Mex. *i* pronombre posesivo usado como inicial; *kauh*, final de las que reciben los nombres compuestos con posesivo (§ 20): *hua*, terminación de derivados que expresan posesión (§ 18).

Op. *ka*, *gua*, *guat*, con nombres; *i* con verbos que expresan posesión (§ 32).

Eud. *i*, final (§ 9); *guagua*, partícula (§ 10).

Cah. *i*, posesivo usado como inicial, abreviación de *in* ó *im* (§ 15); *k*,con el verbo que expresa posesión usada como final (§ 28): *gua*, partícula (c. 12, § 2).

Pima. *di*, final (§ 10); *ga*, final con los verbos (§ 18).

Tep. *di*, posesivo como final (§ 12); *ga*, partícula (§ 12).

Tar. *i*, final, y *gua*, partícula (§ 16).

En Cora, *a*, contracción del posesivo *ana*, tiene analogía con la inicial del tepehuan *a* (§ 12), en pima *ha*.

Una de las finales del genitivo en ópata es *te* (§ 10); en mexicano *te* es uno de los posesivos (§ 20).

Véamos ahora el pronombre posesivo comparado.

Mío.

Mex. no. *Op.* no. *Eu.* no. *Pi.* ni. *Tar.* ne, no. *Co.* ne. *Cah.* in, n.

Mío.

Tep. in. *Cah.* in, im.

Tuyo.

Mex. mo. *Op.* a–mo. *Eu.* a–mo. *Tar.* mu. *Pi.* mu. *Cah.* em.

Suyo, de él.

Mex. I. *Pi.* di. *Tep.* di. (Véase el principio de este §.)

Suyo.

Op. Are. *Eu.* Are. *Cah.* A. *Co.* Ane.

NUESTRO.

Mex. To. *Op.* Tamo. *Eu.* Tamo. *Tep.* Ut. *Pi.* ti. *Tar.* Tamu. *Cah.* Itom. *Co.* ta.

13. VERBO.—Ni el mexicano ni las lenguas ópatas tienen infinitivo, el cual se suple con el futuro, ó de otras maneras que explico en la parte descriptiva.

Las lenguas ópatas son tan ricas en gerundios, que las caracterizan. El P. Tellechea decía, con razón, del Tarahumar (y lo mismo puede aplicarse á sus congéneres): "la gramática de esta lengua pende toda de los gerundios."

Es de advertir que en la descripción del cora no he hecho mención especial del gerundio, por carecer de gramática que lo explique, y no porque sepa yo deje de existir. En mexicano, el gerundio se expresa por medio de la inicial *ti* (§ 28), en jalisciense *to* final (cap. 2º) Véamos ahora la analogía de signos del gerundio en las lenguas que comparamos, menos cora, por falta de noticias.

Mexicano.	Jalisciense.	Opata.	Eudeve.	Cahita.	Pima.	Tepehuan.	Tarahumar.
ti	to	....	do	....	tu	ti	....
....	....	ko	ko, kauh,	ko	ka	....	go
....	....	si-kara	....	karí	....	....	....
....	....	seako	....	kako	....	....	sago
....	....	....	dauh	....	da	dati	....
....	....	....	....	....	....	....	....
....	....	....	....	....	aguida	atade	....
....	....	....	....	yo	....	....	yo

Aunque ya he dicho que no encuentro explicaciones respecto al gerundio en cora, obsérvese que esta lengua tiene verbales formados con la inicial *ti*, como el gerundio mexicano. (Cora § 11).

La analogía de los derivados de verbo (verbales y participios) en mexicano y la familia ópata está ya demostrada anteriormente. (§ 10).

La manera de marcar las personas del verbo en todos estos idiomas, con diferencias de orden secundario, es esencialmente la misma, pues consiste en el uso del pronombre personal. En mexicano y cora se pone abreviado como pre-

fijo. En ópata, entero antes de la radical, como en presente de indicativo, ó después como en optativo: también se usan como sufijos *mere* y *re* (ópata § 22). En eudeve se usa el pronombre antepuesto; pero muy comúnmente abreviado como sufijo. En Pima se antepone entero ó abreviado. En Tepehuan se antepone como en indicativo, ó se pospone como en imperativo. En Tarahumar va el pronombre entero antes de la radical del verbo, aunque acaso se use de otro modo también. En los ejemplos que he visto del cahita, se usa el pronombre abreviado antepuesto. Todo lo dicho se entenderá mejor con los ejemplos y explicaciones de la parte descriptiva. Respecto á la analogía del pronombre en todos estos idiomas, consta de la comparación hecha anteriormente (§ 11). Con los mismos pronombres se marca el número en el verbo; pero en mexicano el plural se distingue por el acento, ó una final (§ 25) y en eudeve por una final.

Para formar el pretérito perfecto de indicativo, la regla general en mexicano y en pima es cambiar las terminaciones del pretérito; pero por lo demás en estas lenguas la formación de aquel tiempo es variable é irregular y, en consecuencia, difícil de sujetarse á reglas. Donde hay ménos dificultad es en tarahumar y en cahita, y, sin embargo, la Gramática da más reglas para la formación de ese tiempo que para la de los demás. Hay, pues, un carácter común de complicación gramatical en el pretérito perfecto de indicativo. En lo general hablando, los tiempos y modos se forman con finales ó partículas: la semejanza ó igualdad de algunas consta de la siguiente tabla.

	MEXICANO.	OPATA.	EUDEVE.	CAHITA.	PIMA.	TEPEHUAN.	TARAHUMAR.
Pret. imperf. de indic.	ya, ia ó *ia-ta* en jalisciense	ia perfecto	....	*i* en imperfecto y *a* perfecto ó *ai*	....	....	ye, ie (pluscuam.)
	....	karu	ru	....	....	....	....
	....	katu	....	....	kada	....	....
	....	....	....	....	tada	tade	....
Pret. perf.	uh ki (en singular)	.... kia	....	n kai, ka, k.	hi t'igui (partícula)	iki (part)	ka, ke, ki, ku
	....	ia	....	a, ai	....	....	....
	....	ria	ri	....	rha (partícula)	....	re ó te
Plusquam perf.	ka	....	....	kai, ka	t'kada (partícula)	....	....
	....	siruta	riru	....	....	....	....
Futuro.	z	zea, sea	tze	te	....	....	ta ó ra
	....	sak (de irregular)	....	nake	muku	mokue	....
Imperativo.	ma (partícula)	....	....	ma (partícula)	....	....	ba (partícula)
	z	zea, sea	....	....	....	....	zi, si
	....	....	....	....	....	....	....
	ni (optativo)	....	....	n	ni	a-na	....
	....	....	....	....	ga (partícula)	gui, guer (partículas)	....
	....	bu, vu	....	bu			....
Subjuntivo ú optativo.	zkia	zia	....	....	....	....	....
	ni	....	....	na	na	ana	....
	kia (contracción de zkia)	a-gue (partícula)	....	....	ko, iki, igui (partículas)	....	ke, reke (finales) y ka (partícula)
	....	....	....	....	....	....	....

No he incluido el cora por falta de noticias gramaticales, y sólo puedo decir que tiene una partícula *che*, de subjuntivo y optativo, así como la final *ni* de los mismos modos igual á la del mexicano. *Aka*, *ka* son finales coras de imperativo, en mexicano *kan*.

14. VERBOS DERIVADOS, ETC.—Todos estos idiomas abun-

dan en verbos derivados, como consta en la parte descriptiva y de los siguientes ejemplos, donde se notará generalmente igualdad de procedimientos gramaticales.

En ópata, el verbo pasivo ó voz pasiva se forma añadiendo terminaciones al participio de pretérito; en las demás lenguas ópatas y en mexicano las finales ó ciertas partículas, se agregan á la voz activa. Por medio de la siguiente comparación veremos la analogía que hay entre algunas de esas finales ó partículas: *Karu* es final de pretérito en ópata para la pasiva, y *rue* ó *ru* es signo de pasivo en tarahumar. La partícula *amu* en pima, y la final *kamue* en tepehuan, sirven para formar verbos pasivos. En cahita tiene el mismo objeto la final *ua*, en eudeve *uh*.

En mexicano, ópata y cahita se expresa reflexión por medio de los pronombres reflexivos, los cuales son una combinación de los personales y posesivos (véase en la parte descriptiva mex. § 31 ópata § 16 y cahita § 19.)

La compulsión se expresa con finales análogas, á saber.

Mex. tia. *Op.* tuda. *Eu.* tudem. *Tep.* tude. *Pi.* tuda. *Cah.* tua.

En mexicano y en cahita se duplica una sílaba del verbo para expresar frecuencia; pero, además, en mexicano, hay finales con el mismo objeto. También en ópata, eudeve y tarahumar encuentro terminaciones especiales para formar verbos frecuentativos, entre algunas de los cuales hay analogía. *Mex.* tza. *Op.* zi ó si. *Eud.* zen ó sen. *Mex.* ni. *Op.* ve-ni.

En mexicano los verbos llamados aplicativos tienen por signo la final *lia* ó *via;* en cahita *lia*, *ria*, *ia:* en tarahumar *ie* ó *ye*. En ópata, la final de los aplicativos es *da*, en eudeve *deui*, en pima *da*, en tepehuan, *di*, *de*.

La final *tzinoa* es la que especialmente sirve en mexicano para expresar estimación, reverencia ó respeto, formando los verbos llamados reverenciales. En ópata y eudeve los verbos que significan estimación tienen finales semejantes á la del mexicano, *tzi* en ópata, *tzeni* en eudeve.

Para indicar que en la oración hay complemento tácito ó expreso, se agregan al verbo, en mexicano, ciertas partículas que expliqué en el lugar correspondiente (Méx. § 39.) La misma forma, más ó menos desarrollada, se encuentra

en las otras lenguas que aquí comparo. En ópata y cahita la partícula *hi* ó *gi* (en mexicano *ki*) es nota de acusativo de cosa implícita, pues entonces no se expresa; *ne* es signo de acusativo tácito, tratándose de personas, en ópata, y en cahita *iore*, aunque también se encuentra *ne* con el verbo *mandar*. En pima, la partícula *tú*, antepuesta á los verbos, es nota de acusativo tácito de persona muy semejante á la partícula mexicana *te* que tiene el mismo objeto. En tarahumar se encuentra la partícula *ke* antepuesta al paciente de la oración, que recuerda algunas de las partículas mexicanas de que he hablado, y son *k*, *ki*, *ko*. En cora, cuando se expresa el complemento del verbo activo, en singular, se usa la partícula *a*, y si está en plural *hua*: cuando se calla el complemento del verbo, se ponen las partículas *ti* ó *teu;* en mexicano *te*, *tla*.

Respecto á verbos nominales ó derivados de nombre, los hay en mexicano con diversos significados y terminaciones, y del mismo modo en las leguas ópatas. (Véase la parte descriptiva.) Después de las comparaciones hasta aquí hechas me parece innecesaria mayor prolijidad, y sólo agregaré las siguientes observaciones.

En las lenguas ópatas hay verbos plurales y singulares, esto es, verbos que se aplican á una sola cosa ó á muchas. (Opata § 26, etc.)

En los mismos idiomas, por lo menos en algunos de ellos, se hacen verbos del nombre con sólo adaptar á éste los signos de aquél, de cuya forma no falta ejemplo en mexicano (§ 41.)

15. Verbo sustantivo.—Ni en mexicano ni en las lenguas de la familia ópata, hay verbo sustantivo puro, sino que tiene otros significados, estar, haber, tener, etc. En las comparaciones léxicas veremos la analogía de forma del verbo sustantivo en estos idiomas.

En mexicano, cahita y tepehuan se suple el verbo sustantivo de una manera análoga, conjugando el nombre, esto es, adaptándole los signos del verbo (Mex. § 41. *Cah.* § 27. *Tep.* § 20.)

16. Preposición.—En mexicano y en las lenguas de la familia ópata la preposición se pospone á su régimen.

CAPITULO XII.

COMPARACION LEXICA

DEL MEXICANO CON EL ÓPATA, EUDEVE, CAHITA, PIMA, TEPEHUAN, TARAHUMAR, CORA Y YUMA

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

Me propongo en este capítulo comparar el diccionario del azteca con el de las lenguas mencionadas, omitiendo la comparación de ellas, entre sí, por considerarla innecesaria atendidas las razones siguientes. El parentesco de las lenguas sonorenses es ya un hecho reconocido. Ese parentesco queda confirmado en el capítulo anterior por medio de comparaciones gramaticales. Como muestra de afinidades léxicas de los idiomas sonorenses, entre sí, basta con las que resultan al compararlos con el mexicano y otros idiomas.

En cuanto á las comparaciones del mexicano con la familia ópata, observaré que me fijo especialmente en las palabras llamadas *primitivas*, porque son las que indican el parentesco de las lenguas, que es lo que vamos buscando, según lo manifestado en las observaciones preliminares de esta obra, sea ese parentesco por origen ó por comunicación; de consaguinidad ó de afinidad, digámoslo así.

Introduzco aquí los dialectos yumas Cuchan, Cocomaricopa, Mojave y Diegueño, porque los considero afines del Pima, según explico en el cap. 14, y para aprovechar algu-

nas palabras de ellos que puedo comparar con el mexicano, aunque son pocas, circunstancia que debe tenerse presente al observarse que no aparecen con frecuencia.

Los autores consultados para la formación de este capítulo son los siguientes:

Vocabulario mexicano por Alonso de Molina. (Mex., 1758). Vocabulario manual de la lengua ópata por el autor de la presente obra, inserto en la primera edición, y antes en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. A grammatical sketch of the Heve language translated from an unpublished spanish manuscript, by Smith (N. York, 1861.) Arte, doctrina y confesionario del Pima, escrito por un P. de la Compañía de Jesús. (N. York, 1862.) Lista de palabras pimas en Schoolcraft *(Indian tribes)* y en Whipple *(Senate documents.)* Palabras pimas recogidas por Buschmann en su obra *Die Pima Sprache* (Berlín, 1857.) Diccionario del Tepehuan por Rinaldini (Méx., 1743.) Compendio gramatical del Tarahumar poı Fr. Miguel Tellechea. (Méx., 1826.) Palabras del diccionario tarahumar de Steffel recogidas en el *Mitridates* y en Buschmann (Die Spuren der aztekischen Sprache). Lista de palabras yumas en Whipple (op. cit.) Es sabido que los vocabularios que existen de lenguas indígenas, son escasos de palabras, y así no se puede esperar abundancia de comparaciones.

Respecto á conmutación de letras, me parece conveniente hacer las siguientes observaciones.

En cuanto al cambio de vocales, véase lo dicho en el capítulo anterior; pero además debe notarse que en jaliscience *a* y *e* suelen ser promiscuas; v. g., *miek* ó *miak*, mucho.

La *b* ó *v* se cambian en *u*, de lo cual tenemos ejemplo en nuestro propio idioma; v. g., de cibdad, ciudad. En mexicano (descripción) hemos visto que la *v* suele sonar como *u*. En pima se dice, por ejemplo, *mavita*, león ó *mauita*.

La *ch* conmuta en *k*, como también se observa en nuestro idioma; v. g., chabeta de *cupite.*

La *g* suave, antes de *u*, suele omitirse; v. g., en eudeve se dice *teguika*, cielo ó *teuika*.

La *h* aspirada vale como *j*, y ésta conmuta en *k*, como sucede en todos los idiomas: lo mismo sucede con la *g* fuerte.

La *j* y la *y* (consonante) suelen ser promiscuas como se observa en el latín respecto del castellano.

La *ll* mexicana suena como dos *l*, y conmuta frecuentemente en una sola; v. g., *tlalli*, tierra; en jalisciense *tlali*.

M. y *N* son promiscuas aun en un mismo idioma; v. g., en mexicano y cahita *in* ó *im*, significa de ellos.

R y *L* son también letras promiscuas, con tanta más razón, cuanto que la *r* en estos idiomas es muy suave.

S y *Z* son generalmente promiscuas, y con sus compuestas conmutan en *ch;* v. g., los tepehuanes para decir *cuchara* (español) decían *cusciare;* en mexicano *okichtli*, hombre, es en jalisciense, *okitztli;* en cahita se dice *atzai*, padre ó *achai;* en mexicano *tochtli*, conejo, es *tosce*, en niquiran; *xochitl*, flor, en mexicano, suena *sochit* en niquiran.

T y *r* son promiscuas especialmente en tarahumar; pero también suelen serlo en otros idiomas de los que aquí estudiamos. No falta ejemplo de *t* en *s* como del latín al español, francés ó italiano.

Tl queda en *l* como en jalisciense respecto del mexicano ó en *t* como se observa especialmente en niquiran (cap. 2.) También conmuta en *k;* v. g., *ilhuikatl*, cielo, (mexicano) en jalisciense *ilhuikak; tepetl*, cerro, (mexicano), *tepek* en niquiran.

Ts en tarahumar, conforme á la ortografía alemana, se suprime según la nuestra; v. g., el P. Tellechea escribe *machi*, enseñar; y los autores alemanes *matschi*. Lo mismo sucede con la *pt* y la *pk* usadas en el pima.

Tz queda frecuentemente en *t* ó en *z*.

Th ópata es afin de la *tl* mexicana.

X mexicana suena como *sh* inglesa ó *ch* francesa: conmuta en *ch*, *s* ó *z* y sus compuestas.

Y cambia en *i;* v. g., *achay* ó *achai*, padre, en cahita, *nakayo*, cuerpo, en mexicano; *nakaio* en jalicience.

La inversión de letras se verifica aún sin salir de un mismo idioma; v. g., *nakatl*, carne, en mexicano; *naktal* en jalicience. Lo mismo sucede con el aumento y supresión de letras ó sílabas.

Por lo demás, ténganse presentes las reglas generales de etimología respecto á conmutaciones, inversiones, aumentos, supresiones, permanencia de raíces ó radicales, etc.

Como un recuerdo de lo que he observado, pondré entre paréntesis las letras afines, ó palabras de sonido equivalente.

I. Sexo, edad, parentesco.

HOMBRE, MACHO.

Mex. Oki-chtli. *Cah.* Oku. *Dieg.* Eku-tchit.

MUJER, HEMBRA.

Mex. Zi-huatl. *Op.* O-zi. *Pi.* Ok-zi. *Cuch.* Zi-nyak. *Moj.* Zi-nyaz. *Dieg.* Zi-n.

NIÑO, NIÑA.

Mex. Pilt-ontli. *Cuch.* Hail-pit.
Mex. Okchichi. *Op.* Osichi, (ochichi). *Eud.* Hoki-tzi, (Okichi). *Pi.* Cherchio.

PADRE.

Mex. T-atli. *Cah.* Atzai (V. Cah. § 35).

MADRE.

Mex. Nan-tli. *Cah.* Nae.
Mex. Te-ziztli. *Op.* De. *Eud.* De. *Pi.* Dada, dah. *Cuch.* Ta-ie. *Dieg.* Ta-il. *Tep.* Da-da. *Cor.* Tite.

HIJO.

Mex. Tetel-puch. *Tep.* Tutur-u (tutul-u).
Mex. Tepil-tzin. *Cor.* Tiper-ik (tipel-ik).

HIJA.

Mex. Tiya-kapan. *Cor.* Tiya-oh.

NIETO.

Mex. Teixuiuh. *Cor.* Tiyaxu.

HERMANO.

Mex. Tiach-kauh. *Tar.* Tatchi. *Cuch.* Soche (toche).
Mex. Tehueltiuh. *Cor.* Tihatzi.

HERMANA.

Mex. Te-iku. *Op.* No-ko. *Cuch.* Am-yuk, am-iuk. *Cor.* T-ikutzi.

TÍO.

Mex. Kolli. *Op.* Ka-uu.
Mex. Te-tla. *Op.* Tai. *Cah.* Tata. *Cor.* Ti-tata.

TÍA.

Mex. Te-aui. *Op.* Te-po, de-ri.

SOBRINO.

Mex. Tema-ch. *Op.* Tzima-ri (tima-ri).

MARIDO.

Mex. Ziuaua. *Op.* Zuua.

YERNO.

Mex. Montli. *Op.* Mone. *Cah.* Mone. *Cor.* Muni.

2. Miembros del cuerpo.

CUERPO, CARNE.

Mex. Ton-aka-tl. *Op.* T-akat. *Cah.* Hu-acat. *Tep.* T-uku-ga. *Pi.* T-aika-gua. *Ga* y *gua* son finales que indican posesión muy usadas con nombres de parentesco y de miembros del cuerpo. (Véase cap. anterior, § 12.) *Cuch.* Tan-akoa-m.

CABEZA.

Mex. Kuai-tl. *Moj.* Kauaua. *Cah.* Koba (Koua).
Mex. Tzont-ekon. *Eud.* Zonit.

CABELLO.

Mex. Tzontli. *Cah.* Choni. *Cuch.* Okono (tz=ch: ch=k ó q).

FRENTE.

Mex. Ix-kuaitl. *Cor.* Kuatziti. *Tep.* Koba, (Koua). *Tar.* Kobara, Kouala.

OJO.

Mex. Ixto-lotli. *Cuch.* Ido-tchi. *Moj.* Ido-tz. (ito-tz).

NARIZ.

Mex. Yacatl. *Cah.* Ye-ca. *Tep.* Daka. *Eud.* Dakat. *Tar.* Jachkala, (yachkala). *Coc.* Yaijai-uche (yai-kay-uche).

OREJA.

Mex. Nakaz. *Cah*. Na-kam. *Eud*. Nakat. *Tep*. Naxa ó naja, (Tep. nota 1ª) *Cor*. Nahaiti ó najaiti (*h* aspirada). *Pi*. Nahauk nahauk. *Tar*. Nachkala.

LABIO, BOCA.

Mex. Tentli (labio). *Eud*. Tenit. (boca). *Cor*. Teniti (labio boca). *Tep*. Tuni (boca). *Cah*. Teni (boca).

LENGUA.

Mex. Nene-piili. *Eud*. Nenet. *Cor*. Nanu-riti. *Pi*. Neuen. *Tep*. Nunu.

DIENTE.

Mex. Tantli. *Eud*. Tanus. *Cah*. Tami (m=n.) *Cor*. Tameti: *Tep*. Tatamu. *Pi*. Tami. *Tar*. Temela, remela (t—r.)

BARBAS.

Mex. T-entzo-n. *Jalis*. T-entzo. *Eud*. H-inzi. *Cah*. H-imzi (m=n: tz=z.)

CUELLO.

Mex. Kechtlantli. *Cah*. Kutana. *Tar*. Kutala.

MANO.

Mex. Maitl. *Cah*. Mama. *Eud*. Mamat. *Tep*. Mataja, (mataka.) *Pi*. Mahahtk. *Jalis*. Mak.

DEDO.

Mex. Mapili. *Cah*. Mam-pusia. *Eud*. Mamat.

SOBACO.

Mex. Ziakatl. *Cah*. Zeka. *Cor*. Yht-zikuarit.

BARRIGA, VIENTRE.

Mex. Ititl. *Cor*. Itehti.

CUADRIL.

Mex. Ketztepalli. *Cor*. Ketzapoati.

OMBLIGO.

Mex. Xiktli. *Tep*. Jiko, iko. *Cah*. Siko (xiko.)

PIERNA.

Mex. Metztli. *Cuch.* Mizithl. *Moj.* Mizil. *Eud.* Morika, (motika t=r.)

RODILLA.

Mex. Tlan-kuaitl (tan.) *Tep.* Tona. *Cah.* Tono *Eud.* Tonot· *Cor.* Tunuti. *Pi.* Tono. *Dieg.* Toon.

ESPALDA.

Mex. T-epu-ztli. *Tep.* Upi.

COLA.

Mex, Kuitlapili. *Cor.* Kuatziti.

NERVIO.

Mex. Tlaluatl. *Cah.* Tate. *Tep.* Tate. *Cor.* Tetati.

SANGRE.

Mex. Eztli (ezli.) *Op.* Erat, elat (*r* y *l* promiscuas.) *Eud.* Erat, elat.

CORAZÓN.

Mex. Y-olotl. *Tep.* J-ura, j-ula (*r*=*l*.) *Tar.* S-ula, sulala.

EXCREMENTO.

Mex. Ku-itlatl. *Tep.* B-ite. *Cor.* Chu-itati.

3. Varios objetos y efectos naturales.

CIELO.

Mex. Il-huika-tl. *Op.* Te-huika-tzi. *Eud.* Te-uika. *Cah.* Te-hueka-po; Teka. *Pi.* Tchu-huika. *Tar.* Te-uega-chi ó reuegachi.

SOL.

Mex. Tonatiuh. *Tep.* Tonoli. *Tor.* Tayenati, (rayenari.) *Jalis.* Tonalli, tonaian.

LUNA.

Mex. Metzti. Op. Metza. *Eud.* Metzat. *Pi.* Mazada. *Tep.* Mazade. *Cah.* Mecha. *Tar.* Mecha, (*ch*=*tz* ó *z*.) *Cuch.* Mazake-haba, (estrella polar.)

ESTRELLA.

Mex. Zitlali. *Eud.* Zibora, (Zibola.) *Cor.* Tzikurikat, (Orion)

NUBE.

Mex. Mixtli. *Eud.* Mosit (*x=sh=s.*)

LLUVIA.

Mex. Kiauitl. *Cah.* Ke–pa. *Pi.* Kui–k (*k* final=tl.) *Moj.* Ku-baua. *Eud.* Huaki ó juaki (Kuaki.) *Tar.* Jukiki.

GRANIZO.

Mex. Teziutl. *Eud.* Tehet. *Cah.* Teham. *Tep.* Teai· *Cor.* Teteri.

ROCÍO.

Mex. Auechtli. *Cah.* Babehueche. *Tep.* Uausci (uauchi.)

HELADA, HIELO.

Mex. Zẹtl. *Cor.* Zerit. *Eud.* Zuteri.

AGUA.

Mex. Atl. *Niquiran* At. *Op.* Uat. *Cor.* Ahti. *Eud.* Vat (uat) *Cuch.* Aha. *Dieg.* Aha.

FUEGO.

Mex. Tletl. *Op.* Thai (*th=tl.*) *Cah.* Tahi. *Tep.* Tai. *Cor* Tait. *Eud.* Te. *Pi.* Tahi, aiki.

AIRE.

Mex. Ehekatl. *Op.* Heka. *Cah.* Heka. *Cor.* Akate. *Eud.* Vaheka, uaheka. *Tar.* Heikala.

TIERRA.

Mex. Tlalli. *Jalis.* Tlaìli. *Eud.* Taalat, taarat, (arcilla.) *Op.* Teuet, tevet. *Eud.* Tevat, teuaut (tierra.)

MES.

Mex. Meztlapoualiztli. *Op.* Metzaueritzi *Cor.* Metzakere.

DÍA.

Mex. Tlakatli. *Jalis.* Tanoti. *Op.* Taat, taua. *Eud.* Taui, *Cah.* Takuari. *Tep.* Tonoli, tasse. *Tar.* Tague, rague, taue, raue.

MAÑANA.

Mex. Non-chi-pa. *Op.* Chi.

TARDE.

Mex. Teutlak. *Op.* Tauak.

VERANO, ESTÍO (tiempo de aguas).

Mex. Xupan. *Cor.* Xux-kata. *Jalis.* Xapantla.

INVIERNO, (tiempo de seca).

Mex. Tonalko. *Op.* Tomo. *Tep.* Gu-tomojo. *Eud.* Tomo *Pi.* Tomoko (*m*=*n*).

CALOR

Mex. Tot-oniliztli. *Cah.* Tat-are (tat-ale). *Tep.* Toni-daraga.

FRÍO.

Mex. Ze-kui. *Cor.* Ze-rit. *Cah.* Ze-be, ze-ue. *Pi.* Ze-uipt.

VAPOR, HUMO.

Mex. Pok-tli. *Op.* Mok.

SOMBRA.

Mex. Ekaui-lotl. *Cah.* Ekaua. *Op.* Ehe ó eje, (eke). *Cor.* Kaie-niat. *Tep.* Uka-ga.

MUNDO.

Mex. Zemana-uak. *Op.* Huah (huak).

RÍO.

Mex. Ato-yatl. *Cor.* Ate. *Cuch.* Hauithl. *Cah.* B-atu-juk (b-atu-yuk).

CUEVA.

Mex. Oztotl. *Cor.* Te-azta. *Tep.* K-ozode (k-ozate).

4. Reinos vegetal y animal.

ANIMAL.

Mex. Y-ulki. *Op.* B-uku.

LEÓN.

Mex. Miztli, *Eud.* Marivot. *Tep.* Mavidi, (maviti). *Pi.* Mavita, mauita. *Cor.* Moahyet.

VENADO.

Mex. Mazatl. *Niquiran.* Mazat. *Op.* Mazot. *Cah.* Mazo. *Eud.* Mazot. *Coe.* Muaxati (muazati).

PERRO.

Mex. Chichi. *Op.* Chita. *Cah.* Chuo. *Eud.* Chuchi.

ESPECIE DE ZORRA.

Mex. Ko-yotl. *Op.* Go (Ko). *Eud.* Kao-s (zorra).

CONEJO.

Mex. Tochtli. *Jalis.* Tochi. *Niquiran.* Tos-te. *Tep.* Tosci (tochi). *Cor.* Tatzu (tachu). *Tar.* Togui ó rogue.

CIERTA ESPECIE DE RATÓN.

Mex. Kimichin. *Op.* Chiku. *Cah.* Chikali. *Tar.* Chikuli.

GATO.

Mex. Mizto. *Cah.* Mizi. *Tep.* Mizto, *Cor.* Mizton. *Tar.* Miza, muza.

ESPECIE DE TOPO.

Mex. Tozan. *Cor.* Teauxat (teauzat).

CUERNO.

Mex. Kuakuauitl. *Cor.* Ahuata ó ajuati (akuati). *Tar.* Auguaka. *Cah.* Sahua, sajua (sakua).

CODORNIZ.

Mex. Zolin. *Tar.* Techoli (te-zoli).

GRULLA.

Mex. To-kuilko-yotl. *Tep.* Koko-re (koko-le). *Cor.* Kuruti (kuluti).

LECHUZA.

Mex. Chikuatli. *Cor.* Zihuali, zijuali (chikuali; *h* aspirada =con *j: j=k: ch=z.)*

GARZA.

Mex. Aztatl. *Cah.* B-atozal. *Cor.* Hu-atuxat (huatuzatl).

ÁGUILA.

Mex. K-uau-htli. *Niquiran* Oa-te. *Op.* P-aue. *Eud.* P-uaue. *Pi.* Uaa-ki. *Cor.* K-uai-revet.

CUERVO.

Mex. Kalli, kakalotl. *Op.* Kara, kala. *Eud.* Karatz, kalatz. *Pi.* Kokoni. *Tep.* Kokoni. *Tar.* Kola-chi.

TORDO.

Mex. Aka-tzanatl. *Cah.* Chana (tzana). *Pi.* Zazani. *Tep.* Za. zane.

ESPECIE DE GALLINA.

Mex. Totolin. *Cah.* Totoli. *Pi.* Totori, (totoli). *Tar.* Totoli, totori.

BUHO.

Mex. Tekolotl. *Pi.* Tuku-rhu.

ESPECIE DE PAPAGAYO.

Mex. Alo. *Op.* H-aro, h-alo. *Cah.* H-aro, h-alo, b-aro (b-alo). *Eud.* Z-ira, z-ilo. *Cor.* T-ura-tz, t-ula-tz.

CERA.

Mex. Xiko-cuitlatl. *Cor.* Xuxka.

HUEVO.

Mex. Tototetl. *Cor.* Tao-teri. *Cah.* Totolikaba.

PESCADO.

Mex. M-ichi n. *Op.* K-uchi. *Cah.* K-uchu. *Cuch.* Achi. *Moj.* Ichi. *Eud.* K-uchu-t.

CAMARÓN, CANGREJO.

Mex. Achakalli. *Cah.* Achakari (li).
Mex. Tekuizitli. *Cor.* Tuketz.

CONCHA.

Mex. Aio. *Cah.* K-oio.

CULEBRA.

Mex. Koa-tl. *Op.* Koo. *Tep.* Koo-y. *Pi.* Ko-go. *Cor.* Kayeti.

GRILLO.

Mex. Kuikui. *Cor.* Xuxui. *Cah.* Kuichul.

CIERTA ESPECIE DE ABEJA.

Mex. Mimi-autl. *Cor.* X-umu-ate. *Op.* Mumu-yo. *Cah.* Mumu.

MOSCA.

Mex. Zayu-lin. *Op.* Zayuo. *Cor.* Zaku. *Eud.* Ziku-r.

HORMIGA.

Mex. Azkatl. *Tep.* Mom-ozali. *Tar.* M-otzaka.

GARRAPATA.

Mex. Mazaa-temitl *Tep.* Mamazoe. *Cor.* Mua-tet.

PIOJO.

Mex. Ate-mitl. *Op.* Ate. *Cah.* Ete. *Tep.* Aate. *Cor.* Ate-te *Tar.* Te.

PULGA.

Mex. Tekpi-n *Op.* Tepo, tepu. *Tep.* Tapo-sci. *Cah.* Tepu-t. *Eud.* Tepu. *Cor.* Teapui-t. *Tar.* Chipusi (kipusi).

CHINCHE.

Mex. Texko. *Cor*. Teuxa.

ALACRÁN.

Mex. Kolotl. *Op*. Su-kara su kala.

ARAÑA.

Mex. Toka-tl. *Cor*. Tuka-ti, Todo-re (le),

GUSANO.

Mex.Okuilin. *Cor*. Chuino (kuino).

ÁRBOL.

Mex. Kuauitl. *Op*. Kuht. *Cah*. Kuta. *Cor*. Kouyet. *Eud* Kut. *Tep*. Koagui, (koaui.) *Tar*. Kusiki. *Pi*. Kuah, kuak (bosque.)

RAÍZ DE ÁRBOL.

Mex. Nelhua-yotl. *Cah*. Nahua.

ESPINA.

Mex. Uuitkolotl. *Op*. Uetzot. *Eud*. Uetzat, vetzat.

CAÑA HUECA.

Mex. Akatl. *Cah*. B-aka. *Cor*. Acati.

CAÑA MACIZA.

Mex. Otlatl. *Cor*. Utatziti. *Tep*. V-atotoi.

ESPIGA.

Mex. Uitztli. *Cah*. Uicha (uitza.) *Eud*. Uiza.

GRANO.

Mex. Yacho. *Cah*. Bachia.

FLOR.

Mex. Xochitl (sochitl.) *Op*. Sehuat. *Tep*. Joscihue (jochihue.) *Cor*. Xuxut. *Tar*. Sehua. *Eud*. Sekua. *Niqui*. Sochit.

FRUTO.

Mex. Tlakallotl. *Cor.* Takait. *Eud.* Takat. *Cah.* Takame.

YERBA COMESTIBLE.

Mex. Kilitl. *Cor.* Kerit. (kelit.) *Tar.* Kiriba. kili-baka.

YERBA (en general.)

Mex. Xiutl. *Cor.* Eu-xahti.

PASTO, HENO.

Mex. Zacatl. *Pi.* Zakak. *Tar.* P-aka.

LEÑO, LEÑA.

Mex. Kuauitl. *Op.* Kuh. *Cor.* Kouyet. *Eud.* Kut. *Tar.* Kusiki. *Tep.* Koagui. *Pi.* Kuahk.

ABROJO.

Mex. Zakamu-lli. *Cah.* Hui-chakame (hui-zacame.) *Cor.* Zica-rete.

ESPECIE DE SAUZ.

Mex. Uexotl. *Cor.* Huazeti. *Cah.* Huata.

PINO.

Mex. Okotl. *Op.* G-oko. *Cah.* Huoko. *Tep.* J-uke. *Cor.* Ocoti. *Eud.* V-okot.

PINAR.

Mex. Ocotla. *Cor.* Okotzahta.

GOMA ELÁSTICA.

Mex. Olli, ulli. *Cor.* Ura, ula. *Tep.* Oli. *Tar.* Ule.

SABINO.

Mex. A-hue-huetl. *Op.* Huaa, guaa.

MAÍZ.

Mex. Zentli. *Tar.* Zunu. *Tep.* June. *Pi.* June, uun. *Eud.* Junut. *Op.* Xunut (zunut.) *Cor.* Zitati (mazorca de maíz.) *Coc.* Terditz. (Zertitz.)

TUNA.

Mex. Nochtli. *Cor.* Nakati (nachati.) *Op.* y *Eud.* Nako (nacho.)

TUNAL.

Mex. Nopalli. *Tar.* Nopal.

ENCINO.

Mex. Auatl. *Cor.* Z–euhti.

PIÑA (fruta.)

Mex. Matzatli. *Cor.* Moatzahti.

MAGUEY (ágave.)

Mex. Metl. *Tar.* Meke. Hemos visto otros casos de conmutarse la *tl* en *k* en estos idiomas.

PIEDRA.

Mex. Tetl. *Op.* Tet. *Cah.* Teta. *Cor.* Teteti. *Eud.* Tet. *Pi.* Jota. *Tep.* Jo–de (jote.)

METAL.

Mex. Tepuztli. *Cor.* Teputzi. *Eud.* Zati. *Cah.* Zali. *Tar.* Tepula–ka. *Tep.* Tupure (Tupule.)

PLATA.

Mex. Teokuitlatl. *Cah.* Teokila. *Eud.* Teokita.

ARENA.

Mex. Xalli (shali.) *Eud.* Sa. *Cah.* See. *Cor.* Sehti. *Tar.* Saate.

POLVO.

Mex. Te–uhtli. *Cor.* Ch–uhti.

CAL.

Mex. Tenextli. *Cor.* Tenez–ti. *Cah.* Teneti.

CENIZA.

Mex. Nextli (neztli.) *Cor.* Na–ziti. *Tep.* M–ate (nate.) *Pi.* M–atae (natae.)

SAL.

Mex. Iztatl. *Cuch.* Izaithl.

5. Diversos sustantivos: habitación, utensilios, acciones, etc.

CASA.

Mex. Ka-lli. *Cah.* Ka-ri (ka-li.) *Op.* Ki-t. *Eud.* Ki-t. *Pi.* Ki. *Tep.* Ga-ki. *Tar.* Kali-ki.

TEMPLO.

Mex. Teopa-ntli. *Pi.* Teopa. *Cah.* Teepo. *Cor.* Tiopa-n. *Tar.* Teopa.

CAMA.

Mex. Tlapechtli. *Cah.* Tapeti. *Tar.* Tapestle.

SUEÑO.

Mex. Kochiztli. *Cah.* Cochire (Rochile).

CALZADO.

Mex. Kaktli. *Cor.* Kakaihti. *Tar.* Kakak.

RED.

Mex. M-atlatl. *Cor.* Atatn.

CANOA.

Mex. Akalli. *Cuch.* Akal-hor.

AZADA.

Mex. Viktli. *Cora* Vikati.

PAN.

Mex. Tlaxkalli (Tlaskalli). *Tep.* Taskalli. *Yaqui* (Cahita) Taskay. *Cah.* Takarim.

COMIDA, MANJAR.

Mex. Tla-kua-li. *Op.* Guaka (comida). Koua (pan).
Eud. Bada-gua. *Cora.* Kua-hti. *Cah.* Bua-guame.
Te. Koa-daga. *Pi.* Gua-dagua.

ESTERA.

Mex. Petatl. *Cah.* Hi-peta. *Cor.* I-tıriti (i-taliti.)

BEBIDA DE MAIZ.

Mex. Atolli. *Op*. Asosi.

VENENO.

Mex. Mikoani. *Tep*. Mukiga.

CARBÓN.

Mex. Tekolli. *Tep*. Tupali. *Cor*. Teuxkuari. (li)

PIEDRA PARA MOLER MAÍZ.

Mex. Metlatl. *Cor*. Muatati. *Tar*. Mataka.

FLECHA.

Mex. Mi-tl. *Op*. Mu-mu (flechar).

ARCO PARA LA FLECHA.

Mex. Tl-auito-lli. *Tep*. Uato. *Cuch*. Uti-za. *Pi*. Kaht. *Cor*. Tunam-oati.

MUERTE.

Mex. Mikitzli. *Cah*. Mukiari. *Cora*. Mukat. *Tep*. Mukidade. *Tar*. Mukiki.

LLAGA.

Mex. P-aluztli. *Cor*. Atzat.

ENFERMEDAD.

Mex. Koko-liztli. *Cah*. Kokoa. *Tep*. Kojo-daga (Koko-daga).

TOS.

Mex. Tlatlaziztli. *Cah*. Taziria (Tazilia).

CANTO.

Mex. K-uika-tl. *Cah*. B-uika. *Cora* Ch-uika-t.

BESO.

Mex. Tenamikiztli. *Cor*. Teneat.

PECADO.

Mex. Tlatakolli. *Cah*. Tatakoli.

SED.

Mex. Amikiztli. *Cah.* B-amuke.

TRABAJO.

Mex. Tekipano-liztli. *Cah.* Tekipanoa.

NOMBRE.

Mex. Tokaitl. *Op.* Tehua, tejua. *Tar.* Tehua, tejua. *Cah.* Tehuam, tejuam. *Cor.* Teahuarit, teajuarit (j=k). *Pi.* Tukika.

COSA, ALGO.

Mex. Itla. *Cah.* H-ita. *Tep.* Istu. *Cora* T-itak.

INFIERNO.

Mex. Miktlan. *Cor.* Muechita (muekita).

SEÑOR, CABALLERO, JEFE.

Mex. Tekutli. *Cor.* Titekual. *Cuch.* Kuhote.

PALABRA, PLÁTICA.

Mex. Tlatolli. *Tar.* Tlatolle.

6.—Adjetivos.

AMIGO.

Mex. Teik-niuh. *Tep.* Teok-i.
Mex. Ik-niuhktli. *Pi.* Nuitch. *Cuch.* Nietl.

ENFERMO.

Mex. Kokoxki. *Cah.* Kokore. *Pi.* Kokode. *Tep.* Kojoda-de (Kokodade).

SORDO.

Mex. Nakazti. *Cah.* Nakati. *Eud.* Nakap.

MUERTO.

Mex. Miki. *Cah.* Mukiari. *Tep.* Mukidade. *Cor.* Mueke. *Tar* Mukuku.

SECO.

Mex. Uaki. *Cor.* Uachi (uaki.) *Eud.* Huaki. *Tep.* Gaki-dade *Tar.* Guaki, uaki.

AGRIO.

Mex. Xokotl. *Tep.* Xukoli, juko. *Cah.* Choko. *Eud.* Zokaen (xokaen.)

AMARGO.

Mex. Chichik. *Cah.* Chibo. *Pi.* Sivu. *Tep.* Scivo (chivo.) *Eud.* Chipuan. *Cor.* An-tzihui (an-chihui.)

DULCE.

Mex. Ne-kutik. *Eud.* Kuehuaen. *Cah.* Ri-kaka. *Cor.* An-kaka.

CALIENTE.

Mex. Tona-lli. *Tep.* Toni. *Pi.* E-toni.

CHICO, PEQUEÑO.

Mex. Konetl (niño y también se usa como final en significación de *pequeño*; v. g. *Kuaukonetl*, aguilucho.) *Cuch.* Onokoke. *Moj.* Onokok.

Mex. Tepiton. *Pi.* Tupuri. (tuputi.)

Mex. Tepitzi. *Cor.* Pitzikai.

CHICO, ENANO.

Mex. Tzapa. *Tep.* Zapa. *Op.* De-tzipo-guisi.

GRANDE.

Mex. Huey. *Op.* Gue, ue. *Tep.* Gu. *Cah.* Gueru, bueru.

Eud. Tavey, tauey. *Tar.* Guelu, gueru (uelu.)

FLACO.

Mex. Chikauak, *Op.* Chiuikussi.

BLANDO.

Mex. Ya-manki. *Tep.* Moika. *Cor.* Hua-maini.

BUENO.

Mex. K-ualli. *Cah.* T-uuli.

MUCHO.

Mex. Mieka. *Tar.* Gieka.

POCO.

Mex. Achi. *Op.* Aisichi. *Cor.* Atzu (achu.)

REDONDO.

Mex. Tololik. *Op.* Takori (takoli.)

NEGRO.

Mex. Tlitik. *Jalis.* Tiltik. *Tep.* Tuku. *Pi.* Stuku.

AMARILLO.

Mex. Ko-zauhki. *Op.* Zaguai (zauai.) *Cah.* Zahualie.

AZUL.

Mex. Texutli. *Cah.* Tehueli ó tejueli.

BLANCO.

Mex. Iz-tak. *Op.* T-oz-ai. *Cah.* T-oz-ali. *Pi.* Stoa, ez-toa. ez-tox-a. *Tar.* T-oz-akame.

UNO.

Mex. Ze. *Op.* Ze-ni, ze. *Eud.* Ze-i. *Cuch.* Zi-n *Moj.* Ze-to, *Tar.* Zi-nepi (una vez.) *Cah.* Ze-nu. *Cor.* Ze-aut.

DOS.

Mex. Ome. *Op.* G-ode. La conmutación de *m* en *d* es anómala. Todavía hay más semejanza con el mexicano en el eudeve *god-um*, dondese encuentra la radical *um*.

TRES.

Mex. Yei. *Cor.* Uei-ka. *Op.* Bai-de. *Eud.* Bei-de. El cambio de *y* en *b* parece enteramente anómalo, y sin embargo también lo encontramos en el sustantivo *grano* (véase.)

CUATRO.

Mex. Naui. *Op.* Nago. *Eud.* Nauoi. *Tar.* Nakuo. *Cor.* Moakua (*m*=*n*.)

CINCO.

Mex. Makuilli. *Op.* Marizi (malizi.) *Eud.* Marki. *Cor.* A-mauri. *Tar.* Mariki (maliki.)

SEIS.

Mex. Chik-uaze. *Op.* B-uza-ni. *Eud.* B-uza-ni. *Tar.* T-uza-ni-ki. *Cor.* Aze-vi.

SIETE.

Mex. Ch-iko-me. *Pi.* V-ioke-r. *Moj.* V-ika. *Tar.* K-icha-o, K-itza-o.

OCHO.

Mex. Ch-iku-ey. *Cor.* Ahuae-ika. *Pi.* Guigu-ika. *Cuch.* Chi-ph-uk.

NUEVE.

Mex. Chiku-nani. *Pi.* Umu-chiko. *Cor.* Amo-akua.

DIEZ.

Mex. Matlakti. *Op.* Makoi. *Eud.* Makoi. *Tar.* Makoiki. *Cor* Ta-moamata.

VEINTE.

Mex. Zeupouali. *Op.* Zeuri (zeuli.) *or.* Zeitevi.

7. Pronombres.

Véanse en el capítulo anterior, y aquí sólo haré la comparación con los dialectos yumas.

YO.

Mex. Neuatl. *Cuch.* Niat. *Moj.* Niatz. *Dieg.* Niatz.
Mex. Ne, ni. *Cuch. Moj. Dieg.* N'.

TÚ.

Mex. Mo. (oblícuo) *Moj. Cuch. Dieg.* Ma-ntz.

EL, AQUEL.

Mex. Yevatl. *Cuch.* Havuit-zk. El plural no se explica en el corto vocabulario que tengo á la vista.

8. Verbos.

ABORRECER.

Mex. Kokolia. *Cah.* Kaeria (Kaelia).

ACABAR.

Mex. Ki-za *Cor.* Ke-te.

ARDER.

Mex. Tla-tla. *Cor.* A-ta, taa. *Tar.* Ta-ja.

ATAR.

Mex. Alpia. *Cor.* T-ape.

ARRANCAR.

Mex. Ana. *Cor.* T-ana. *Teh.* B-ona. *Cap.* Pop-one.

ASAR.

Mex. Netla-xka. *Cor.* Huaie-xka. *Tar.* Guague-ke.

BAHO ECHAR.

Mex. Ihio-kiza. *Cah.* H-ahua.

BARRER.

Mex. Ich-pana. *Cor.* Ich- auta. *Cah.* Ich-iki.

BEBER.

Mex. Atl-i (*Atl* significa agua) *Op.* Va-i, u-i, i. *Tep.* I-u-i. *Cor.* I-e. *Tar.* Baj-i. *Cuch.* As-i. *Cah.* Ye-i-e.

BUSCAR.

Mex. T-emoa. *Op.* H-iamu. *Eud.* H-iamun.

BAJAR.

Mex. Temo (teno). *Op.* Tauone. *Tep.* Teapane. *Pi.* Tuhano. *Cor.* Ak-ame (ane).

BAILAR.

Mex. Ito-tia. *Tep.* N-eti.

CORTAR.

Mex. Teki. *Pi.* It-tki (cara cortada), iktu (cortar).

COMPRAR.

Mex. Tla-kouia *Op.* Kiazi.

CONOCER.

Mex. Ixi-mate. *Cor.* Muate. *Tep.* Mate-kani.

COMER.

Mex. Kua. *Op.* Gua *Tep.* Koai. *Cor.* Kua. *Tar.* Koa. *Pi.* Koa.

CORRER.

Mex. Toto-ka *Cor.* A-tate.

CAZAR.

Mex. Amí. *Op.* H-amu. *Cah.* Amu. *Cor.* Uar-eme.

COSECHAR.

Mex. Pizkitl. *Cah.* I-pezuma. *Op.* I-pexu (ipezu).

CANTAR.

Mex. Kuika. *Op.* Guie (kie). *Cah.* Buika-me *Tep.* Kui. *Pi.* Kuah-onu (Kuak-onu). *Tar.* Guikara (Kuika-ra).

CAER.

Mex. Uetzi. *Op.* G-uee. *Cah.* Uechek. *Eud.* Uetze-n. *Cor.* Uate-hbe. *Pi.* G-uzu. *Tep.* Guguze. *Tar.* Uetchiki (uetziki).

CALENTAR.

Mex. Totonia. *Eud.* Tonori. *Tep.* Tonide.

DORMIR.

Mex. Kochi (kotzi). *Cah.* Koche. *Cor.* Kutzo. *Eud.* Kotzat. *Tep.* Kokoze. *Tar.* Kochi. *Pi.* Koxo, (cocho, cotzo).

DESEAR.

Mex. Eleuia. *Op.* K-araua (k-alaua). *Mah.* Ueule-k. *Cor.* X-eue.

DAR.

Mex. Maka *Op.* Mak. *Cah.* A-maka. *Pi.* Maka. *Tep.* Maje (make).

ESTAR, SER.

Mex. Ka. *Op.* Kak. *Cah.* Kahk. *Tep.* Kage. *Eud.* Katzi. *Pi.* Da-ka. *Tar.* Ati-ki.

ENSEÑAR.

Mex. Machtia. *Cah.* A-mastia. *Cor.* Muate. *Tep.* Mamade, (mamate). *Tar.* Machi.

ESCUPIR.

Mex. Chicha. *Op.* Ichu. *Tep.* Chichibe. *Cor.* Tzitze. (chiche)

ENTERRAR.

Mex. Toka. *Tar.* Toko, teka.

ENFERMARSE.

Mex. Kokoya. *Cah.* Kokoriame. *Cor.* Kui. *Tar.* Kokora, kokola. *Pi.* Kokoda. *Tep.* Kojore (kokore).

ENTRAR.

Mex. Kal-aki. *Tar.* B-aki. *Tep.* Baki-ni. *Cah.* Ki-baki. *Pi.* Baku. *Op.* Bak. *Eud.* Baken.

ENCONTRAR.

Mex. Namiki (naniki). *Tep.* Namokaidi *Pi.* Namuku *Cor.* Nancheca. *Cah.* A-nankek.

ENFRIARSE.

Mex. Zeui. *Op.* Zepa, zek. *Mor.* Zebi (zeui).

FLECHAR.

Mex. Mimina, mina. *Op.* Mumu. *Tep.* Mumak. *Cor.* Tamuemua. *Tar.* Muju. *Pi.* Muhu, muju.

HACER FRÍO.

Mex. Zeua. *Cor.* Zebi, (zeui). *Cah.* Buei-zeue. (V. el verbo *enfriarse).*

HABLAR.

Mex. Notza. *Tar.* Neoka. *Op.* Nukuai. *ah.* Nokae. *Cor.* Neuka. *Tep.* Neoki. *Pi.* Nouko.

HERVIR.

Mex. Popozoka. *Tep.* Totopoca. *Cah.* Poktek.

HERIR.

Mex. Ui-teki. *Cor.* Tzet. *Tep.* Toaja-ve (toakare.)

HACER.

Mex. Ch-ihua. *Cor.* T-ahua. *Cah.* Ahua.

HELAR.

Mex. Zeutzi. *Cah.* Zepautze.

HALLAR.

Mex. Ki-ta *Op.* Te. *Cah.* Teuh. *Pi.* Tu-za. *Tep.* Tugue.

IR.

Mex. Yat-iuh, auh. *Eud.* D-aau. *Cah.* Hueie.

JUNTAR.

Mex. Napanoa. *Cah.* Nahuatoja. *Tar.* Napabu.

LAVAR.

Mex. Paka (baka). *Cah.* Hi-paksia. *Op.* Bagok. *Tep.* Bakuane. *Tar.* Pagota.

LLORAR.

Mex. Choka. *Tep.* Sooke. *Pi.* Xoaku.

LLOVER.

Mex. Ki-aui *Cah.* Yu-ke. *Eud.* Du-ku-n. *Pi.* Du-ku. *Tep.* Du-kue. *Tar.* Ju-ku, yu-cu. *Cuch.* Ko-no.

MORDER.

Mex. Ketzoma, kuakua. *Cah.* Keke. *Tep.* Kukuy. *Pi.* Kuku.

MEAR.

Mex. A-xixa, (a-sisa). *Op.* Xixia. *Cah.* Sise. *Tar.* Sisi *Cor.* Se.

MORIR.

Mex. Miki. *Op.* Muk, ko. *Tep.* Mumuke. *Cor.* Mueke *Tar.* Muku. *Pi.* Muku.

MATAR.

Mex. Miki, miktia. *Op.* Kaa, kak. *Cah.* Meak. *Cor.* Heikat. *Tar.* Mea, koya. *Pi.* Muja, muka. *Cuch.* Auusuk.

MAMAR.

Mex. Chichi. *Op.* Tzi (chi). *Cah.* Cheie. *Cor.* Tzee, (chee). *Tep.* Scini (chini).

MOLER.

Mex. Tezi *Op.* Tuh. *Cah.* Tuze. *Tar.* Tuschi. *Tep.* Toay. *Cor.* Ateuxe (ateuze).

METER.

Mex. Tla (ta). *Op.* Ui-to.

MENTIR.

Mex. Iztlakati. *Eud.* Iztun. *Op.* N-ezetze. *Tep.* Iatague (ia-take).

NEVAR.

Mex. Zepayaui. *Op.* Azojai (a-zoyai).

NACER.

Mex. Tlakati. *Op.* Hi-daguai (hi-takuai). *Tep.* Bus-ake.

OLVIDAR.

Mex. Alkaua. *Cah.* Ahuakoptek. *Cor.* Aohuake.

OIR, ENTENDER.

Mex. Kaki. *Op.* Kai *Tar.* Gake (kake). *Tep.* Kauke, kame. *Cah.* Hi-kaja (hi-kaka).

PELEAR.

Mex. Ye-koa. *Tep.* Koko-de.

PARIR.

Mex. M-ixiui (m-isiui). *Op.* Asii. *Cah.* Asoak.

PADECER.

Mex. Kokok-teupouh. *Cor.* Teupuaih.

PISAR.

Mex. Kue, kueza. *Op.* Kua, ke. *Tep.* Kukuisce.

PLANTAR.

Mex. Kuauhakia. *Tep.* Kukuse. *Pi.* Si-kuana.

QUERER DESEAR.

Mex. Neki. *Op.* Nak. *Cah.* Nake. *Tar.* Naki. *Tep.* Nake

QUEDARSE.

Mex. Kauhteua. *Cor.* Huateahua. *Cah.* Tahuak.

QUEMAR.

Mex. Tla–tia. *Op.* Tha (Tl=th). *Cah.* Tatare.

REÑIR.

Mex. Ahua. *Tep.* B–ahue.

RESOLLAR.

Mex. Ixiyotia. *Tep.* Ibuyata.

RONCAR.

Mex. Iko–toka. *Cah.* Toake.

REIRSE.

Mex. Uetzka. *Op.* Atzi. *Cah.* Ache, (atze). *Tep.* Asse. *Tar.* Achi (atzi).

SOPLAR.

Mex. Pitza (bitza). *Pi.* Buzia–ta. *Tep.* Buzia–te busciate. *Cor.* I–puetza.

SABER.

Mex. Mati, *Tep.* Mate. *Tar.* Machi. *Cor.* Muatze.

SECAR.

Mex. Uatza. *Cah.* Auacha (auatza). *Cor.* Uatzia.

SOÑAR.

Mex. Temiki. *Cah.* Tenku (temku). *Tep.* Tutuke. *Cor.* Maka. *Tar.* Temugu (temuku).

SEMBRAR.

Mex. T–oka. *Op.* Igui (iki) ehe ó eje (eke).

TEMER.

Mex. Mauhtia. *Cah.* Mahahue. *Tar.* Mahahue, mahagua. *Cor.* Muarite.

TENER HAMBRE.

Mex. Apiz-miki. *Tep.* Mukeane.

TENER SED.

Mex. Amiki. *Tep.* Ton-omoke. *Cah.* Be-amuke.

TRABAJAR.

Mex. Tekipanoa. *Cah.* Tequipanoa.

TOSER.

Mex. Tlatlazi. *Op.* Tatta. *Cah.* Taziria.

TOCAR.

Mex. Mato-ka. *Op.* Maru (matu).

TOSTAR.

Mex. Toto-pochuatza. *Cah.* A-tota.

VENIR.

Mex. Vallanh. *Op.* Veren (velen).

VER.

Mex. Tl-achia.. *Tar.* M-achi. *Cah.* B-icha. *Moj.* Icheu-ka. *Pi* K-uiteh.

9. Adverbios, preposiciones, conjunciones.

ALLÍ.

Mex. Ompa. *Tep.* Ami. *Cah.* Amani *Pi.* Ami.

DONDE, ADONDE.

Mex. Kan. *Op.* A-ka. *Cah.* A-cun-i.

LEJOS.

Mex. H-uehka. *Jalis.* H-uekak. *Op.* M-eka. *Cah.* Meka. *Eud.* Meku *Tar.* Meka. *Pi.* Makat. *Tep.* Maka. *Cuch.* Ako-reke.

AHORA, HOY.

Mex. Axkan, axka. *Cor.* Iko. *Eud.* Oki.

CUANDO.

Mex. Ikuak. *Op.* Aikoua. *Pi.* Ikido.

TODO.

Mex. Muchi. *Pi.* Muio.

NO.

Mex. Amo, kaamo. *Op.* Kai. *Cor.* Kamu, kepu. *Eud.* Ka. *Tar* Keko, ke. *Cah.* Kate. *Pi.* Koi (aun no). *Cuch y Moj.* Ko-bato.

SIEMPRE.

Mex. Zemi-kak *Op.* Zena (zema.)

DESPUÉS.

Mex. Kintepan. *Tep.* Kutaba (kutapa).

CON, DE.

Mex. Ka. *Op.* Ke-me. *Cor.* Ke-me.

EN.

Mex. Pa (ba). *Op.* Pa. *Cah.* Po. *Tep.* A-ba. *Pi.* A-ba.
Mex. Tech. *Cor.* Tzahta. *Op.* Thu, tzi. *Cah.* Tzi.

SOBRE.

Mex. Ipan, pan. *Cor.* Apoan. *Pi.* Apa.

CAPITULO XIII.

EL JOBA, EL PÁPAGO, EL SOBAIPURE, EL CAJUENCHE, EL JULIME, EL ZACATECO, EL ACAXEE Ó TOPIA Y EL XIXIME, EL GUAZAVE Ó VACOREGUE, EL COLOTLAN Y EL TUBAR.

1. EL JOBA.—El joba se habla en Sonora y Chihuahua. Los jobas, desde hace muchos años, se hallaban en su mayor parte mezclados con los ópatas, aunque aquellos eran mucho más agrestes, y repugnaban vivir en pueblos sujetos á la vida civilizada, habiendo algunos que todavía, á mediados del siglo XVIII, vivían en barracas en el estado salvaje. Sin embargo, no molestaban en nada á los blancos ni á los indios reducidos, mostrándose hostiles y muy valientes únicamente con los apaches.

En el idioma joba tenemos un ejemplo de la oración dominical, en la Colección de la Sociedad de Geografía, el cual copiamos en seguida.

Dios Noiksa: Vantegueca cachi, Sec jan ítemijunalequa motequán, Veda no parin, Embeida mogitápejepa. Ennio ju güidade, Naté, vite tevá, nate vanteguéca. Necho cuguírra, Setata vete tooma cá Ento oreirá, en tobarurra, como ité yté topa oreira toon oreira seeján. Caa ton surratoja canecho jorrá Sacu Numa dogüe seejan iguité caagüeta.

En la "Descripción de Sonora" (cap. 5) escrita en 1764, é inserta en la obra "Documentos para la Historia de México," se lee lo siguiente: "A la lengua ópata se pueden reducirl os Eudeves y Jobas, aquellos por diferenciar tan poco

su lengua de la ópata como la portuguesa de la castellana, ó la provenzal de la francesa, y éstos por estar tripulados entre los ópatas, y hablar ya los más de ellos su lengua, á excepción de algunas mujeres y algunos viejos que retienen la suya propia, muy diferente y difícil de todas las de esta provincia."

El Sr. Velasco en su *Estadística de Sonora* considera á los ópatas divididos en parcialidades ó tribus, siendo una de ellas la Joba que habita cinco pueblos situados al Este del Estado, cerca de la sierra, cuyos pueblos son Arivechi, Santo Tomás, Ponida, Bacanora y Nuri.

Sea que los Jobas hayan adoptado el idioma ópata por mera comunicación, como resulta del primer documento citado, sea que pertenezcan á la misma familia originariamente, lo cierto es que comparando el *Pater* inserto anteriormente en joba, con la lengua ópata, se encuentran, desde luego, notables analogías como consta de los siguientes ejemplos:

	Opata	Joba
Cielo,	*Teguikak,*	*Vantegueka.*
El que está,	*Kakame,*	*Kachi (kaki).*
Tuyo,	*A-mo,*	*Mo.*
Nombre,	*Tegua (tekua),*	*Lekua.*
Tierra,	*Tevet,*	*Teva.*
Ahora,	*Veu,*	*Vete.*
No,	*Kai,*	*Kaa.*
Hágase,	*Ahnia,*	*Ennio.*
Así,	*Ata,*	*N-ate.*

Por falta de noticias léxicas y gramaticales del Joba no nos es posible hacer una análisis completa del idioma, pero lo dicho basta para que podamos incluirle en la familia ópata-pima. Así lo hace también Orozco y Berra en su *Geografía de las lenguas de México*, considerando al Joba como lengua hermana del ópata, en lo que estamos enteramente de acuerdo.

2. El Pápago.—La afinidad que hay entre el Pápago y el Pima está generalmente reconocida por todos los autores que directa ó indirectamente han hablado de los idiomas mexicanos, recordando, desde luego, á Hervás, Balbi, Ve-

lasco y Orozco. Antes que ellos, el P. Burriel, en su *Historia de California*, había dicho que los *Pápagos* eran *Pimas*.

Me parece curioso extractar siquiera lo que Velasco, en su *Estadística de Sonora*, dice de los Pápagos, pues sus noticias son de las más recientes y dignas de crédito.

"La tribu pápaga es mexicana, y está situada al Oeste del Estado de Sonora, camino para la Alta California, y al Norte en el Río Gila que se junta con el Colorado. La raza de esos bárbaros es la misma que la de los Pimas altos de Cavorca, Oquitoa, Tabutama, etc. Su disparidad consiste únicamente en que los Pimas fueron reducidos desde su conquista á formar una vida sociable, y aquellos no llegaron á esa posición, sea, ya porque estuviesen más internados á la frontera, ó ya porque fuesen más rebeldes á prestarse á la persuasión evangélica. Los pápagos de la parte occidental se sublevaron contra el gobierno el año de 1840; pero con una campaña que se les hizo con constancia y decisión se rindieron. Anterior á ésta formaron otra, aunque no general; pero entonces se internaron hasta la hacienda del Torreón á donde habiendo acudido el gobierno pudo dispersarlos. Hasta el citado año no se les había conocido rebelión alguna desde la conquista de Sonora. Los pápagos se mantienen de los frutos silvestres, en las temporadas que los da la naturaleza. Pasada la cósecha de estos frutos bajan á los pueblos de la Pimería, regularmente en el invierno, á vender cositas que fabrican de las varas de un arbusto que llaman *mora*, ó de pieles de ciervos y otros animales que cazan. Los pápagos del río Gila son mejores y más industriosos: nunca se han rebelado, y tienen rancherías fijas dedicándose á cultivar, trigo, maíz, etc. Tanto los pápagos occidentales como los gileños desconocen la poligamía y adoran al sol como deidad. El idioma es igual, *y con respecto al de los Pimas se diferencia en muy determinadas palabras*. Toda la tribu de ambos sexos son de alta estatura en lo general, no mal parecidos y muy melenudos. Las rancherías de los pápagos occidentales, según unos, suben á veinte y tantas, y según otros á treinta y tantas, porque como son ambulantes no se puede saber el número fijo. Las del Gila son permanentes, y aunque en número menor son de mucha población, siendo incontestable que los pápagos componen algunos miles de

individuos y exceden á los pimas altos y bajos, así como á los ópatas."

No obstante la estrecha afinidad que Velasco considera haber entre el Pima y el Pápago, y no obstante que Balbi y Orozco ponen este idioma como dialecto de aquel, yo le coloco en la clase de lengua hermana, porque comparando el *Pater*, en pápago, con algunos dialectos pimas, aunque encuentro palabras semejantes; v. g. *toc*, nuestro padre, pima *t'oca; chukuika*, nombre pima *tukika; ape*, tu, pima *api*; *mi*, tuyo, pima *mu; ta*, estar, pima *tat*; *apo*, sobre, pima *apa*, al mismo tiempo hallo diferencias que no permiten, por medio del Pima, hacer la traducción completa de la oración dominical en pápago: la pongo en seguida para que sirva como muestra del idioma, sacada de la Colección de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Pan toc momo tamcaschina apeta michucuyca Santo: anchut botonia ati ch uyca: entupo hoyehui maetachui apo masima motepa cachitmo, mapotomal pami buemasitaapa, jummo tomae, bo etoicusipua chuyechica, apomasi maza china sugocuita juann motupay assimi qui, jubo gibu matama cazi pachuichi ca, panchit borrapi. Amen.

En las colecciones de Padre nuestros de Hervás, Vater y otros autores, aun no se había incluido el correspondiente al Pápago, ni tampoco el del Joba.

Además del Padre nuestro en Pápago puedo presentar algunas palabras de ese idioma comparadas con el Pima, valiéndome de una pequeña lista remitida á la Sociedad de Geografía y Estadística por el Sr. Tenochio.

Ejemplos de palabras pápagas semejantes al Pima.

	Pápago.	Pima.
Mujer,	*Ube,*	*Ubi.*
Muchacho,	*Ari,*	*Uahri.*
Padre,	*Oko,*	*Oka.*
Hijo,	*Mate,*	*Marha.*
Eposa,	*Jon–aki,*	*Uki.*
Carne,	*Chujuki,*	*Chuik.*
Cara,	*Buyosa,*	*Uidyuse.*
Cabeza,	*Mo,*	*Mok.*
Ojo,	*Bupui,*	*Oupui.*

	Pápago.	Pima.
Boca,	*Chuiné,*	*Chinito.*
Nariz,	*Taskan,*	*Tahank.*
Mano,	*Na,*	*Noh.*
Dedo,	*Masoboato,*	*Mahoupatch.*
Brazo,	*Novi,*	*Nuvt.*
Pie,	*Tatota,*	*Tetaght.*
Sol,	*Tas,*	*Tasa.*
Luna,	*Mazata,*	*Mazada.*
Tierra,	*Chubute,*	*Chuit.*
Arroyo,	*Aki,*	*Akimah.*
Yerba, pasto,	*Saai,*	*Sahak.*
Fuego,	*Taai,*	*Tahi.*
Agua,	*Sutaki,*	*Suiti, suutik.*
Trueno del cielo,	*Tota-hune,*	*U-hiun.*
El día,	*Tar,*	*Tash.*
La noche,	*Eschuka,*	*Estukum.*
Año,	*Agite,*	*Ehji.*
Maíz,	*Juna,*	*Junu.*
Pan, comida,	*Chumta,*	*Chum.*
Cerro, monte,	*Toaake,*	*Tiuak.*
Peña, piedra,	*Jote,*	*Jota.*
Comer,	*Muuri,*	*Mura.*
Hablar,	*Antono,*	*Emtomak.*
Si,	*T-uhu,*	*Aha-h.*
Uno,	*Humako,*	*Humak.*
Dos,	*Koike,*	*Koke.*
Tres,	*Baike,*	*Baik,*
Cuatro,	*Ki,*	*Kik,*
Cinco,	*Huitas,*	*Huitas,*
Seis,	*Mhute,*	*Mhuut,*
Siete,	*Gubaika,*	*Hubak,*
Ocho,	*Kiki,*	*Kikig,*
Nueve,	*Humukich,*	*Humuchiko,*
Diez,	*Bustumami,*	*Bustamama.*
Yo,	*Ani,*	*Ani.*
Tu,	*Api,*	*Api.*
El,	*Huka, Hukai,*	*Huka, hugai.*
Vosotros,	*Aspima,*	*Apimu.*
Ellos,	*Hukama,*	*Hukama.*

Ejemplos de palabras pápagas diferentes al Pima.

	Pápago.	Pima.
Estrella,	*Tamekacho*;	*Ouon*.
Cielo,	*Tamachi*,	*Titauaka*, *Tchuhuika*.
Flor,	*Jiosagui*,	*Iut*.
Aire,	*Juburi*,	*Tahtu*.
Hombre,	*Chochi*,	*Tuoti*, *huitah*.
Hijo,	*Arita*,	*Hahan*.
Madre,	*In-chuid*,	*Dada*, *dah*, *tah*.
Luz,	*Tonori*,	*Tai*,
Bosque,	*Radike*,	*Kuah*, *kuak*.
Culebra,	*Bamate*,	*Babispe*.
No,	*Piaa*,	*Koi*.
Nosotros,	*Aschomo*,	*Ati*.
Oir,	*Kaa*,	*Naank*, *nahauk*.

3. El Sobaipure.—El idioma Sobaipure ó Sobaihipure, se habla en el valle de este nombre, Estado de Sonora. Su semejanza con el Pápago, y en consecuencia con el Pima, fué conocida por D. José Fábrega, según la siguiente noticia de Hervás (*Catálogo, vol. 1, p. 341)*: "El Sr. D. José Fábrega, cuya profunda instrucción en la historia moderna de Nueva España y en la antigua mexicana la harán pública sus producciones, me ha dicho haber hallado gran afinidad en algunas palabras de las lenguas de los sobaipures y pápagos."

En la *Descripción de Sonora* (c. 5) citada al hablar del Joba se establece también la afinidad de los idiomas pima, pápago y sobaipure. Villaseñor en su "Teatro Americano" (l. 6 c. 16) dice: "Los sobaipures hablan en el idioma de los pimas aunque con alguna diferencia en la pronunciación."

El Sr. Smith en su "Noticia sobre el Eudeve" al principio de la Gramática que publicó de ese idioma (N. York, 1861), reconoce igualmente el parentesco del Sobaipure y el Pima.

Estas noticias son bastantes para conocer que el Sobaipure pertenece á la familia Opata-Pima; pero sin poder fijar el grado de parentesco, como lo hace el Sr. Orozco, quien en su *Geografía de las lenguas de México* pone aquel idioma

como dialecto del Pima. Orozco consultó, lo mismo que yo, la *Descripción de Sonora*, antes citada, y aunque en ella se usa la palabra *dialecto*, es como genérica, y haciendo la aclaración de que el Pima, el Pápago, el Sobaipure y otros idiomas se asemejaban entre sí "como el Opata y el Eudeve." Pues bien, de la misma manera que el Sr. Orozco considera en su obra al Eudeve como lengua hermana del Opata, y no como dialecto, así deben considerarse el Pima, el Pápago y el Sobaipure. Voy á copiar las palabras textuales de la "*Descripción de Sonora*" para no dejar duda sobre el particular: "Los pimas bajos usan del mismo idioma que los altos, y éstos con todas las demás parcialidades de indios que habitan los arenales y páramos de los pápagos, los amenos valles de Sobaipures, las vegas de los ríos Gila (á excepción de los apaches) y Colorado, y aun al lado opuesto del último, gran número de gente, que á dicho del P. Kino y Sedelmeyer, no diferencian sino en el dialecto, *al modo que insinúe hallarse entre los ópatas y eudeves.*"

4. EL CAJUENCHE.—En la relación del viaje que el P. Garcés emprendió al Río Colorado hizo una clasificación de tribus y lenguas, donde consta que los Cucapas, Jallicuamays y Cajuenches hablaban un mismo idioma. Encuentro confirmada esta noticia en una obra americana moderna *Senate Documents* (vol. 13, p. 124) donde se asienta: "*The Cucapa, Jalliguamays and Cajuenches speak one tongue.*" En la misma obra se dan las siguientes noticias sobre los Cajuenches y sus congéneres.

"La nación Cucapa se compone de cosa de tres mil personas dividida en tribus, y establecida en la orilla derecha del río Colorado 32° 18′ latitud. En la ribera opuesta, once leguas al N. E., comienza la nación Jallicuamaya en número de cosa de dos mil individuos. Son muy activos, de mejor constitución que ningún otro pueblo de estos países y se visten con mucha limpieza. Los Cajuenches, que son como tres mil, viven en un país delicioso en la misma ribera que los Jalliguamays, muy cerca. Estas tres naciones cultivan el maíz, judías, etc. Los Cajuenches acostumbran pescar, y algunas veces subsisten de la caza. Son de naturaleza viva y se divierten en bailes, que es su principal pasatiempo. Los Cajuenches, así como los Jalliguamays forman sus chozas

en forma de campamento rodeándole de estacadas para resguardarse en caso de ataque, y para prevenir una sorpresa."

A las noticias anteriores sólo debo agregar que también se encuentran tribus cajuenches en Sonora, por la costa N. O., hacia la embocadura del Colorado en el Golfo de California.

De la clasificación de idiomas que hace el P. Garcés resulta que el Pima y el Cajuenche parecen distintos, pues los coloca en diferentes grupos. Empero, esa distinción de Garcés fué puramente práctica, no filológica, y aun en el primer sentido podemos considerar al Cajuenche como afín del Pima, según el pasaje de la "Descripción de Sonora," copiado en el párrafo anterior, pues allí se explica que los pueblos que habitan las orillas del río Gila y Colorado (menos los Apaches) hablan idiomas semejantes al Pima. Sin embargo, por no hacerse una mención expresa del Cajuenche como del Pápago y Sobaipuri, por no encontrar aclaraciones en otros autores, y por carecer de muestras del idioma que comparo, incluiré al Cajuenche en la familia ópata-pima; pero con el carácter de dudoso en su clasificación. En consecuencia, menos puedo atreverme á considerarle como dialecto pima, según lo hace el Sr. Orozo, sin mejores datos.

5. El Julime.—Respecto al Julime muy poco tengo que decir, porque, según parece, se ha extinguido completamente, sin quedar restos. Empero, sabemos que es afín de Tepehuan, pues así lo manifiesta Rinaldini en el Proemio de su Gramática, citada en el cap. 8. El Julime se hablaba en Chihuahua y Coahuila.

6. El Zacateco.—Del idioma zacateco he hablado en el cap. 2º á donde me remito. Allí hemos visto que el último dato existente sobre ese idioma es que parecía afín del Tepehuan; pero de una manera dudosa. Así le considero en mi clasificación.

7. El Topia ó Acaxee y el Xixime.—Los Acaxees forman una tribu poco numerosa que habitó en el valle de Topia (Durango) de donde ha venido la equivocación en que incurrieron Hervás, Vater, Balbi y otros suponiendo dos lenguas distintas, *acaxee* y *topia* donde no hay más que una: *acaxee* es nombre de tribu, y *topia* del lugar donde la tribu habitó. Este es un hecho reconocido en el país, y aun pue-

den consultarse algunos autores antiguos y modernos que lo confirman, como Alcedo en su *Diccionario geográfico de América* (art. Topia) y D. Fernando Ramírez en sus "*Noticias históricas y estadísticas de Durango*" (cap. 1).

Actualmente se encuentran establecidos los Acaxees en uno de los puntos más fragosos de la Sierra Madre perteneciente al Estado de Durango, Partido de Tamazula, lindando con Sinaloa.

Por mi parte, reduzco al idioma Acaxee los de los indios Sabaibos y Tebacas, porque ó son iguales, ó al menos, dialectos muy parecidos. El hecho de que los Tebacas vivan entre los Acaxees, hace creer que poseen un mismo idioma, sea por origen, sea por comunicación. De los sabaibos, un autor respetable, el P. Alegre, dice terminantemente que hablaban la misma lengua que los Acaxees. (Hist. de la Compañía de Jesús en N. E., vol. 1, p. 422).

Los Sabaibos habitan en Durango y Sinaloa, y los Tebacas en Sinaloa mezclados con Acaxees, como lo he indicado. (Véase Orozco, *Geografía de las lenguas de México*, p. 335 et *passim*).

El idioma Xixime, usado en Durango y Sinaloa, suponen algunos, como Orozco, (op. cit.) que es lengua hermana del Acaxee; pero otros, como Hervás (loc. cit. p. 330) se inclinan á creer que es distinta. No he encontrado, por mi parte, fundamento convincente, ni para afirmar ni para negar, así es que coloco á Xixime junto al Acaxee como dudoso en su clasificación.

Paso ahora á manifestar que la rama acaxee, compóngase de más ó menos idiomas, pertenece, en mi concepto, al grupo mexicano, familia ópata-pima, fundado: 1º En la igualdad de usos, costumbres é instituciones entre acaxees y mexicanos. 2º En las comparaciones lingüísticas que es posible hacer. 3º En la opinión de Hervás.

Desde luego es fácil observar la igualdad de usos, costumbres é instituciones de mexicanos y acaxees comparando las minuciosas noticias que sobre aquellos tenemos con to que de éstos refiere un testigo de vista, el P. Santaren, cuya relación ha conservado el P. Alegre en su Historia de la Compañía de de Jesús.

La misma teogonía fundada en diversidad de dioses; las

mismas prácticas religiosas, penitencias y ayunos; los mismos sacrificios humanos y antropofagía: los sacerdotes conservaban entre los acaxees las mismas preeminencias que entre los aztecas. Igual carácter tenaz y belicoso sustentado en guerras continuas con igual aparato y armas idénticas ó semejantes, entre ellas la *macana* de los aztecas: los cráneos de los vencidos servían de adorno en los muros de los acaxees, según lo vieron también los españoles en México, especialmente en el templo mayor. Los acaexees cultivaban el maíz, la judía y el pimiento como los aztecas, y tenían el mismo sistema de alimentación, incluso el vino de maguey. El baile era tan continuo en una nación como en otra, é intervenía como ceremonia religiosa. Aun los trajes y adornos de acaxees y mexicanos eran de forma y materia común: la *tilma*, de algodón ó pita, los *chalchihuites*, las plumas, la cabellera larga y cuidada con esmero. El famoso juego de pelota, que tanto llamó la atención de los conquistadores en México, era uno de los ejercicios favoritos de los acaxees. En una palabra, desde las instituciones más trascendentales, hasta las prácticas más indiferentes, todo era común ó muy semejante entre acaxees y mexicanos.

Respecto á analogías filológicas, las que podemos presentar se reducen á cinco, número de palabras que únicamente hemos encontrado del idioma acaxee: son las siguientes.

Topia. Nombre que los Acaxees daban á una diosa que especialmente adoraban, á un ídolo en forma de *xícara*. Esa palabra es análoga á la mexicana *toptli*, ídolo.

Acaxee. Nombre análogo al mexicano *acaxitl*, compuesto de *atl* agua y *caxitl* vasija, cazuela, el todo significando *alberca*. Considerado el nombre *acaxee* como nacional viene á significar: "los que habitan en un lugar donde hay alberca ó albercas," y efectivamente el P. Alegre (loc. cit.) dice hablando de la nación que nos ocupa: "Vivían junto á algunos ojos de agua ó arroyos pequeños."

Tesaba. Nombre que los Acaxees aplicaban generalmente á sus dioses, donde se percibe fácilmente la radical *te* del *Te-otl* mexicano, Dios.

Nayuncame. Nombre sobre el cual dice Santaren: "el demonio les había dicho que así se llamaba, y quiere decir, el que todo lo hace." Esa palabra es enteramente de los idio-

mas sonorenses, un verbal de los terminados en *came* que hemos comparado en el cap. 11, notando que sólo el eudeve carece de ellos, al menos entre los idiomas allí comparados.

Aguapiguge. Nombre de un ídolo que según la forma y la relación de Santaren parece significar *padre.* Esa voz, como la anterior, es de aspecto ópata-pima, y acaso acertaríamos en su interpretación diciendo que *agua* es análoga á *oga*, palabra que en pima y tepehuan significa *padre* y *guge* partícula de las que se usan con los nombres de parentesco indicando posesión, comparadas y explicadas en el citado cap. 11.

Todo esto se confirma con la opinión de Hervás, y á la vez da una explicación respecto de ella: el escritor español creía, por las noticias que adquirió en su tiempo sobre los idiomas mexicanos, "que tenían afinidad el tepehuan y el acaxee." (*Catálogo*, p. 327).

8. EL GUAZAVE Ó VACOREGUE.—El parentesco del idioma Guazave con el Cahita está admitido generalmente, entre otros, por Ribas, Hervás, Ludewig y Orozco. No tengo razón alguna para opinar en contra, sino es en cuanto á considerar yo el Guazave como lengua hermana, y no dialecto según se la supone: por una parte, noto que el P. Villafaña escribió una gramática particular del Guazave, y no como el dialecto de otro idioma; por otro lado veo claramente que el autor de la gramática Cahita que cité al describir este idioma, explica sus principales dialectos, y no cita entre ellos el Guazave, según era natural lo hubiese hecho, siendo de advertir que ese autor era perito en las idiomas de Sinaloa, pues residió allí más de treinta años tratando con los naturales.

Respecto á la nación ó tribu que habla el Guazave, nos conserva la siguiente noticia el P. Alegre (op. cit.) Con referencia á su primer misionero el P. Márcos del Río. "Habitan los Guazaves como á 150 leguas de la villa de Sinaloa, y llámanse así ó porque en su país madura muy temprano la pitahaya de que hay gran abundancia, ó porque hay muchas milpas. Viniendo de Sinaloa se camina para estas gentes entre Norte y Poniente, y están repartidos en cuatro valles con otros tantos pueblos, los cuales riega un brazo del río Yaqui, teniendo al Oriente los Babispes, y al Poniente

la misión de Cumapas de Sonora, con cuyos moradores están emparentados, hablan la misma lengua y observan las mismas costumbres." El capitán español D. Pedro Perea fué quien redujo los guazaves á mano armada con cien españoles y dos mil indios amigos, después de una valerosa resistencia que aquellos opusieron: los jesuitas los convirtieron al cristianismo, más adelante.

Hoy todavía se habla el guazave en Sinaloa por los llamados guazaves ó guayaves, vacoregues, ahones, batucaris y comoporis. Balbi, lo mismo que otros autores, tomó indebidamente como lenguas distintas las de las tribus ahome y comopori.

9. El Colotlán.—El Sr. Orozco, en su obra varias veces citada, dice: "Los misioneros que formaron en Jalisco las misiones que llamaron de Colotlán, dieron á los indios el nombre de Colotlanes, y de Colatlán al idioma que hablaban, que en sentir de aquellos era un dialecto de la lengua cora." Según los informes que he podido adquir, estoy conforme con el Sr. Orozco en cuanto á considerar el Colotlán como afín del Cora; pero no precisamente dialecto, y me fundo en que el P. Ortega, en la obra sobre el Cora que cité al describir esta idioma, enumera y explica con toda claridad cuales son sus dialectos, sin mencionar al Colotlán. En el día puede considerarse este idioma como extinguido, y no habiendo escrito ninguno acerca de él es imposible presentar muestras suyas.

10. El Tubar.—El Tubar se habla en Chihuahua, en el distrito de Mina orillas del río S. Miguel. Dos ejemplos del Padre nuestro en ese idioma puedo presentar: el primero sacado de la colección de la Sociedad de Geografía; el segundo con la traducción de muchas palabras, según Hervás.

Hite cañac temo calichin catema hi mite muhará huiturabá Santoñetará hi mitemoh acari hay sesahui hitebacachin hitaramaré hechinemolac amo cuira pan amotemo calichin hítecocohatari éseme tan huaric Llava hitemicahin tatacoli higuile hite nachi higuiriray hitebacach in calquihuan nehun conten hitehohui caltehue cheraca tatacol bacachin hiqu ipó calquihuá ñahuité baquit ebacachin calaserá.

Ite	*cañar*	*tegmuecarichui*	*catemat;*	*Imit*
Nuestro	padre	cielo	eres;	tu
tegmuarac		*militurab teochigualac;*		*Imit*
nombre		sea glorificado;		tu
huegmica		*caríniti*	*bacachin-assisaguin*	
reino		á nos	venga;	
Imit	*avamunarir*	*echu*	*nañigualac*	*imo*
tu	voluntad	hágase	tierra	así
cuigan	*amo nachic*	*tegmuecarichin.*		*Ite*
como	se hace	cielo.		Nuestro
cokuatarit	*essemer taniguarit*		*iabba*	*ite*
pan	cuotidiano		da	nos
micam;	*Ite*	*tatacoli*	*ikiri*	*atzomua*
hoy;	nuestro	pecado	perdona	como
ikirirain	*ite*	*bacachin*	*cale*	*kuegmua*
perdonamos				
nañiguá	*cantem;*	*Caisa*	*ite*	*nosam baca*
			nos	
tatacoli;	*bacachin*	*ackiró*	*muetzerac*	*ite.*
pecado;				nos.

Comparando los dos ejemplos anteriores, uno con otro, se ve luego que hay diferencia no sólo de ortografía, sino de dialectos, y si los comparamos con las lenguas sonorenses será fácil convenir en que el Tubar es de esta familia.

Ejemplos:

	Opata.	Tubar.
Cielo,	*Teguikak,*	*Tegmueka.*
Comida,	*Guaka,*	*Kokuatarit.*
Nombre,	*Tegua,*	*Tegmuarak.*
Tuyo,	*Amo,*	*Imit.*
Se hace, hacer,	*Ahnia,*	*Nachik.*
Voluntad,	*Emuaiepo,*	*Avamunarir.*
Pecado,	*Tatacoli,*	*Tatacoli.*

	Cahita.	Tubar.
Nos,	*Itom,*	*Ite.*
Eres, que está,	*Katekame,*	*Katemat.*
Así,	*'Aman,*	*Imo.*

Lo que carece de fundamento filológico es que el Tubar sea dialecto del Tarahumar, según la clasificación del Sr. Orozco en su "Geografía de las lenguas de México." Comparemos el Tubar y el Tarahumar, y se verá que el primero no tiene analogías más marcadas con el segundo que con el ópata y el cahita, sino menos.

	Tarahumar.	Tubar.
Cielo,	*Regüegachi ó tegüegachi,*	*Tegumekarichui*
Comida,	*Nitugara,*	*Kokuatarit.*
Nombre,	*Teguarari,*	*Tegmuarak.*
Pecado, deuda,	*Guikelike,*	*Tatakoli.*
Tuyo,	*Mu,*	*Imit.*
Se hace. hacer,	*Nirie,*	*Nachik.*
Voluntad,	*Ganagüichiki,*	*Avamunarir.*
Nos,	*Tami,*	*Ite.*
Estás, el que está,	*Atigameke,*	*Katemat.*
Así,	*Mapu.*	*Imo.*

Es circunstancia notable, y digna de advertir, lo que dice el P. Ribas en su obra "Triunfos de nuestra santa fe" acerca de los Tubares: "Tienen dos lenguas totalmente distintas: la una, y que más corre entre ellos, y de más gusto, es la que yo tengo en este partido con la que les hablo, y me entienden y entiendo como á los del mismo partido: la otra totalmente distinta."

De la noticia de Ribas infiere Hervás (op. cit.) que los tubares tenían un idioma propio, que él califica, conforme á la antigua escuela, de lengua matriz (pag. 319) y otro que era el tepehuan, no el tarahumar según el Sr. Orozco. Ludewig reconoce el parentesco del Tubar á la vez con el Tepehuan y con el tarahumar pero sin hacerle dialecto suyo. He aquí sus palabras. "*Tubar*: indians de Sinaloa speaking a lenguage related to the Tepeguam and Tarahumar."

Esto más bien va de acuerdo con lo que yo he indicado, es decir, que el Tubar, como hoy le conocemos, es una lengua

de la familia ópata -pima; pero no dialecto especial de tal ó cual idioma: tiene únicamente el aire de familia que á todos los caracteriza.

Confirma esta opinión el estudio comparativo del *Pater* en Tubar (según Hervás) que practicó minuciosamente el Sr. Buschmann en la obra "*Spuren der aztekischen Sprache*") pág. 164, si bien algo de lo que expone son meras conjeturas, lo que no podía ser de otro modo atendida la carencia absoluta ó parcial de obras didácticas respecto á los idiomas comparados.

Bastan, sin embargo, los estudios que se han hecho sobre el Tubar, y las noticias que de él existen para poderle clasificar acertadamente. En lo particular, no creo que presente nada de notable que pueda llamar la atención sobre lo que conocemos, por otros idiomas, del sistema ópata-pima, ya bajo el punto de vista puramente filológico local ó ya que nos elevemos á consideraciones sobre la filosofía general del lenguaje. En consecuencia, no es necesario extendernos más en hablar sobre el Tubar, y concluimos presentando algunas comparaciones con el tepehuan para demostrar que no había fundamento en hacer al uno dialecto del otro como no lo hay respecto al tarahumar: usaré de las mismas palabras comparadas con este idioma, que son también los comparados con el ópata y el cahita.

	Tepehuan.	Tubar.
Cielo,	*Tubaggue,*	*Tegmueca.*
Comida,	*Guadaga (kuadaga,)*	*Kohuatarit.*
Nombre,	*Tutugaraga,*	*Tegmuarak.*
Tuyo,	*U,*	*Imit.*
Se hace, hacer.	*Odduna,*	*Nachic.*
Voluntad,	*Tuguidodaraga,*	*Avamuñarir.*
Estar, el que está,	*Attemo,*	*Catemac.*
Así, como,	*Adducate,*	*Imo.*
Pecado,	*Sccadoadaraga,*	*Tatacoli.*
Nos,	*Ud,*	*Ite.*

Las palabras tepehuanas están tomadas del *Pater* inserto en la descripción del idioma (§ 25.)

CAPITULO XIV.

EL YUMA.

ADVERTENCIA SOBRE LOS DIALECTOS PIMAS.

1. Dialectos Yumas.—El idioma yuma se habla por la nación de este nombre que significa "hijos del río." Se divide en varios dialectos, de los cuales conozco cinco con certeza, y son el Cuchan, el Mojave, el Cocomaricopa, el Diegueño y el Yabipai, pues he visto muestras de ellos en la obra americana *Senate Documents* (v. 13). De los cuatro primeros se presenta un corto vocabulario comparado, y del Yabipai algunas palabras, manifestando expresamente ser dialecto yuma, así es que no debe confundirse con el apache como lo hizo el Sr. Orozco (op. cit.) y lo indica, aunque en tono dudoso, Buschmann (*Die Spuren, etc.* p. 278.)

2. Tribus que hablan el Cuchan, etc.—Daré algunas breves noticias sobre las tribus que hablan dichos dialectos, tomadas, la mayor parte, de la obra citada. *(Senate Documents)*.

Los Cuchanes son cosa de cinco mil individuos, habitando las dos orillas del Colorado como á 30 millas del Gila: su raza es noble, bien formada, activa é inteligente. Las mujeres cuchanas cultivan campos de maíz y melones; pero son bien tratadas por los hombres.

Los Cocomaricopas ú Opas fueron encontrados por el P. Kino á fin del siglo XVII, y se les consideraba ocupando la

parte sur del río Gila. El coronel Emory dice que los Cocomaricopas se trasladaron gradualmente desde el Golfo de California, siendo su actual mansión en un pueblo orilla N. del Gila, á pocas millas de los Pimas, con los cuales viven en buenas relaciones, teniendo su misma religión, agricultura y traje, aunque los Cocomaricopas son más altos y de nariz más aguileña.

Los Mojaves, Amocjaves ó Mahaos (majaos) vivían al Este del Río Colorado, siendo más fuertes, corpulentos y guerreros que sus congéneres. Por la abundancia de grano y vegetales con que surten aquella parte del país parecen ser agricultores industriosos.

Respecto á los Diegueños, algunos dicen que son los mismos que los llamados Comeyas; pero Mr. Whipple asegura que la tribu del desierto Comeya ó Quemaya habla diferente idioma. Los Diegueños se ocupan en trabajos agrícolas, y se han distinguido por su adhesión al catolicismo. Esa tribu se compone de cerca de nueve mil individuos: los llaman también Cuñeil.

Los Yabipais ó Yampaios viven al N. E. de los Mojaves, y su aspecto físico es semejante al de los diegueños.

3. COMPARACIÓN DE LOS DIALECTOS YUMAS.—El que quiera convencerse respecto á la afinidad de idiomas de las tribus mencionadas consulte en la obra citada anteriormente, (*Senate Documents* vol. 13) sus vocabularios comprados, ó lea los siguientes ejemplos, donde conservo la ortografía inglesa.

HOMBRE.

Cuch. Epach, épah. *Coco.* Eepache. *Moj.* Ipah.

MUJER.

Cuch. Seenyak. *Coco.* Sinchay-aixhutch. *Moj.* Sinyax. *Die.* Seen.

MUCHACHO.

Cuch. Hermai. *Coco.* Homarche. *Moj.* Humar. *Die.* Elmam.

MADRE.

Cuch. N'taie. *Coj.* Hun-taiche. *Die.* Tile.

HIJO.

Cuch. Homaia. *Moj.* Homaiche.

OREJA.

Cuch. E-simile. *Moj.* E–smaik. *Die.* Ha–matl.

OJO.

Cuch. Eeyu-suneyao, *Coco.* Aye–dotch. *Die.* Ayon.

NARIZ.

Cuch. E--hotche, ee–hoo. *Coco.* Yayhay--oóche. *Moj.* Y–hu *Die.* Hoo.

CUERPO.

Cuch. Ee–matche. *Die.* Hamato.

BOCA.

Coco. Ee–zátch. *Moj.* Ia. *Die.* Ah.

SANGRE.

Cuch. A–whut. *Moj.* Ñi–a-whut.

BARBA.

Cuch. Yabomeh. *Coco.* Yaybomitz. *Moj.* Yabumeh.

LENGUA.

Cuch. Ee–pailche *Moj.* I–pailya.

BRAZO.

Cuch. E–seel. *Moj.* I–sail.

MANO.

Cuch. Ee--salche. *Die.* Sithl.

PIERNA.

Cuch. Mee–sithl. *Moj.* Mi–sil.

JEFE.

Cuch. Cohote. *Moj.* Quohote.

AMIGO.

Cuch. N'yetl. *Moj.* N'ythl.

CASA.

Cuch. Een-ou-wa. *Moj.* Ah-va. *Die.* A-wah.

ZAPATOS.

Cuch. N'hum.-au-oche. *Coco.* An--hum-en-yeous. *Moj.* Hum-n'yo-wa.

SOMBRERO.

Cuch. Apee-arpe, *Coco.* Coo-poos. *Die.* Appe-el.

TABACO.

Cuch. A-oobe. *Coco.* Oh--oube. *Moj.* A-u'--ba.

CIELO.

Cuch. Ammai. *Moj.* Amaiya.

VIENTO.

Cuch. Methar. *Moj.* Mutha.

RIO.

Cuch. Hawitl. *Moj.* Hawithl.

PESCADO.

Cuch. Achee. *Coco.* Cheeish. *Moj.* Echi.

EL SOL.

Cuch. N'yatch. *Coco.* N'yatz. *Moj.* N'yatz.

LUNA.

Cuch, Huth'l--ya, hull--yar. *Coco.* Hull--ash. *Moj.* Uull--ya.

ESTRELLA.

Cuch. Hutchar. *Coco.* Hummah--sish. *Moj.* Ha--mu--se.

NOCHE.

Cuch. N'ye--as--cup. *Moj.* Nya--ha--bit.

FUEGO.

Cuch. Aawo. *Coco.* Ahooch. *Moj.* A'wa.

AGUA.

Cuch. Aha. *Moj.* Ahha. *Die.* Aha.

MAÍZ.

Cuch. Terditch. *Coco.* Terditz. *Moj.* Terdicha.

BLANCO.

Cuch. Ham--arlk. *Moj.* Ha--quik.

ROJO.

Cuch. Achawhut. *Moj.* Chewhuta.

GRANDE.

Cuch. O–teieque. *Coco.* Be–tachy.

PEQUEÑO.

Cuch. Onoque. *Coco.* Ohnoque. *Moj.* Atowenok.

BUENO.

Cuch. Ahotekah, Ahotk. *Coco.* Ahot'k. *Moj.* Ah'btk. *Die.* Han, hanna.

MALO.

Cuch. Ha–loolk. *Moj.* A–laik.

FRIO.

Cuch. Huts–ule. *Coco.* Hut–chuuk. *Moj.* Hut–chuuk.

CALOR.

Cuch. Epeelk. *Moj.* Epilka.

YO.

Cuch. N'yat. *Coco.* Yn–yatz. *Moj.* N'yatz. *Die.* N'yat.

TU.

Cuch. Mantz. *Coco.* Mantz. *Moj.* Mantz.

EL.

Moj. Pepa. *Die.* Poo.

MUCHO.

Cuch. Epailque. *Coco.* Epail-que. *Moj.* Ataique.

HOY.

Cuch. Queel-yoh. *Die.* En-yatl.

MAÑANA.

Cuch. Qual-a-yoque. *Moj.* Hul-i-yom. *Die.* Mat-in-yatl.

SÍ.

Cuch. Ahah, oh *Moj.* E. *Die.* Ho.

NO.

Cuch. Cobarro. *Moj.* Cobarro.

UNO.

Cuch. Sin=A-sien-tic. *Moj.* Set-to. *Die.* Siha, hinc.

DOS.

Cuch. Hawick. *Moj.* Havica. *Die.* Hawuc.

TRES.

Cuch. Hamook. *Moj.* Hamoko. *Die.* Hamook.

CUATRO.

Cuch. Chopop. *Moj.* June-pap-a. *Die.* Chapop.

CINCO.

Cuch. Serap. *Moj.* Serapa. *Die.* Serap.

SEIS.

Cuch. Humhook. *Die.* Sumhook.

SIETE.

Cuch. Path-caye. *Moj.* Vi-ca.

OCHO.

Cuch. Chiphook. *Moj.* Mooka. *Die.* Sahook.

NUEVE.

Cuch. Hum–hamook. *Die.* Chiphook.

COMER.

Cuch. Asao. *Moj.* Omao. *Die.* Asao.

BEBER.

Cuch. Asée. *Die.* Aysáie.

IR.

Cuch. N'yeemoom. *Moj.* N'yimoom.

DORMIR.

Cuch. Asee–mah. *Moj.* Eso–maom.

HABLAR.

Cuch. Atch–ak–querk. *Moj.* Huth–e–querek.

VER.

Cuch. O–ook. *Moj.* Ych–euk.

AMERICANO.

Cuch. Paingotesah. *Coco.* Paingotesaheh. *Moj.* Paingotesatch.

VEN ACÁ.

Cuch. Que–dique. Ker–deek. *Coco.* Her–deék *Moj.* Que–dic.

¿QUIEN SABE?

Cuch. Es–me–deek. *Moj.* Es–e–me–dic.

Respecto del Yabipai no encuentro vocabulario en la obra que me sirve de guía; pero expresamente, según lo he dicho, se le considera como dialecto Yuma, y aun se comprueba este aserto citando algunas palabras sueltas, como *handa*, bueno; *n'yatz*, yo; *pook*, collar; iguales ó semejantes principalmente en Diegueño.

4. Observaciones sobre los Diegueños y su idioma.— Sobre los Diegueños tengo que añadir las siguientes observaciones. Son evidentemente los que algunos indianistas llaman Dieguinos, y los dos nombres encuentran su explica-

ción en la "Misión de San Diego," la cual fué establecida por el P. Junípero Serra en Junio de 1769. Creo que el Padre nuestro, puesto como idioma de la misión de S. Diego en la obra de Duflott de Mofras sobre California, es el Diegueño ó Dieguino aunque con variaciones ortográficas y de interpretación.

He aquí el Padre nuestro:

Nagua anall amaí tacaguach naguanetuuxp mamamulpo cayuca amaíbo mamatam meyayam canaao amat amaíbo quexuic echosau naguaguí ñaña cachonñaquin ñipil meñeque pachís echeyuchapo ñagua quxuíc ñaguaích ñacaguaihpo ñamechamel anipuchuch-guelích-cuíapo. Nacuiuchpambo-cuchlich-cuíatpo-ñamat. Napuijá.

5. Opiniones sobre la analogía del Yuma con el Pima.—Algunos autores opinan que el Pima y el Yuma son lenguas diferentes, y otros creen que tienen afinidad, á cuyo parecer me adhiero yo porque le encuentro fundado en mejores antecedentes, y comprobado por las comparaciones que he podido hacer.

En la obra "Documentos para la historia de México," (tercera serie, t. 1º, p. 534) se lee: "Los opas, cocomaricopas, hudcoadan, yumas, cuhuanas, quiquimas y otros más allá del río Colorado se pueden llamar pimas, y contar por otras tantas tribus de esa nación, pues la lengua que usan *es una misma* con solo la diferencia del dialecto."

El P. Burriel en su *Historia de California* (parte tercera, § 22) asienta las siguientes palabras: "En la junta que el río Salado hace con el Gila, hay un país muy ameno, llano, proporcionado para las sementeras, y poblado de los cocomaripas, divididos de los pimas por un despoblado; *pero unidos con ellos en parentesco.*"

Villaseñor en la obra "Teatro mexicano" dice en un pasaje: "La nación de indios yumas se ha averiguado no es distinta de la Cocomaricopa, pues usan el mismo idioma, y el intérprete que fué el año pasado con el Misionero, siendo Yuma entendía á los Cocomaricopas" (l. 6, p. 408.) El mismo autor manifiesta en otro lugar, sustancialmente lo mismo que el P. Burriel, esto es, "que los Pimas estaban emparentados con los Cocomaricopas. (l. 6, p. 404).

Hervás, al presentar el catálogo de las lenguas de Nueva España, (op. cit., p. 290) cita el Yuma, agregando: "y otros dialectos pimas."

En época más reciente, y como testigo de vista, encuentro á Velasco quien en su *Estadística de Sonora* dice: "Cerca de la confluencia del río Gila con el Colorado hay una población de pápagos (pimas) bastante numerosa, que son los que se llaman Cocomaricopas."

No es, pues, extraño que Orozco y Berra con noticias como esta no sólo admitiese en su "Ensayo de Clasificación de las lenguas de México" al yuma como afín del pima, sino aun como su dialecto. (Geogr. cit., p. 59).

Mi creencia de que el Pima sea pariente del Yuma no llega al grado de suponer á éste dialecto de aquél, y me fundo: 1º En las comparaciones que, por mí mismo he podido hacer. 2º En que las diferencias que se encuentran entre el Pima y el Yuma son tales que varias personas se han equivocado teniéndolos por idiomas de distinta familia.

Agregaré únicamente que aun los que no han percibido la analogía del Pima y el Yuma convienen en la notable semejanza que en todo lo demás presentan los pueblos que hablan esas lenguas. Por ejemplo, en la obra americana citada al principio de este capítulo se lee lo siguiente: "En todas materias los Cocomaricopas difieren muy poco de los Pápagos y los Pimas" (pág. 123.) En otro lugar de la misma obra, describiéndose varios objetos antiguos de los indios se hace esta observación sobre algunos instrumentos músicos comunes á los Cocomaricopas y Cuchanes: "Su forma es, sin duda, puramente invencion india, y el fundamento de su construcción se cree ser diferente de todo lo conocido entre otras tribus y naciones." (p. 52, nota).

6. Comparación del Pima y el Yuma.—Bastando ya respecto á citas y autoridades, paso á las comparaciones *posibles*, pues no habiendo diccionarios copiosos pima y yuma, los ejemplos que muestro tienen que ser pocos, recogidos en las obras citadas en el cap, 12, reduciéndolo todo á la ortografía española con las ligeras reformas explicadas, tengo que seguir la ortografía española por estar en ella la mayor parte de las palabras pimas que puedo ver, como sucede en la *Gramática* consultada para la formación de los

caps. 8 y 12. Sobre el cambio de letras, recuérdese lo observado en el mismo cap. 12.

HOMBRE.

Pi. Hu-itah. *Cuch.* Ipah. *Moj.* Ipah.

MUJER.

Pi. Ok-zi- o-zi. *Cuch.* Zi-nyak. *Moj.* Zi-nyax. *Die.* Zi-n.

NIÑO.

Pi. Hahr-i. *Cuch.* Her-mai.

PADRE.

Pi. Oka. *Moj.* Ki-oche (ki-oke).

MADRE.

Pi. Dada, dah (tata, tah). *Cuch.* Ta-ie. *Die.* Ta-il.

ESPOSA.

Pi. Uki. *Cuch.* Osch-urche (urke). *Moj.* N-iku-ratch.

HIJA.

Pi. Marha. (macha). *Moj.* Ho-marche (rh=s= ch.)

HIJO.

Pi. Ha-han (ha-ham). *Cuch.* Hom-ai. *Moj.* Hom-aiche.

HERMANO.

Pi. Sisi, siis (sichi, siich). *Cuch.* Soche.

CABELLO.

Pi. Mo-h, mu-k. *Moj.* I-mi.

CARA.

Pi. Uidyuse (uidyuche). *Cuch.* Idutche ó iyu.

BOCA.

Pi. Chinits. *Coco.* Isatch.

CUELLO.

Pi. Kusouah, (kusouak). *Moj.* Hunak (kunak pues *h* aspirada=j: j=k.)

UÑA.

Pi. T-uich· *Cuch.* Callah-utch.

CUERPO,

Pi. Taika. *Cuch.* Tauakoa-m.

RODILLA.

Pi. Tono. *Die.* Toon.

SANGRE.

Pi. Vura, vuta (r=l ó t), *Cuch.* A-vhut. *Moj.* Ñiavhut.

AMIGO.

Pi. Nuitch. *Cuch.* Nietl.

CASA.

Pi. Ahba-ki, *Moj.* Ahba. *Die.* Auah, abah.

TABACO.

Pi: Bib, bif. *Cuch.* Aobi. *Coco.* Oh-oubi. *Moj.* Auba.

VINO, MEZCAL.

Pi. A-holi (hori). *Cuch.* Haru-p.

LUNA.

Pi. Mazata. *Cuch* Mazake-haba (estrella polar).
Pi. M-asha. *Coco.* Hull-ash.

NOCHE.

Pi. Hut. *Die.* Hun.

MAÑANA.

Pi. Esteush. *Cuch.* Estenosup.

PRIMAVERA.

Pi. Ku-uicho. *Cuch.* Ucher.

TIEMPO DE SECA.

Pi. T-omoko. *Cuch.* Omoka-hepue.

AIRE,

Pi. T-ahtu. *Cuch.* M-etha-r. *Moj.* M-utha.

LLUVIA.

Pi. Kuik. *Moj.* Kubaua.

NIEVE.

Pi. Chi-ah. *Moj.* Oh-a-cha.

COLINA.

Pi. Hu-tah. *Cuch. y Moj.* Ha-bi.

ÁRBOL.

Pi. Siuah-tik. *Cuch.* Iish.

CEREUS GIGANTEUS.

Pi. Harsai (harchai). *Coco.* A-hahchi.

CARNE (alimento.)

Pi. Chuik. *Cuch.* Ta-sou (ta-chou). *Moj.* It-huik.

CULEBRA.

Pi. Bab-ispe. *Moj.* Ah-beh.

BLANCO.

Pi. Sto-vah. *Coco.* Vach.

ROJO.

Pi. Sauik, chauik. *Cuch.* A-chagut. *Moj.* Cheguta.

BUENO.

Pi. S-kukit. *Cuch.* A-hutk (a-kutk).

MALO.

Pi. Piok-aivig. *Coco.* Puik.

HERMOSO.

Pi. Es-keuik. *Cuch.* E-hauk (e-kauk).

YO.

Pi. A-ni. *Coco.* I-ni-atz. *Cuch.* Ni-at.

TÚ.

Pi. Mu (oblicuo). *Cuch.* Ma-ntz.

NADA.

Pi. Pi–ah. *Die.* Om–ah.

LEJOS.

Pi. M–uka–t. *Cuch.* Ako–rke.

HOY.

Pi. Yu–mo. *Cuch.* Kil–yuh.

SÍ.

Pi. Ahah. *Cuch.* Ahah.

NO, AUN NO.

Pi. Koi. *Cuch.* Ko–baro.

DOS.

Pi. K–uak. *Cuch.* H–auik. *Die.* H–auk.

CINCO.

Pi. Xestaspe. *Moj.* Serapa (xetapa).

SIETE.

Pi. Vioke–r. *Moj.* Vika.

NUEVE.

Pi. Humuk. *Cuch.* Hu–mamuk.

COMER.

Pi. Eutou. *Cuch.* Asao (atao).

BEBER.

Pi. Tua. *Moj.* I–tio.

COMER.

Pi. Kame–ki. *Cuch.* Kono (komo).

IR.

Pi. Ilimu. *Cuch.* Yimum.

VER.

Pi. Kuuitch, kuuitk. *Cuch.* Huk. *Moj.* Icheuk.

SER.

Pi. Tat. *Die.* Ta-ua.

CORRER.

Pi. M-ura. *Moj.* Bab-eru-m.

7. Advertencia sobre dialectos Pimas.—Después de haber comparado el Pima con los dialectos yumas, me parece conveniente comparar, entre sí, algunas palabras del Pima tomadas de tres autores diferentes, conservando la ortografía de cada uno, para notar que aunque se reduzcan á una sola, quedan algunas diferencias que no dependen de sistema ortográfico sino del dialecto, según lo indicado en el cap. 7º, §§ 23, 24 y nota 6ª.

	Gramática.	Whipple.	Schoolcraft.
Mujer,	*Ocsi,*	*Oo-oove,*	*Hooth.*
Esposa,	*Uqui,*	*Oo-if,*	....
Cabello,	....	*Moh,*	*Pt-mook.*
Ojo,	*Buhi,*	*Oupewe,*	....
Flecha,	....	*N'oo-oo,*	*Kaht.*
Tabaco,	....	*Vib,*	*Boef.*
Sol,	*Tasa,*	*Tasch.*	*Tash.*
Luna,	*Masada,*	*Mas-sar,*	*Mahsa.*
Agua,	....	*Soo-e-ty,*	*Soo-oot-ik.*
Piedra,	*Hota,*	*Hoteay,*	....
Arbol,	....	*Ahoupah,*	*Seevatik.*
Maíz,	*Hunu,*	*Ouin,*	*Ooum.*
Pescado,	....	*Vahtop,*	*Vahto.*
Malo,	....	*Moo-moo-co,*	*Peokivig.*
Dos,	*Gocpa,*	*Coke,*	*Kooak.*
Tres,	*Vaicpa, vaiko.*	*Vaique,*	*Vaik.*
Ocho,	*Guiquica,*	*Keekich,*	*Keekig.*
Diez,	*Bustamama,*	*Wistomah,*	*Ustimah.*
Yo,	*Ani, an,*	....	*Ahan.*
El,	*Huca, hugai,*	....	*Yeutah.*

CAPITULO XV.

EL HUICHOLA.

IDIOMAS QUE COMPRENDE LA FAMILIA OPATA-PIMA.

1. El Huichola es un idioma no conocido por los lingüistas.—Por primera vez presento á los lingüistas el idioma Huichola, del cual apenas se conoce el nombre, no sólo entre los extranjeros, sino aún en la República Mexicana. El Sr. Orozco en su *Geografía de las lenguas de México* (pág. 49) dice lo siguiente: "De la misma lengua cora debe ser (afín) el Huichola, idioma del cual no habíamos oído hablar, y que no conocimos hasta que las autoridades políticas del Estado de Jalisco nos aseguraron de su existencia, señalando los lugares en que aun se conserva. Este idioma, nos dice el jefe político del Cantón, es sumamente escaso de voces, pues sólo tiene las muy necesarias para determinar los objetos más usuales entre los indígenas." En otro lugar (pág. 282) se expresa el mismo Sr. Orozco de este modo: "El Huichola es lengua de la cual sabemos bien poco. Recordamos haber leído que, á tientas, se la hace un dialecto del mexicano, y se opina que los Huicholas son restos de los antiguos *cuachichichiles:* ni aceptamos, ni contradecimos, porque no tenemos datos. El Huichola ha quedado por clasificar para nosotros; se habla en Santa Catarina, San Sebastián, San Andrés Coamiat, Soledad y Tezompan, pertenecientes á Colototlán."

2. Comparaciones del Huichola con el mexicano y

LAS LENGUAS SONORENSES.—Por mi parte, he logrado conseguir directamente algunas palabras del idioma Huichola, que paso á comparar con el mexicano y las lenguas sonorenses, resultando lo siguiente: la mayor parte de las palabras Huicholas comparadas, son sonorenses, otras mexicanas y algunas se presentan como peculiares del idioma que nos ocupa. De todo esto debe inferirse que, según parece, el Huichola es una rama particular del grupo mexicano, familia opata-pima. Antes de leer la siguiente comparación recuérdense las reglas etimológicas asentadas en el cap. XII.

MUJER.

Huich. Uka. *Tar.* M-uki. *Eud.* Oki-s.

MUCHACHO.

Huich. Nom-uchi. *Mex.* Ockch-ichi. *Op.* Os-ichi.

LENGUA.

Huich. Nene. *Mex.* Nene-pilli. *Eud.* Nene-t, *Cor.* Nanu-riti. *Tep.* Nunu.

UÑA.

Huich. R-uti. *Cah.* S-utu. *Op.* X-utu.

DIENTE.

Huich. Tame. *Mex.* Tantli. *Cah.* Tami. *Eud.* Tamus.

FRENTE.

Huich. Kaua. *Mex.* Yx-kuai-tl. *Cah* y *Tep.* Koba, Koua. *Moj.* Kauaua.

CABELLO, PELO.

Huich. Kupa. *Tep.* Kupa. *Cor.* Kupoati.

OJO.

Huich. Uchi (usi). *Eud.* B-usi-t. *Cah.* B-usi, p-usi.

OREJA.

Huich. Naka. *Mex.* Naka-z. *Cah.* Naka-m. *Eud.* Naka-t.

MANO.

Huich. Mama. *Mex.* Maitl. *Cah.* Mama. *Eud.* Mama-t.

BARRIGA.

Huich. Uka. *Tep.* Uoka. *Cah.* Uka-ti.

CABEZA.

Huich. Muju. *Cor.* Muu-ti. *Pim.* Mojo, moo. *Tep.* Moo. *Tar.* Moola.

BOCA.

Huich. Teni. *Cah.* Teni. *Tep.* Tuni. *Eud.* Tenit.

CEJA.

Huich. Kari-muchi. *Cor.* Zea-keri-ti.

RODILLA.

Huich. Tonu. *Tep.* Tona. *Cah.* Tono. *Pi.* Tono. *Cor.* Tunu-ti. *Eud.* Tono-t.

PIERNA, PIE.

Huich, Teure. *Eud.* Tarat. *Tar.* Tara. *Tep.* Tara.

CARNE.

Huich. Huay. *Cah.* Hua-kat.

MANTECA, SEBO.

Huich. Guilla. *Op.* Guida. *Pi* y *Tep.* Gui.

TIERRA.

Huich. Kuie. *Cah.* Buia.

ESTRELLA.

Huich. Churakua. *Cah.* Choki.

NOCHE.

Huich. Tukakata. *Cah.* Tukabe. *Pi.* Tukaga.

LUNA.

Huich. Mechere. *Mex.* Metztli. *Cah.* Mecha. *Tar.* Mecha. (tz=ch).

FLOR.

Huich. Xotu. *Mex.* Xochitl. *Op.* Xehuat. *Cor.* Xuxut.

SAL.

Huich. Una. *Cor.* Unabi. *Cah.* Ona. *Pi.* Ona.

LEÑA.

Huich. Kuile. *Mex.* Kuauitl. *Op.* Kuh.

JUDÍA (frijol).

Huich. Mume. *Cah.* Muni.

MAÍZ.

Huich. I-ku. *Pi.* Kuhn.

CAÑA.

Huich. U-akaua. *Mex.* Akatl. *Cor.* Akati.

GALLINA.

Huich. Guakana. *Mex.* Kuanaka.

PERRO.

Huich. Tsuko (chuko, pues ch=ts). *Mex.* Chichi. *Cah.* Chuo.

ZAPATO, CALZADO.

Huich. Kakai. *Mex.* Kak-tli. *Cah.* Kakaihte.

AÑO.

Huich. Chauit-are. *Mex.* Xiuitl (chiuitl).

MES.

Huich. Re-matza-lla. *Mex.* Meztla-poualiztli. *Op.* Metza-ueritzi.

MEDIODÍA.

Huich. Tuka. *Cah.* Tulaka-tek:

TARDE.

Huich. Taikai. *Mex.* Teutlak. *Op.* Teuak.

SEÑOR.

Huich. Uki. *Mex.* Tl-aka-ua.

TEMPLO.

Huich. Telupane. *Mex.* Teopantli. *Pi.* Teopa.

DOS.

Huich. Ota. *Op.* Gode (g-ote).

TRES.

Huich. T-aika. *Cor.* B-aeika. *Tar.* B-eikia. B-aika.

CUATRO.

Huich. Nauka. *Mex.* Naui. *Tar.* Nakuo.

CINCO.

Huich. Aurruri. *Cor.* Amauri.

OCHO.

Huich. Tagaika. *Car.* Aguaika.

DIEZ.

Huich. Tamamata. *Cor.* Tamoamata.

DULCE.

Huich. Lakaka. *Mex.* Nekutik. *Cah.* Rikaka. *Cor.* Ankaka.

BUENO.

Huich. Kauka. *Pi.* Skeuik (keuik).

VIEJO.

Huich. Kirachi. *Moj.* Kurak.

COMER.

Huich. Fekua, tetakuani. *Mex.* Kua. *Cor.* Kua. *Tar.* Koa. *Tep.* Koai.

VENIR.

Huich. Kinike. *Cah.* Ye-binake. *Cuch.* Kedike.

VENDER.

Huich. Neneyta. *Cah.* Anenka.

ACABAR.

Huich. Nayte. *Tep.* Nato.

SÍ.

Huich. Ere. *Op.* H-aru.

De las palabras huicholas que conozco, las únicas sin analogía con el mexicano ó el sonorense son estas:

Nariz,	*Tzure.*
Hoja,	*Ramua.*
Tabaco,	*Ya.*
Pavo,	*Aru.*
Arco (arma),	*Turé.*
Flecha,	*Uru.*
Mañana,	*Urra.*
Uno,	*Regui.*
Seis,	*Torpegui.*
Siete,	*Taota.*
Nueve,	*Tanauka.*
Dar,	*Nin.*
Ir,	*Riyare.*

3. Idiomas que componen la familia sonorense.—Con el Huichola he terminado de tratar lo relativo á los idiomas que forman la familia sonorense ú ópata-pima, restándome únicamente hacer su catálogo.

1. El ópata, tequima ó teguima, sonora ó sonorense.

2. El eudeve, heve ó hegue, dohme ó dohema, batuco.

3. El Jova, joval, ova.

4. El Pima, névome, ohotama ú otoma. Balbi en su *Atlas etnográfico* ha incluido entre los idiomas de Sonora algunos cuyos nombres son de tribus ó dialectos pimas, ó bien de pueblos donde se habla pima, á saber: moba, onava, nure,

comoripa, tecoripa, aibina, sisibotari ó saboripa. El Pima tiene varios dialectos, siendo los más conocidos.

a El Tecoripa.

b El Sabagui.

5. El Tepehuan ó tepeguan con sus dialectos.

6. El Pápago ó papabicotam.

7 á 10. El Yuma que comprende el Cuchan; el Cocomaricopa ú opa; el Mojave ó mahao; el Diegueño ó cuñeil; el Yabipai, yampai, yampaio.

11. El Cajuenche Cucapa ó Jallicuamay (dudoso en su clasificación).

12. El Sobaipuri.

13. El Julime.

14. El Tarahumar con sus dialectos, entre ellos.

a El Varogio ó Chinipa.

b El Guazápere.

c. El Pachera.

15. El Cahita (Sinaloa de Balbi). Sus dialectos más conocidos son:

a El Yaqui.

b El Mayo.

c El Tehueco ó Zuaque.

16. El Guazave ó Vacoregue.

17. El Chora, Chota, Cora del Nayarit ó Nayarita para distinguirle del Cora de California: también al Pima suelen llamar Cora. Tiene tres dialectos.

a El Muutzicat.

b El Teacucitzin.

c El Ateanaca.

18. El Colotlán.

19. El Tubar y sus dialectos.

20. El Huichola.

21. El Zacateco dudoso en su clasificación.

22. El Acaxee ó Topia, comprendiendo el Sabaibo, el Tebaca y el Xixime, este último dudoso en su clasificación.

CAPITULO XVI.

EL COMANCHE, PADUCA, NAUNI, JETAN O HIETAN.

NOTICIAS PRELIMINARES.

La obra más extensa que conozco sobre el Comanche es un diccionario manuscrito, dedicado á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por su autor el Sr. Lic. García Rejón. He aquí el dictamen que leí ante esa corporación acerca de la referida obra.

"En cumplimiento de la comisión que se ha servido darme el señor Vicepresidente para que examine un Vocabulario manuscrito del idioma Comanche, formado por el Sr. García Rejón, y dedicado por su autor á esta Sociedad, paso á manifestar el juicio que he formado del referido trabajo.

"Comienza el autor por presentar una muestra de escritura jeroglífica, usada por los comanches, la cual pertenece á nuestra época, pues se refiere á un combate que tuvieron los indios con el comandante mexicano Ugartechea. (1) Esta muestra de escritura es puramente del género *representativo*, en que se copian ó imitan las cosas materiales; no hay ningún signo *simbólico*, y mucho menos *fonético:* la escritura de los comanches representa, pues, la infancia del arte.

"Antes del Diccionario, el autor ha puesto algunas observaciones gramaticales sobre el idioma, que dan alguna idea de él, aunque muy imperfecta, pues nada se explica acerca del verbo, la parte principal del discurso.

"El Vocabulario contiene, en mi concepto, todas las palabras necesarias para comenzar á hablar el idioma, y para entablar comparaciones filológicas con los diversos idiomas mexicanos. Al recorrer las páginas del Diccionario he encontrado varias palabras *primitivas*, enteramente análogas á las del idioma azteca ó mexicano, que hacen presumir un parentesco entre las dos lenguas. Sin embargo, este es punto que merece rectificarse, y yo lo haré en el tomo 3º de mi obra sobre las lenguas indígenas de México.

"Baste lo dicho para conocer que el libro de que se trata no sólo es curioso sino útil, y su importancia crece considerando que no hay otro vocabulario tan extenso, al menos que yo sepa, sobre el idioma Comanche.

"Opino, pues, porque la obra del Sr. García Rejón se imprima, lo más pronto, en nuestro Boletín."

Leyendo las observaciones gramaticales del Sr. García Rejón, y estudiando su Vocabulario, he podido formar la breve *Descripción* que sigue.

Respecto á noticias sobre los comanches, comenzaré por copiar las que da el mismo autor del Vocabulario.

"La nación comanche, que está situada entre el Estado de Texas y el de Nuevo México, en territorio de los Estados Unidos, se compone de las siguientes tribus ó pueblos, á saber: Yaparehca, Cuhtzuteca, Penandé, Pacarabó, Caiguarás, Noconi ó Yiuhta, Napuat ó Quetahtore, Yapainé, Muvinábore, Sianábone, Caigua, Saaritehca y Quitzaené, (2) Todas estas tribus hablan el comanche: pero las tres últimas tienen además dialectos particulares y distintos.

"Los comanches forman una de las naciones salvajes del Norte, y de entre ellas se desprenden partidas más ó menos numerosas que invaden el territorio de la República, y hacen la asoladora guerra de los bárbaros, ó se ocupan de causar males en Texas.

"Los norteamericanos han conseguido reducir algunos centenares, particularmente á los *Penandé*, y los tienen á inmediaciones de Béjar, en un punto que llaman *Reserva;*

pero no obstante lo que gasta el gobierno para conservar quietos á estos bárbaros, siempre salen á hacer sus incursiones, entregándose á todos los excesos que acostumbran.

"Los camanches son completamente salvajes, y aunque de un aspecto triste y de pesadez en sus movimientos, en la apariencia, son realmente muy ágiles en el campo, y diestrísimos á caballo, aventajando en este ejercicio á todos los demás bárbaros.

"Sus ideas las trasmiten por medio de jeroglíficos: he tenido la fortuna de que haya llegado á mis manos un parte ó aviso que dieron unos indios á otros, después de que fueron batidos por el comandante José María Ugartechea."

Agregaremos algunas otras noticias sobre los comanches, extractadas de la obra "*History, condition and prospects of the indian tribes of the United States.*" (Tom. 1º, pág. 230; tom. 2º, pág. 127).

Los comanches son la tribu más numerosa de indios en Texas, contándose, en 1819, de 10 á 12,000 individuos, cuyo número ha disminuido después, principalmente á causa de las guerras que sostienen con otras tribus de indios, ó con los blancos.

No tienen idea exacta de su origen, y sólo conservan una tradición confusa de que vinieron del Norte; pero no saben precisamente de qué punto ni en qué época. Conservan también la tradición de que otra raza habitó el país antes que ellos, y agregan que hubo una época en que la agua cubrió toda la tierra; sus habitantes, que eran blancos y civilizados, fueron convertidos en pájaros, y volando se escaparon de ahogarse. Después de esta catástrofe, el Gran Espíritu formó á los comanches. Sin embargo, ellos se dan el nombre de *Na-uni*, que significa el "primer viviente," ó "el pueblo viviente."

El *Gran Espíritu* es para ellos el *Ser Supremo*, y además veneran otros dioses, entre ellos el sol, la luna y la tierra. El Gran Espíritu vive más allá del sol, su voluntad es suprema, y dispensa el bien ó el mal, la vida ó la muerte. Le tributan culto con diversos sacrificios, usando mucho del fuego en sus prácticas religiosas, así como en los bailes y al ministrar las medicinas.

Cuando los comanches hacen una promesa, juran por el

Gran Espíritu, como su Padre, y por la tierra, como su Madre.

No parece haber entre los comanches orden sacerdotal de ninguna especie.

Tampoco tienen un sistema que se pueda llamar verdadero gobierno, pues los jefes de cada tribu más bien son capitanes que los conducen á la guerra. Esos jefes son elegidos por su valor ó por su habilidad en la campaña; pero igualmente son privados de su cargo, por cualquier revés que sufren.

Cuando se ofrece algún objeto de discusión, éste se trata popularmente en un consejo, el cual se abre invocando alguna deidad y pasando una pipa de mano en mano. Cada jefe principal tiene derecho de convocar un consejo de su tribu, y los jefes de todas ellas pueden acordar un consejo general.

La pena capital, y suponemos que todas las demás, son raras entre ellos, pues en la libertad que los gobierna, cada uno venga sus propias injurias, y es juez de sus obras, de manera que no hay acción que sea considerada como criminal: dicen que el Gran Espíritu hizo á los hombres enteramente libres.

No hay propiedad individual entre los comanches; el terreno que ocupan pertenece á todos, y el individuo que mata algún animal sólo puede retener para sí la piel, mientras que la carne se reparte entre toda la tribu. Sin embargo, los prisioneros de guerra pertenecen á sus aprehensores: unas veces son muertos, otras dados á cambio de efectos, y otras conservados en la servidumbre. Cuando se cautiva un niño, se agrega á la familia comanche, y se le educa en sus usos y costumbres.

Usan la poligamia, durando el matrimonio, á voluntad de las partes. Sin embargo, los lazos de parentesco, por consanguinidad y afinidad, son muy estrechos, y cada uno se cree obligado á vengar las injurias hechas á sus parientes.

El adulterio de la mujer se castiga cortándole la nariz, y aun con la muerte.

Siguiendo en todo los comanches sus instintos de libertad, prefieren la vida nómade, y desprecian la agricultura, ejercitándose en la caza y el robo: este último es de mulas

y caballos, practicado principalmente en el territorio mexicano. Su caza y comida principal es la del búfalo, animal que baja en grandes manadas á sus regiones, al aproximarse el invierno. Las mulas y los caballos robados, generalmente los cambian por armas y diversos efectos, pero en caso necesario comen también su carne.

Los comanches cuentan con los dedos, de lo cual resulta que su sistema aritmético es decimal. (3)

En medicina tienen muy pocos conocimientos, y apenas saben el uso de algunas raíces y yerbas. No conocen la amputación; pero son hábiles para curar las heridas. Juntan al uso de la medicina el canto y diversas prácticas supersticiosas, á las que son muy dados, creyendo en brujas, hechiceras y duendes.

Sus conocimientos astronómicos se reducen al de la estrella polar, que les sirve de guía en sus viajes, y le llaman "la estrella inmóvil." Suelen dividir el tiempo en períodos lunares; pero lo común es que se rijan por el cambio de las estaciones, el frío, el calor, la germinación de la yerba, la caída de las hojas, etc.

Creen que la tierra es una gran llanura, y que no tiene movimiento; pero conocen muy bien que la causa de los eclipses es la interposición de un planeta.

Es costumbre entre los comanches, sacrificar sobre la tumba del difunto algunos de sus caballos, y quemar sus muebles favoritos, y en la antigüedad aun hacían morir á algunas de sus mujeres. Creen en la inmortalidad del alma, pues dicen que los hombres valientes, ó de cierto mérito, van á una especie de paraíso, donde hay búfalos gordos en abundancia. Periódicamente lamentan la muerte de sus deudos, y en semejantes ocasiones las viudas se sajan las piernas y brazos en señal de duelo.

El vestido del comanche es de paño, ó de piel de búfalo, consistiendo en una especie de capa y en un calzón. Suelen adornar sus vestidos con piezas de plata; píntanse los rostros con diversos colores, y se adornan profusamente el cabello. Para pelear van casi desnudos.

Los comanches son generalmente robustos y de elevada estatura, y es proverbial su agilidad á caballo, así como su habilidad en manejar la flecha y el arco.

Las mujeres son vistas con desprecio, y condenadas á sólo las faenas domésticas, distinguiéndose, más que los hombres, por su crueldad con los prisioneros: es común entregar el cautivo á las mujeres, durante tres días, para que le martiricen, antes de darle muerte; y llegado este caso, comen su carne los comanches, aunque no por alimentarse con ella, sino por un espíritu refinado de venganza. Empero, se dice que los comanches son hospitalarios con los extranjeros amigos.

Diversas danzas y juegos les sirven de recreo y pasatiempo, habiendo, entre las primeras, algunas usadas únicamente por los hombres, y otras por las mujeres.

Estas ligeras noticias son bastantes para dar á conocer el estado verdaderamente salvaje en que viven los comanches.

DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—El alfabeto comanche consta de las siguientes letras:

a. b. ch. d. e. ê. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. r. rr. s. t. u. v. y. z. tz. (4).

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Es proporcionada la reunión de vocales y consonantes.

3. PRONUNCIACIÓN.—La *h* se aspira suavemente; la *tz* "se deberá pronunciar comprimiendo la extremidad de la lengua contra los dientes superiores y emitiendo con fuerza el aliento;" la *v* se pronuncia como en buen castellano; la *rr* se pronuncia de un modo diferente al de la *r*, aunque con mucha suavidad; la *ê*, según el autor del diccionario, equivale á la *e* muda francesa.

4. SÍLABAS.—El idioma comanche es polisilábico, aunque tiene algunos monosílabos. Ejemplos:

Ap, padre.	*Anábi*, loma.
Ayo, feo.	*Ayarokucte*, cuatro.

5. COMPOSICIÓN.—La composición de las palabras es muy usada, y con ella se suple muchas veces la *derivación*, como lo veremos adelante.

6. VOCES ONOMATOPEYAS Y METAFÍSICAS.—Encuentro en el diccionario algunas voces onomatopeyas; v. g.:

Ehtam, bostezo. *Jeni*, hipo.
Yanetó, reirse.

Presentaré también ejemplos de algunas palabras metafísicas:

Tetanasuat, entristecerse. *Suapuat*, tonto.
Kehetza, Nada. *Tubuchkaró*, enojarse.

7. NÚMERO.—En el idioma comanche hay singular, dual y plural.

El dual se forma agregando al singular la terminación *neuh;* v. g., *areká*, venado; *arekaneuh*, dos venados.

El plural se forma generalmente por medio de la terminación *né;* v. g., *areká*, venado; *arekané*, venados. Hay varios nombres cuyo plural es irregular; v. g., *pak*, flecha; *pakandé*, flechas.

8. GÉNERO.—No hay signos especiales para marcar el género, y se suplen por medio de las palabras *kuma* y *piab: kuma* es una abreviación de *ukuma*, el macho, y *piab* de *upiab*, la hembra. Ejemplo: *areká*, venado en general; *arekakuma*, el venado macho; *arekapiab*, la venada.

Se encuentran algunos nombres de parentesco que varían de forma según el sexo del que habla; v. g., *netoko* ó *neroko*, nieto del hombre; *tutzi*, nieto de la mujer.

9. CASO.—No hay declinación para expresar el caso. El genitivo se expresa por medio de la partícula *a* interpuesta; v. g., *tehei a kuasi*, la cola del caballo.

10. DERIVADOS.—Ya hemos dicho que muchas veces la derivación se suple con la composición.

Por medio de la posposición *guaht*, sin, se expresa *privación;* v. g., *moo*, mano; *mooguaht*, sin mano.

Con el adverbio *tibitzi*, muy, antepuesto, y expresado una, dos ó mas veces, se forma el comparativo ó *plus* superlativo, según se quiera exagerar el grado de aquello de que se habla; v. g.:

Yup, gordo.
Tibitzi, *yup*, más gordo.
Tibitzi, *tibitzi yup*, muy gordo.
Tibitzi, *tibitzi*, *tibitzi yup*, mucho muy gordo.

La palabra *tua*, hijo, pospuesta, indica descendencia; v. g., *arekatua*, la cría, el hijo del venado.

"Para expresar el oficio ó arte que ejerce alguno (dice el autor del diccionario), forman un compuesto de la palabra que significa lo que se produce con el oficio ó que determina la cosa sobre que se ejerce, y de la expresión *taibo* que significa *gente*, sufriendo en algunos casos cierta modificación, sobre la que no he podido asentar hasta hoy una regla: así para decir zapatero, forman un compuesto de la palabra *nap*, que significa zapato, y de la expresión *taibo*, y dicen *napataibo:* para decir pastor forman el compuesto de *chiba*, ganado cabrío y de *taibo*, y dicen *chibataibo*.

11. PRONOMBRES PERSONALES.—Los pronombres personales son:

Ne, yo.	*Nen*, nosotros.
En, tú.	*Muem*, vosotros.
Or, aquel.	*Oré*, aquellos.

12. PRONOMBRES POSESIVOS.—Los posesivos son:

Nea, mío. *Ema*, *em*, tuyo,
Ma, suyo su.

No he encontrado en el diccionario el plural del pronombre posesivo.

Según parece de varios ejemplos, el posesivo se abrevia en composición, y se usa generalmente con los nombre de parentesco; v. g.: *neria*, mi madre.

13. EL VERBO.—Lo poco que puedo decir acerca del verbo es lo siguiente:

Casi todos los verbos, ó al menos muchos de ellos, acaban en *ó* aguda; v. g., *bajitó*, caer; *temuekató*, comprar; *yokoró*, coger.

Según consta de un breve ejemplo que trae el diccionario, las personas del verbo se designan por medio del pronombre, y no determinaciones ú otros signos: los tiempos se marcan con partículas. Ejemplo de *osupanaet*, saber.

Ne tza osupanaet, yo sé,
En tza osupanaet, tú sabes.
Or tza osupanaet, él sabe.
Nen tza osupanaet, nosotros sabemos:

Muen tza osupanaet, vosotros sabréis.
Ore tza osupanaet, ellos saben.
Ne tza noja osupanaet, yo sabía, etc.
No ne osupanaene, yo lo sabré.

Según parece de estos ejemplos, la partícula *tza* es el signo del presente, así como *tza* y *noja* del pretérito. (5) En el ejemplo del futuro va incluido el acusativo *lo*, y tal vez éste se expresa repitiendo en el final el pronombre *ne*.

Parece también que en el idioma comanche hay un signo propio para conjugar cuando se expresa negación, cuyo signo es *ke;* v. ., *ne tza ke osupanaet*, yo no lo sé. Esto lo veo confirmado en el siguiente ejemplo de conjugación del verbo sustantivo, que se encuentra en una hoja suelta adjunta al diccionario.

Ser, *Tza* ó *tzaré.*

Presente.

Yo soy.	*Ne tzaré.*
Tú eres.	*En tzaré.*
Aquel es.	*Or tzaré.*
Nosotros somos.	*Nen tzaré.*
Vosotros sois.	*Muen tzaré.*
Aquellos son.	*Ore tzaré.*

Para expresar este tiempo con negación, se usa de la partícula *ke*, pospuesta al verbo; así se dice: *Ne tza ke*, yo no soy.

Pretérito imperfecto.

Yo era.	*Ne tzaréja.*
Tú eras.	*En tzaréja.*
Aquel era.	*Or tzaréja.*

Para expresar este tiempo con negación, se usa como en el anterior la partícula *ke.*

Pretérito perfecto.

Yo fuí.	*Ne tza bues.*
Tú fuiste.	*En tza bues.*
Aquél fué.	*Or tza bues*, etc.

Se suprime la sílaba última para expresar este tiempo con negación: se usa como en los anteriores la partícula *kes*, suprimiendo la otra *bues*, y la sílaba *re*.

Futuro.

Yo seré.	*Ne tzaréno.*
Tú serás.	*En tzareno.*
Aquél será.	*Or tzareno*, etc.

Se agrega *né*, suprimiendo la última sílaba, para expresar este tiempo con negación: se usa como en el presente y el pretérito imperfecto la partícula *ke*.

En esta conjugación los tiempos van marcados con finales.

14. ADVERBIOS.—Ejemplos de adverbios.

Ikite, aquí.	*Manakuré*, lejos.
Maruhkat, abajo.	*Haa*, sí.
Noja, antes.	*Teyiu*, mucho.
Okore, allá.	*Teihtetzi* poco.

15. DIALECTOS.—El idioma comanche se divide en varios dialectos, lo que he observado comparando cinco vocabularios de ese idioma por diferentes autores: de esa comparación resulta que, á veces, se encuentra una misma idea expresada con diferente forma, y sin que sea posible atribuir *siempre* la diferencia al sistema ortográfico. Los autores á que me refiero son los siguientes: García Rejón, vocabulario de que hablé en las noticias preliminares; Schoolcraft, *Indian tribes;* Whiple, Senate Documentes (v. 13); E. Kriwitz y R. B. Marcy, vocabularios incluidos en la obra de Buschmann *Spuren der aztekischen Sprachen.* Voy á presentar ejemplos de la diferente forma de algunas palabras que se encuentran entre esos autores.

Ortografía inglesa de Schoolcraft	Ortografía Española.	Diccionario de García Rejón.	
Too a vish chee.	*Tue uich chi.*	*Tenah pua.*	Hombre.
Wy a pee.	*Guai e pi.*	*Guaihpe.*	Mujer.
Ner bee ah.	*Ner bi ah.*	*Nea pia.*	Mi madre.
Ner ak pee.	*Ner ak pi.*	*Ne ap.*	Mi padre.
Pá aph.	*Pá aph.*	*Tzohtab.*	Cabeza.
Par pee.	*Par pi.*	*Papi.*	Cabello.

Ortografía ingesa de Schoolcraft.	Ortografía Española.	Diccionario de García Rejón.	
Mo opee.	*Mu pi.*	*Muvi.*	Nariz.
Na chich.	*Nachâich.*	*Pui.*	Ojo.
Mo wa.	*Mo ua.*	*Puer.*	Brazo.
Tep pa.	*Tep pa.*	*Tep.*	Boca.
Tah arp.	*Tah arp.*	*Taabe.*	El sol.
Mush.	*Much.*	*Muea.*	La luna.

YO.

G. R. Ne. *Sch.* Nur. *Wh.* Netza. *Kr* Un. *M.* Ne. (caso oblicuo).

TU.

G. R. En. *Sch.* Un. *Wh.* Unnt. *Kr.* Unoso. *M.* Herche.

EL, AQUEL.

G. R. Or. *Sch.* Shoku. *Wh.* Ordtza. *Kr.* Ennes. *M.* Shoku.

NOSOTROS.

G. R. Nen. *Wh.* Nennetza.

VOSOTROS.

G. R. Muem. *Wh.* Nahmehco. *Kr.* En.

AQUELLOS.

G. R. Oré. *Sch.* Punche. *Wh.* Ordietza. *Kr.* Ojet. *M.* Punche.

UNO.

G. R. Cein. *Sch.* Semmus. *Wh.* Simm.

DOS.

G. R. Uah. *Sch.* Waha. *Wh.* Wahhat.

TRES.

G. R. Paisté. *Sch.* Pahu. *Wh.* Pahist.

CUATRO.

G. R. Ayarocuaté. *Sch.* Hayar-oohwa. *Wh.* Uaiodoquit.

CINCO.

G. R. Moobeté. *Sch.* Mowaka. *Wh.* Moibeca.

NOTAS.

(1) En la antigüedad no conocieron los comanches ningún género de escritura, y aun así se asegura de los actuales en las *noticias* que extractaremos en seguida, de una obra norte-americana. Sin embargo, la muestra de escritura presentada por el Sr. García Rejón, no deja duda sobre el particular.

(2) En la obra *Indian tribes* (t. 1º pág. 230,) se dice que los comanches forman tres tribus principales; los comanches propiamente dichos, los tamparack y los tenawa. En otro lugar de la misma obra (t. 2º pág. 127,) se asegura que están divididos en ocho parcialidades, á saber: los *Ho-is*, los *Nokonies*, los *Teu-á-wish*, los *No-na-um*, los *It-chit-a-bud-ah*, los *Hai-ne-na-une*, los *Koo-che-ta-kers*, los *Par-kee-na-um*.

En *Senate Documents* (v. 13) se manifiesta que hay cuatro tribus Comanches, á saber, Cuchantica, Tupe, Yampaxica y la de los Comanches orientales. Me parece de poco interés entrar en discusión sobre las diversas clasificaciones que se hacen de los Comanches: para mi objeto basta con explicar su principal idioma é indicar que se divide en dialectos (véase § 15.)

(3) "They count by decimals from one to one thousand, "as I am informed by the principal chiefs, but they now "frequently count by the Caddo mode from one to ten, and by ten to one hundred, etc."

(4) Examinando el Diccionario he formado el alfabeto comanche, sin que pueda lisonjearme de presentar una cosa perfecta. He omitido la *c* y la *q* por la razón que varias veces he repetido en el curso de esta obra. Dudo mucho respecto á la existencia de la *l*.

(5) En la obra *Senate Documents* (v. 13) hay un corto vocabulario del comanche donde se incluye un ejemplo de conjugación en presente de indicativo, por cuyo ejemplo veo confirmado que *tza* es partícula de ese tiempo y modo, y que las personas se marcan únicamente con los pronombres. Véase el capítulo siguiente § 11 respecto á la existencia del gerundio en el idioma que nos ocupa.

CAPITULO XVII.

COMPARACIONES RELATIVAS AL COMANCHE.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

El idioma comanche pertenece á la familia de lenguas norte-americanas llamada Shoshone ó Snake; pero como también tiene analogía con el grupo mexicano, especialmente con la familia ópata-pima, resulta que es uno de los lazos filológicos que unen á México con los Estados Unidos.

Según me parece, el primero que demostró el parentesco del Comanche con las lenguas sonorenses, fué Buschmann en su obra *Spuren der Aztekischen Sprache.* Respecto á la analogía del mismo idioma con el mexicano, tambien ha sido indicada por el mismo autor; pero sin decidir nada respecto al grado de relación de esas lenguas. Por mi parte, hace mucho tiempo que igualmente indiqué la semejanza del mexicano y el comanche en un informe que leí ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, cuyo informe inserté en el capítulo anterior, *noticias preliminares.*

Ahora agregaré, que en virtud de mis nuevos estudios considero al Comanche como miembro de una familia especial, la Shpshone; pero teniendo analogías bastantes con el mexicano, y aun más con las lenguas sonorenses, para que deba colocársele en el mismo grupo. Las siguientes comparaciones comprobarán mi opinión, siendo la primera vez que se compara la gramática comanche restaurada por mí.

en lo posible, con el estudio de diversos vocabularios y ejemplares del idioma, especialmente el diccionario de García Rejón, citado en el capítulo anterior.

Comparaciones gramaticales.

Como en los demas idiomas hasta aquí comprendidos en esta obra, me refiero á lo explicado en la parte descriptiva, y aquí sólo hago indicaciones.

1. ALFABETO.—Todos los sonidos correspondientes al alfabeto comanche se encuentran en mexicano y las lenguas ópatas, según consta de las siguientes comparaciones.

Vocales.—Las vocales claras *a, e, i, o, u,* las tiene el comanche lo mismo que el mexicano, ópata, etc. La *e* muda, ó más bien semi-muda, del comanche, se encuentra en mexicano y ópata. Véase el cap. 11 § 1.

B. Se encuentra en todas las lenguas ópatas.

Ch. La tiene el mexicano y casi todas las lenguas ópatas.

D. Es común al ópata, pima, tepehuan y eudeve.

G. Se encuentra en la mayor parte de las lenguas ópatas.

H y *K.* Las hemos visto en el mexicano, etc.

J. Se halla en pima, tepehuan, cahita y tarahumar.

L. Se encuentra en mexicano, cahita, tarahumar y tepehuan.

M, N, P, T, Z ó *S.* Las hemos visto en mexicano y la familia ópata, sin excepción.

R. No hay este sonido fuerte en comanche, como no le hay en mexicano ni en las lenguas ópatas; aunque en comanche se encuentre la *rr* se pronuncia con mucha suavidad.

V. Se pronuncia como en castellano, lo mismo que en ópata, cahita, y, á veces, en mexicano.

Y. De las lenguas que comparo con el comanche sólo falta el ópata y eudeve.

Tz. Se ve en el alfabeto ópata, mexicano, etc.

2. SÍLABAS.—El comanche es polisilábico, como las demás lenguas que he mencionado.

3. COMPOSICIÓN.—En cuanto á la composición puede aplicarse al comanche lo dicho anteriormente del mexicano y lenguas ópatas (cap. 11, § 3).

4. ONOMATOPEYAS.—Creo que el comanche, lo mismo que

los idiomas con que le comparo, tiene pocas onomatopeyas; no son la base de formación del idioma.

5. Número—En comanche hay singular, dual y plural. En el mexicano y la familia ópata sólo hay singular y plural; pero uno de los procedimientos para formar este número en mexicano, cahita, etc., es el mismo que generalmente acostumbra el comanche, el uso de finales.

La final que por lo común sirve en comanche para formar plural es *ne*, análoga á la mexicana *me*, pues ya hemos visto en los capítulos anteriores que en mexicano *m* y *n* son letras promiscuas. En ópata la final *ni* suele ser signo de plural; *uri*, hombre; *urini*, hombres. (Véase cap. 11, § 7).

6. Género.—Como el mexicano y las lenguas ópatas, no tiene el comanche signos para marcar el género, los cuales se suplen por medio de las palabras *macho* ó *hembra;* pero también tiene como aquellos idiomas nombres de parentesco que varían de forma según el sexo de la persona que habla. (V. Descripción del comanche § 8).

7. Caso.—El comanche, como el mexicano y la mayor parte de las lenguas ópatas, no tiene declinación para expresar el caso.

8. Derivados.—Muchas veces la derivación se suple en comanche por medio de la composición, según lo explicado al describir este idioma, § 10, y lo mismo se ve en algunas otras lenguas del grupo mexicano. Consúltese, por ejemplo, en la parte descriptiva, el ópata § 29.

Con el adverbio que significa *muy*, expresando una, dos ó más veces, se forma en comanche el comparativo, superlativo ó *plus* superlativo (Comanche § 10). En cahita se encuentra esencialmente la misma forma: con el adverbio *cheua*, mas, se expresa comparación, y duplicando la primera sílaba de *cheua* indica superlativo. También el tarahumar usa un procedimiento análogo, pues el superlativo se forma alargando la pronunciación del comparativo. (Cahita y Tarahumar § 13).

9. Pronombre personal.—La analogía del pronombre consta de la siguiente comparación, aunque no van todas las lenguas ópatas, porque sobre ellas pueden consultarse los capítulos anteriores. Me valgo respecto al Comanche, del Vocabulario de García Rejón.

YO.

Com. Ne. *Mex.* Ne. *Op.* Ne, etc.

TU.

Com. En. *Cah.* Emo ó eno (oblicuo). *Op.* Eme ó ene (oblicuo). Recuérdese que en cahita m=n según lo explicado en el capítulo 12.

EL.

Com. Or. *Op.* Are, re (caso oblicuo). *Eud.* Are.

NOSOTROS.

Com. Nen. *Mex.* *Op.* etc *ne* ó *ni*, sigular, con el signo de plural del comanche *n*.

VOSOTROS (raíz *am*, *em*).

Com. Muem. *Mex.* Amehuan. *Op.* Emido eme (caso oblicuo). *Eud.* Emide eme (oblicuo). *Tar.* Eme *Cah.* Em. *Cor.* Amo.

AQUELLOS.

Com. Ore. *Op.* M-ere (caso oblicuo). *Eud.* M-ere (oblicuo).

10. Posesivo.—He aquí la comparación del pronombre posesivo.

MÍO.

Com. Nea. *Mex.* No. *Op.* No. *Eud.* No. *Pi.* Ni. *Tar.* Ne, no. *Cah.* Ne.

TUYO.

Com. Ema, em. *Mex.* Mo. *Op.* Amo. *Eud.* Amo. *Tar.* Mu. *Pi.* Mu. *Cah.* Em.

SUYO, DE ÉL, DE ELLOS.

Com. Ma. *Mex.* Im (de ellos). *Op.* Me-reku (de ellos). *Eud.* A-me, me-re (de ellos). *Pi.* Mu (de él). *Cah.* Ha-mee (de ellos). Vem, de sí.

En comanche, como en el mexicano y las lenguas ópatas, el posesivo se usa en composición, especialmente con los nombres de parentesco.

11.—Verbo. Poco puedo decir del verbo comanche en

virtud de no tener gramática completa de ese idioma, según lo manifesté en otro lugar. Sirva también esta explicación respecto á las demás omisiones que se observen en el presente capítulo. Sin embargo, en lo que percibo del verbo comanche encuentro analogías notables con el sistema mexicano y ópata-pima.

Las personas del verbo, como en esas lenguas, se marcan con el pronombre personal.

Según el ejemplo del verbo *saber*, puesto en la parte descriptiva (§ 13) los tiempos se forman con partículas, y según la conjugación del verbo sustantivo (loc. cit.) se usan también finales, que son los dos sistemas que hemos visto en mexicano y la familia ópata. Sin embargo, respectivamente hablando, en comanche se usan más las partículas. En lo poco que puedo comparar las partículas y finales, encuentro analogías especialmente con el tarahumar: en este idioma la final *ra* ó *ta*, (pues *r* y *t* son promiscuas) es signo de presente de indicativo, cuyo tiempo y modo se marcan en comanche con la partícula *tza*. La final *reno*, que usa el comanche en el futuro del verbo sustantivo, es semejante á *rek*, uno de los signos de futuro en tarahumar.

Una forma común al mexicano y sonorense es que el verbo indique acusativo: de esto hemos visto también un ejemplo en comanche (Descripción, § 13.)

En este idioma hay una forma especial cuando se expresa negación con el verbo, la cual no encuentro ni en mexicano ni en la rama ópata. Esta será una de las diferencias que permitan colocar al comanche en rama distinta. Otra diferencia parece ser la de que en comanche hay infinitivo, aunque no estoy enteramente seguro de que exista.

El verbo comanche tiene gerundio, según consta de cuatro ejemplos que trae Scholcraft en su vocabulario (Indian tribes): de esos cuatro ejemplos hay tres cuyo signo es la sílaba *te*, en mexicano *ti*, jaliscience *to*, pima *tu*, tepehuan *ti*, según vimos en el cap. 11, § 13. He aquí los gerundios comanches á que me refiero: *havagun-te*, bebiendo; *yahaka-te* riendo; *yaka-te* gritando.

12. Preposición.—En comanche, la preposición generalmente se pospone á su régimen como en mexicano y en las lenguas de la familia ópata-pima.

Comparaciones léxicas.

Respecto al mexicano y las lenguas sonorenses consulto las obras citadas en los capítulos respectivos y en cuanto al comanche los vocabularios que mencioné en el capítulo anterior, § 15, todo reducido á la ortografía española, con las ligeras reformas varias veces explicadas. Recuérdense las reglas etimológicas asentadas en el cap. 12. Escusado parece decir que las comparaciones léxicas del presente capítulc, casi se reducen á las palabras llamadas *primitivas*, que son las que principalmente me he propuesto comparar en el curso de esta obra. Véanse además las comparaciones del comanche y mexicano con otros idiomas en los capítulos siguientes.

HOMBRE, MACHO.

Com. Oku-ma. *Mex*. Oki-chtli. *Cah*. Oku.
Com. Tueuichi. *Cor*. Teuit. *Pi*. Tuoti.

MUJER, HEMBRA.

Com. Upiab (ubi-ab), *Pi*. Ubi.

NIÑO, NIÑA.

Com. Tu-achi. *Mex*. Okch-ichi. *Op*. Os-ichi.

ABUELA PATERNA.

Com. Ka-ko. *Op*. Ka-ri.

PADRE.

Com. Api, ap. *Cor*. Ya-oppa.

HERMANO.

Com. Ta-ma. *Mex*. Tla-tli (ta-ti).

HERMANO MAYOR.

Com. Vari. *Op*. Vaa. *Eud*. Vatz.

MARIDO.

Com. Kuma-hpua. *Op*. *Cah*. y *Pi*. Kuna (kuma).

ESPOSA.

Com. Ker-kuur. *Cor.* U-kar-i. *Pi.* y *Tep.* U-ki. *Cuch.* Surke, sur-che.

SUEGRO.

Com. Gutzi. *Op.* Guzi.

CARNE, CUERPO.

Com. T-oko, Uake-r. *Mex.* Ton-aka-tl. *Op.* T-aka-t. *Cah.* Uaka-t. *Pi.* T-aika.

CABEZA.

Com. Tzohtab, *Mex.* Tzonte-kon. *Eud.* Zonit.

FRENTE, CARA.

Com. Kae, kubeh. *Mex.* Ix-kuairtl. *Tep.* y *Cah.* Koba, koua.

CABELLO.

Com. P-api. *Tep.* K-upe, b-opoe. *Cor.* K-upoa-ti.

OJO.

Com. Pui (bui). *Tep.* Bui. *Cah.* Pusi. *Pi.* Ou-pui. *Eud.* Busit.

CEJA.

Com. Caih (Caik.) *Cor.* Ceak-eriti.

PESTAÑA.

Com. Pursi. *Cah.* Pusebi.

LÁGRIMA.

Com. Ohpep. *Op.* Opeku. *Eud.* Opet. *Cah.* Opoa.

OREJA.

Com. Naki. *Mex.* Nakaz. *Cah.* Nakam. *Eud.* Nakat.

BOCA, LABIO.

Com. Tep, Tepa. *Mex.* Tentli. *Eud.* Tenpiri, tenit. *Cah.* Teni.

ENCÍAS.

Com. Tama-ruh. *Tep.* A-tamo, a-damo.

BARBAS.

Com. Motz. *Cor.* Mueiziti.

DIENTE.

Com. Tama–tahni. *Mex.* Tantli. *Pi.* Tami. *Cah.* Tami. *Cor.* Tame–ti.

MANO.

Com. Moua–madpan, moo. *Mex.* Maitl. *Cah.* Mama. *Tep.* Mataja.

DEDO.

Com. Mah, masit. *Mex.* Ma–pilli. *Eud.* Ma–mat. *Cah.* Mam-pusia.

ESPINAZO.

Com. Kuaipanop. *Mex.* Kuitlatepuntli.

OMBLIGO.

Com. O–xiku. *Mex.* Xiktli. *Cah.* Xiko. *Tep.* Jiko–xiko.

PECHOS DE MUJER.

Com. Pitzi. *Cah.* Pipi.

PIERNA.

Com Aht–uku. *Tep.* Uka–su.

PIERNA.

Com. Omo. *Tep.* y *Pi.* T–ono (t–omo.)

RODILLA.

Com. Tandap. *Mex.* Tlan–kuaitl (tan–kuaitl). *Tep.* y *Pi.* Tono. *Cor.* Tunuti.

COLA, RABO.

Com. Kuari (kuali.) *Mex.* Kuitla–pili. *Cor.* Kuasiti.

NERVIO.

Com. Tama. *Mex.* Tlalhuatl. *Cah.* y *Tep.* Tate.

VENA.

Com. Obae, opae. *Cah.* Obotate.

HUESO.

Com. S-oni-p. *Mex.* Omi-tl (oni-tl.)

CORAZÓN.

Com. Opih. *Cah.* Hiepsi. *Pi.* Ti-pitah

HIGADO.

Com. O-nem. *Tep.* Num-a.

TRIPAS.

Com. U-kuitatz. *Mex.* Kuitlax-kulli.

ALA DE AVE.

Com. Ukas. *Tep.* G-ukie. *Mex.* Aztl-aka-palli.

SOL.

Com. Tab, taabe. *Cah.* Taa. *Op.* Tat.

LUNA.

Com. Muea, much, meni. *Mex.* Metztli. *Op.* Metza. *Cah.* y *Tar.* Mecha.

ESTRELLA.

Com. Tarch. *Mex.* Zi-tlali.

NIEVE.

Com. Ta-kabi. *Tep.* Kubai.

DÍA.

Com. Hues-tai. *Op.* Taui, taue.

NOCHE.

Com. Tukan. *Cah.* Tukabe. *Pi.* Tukaga.

RÍO.

Com. Pi-apti-hus. *Mex.* Ato-yatl. *Cor.* Ate.

PIEDRA.

Com. Tete terp, tepist. *Mex.* Tetl. *Op.* Tet. *Cah.* Teta.

SAL.

Com. Onabi. *Cor.* Unabi. *Pi.* Ona.

ESPINA.

Com. Huokuebi. *Mex.* Huitkolotl. *Op.* Huetzot.

PLUMA.

Com. Sia. *Op.* U-sa. *Can.* Ma-sa.

CONCHA.

Com. Na-ko. *Cah.* Koio.

HUEVO.

Com. Noyo. *Tep.* Nono.

LECHE.

Com. Petzip. *Tep.* Pipei.

MANTECA, SEBO.

Com. Oguiuh, oyiuh. *Op.* Guide. *Pi.* y *Tep.* Gui.

FRÍO.

Com. Et-zeit. *Mex.* Zekui. *Cor.* Zerit.

CALOR.

Com. Ereit, Urate. *Eud.* Ururi.

INVIERNO (tiempo de seca).

Com. Tomo. *Op.* Tomo. *Pi.* Tomoko. *Mex.* Tonalko (tomalko).

PASTO.

Com. Mechi-zeka. *Mex.* Zaka-tl. *Pi.* Zaka-k.

MAÍZ.

Com. Janib, junibist. *Op.* Junu. *Tep.* June.

BOSQUE.

Com. Kuahm. *Mex.* Kuauh-tla. *Pi.* Kouk.

CONEJO.

Com. Tabo *Cah.* y *Eud.* Tabu.

LIEBRE.

Com. Piarabo. *Op.* Paro.

ARDILLA.

Com. Uokuoe. *Cah.* Uteku.

ESPECIE DE RATÓN.

Com. Kaa. *Cah.* Na-ka.

ESPECIE DE TOPO.

Com. Tetzaya. *Mex.* Tozan. *Cor.* Teauzat.

AGUILA.

Com. Piagutzu, piautzu. *Op.* Pague, paue.

BUHO.

Com. Mu-pitz. *Op.* Muuh. *Cah.* Muu.

GARZA.

Com. Kusikua. *Cor.* Kuaka.

PALOMA, TÓRTOLA.

Com. Kueuo. *Op.* Kui. *Cah.* Uo-kou.

COLIBRÍ.

Com. Temu-mukit. *Op.* Semu (temu, pues, s=t).

ARAÑA.

Com. Tatetz. *Mex.* Tokatl. *Cor.* Tukati.

PAN.

Com. Tesata. *Op.* Temata.

CASA.

Com. Kane. *Mex.* Kalli. *Cah.* Kari.

PEDERNAL DE LA FLECHA.

Com. Tahk. *Cor*. Teaka.

ARCO.

Com. Huat, huate. *Tep*. Uato.

BUENO.

Com. Ch–ane. *Cah*. D–eni. *Eud*. D–eni.

SORDO.

Com. Kete–nakat. *Mex*. Nakazti. *Eud*. Nakap.

GORDO.

Com. Yuup. *Cor*. Uee.

BLANCO.

Com. Tozabite. *Cah*. Tozali.

NEGRO.

Com. Tuhubit (tukubit). *Tep*. Tuku.

UNO.

Com. Zein. *Mex*. Ze. *Op*. Ze, zeni. *Cah*. Zenu.

DOS.

Com. Uaj, uajat, *Pi*. Gouak *Cor*. Uuajpoa.

TRES.

Com. Paiste (baiste). *Op*. Baide. *Cor*. Baeika. *Pi*. Baik.

CINCO.

Com. Mouaka. *Mex*. Makuilli. *Eud*. Marki.

SIETE.

Com. Tah–acho-te. *Tar*. K–ichao.

OCHO.

Com. Nagua–vachota. *Op*. Nago *Tar*. Osa–naguoko.

YO, MÍO, ETC.

Véanse comparaciones gramaticales.

ANDAR.

Com. Nemito. *Mex.* Nenemi.

COMPRAR.

Com. Temue-kuato. *Mex.* Koua. *Op.* Kiagi, kiazi.

FLECHAR (flecha).

Com. Pak, Pakan, (flecha). *Cah.* Pukte (flechar).

HABLAR, DECIR.

Com. Ta-kuon. *Pi.* Nouko. *Op.* Nukuai. *Cah.* Nokae.

IR.

Com. Mia-r, mia-hlo. *Tep.* Ji-moe. *Pi.* Ji-mu.

LLEVAR.

Com. Mayah-kate. *Tep.* U-kate.

LLORAR.

Com. Yaketó, yeke. *Mex.* Choka. *Tep.* Sooke.

MORDER.

Com. Ketziaro. *Mex.* Ketzoma. *Cah.* Keke.

AMAR, QUERER.

Com. Ku-marke. *Cor.* Mua-che. (muake).

MEAR.

Com. Xito, sito. *Mex.* Axixa. *Cah.* Xixe, sise.

MAMAR.

Com. Pichi, pitzi. *Mex.* Chichi. *Op.* Tzi, chi.

MOLER.

Com. Tezo-kueto. *Mex.* Tezi. *Cah.* Tuza.

OIR.

Com. Tena-karo. *Mex.* Kaki. *Op.* Kai. *Cah.* Hi-kaha.

SER, ESTAR.

Com. Tza, tzare. *Pi.* Ta, tat.

QUEMAR.

Com. Kutzonaro. *Mex.* Kokok.

SUBIR.

Com. Toito. *Cor.* Titoa.

SEMBRAR.

Com. T-etza. *Cor.* Atza. *Tep.* Usse, utze.

TRAER.

Com. May–aki. *Mex.* Ku–alki.

MATAR.

Com. Mauakun. *Mex.* Miki. miktia. *Cah.* Meak.

ACÁ.

Com. Ikibe. *Cor.* Ik.

CERCA.

Com. Mitetzi, *Pi.* Mia.

LEJOS.

Com. Man–arke. *Mex.* T–ehka. *Op.* M–eka. *Pi.* M–uka–t.

AHORA, HOY.

Com. Ekitzi *Mex.* Axka. *Cor.* Iko. *Op.* Oki.

SÍ.

Com. Haa, hah. *Op.* Haru. *Eud.* Haue.

NO.

Com. Ke–ka, ko, kay. *Mex.* Kaa–mo. *Eud.* Ka. *Op.* Kai. *Tar.* Ke, Keko.

CAPITULO XVIII.

BREVE NOTICIA DE ALGUNAS IDIOMAS

AFINES DEL COMANCHE.

EL CAIGUA.

OBSERVACIONES SOBRE EL PALAIK, CHASTI Y TULAREÑO.

1. IDIOMAS AFINES DEL COMANCHE.—Voy á dar en este capítulo una breve noticia de los siguientes idiomas pertenecientes á la familia Comanche-Shosone.

1. El Shoshone, Chochone.
2. El Wihinash.
3. El Utah, yutah, yuta.
4. El Pah-utah, ó payuta. El Chemegue ó Chemehuevi.
5. El Cahuillo ó Cawio.
6. El Kechi.
7. El Netela.
8. El Kizh, Kiz, Kij y el Fernandeño.
9. El Moqui.
10. El Caigua ó Kioway.

2. EL SHOSHONE—Los indios shoshones llamados también *Snakes*, (serpientes) habitan en las Montañas Peñascosas. hacia las fuentes de los ríos Missouri y Columbia.

La analogía del Shoshone con el Comanche está generalmente reconocida, así es que bastará presentar el siguiente ejemplo de comparaciones, incluyendo algunas con el mexicano y las lenguas sonorenses.

HOMBRE.

Sho. T-aka. *Com.* Okú-ma. *Mex.* Oki-chtli. *Coh.* Oku.

MUJER.

Sho. Uipi. *Com.* Uaiepe.

PADRE

Sho. Apui. *Com.* Api, ap. *Cor.* Y-aopa.

MADRE.

Sho. Pia. *Com.* Pia.

MARIDO.

Sho. Kuma. *Com.* Kuma-hpua *Op. Cah. Pi.* Kuna (Kuma pues m=n.)

HERMANO.

Sho. Tam-ye. *Com.* Tam-a. *Mex.* Tla-tli.

CABEZA.

Sho. Pampi, pompi. *Com.* Papi.

FRENTE, CARA.

Sho. Kua, Kuuo, Koba. *Com.* Kae, Kubeh. *Mex.* Ix-Kuaitl. *Tep.* y *Cah.* Koba, Koua.

OREJA.

Sho. I-naka. *Com.* Naki. *Mex.* Nakaz. *Cah.* Nakam.

OJO.

Sho. Pui. *Com.* Pu. *Pi.* Ou-pui. *Tep.* Bui (pui.) *Cah.* Pu si.

NARIZ.

Sho. Mui. *Com.* Muvi.

BOCA, LABIO.

Soh. Timpa. *Com.* Tepa, tep. *Mex.* Tentli (temtli). *Cah.* Teni.

DIENTE.

Sho. Tangua. *Com.* Tamatahni. *Mex.* Tantli. *Pi.* y *Cah.* Tami.

MANO.

Sho. Mai. *Com.* Moua. *Mex.* Mai-tl. *Cah.* Mama.

CORAZON.

Sho. Pio. *Com.* O-pih. *Pi.* Ti-pitah.

ARCO, ARMA.

Sho. Ati. *Com.* H-uet. *Tep.* Uato.

TABACO.

Sho. Pamu. *Com.* Pahmo.

CIELO.

Sho. Tukum. t-uku-m. *Mex.* Il-uika-tl. *Pi.* Tchu-uika.

En comanche, cielo se traduce por *tomobi*, según García Rejón, así es que la palabra shoshone es más parecida al mexicano y sonorense, lo cual se observa en otras voces, aunque es más común lo contrario, esto es, encontrar palabras semejantes entre shoshone y comanche.

SOL.

Sho. Tabe, tahbe. *Com.* Tab, taabe. *Cah.* Taa. *Op.* Tat.

LUNA.

Sho. Munga, muscha. *Com.* Muea, much. *Mex.* Metztli (mechtli, pues ya hemos explicado en otros lugares que *ch* igual con *s* ó *z* y sus compuestos). *Op.* Metza. *Cah.* y *Tar.* Mecha.

INVIERNO (tiempo de seca).

Sho. Tumu. *Com.* Tomo. *Mex.* Tona-lko (toma-lko).

FUEGO.

Sho. Kuna. *Com.* Kuuna.

AGUA.

Sho. Pa, pah. *Com.* Paa, pa.

VENADO.

Sho. M-ura-tsi. *Com.* Are-ka.

VÍBORA.

Sho. Tu–kua. *Mex.* Koa–tl. *Op.* Koo. *Tep.* Koo–y.

He aquí otro ejemplo de una palabra shoshone más parecida al mexicano y sonorense que al comanche, pues en este idioma, según García Rejón, víbora es *nujía*. Véase la palabra *cielo*.

BLANCO.

Sho. Tuzchaoi. *Com.* Tozabite. *Op.* Tozái.

TU.

Sho. Emoe, i. *Com.* En (em). *Cah.* Emo. *Op.* Eme (oblicuo).

UNO.

Sho. Schimutsi. *Com.* Semmus.

DOS.

Sho. Hwat. *Com.* Waha.

CUATRO.

Sho. Huatchiuit. *Com.* Haiodokit.

COMER.

Sho. Tikaru. *Com.* Tehkaro.

BAILAR.

Sho. Nikar. *Com.* Nihkaro.

DORMIR.

Sho. Apui. *Com.* Ehpuei–to.

IR.

Sho. Nu–mia–ro. *Com.* Mia–r, mia–hl. *Tep.* Ji–moe. *Pi.* Ji–mu.

3. EL WIHINASHT.—El Wihinasht ó Shoshone del Oeste es un idioma tan estrechamente unido con el Shoshone propio, que lo dicho sobre éste debe referirse á aquel. Voy á presentar algunos ejemplos de las muchas palabras iguales

ó muy semejantes que se encuentran entre Shoshone y Wihinasht.

	Wihinasht.	Shoshone.
Muchacho,	*Natsi,*	*Natsi.*
Madre,	*Pia,*	*Pia.*
Marido,	*I-kuma,*	*Kuma.*
Ojo,	*Pui,*	*Pui.*
Nariz,	*Mui,*	*Mui.*
Boca,	*Tupa,*	*Timpa.*
Dientes,	*Tama,*	*Tangua.*
Cuello,	*Kuta,*	*Kuro.*
Brazo,	*Puta,*	*Puiro.*
Corazón,	*Piue,*	*Pio.*
Oreja,	*Inako,*	*Inaka*
Lengua,	*Eghu;*	*Aku.*
Sol,	*Taba.*	*Taba.*
Luna,	*Musha,*	*Muscha.*
Estrella,	*Patuzuva,*	*Putsuhva.*
Día,	*Tavino,*	*Tashun.*
Noche,	*Tokano,*	*Tulkwun.*
Agua,	*Pa,*	*Pa.*
Piedra,	*Tipi,*	*Timpi.*
Comer,	*Tika,*	*Tikaru.*

4. El utah, yutah ó yuta—El Yutah, yuta, utah se habla en la región que circunda al gran lago Salado: pertenece á la familia Shoshone. Pike indicó acertadamente la analogía del Yutah con el Comanche, mientras que el Sr. Orozco (Geografía de las lenguas de México) se equivocó considerándole como dialecto del apache. Buschmann, (op. cit., p. 297, 349) ha comprobado la analogía del Yutah con el Comanche, y le ha encontrado semejanzas con el mexicano y las lenguas sonorenses.

Pondré aquí algunas muestras del yutah comparándole con el comanche.

	Yuta.	Comanche.
Hombre,	*Toeonpayah,*	*Tenahpua.*
Sol,	*Tap (tab),*	*Taabe.*
Luna,	*Mahtots,*	*Much.*

	Yuta.	Comamche.
Cara frente,	*Kuelp,*	*Kae, kubeh.*
Ojo,	*Puti-sho,*	*Pui.*
Nariz,	*Mahvi-tah,*	*Muvi.*
Boca,	*Timp.*	*Tepa, tep.*
Diente,	*Tong,*	*Tamà tahni.*
Lengua,	*Ahoh.*	*Ahako, oeko.*
Oreja,	*Nink,*	*Naki.*
Mano,	*Masir,*	*Moua.*
Pie,	*Namp.*	*Nape.*
Fuego,	*Kun,*	*Kuuna.*
Agua,	*Pah,*	*Paa, pa.*
Sol,	*Ona,*	*Onabi.*
Piedra,	*Timpa,*	*Terp, tepist.*

5. El pah-utah ó payuta. El chemegue ó chemehuevi. El cahuillo ó cawio.—Los Pah-utahs, esto es, "Utahs del Río," llamados también Pa-yutas, Pai-Utes, Piutes, Piuches, etc., viven al Sur y al Oeste de los Yutahs. Los Chemegues ó Chemehuevis son una tribu de Pa-Utahs que habitan al Norte del Colorado, donde el P. Garcés encontró á las tribus que llamaba Chemeguecajuala, Chemegue-sebita, Chameguaba, Chemegue y Payucha. Esto lo encuentro confirmado en la obra *Senate Documents* (v. 13. p. 126), sin más que diferencias ortográficas, pues se dice lo siguiente: "Al Norte del Río Colorado viven otras tribus que deben ser consideradas como una numerosa nación, y son los Chemequecaprala, Chemeque-sabinta, Chequaba, y Payuches."

El Pah-utah y el Chemehuevi deben considerarse como dialectos de un mismo idioma: en la obra citada anteriormente *Senate Documents* (p. 76) se dice terminantemente: "The Chemehueves are a band of Pah-Utahs." Lo mismo dice Ludewig en su "Literature of American Aboriginal languages" (p. 35). El Sr. Orozco (op. cit.) confundió equivocadamente el Chuemehuevi con el Apache, como lo hizo con el Yutah, según antes manifesté.

Voy á comparar ahora los adjetivos numerales del Pah-Utah y el Chemegue para que se tenga una idea de la diferencia que hay entre los dos dialectos.

	Pah-Utah.	Chemegue.
Uno,	*Sus,*	*Shuis.*
Dos,	*Gueiune,*	*Guaii.*
Tres,	*Piune,*	*Paii.*
Cuatro,	*Uulsuoing,*	*Ualchu.*
Cinco,	*Chumin, shumin,*	*Manu.*
Seis,	*Nabi,*	*Nabai.*
Siete,	*Navika-vah,*	*Mokist.*
Ocho,	*Nanitsuin,*	*Natch.*
Nueve,	*Shukuts-penkermi,*	*Uuip.*
Diez,	*Tomshuin,*	*Mashu.*

Los Cahuillos ó Cawios viven cerca del Pacífico, entre las fuentes de San Gabriel y Santa Ana.

De los idiomas Chemehuevi y Cahuillo ha presentado Mr. Wipple *(Senate Documents)* una lista de palabras comparadas con el Comanche, de cuya comparación darán idea los siguientes ejemplos, donde conservo la ortografía inglesa.

	Comanche.	Chemegue.	Cahuillo.
Oreja,	*Nuk,*	*Nank-aba,*	*Na-nok-a.*
Ojo,	*U-poui,*	*Puoui,*	*Na-push.*
Nariz,	*Mobi,*	*Mubi,*	*Ne-mu.*
Pie,	*Nope,*	*Nampan,*	*Neik.*
Cuchillo,	*Wih (uih),*	*Ouitz,*	*Tuc-ush.*
Sol,	*Tabb,*	*Taba-putz,*	*Tamit.*
Luna,	*Meni,*	*Mia-goropitz,*	*Menyi-l.*
Noche,	*Tu-can,*	*Tu-wum,*	*Tua-mar.*
Fuego,	*Cun,*	*Cun,*	*Cut.*
Agua	*Pa,*	*Pah,*	*Pal.*
Bueno,	*Ch-at,*	*At,*	*At-tait.*
Yo,	*Ne-tza,*	*Nuu,*	*Neh.*
No,	*Ke,*	*Ka-ch,*	*Ki-il.*
Dos,	*Wah-hab,*	*Wai-i,*	*Me-wi.*
Comer,	*T-ithca-do,*	*T-eca-ba,*	*Vai-ecu-n.*
Matar,	*Mauakun,*	*Pakay,*	*Meka.*

6. El kechi, el netela, el kizh y el fernandeño.—El Kechi se habla en la misión de San Luis Rey, fundada en Junio de 1798 por el franciscano Fr. Antonio Peyri. Como

muestra del idioma presento el Padre nuestro sacado de la obra de Dufflot de Mofras sobre California.

Cham na cham mig tu panga auc onan mo quiz cham to gai ha cua che nag omreina li vi hiche ca noc ybá heg gá y vi an qui gá topanga. Cham na cholane mim cha pan pituo mag ma jan pohi cala cai gui cha me holloto gai tom chaine o gui chag cay ne che cal me tus so lli olo calme alla linoc chame cham cho sivo. Amén Jesús.

El Netela se habla en la Misión de San Juan Capistrano fundada en Noviembre de 1776 por Fr. Junípero Serra. He aquí el Padre Nuestro en Netela.

Chana ech tupana ave onench, otunea cuachin, chame om reino, libi yb chosonec esna tupána cham nechetepe micate tom cha chaom, pepsum yg cai caychame yi julugcalme cai ech. Dupupnn opco chame chum oyoet. Amén Jesús.

El Kizh se habla en la misión de San Gabriel fundada en Septiembre de 1771 por el mencionado P. Serra. El Padre nuestro en Kizh, que trascribimos luego, se encuentra en la obra citada de Dufflot de Mofras, y es igual al que se halla en la Colección de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística con el nombre de Californio.

Y yonac y yogin tucupugnaisá sujucoy motuanían masarmí magin tucupra maimanó muísme milléosar y ya tucupar jiman bxí y yoní masaxmí mítema coy aboxmi y yo mamaínatar momojaích milli y yaxma obonac y yo no y yo ocaihuc coy jaxmea main itán momosaich coy jama juexme huimemesaích. Amén Jesús.

Al idioma que he mencionado después del Kizk doy el nombre de *Fernandeño* porque se habla en la misión de San Fernando. Creo que debe colocarse al lado del Kizh como su dialecto, según resulta de la siguiente comparación del *Pater noster*.

Kizh.	Fernandeño.
Iyonac,	*Iyorac.*
Yogin,	*Youa.*
Tucupugnaisa,	*Tucupama.*



Kizh.	Fernandeño.
Sugucoy,	*Sagouco.*
Motuanian,	*Motoanian.*
Masarmi,	*Majarmi.*
Magin,	*Moin.*
Maimano,	*Mainmono.*
Muisme,	*Muismi.*
Yatucupar,	*Yatucupar.*
Giman,	*Gimiamerin.*
Iyoni,	*Iyogin.*
Masaxmi,	*Majarmi.*
Mitema,	*Mifema.*
Coy,	*Coyo.*
Iyo,	*Yio.*
Mamainatar,	*Mamainay.*
Igaxma,	*Yiarma.*
Obonac,	*Ogonug.*
Iyono,	*Iyona.*
Iyo,	*Iyo.*
Ocaihuc,	*Ocayneu.*
Coyjaxmea,	*Coijarmea.*
Main,	*Main.*
Itan,	*Itomo.*
Momosaich,	*Mojay.*
Coyjama,	*Coiyama.*
Huexme,	*Huermi.*

Del Cahuillo comparado con el Kechi, el Netela y el Kizh reproduzco el siguiente cuadro formado por Mr. Whipple.

	CAHUILLO.	KECHI. (San Luis Rey.)	NETELA. (S. Juan Capestrano.)	KIZH. (San Gabriel.)
Father	ne-na (my)	peh-nah (his)	nana	anak
Mother	ne-yih	pe-yo	noyo	aök
Head	ni-yul-uka	po-ya	nuyu	apoan
Ear	na-nock-a	no-nak	nanakum	anana, najas.
Eye	na-push	pu-sun-o-push	nopulum	atshotshon
Nose	ne-mu	ne-ma-bi	nomuum	comepin, mupin
Arm	ne-mok	no-ma	nama	aman, man
Heart	ne-sun	no-shon	nosum	ahung, sun
Blood	ne-o	no-oh	noö	akhain
Chief	net-i	not	not	tomer
House	kish	ki-cha	niki	kitsh, kin
Arrow	hul	no-hu	hul	tshuar, nihun
Bow	chu-quil-no-pish	ko-to-pis	kutupsh	páitkhuar, páitökh.
Sun	ta-mit	te-met	temét	tamet
Moon	men-yil	moi-la	mo-il	mo-ár
Fire	cut	kut	mughat	tshawot, toina
Water	pal	pa-la	pal	bar
Bear	hu-nu-it	hu-nu-it	hunot	hunar
Deer	su-quut	su-kut	sukot	shukat
Wolf	is-o-wit	i-sunt	isot	ishot, isot
Dog	a-wul	a-wal	aghwal	wausi, wasi
I	neh	no	no	noma
Thou	eh	om	om	oma
He	peh	w'nal	wanál	ahe, pa-e
One	su-pli	su-pul	puku	puko
Two	me-wi	weh	wehe	wehe
Three	me-pa	pai	pahe	pahe
Four	me-wi-chu	wah-sah	watsa	watsa

El Dr. Buschmann ha confirmado después, por medio de observaciones más detenidas, la introducción del Kizh y el Netela en la familia Comanche-Shoshone, señalando también varias analogías léxicas y gramaticales de aquellos idiomas con el mexicano. (Die Sprachen Kizh und Netela. Berlin, 1556.)

9. EL MOQUI.—El Moqui se usa por la nación de ese nom-

bre bastante civilizada, de costumbres pacíficas, y dedicada á la agricultura, la cual habita especialmente en las orillas septentrionales del Río Yaquesila. Ya se ha hecho notar por varios escritores que los Moquis tenían habitaciones de varios pisos como las llamadas *Casas Grandes* á orillas meridionales del Gila. Los PP. Garcés y Font encontraron á los Moquis reunidos en poblaciones considerables con espaciosas plazas y calles rectas.

Buschmann (*Die Spuren* etc.) ha comprobado por medio de comparaciones la semejanza del moqui con el comanche, el mexicano y las lenguas sonorenses. Voy á presentar aquí algunos ejemplos del Moqui, según Simpson.

HOMBRE.

Mo. S-eke-ah. *Com.* Oku-ma. *Mex.* Oki-chtli. *Cah.* Oku.

BRAZO.

Mo. Mahat. *Mex.* Maitl.

Puede observarse respecto al Moqui lo mismo que del Shoshone; es decir, que tiene algunas palabras más semejantes con el mexicano que con el comanche, aunque lo contrario sea lo común. Por ejemplo, *brazo* en comanche es *puer*, pues aunque algunos traducen *moua*, esta palabra propiamente significa *mano.*

MANO.

Mo. Moktay. *Com.* Moua, madpan. *Mex.* Maitl. *Tep.* Mataja (mataka).

DEDO.

Mo. Mahlatz. *Com.* Mah. *Mex.* Ma-pilli. *Eud.* Mamat.

OJO.

Mo. Pose. *Com.* Pui. *Cah.* Pusi.

RODILLA.

Mo. Tono. *Com.* Tandap. *Mex.* Tlan-kuaitl. (tankuaitl). *Tep.* y *Pi.* Tono.

NARIZ.

Mo. Yakuk. *Mex.* Yakatl.

He aquí otra palabra que se encuentra en el caso explicado respecto á *brazo*: en comanche *nariz* es *mubi*.

OREJA.

Mo. Nuka-uk. *Com*. Naki. *Mex*. Nakaz. *Pi*. Nahauk (naka-uk.)

FRENTE.

Mo. Koller. *Com*. Kae. *Mex*. Ix-kuaitl, *Cah*. y *Tep*. Koba, koua.

DIENTE.

Mo. Tahmah. *Com*. Tahni. *Mex*. Tantli, *Pi*. y *Cah*. Tami.

CUELLO.

Mo. Kuape: *Cah*. Kutana.

LUNA.

Mo. Muyah. *Com*. Muea, much.

SOL.

Mo. Tahuah. *Com*. Taabe. *Pi*. Tahs, tasch.

NUBE.

Mo. Omou. *Com*. T-omo-rarauet.

10. EL CAIGUA Ó KIOWAY.—Primeramente Mr. Whipple (*Senate Documents* v. 13), y después Buschmann (*Die Spuren*, etc.) han negado el parentesco del Caigua y el Comanche. Yo creo, sin embargo, que son lenguas afines, y me fundo en las razones siguientes.

En primer lugar la opinión de varios lingüistas. Pike, como es sabido, llegó á creer que Caigua y Comanche eran lo mismo. Lathan en su *Filología comparativa* (c. 59) dice: "El Caigua parece más Paduca que otra cosa." García Rejón (Introducción al Diccionario) considera el Caigua como dialecto distinto del Comanche; pero como *dialecto*, y no como lengua de otra familia. La prueba de que García Rejón creyó á los caiguas afines de los comanches, es que á unos y á otros los comprende en una misma nación.

Las demás noticias que tenemos de los Comanches y Caiguas los presentan con las mismas costumbres, el mismo

estado de civilización, el mismo aspecto físico, é iguales tradiciones.

En fin, las comparaciones que yo he podido hacer entre el Caigua y el Comanche, ó los afines de éste, confirman el parentesco de todos. He aquí esas comparaciones.

DIOS.

Cai. Puhasun. *Chem.* Puant. *Sho.* Tiuitsim-poha-kante.

HOMBRE (raíz *k* y una vocal).

Cai. Ki-añi. *Com.* O-ku-ma. *Sho.* Ta-ka. *Mo.* Se-ke-ah.

MUJER.

Cai. Mayi. *Wi.* Moyo-ni.

MUCHACHO.

Cai. Tu-kuois. *Cahui.* Keat. *Kizh.* Kuiti.

MUCHACHA.

Cai. Maton. *Yu.* Mahmats.

MADRE.

Cai. Koh. *Kizh.* Au-ko.

MARIDO.

Cai. Kiia. *Sho.* Kuma.

ESPOSA.

Cai. Kiun. *Com.* Kuur, kueh.

HIJO.

Cai. A-tua. *Com.* Tua. *Sho.* I-tue.

HERMANO.

Cai. Papie. *Kechi.* Popet.

CABEZA, FRENTE.

Cai. Kia-ku. *Com.* Kae. *Mo.* Kua-tah.

CARA.

Cai. Kaupu. *Yu.* Kuelp.

OJO.

Cai. Tanti. *Kizh.* Tsotson.

DIENTES.

Cai. Zun (tun). *Com.* Tama, tahni. *Yu.* Tun-g.

CUELLO.

Cai. Koul. *Yu.* Kolf. *Chem.* Kur-anim (kul-anim), *Sho.* Kuro, kulo.

BRAZO.

Cai. Mor-ta. *Cahui.* Mok.

MANO.

Cai. Mor-ta. *Com.* Moua. *Mo.* Moktay. *Yu.* Masir.

DEDOS.

Cai. Mor-ditson. *Com.* Masit, mat.

UÑAS.

Cai. Morditson. *Sho.* Maschitu.

CUERPO, CARNE.

Cai. K-ukia. *Com.* Uake-r.

PIERNA, PIE.

Cai. Pa-ras. *Com.* Na-pe.

HUESO.

Cai. T-onsip. *Com.* Ts-onip.

CORAZON.

Cai. Ten. *Kizh.* y *Net.* Sen (ten). *Cahui.* Sen (ten).

JEFE.

Cai. Tangua (tankua). *Com.* Tekue-neup.

GUERRERO.

Cai. Teukon. *Com.* Nabi-tekot.

AMIGO.

Cai. T–zah. *Cahui.* Tath–lo.

ARCO.

Cai. Z–ipko. *Kizh.* Pa–itko–ar.

FLECHA.

Cai. Arku. *Com.* P–aka–n.

CUCHILLO.

Cai. Tzu. *Sho.* Tzi–da.

HACHA.

Cai. Houtho. *Com.* Houni. *Sho.* Huhuhuan.

TABACO.

Cai. T–apo. *Chem.* Ko–ape. *Net.* Piu–t.

CIELO.

Cai. K–iakoh. *Sho.* T–ukum. *Mo.* T–oke–pailah.

SOL.

Cai. Pa–i (ba–i). *Com.* Taa–be. *Sho.* y *Wip.* Ta–ba.

ESTRELLA.

Cai. Tah. *Com.* Tarch.

LUZ.

Cai. Buu. *Com.* Tzana–bunit.

NOCHE.

Cai. G–iki. *Com.* T–uka–n. *Kizh.* Y–auke.

TARDE.

Cai. T–ehi. *Com.* Y–eih–ka.

INVIERNO.

Cai. Tuh. *Kizh.* O–tschu.

AIRE.

Cai. Gu–mti. *Com.* Niet, miet.

NIEVE, HIELO.

Cai. Tenkia. *Com.* Takabi.

NIEVE, HIELO.

Cai. Tul. *Kizh.* Tuit.

RIO.

Cai. Osi. *Kizh.* P–axai–t, p–asai–t.

BARCA.

Cai. T–oukoi. *Sho.* Oku–tsong.

CERRO, MONTE.

Cai. Pieti. *Com.* Piapsi.

PINO.

Cai. Ipa–h. *Sho.* Ua–iopi.

PIEDRA.

Cai. Tsu (tu). *Net.* Tut.

YERBA.

Cai. Son. *Com.* Schoun–ip. *Whi.* Son–aoa.

CARNE.

Cai. Ki. *Ckem.* Tu–kuoi. *Com.* Te–kap.

BUFALO.

Cai. Kol. *Chem.* Koch–o.

OSO.

Cai. Tamtil. *Com.* Tunayo.

PERRO.

Cai. Tseio. *Com.* Tsari.

CASTOR.

Cai. Puito. *Com.* Pamouetz.

PÁJARO.

Cai. Kuat–oh. *Com.* Jut–zo (kut–zo). *Sho.* Kui–naa.

PATO.

Cai. Ako-hi. *Chem.* Ch-uke.

BLANCO.

Cai. Tai. *Kizh.* Araua-tai.

AZUL.

Cai. Sahuai. *Chem.* Shauha-re, shaugare.

VERDE.

Cai. Tuta. *Chem.* Tupai.

GRANDE.

Cai. It. *Kizh.* Yo-it. *Cahui.* Nou-it.

CHICO.

Cai. Son. *Wih.* Tit-sin.

FUERTE.

Cai. Kut. *Chem.* Kuit-zu. *Kizh.* Kuk-a. *Com.* Keat-uh.

BUENO.

Cai. Tusen-au. *Sho.* Tsanti.

FEO.

Cai. Tlik-onta *Sho.* Tirko. *Com.* Tischit.

VIDA.

Cai. Pehe (peke). *Cahui.* Pakal.

YO.

Cai. No. *Com.* Ne. *Kechi.* y *Net.* No.

TU.

Cai. Am. *Com.* En (em). *Kechi.* y *Net.* Om. *Sho.* Em-oe.

NOSOTROS.

Cai. K-imi. *Sho.* T-ami.

QUIEN.

Cai. Uite. *Cahui.* Ata-hach.

HOY

Cai. Iho. *Com.* Ek-ihtzi.

AYER.

Cai. Kañiko. *Com.* Ekenake-to.

SÍ.

Cai. Hoo. *Com.* Haa. *Kechi.* O-ho.

MUCHO.

Cai. Oi. *Kizh.* Aio-en.

UNO.

Cai. Pahko. *Net.* y *Kizh* Puku.

DOS.

Cai. Gia. *Kizh.* Gue-pe. *Che.* Waii, guaii.

TRES.

Cai. Pao. *Com.* Pahu. *Che.* Paii. *Kechi.* Pai. *Kizh.* Pai. *Net.* Paai.

CUATRO.

Cai. Iaki. *Com.* Ai-(odo)-kit.

CINCO.

Cai. Onto. *Com.* Mot-ete.

SIETE.

Cai. P-autza. *Com.* T-atzeu-te. *Kizh.* H-uatza-kabea. *Net.* Uatza-kaoia.

OCHO.

Cai. I-atsa (i-atcha). *Che.* N-atch. *Kizh.* Huehesh-uatsa (uatcha).

IR.

Cai. Ap-ato. *Net.* H-ati.

CANTAR.

Cai. Bido-pait. *Che.* Ho-bito.

DORMIR.

Cai. Bi-moh *Whi.* A-bi.

HABLAR.

Cai. Em-tumki. *Com.* Tekua-dem.

VER.

Cai. Ahboh. *Com.* Ah-(ko)-bon. *Sho.* M-abo-ni.

AMAR.

Cai. Ema. *Com.* K-uma-rke. *Sho.* K-omu-h.

Debo advertir que las analogías encontradas entre el Caigua y la familia Comanche-Shoshone corresponden como á dos terceras partes de las voces que he podido comparar, y siendo la mayor parte *primitiva* el resultado no puede ser más decisivo. En lo que resta del vocabulario caigua, sin analogía con el Comanche-Shoshone, deben verse las alteraciones que el tiempo causa, por mil motivos, en todas las lenguas. En la alteración del Caigua influyó, sin duda, la vida errante del pueblo que le habla, puesto en contacto con diversas naciones, y efectivamente se encuentran en ese idioma voces del Sieux, del Dakota y del Athapasco.

11. Observaciones sobre el Palaik, el Shasti y el Tulareño.—El Palaik ó Palaihni se habla al Sur Oeste del Oregón en la frontera Norte de la Alta California, así como el Chasti, Shasti ó Saste.

El Tulareño se usa por las tribus establecidas en el Valle de los Tulares, de la alta California. M. Charencey en su opúsculo "*Notice sur quelques familles de langues du Mexique,*" indica que el Chasti, el Palaik y el Tulareño, así como el dialecto de la misión de Santa Clara afín del Tulareño, pertenecen al mismo grupo que el mexicano, el sonorense y el comanche. Las comparaciones que yo he podido hacer no confirman la aserción de Mr. Charencey, de manera que no me decido á admitir aquellos idiomas en el grupo referido, dejando, sin embargo, la cuestión como pendiente, porque mis comparaciones han sido muy limitadas, en virtud de no tener á la vista datos bastantes para decidir. Si bien es cierto que una inmediata analogía entre los idiomas se des-

cubre á las pocas comparaciones, puede haberla algo remota, y entonces el lingüista tiene necesidad de repetir sus indagaciones para formar opinión. Acaso la comparación minuciosa de la gramática ó del vocabulario chasti, palaikni y tulareño permita colocar estas lenguas en el grupo mexicano, (azteca-sonorense-comanche); yo lo que puedo asegurar es que en algunas decenas de palabras que he comparado no encuentro más que analogías aisladas. Mr. Charencey, por su parte, todas las pruebas que da para establecer su proposición, se reducen á la semejanza de uno que otro adjetivo numeral ó pronombre respecto al chasti y al palaikni: del Tulareño no presenta muestra alguna, sino es recordar la oración dominical en ese idioma, que yo inserté en la primera edición de esta obra. Pues bien, la comparación del Padre nuestro en Tulareño con otros idiomas indígenas, sólo demuestra, en mi concepto, la analogía de aquel idioma con el Clareño, (dialecto de la Misión de Santa Clara), sobre cuya analogía sí estoy de acuerdo con Mr. Charencey. Hé aquí el *Pater* en Tulareño y Clareño.

App macquen erinigmo tasunimac emracat, jinnin eccey macquen uni sínmac macquen quitti ené soteyma erinigmo: sumimac macquen hamjamú jinnan guavu ayei: sunun macquen quit ti enesunumac ayacma: aquectsem unisimtac nininti equetmini: jurinà macquen equetmini em men.

App macréne mé saura saraahtiga elecpuhmen imragat, sa can macréne mensaraah assueiy nouman ourun macari pireca numa ban saraathtiga poluma macréne souhaii naltis anat macréne néena, ia annanit macréne neéena, ia annanit macréne macrec équetr maccari noumabaú macre annan, nou maroté jassemper macréne in cckoué tamouniri innan tattahné, icatrarea oniet macréne equets naccaritkoun ah á Jésus.

CAPITULO XIX.

EL TEJANO O COAHUILTECO.

NOTICIAS PRELIMINARES.

Llamo á este idioma *tejano ó coahuilteco*, porque, según los misioneros, era el más usado en las provincias de Coahuila y Tejas, hablándose desde la Candela hasta el río de San Antonio. Las tribus que usaban este idioma eran las conocidas con los nombres de pajalates, orejones, pacaos, pacoas, tilijayos, alasapas, pausanes, pacuaches, mescales, pampopas, tacames, chayopines, venados, pamaques, pihuiques, borrados, sanipaos y manos de perro.

El único libro que conozco sobre el idioma tejano es el "Manual para administrar los santos sacramentos," por el P. Bartolomé García, (México, 1760), del cual no he podido sacar más que las breves é imperfectas noticias que siguen. (Véase también el cap. 20).

DESCRIPCIÓN.

1. ALFABETO.—Las letras que se usan en el Manual del P. García, son las siguientes:

a. c. ch. e. g. h. i. j. l. m. n. o. p. q. s. t. u. y. tz.

Siguiendo un buen sistema de ortografía debían omitirse

la *c* y la *q* y agregarse la *k* y la *sh*: esta última letra tiene una pronunciación peculiar, como veremos adelante.

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, como podrá observarse en los ejemplos de palabras que iremos poniendo.

3. PRONUNCIACIÓN.—Respecto á la pronunciación da algunas noticias el P. García, en sus "Advertencias prologales," que copiamos en seguida.

"En este idioma hay algunas pronunciaciones algo forzadas, para cuya inteligencia se advierte, que cuando las letras *c' q' t' p' l'* tuvieren la señal con que aquí están puestas, se han de pronunciar con alguna fuerza. De suerte, que la pronunciación de la *ç'* y *q'* con dicha señal, es un cierto chasquido que se forma en el nacimiento de la lengua. La t' con dicha señal indica un tronido, que se forma hiriendo con fuerza la lengua en los dientes. La p' con su señal, denota una pronunciación que se forma golpeando con fuerza los labios al pronunciarla, uno con otro. La pronunciación de la l' con su señal, se forma tocando con la punta de la lengua los dientes de arriba, y asomándola un tanto cuanto. La t y z juntas, se pronuncian como en el idioma mexicano. La s y la h así (sh) juntas, indica que no se pronuncie la s como en nuestro castellano; sino encorvando y encogiendo la punta de la lengua para que no suene como s sola; y bastará que se pronuncie como la x en latín, cuando decimos *xaverius*. La h solamente con vocal, ó entre dos vocales, denota que algunas naciones la hieren, pronunciándola como j, y otras no la hieren sino tan confusamente, que apenas se percibe. Obsérvelas su ministro y acomódese al uso. La y griega hiere á la vocal que se le sigue. La i latina no hiere á otra vocal; y pongo esta diferencia para que se acierte la pronunciación. Los acentos, que se notan en las vocales, de este modo: â ê î ô û, y de este: á é í ó ú, se pronuncian largos."

4. SÍLABAS.—El idioma tejano es polisilábico, aunque también tiene monosílabos. Ejemplos.

Pin. *Gacalê*
Tapâm. *Taguajâyo.*
Maméinâcoyam.

5. Caso.—El caso objetivo se denota por medio de las letras *n*, *m*, *t*, y *j*, según la persona que rige al verbo; v. g., *chin*, rigiendo la primera, *chim* la segunda, y *chit* ó *chij* la tercera.

6. Pronombre.—Los pronombres que he visto usados son los siguientes: *Tzin*, yo; *jamin*, *am*, tú; *nami*, mío; *ja*, tuyo; *jami*, nuestros.

7. Verbo.—La interrogación se marca por medio de la partícula: *e;* v. g., *japtû pôê* significa, ¿es tu pariente?: *po* es el verbo.

Del uso de la negación con el verbo nos dan idea las siguientes palabras del P. García:

"Ne, *ójua* (*vel oj*) cuando el *no* está sólo; pero si el *no* va junto con verbo, si el verbo acaba en consonante, se da á entender el *no* con la partícula *ajâm* después del verbo; y si el verbo acaba en vocal, con la partícula *yajâm*, v. g. No forniqué: *Napí yajâm*. No hurté: *Noujchâlac ajâm*; y así de los demás. Sácase cuando al *ajâm* precede *au*, *ai*, vel *oi*, v. g. *Nac' âu ajâm, nac' âi ajâm, nojôi ajâm.*"

8. Dialectos.—El idioma tejano se divide en varios dialectos, cuyas diferencias consisten en la pronunciación, ó en la forma de algunas palabras; v. g., algunos indios dicen *che* y otros *chi*; unos *so* y otros *se*; aquellos *cue* y estos *co*, etc.

9. Ejemplo del idioma:

Mej t' oajâm pitucuêj pinta pilapâm chojâi pilché, guatzamôjuajâmaté, pilâpajuáj sauj chojai: Mej t' oajâm pitucuêj pilapôujpacó son paj guojâtam atê; talôm apnán pan t' oajâm tucuet apcuê tucué apajâi sanché guasâyajám; sajpâm pinapsá (vel pin apsac' âuj) pitachîyó, mai cuân tzam [vel miajxûm aguajtá namo t' oajâm tucuém mâisâjâc mem; t' ájacat (vel jâcat) mem jatâtalm ajam é?

Y allá en el infierno no hay que comer, ni dormir, ni descansar: no se puede salir de allá del infierno: nunca se acabará el fuego muy grande del infierno; si te hubieras muerto con esos pecados, ya estarías allá en el infierno; pues ¿por qué no tienes miedo?

CAPITULO XX.

COMPARACIONES RELATIVAS AL TEJANO

Ó COAHUILTECO.

He dicho en el capítulo anterior que no hay gramática ni vocabulario del idioma coahuilteco, sino solamente un «Manual para administrar los Sacramentos,» así es que mis comparaciones tienen que ser muy limitadas: sin embargo, conforme á ellas se descubre que el idioma en cuestión tiene analogía con las familias mexicana, sonorense y comanche.

GRAMATICA.

1. Alfabeto.—Todas las letras del alfabeto coahuilteco se encuentran en los idiomas del grupo mexicano, (azteca-sonorense-comanche), pues aunque aquel tiene la *sh*, esta letra se pronuncia como *x* mexicana, y, en realidad, indicando mejor su sonido propio, supuesto que la *x* mexicana suena como *sh* inglesa. (Mex. § 2). Las pronunciaciones *algo* forzadas, explicadas en el capítulo anterior § 3, no suponen diferencia radical de sonido, sino modificaciones de una misma letra, en cuanto á pronunciarse con alguna más fuerza.

2. Sílabas.—El Tejano ó Coahuilteco es polisilábico como el mexicano y sus congéneras.

3. Composición.—No tengo datos para juzgar hasta qué grado usa el Tejano de la composición; pero sí veo que la

acostumbra, examinando el *Manual* del P. García; v. g., *ajtikpilajte*, seis, se compone de *ajte*, dos; *k* abreviación de la conjunción copulativa *ko*; *pil*, uno, *ajte*, dos, como si dijéramos, 2+1×2=6.

4. Caso.—El caso objetivo se denota en el coahuilteco por medio de partículas, según la persona que rige al verbo, (cap. 19 § 5), cuyas partículas recuerdan las del mexicano y varias lenguas sonorenses que sirven para indicar que en la oración hay complemento tácito ó expreso. Las partículas del Tejano son *chin*, *chim*, *chit* ó *chij*, siendo patente su analogía con las partículas mexicanas de igual objeto, *ki*, *kin*, *kim*, pues vimos en las reglas de la etimología mexicana (cap. 12), que *ch* conmuta en *k*.

5. Pronombre.—No falta semejanza entre el pronombre tejano y el de los idiomas con que le comparo, según puede verse en las comparaciones léxicas. Aquí sólo observaré que el posesivo se usa frecuentemente en coahuilteco lo mismo que en mexicano, lenguas sonorenses y comanche, esto es, compuestos con algunos nombres como los de parentesco; v. g., *jamama*, tu padre, de *ja*, tuyo, y *mama*, padre.

6. Adjetivo numeral.—En el idioma tejano *pil*, uno, y *ajte*, dos, son nombres simples, *ajtikpit*, tres, es un compuesto de *pil*, y *te* y *k* abreviación ésta de la copulativa *ko*, y *Puguantzan*, cuatro, es nombre simple, así como *majuajuyo*, cinco y *chikuaz*, seis, aunque este número también se expresa como vimos en el § 3, es decir, combinando otros números. Del mismo modo, siete, ocho, nueve y diez significan en tejano, 4+3; 4×2; 4+5; 5×2. El número 20 tiene nombre simple que es *taiguako*, contándose como en mexicano, por veintenas, así es que ciento, en coahuilteco significa, lo mismo que en azteca *cinco veinte*. También en mexicano se descubre la composición en algunos adjetivos numerales: hasta cinco hay nombres simples; en *chicuaze*, seis, *chicome*, siete, *chicuey*, ocho, *chicunaui*, nueve, se observa la partícula *chik* sola, ó con agregados eufónicos, y las finales *ze*, uno *ome* dos, *ey*, tres, *(gey) naui* cuatro.

7. Verbo.—El Tejano señala las personas del verbo con el pronombre, cuyo sistema hemos visto en mexicano, lenguas sonorenses y comanche.

El Tejano tiene una forma especial como el comanche cuando concurre la negación con el verbo. (Véanse descripciones).

8. CONJUNCIÓN.—En Coahuilteco, como en algunas lenguas ópatas, la conjunción suele posponerse á su regimen.

DICCIONARIO.

Ténganse presentes las reglas etimológicas explicadas en el cap. 12.

PADRE

Tej. Mama. *Op.* Mas, mari. *Eud.* Mas. *Chem.* Muo. *Kizh.* Mak.

PADRE.

Tej. Ta-nague. *Mex.* T-tli. *Cai.* Ta-uat, ta-ui.

MADRE.

Tej. Tai. *Mex.* Te-ziztli. *Cuch.* Taie. *Dieg.* Taie. *Cor.* Tite.

HIJO, HIJA.

Tej. Ki. *Kizh.* I-kok. *Net.* Kam. *Mex.* No-ko-neuh (*no*, es el posesivo y *neuh* la final que le acompaña.)

ABUELO, ABUELA.

Tej. Pu-kal. *Mex.* Kol-i. *Op.* Kar-i, kal-i.

ABUELA.

Tej. Zis. *Mex.* Zitli.

ABUELA.

Tej. Kaka. *Com.* Kako. *Cah.* N-aka.

NIETO.

Tej. Matan. *Mex.* Minton-tli.

NIETO, NIETA.

Tej. Kuantan. *Mex.* Tei-kuton (biznieto.)

HERMANO, HERMANA.

Tej. Tal. *Mej.* Tla-tli. *Tar.* Tat-chi. *Com.* Ta-ma.

PRIMO.

Tej. Ma-mou. *Op.* Ma.

TIO.

Tej. Kou. *Mex.* Te-kol. *Op.* Kumu.

TIO.

Tej. Kutan. *Op.* Kutzo.

TIA.

Tej. M-azita-n: *Cah.* N-ezata-ra.

SOBRINO, SOBRINA.

Tej. Pai. *Mex.* Pilo.

SOBRINO.

Tej. Tala. *Op.* Tae.

SOBRINO.

Tej. Tzojal. *Cah.* A-zojoal-ak.

MUJER.

Tej. Tagu (taku.) *Kizh.* Tokor.

CUERPO, CARNE.

Tej. Ajauh (aka-uh). *Mex.* N-aka-tl. *Cah.* Huaka-t. *Com.* T-oko.

LUNA.

Tej. Anua (a-mua). *Com.* Muea. *Kizh.* Mua-r.

HECHICERO, BRUJO.

Tej. Y-ehual. *Mex.* N-ahuall-i.

TEMPLO.

Tej. Tiopa. *Mex.* Teopa-ntli. *Pi.* Teopa. *Cah.* Teepo.

AÑO.

Tej. Aja-ko. *Pi.* Elji.

DIA.

Tej. Til. *Pi.* Tah. *Op.* Taui, taue.

JUDIA, (frijol.)

Tej. Sa-min. *Cah.* Muni.

FLOJO, COSA FLOJA.

Tej. M-aipehual. *Mex.* Auapahuak.

UNO.

Tej. Pil. *Kechi.* Su-pul. *Cahui.* Su-pli. *Tar.* Pile.

DOS.

Tej. Ajte. *Com.* Uajat. *Cor.* Uaj-poa. *Kechi.* Uej. *Net.* y *Kizh.* Ueje. *Sho.* Huat, juat.

CUATRO.

Tej. Pug-uantzan. *Net.* Uatza. *Kizh.* Uatza. *Kechi.* Uahzah.

CINCO.

Tej. Juyopamauj ó majuajuyo (makua-juyo). *Mex.* Makuilli. *Com.* Mauaka. *Kizh.* y *Net.* Majar. *Eud.* Marki.

SEIS.

Tej. Ajtikpilajte ó Chihuaz. *Mex.* Chikuaze.

YO.

Tej. Tz-in. *Cah.* y *Tep.* In (oblicuo). *Coco.* In-iatz. *Com.* Un (dialecto). *Sho.* Ku-an.

TU.

Tej. J-amin, am. *Kizh.* Oma. *Net.* y *Kechi.* Om. *Op.* Eme (oblicuo). *Caig.* Am. *Com.* Ema, em (oblicuo).

ESE, AQUEL.

Tej. Tapa, apa. *Cor.* Aehpu. *Moj.* Pepa. *Kizh.* Pae, pa. *Chem.* Eimpu.

MÍO.

Tej. Na-mi. *Mex.* No. *Op.* No. *Tar.* Ne, no. *Com.* Nea.

NUESTRO.

Tej. J-ami. *Op.* T-amo. *Tar.* T-amu, t-emi. *Cahui.* Ch-emi-n. *Wih.* T-ami. *Cai.* K-imi. *Net.* Ch-am.

HURTAR.

Tej. Noujchalak. *Mex.* Nichteki.

HACER.

Tej. Hoi, joi. *Mex.* Chi-hua, chi-jua. *Cor.* Ta-jua. *Cah.* A-jua.

ESTAR.

Tej. Am (an). *Mex.* M-an-i. *Eud.* M-an-i, en-i.

MANDAR.

Tej. Naktauto. *Mex.* Nauatia.

AMAR, QUERER.

Tej. Naka-gua. *Mex.* Neki. *Op.* Nak. *Cah.* Nake.

HABLAR, DECIR, REZAR.

Tej. Meztia. *Mej.* Netza (metza). *Tar.* Neota (meota).

CONFESAR.

Tej. M-alkuita. *Mex.* Y-olkuita.

MANDAR.

Tej. Naktan-ko. *Mex.* Nauatia.

MATAR.

Tej. Mamai-chap (kap). *Tep.* Mamu-ke.

SÍ.

Tej. Ja, aa. *Com.* Jaa, haa. *Op.* Ja-ru, ha-ru. *Cai.* Joo, hoo.

NO.

Tej. Aj-am. *Mex.* Am-o. *Cor.* K-am-u.

POCO.

Tej. Ajchi-ju. *Mex.* Achi. *Op.* Aisichi.

MUCHO.

Tej. Apauj (apau-k). *Cuch.* Epai-lke.

Y.

Tej. Ko. *Mex.* Ke-ne. *Pi.* Ko-si. *Cah.* So-ko.

HOY.

Tej. Til-akuem. *Mex.* Axkan (axkam). *Op.* Oki. *Com.* Eki-tzi. *Net.* Pi-ika-la.

CAPITULO XXI.

EL KERES, EL TESUQUE, EL TAOS,

EL JEMEL Y EL ZUÑI.

1. Tribus é idiomas de Nuevo-México.—La diversidad de nombres aplicados á una misma tribu ó lengua americana, ha dado lugar á multiplicar indebidamente el número de unas y otras, según he tenido lugar de observar en varios lugares de esta obra, y paso á indicarlo ahora respecto á Nuevo-México.

Villaseñor, lo mismo que Alcedo, contaban en aquella provincia catorce naciones civilizadas, Alegre diez, y Niel nueve, explicando este último que cada una tenía su lengua propia. La verdad es que, según las investigaciones más recientes, fundadas en hechos, los idiomas de las tribus civilizadas de Nuevo-Mèxico, no son más que seis, el Moqui, de que ya hablé en otro capítulo, y los cinco á que el presente se refiere. De estos seis idiomas, el Moqui y el Zuñi pertenecen al territorio del Río Colorado, y los otros cuatro al del Río Grande.

Sin embargo, sería otro extremo erróneo reducir las tribus de Nuevo-México al número de idiomas, pues tribus diversas, y separadas unas de otras, tenían igual modo de hablar, pudiéndose formar la siguiente clasificación y sinonimia, resultado de cuidadosas comparaciones que he hecho entre diversos escritores antiguos y modernos.

I. El Keres, Queres, Xeres, Quera dividido en tres dia-

lectos Kiwomi ó Kioame, Cochitemi ó Quime, Acoma, ó Acuco.

II. El Tesuque ó Tegua, Tehua, Tigua, Tiguex.

III. El Taos, Tahos, Thaos ó Piro, Pira, Tom-pira hablado por Taos, Piros, Sumas, Pecuries ó Picoris.

IV. El Jemez, Gemez, Xemes ó Tano, Tagno, Tahano, correspondiente á los Jemez, Tanos y Pecos.

V. El Zuñi, Zoñi ó Cíbola.

2. Lugares donde se habla el Keres, el Tesuque, etc.—El Keres corresponde á los pueblos siguientes: Santo Domingo, San Felipe, Laguna, Acoma, Santa Ana, Silla y Cochiti.

El Tesuque se usa en San Juan, San Ildefonso, Nambe, Santa Clara, Pojuaque y Tesuque.

El Taos en Taos, Picori, Sandía é Isleta.

El Jemez en Jemez: el antiguo Pecos se halla hoy abandonado y desierto.

El Zuñi se habla en el lugar de este nombre.

3. Breve noticia sobre las tribus que hablan el Keres, el Tesuque, etc.—Tratando, en lo general, sobre las naciones reducidas de Nuevo-México, decía Villaseñor, en su *Teatro Americano*, "que eran en número crecido, de buen aspecto, siempre calzados de gamuza y vestidos con trajes de algodón y lana tejidos por las mujeres. Se dedicaban empeñosamente al cultivo de la tierra, eran de buenas costumbres, y sus habitaciones se distinguían de las de los habitantes de otras provincias, por ser una especie de castillos con azoteas de tres y cuatro pisos, sin puerta alguna en el piso interior, subiendo al primero por una escala que retiraban de noche.

En las "Relaciones sobre Nuevo-México" escritas por el P. Salmerón se dice literalmente: "Los indios de aquellas provincias son poblados, casas grandes; quiere decir, de muchos aposentos y de muchos altos, el vestido, mantas de algodón que se da mucho en la tierra, pintan estas mantas: también usan cueros de cíbulo y de lobo, y mantas de pluma, para lo cual crian muchas gallinas de la tierra: no hay diferencia en la ropa del hombre á la de la mujer, todos andan calzados por el frío; el sustento maíz, frijol, calabazas, yerbas de que antes que entren los fríos todos se previenen

carne de venado, liebres, conejos, gallinas monteses, codornices, osos que hay muchos, y mucho pescado bagre, sollo. trucha y matalote, es lo más general en todo el reino del Norte. Una cosa hay que alabar á estas naciones, y es que no son borrachos, ni tienen brevaje sino es agua del río."

Adelantándonos hasta nuestra época, y según las noticias de una obra oficial, *Senate Documents*, (v. 13) resultaque los indios civilizados de Nuevo México, llamados por los Norte Americanos *Indian pueblos*, permanecen viviendo en poblaciones, y cultivando el terreno casi como en la época de la conquista; ocupan veintiún pueblos en número de unos quince mil individuos. Aunque amigos de los blancos, viven aislados de ellos, no se unen en matrimonio sino entre sí mismos y no adoptan los usos y costumbres de otra raza,

En el distrito de los Keres está ubicada Santa Fe, capital del Estado. Según Pike, los Keres forman la parte más importante de la población indígena de Nuevo México, siendo el resto de 80 tribus antiguas: se distinguen en lo físico por su alta estatura, y en lo moral por la dulzura de carácter.

Sobre las costumbres de los Teguas y de sus comarcas he aquí las curiosas noticias que nos da Castañeda en su *Relación* inclusa en Ternaux (t. 9 p. 167).

"La province de Tiguex contient douze villages, situés sur les rives d'un grand fleuve; c'est une vallée qui a environ deux lieues de large. Elle est bornée, à l'occident, par des montagnes très élevées et couvertes de neige. Quatre villages sont bâtis au pied de ces montagnes, et trois autres sur les hauteurs.

Plus au nord est la province de Quirix, qui contient sept villages: à sept lieues au nordest, celle d'Hemes, qui en contient lo même nombre; à quarante lieues, dans la meme direction, est celle de Acha; à quatre lieues au sud-est, se trouve celle de Tutahaco, qui en contient huit. Toutes ces provinces ont les memes mœurs et les memes coutumes; cependant chacune d'elles en a quelques-unes qui lui sont particulières.

Elles sont gouvernées par un conseil de vieillards. Les maisons se bâtissent en commun; ce sont les femmes qui gâchent le plâtre et qui élèvent les murailles. Les hommes apportent le bois et construisent les charpentes. Ils n'ont

pas de chaux, mais ils font un mélange de cendre, de terre et de charbon qui la remplacent trèsbien; car, quoiqu'ils élèvent leurs maisons de quatre étages, les parois n'ont pas plus d'une demibrasse d'épaisseur. Ils font de grands tas de thym et de jon, etc., y mettent le feu; quand cette masse est réduite en cendre et en charbon, ils jettent dessus une grande quantité de terre et d'eau, et melent le tout ensemble. Ils en pétrissent des masses rondes qu'ils font sécher, et dont ils se servent en guise de pierres; ils enduisent le tout du meme mélange. De sorte que ce travail ressemble assez à un ouvrage de maçonnerie.

Les jeunes gens qui ne sont pas encore mariés servent le public en général. Ce sont eux qui vont chercher le bois à bruler et qui l'amassent dans les cours, oú les femmes vont le prendre pour l'usage de leurs maisons. Ils habitent les étuves, qui sont sous terre dans les cours du village. Il y en a de carrées et de rondes. Le toit est soutenu par des piliers faits de troncs de pins. J'en ai vu qui avaient douze piliers, chacun de deux brasses de tour; mais elles n'ont ordinairement que quatre pilliers. Elles sont pavées de grandes pierres polies comme les bains en Europe. Au milieu est un foyer allumé, sur lequel on jette de temps en temps une poignée de thym, ce qui suffit pour entretenir la chaleur, de sorte qu'on y est comme dans un bain; le toit est au niveau du sol. Il y en a d'aussi grandes qu'un jeu de paume.

Quand un jeune homme se marie, c'est par l'ordre des vieillards qui gouvernent. Il doit filer et tisser un manteau: on lui amène ensuite la jeune fille, il lui en couvre les épaules, et elle devient sa femme.

Les maisons appartiennent aux femmes, etles étuves aux hommes. Il est défendu aux femmes d'y coucher et meme d'y entrer, autrement que pour porter à manger à leurs maris ou à leurs fils. Ce sont les hommes qui filent et qui tissent, les femmes ont soin des enfants, et fon cuire les aliments. La terre est tellement fertile, qu'il est inutile de la labourer pour semer; la neige tombe ensuite, couvre les semences, et le maïs pousse dessous. Leur récote d'un an suffirait pour sept. On trouve dans le pays une quantité de grues, de canards, de corbeaux et de perdrix, qui vivent

sur les maisons. Quand ils commencent les semailles, Les champs sont encore couverts de maïs qu'ils n'ont pas pu récolter.

Il y avait dans cette province une grande quantité de poules du pays et de *gallos de papada*, on pouvait les garder soixante jours sans les plumer ni les vider, et sans qu'ils donnassent de mauvaise odeur. Il en était de meme des cadavres humains, surtout en hiver. Leurs villages sont très-propres: ils vont faire leurs ordures au loin, et rassemblent les urines dans de grands vases de terre que l'on va vider hors du village. Les maisons sont bien distribuiées et très-propres. Il y a une pièce destinée á faire la cuisine, et une autre à moudre le grain: cette dernière est séparée, on y trouve un four et trois pierres scellées en maconnerie. Trois femmes viennent s'asseoir devant ces pierres, la première casse le grain, la seconde le broie, et la troisième le réduit tout à fait en poudre. Avant d'entrer elles otent leurs chaussures, assemblent leurs cheveux, se couvrent la tete et secouent leurs vetements. Pendant qu'elles sont à l'ouvrage, un homme assis á la porte joue de la musette, de sorte qu'elles travaillent en mesure: elles chantent à trois voix. Elles font une grande quantité de farine à la fois pour faire le pain, elles la délaient dans de l'eau chaude, et en forment une pate qui ressemble à des oblis. Ils ramassent une grande quantité d'herbes, et quand elles sont bien sèches, ils 's'en servent pendant toute l'anné pour faire cuire leurs aliments. On ne voit dans le pais d'autres fruits que des pommes de pin.

Ils ont des prédicateurs; on ne trouva pas chez eux le péché contre nature; ils ne sont pas cruelts, ne font pas de sacrifices humains et ne sont pas antropophages. Quand on entra dans le Tiguex il y avait quarante jours que les habiants avaient tué Francisco Hernando; cependant on le troutva parmi les morts, sans autre lésión que la blessure dont il était mort. Il était blanc comme la neige, et n'avait aucune mauvaise odeur.

J'ai appris quelque chose de leurs mœurs d'un de nos Indiens qui avait été un au prisonnier chez eux. Lui ayant demandé pourquoi les jennes filles allaient toute nues malegré le grand froid, il me répondit qu'il ne leur était permis

de se couvrir que quand elles étaient mariées, Les hommes portent une espèce de chemise de cuir tanné, et une pelisse par dessus. Dans toute cette province, on trouve de la vaisselle de terre vernissée et des vases dont le travail et la forme sont vraiment curieux.»

Respecto de los Taos nos conserva Villaseñor (op. cit.) las siguientes noticias. «La misión de Taos, última al rumbo del Norte, y donde termina la cristiandad, dista de la villa de Santa Fe, treinta leguas, y de la ciudad de México 630: tiene cerca de 80 familias de indios, es pueblo muy ameno, y está situado á la falda de una montaña de la que se despeñan tres ríos que bañan un espacioso valle, y á distancia de tres leguas se unen todos tres, y así corriendo una legua mueren en el Río grande del Norte. El primero de estos ríos tiene por nombre Trampas, el segundo Taos, y el tercero Lucero. Para el gobierno político hay un alcalde mayor nombrado por el Gobernador del Reino, así por ser el más populoso de los poblados, como por ser la entrada de los bárbaros Comanches.»

De los Jemez, en lo particular, pocas noticias se han dado, El P. Niel en sus *Apuntamientos* dice. «La nación de los Jemez, á la parte Occidental, puebla las orillas del Río Puerco, cuyo principal pueblo es Quicinzigua, y en su distrito están las célebres salinas de que se provee y abastece todo el reino. Es un tramo de dos leguas de ancho; todavía no se ha visto hasta donde va á terminar, porque sale del reino. Está también en la jurisdicción de estos Jemez la célebre cañada de Santa Clara, habitada de españoles. Antiguamente antes que se alzara el Nuevo-México hubo cinco misiones en las salinas, hoy no hay ninguna sino solamente Qunsiora.»

Tocante á los Zuñis diré que habitan hoy el pueblo de ese nombre en número de dos mil personas. Su capital fué en la antigüedad la famosa ciudad de Cíbola que tanto figura en las relaciones de los primeros exploradores de Nuevo-México, la cual pareció al P. Niza aun más considerable que México, y la ciudad más bella é importante de todas las descubiertas. El P. Zárate, como otros varios, no participó de la admiración que Niza respecto á Cíbola, pues manifiesta sencillamente que "Juan de Oñate llegó á la provincia de

Zuñi, en unos llanos más poblados de liebres y conejos que de indios; son seis pueblos, en todos ellos no hay más que trescientas casas de terrado, de muchos altos como las de Nuevo-México; el pueblo mayor y cabeza de los otros es el de Cíbola que en su lengua llaman *Ha-huico*, tiene ciento diez casas: el sustento como el general de toda la tierra maíz, frijol, calabazas y carne de montería; vístense de mantas de pita, tejidas de cordoncillo por no tener algodón." La misma exageración de grandeza que respecto á Cíbola resultó con Quivira, según consta de diversos escritos, como, por ejemplo, la *Carta* del P. Escalante (§ 12).

Concluiré las noticias sobre los Zuñis transcribiendo lo que dice Castañeda en su *Relación*, ya citada, acerca de la provincia de Cíbola.

"La province de Cibola contient sept villages; le plus grand se nomme Muzaque; les maisons du pays ont ordinairement trois ou quatre étages, mais à Muzaque, il y en a qui en ont jusqu'à sept. Les Indiens de ce pays sont très--intelligents; ils se couvrent les parties naturelles et tout le milieu du corps avec des pièces d'ètoffes qui ressemblent à des serviettes; elles sont garnies de houpes et d'une broderie aux coins; ils les attachent autour des reins. Ces naturels ont aussi des espèces de pelisses en plumes ou en peax de lièvres, et des étoffes de coton. Les femmes portent sur les épaules una espèce de mante qu'elles nouent autour du cou, en les passant sous le bras droi; elles se font aussi des vêtements de peaux très-bien préparées, et retroussent leurs cheveux derrière les oreilles en forme de roue, ce qui ressemble aux anses d'une coupe.

C'est une vallée trés-étroite entre des montagnes escarpées. Le maïs n'y vient pas très--huat; les épis partent presque tous du pied, et chaque épi a sept ou huit cents grains, ce que l'on n'avait pas encore vu aux Indes. Il y a, dans cette province, des ours en grandes quantités, des lions, des chats sauvages, des loups-cerviers, et des loutres dont le poil est très-fin; on y trouve des turquoises très-grosses, mais pas aussi nombreuses qu'on l'avait dit. Les habitants ramassent et conservent les pignons pour leurs besoins.

Un homme n'épouse jamais plus d'une seule femme. Ils

savent construire des étuves; on en voit dans les cours des maisons et dans les places où ils se réunissent en conseil. Il n'y a pas de caciques réguliers, comme à la Nouvelle-Espagne, ni de conseils de vieillards. Ils ont dos prêtres qui prêchent, ce sont des gens âgés; ils montent sur la terrasse la plus elevée du village et font un sermon au moment où le soleil se lève. Le peuble s'assied à l'entour et garde un profond silence; ces vieillards leur donnent des conseils sur leur manière de vivre; je crois même qu'ils ont des commandements qu'ils doivent observer, car il n'y a parmi eux ni ivrognerie, ni péché contre nature; ils ne mangent pas de chair humaine, ne sont pas voleurs; mais, très-laborieux. Les étuves sont rares dans ce pays. Ils regardent comme un sacrilége que les femmes entrent deux à la fois dans un endroit; la croix est chez eux un symbole de paix. Ils brûlent les morts, et avec eux les instruments qui leur ont servi à exercer leur métier.''

4. Comparación del Keres, Tesuque, Taos, Jemez y Zuñi segun el vocabulario de Simpson.—En la *Relación* que escribió Simpson de su viaje al país de la Navajóes se halla una lista de cuarenta y tantas palabras en las idiomas Keres, Tesuque, Taos, Jemez y Zuñi. He hecho una comparación de esas palabras, y voy á consignar aquí las analogías que encuentro, conservando la ortografía inglesa.

BRAZO.

Ke. Kah-u-may. *Ta.* Hah-e-nnay (kah-e--may, pues *n*=*m* así como *h* aspirada =*j*=*k*).

OJO.

Ke. K--annah. *Zu.* To--onah--way.
Te. Chay. *Ta.* Chenay.

PIERNA.

Ke. Kay--ahkah (akkah). *Zu.* S--ackque--may (akke).
Te. Poh. *Ta.* Pah--nay.

PAN.

Ta. Acco--onna--h. *Je.* Zot--ane--baelah. *Zu.* Mooh--cnna--y.

PECHO.

Ke. Quaist--pah. *Te.* Peah.

TIERRA.

Te. Nah. *Ta.* Pahhan--nah.
Zu. Oul--ock--nanay. *Je.* D--ock--ah.

FUEGO.

Ke. U--ahkan--ye. *Zu.* M--akke. *Ta.* P--ahan--nah. (akan).
Te. Tah. *Je.* T--wa--ah.

CARNE.

Ke. Ishsh–ane. *Ta.* Soe–anna–y, *Je.* Gun–ayna–tsi.

MUJER, HEMBRA.

Te. Ker. *Zu.* O–kar–e.

PIE.

Ta. Een–ennah. *Je.* Awn–dash.

CARA.

Ta. Chagah–neemay. *Zu.* Nopon–nenay (nemay).
Te. Cha–ay. *Je.* T–cho–tah.

PELO.

Te. Poh. *Ta.* Pah–hanay.

CUELLO.

Te. Kah. *Ta.* Gah–nemay (kah–nemay).

MANO.

Ke. Kah–moshtay. *Je.* Mahtish.
Je. Mah–tish. *Te.* Mah.

BUFALO.

Ke. M–osha–ti. *Je.* T–oscha–ch. *Zu.* To–oshe–kay.

VENADO, CIERVO.

Te. Pah–ye. *Je.* Pah–ah.
Ta. T–ahme–anmah. *Ke.* Ke–ahne (ahme.)

GATO.

Ke. Moos. *Te.* Moos–ah. *Ta.* Moos–enah. *Je.* Moonsah. *Zu.* Moos–ah.

BARBA.

Te. S-abboh. *Ta*. Cl-ahbonh-ay.

VÍBORA.

Ke. Schrue-owe. *Ta*. Piho-own. *Je*. Kae-ahvae-tah.

NIÑO.

Ke. Onu-e. *Te*. Anno-h. *Ta*. Diyouo-ona-h.

CABEZA.

Ke. Nash-kanne. *Zu*. Oshuk-kinna-y.
Te. Pumbah, punbah. *Ta*. Pinenah.

MUCHACHA.

Te. Annugh. *Ta*. Kooacl-onnah. *Zu*. Ty-anah.

HOMBRE.

Ke. H-atsee. *Zu*. O-atse.

LUNA.

Ta. Pannah. *Je*. Pahah.

BOCA.

Ke. Ts-ukah. *Je*. E-aekuah.
Ta. Clahmo-enah. *Zu*. Onah-way.

NARIZ.

Ke. Karwi-she. *Te*. Sha-y. *Je*. For-saech.
Ta. Poo-aena-k. *Zu*. Nol-ina-y.

OREJA.

Te. Oyeo. *Ta*. Tagl-ayo-nay.

SOL.

Te. Pah. *Je*. Pay.

ESTRELLA.

Ta. Hahhegl-annah. *Je*. Woo-nah.

FRENTE.

Ke. Coppay. *Te*. Si-cobah (si-copah.)

AGUA.

Te. Phoha-oon, *Je.* Pah.

DIENTE.

Ta. Moo-enah-enhay. *Zu.* Onah-way.

LENGUA.

Ta. Mayoon-onenah. *Zu.* H-oninay.

Además de la semejanza que hay entre las palabras comparadas, nótese que en los cinco idiomas se encuentran las finales *y*, *h*, generalmente precedidas de *a*, aunque en diferente proporción: la final *y* domina en Zuñi, y la *h* en Tesuque. Sin embargo, téngase en cuenta que la *h* y la *y* son análogas, pues la *h* es aspirada, es decir, *j*, y la *j* conmuta en *y*, en Zuñi, según veremos explicado adelante § 7.

5. Otra comparación del Keres, Tesuque y Zuñi.—Respecto al Jemez y al Taos no me es posible ampliar más mis observaciones, por falta de datos; pero sí respecto á los otros tres idiomas. Del Keres, en sus tres dialectos, así como del Zuñi, hay un vocabulario, aunque corto, en la obra *Senate Documents* (v. 13). Del Tesuque y del Zuñi se encuentran vocabularios (aunque también reducidos) en Schoolcraft *Indian tribes* (v. 3, 4.) Valiéndome de esos vocabularios paso á hacer nuevas comparaciones, conservando la ortografía inglesa. En cuanto á cambio de letras véase adelante § 7.

	Keres	Tesuque
Hombre,	*Hacht-se,*	*Sae.*
Mujer,	*Koi-yoi, ku-hu,*	*Kie, ke-r.*
Muchacho,	*Iowus,* }	*Agu-h.*
Muchacha,	*iogus,* }	
Marido,	*Katr-isi.*	*Nov-iso.*
Esposa,	*Kah-nuye,*	*To-kuah.*
Madre,	*Y-ahyah, y-ayah,*	*K-iyah.*
Hija,	*Kui-yah,*	*Aguah-kuai.*
Oreja,	*Yuo-pi,*	*Oyo-z, o-yeo.*
Ojo,	*Sha-na, cha-na,*	*Cha-y.*
Nariz,	*Wie-shin,*	*Shai.*
Boca,	*Schi-aca,*	*Sho.*

	Keres.	Tesuque.
Cuello,	*Skao–uitz,*	*Kai–ku.*
Hueso,	*Hui–skin,*	*Hae–hun, (hae kun).*
Mano,	*Ma–rkin,*	*Maho, (ma–ko).*
Mano,	*Ha–match–tini,*	*Mah.*
Brazo,	*Skao–yumi,*	*Kho.*
Trueno,	*Kouomu–tz,*	*Kuohn–ton (kuomton).*
Cielo,	*Huw–uka,*	*In–ako–wah.*
Castor,	*K–uoho,*	*Ohyoh.*
Venado,	*Ki–ahni,*	*P–aihn.*
Oso,	*Kuhai,*	*Kaih.*
Perro,	*Ti,*	*Tzai (tai).*
Pájaro,	*Ziolo (zioro),*	*T–zireh.*
Ganso,	*Kaipo,*	*Poh–kaipeh.*
Flecha,	*E–stoua,*	*Tsuh.*
Pipa,	*Sahku (chaku),*	*Cha–kuk.*
Pequeño,	*Lus–kitch,*	*Ui–kiaheh.*
Yo,	*Hi--no.*	*Na–h.*
El,	*W–eh,*	*Ih–ih.*
Quien,	*Howo, houo,*	*To–hoh.*
No,	*Ta–ah,*	*E–oh.*
Uno,	*Isk, ish–ka,*	*Gih (gik).*
Cuatro,	*G–iana,*	*Iono–uh.*
Seis,	*Stchis,*	*Sih.*
Siete,	*Mai–chane,*	*Chae.*
Diez,	*Teah–tz,*	*Tah–eh.*
Ir,	*H–ina*	*P–oun–h.*
Indio,	*H–ano (h–amo.*	*Iam–bi.*

Las palabras análogas corresponden á cerca de una cuar ta parte de las comparadas.

	Keres.	Zuñi.
Dios,	*Sur–chan–uch (shan).*	*Po--shaian--kee,*
Diablo,	*Shuwatz,*	*I--shuwe.*
Hombre,	*Hach–tse,*	*Oa--tse.*
Mujer,	*Koiyoi, kuhu,*	*O-keeah, o-kare, o-kia.*
Muchacho,	*Uwak,*	*S-avak-i.*
Padre,	*Talatch,*	*Tachu, tahcho.*
Hijo,	*K'–sahewu–schi,*	*Homo–chahwee (sahwee).*

Cabeza,	*N–ushkaine,*	*Oshokine.*
Ojo,	*Ho–onaine,*	*T--onahwee, t--unaoue.*
Lengua,	*Waitch-huntni,*	*Honi--ne.*
Cuerpo,	*S–inni,*	*Kloon--innee.*
Pie,	*Hasht–ieni,*	*Waik--innee.*
Corazón,	*Ou–ina–ska,*	*Eakaia--ina--nai.*
Sangre,	*M--atzi,*	*Ate.*
Flecha,	*Est--owa,*	*Sh--awo--li.*
Estrella,	*Shi--achutz,*	*Moi--ochuwe.*
Otoño	*Tuona,*	*Tawanaie.*
Relámpago,	*P--utsoiski,*	*Ultokai.*
Lluvia	*He--inu--ti,*	*L--ona--hway.*
Fuego,	*H--aika--ni,*	*M--akke, ma--ki.*
Río,	*Chi--na,*	*Cha--wah--nah.*
Castor,	*K--uoho*	*P--eehah.*
Pavo comun,	*Tsina,*	*Tona.*
Pescado,	*Cahsh,*	*Tschash--ita.*
Negro,	*M--una--ken,*	*K--ina--h.*
Verde,	*K--ushatim,*	*Ashena (ashema).*
Viejo,	*Nai--stchua,*	*Tla--shchi,*
Nosotros,	*Hi--no,*	*Hoo--no, hoh--no.*
Vosotros,	*K--echeo,*	*Ahchee.*
Sí,	*Hah,*	*Haugh.*
Ir,	*H--ina.*	*Ah--nai, so--ane.*

Las palabras análogas corresponden á poco menos de una cuarta parte de las comparadas.

	Tesuque.	Zuñi.
Flecha,	*Tzuh (shuk),*	*Shau--li.*
Hacha,	*Ku--weh,*	*Kie--li.*
Soy,	*Ahn--amu--h,*	*Eema--y.*
Castor,	*Ohyoh,*	*P--eehah, p--iha.*
Negro,	*P--ain--dih,*	*K--in--ah.*
Hueso,	*H--ahu--n,*	*S--ahwee (s--ahui).*
Pecho,	*Peah,*	*Poha--tande.*
Hermano,	*Pareh,*	*Pahpah.*
Gato,	*Moosah,*	*Moosah,*
Infante,	*Her--eyih,*	*He--ehah.*
Frío,	*Tih,*	*Tetse.*
Alamo,	*Uagah (uacah),*	*Hahcah--shee.*

	Tesuque.	Zuni.
Tinieblas,	*Kunh,*	*Tai--kinah.*
Día,	*Tahri (tahti),*	*Yahto.*
Muerto,	*Kuwah, kiwah,*	*Ashhai--keah.*
Perro,	*Tsai,*	*Ua--tsta.*
Huevo,	*Ouah,*	*M--ouay.*
Frente,	*S--ikko--vah,*	*Ukki--nay.*
Amigo,	*Kaimah, kenah,*	*Keeheh.*
Ir.	*P--oun--h,*	*Ahn--ai, s--oan--e.*
Pasto,	*Pehkuai--bih,*	*Paivee, paibee.*
Grande,	*Haihah--nuhai,*	*Hlah--nah.*
Conejo,	*Puh (puk),*	*Pokeah.*
Luz,	*Taih (taik),*	*Taik--ohahnanai.*
Hombre,	*Sae,*	*Oat--se.*
Nutria.	*Oyoh,*	*Se--ehah,*
Correr,	*Aeh,*	*Yel--aha.*
Ardilla,	*Yeh,*	*Yeeyi*
Pensar,	*Ahnhiak,*	*Ahnah--wah.*
Dientes,	*Mouaei,*	*O--mahuai, o--nahway.*
Feo,	*To--wahteh.*	*Wosah-meo (wotah-moo).*
Mujer,	*Kie, ker,*	*Okeeah, okare, okia.*
Calor,	*M-onsih,*	*I-ahsoah.*
Nueve,	*K-vaenouh,*	*T-enahl.*
Tu,	*Uh,*	*T--oh--o.*

Las palabras análogas son como una cuarta parte de las comparadas.

6. CONSECUENCIA DE LAS COMPARACIONES RELATIVAS Á LAS LENGUAS DE NUEVO MÉXICO.—Las comparaciones hechas en los párrafos anteriores indican que entre los idiomas de Nuevo México hay alguna relación, alguna analogía, que no son enteramente extraños unos á otros, como creen algunas personas. Ahora, cuál sea el grado de relación no se podría fijar acertadamente, sino con más datos léxicos, con el conocimiento de la gramática, ó por el dictamen de prácticos entendidos. Entre tanto, yo pongo las lenguas de Nuevo México en una sección con el nombre de familia Keres--Zuñi. La analogía de esos idiomas, entre sí, vamos á verla confirmada ahora por un nuevo procedimiento, y es comparándolos con el mexicano, sonorense y co-

manche: todos tienen semejanza con este grupo, por cuyo motivo los coloco en él, aunque igualmente en espera de estudios prolijos.

7. Cambio de sonidos.—La primera analogía que debe llamar la atención entre la familia Keres-Zuñi con el mexicano y sus congéneres es la de sonidos. De ella nos convenceremos con sólo comparar el cambio de letras que se nota en los idiomas de Nuevo México con lo que hemos observado en el cap. 12 respecto al mexicano y lenguas sonorenses, igualmente aplicable al comanche. Es notable, que en Zuñi se encuentra la letra *tl*, que algunos consideran como característica del mexicano: á veces la *tl* aparece con una *h* (aspirada) *thl*, lo cual consiste en que domina la aspiración en los idiomas de Nuevo-México, según puede observarse por los ejemplos puestos en el curso de este capítulo.

La *b* conmuta en *u;* v. g., en tesuque *pibih* ó *peue*, alimento.

La *ch* y la *s* ó *z* con sus compuestas son promiscuas; v. g., *chae* ó *tzae*, ojo, en tesuque.

La *ch* y la *tsh* ó *sh* cambian una en otra con frecuencia; v. g., *tshupe* ó *chupe*, comer, en Kiwomi.

La *h* se suele suprimir; v. g., *kho* ó *ko*, brazo, en tesuque *kinah* ó *kina*, negro, en zuñi; *skuouah* ó *skuoua*, cara, en keres. Según esta regla, nótese que la final *ah* suele quedar en *a*.

La *i* y la *y* suelen tener igual valor, aun en la final *ay* ó *ai*.

La *j* conmuta en *y;* v. g., *jatoie* ó *yato*, día, en zuñi; *koi-yoi* ó *ku-hu*, mujer, en keres: *kuhu* es igual á *kuju*, porque la *h* es aspirada.

La *k* conmuta en *tch*, *sh*, *ch:* v. g., *kiawanaie* ó *chawanah*, río, en zuñi; *shichuti* ó *shikiut*, estrella, en kiwomi y cochitemi; *kaana* ó *shaana* ojo, en kiwomi.

La *m* y la *n* tienen igual valor; v. g., *kaimah* ó *kenah* amigo, en tesuque; *kokonshi* ó *kokunshi*, en kiwomi.

La *s* cambia en *sh* ó al contrario; v. g., *so* ó *sho*, boca, en tesuque. Lo mismo en zuñi y en keres.

La *st* y la *ts* se suprimen, á veces; v. g., *stchiaca* ó *chiaca*, boca, en kiwomi.

La *t* y la *s* aparecen como promiscuas en algunas voces; v. g., *asiowe* ó *chatiwe*, brazo, en zuñi.

La *ts* ó *tz* equivalen á sólo *s* ó *z;* v. g., *tsitah* ó *sita*, madre, en zuñi.

La *thl* ó *tl* conmuta en *k;* v. g., *klahshi*, ó *tlahshi*, viejo, en zuñi. (Este cambio es uno de los más notablemente análogos con el mexicano, pues se aparta de la etimología común. Véase cap. 12).

La *tz* ó *ts* suele quedar en *t;* v. g.. *shiachutz* ó *shiachuti*, estrella, en kiwomi.

La *th* conmuta en *ts* ó *tz*; v. g., *hatch--the* ó *hatch--tse*, hombre, en kiwomi.

La *u* y la *w* valen generalmente lo mismo, aunque á veces la *w* suena como *g*.

8. COMPARACIONES LÉXICAS RESPECTO AL KERES.—Teniendo presentes las reglas etimológicas asentadas en el párrafo anterior, las de la etimología general, y lo explicado en el cap. 12, comenzaremos nuestras comparaciones por el Keres. Uso ortografía española con excepción alguna vez de la *w*.

HOMBRE.

Kiwomi. Teua. *Cor.* Teuit. *Pi.* Tuoti. *Com.* Tueuichi.

MUJER.

Ki. Ko--iyoi. *Acoma.* Ku--hu. *Eud.* O--ki--s *Pi.* U--ki. *Huich.* U--ka. *Sho.* Kuoo.

NIÑO, NIÑA.

Ki. M--asitch. *Mex.* Okchichi (osich--i). *Op.* Osich--i.

INFANTE.

Ki. U--wak. *Sho.* Wa.

PADRE.

Cochitemi. Talatch. *Mex.* Tatli. *Cai.* Tauat, taui.

PADRE.

Ki. U--mo. *Op.* Ma--ri, ma--s. *Eud.* Ma--s.

MADRE,

Aco. Na--ia. *Mex.* Na--ntli. *Cah.* Nae.

MADRE.

Ki. Yah--yah. *Net.* Yoh. *Cahui.* Yih.

MARIDO.

Ki. Kanu--schi. *Op.* Kuna. *Cor.* Kena. *Pi.* y *Tep.* Kuna. *Tar.* Kuna--ra. *Com.* Kuma--hpua (kuna).

HIJO, HIJA.

Aco. Sa--mier--ti. *Op.* Marî, mara. *Cuch.* Ho--maie. *Eud.* Mara. *Moj.* Ho--mar--che. *Pi.* Marcha.

HERMANO.

Ki. Thumi. *Com.* Tama.

HERMANA.

Ki. Meme. *Sho.* Namei (mamei).

CABEZA, FRENTE, CARA.

Ki. S--kuoua--h. *Mex.* Kuai--tl. *Moj.* Kauaua. *Cah.* Koba, koua. *Tep.* Koba, koua. *Com.* Kae, kubeh. *Sho.* Kua, kuuo.

DIENTES.

Ki. Ha--tchini. *Mex.* Tantli. *Com.* Tahni.

BOCA.

Aco. Oui--kani (kami). *Mex.* Kama--tl.

LENGUA.

Ki. Uachin (uaki--n). *Com.* Ocko.

MANO.

Ki. Ma--rkin. *Aco.* Ha--match--tini. *Mex.* Ma--itl. *Jalis.* Ma--k. *Eud.* Ma--mat. *Tep.* Ma--taja (maraka). *Pi.* Ma--jahtk. *Com.* Madpan. *Yu.* Masir.

SANGRE.

Ki. M--atzi. *Mek.* Eztli (ezti).

AMIGO.

Aco. Soukini (toukini). *Mex.* Teikni--uh. *Tep.* Teoki.

CASA.

Aco. Ka--tuita. *Mex*. Ka--lli. *Cah*. Ka–ri (ka--ti). *Tar*. Ka--li-ki. *Com*. Ka--ne.

ARCO (arma).

Ki. Ueschik. *Sho*. Atscho (ascho).

TABACO.

Ki. Haomi. *Com*. P--ahmo.

CIELO.

Ki. Hu--uka. *Mex*. Il--uika--tl. *Eud*. Te--uika. *Pi*. Tchu--hui-ka. *Sho*. T--uku--m.

SOL.

Ki. Osu--tz, oshu--tz. *Pi*. T--asa, t--ash.

NOCHE.

Ki. N--oiya (n--oiia). *Mex*. Youa--li. *Jalis*. T--aioa. *Eud* Ch--uoî.

DÍA.

Ki. Sai--ech (tai--ech). *Op*. Taui. *Com*. Hues--tai.

MAÑANA.

Ki. Na--kaiye. *Cai*. Kaiñe--ko.

TARDE.

Ki. Chap--uka. *Mex*. Te--utlak. *Op*. T--auak.

TIEMPO DE SECA.

Ki. Tuona. *Mex*. Tona--lko. *Op*. Tomo (tono.) *Pi*. Tomo--ko (tono--ko.) *Sho*. Tumu (tunu).

INVIERNO.

Ki. K--oke. *Mex*. Ze--ekui. (frío).

NIEVE.

Ki. H--aowi. *Sho*. N--iwowi.

FUEGO.

Ki. Ha--ika--ni. *Pi*. Ta--iki. *Tar*. Na--ik.

AGUA.

Ki. Setz. *Pi.* Suiti.

BOSQUE.

Ki. Hah--ñi (kah--ñi.) *Mex.* Kuauh--tla. *Pi.* Kuak, kuah.

YERBA.

Ki. A--shen. *Com.* Shoun.

LOBO.

Ki. Kík--ach--an. *Mex.* Kuetl--ach--tli.

CARNE, MANJAR.

Ki. I--she--ni. *Sho.* A--shi--bru.

CULEBRA.

Ki. S--kui--ska, kui--ska. *Mex.* Koa--tl. *Pi.* Ko--go. *Cor.* Kai--eti. *Sho.* Tu--kua.

PALOMA.

Ki. H-uk. *Cah.* Uok--uo.

CASTOR.

Ki. Kuoho. *Sho.* Kohi.

AVE, PÁJARO.

Ki. Siolo (tiolo). *Mex.* Tototl.

PESCADO.

Ki. Kash, k--ach. *Mex.* M--ich--in. *Op.* K--uch--i. *Cah.* K--uch--u.

ESPECIE DE SAUZ.

Ki. Hiet--ran. *Op.* Huat. *Cah.* Huat--a.

COLINA, CERRO.

Ki. Kuio--kats. *Sho.* Kai--oa.

VIEJO.

Ki. Naichua (naitzua.). *Op.* Nauotze.

NEGRO.

Ki. Mu--nak--en. *Cuch.* Nilk.

FUERTE.

Ki. Si--shutz (si--kut--z). *Chem.* Kuit--zu.

YO.

Ki. H--ino. *Mex.* Ne. *Op.* Ne. *Pi.* Ani. *Tep.* Ane. *Coco.* Ini--atz. *Cai.* No. *Kechi.* y *Net.* No.

EL, AQUEL.

Ki. Ueh. *Mex.* Yeh--ua. *Cah.* Uah--aa, uah--ari.

VOSOTROS.

Ki. K--echeo. *Sho.* Ischu.

SÍ.

Ki. Hah. *Op.* Ha--ru. *Eud.* Ha--ue. *Pi.* A--hah. *Cuch.* A-hah. *Com.* Hah.

UNO.

Cochit. Ishka. *Ki.* Iska. *Cai.* P--ahko. *Met.* y *Kiz.* P--uku.

DOS.

Ki. Tu--omi. *Cochi.* Ku--omi. *Mex.* Ome.

TRES.

Cochi. Ch--ami' *Dieg.* y *Cuch.* J--amo--k.

CINCO.

Ki. Ta -oma. *Payuta.* Sh--umin.

SEIS.

Cochi. Chi--za. *Mex.* Chi--(kua)--ze.

SIETE.

Coch. Ma--ika--na (ma). *Mex.* Ch--iko--me. *Pi.* V--ioke--r. *Moj.* V--ika. *Chem.* M--oki--st.

NUEVE.

Ki. Ma--ieko. *Mex.* Ch--iku--nani. *Pi.* U--mu-(ch)--iko.

DIEZ.

Cochi. Tkatz. *Mex.* Ma--tlakt--i.

COMER.

Ki. Chupe, kupe (ch=k). *Mex.* Kua. *Cor.* Kua. *Tep.* Koai.

IR.

Ki. Hina (hima). *Tep.* Himoe. *Tar.* Hime sime. *Pi.* Himu. *Such.* Yimum.

HABLAR.

Ki. Eh--nutza--si. *Mex.* Notza.

VER.

Ki. Siuk--utchi. *Mex.* Tl--achi. *Pi.* K--uitch.

DORMIR.

Ki. S--ipaa--k. *Sho.* Apui. *Com.* Ehpuei--to.

Las palabras análogas corresponden á más de una tercera parte de las comparadas.

9. COMPARACIONES RELATIVAS AL TESUQUE.

MUJER.

Tes. Kie, ker. *Pi.* y *Tep.* U--ki. *Eud.* O--ki--s. *Com.* Ker (esposa). *Sho.* Kuoo. *Kiz.* To--kor.

NIÑO.

Tes. H--ere--yih. *Eud.* Ura--tz.

MADRE.

Tes. K--iyah. *Cai.* K--oh.

ESPOSA.

Tes. T--okua--h. *Cor.* Ukare. *Pi.* Uki. *Com.* Kerkuur, kueh.

HERMANO.

Tes. Pareh. *Cai.* Papie. *Chem.* Parbitch.

CUERPO.

Tes. Touhu (touku). *Mex.* Tonaka--io. *Op.* Takat. *Pi.* Taika. *Com.* Toko.

BRAZO.

Tes. Ko. *Eud.* Ka--t. *Tep.* Hu--ka.

PECHO.

Tes. Peah. *Pi*. Pahso.

PIE.

Tes. Ah. *Pi*. Tet--aht.

FRENTE.

Tes. Si--kobah, si--kouah. *Mex*. Ix--kuaitl. *Tep*. y *Cahita*. Koba, koua. *Com*. Kae. *Mojave*. Kauaua.

PELO, CABELLO.

Tes. Poh, po. *Com*. Papi.

MANO.

Tes. Mah, maho (mak). *Mex*. Maitl. *Jalis* Mak. *Pi*. Mahahtk. *Com*. Mah.

CORAZÓN.

Tes. Pih. *Pi*. Te--pitah. *Com*. O--pih.

NERVIO.

Tes. Tzau (tau). *Mex*. Tlaluatl. *Cah*. y *Tep*. Tate.

PIERNA, MUSLO.

Tes. Pohp--ino. *Cah*. T--ono. *Pi*. T--ono. *Com*. Omo (ono).

LENGUA.

Tes. Ha--e, hah. *Wi*. Eg--hu. *Yuta*. A--hoh.

CUELLO.

Tes. Kaiku, kah. *Cai*. Koul. *Yuta*. Kolf.

HUESO.

Tes. H--aehum. *Net*. Aen--t.

CABEZA.

Tes. Pum--bah. *Sho*. Pam--pi (pam--bi).

DEDO.

Tes. Manghu. *Mex*. Mapilli. *Moqui*. Mah--latz.

CIELO.

Tes. In--ako--uah. *Mex.* Il--uika--atl. *Pi.* Teh--uika. *Cah.* T--eka.

SOL.

Tes. Pah. *Cai.* Pai.

SOL, DÍA.

Tes. Tah. *Pi.* Tahs. *Sho.* Tah--be. *Moqui.* Tah--uah *Tar.* Tah-ue (dia).

FUEGO.

Tes. Tah. *Mex.* Tletl. *Pi.* Tahi *Cah.* Tahí.

LUZ.

Tes. Taih. *Pi.* Tai.

LLUVIA

Tes. Kuohn. (kuokn). *Mix.* Kiauitl. *Pi.* Kuik.

AIRE.

Tes. Mu--aho. *Pi.* T--ahtu.

AGUA.

Tes. Poh. *Com.* Paa. *Sho.* Poh. *Yuta.* Pah. *Chem.* Pah.

LUNA.

Tes. P--oye. *Moqui* M- uyah.

DÍA.

Tes. Tah--ri (takri). *Mex.* Tlaka--tli. *Op.* Taat, taua, taui. *Pi.* Tash, tah. *Ter.* Tahue.

TARDE.

Tes. Tair--ih *Pi.* Siar (tiar).

RÍO.

Tes. Pojka. *Kizh.* Poxait.

OTOÑO.

Tes. Seh--koh. *Pi.* Kah--sah.

INVIERNO (tiempo seco).

Tes. Tenu--rih. *Mex.* Tona--lko. *Pi.* Tomo--ko (tonoko). *Op.* Tomo (tono).

FRIO.

Tes. Tih. *Cai.* Tuh.

GATO.

Tes. Musah. *Mex.* Misto. *Tar.* Musa, miza.

PERRO.

Tes. Che--r. *Mex.* Chi--chi. *Op.* Chi--ta. *Cah.* Chu--o.

PERRO.

Tes. Tsai. *Com.* Tsari. *Cai.* Tseio.

CULEBRA.

Tes. Nangah. *Com.* Nugia.

PESCADO.

Tes. Pah. *Chem.* Pah--ge.

ESPECIE DE SAUZ.

Tes. Huagah. *Mex.* Hue--zotl. *Cor.* Huazehti.

BOSQUE.

Tes. Kah. *Mex.* Kuah--tla. *Pi.* Kuak.

PASTO, HENO.

Tes. Takouah (sakouah). *Mex.* Sakatl. *Pi.* Sakak.

MAÍZ.

Tes. Kuhn. *Pi.* y *Tep.* Junu (kunu). *Com.* Jun--ibist (kun).

SAL.

Tes. Ani--ah. *Cor.* Una--bi. *Eud.* Ona--t. *Pi.* Ona.

FLECHA.

Tes. Tzuh. *Kizh.* Tzchuar.

ARCO (arma).

Tes. Ah. *Pi.* K--ah--t. *Moqui.* Au--ah.

MUERTE.

Tes. Kua--h *Ghem.* Nai--kua.

JEFE.

Tes. Touya--h. *Chem.* Tounyo.

AMIGO.

Tes. Kenah. *Mex.* Tei--kniuh.

CALIENTE.

Tes. Sonu--ah (tonu--ah). *Mex.* Tona--lli. *Tep.* Toni. *Pi.* E--toni.

ENFERMO.

Tes. Kohuh--npih (kokuh--npih). *Mex.* Kokox--ki. *Pi.* Ko-ko--de.

AMARILLO.

Tes. Zaiyuh. *Mex.* Ko--zauh--ti.

SIETE.

Tes. Chae. *Com.* Tah–acho–te.

YO.

Tes. Nah. *Mex.* Ne. *Op.* Ne. *Com.* Ne. *Cahuillo.* Neh.

MÍO.

Tes. No--vi. *Mex.* No. *Op.* No. *Com.* Nea.

GRITAR

Tes. Tzie. *Mex.* Tzatzi.

MORIR, MATAR.

Tes. Ki -uah, ka--eh. *Mex.* Mi--ki. *Op.* Kak, ko. *Cahuillo.* Me--ka.

COMER.

Tes. Koh. *Mex.* Kua. *Pi.* Koa.

VOLAR.

Tes. Puh--niuh. *Cah.* Neie. *Tar.* Nini.

CANTAR.

Tes. Kaah. *Pi.* Kuah--onu.

SER, ESTAR.

Tes. Amu, omu (raíz). *Mex.* Ma--ni. *Eud.* Ma--ni, eni (emi)-

SÍ.

Tes. Ha--ugh. *Op.* Ha--ru. *Eud.* Ha--ue. *Com.* Hah.

Las palabras análogas corresponden á más de la cuarta parte de las comparadas.

10. Comparaciones léxicas relativas al Zuñi

DIOS.

Zuñi. Poshaian--ki. *Chem.* Puan--t.

HOMBRE.

Zu. Otsi (oti). *Pi.* Tu--oti. *Tep.* Te--oti.
Zu. Oatze. *Chem.* T--auatz.

MUJER, ESPOSA.

Zu. Okare, okia. *Cor.* Ukare. *Pi.* Uki. *Com.* Ker, kuur. *Kizh.* T--okor.

NIÑO, NIÑA.

Zu. Uetza--nah. *Cah.* Uzea.

MUCHACHO.

Zu. Uiha--h. *Wi.* Oha.

PADRE.

Zu. Ta--chu. *Mex.* Ta--tli. *Caigua.* Tauat, taui.

MADRE.

Zu. Tzit--ah. *Mex.* Tezizt--li.
Zu. Zitu, sita (tita). *Cor.* Tite.

HIJA.

Zu. K--atski. *Cah.* Asoak.

HERMANA.

Zu. Ika--na. *Mex.* Te--íku *Op.* N--oko. *Cor.* T--iku--tzi (tihutzi).

HERMANO.

Zu. Pahpah. *Cai.* Pa--pie. *Kechi.* Popet.

VIENTRE.

Zu. Tsuole, tuole. *Mex.* I--titl.

SANGRE.

Zu. Ate. *Mex.* Eztli (ezti).

HUESO.

Zu. S--ame. *Mex.* Omi--tl. *Com.* S--oni--p (s--omi--p).

PECHO.

Zu. Pohah--tani. *Pi.* Pahso.

BARBA.

Zu. Tleuechin *Mex.* Tenchal, tenchalli.

PIERNA.

Zu. Sak--ini (tak--ini). *Pi.* y *Cah.* T--ono. *Com.* Omo (ono).
Zu. O--yin *Sho.* Yun.

CUELLO.

Zu. Kisini (kitini). *Mex.* Kechtlantli. *Cah.* Kutana.

LENGUA.

Zu. Ho--nine. *Mex.* Nene--pilli *Eud.* Nenet. *Tep.* Nunu. *Kizh.* A--nongin.

FRENTE.

Zu. U--aki- n. *Mex.* Kuai--tl. *Cai.* K--iaku, *Com.* Kae.

FUEGO.

Zu. M--aki. *Pi.* T--aiki. *Tur.* N--aik. *Com.* Kuu--na.. *Sho.* Ku--na.

SOL.

Zu. Yat--okia. *Cuch.* Yat--ach (yat--ak).

AIRE.

Zu. Ul--tokiah, *Pi.* Tahtu (taktu).

MONTE, CERRO.

Zu. Tepo--(ko)--thlaoe. *Mex.* Tepe--tl.

RÍO.

Zu. Kia–uanaie. *Net.* H--uani.

AGUA.

Zu. Kiawo. *Kizh.* A--kwa--ken.

TIERRA.

Zu. Sobi. *Com.* Sokobi.

DÍA.

Zu. Ja--toie. *Op.* Taua. *Eud.* Taui. *Com.* Hues–tai.

MAÑANA.

Zu. I--chi--tih. *Mex.* Non--chi--pa. *Op.* Chi.

NOCHE.

Zu. Tai--(liah)–ki--ah. *Com.* Tu--ka--n. *Pi.* Tu--ka--ga.

FRÍO.

Zu. T--etze. *Kizh.* Otzo. *Cahuillo.* Ezi.

CALOR.

Zu. Ia--soah. *Cai* Sahl.

VENADO.

Zu. Shohitah. *Kizh.* Shukat.

GATO.

Zu. Muzah. *Mex.* Mizto. *Tar.* Muza, miza.

CUERVO.

Zu. Koko. *Mex.* Kaka–lotl. *Pi.* Koko--ni

ÀGUILA.

Zu. Keeikili. *Mex.* Kuahtli (kuauktli). *Cor.* Kuai--rauet.

ARDILLA.

Zu. P--okiah. *Cah.* Ut--eku. *Com.* Uokuoe.

CONEJO.

Zu. Okchi-·koni. *Mex.* T-·ochtli. *Jalis.* T-·ochi. *Tep.* T-·osci, t-·ochi.

ESPECIE DE GALLINA.

Zu. Tona. *Mex.* Toto-lin. *Cah.* Totoli.

BUHO, LECHUZA.

Zu. Muhu-·ki. *Op.* Muuh. *Cah.* Muu.

ESPECIE DE SAUZ.

Zu. Uahkashi. *Mex.* Huexotl (hueshotl, pues *x* mexicana =*sh*). *Cor.* Huazehti.

PASTO, HENO.

Zu. P-·aiku-·sinah. *Mex.* Z-·aka-·tl. *Pi.* Z-·aka-·k.

LEÑO.

Zu. Ku-·mai. *Mex.* Ku-·auitl. *Pi.* Ku-·ahk. *Op.* Ku-·h.

TABACO.

Zu. Ahnah, (ahmah). *Com.* P–ahmo.

CASA.

Zu. Chah-kini. *Com.* Kane.

CANOA.

Zu. Klailo–ni. *Cah.* Kelo-gut.

FLECHA.

Zu. Shoailai. *Kizh.* Tschuar (shual).

ENEMIGO.

Zu. I–nahkuai. *Kizh.* Nikait.

AMIGO.

Zu. Kiheh. *Mex.* Tei-kniuh.

CHICO, ENANO.

Zu. Tzana, tzanah. *Mex.* Tzapa. *Tep.* Zapa. *Kizh.* Tzinuch.

DULCE.

Zu. Chi-kuah. *Mex.* Ne-kutik. *Eud.* Kueh-uaen

JOVEN.

Zu. Temtza-nah. *Cor.* Teamuetzae.

BLANCO.

Zu. Kohanna, kohanah. *Net.* Kuaikhnot.

TU.

Zu. Toho; too. *Mex.* Tehu-a; te.

EL, AQUEL,

Zu. L-oko, l-ukie. *Pi.* H-uka.

MÍO.

Zu. Ho-mo (ho-no). *Mex.* No. *Op.* No. *Com.* Nea.

SER, ESTAR.

Zu. I-mai. *Mex.* Ma-ni. *Eud.* Ma-ni.

BAILAR.

Zu. Oti-yai. *Mex.* Ito-tia.

MORIR.

Zu. Ach-ki-ah. *Mex.* Mi-ki. *Op.* Kak.

IR.

Zu. So-ane (so-ame). *Cor.* Ame. *Tar.* S-inu, s-ime. *Pi.* H-imu.

COMER.

Zu. Ito. *Cai.* Ato-hi.

VENIR.

Zu. Ka-(thli)-ma-ni. *Kizh.* Ki-ma.

VER.

Zu. Unah, una. *She.* P-uni.

HOY, AHORA.

Zu. L-aki. *Mex.* Axka. *Eud.* Oki. *Com.* Eki-tzi.

Las palabras análogas corresponden á más de la cuarta parte de las comparadas.

11. COMPARACIONES LÉXICAS RESPECTO AL TAOS.

HOMBRE.

Ta. Tahah-nenah. *Tar.* Tehoh-e. *Sho.* Taka (tahataja).

NIÑO, NIÑA.

Ta. Kuakl-onah (onaj). *Com.* Tu-anik-pi (anij).

PIERNA.

Ta. P-ana-y. *Pi.* y *Tep.* T-ono. *Com.* Omo (ono).

PELO.

Ta. Paha-nay. *Com.* Papi.

CUELLO.

Ta. Jane-may. *Moj.* Juna-k.

CABEZA.

Ta. Pine-nah. *Sho.* Pampi, panpi.

BOCA.

Ta. Klamo-enah. *Mex.* Kama-tl.

LENGUA.

Ta. Mayu-nune-ah. *Mex.* Nene-pilli. *Tep.* Nunu. *Kizh.* A-nongin.

GATO.

Ta. Muse-nah. *Mex.* Misto. *Tar.* Musa, misa.

VÍBORA, CULEBRA.

Ta. P-ijoun. *Com.* N-ujia.

AGUA.

Ta. Poh-ahun. *Sho.* Poh. *Com.* Paa. *Yuta.* Pah.

Las palabras análogas corresponden á más de una cuarta parte de las comparadas, siendo éstas muy pocas porque sólo he podido disponer, respecto al Taos, del corto vocabulario de Simpson.

12. COMPARACIONES LÉXICAS RESPECTO AL JEMEZ.

HOMBRE.

Je. Sh-uotish. *Pi.* Uitah.

MUCHACHO.

Je. Ah-kue *Kizh.* Kui-li. *Cahui.* Kea-t. *Cai.* Tu-kuois.

PIERNA.

Je. H-on-g. *Pi.* T-on-o. *Dieg.* T-on. *Com.* Om-o (on-o).

PECHO.

Je. Paylu (pajlu). *Pi.* Pajsu. *Yu.* Pay.

CARA, FRENTE.

Je. Tchotah (kotah). *Com.* Kubeb. *Mex.* Kuaitl. *Tep.* Koba, koua.

MANO.

Je. Mah-tish. *Mex.* Maitl. *Pi.* Maha-htk. *Com.* Mah. *Yu.* Masir.

CABEZA.

Je. Chi-tchous. *Yu.* Tuts.

FUEGO.

Je. Tuah. *Mex.* Tletl. *Pi.* Tahi *Cah.* Tahi.

GATO.

Je. Munsah. *Mex.* Misto. *Tar.* Musa, misa.

CULEBRA.

Je. Kae-ahuaelah. *Mex.* Koatl. *Op.* Kooy.

SOL.

Je. Pay. *Cai.* Pai.

AGUA.

Je. Pah. *Yu.* y *Chem.* Pah. *Com.* Paa.

Las palabras análogas corresponden á más de una cuarta parte de las comparadas, siendo éstas muy pocas por la misma razón expuesta al tratar del Taos.

13. OBSERVACIONES GRAMATICALES.—He indicado en uno de los párrafos anteriores que no hay gramática de los idiomas de Nuevo Mexico. Sin embargo, estudiando sus vocabularios he podido hacer las breves observaciones que siguen:

Una de las circunstancias comunes á esas lenguas, y que les da cierto aire de familia, es que todas son guturales, dominando en ellas la aspiración, de tal manera, que la adoptan aún en palabras de otro idioma; v. g., la voz española *paloma*, suena en Tesuque *pahromah* (pajromaj), así como *melón*, en zuñi, se pronuncia *melonaj*. Ya hemos dicho que la *tl*, en zuñi, (probablemente tomada del mexicano), suena á veces, *thl* (*tjl*). Esta tendencia de los idiomas que nos ocupan á la aspiración, es otra explicación más de la conmutación que he observado de *y* en *j*. (§ 7).

Todos estos idiomas son polisilábicos, aunque el Jemez tiene bastantes monosílabos y aun más, según parece, el Tesuque.

Todos igualmente hacen uso de la composición; pero los que tienen un aspecto más sintético son el Taos y en grado mayor el Zuñi, de manera que las palabras en este idioma aparecen con agregados respecto de otros; v. g., *tuka-n*, noche, en comanche, es en zuñi *tai-liah-ki-ha*, con intercalación de *liah*: monte, cerro, en mexicano es *tepe-tl*, y en zuñi *tepo-ke-thlaoe*, intercalada la sílaba *ke* y alargada la final.

Ahora bien, ¿estas observaciones no parecen demostrar que los idiomas de Nuevo México tienen algo ó mucho de otros por comunicación más bien que por origen? Respondo que no es fácil distinguirlo sino es con el auxilio de la historia y de la fisiología; pero que aun en el primer caso no hay motivo para separar aquellos del grupo mexicano (azteca-sonorense-comanche). (Véase el prólogo de la obra). Idiomas provenidos de un tronco comun pueden tomar diferente aspecto, por la diferencia de hábitos que se adoptan, por circunstancias locales, por la diversidad de clima, por el estado de civilización, por el roce con otras lenguas. Véase, por ejemplo, en la presente obra, la diferencia que hay entre el mixteco de los valles y el de las montañas, siendo todos un mismo idioma. De la misma manera, puede haber alteraciones filológicas que provengan de que cada fami-

lia de lenguas al adaptar voces ó formas extrañas les comunican su genio particular. El latín, por ejemplo, se volvió *romance* conservando, en parte, lo que fué desde su origen, y amoldándose, en lo demás, al carácter de los idiomas con que se mezclaba. Empero, no por esto el español deja de pertenecer á la familia latina. Del mismo modo, teniendo los idiomas de Nuevo México notable analogía con el azteca, sonorense y comanche, el lingüista debe colocarlos en el mismo grupo, aun sin saber la causa de esa analogía.

El pronombre posesivo, según varios ejemplos del Tesuque y del Zuñi, se usa mucho en composición con los nombres de parentesco, lo mismo que en mexicano, sonorense y comanche; v. g., *novo-parehi* mi hermana, en tesuque; *homo-iyahmshi*, mi marido, en zuñi.

Tanto en zuñi como en tesuque hay pronombres que se usan en composición y otros separadamente: lo mismo en el grupo mexicano.

Del verbo, sólo he podido observar dos circunstancias en zuñi y en tesuque que concurren en mexicano, sonorense y comanche, y son que las personas del verbo, se marcan con el pronombre, y que existe el gerundio, siendo lo más notable la analogía de uno de los signos de gerundio, en tesuque, con otro de los que conocemos en mexicano, sonorense y comanche, á saber, *ti* en mexicano, *to* en jalisciense, *tu* en pima, *ti* en tepehuan, *do* en eudeve *de-h* ó *de* en tesuque, pues ya hemos observado anteriormente (§ 7) que la final *h* suele suprimirse. El ejemplo que he visto del tesuque es *tzungueinh*, beber, *tzungueinh-deh*, bebiendo. Respecto á que un signo se use antes ó después de la radical es indiferente en lingüística, según y cómo lo explico en esta obra al tratar del carácter morfológico del grupo mexicano.

Otra analogía gramatical entre el grupo mexicano y el idioma tesuque. por lo menos, es que en éste la preposición se pospone á su régimen; v. g., *beh*, árbol; *beh-ireh* árbol sobre.

Observaré, por último, que la final *h* (j), característica de los idiomas de Nuevo México, así como la *y* se encuentran también en mexicano, ópata, pima, comanche y otros idiomas del grupo, lo que supone una fusión más completa: no es ya solo el mexicano y sus congéneres introduciéndose

el keres, suñi, etc., sino aun en estos idiomas introduciénse en aquellos. Ejemplos.

MEXICANO.

Teikni-uh	Amigo.
Tonati-uh.	Sol.
Akti-hu,	Ir corriendo ó tratando.
A-uh,	Venir.
Ayauh-kuaitl,	Pino de cierta especie.

Kuaitl, significa árbol, y así se ve la final *uh* en otras voces compuestas.

Achi-uh,	Casi así.
Ochi-uh,	El hizo.

La final *uh* es de pretérito en muchos verbos.

Note-uh, mi Dios, y así en otros muchos nombres que expresan posesión.

A-ay,	Hacer algo muchas veces.
Akalmokuitla-uy,	Marinero.
Akaixma-uy,	Atrevido.
Akok-uy	Levantarse del suelo.
Ao-uy,	Cosa fácil de hacer.
Atek-uy,	Castrar.

OPATA.

B-eh,	Azotar.
K-uh,	Leño.
Chumotzitzai-ah,	Crepúsculo.
D-eh,	Chupar.
Igu-ay,	No.
Inemar-ay,	Eclipse de luna.
Kasis-ay,	Inclinarse hacia atrás.
Kahmak-ay,	Pesado.

PIMA.

T-ah,	Sol.
Entomak-ah,	Oir.
Eut-ah,	Colina.

Akim-ah,	Río.	
Chi-ah,	Nieve.	
Ustim-ah,	Colina.	
T-ay ó *t-ai,*	Fuego.	
Jote, Hot-ai,	Piedra	
Ip-ah,	Hombre.	(Cuchan).
Herm-ay,	Muchacho.	(id).
Ahom-ah,	Haba.	(id).
Hmm-ay,	Cielo.	(id).
Kuat-ah,	Frente.	(Mojave).

COMANCHE.

M-ah,	Mano.	(Comanche).
Kub-eh,	Frente.	(id).
H-ah.	Sí.	(id).
Y-oh	Madre.	(Netela).
Ah-oh,	Lengua.	(Yuta).
Naih-ah,	Mujer.	(id).
Tahü-ah,	Sol.	(Moqui).
Muy-ah,	Luna.	(id).
Au-ah,	Arco,	(id).
P-oh.	Agua.	(Shoshone).
T-uh,	Frío.	(Caigua).
N-eh,	Yo.	(Cahuillo).
Tochza-uy,	Plata.	(Comanche).
G-uy,	Cuchillo.	(id).
K-ay,	No.	(id).
Nan-ay,	Hija.	(Shoshone).
Tsak-ay,	Hermano.	(Wihinasht).
P-ay,	Pecho.	(Yuta).
Mokt-ay,	Mano.	(Moqui).
Pui, P-uh,	Ojo.	(Chemegue).
U-ay.	Carne, manjar.	(Cahuillo).
Pai, P-ay,	Tres.	(Kechi).

CAPITULO XXII.

EL MUTSUN.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El idioma mutsun se hablaba por los indígenas de la misión de San Juan Bautista, en la Alta California, establecida en Junio de 1779 por los religiosos franciscanos, cuyo jefe fué el V. Fr. Junípero Serra. En 1834 los mutsunes eran más de 1,400; pero es de creerse que en la antigüedad aun fueron más numerosos, pues se ha calculado que su lengua se hablaba en una extensión de 170 millas de largo por 80 de ancho. Ya en 1844 apenas llegaban los mutsunes á cosa de 100, de manera que hoy es probable haya desparecido su raza.

Daremos algunas breves noticias acerca de los antiguos californios, extractadas de la obra "Exploración del Oregon y de las Californias," por Duflot de Mofras.

Los californios son casi negros; pero la posición de sus ojos y el conjunto del rostro los asemeja á los europeos, de manera que en su aspecto físico se diferencian mucho de los aztecas ó mexicanos que tienen tez bronceada, ojos oblicuos y fisonomía asiática.

Los californios fueron largo tiempo antropófagos, y han estado siempre sumergidos en la más completa ignorancia. Existe entre ellos tal diversidad de dialectos, que en una extensión de 200 leguas, ocupada por las misiones, se encuen-

tran más de cien idiomas al parecer distintos. Sin embargo de esa diferencia de idiomas, todos los californios presentan el mismo aspecto, y tienen las mismas costumbres.

No poseyendo aquellos indios ninguna idea de la escritura, su historia se trasmite por la tradición conservada por medio de cantos.

Según la mitología de las razas del Sur, no había al principio del mundo más que dos seres, hermano y hermana; aquél formó el cielo y ésta la tierra: antes de la formación del cielo y de la tierra reinaba en el universo una completa obscuridad, y no había ni sol, ni luna, ni estrellas.

Del comercio de aquellos dos hermanos resultaron todas las cosas existentes, y al fin un ser humano, llamado Oïöt, el cual tuvo muchos descendientes, quienes con el tiempo le emponzoñaron. Entonces se apareció á los descendientes de Oïöt, el dios *Chiningching*, creador de todas las cosas, el cual tomó un poco de lodo del borde de una laguna, y formó varios hombres, de quienes descienden los actuales californios.

El dios dijo á los nuevamente creados, que el que no creyese en él sería severamente castigado, y les indicó las reglas que debían observar en la vida, siendo la primera la de erigir un templo para adorarle y ofrecerle sacrificios.

Los californios, según se dice, tenían alguna idea del diluvio, pues en sus cantos se menciona que en una época remota la mar salió de su lecho y cubrió los valles. Todos los hombres perecieron, á excepción de algunos que se refugiaron en una alta montaña á donde no llegó el agua.

Los padres acostumbran á sus hijos, desde muy niños, á los ejercicios corporales y al manejo del arco y de la lanza, inculcándoles, al mismo tiempo, excelentes principios de moral, como que no dañen á su prójimo, que no digan mentira, etc. Cuando los niños llegan á los siete ú ocho años, se les pone bajo la protección de una divinidad, escogida generalmente entre los animales.

Para que los niños se hagan fuertes, los acostumbran, desde muy tiernos, á sufrir las más duras privaciones y á soportar los más crueles tormentos, siendo uno de los más terribles la flagelación con ortigas, colocándose después, llenos de sangre, en un hormiguero, donde permanecen como muertos sin lanzar un grito.

A las niñas las enseñan á ser humildes y sumisas, á recoger y preparar los granos, á curtir las pieles de los animales, á hacer canastos, y, en fin, á ejecutar todos los trabajos domésticos. A las mujeres las pintan alrededor de los ojos, de la boca, de los pechos y en los brazos.

Los llamados hechiceros tienen mucho dominio entre los indígenas, y les inspiran tal terror, que les entregan sus hijos, prohibiendo á éstos que les opongan resistencia.

La poligamia, en las tribus del Sur, no se acostumbra sino en los jefes. Es muy común la sodomía, aunque á los hombres que la practican se les ve con desprecio, y no se les permite tomar las armas.

La mayor parte de su vida la pasan los indios en la ociosidad: el tiempo que no ocupan en la caza ó en la guerra, le entretienen en jugar, fumar bailar y dormir. Las mujeres son las que ejecutan todos los trabajos penosos, como conducir agua, cortar leña, etc.

Cuando un cacique llega á la vejez, da una gran fiesta con el objeto de elevar á su hijo á la dignidad suprema, y á falta de varones heredan las hembras; de manera que el principio del sistema hereditario está reconocido en aquellas tribus.

Los californios erigen en honor del dios *Chinigchinig*, una especie de templo de forma elíptica, y es digno de observarse que ese templo tiene el privilegio de asilo: cualquier criminal que se refugie allí, aunque haya cometido un asesinato, queda libre de todo castigo.

La mayor parte de las ceremonias y de las fiestas de los indios, consiste en diversas especies de danzas, á las cuales se entregan con ardor: al bailar, generalmente lo hacen desnudos, con la cabeza adornada de plumas, y la cara y el cuerpo pintados, formando los hombres y las mujeres dos grupos distintos. La música se compone de algunos instrumentos toscos, como tambores, conchas de tortuga, etc., acompañada de cantos.

Las armas de los californios son mazas, lanzas y flechas, armadas de piedras cortantes.

Aquellos indios usan mucho del baño de vapor que, según dicen, les conserva su agilidad y aumenta sus fuerzas.

Los hechiceros sirven de médicos, los cuales en las afec-

ciones internas, como la fiebre, se limitan á recomendar el uso de los baños de agua fría; en las afecciones externas, como heridas, aplican algunas yerbas. Para los dolores vagos, usan como revulsivos, frotar el cuerpo con ortiga ó aplicar hormigas.

Algunos de los californios queman los cadáveres, y otros los entierran; pero todos destruyen los objetos que han servido para el uso personal del difunto.

Alguna idea tienen aquellas gentes respecto de la inmortalidad, pues en sus cantos dicen: "De la misma manera que la luna muere y vuelve á la vida, lo mismo renaceremos después de la muerte." Creen que en el lugar donde mora el dios *Chinigchinig* tendrán magníficos vestidos, caza con abundancia, bellas mujeres y juegos de toda especie.

La astronomía entre los californios, se encuentra en la infancia. Su año comienza en el solsticio de invierno, y cuentan por meses lunares, de manera que para completar un año se ven obligados á añadir varios días suplementarios. Todos los meses tienen nombres simbólicos.

Estas breves noticias nos parecen bastantes para dar á conocer el estado que guardaban los californios antes de la conquista.

Respecto á las obras escritas sobre el idioma mutsun, diremos que no tenemos más conocimiento sino de una, y es la gramática escrita por el P. Fr. Felipe Arroyo de la Cuesta (Nueva York, 1861), de cuyo libro nos hemos servido para formar la siguiente *descripción*. El P. Arroyo, según parece, era catalán: se dice que llegó á California por el año de 1810, y fué misionero durante algunos años en San Juan Bautista. Murió en la misión de Santa Inés en 1842.

DESCRIPCION.

1. Alfabeto.—Las letras del idioma mutsun son las siguientes: (1)

a. ch. e. g. h. i. j. k. l. m. n. ñ. o. p. r. s. t. u. y. z.

2. Combinación de letras.—Es proporcionada generalmente la reunión de vocales y consonantes, aunque algunas



veces se repite la misma consonante; v. g., *appa*, padre; *kannis*, á mí.

3. Sílabas.—El idioma mutsun es polisilábico. Ejemplos:

Añi, otro.
Hemetscha, uno.
Taittiminnuhas, octavo.
Kapjasi, de tres en tres.
Amaniguai, tiempo de aguas.
Minimuitis, bajo.

4. Metaplasmo.—Las figuras de dicción son de mucho uso. Ejemplos:

Onlemu, en lugar de *onelmu*, hacer rayas en el suelo.
Koor, en lugar de *koró*, pie.
Maam, en lugar de *makam*.
Ar, en lugar de *aru*, antes.
Me, en lugar de *men*, tú.
Et, en lugar de *iet*.
Hik, en lugar de *hak*.
Kipi hik, en lugar de *hipi haka*.

5. Partes de la oración.—Las partes de la oración en este idioma son siete, á saber: nombre, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción é interjección.

6. Número.—El número plural se forma agregando una terminación al singular; v. g., *appa*, padre; *appagma*, padres; *mukurma*, mujer; *mukurmakma*, mujeres.

7. Género y caso.—No hay signos para marcar el género, y el caso se expresa por medio de preposiciones pospuestas, ó sean *postposiciones;* v g., *huas*, para; *appahuas*, para el padre; *se*, á; *appase*, al padre; *me*, con; *appame*, con el padre. (2) El genitivo se conoce por solo la posición de las palabras, pues primero se pone el nombre del poseedor y luego el de la cosa poseída; v. g., para decir "casa de Pedro," diré: *Pedro rukka*; literalmente, *Pedro casa*.

8. Pronombre personal.—El pronombre personal se expresa de este modo:

Kan, yo.
Makse, nosotros.
Men, tú.
Makam, vosotros.
Nunisia, aquél, ó ese mismo.
Nuphan, aquellos.
Huak, él ó aquél.
Aisa, ellos ó aquellos.

9. Otros pronombres.—El posesivo se expresa por medio del personal, y se entiende por el contexto del discurso; v. g., *¿Attena men?* ¿Quién (eres) tú? *Kan*, yo. *¿Attenane lahuan?* ¿De quién (es este) arco? *Kan*, mío.

Neppe, significa éste. *Neppean*, estos.
Nuppi, ese ó aquél. *Atte* ó *attena*, ¿quién?
Nenisia, este mismo. *Attekin*, ó *attekinta* ¿quiénes?
Numan, el que, la que, los que, las que.

10. Numerales.—He aquí la explicación que sobre los numerales hace el P. Arroyo.

«*Hemetscha*, uno, nombre numeral adjetivo, cardinal y primitivo, tiene la misma declinación que todo nombre sustantivo en todos los casos: se supone del número singular, porque el singular ó uno irregular no tiene plural. El modo cardinal de contar es: *hemetscha*, uno; *hutsgin*, dos; *kapjan*, tres; *utsit*, cuatro; *parue*, cinco; *nakichi*, seis; *tsakichi*, siete; *taittimin*, ocho: *pakki*, nueve; *tanksagte*, diez, y de este número no pasan estos indios. Para decir once, v. g., *tanksagte hemetscha hak ichos*, diez uno el sobra ó sale, que es decir, diez y sobra uno, y así hasta veinte con el *ichos*, volviendo á contar hasta dos dieces, etc., hasta llegar á diez dieces, y no pasan de este número. *Tanzsagte tanats*, un ciento ó diez dieces. De estos nombres numerales cardinales se forman sus respectivos adverbios cardinales primitivos, añadiendo á dichos numerales un *na*, y así se dice *hemetschanna*; *utsgina: kapjanna* ó *kapjenna*; *utsitna*: *paruena; nakichina; tsakichina*; *taittiminna*; *pakkina; tanzsana*, una vez, dos veces, etc., hasta diez veces. Cuando se hable de los diez, entonces tocaremos esta materia otra vez; y digamos que los numerales ordinales derivados son: *Innikuas* ó *innihuas; juttuyuhuas* ó *hemetschahuas*. Estas tres voces suenan diversamente, y significan el primer ordinal de distinto modo, *Innihuas* es lo mismo que decir *en el principio* ó *primero*. *Jutuyuhas* es adelante primero, y el otro es á riguroso ordinal numeral, primero. *Utsginnuhuas*, segundo; *kapjannuhas*, tercero; *utsithuas*, cuarto; *paruessuhas*, quinto; *nakichinuhas*, sexto; *tsakichimihas*, séptimo; *taittiminihuas*, octavo; *pakkihuas*, nono; *tanzsagtehuas*, décimo.

«Para multiplicar estos ordinales, y los adverbios cardinales, y lo mismo los distributivos numerales, se añade el *icho* de los primitivos numerales cardinales. Numerales distributivos: *emchesi*, cada uno, ó de uno en uno; *utsgisi*, de dos en dos; *kapjusi*, de tres en tres; *utsitsi*, de cuatro en cuatro; *parnesi*, de cinco en cinco; *nakihisi*, de ocho en ocho; *kakkisi*, de nueve en nueve; *tanzchasi*, de diez en diez.

11. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.

Indicativo. Presente.

Kan ará, ó *ará kan*, yo doy.
Men ará, tú das.
Nunissia ará, aquel da.
Makse ará, nosotros damos.
Makam ará, vosotros dais.
Nupkan ará, aquellos dan.

Pretérito primero.

Kan arán, yo dí (sin determinar tiempo).

Pretérito segundo.

Kan arás, yo dí (quien sabe cuando).

Pretérito tercero.

Kan araikun, yo dí (hace algún tiempo).

Pretérito cuarto.

Kan aragte, yo dí (ya).

Imperativo de segunda á primera personá.

Arat ó *aratit*, dame.
Aratyuts ó *ara:ityuts*. dadme.

Imperativo de segunda á segunda persona.

Araia, date.
Araiayuts aratiyuts, dadle.

Infinitivo, presente.

Ará, dar.

Pretérito.

Arapis, haber dado.

12. EXPLICACIÓN DEL VERBO.—Las personas se marcan por medio del pronombre, antepuesto ó pospuesto.

El presente de indicativo es el infinitivo con el pronombre personal, como si dijéramos en español «yo dar,» «tú dar,» etc.

Los pretéritos se forman por medio de las terminaciones *n*, *s*, *ikun*, *gte*. (3)

Futuro imperfecto no le hay propio (4,) y se suple por medio del presente y de los adverbios *et* ó *iete*, luego después; *iti*, después de muchos días, y *múnna*, pasados muchos días ó muchos años.

El futuro perfecto se suple con el pretérito terminado en *n* y la conjunción *piñ*, acaso.

El imperativo tiene varias formas, y se marca con terminaciones, como se ve en el ejemplo.

El subjuntivo no le hay propio, y se suple con circunloquios, por medio del indicativo; v. g., *kat ará*, yo dé: *kat* es una abreviación de *kan iete*, siendo esta última palabra un adverbio de tiempo, que significa *después*. (5)

Respecto al infinitivo sólo diré que, según parece, tiene pretérito, formado por medio de una terminación. (6)

También tiene gerundio el verbo mutsun, aunque poco se usa, y según la Gramática, termina en *mak*; v. g., *richaspismak*, *amasmak*, *monsermak*, jugando, comiendo, avisando. Los gerundios significan también como nombres sustantivos, y se conoce su significado por el contexto del discurso.

13. VERBO SUSTANTIVO.—El idioma mutsun carece de verbo sustantivo, en la rigurosa acepción de *ser*, el cual, según nuestro modo de hablar, se suple por elipsis. Otras veces se suple por medio del verbo *estar*, respecto al cual hace el P. Arroyo la explicación siguiente:

«Si *estar* se toma por *ser*, también carece de este verbo este idioma; pero si se toma por *existir*, ó estar actualmente ó hallarse en algún lugar, repito que le tiene; pero muy

distinto de nuestro castellano, porque nosotros usamos sin distinción del *estar*, sea de cosas animadas, sea de inanimadas. Así decimos: está el hombre, está el dinero, está Dios, está el palo, etc. Mas este idioma usa de dos verbos que significan *estar*: uno significa las cosas animadas, espirituales, y otro las inanimadas.

Tsahora sirve para las primeras, y *rote* para las segundas...... Tiene otra voz que significa estar, haber ó existir, que es *nua.*"

14. VOZ PASIVA.—El mismo autor, hablando de la voz pasiva, dice: "Como que la asentado que este idioma no tiene el verbo sustantivo *ser*, con el que nosotros formamos en Castilla las pasivas de los verbos, se da por supuesto que los verbos de este idioma no tienen pasiva semejante á la nuestra, ni á la latina, que es la que tiene verdaderas voces pasivas en casi todos los tiempos cuando el verbo las admite. Hago este supuesto, porque como es preciso proporcionar y asimilar nuestra idioma con éste, para formar idea de él, sin este recurso no nos entenderíamos. No tiene más voces pasivas que las siguientes; v. g., en el verbo dicho *ará*, *aragne nuk me*, *aragnis; arastapse*, *arastap.*

"Estas se pueden llamar voces pasivas, porque se distinguen de las activas en cuanto su terminación: y porque con ellas se forman unas oraciones segundas de pasiva. Se da, le dan, nos dan, os dan, les dan, me dan: se dice *aragne*, añadiendo la persona ó cosa. Quiere decir, que cuando en la oración castellana vienen estos romances, *me*, *te*, *se*, *nos*, *vos*, *los*, se forman segundos de pasiva; lo mismo es en esta lengua me dan, te dan, le dan, se da, nos dan, os dan, les se dan, se dice: *aragneka*, *aragne me*, etc. Este *aragne* es tiempo presente, y no tiene más terminación, y hace á todas las personas de singular y plural. Esta otra voz pasiva, *aragnis* es de tiempo pasado y es lo mismo que la antecedente. Me dieron, te dieron, le dieron, nos dieron, os dieron, les dieron (esto es, entregaron), decimos: *aragniska*, *aragnisme*, etc., y lo mismo son *arastap* y *arastapse*. Me entregaron ó dieron, te entregaron ó dieron, etc.: romanceadas de otra suerte en Castilla estas oraciones; v. g., yo fuí entregado; tú fuiste entregado: aquel fué entregado; nosotros fuimos entregados, etc., se dice: *arastapka*, *arastapme*, etc. Es

cuanto puedo decir sobre la voz pasiva que he encontrado en todos los verbos que usan estos indios. Usan también de otra especie de pasiva, ó tienen otras expresiones en las impersonales, que en nuestra Gramática latina se hacen en pasiva, aunque las terminaciones son en activa, y podemos llamarlas pasivas; v. g., dícese ó se dice que te dan; dícese que te han de dar; dícese que te dieron; ó dícese que te entregan; dicen te han de entregar; dicen que te entregaron. En éstas, y semejantes impersonales, usan los indios de esta lengua; *aragne nuk me; arastap nuk me.* El *nuk* es lo mismo que *dicen*, y lo demás como queda dicho."

15. VERBOS DERIVADOS.—Es rico el idioma mutsun en verbos derivados, como nos lo demuestra el siguiente ejemplo.

1º *Oio*, coger una cosa ó persona (en singular).
2º *Oiso*, coger mucho ó muchos (en plural).
3º *Oimu*, cogerse uno á otro.
4º. *Oisupu*, cogerse muchos á muchos.
5º *Oipu*, cogerse á sí mismo (recíproco).
6º *Oioksi*, coger bien, perfectamente.
7º *Oiosi*, mandar coger.
8º *Oiomiste*, suplicar coger.
9º *Oiou* ó *oiohu*, cuando se coja ó en tiempo de coger.
10º *Oiona*, ir á coger.
11º *Oiñi*, venir á coger.
12º *Oiosu*, ir á coger.
13º *Oiogne*, le coge.
14º *Oioinikane*, cuando le coge.
15º *Oioguit*, no sea que le coja.
16º *Oiostapse*, la cogió ó cogieron, ó fué cogida.
17º *Oiostap*, lo mismo.
18º *Oignis*, lo mismo.

Todavía pudiera presentar mayor número de derivados, pues el P. Arroyo en su Gramática saca 31 del verbo *ará*, dar, entre singulares y plurales.

Entre los verbos derivados del idioma mutsun deben contarse los que expresan *ir* ó *venir*, y que impropiamente explica el P. Arroyo al tratar de la sintáxis, siendo una de tantas modificaciones que tiene el verbo mutsun. Cuando se

expresa la acción de *venir*, se agrega al verbo la terminación *im*, como cuando digo "vengo á comer," y cuando se expresa *ir*, se usa de la terminación *na* ó *su:* v. g., para decir "voy á leer," "voy á escribir." La terminación *su* se usa cuando se va para no volver en algunos días, ó muy lejos, y *na* cuando se vuelve luego, ó se va cerca.

16. ADVERBIO.—Es rico el idioma en adverbios, algunos de los cuales tenemos que traducir á nuestro idioma por medio de circunloquios. Ejemplos.

Naha, hoy, ahora.
Itsa, poco há.
Innihuig, al principio.
Arua, de mañana.
Huniaksa, á la tarde.
Iñaha, luego.
Chien, ahora mismo.
Iete, después.
Aipire, alguna vez.
Itti, tarda.
Imi, siempre.
Ipsium, un ratito.
Aru, antes.
Pilpilti, al ponerse el sol.
Sasoronin, al anochecer.
Murenin, anocheció.
Akeste, amaneció.
Tsalagui ó *tsirisguai*, tiempo de calor
Amaniguai, tiempo de aguas.
Tina, ahí.
Sanak, acá.
Tapere, arriba.
Pi, aquí detrás.
Aimatka, á la derecha.
Iakumui, al Oriente.
Kakun, al Sur.
Rini, cuesta ó agua arriba.
Talón, mucho.
Tompe, muchísimo.
Kutis, poco.
Kuti, muy poco.
Miste, bien.
Amane, ciertamente.
Ekue, no.
Gehe, sí.

17. POSPOSICIÓN.—La preposición en este idioma (así como en otros de los descritos en esta obra,) se llama *posposición* porque se pospone á su régimen. Las posposiciones del mutsun son las siguientes:

Huas, para, á.
Se, *e*, *ne* á.
Tsa, con.
Me, con, en casa de.
Tka, *tak*, en.
Um, con, por.
Tum, *sum*, con.
Tun, por, de.

18. CONJUNCIÓN.—Ejemplos de conjunciones:

Ené, pero, más, pues.
Ara, y luego.
Hia, también.
Hi, y también.
Yuta, ó.
Imatkun, sí con tal que.
Aia, también.
Yehela, aunque.
Usi, porque.

Las conjunciones *aia*, *hi*, *hia*, se posponen.

19. INTERJECCIONES.—El idioma mutsun tiene diversas interjecciones como todas las lenguas; v. g., *iskane*, pobre de mí. (7)

NOTAS.

(1) El P. Arroyo dice que al idioma mutsun le faltan las letras *b*, *d*, *k*, *f*, *r*. fuerte, *v* consonante y *x*. Sin embargo, nosotros ponemos la *k* y suprimimos la *c* y la *q* conforme al sistema de ortografía seguido constantemente en la presente obra. Veáse el cap. siguiente.

(2) El P. Arroyo ocupa un capítulo en explicar la declinación de los nombres en la lengua mutsana, de tal manera que cualquiera persona poco observativa creerá que, en efecto, ese idioma tiene declinación, pues parece que los nombres en algunos casos varían *de terminación*. Empero, semejante cambio no existe, en la realidad, y lo que sucede es que *el caso*, en la lengua mutsun, se conoce por medio de preposiciones *pospuestas*, por lo cual es fácil tomarlas por terminaciones. Si se duda de lo que llevamos dicho, compárense los pseudo-terminaciones de la declinación mutsun, según Arroyo (pág. 10), con la lista de posposiciones, es decir, preposiciones pospuestas á su régimen, que pone el mismo autor en el capítulo VIII de su Gramática, y que como tales cita en diversos lugares. A semejante confusión conducía á nuestros antiguos gramáticos el prurito de formular sus reglas por las del idioma latino.

(3) El P. Arroyo pone nueve pretéritos en la conjugación; pero yo sólo admito cuatro, porque los otros cinco no se forman por medio de *signos* sino de adverbios, resultando

no una conjugación, sino un circunloquio, una oración entera, que en cualquier idioma puede formarse fuera de la conjugación. Por ejemplo el P. Arroyo pone como primer pretérito á *kan itz arán* que traduce por «yo dí poquito hace:» *kan* ez el pronombre; *arán* el pretérito que yo pongo como primero; *itz* un adverbio que significa tiempo *pasado inmediato.* Esto quiere decir que el idioma tiene variedad y aun riqueza de adverbios para expresar tiempo, y así se debe explicar al tratar del adverbio; pero es erróneo inferir que el verbo posee tantos tiempos cuantos adverbios pueden *modificar* su sentido. En este caso también en español, y en todos los idiomas, podríamos presentar tiempos análogos á los del mutsun diciendo, por ejemplo, «yo llegué *tarde*;« «yo llegué *temprano*;» «yo escribí *pronto*;» «yo escribí *despacio*,» etc.

Lo mismo respectivamente digo sobre cuatro futuros que concede el P. Arroyo á la conjugación, y que no son más que *supletorios*, como lo explico en el lugar respectivo.

(4) Véase la nota anterior.

(5) El P. Arroyo se calentó, en vano, la cabeza buscando subjuntivo al verbo mutsun, pues no le tiene, de modo que él mismo confiesa que «el presente de subjuntivo ú optativo es el tiempo en que ha gastado más tiempo que en todo lo demás de este indio lenguaje, sin poder comprender si tiene esta lengua semejante tiempo presente de subjuntivo riguroso.» Lo mismo que del presente debe decirse del pretérito de subjuntivo en la lengua mutsun, pues se suple con el indicativo y adverbios ó conjunciones que significan. *si cuando*, etc,

(6) El P. Arroyo (pág 30) pone también infinitivo de futuro; pero yo le omito, porque no es sino supletorio expresado por medio de perífrasis. Tampoco tiene participio el verbo mutsun, en lo cual está conforme el P. Arroyo (pág. 34).

(7) "No tiene verbos compuestos este idioma, dice el P. Arroyo; pero sí verbos, palabras ó voces que abundan ó sobran para significar la cosa, ó por mejor decir, usan de ciertos modos, que no sé positivamente cómo se han de llamar estas expresiones raras." Estas expresiones raras de que habla el P. Arroyo, pudieran figurar entre las interjecciones, si no fuera porque en plural toman la termina-

ción propia del verbo en imperativo; v. g., *yu*, anda; *yuyuts*, andad; Pudieran, pues, considerarse más bien como verbos defectivos, que no tienen más que imperativo; pero tampoco esto satisface del todo, porque en el idioma hay verbos propios que corresponden á las palabras en cuestión; por ejemplo á *yu*, anda, corresponde el verbo *guate* ó *gine*, que tiene su correspondiente imperativo. De manera que según parece, las palabras de que se trata son, digámoslo así, como una *transición* de la interjección al verbo, cuyo primer modo, suponen algunos lingüistas, fué el imperativo.

CAPITULO XXIII.

COMPARACION DEL MUTSUN CON EL MEXICANO.

LA FAMILIA OPATA Y LA COMANCHE.

M. Charencey, en su opúsculo *Notice sur quelques langues du Mexique*, dice que el Mutsun es un idioma extraño al grupo mexicano. Procuraré demostrar lo contrario por medio de comparaciones filológicas, aunque creyendo, como creo, que el Mutsun está más apartado del mexicano que la familia ópata y la comanche. (Véase lo dicho en el cap. 21 § 13 y en el prólogo).

Advertiré aquí, que al formar la *descripción* del Mutsun, no tuve presente más que la gramática del P. Arroyo; pero ahora tengo también su *vocabulario*, donde he podido extender algo más mis observaciones.

1 ALFABETO.—Con excepción de la *ñ*, todas las demás letras del alfabeto Mutsun (Descripción § 1) se hallan en mexicano, comanche ó las lenguas ópatas, especialmente comparadas con el azteca. Empero, respecto á la *ñ* explicaré que aunque no se encuentra en dichos idiomas, sí otras letras afines, y que la *ñ* misma se usa en el Tubar, perteneciente, como hemos visto antes, á la familia sonorense. De la *ll* diré que se halla en algunas voces del Vocabulario Mutsun del P. Arroyo; pero no por eso creo que sea una letra como en castellano, sino dos *l* como en mexicano: del mismo vocabulario consta que hay en Mutsun la letra *zs*

que explica Arroyo con las sílabas *tcha*, *tche*, etc., lo cual indica que es análoga á la *tz* del mexicano, comanche, y algunas lenguas ópatas.

2. Sílabas.—Lo mismo que esos idiomas, el Mutsun es polisilábico.

3. Composición.—El Mutsun hace uso de la composición, aunque no tanto como el mexicano, comanche y algunas lenguas ópatas. Ejemplos de composición: *Appa*, Padre: *huas*, para; *Appahuas*, para el Padre, y de tal manera se une la preposición compuesta con el nombre ó pronombre, que parece una terminación. *Ekueatte*, significa ninguno, nadie, y se compone de *ekue*, no, y de *atte*, quien. En mi concepto, varios ejemplos que trae el P. Arroyo en su gramática y diccionario como de voces simples, son compuestas y expresadas de aquel modo sólo para facilitar su inteligencia analíticamente.

4. Voces holofrásticas.—En Mutsun hay palabras holofrásticas como en mexicano y lenguas ópatas, según lo explicado al comparar éstas. Como ejemplos de palabras holofrásticas del Mutsun, pondré las siguientes: *Amsaste*: se traduce en cinco palabras nuestras "se les ha hecho daño." *Chachirigte* tiene este significado: "pelado en las sienes." *Chachas haka*: estas dos voces se traducen con las siguientes: "Pide sin más ni más lo que le viene á la cabeza." *Urapin haca* tiene que trasladarse con trece palabras: "Lloro porque pienso una cosa que fué cierta como si fuera verdad."

5. Metaplasmo.—Las figuras de dicción son de mucho uso en Mutsun, según lo expliqué en la descripción del idioma (§ 4). Lo mismo se ve en el mexicano (§ 7), y lenguas ópatas (passim).

6. Abundancia de voces.—El Mutsun es rico en palabras, así como el mexicano y la mayor parte de los idiomas que con este he comparado. De ello nos da testimonio el P. Arroyo diciendo: *Est valde copiosum; oblongum, abundans et eloquens, ut experientia te docebit.*

7. Onomatopeyas.—El mutsun tiene pocas onomatopeyas, de la misma manera que el mexicano, comanche y lenguas ópatas.

8. Partes de la oración.—No tiene el Mutsun artículo

propiamente dicho, como tampoco los demás idiomas con que le comparo. Igualmente carece de verdadero participio, del mismo modo que el mexicano, supliéndole de una manera semejante en ambos idiomas. Efectivamente, en mexicano se suple el participio con las terceras personas de cada tiempo (§ 29), y en Mutsun con voces de pretérito como *topogte*, se barrió (barrido); *cauyiste* se secó (secado) etcétera.

9. Número.—El número se forma el mutsun con la final *mak* ó más generalmente *ma*, la cual tiene semejanza marcada con las siguientes de igual objeto gramatical: *me* en mexicano; *m* en cahita; *mea* partícula ó *moa* final en cora; *me*, *m* en eudeve; *ne* en comanche. Sobre la conmutación de *n* en *m* ya he hecho bastantes observaciones.

10. Género.—Hemos visto que ni en mexicano ni en las demás lenguas estudiadas hasta aquí, hay signos para marcar el género, aunque sí algunas palabras que cambian de forma según el sexo del que habla. Lo mismo exactamente sucede en Mutsun; v. g., el Padre llama á su hijo *Moss*, y la Madre *Taure*.

11. Caso.—El Mutsun no tiene declinación para expresar el caso lo mismo que el mexicano, comanche y la mayor parte de las lenguas ópatas.

12. Derivados.—Nada explica el P. Arroyo acerca de nombres derivados; pero por sus ejemplos percibo que no faltan; v. g., de *chalca*, blanco; *chalaca* blancura. Sin embargo, por falta de explicaciones gramaticales no puedo comparar los derivados del idioma Mutsun, ni hacer observaciones acerca de ellos.

13. Pronombres.—El personal en mutsun, significa también como posesivo, según el contexto del discurso, de lo cual tenemos ejemplos en tarahumar. (§ 16).

El interrogativo *atte*, quien, hace su plural en *in; attekin*, quienes. Obsérvese que *in* es la final mexicana del pronombre en plural. (Méx. § 19).

Algunos nombres que expresan posesión, en mexicano, cora, ópata etc. alteran su final, (comparación, § 12) y esta forma se encuentra en mutsun; v. g., *appa*, padre; *apsa*, mi padre: *anan*, madre; *ansa*, mi madre; *ette*, tio; *etse*, mi tío.

14. Verbos.—Las personas del verbo mutsun se marcan

como en mexicano, comanche y familia ópata, es decir, con los pronombres. Estos se usan de la misma manera que en varias lenguas ópatas, antes ó después del verbo; y en esta última posición generalmente abreviados; v. g., *asinun ka* (*kan*) yo estornudo.

Los tiempos y modos se marcan con finales, y los que faltan en la conjugación se suplen con algún adverbio ó partícula. De todo esto hay ejemplo en mexicano, comanche y lenguas ópatas; pero lo más notable es la analogía que se encuentra entre algunas finales y partículas como paso á comprobarlo.

N es final de pretérito en mutsun y *ne* en ópata. (Opata, § 22.) Otra final de pretérito en mutsun es *ikun* ó *kun* análoga á las siguientes también de pretérito: *ki* (singular) *kê* (plural) *ka* (pluscuamperfecto) en mexicano. (Descripción, § 26). En tepehuan *iki*. En ópata encuentro la final *kia* entre las de pretérito (loc. cit). En cahita vemos la final *ka* ó *k* para pretérito perfecto y *kai* que se usa en este tiempo y también en imperfecto y pluscuamperfecto. (Cahita, § 23). *Kada* es final de pluscuamperfecto en pima. La final *ku* es una de las de tiempo pasado en tarahumar (§ 23).

Otra final de pretérito en mutsun es *gte* ó *te*, análoga á las del tarahumar, *ge* y *re* ó *te*, pues *r* y *t* son promiscuas en estos idiomas.

El futuro, en mutsun, se expresa con algún adverbio ó partícula que significa *luego*, *después*, es decir, tiempo venidero, é igual uso encontramos en cahita por medio del adverbio *vat*, (Cahita § 23) en mutsun *it*, *ieti iti*.

En ópata se encuentra la final *te* de imperativo, análoga á las del mismo modo en mutsun *t*, *ti*. (Opata, § 22. Mutsun, § 11).

En mutsun se expresa el subjuntivo con la partícula *kat*, abreviación del adverbio *kaniete*: esa partícula *kat* recuerda la final del mexicano, en subjuntivo, *kia*, y la partícula del tarahumar *ka*, en pima *ko*. (Mexicano, § 26. Tarahumar, § 23. Pima, §§ 12 y 13.)

El gerundio no representa en mutsun el importante papel que en las lenguas ópatas; pero existe, así como en mexicano. La final de gerundio en mutsun es *mak*. En tarahumar hay un participio terminado en *mek*, (loc. cit).

Según vimos en los capítulos anteriores, la forma transitiva del verbo presenta algún ejemplo en comanche, se encuentra con más amplitud en la familia ópata, y más desarrollada en mexicano. Esa forma se percibe, en mutsun, en las variedades del imperativo que significan *dame*, *date*, *dale*, y también en alguno de los verbos derivados, los cuales se forman por medio de finales; v. g., de *oio*, coger, *oiostap*, la cogió.

De los demás verbos derivados sólo diré que abundan como en mexicano y sonorense, y que entre ellos se encuentran los llamados singulares y plurales, comunes á las lenguas ópatas, siendo notable que, en mutsun, tienen forma más amplia y regular, pues cada verbo derivado posee un bidevivado plural; v. g., *oio* coger una cosa; *oiso* coger muchas; *oimu* cogerse uno á otro; *oisupu* cogerse muchos á muchos.

Entre los verbos derivados se encuentra uno para significar *ir* y *venir*. Lo mismo en mexicano. (Méx. § 37).

15. VERBO SUSTANTIVO.—Como el mexicano, el comanche y las lenguas ópatas, no tiene el mutsun verbo sustantivo puro, sino que le suple por elipsis, ó por medio del verbo *estar*, el cual tiene dos formas, una para las cosas animadas y otras para las inanimadas. (Mutsun § 13). Esta distinción la encontramos en mexicano y lenguas ópatas respecto á la aplicación del número plural, y en otros casos, como en Pima, para el uso de ciertos verbos, del mismo modo que en Mutsun con *estar*, es decir, que hay verbos aplicados á cosas animadas y otros á inanimadas. (Véanse descripciones).

16. PREPOSICIÓN.—La preposición, en mutsun, se pospone á su régimen, como en el mexicano y las lenguas ópatas.

DICCIONARIO.

Consulto respecto al Mutsun la Gramática y el Vocabulario de P. Arroyo, advirtiendo que este último no da todo lo que su nombre promete, pues más bien es una colección de frases familiares que suponen el conocimiento del Vocabulario, así es que pocas son las palabras mutsunes que puedo comparar.

Recuérdense las observaciones sobre cambios de letras hechas en los capítulos anteriores:

HOMBRE.

Mut. Tzares (tates). *Pi.* Tuoti. *Cor.* Teuit. *Chem.* Tauotz.

MUJER.

Mut. M–uku–rma. *Tar.* M–uki. *Eud.* Oki–s. *Pi.* Uki. *Kizh* T–oko–r. *Chem.* Mur–uku–a.

MUCHACHO.

Mut. Kochi–nognis. *Mex.* Okchi–chi. *Op.* Osichi.

PADRE.

Mut. Appa. *Cor.* Ya–oppa. *Com.* Api, ap. *Sho.* Apui.

MADRE.

Mut. A–nan. *Mex.* Nan–tli. *Cahita.* Nae.

ESPOSO.

Mut. Maku. *Com.* Kuma–hpua. *Cahita,* y *Pi.* Kuna (kuma). *Sho.* Kuma. (Téngase presentes las inversiones que se notan en otros idiomas; v. g., *forma* de *morfos*).

HERMANO.

Mut. Tam–ses, tan–ses. *Mex.* Tla–tli. *Sho.* Tam–ye. *Com.* Tam–a.

NIETO.

Mut. Apa–pahs. *Cahita.* Opa–la.

TÍO.

Mut. E–te. *Mex.* Te–tla. *Op.* Tai. *Cahita.* Ta–ta.

SOBRINO.

Mut. Me–res (me–tes). *Mex.* Ma–chtli.

ABUELO.

Mut. P–apa. *Cahita.* N–apa. (La *n* es el posesivo.)

HIJO, HIJA.

Mut. Taur–e. *Com.* Tuart (hijo), pa–tar (hija), según Marcy.

HIJO.

Mut. S–itnu–n. *Sho.* Itue. *Cahita.* Atua. *Com.* Tua ó rua (según G. Rejón).

CABEZA.

Mut. Mo–jel. *Pi.* Mo–jo, mok, moo. *Tar.* Moo–la. *Tep.* Moo. *Huich.* Mu–ju.

GARGANTA, CARGUERO.

Mut. Jorkos (korkos). *Mex.* Kokotl. *Com.* Kus.

PIES.

Mut. K–oro. *Tep.* y *Tar.* T–ara. *Cai.* P–ara–s (pierna).

PANTORRILLA.

Mut. Kat–ull. *Mex.* Kot–ztli.

ESTÓMAGO, VIENTRE.

Mut. J–utu. *Mex.* Iti–tl. *Cor.* Ite–hti.

CODO.

Mut. K–ululis. *Mex.* M–oliktli.

MANO.

Mut. Isut. *Moj.* Isail.

VENA.

Mut. Lit–akua. *Mex.* Ezko–kotli,

VELLO, BARBAS.

Mut. Marag (mat–ag). *Com.* Motz. *Cor.* Mueiziti.

LABIO, BOCA.

Mut. Tupt–u. *Com.* Tep, tep–a.

BOCA INFERIORMENTE, QUIJADAS.

Mut. Kagnis (kagmis). *Mex.* Kamatl (boca).

PECHO.

Mut. Tukai. *Com.* Toko.

CORAZÓN.

Mut. K–orot (k–olot). *Mex.* Y–olotl.

PIEDRA.

Mut. Irek, i–tek. *Mex.* Tetl. *Op.* Tetl. *Com.* Terp, tete.

TIERRA, CAMPO, SUELO.

Mut. P–ire–t. *Op.* D–ero. *Cahita.* P–aari.

DÍA.

Mut. Th–rugis. *Tar.* Rague.

LUNA.

Mut. Char. *Tar.* y *Cahita.* Me–cha.

FUEGO, CALOR.

Mut. Soton. *Pi.* Ston.

LUMBRE.

Mut. Ki–thrai (hacer lumbre). *Op.* Thai. *Pi.* Turha.

AGUA.

Mut. Si. *Pi.* Sui–ti.

MANANTIAL DE AGUA.

Mut. Koloi. *Mex.* Kiauitl (lluvia).

LUZ, COSA CLARA.

Mut. Charko. *Mex.* Chipauk. *Cahita.* Kalako, karako.

NIEVE, GRANIZO.

Mut. Y-opko. *Com.* T-ahka-n.

PULGA.

Mut. Por. *Op.* Te-po.

CULEBRA.

Mut. Kot-regues. *Mex.* Koat-l. *Op.* Koo. *Pi.* Ko-go. *Chem.* Ku-iatz.

GAILLO (especie de cigarra).

Mut. Chorena (cholena). *Mex.* Chopili.

CODORNIZ

Mut. E-kzen. *Op.* Koitzi.

CUERVO.

Mut. Kakari (kakali). *Mex.* Kakalotl. *Op.* Kara, kala. *Pi.* Kokoni.

ESPECIE DE MOSCA.

Mut. Mumuri. *Op.* Mumugo (abeja). *Cahita.* Mumu (abeja).

VENADO.

Mut. Marite. *Mex.* Mazatl. *Cor.* Muazati. *Op.* Mazot.

HORMIGA.

Mut. P--ozko--imin. *Mex.* Azka--tl.

ANSAR.

Mut. Lalak. *Mex.* Tla--lalak--atl.

GUSANO.

Mut. Kares (kales). *Mex.* O--kuilin.

ROBLE.

Mut. Argue. *Mex.* Aguatl, auatl.

ESPADAÑA, JUNCIA.

Mut. J--ale. *Mex.* T--oli, tollin.

ALAMO, OLMO.

Mut. P--orpo--r. *Eud.* Opo.

CASA.

Mut. Kuka. *Com.* Kanuke. *Tar.* Buku--ra.

ARCO PARA FLECHA.

Mut. Lahuan. *Mex.* T--lahui--tolli.

PECADO.

Mut. Ekets. *Cor.* Xan--akat.

BEBIDA DE MAIZ.

Mut. Atol. *Mex.* Atolli. *Op.* Asosi.

PAN.

Mut. Puiuths. *Cahita.* Baueiu (puaeiu).

DOLOR, ENFERMEDAD.

Mut. Kaiz. *Mex.* Kokoliztli. *Cahita.* Kokoa.

PRIETO, NEGRO.

Mut. Ha--tka--mak. *Pi.* S--tuku.

AMARGO, AGRIO.

Mut. Kagja, kagka. *Mex.* Xokotl.

FLACO.

Mut. Koroste. *Op.* Chiroto (kiroto).

GRANDE.

Mut. Güei--romak, huey--romak. *Mex.* Huey, güey. *Op.* Hue, güe.

ENANO, PEQUEÑO.

Mut. Tupzu--igmin. *Pi.* Tupu--ri. *Mex.* Tzapa.

GORDO, ROLLIZO.

Mut. T--umu--ru. *Op.* K--omo--(niui)--ra.

UNO.

Mut. H--emetcha. *Pi.* Y--oumako, humak.

DOS.

Mut. Utsjin. *Com.* Uaj, uajat. *Cor.* Uaj--pou.

TRES.

Mut. Ka--pjan. *Com.* Paju. *Wi.* Paja--gu.

CUATRO.

Mut. Utsit. *Net.* y *Kizh.* Uatsa.

CINCO.

Mut. Parue. *Pi.* Pouiras, pouitas.

SEIS.

Mut. Nakichi (makichi). *Com.* Meuaka. *Mex.* Makuilli. *Eud.* Marki.

SIETE.

Mut. Tsa--kichi. *Tar.* Kichao.

YO.

Mut. Kan. *Sho.* Kuan.

YO, ESTE.

Mut. Ne--pe (este). *Mex.* Ne (yo). *Op.* Ne (yo). *Com.* Ne (yo).

TU, TUYO.

Mut. Men. *Mex.* Mo (tuyo). *Tar.* Mu (tu, tuyo). *Pi.* Mu (tuyo). *Com.* Ema, em (tuyo).

VOSOTROS, VUESTRO.

Mut. Makam. *Mex.* Amehua (a--mekua). *Tar.* Eme. *Cor.* Amo.

AQUEL.

Mut. Huak. *Mex.* Ye--hua. *Cahita.* Hua--aa, huahari.)huak--aa).

QUIÈN? QUÈ?

Mu. Atena. *Cor.* Atane.

AMAR.

Mut. Muisin (muichin). *Cor.* Muache. *Cuch.* O--muhan. *Chem.* Pia--much.

LLORAR.

Mut. Gu--arka. *Mex.* Ch--oka. *Tep.* S--oke. *Op.* N--arak.

ARRASTRAR.

Mut. Githro· *Op.* Gisimẹ,

COMER.

Mut. Ama. *Moj·* Omao. *Cuch.* Ach–aman.

CAER.

Mut. I–nan. *Op.* Nao·

ESTAR.

Mut. Tzahora. *Com.* Tzare.

DOLOR.

Mut. Katei. *Mex.* Kakoa.

HELAR.

Mut. Uaka. *Op.* Uirakai·

TRONAR.

Mut. Tsura. *Cachita.* Kururute.

ESTORNUDAR.

Mut. Azinun. *Cor.* Azupua.

VENIR.

Mut. Guate, huate. *Mex.* Hua-lauh.

PODER.

Mut. Olo. *Mex.* Ueli-ti.

MORDER.

Mut. Kazegne (kazegme). *Mex.* Ketzoma. *Com.* Ketziaro.

HABLAR, DECIR.

Mut. Nuk. *Op.* Nukuai. *Pi.* Nouko.

MAÑANA.

Mut. Aru-ta. *Op.* H-eri.

AYER.

Mut. H-uika. *Cah.* T-uka.

SIEMPRE.

Mut. Imi. *Mex.* Z-emi-kak.

ALLÍ

Mut. T-ina. *Op.* Ana.

CERCA.

Mut. E-megtie. *Op.* Mutu. *Com.* Mite-tzi, mati-ch.

DONDE.

Mut. Ani. *Mex.* K-ani-n.

ENCIMA ARRIBA.

Mut. Tapere. *Mex.* Tepan.

AQUÍ, ACÀ.

Mut. N-ia. *Tep.* Ia. *Pi.* Ia.

PONIENTE.

Mut. Humui. *Op.* Himi.

SI.

Mut. Gehe, he. *Op.* Hara. *Ead.* Haue. *Com.* Haa.

NO.

Mut. Ekue. *Op.* Kai. *Com.* Ke, kai. *Tar.* Keko, ke.

PARA.

Mut. Huas, guas. *Pi.* Vusio; gusio.

EN, DE.

Mut. Tea, tak, tun. *Mex.* Tech. *Op.* Thu, tu, tzi. *Chaita.* Tzi.

Las palabras análogas corresponden á más de una mitad de las comparadas.

CAPITULO XXIV

BREVE NOTICIA DE ALGUNOS IDIOMAS

AFINES DEL MUTSUN.

OBSERVACION SOBRE EL MIGUELEÑO.

1. IDIOMAS AFINES DEL MUTSUN.—Los idiomas que se consideran como afines del Mutsun son el Rumsen, el Achastli, y el Soledad. Por mi parte, agrego el Costeño ó Costanos, fundado en algunas comparaciones que he podido hacer.

2. EL RUMSEN.—El Rumsen se habla en las cercanías de Monterrey, Alta California. He aquí algunos ejemplos de ese idioma comparado con el Mutsun.

	Mutsun.	Rumsen.
Padre,	*Appa*,	*Appan.*
Madre,	*Anan*,	*Aan.*
Hijo,	*Sitnun*,	*Ea–shnish.*
Hija,	*Ka*,	*Ka–ana.*
Sol, día,	*Ismen*,	*Ishmen.*
Luz,	*Charko*,	*Shorto.*
Agua,	*Zi*, *si*,	*Ziy.*
Arco, (arma),	*Lahuan*,	*Lahuan.*
Flecha,	*Tios*,	*Teps.*
Pequeño,	*Hu–icku–gtel.*	*P–ishi–t.*
Dos,	*Utsjin*,	*Ultis.*
Tres,	*Kapjan*,	*Kapes.*
Cuatro,	*Utsit*,	*Ultisim.*

Ocho,	*Taitimin*	*Ultumai–shakem.*
Nueve,	*Pakki,*	*Pakke.*
Diez,	*Tanksagte,*	*Tamchagt.*

3. El Achastli.—El Achastli se considera por algunos indianistas como lengua hermana del Rumsen, clasificación confirmada por las comparaciones que han podido hacerse. Ejemplo:

	Rumsen.	Achastli.
Uno,	*Enjala ó enkala*	*Moukala.*
Dos,	*Ultis,*	*Outis.*
Tres,	*Kapes,*	*Kapes.*
Cuatro,	*Ultisin,*	*Ouliti.*
Cinco,	*Hali--izu,*	*Iz.*
Seis,	*Hali--shakem,*	*Ete--sake.*
Siete,	*Kapkamai--shakem,*	*Kaleis.*
Nueve,	*Pakkea,*	*Pak.*
Diez,	*Tamchagt,*	*Tonta.*

El Achastli se habla en la misión de San Carlos.

4. El Soledad.—Ludewig, al hablar del Mutsun, da la siguiente noticia sobre el idioma que se habla en la Misión de la Soledad "The Mutsun apears to be identical with that of the Mission of *la Soledad* on the Salinas."

La siguiente comparación de los adjetivos numerales confirma el dicho de Ludewig.

	Mutsun.	Soledad.
Uno,	*Hemetscha,*	*Himitsa.*
Dos,	*Utsjim,*	*Utsje.*
Tres,	*Kapjan,*	*Tkapka.*
Cuatro,	*Utsit,*	*Utjit.*
Cinco,	*Parue.*	*Paruash.*
Seis,	*Nakichi,*	*Imi--nuksha.*
Siete,	*Tsa--kichi,*	*Udu--ksha.*
Ocho,	*Taitimin,*	*Taitemi.*
Nueve,	*Pakki,*	*Uatso.*
Diez,	*Tanktsagte,*	*Maktoso.*

Sólo difieren los dos últimos nombres. Debo advertir aquí que Duflot de Monfras confundió el Rumsen con el Soledad en su obra *Exploration de l'Oregon* t. 2, p. 401.

5. EL COSTEÑO.—El idioma Costeño ó Costanos se llama así porque se habla en la costa de California. Las tribus de la Bahía de San Francisco que estuvieron bajo la vigilancia de la Misión de Dolores eran cinco, una de ellas los *Olhomes* llamados por los españoles Costeños: los Norte Americanos é ingleses les llaman Costanos. Voy á presentar ejemplos de las comparaciones en que me fundo para agregar el Costeño á la familia Mutsun.

	Mutsun.	Costeño.
Niño,	*Ko--chino--gnis,*	*Chini--smuk.*
Padre,	*Appa,*	*Ahpah.*
Madre,	*Anan,*	*Nah.*
Esposo,	*Maku,*	*Mako.*
Hermano,	*Tagnan (taknan),*	*Takah.*
Mano,	*Isu,*	*Rsu.*
Ojo,	*Jin,*	*Re--jin.*
Nervio,	*Jurek,*	*Jurake.*
Lengua,	*Lasse,*	*Tassek.*
Oreja,	*Tugsus,*	*Tuorus.*
Diente.	*Sit,*	*Siit.*
Pecho,	*Tukai,*	*Tek.*
Uña,	*Turis,*	*Tur.*
Hueso,	*Thrati,*	*Trii.*
Pelo,	*Uri,*	*Uli.*
Nariz,	*Us.*	*Us.*
Piedra,	*Irek.*	*Irek.*
Tierra, campo,	*P–iret,*	*Uohrep.*
Fuego,	*Soton,*	*Rorton.*
Agua,	*Si,*	*Sii.*
Sol,	*Ysmen,*	*Yshmen.*
Especie de mosca,	*Mumuri,*	*Momua.*
Pequeño,	*Huichugtel,*	*Uchischus.*
Yo,	*Kan,*	*Kahnah.*
Nosotros,	*M--akse,*	*H--akche (h--akse).*
Quien,	*Ate,*	*M--atu.*

	Mutsun.	Costeño.
Tu,	*Men,*	*Mene.*
Vosotros,	*Makam,*	*Makun.*
Aquel,	*Huak.*	*Huahchi* (*huak--chi*).
Comer,	*Ama,*	*Ahmuch.*
Morir, matar,	*S--emon,*	*M--eme.*
Hoy, ahora,	*N--aja,*	*T--aja--hte.*
Mañana,	*Aru--tu,*	*Usri--ch.*
Sí,	*G--ehe, he,*	*He--ah.*
No,	*Ekue,*	*Ekui.*

Nótese que en el costeño se halla la final *ah* (*aj*) de que hemos tratado en el cap. 21.

6. Observación sobre el Migueleño.—Mr. Charencey en su opúsculo, "*Notice sur quelques familles de langues du Mexique,*" considera el idioma que se habla en la Misión de San Miguel como afin del Mutsun, y en prueba de ello compara los adjetivos numerales; pero tomando equivocadamente por idioma de San Miguel el Rumsen. Los adjetivos numerales del Rumsen pueden verse en uno de los párrafos anteriores. Los de San Miguel son los siguientes, con poca ó ninguna analogía con aquellos:

Uno,	*Tohi.*
Dos,	*Kugsu.*
Tres,	*Tlubahi.*
Cuatro,	*Kesa.*
Cinco,	*Oldrato.*
Seis,	*Piaite.*
Siete,	*Tepa.*
Ocho,	*Sratel.*
Nueve,	*Teditrup.*
Diez,	*Trupa.*

CAPITULO XXV.

EL GUAICURA, VAICURA O MONQUI COMPARADO.

NOTICIAS PRELIMINARES.

«Los españoles, dice Clavijero en su *Historia de la Baja California*, encontraron en esta península tres naciones, que aun existen en el día, á saber: los Pericúes, los Guaicuras y los Cochimíes. Los Pericúes ocupan la parte austral de la península, desde el Cabo de San Lucas hasta los 24º, y las islas adyacentes de Cerralvo, el Espíritu Santo y San José: los Guaicuras se establecieron entre el paralelo de 23º 30 y el de 26º, y los Cochimíes tomaron la parte septentrional desde los 25º hasta los 33º, y algunas islas del mar Pacífico. Cada una de esas tres naciones tenía su lengua propia. La lengua pericú ya no existe, y los pocos individuos que han quedado de aquella desgraciada nación hablan hoy en español.»

Hervás, en su *Catálogo* (t. 1 p. 348), fundado en las noticias que recibió del P. Barco, misionero en la Baja California, considera como dialectos del Guaicura el Loretano, el Cora, el Uchitie y el Aripe.

Venegas, en su *Noticia de la California* (t. 1º p. 63) opina con el P. Taravál que el Loretano se dividía en dos ramas, Guaicura y Uchit.

Clavijero (op. cit.) parece haber combinado las dos noticias anteriores, pues dice: «La lengua guaicura tenía tantos dialectos cuantos eran las ramas de la nación que la habla-

ba, á saber: guaicuras propiamente dichos, aripas, uchitas, coras é indios de Conchó llamados después lauretanos por el pueblo de Loreto que se fundó cerca de ellos."

Orozco, en su *Geografía de las lenguas de México* (p. 60.) sigue la misma clasificación adoptada por Clavijero.

El P. Bagert, á quien se atribuye la *Noticia de California* (Manneheim 1773) dice literalmente: "Sin hablar de las otras cinco lenguas *enteramente diferentes entre sí* que se hablan en la California, que son la *Laymona* cerca de la misión de Loreto; el *Cotschtmí* en la Misión de San Javier y más al Norte; el *Utschití* y el *Pericú* al Sur, y la lengua aún desconocida que hablan los pueblos que el P. Link encontró en su viaje; sin hacer caso además de una multitud de dialectos, trataré sólo del *Waicurio* que con la ayuda de Dios he aprendido."

Conforme á esta relación debíamos apartar el Uchití del Guaicura; pero sobre haber en contra mayor número de opiniones, es fácil explicar por qué razón Bagert tomó como idiomas enteramente distintos al Guaicura y el Uchití. El P. Barco manifiesta que "los dialectos cora, uchití y aripe eran entre sí *no poco* diversos."

Venegas, refiriéndose á Taravál se explica más terminantemente diciendo: «Tres son las lenguas: cochimí, pericú y la de Loreto conchó; de esta última salen dos ramas y son la guaicura y la uchití: verdad es que es la variación tanta, que el que no tuviese conocimiento de las *tres* lenguas juzgará no sólo que hay *cuatro* sino *cinco.*»

Pues bien, al P. Bagert, que sólo conocía el Guaicura, sucedió lo que indicaba Taravál, esto es, que tomó el Uchití como enteramente distinto del Guaicura.

En realidad, lo que debe admitirse, y nosotros admitimos, es que el Guaicura se encontraba dividido en varios idiomas afines; pero tan distintos entre sí que no merecen la calificación de dialectos sino de lenguas hermanas.

Latham, en su *Filología comparativa* (cap. 57), adopta el error de Bagert sin examen alguno. También se equivocó Bagert en suponer al Laymon y al Cochimí como lenguas distintas, según explicaremos en el capítulo siguiente.

Respecto al origen de los californios, no hay más que decir sino que ellos mismos lo ignoraban: preguntados por los

misioneros, no sabían decir otra cosa sino que sus antepasados habían venido del Norte.

Los californios son semejantes en su fisonomía á los pueblos de México; pero eran muy diferentes respecto al estado de su civilización, pues estaban completamente en la barbarie, no teniendo conocimientos de arquitectura, agricultura ni otras artes de primera necesidad. «En toda la península, dice Clavijero, no se halló una casa ni vestigio de ella, ni tampoco una cabaña, una vasija de barro, un instrumento de metal ó un lienzo cualquiera. Sus habitantes se sustentaban con aquellas frutas que se producen espontáneamente, ó con los animales que cazaban y pescaban, sin tomarse el trabajo de cultivar la tierra, de sembrar, ó de criar animales.»

Para tratar del Vaicura me he valido de la *Relación* de Bagert, citada anteriormente, única que existe donde se dé alguna noticia del idioma, y de cuya relación recibí un ejemplar de Europa como curiosidad bibliográfica. Al publicar la primera edición de la presente obra sólo pude disponer de las breves noticias que trae el Mitrhidates, extracto del mismo Bagert.

Según este autor, el Guaicura es un idioma «en alto grado salvaje y bárbaro,» por su pobreza de palabras y de formas gramaticales. Me parece exagerado este juicio, pues los Guaicuras podían expresar todo lo que necesitaban según su condición social; fué posible traducir á su idioma oraciones que, como las cristianas, contienen conceptos metafísicos, y la gramática guaicura contiene reglas aun para la *eufonía*.

He aquí lo que sobre el dictamen de Bagert ha observado juiciosamente Court de Gebelin (Monde primitif): «L'auteur aprés avoir dit qu'on parle dans cette contrée six langues differentes, entre dans divers details sur la langue Waicurienne la seule qu'il ait aprisse: il en dit tout le mal posible: selon lui elle est sauvage et barbare au supreme dégré; elle est absolument phisique, et bornée aux sens les plus grossiers, les plus imparfaits, n'ayant pas même les mots de vie, mort, froid, chaleur, monde, pluie; etant à plus forte raison privée de ceux d'intelligence, memoire, volonté, amour, haine, beauté, figure, jenne, etc, etc, car il en cite

une legende. De mots metaphoriques, il en faut bien moins encore chercher chez eux la moindre trace: quant aux couleurs, ils n'ont que quatre mots pour les designer toutes. Voilá donc un peuple bien grossier, bien inferieur à tous les Sauvages les plus stupides de ce vaste continent. Voilá ....Non, vous vous tromperiez en tirant cette consequence, car on trouve ensuite dans cet Ecrivain qu'ils savent fort bien dire *il est chaud*, *il pleut*, etc. qu'ils savent imposer pour nom à chaque objet une epithete qui la peint parfaitement par metaphore: qu'ils apellent une porte, *bouche*, le fer *pesant*, la vin *eau mechante*. Que conclure de lá? que l'Auteur de cette Relation s'est trompé dans les idées qu'il s'est farmées de cette langue: parce qu'il ne la pas trouvée semblable á celles d'Europe, il n'a pu se reconnaître, et la langue vaicurienne á été la victime.»

Buschmann, en su obra *Die Spuren* etc. (p. 356), niega la analogía del Vaicura con el mexicano, sonorense y comanche. Este es un error que yo también asenté en un artículo inserto en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, habiéndome fundado en algunas comparaciones con la lengua Cora de Jalisco. Un conocimiento más profundo del Vaicura y comparaciones más minuciosas me han decidido á colocar este idioma en el grupo mexicano (azteca, sonorense, comanche.) He aquí esas comparaciones. Véase también el cap. siguiente § 4.

GRAMÁTICA.

1. Letras.—No se encuentran en el guaicura las letras *f*, *g*, *l*, *o*, *x*, *z* ó *s*. Sin embargo, la *x* mexicana (*sh*,) la *z* ó *s* se suplen con la *tsch* propia del Vaicura. La *o* se suple con la *u*: recuérdese que en mexicano hay una *u* de sonido entre *o* y *u*, y que en tepehuan se confunden la *o* y la *u*. La *f* no se encuentra en mexicano, sonorense ni comanche. L *g* no se halla en mexicano, cahita ni cora. La *l* falta en ópata, eudeve pima y cora: se suple con la *r* suave, y lo mismo en vaicura. La letra propia de este idioma *tsch* recuerda la del Mutsun *zs* que suena *tcha*, *tche*, etc.

2. Sílabas.—El guaicura es polisilábico como el mexicano, sonorense y comanche.

3. Composición.—La composición se usa en guaicura como en las tres familias de idiomas con que le comparo. Ejemplo. *Tekerakadatemba*, significando *cielo* es un compuesto de *datemba*, tierra, y *tekeraka* arqueada. *Tiapatu* es otro compuesto que significa "el que tiene su casa en el Norte."

4. Número.—Algunos sustantivos forman plural por medio de una partícula prepositiva ó una final. Según el ejemplo que trae Bagert la final guaicura de plural es *ma*, la cual es enteramente igual en mutsun, y análoga á las de igual objeto gramatical *me* en mexicano, *m* en cahita, *mea*, en cora, *me*, *m* en eudeve, y *ne* en comanche: ya sabemos que *n* y *m* conmutan en estos idiomas. La partícula prepositiva del guaicura para expresar plural, según el ejemplo que trae el mismo Bagert, es *k; anai*, mujer; *kanai*, mujeres. Al tratar del verbo, haré una observación sobre el signo *k*.

5. Caso.—El guaicura no tiene finales para marcar el caso, como tampoco las tienen el mexicano, el comanche y la mayor parte de las lenguas ópatas.

6. Adjetivos.—Los adjetivos que faltan en guaicura se expresan agregando la negación á los que tienen significado contrario; v. g., de *ataka*, bueno, y *ra*, no, sale *atakara*, malo. Este mismo sistema hemos visto usado en mexicano y las lenguas sonorenses (c. 11). La negación *ra*, convertida en *ri*, se agrega al pronombre personal en la conjugación del verbo, modo optativo ó subjuntivo, cuando se quiere expresar negación.

7. Pronombres.—Los pronombres personales son *be*, yo, *li*, tú; *tutan*, él; *cate*, nosotros; *peti*, vosotros; *tucava*, ellos. No hay pronombre relativo.

Los posesivos son:

Be, *me*, *mi m*, mío. *Ti*, *te*, *t*, suyo.
Ei, *e*, *et*, tuyo, *Kepe*, nuestro.

Pocos sustantivos se usan en guaicura sin el agregado del posesivo, y lo mismo, con más ó menos extensión, hemos observado en todos los idiomas hasta aquí descritos, principalmente cuando esos sustantivos expresan nombres de parentesco, ó miembros del cuerpo. A los posesivos, en

guaicura, se suele agregar la sílaba *kun*, análoga á *kauh* que se agrega en mexicano á nombres que expresan posesión; en sonorense *gua (kua)*. (cap. 11).

Cuando el sustantivo comienza con vocal, se agrega al posesivo, en guaicura, *d* ó *t*, ó se omite la final, regla eufónica que tiene muchos ejemplos análogos en mexicano, ópata, etcétera.

8. VERBO.—Los pronombres, en guaicura, marcan las personas del verbo; v. g., *be amukirere*, yo juego; *ei amukirere*, tu juegas: también se pospone el pronombre; v. g. *dai*, tu estás. Esto mismo hemos visto en los idiomas del grupo mexicano, é igual circunstancia se verifica respecto al medio de que se vale el guaicura para marcar los tiempos, que es el uso de finales. En guaicura hay presente, pasado y futuro de indicativo, formados sobre el infinitivo como radical. Acerca del infinitivo de estos idiomas haré una observación importante en el *resumen gramatical* (cap. 29). Las finales guaicuras son *re* ó *reke* de presente: *rujere*, *raupe*, *rauperi*, *rikiri* de pretérito: *me*, *meje*, *eneme* de futuro. Estas finales tienen sus análogas en las idiomas siguientes. *Ra* de presente en tarahumar; *ria* en ópata; *riru*, *ri*, *ru* en eudeve; *ri*, *rek* en tarahumar; *rhijeri* en pima; *iki* en tepehuan, de pretérito. *Muku*, *muju* de futuro en pima; *mokue*, *mojue*, en tepehuan: en tarahumar se encuentran también los finales *meri*, *mera* de participio y gerundio expresando tiempo venidero; en ópata y cahita hay un participio de futuro en *ma*.

El imperativo, en guaicura, tiene por signo la final *tei* para la segunda persona de singular; en plural *tu*, semejantes á las de igual objeto en ópata *te*, en mutsun *ti*, *t*, *uts*.

Signo de optativo en guaicura es la final *rujerera*, *rikirikara* que recuerda las parecidas del tarahumar *reyeke*, y del ópata *kiru*.

El guaicura tiene infinitivo como el mutsun, y como también parece tenerle el comanche. Igualmente tiene gerundio, aunque no domina tanto como en las lenguas ópatas, siendo sus más comunes finales, en lo que he podido observar, *ene* y *me*, afines, pues lo son los sonidos *n*, *m*. En Tarahumar hay un gerundio en *me–re;* en pima *mi*. En ópata,

cahita, pima y cora hay participios terminados en *ame* y en *me*. (Véase cap. 12).

Se encuentra en guaicura un participio que generalmente termina en *urre* ó *kurre*, final semejante á algunos de los participios ó verbales comparados en otro lugar (c. 12), como en ópata *karara*, en pima *kara*.

En el idioma que nos ocupa hay verbos plurales y singulares, como los hemos visto en las lenguas ópatas, y especialmente en Mutsun, formándose por medio de la partícula antepuesta *ku*, *k*; v. g. *jake* charlar una persona; *kuake*, charlar varias personas. Pero lo más notable es que el sonido *k*, marcando plural en el verbo guaicura, así como en el nombre, según vimos antes, figura mucho para señalar también el número plural en varios tiempos del verbo mexicano (Mex. § 25).

9. PREPOSICIÓN, ADVERBIO, CONJUNCIÓN.—En el idioma guaicura no he visto que la preposición se posponga á su régimen; pero sí el adverbio y la conjunción, del mismo modo que en algunas lenguas ópatas y en mutsun; v. g., en este idioma las conjunciones *aia*, *hi*, *hia*; en pima *upu*, *api*; en eudeve *aui*, *vai*.

DICCIONARIO.

Las comparaciones léxicas relativas al Guaicura son pocas, porque tienen que limitarse á las palabras insertas en la breve *noticia* de Bagert, ya citada.

Recuérdense las reglas etimológicas varias veces comprobadas.

HOMBRE.

Guai. Ete, ti. *Cora.* (del Nayarit) Teuit. *Pi.* y *Tep.* Te-oti. *Com.* Te-napa, tua-vischi.

MUJER.

Guai. A-nai. *Op.* Nau (mujeres) *Yuta.* Nai-hah.

PADRE.

Guai. Dare (tale.) *Mex.* Tatli. *Cai.* Tauat, tahui.

HIJO.

Guai. Ti-shanu. *Mut.* Sitnu-n.

CABEZA, FRENTE.

Guai. Apa. *Com.* P-api. *Kizh.* Apoan.

NARIZ.

Guai. Namu. *Cahuillo.* Nemu. *Netela.* Nomun.

SOL.

Guai. Untai-ri (untai-li.) *Mex.* T-onati-uh *Jalis.* T-onali. *Tep.* T-onoli.

TIERRA.

Guai. Da-temba. *Cahuillo.* Temu-l.

COMIDA.

Guai. Bue. *Cahita.* Bua-game.

BUENO.

Guai. Ataka. *Cuchan.* A-(ho)-tekah. *Mojave* Ahtk. *Cahuillo.* Atai.

GRANDE.

Guai. Pane. *Com.* Paop.

VIVO, VIDA.

Guai. T-epe. *Cahita.* H-iepsa.

TU.

Guai. Ei. *Cahita.* E. *Wih.* I.

TU.

Guai. Ekun. *Chem.* Ha-iku.

EL, AQUEL.

Guai. Tu-tan. *Tar.* Ta ó ra. *Sho.* Ton, tan.

NOSOTROS.

Guai. K-ate. *Pi.* Ati. *Tep.* Atu-m.

AQUELLOS.

Guai. T-ukava. *Pi.* Ukama. *Mut.* N-upkan.

MIO.

Guai. Ma, m. *Cahita.* I-m, m.

TUYO.

Guai. Ei, e. *Cahita.* E. *Cora.* Ei-ia. *Cahuillo.* Eh.

SUYO.

Guai. Ta, te, ti. *Mex.* Te (ajeno, de otro.) *Tar.* Ta. *Pi.* y *Tep.* Di (ti).

ESTE, ESE.

Guai. Jat-upe, ta-upe. *Cora.* Aehpu. *Mojave.* P-epa. *Kizh.* Pae. *Chem.* Eimpu.

CHARLAR, HABLAR.

Guai. J-ake. *Cahita.* N-okae. *Op.* N-ukuai. *Com.* T-ekuaden, t-akuo-n.

JUGAR.

Guai. Amu-kiri. *Mex.* Ama-patoa.

CONOCER.

Guai. A-(ka)-tui. *Cahita.* Ataia.

MATAR.

Guai. Tsch-aka. *Mex.* M-uki. *Cora.* He-ika-t. *Pi.* M-uka. *Cahuillo.* M-eka. *Chem.* P-akai.

SER, ESTAR.

Guai. Kea. *Mex.* Ka. *Op.* Kak.

ESTAR.

Guai. Dar, tar. *Pi.* Ta. *Com.* Tza, tzare.

DAR.

Guai. Ke, ken. *Mex.* Ma-ka. *Pi.* Ma-ka.

HACER.

Guai. Tujake. *Cora.* Tajua.

QUERER.

Guai. Kubu. *Moj.* Ko-kebu-t.

MANDAR.

Guai. Yebis-tschene. *Op.* Tane. *Tep.* Teane.

SOBRE.

Guai. Tina. *Mex.* Tepan.

DE, EN.

Guai. Te, pe. *Mex.* Tech. *Op.* Thu. *Mut.* Tea.

Y, TAMBIÉN.

Guai. Tschie. *Tar.* U-che.

Las palabras análogas corresponden á cerca de una mitad de las comparadas.

EJEMPLOS DEL IDIOMA.

He aquí el Padre Nuestro en guaicura:

Kepe-dare — *tekerekadatemba* — *daï* — *ei-ri*
Nuestro padre — (que en el) cielo — estás, — te

akatuike — *pu-me,* — *tschakarrake*
reconocemos — todos (los que) existimos — (y te) alaban

pu-me — *ti* — *tschie.* — *Ecun*
todos (los que) somos — hombres — y. — (Y por) tu

gracia — *ri* — *atume* — *cate* — *tekerekedatemba*
gracia — ? — tengamos — nosotros — (el) cielo

tschie. *Ei–ri* *jebarrakeme* *ti* *pu*
(y). Te obedeceremos (los) hombres todos

jaupe *datemba* *pae* *ei* *jebarrakere*
aquí (en la) tierra como á tí obedientes

aĕna *kea.* *Kepekun* *bue* *kepe* *ken*
arriba siendo. Nuestra comida (á) nos da

jatupe *untairi.* *Kate* *kuischarrake* *tei*
este día. (Y á) nos perdona

tshie *kepecun* *atakamara,* *pae* *kuitschar-*
(y) nuestro malo (pecado), como perdona-

rakere *cate* *tschie* *cavape* *atacamara*
nos nosotros también (á) los (que) mal

kepetujake. *Cate* *tikakamba* *tei* *tschie*
(nos) hacen. (A) nos ayuda y

cuvume *ra* *cate* *uĕ* *atukiara*
(no) querremos no nosotros algo malo.

Kepe *kakunja* *pe* *atacara* *tschie.*
(Y á) nos protege de mal (y).

ANÁLISIS.—*Kepedare: kepe*, pronombre posesivo; *dare*, sustantivo.

Tekerekadatemba: esta palabra significa «tierra arqueada,» y con ella se suple el sustantivo *cielo*.

Ei–ri: Bagert traduce «á tí que pues,» lo cual nos parece impropio, supuesto que el idioma carece de relativo. Sin embargo, no sabemos qué significa aquí la final *ri*, pues según lo que hemos visto anteriormente, se usa en optativo con negación. *Ei* es el pronombre de la segunda persona de singular.

Akatuike: la final *ke* debe ser un abreviado de *reke*, propia de indicativo presente.

Pu-me: Bagert traduce «todos somos,» y sin embargo, en otros lugares del Padre nuestro vemos otras dos formas traducidas por ser ó estar, que en nada se parecen á *me*, y son *dai*, estás; *kea*, siendo. El verdadero significado acaso sea «todos los que existimos.»

Tschakarrake: la final *ke* debe ser contracción de *reke* terminación de indicativo presente. Nótese el circunloquio que es preciso usar, por la pobreza del idioma, para expesar de alguna manera las palabras de nuestra oración dominical «santificado sea tu nombre.»

Tschie: conjunción pospuesta, según el uso del idioma, y que para nosotros debe ir antes del verbo *alabar*, donde la hemos puesto entre paréntesis.

Ecun: hemos dicho que *cun* ó *kun* se suele agregar á los posesivos.

Ri: aquí se ofrece la misma duda que ya hemos manifestado sobre esta partícula.

Atume: según la final *me* es futuro, con cuyo tiempo debe suplirse seguramente el subjuntivo.

Jebarrakeme: aquí se ve la final *me* de futuro.

Jebarrakere: la final es de indicativo presente; pero no hay signo de persona, y tal vez de esta manera significa el verbo como nombre, en guaicura, según sucede en otros idiomas mexicanos.

Ken: no se ve con este imperativo el signo propio del modo.

Kuitscharrake tei: tei es signo de imperativo, compuesto del pronombre *ei* y la partícula *t*.

Atakamara: significa mal, malo, cosa mala, compuesto de *ataka*, bueno, y la negación *ra*, no.

Tikakamba tei: *tei*, signo de imperativo.

Cuvume: *me* es terminación de futuro.

Ra: adverbio pospuesto. Obsérvese de nuevo todos los circunloquios de que tiene que usar el guaicura para traducir nuestro idioma.

Kakunja: no se ve con este verbo el signo de imperativo.

Las demás palabras que no se explican se comprenderán con lo dicho, sin necesidad de repeticiones.

CAPITULO XXVI.

EL COCHIMI Y EL LAIMON.

1. El Cochimí y sus dialectos.—Al tratar del guaicura hemos visto que el Cochimí se habla en la parte septentrional de la Baja California.

El jesuita Miguel del Barco escribió un «Ensayo del carácter de la lengua cochimí.» según se ve de una carta que escribió á Hervás, y que incluyó éste en su obra: *Catálogo de las lenguas*. Sin embargo, no sé que ninguna persona haya visto el escrito del padre Barco, que probablemente se ha perdido ó yace olvidado en alguna biblioteca de Europa.

Clavijero, en su *Historia de la Baja California*, nos da la siguiente noticia sobre el cochimí.

«La lengua cochimí, que es la más extendida, es muy difícil, está llena de aspiraciones, y tiene algunos modos de pronunciar que no pueden explicarse. No tiene más nombres numerales que los siguientes: *tepeeg*, uno: *goguó* dos; *combió*, tres; y *magacubuguá;* cuatro. Para decir cinco, se explican los cochimíes así *naganná tejueg ignimel*, esto es, una mano entera. De este número en adelante, los más incultos se confunden y no saben decir más que *muchos y muchísimos*; pero los que tienen algún ingenio, siguen la numeración, diciendo: una mano y uno; una mano y dos, etc. Para expresar diez, dicen: *naganná ignimbal demuejueg*, esto es, todas las manos: para quince dicen, las manos y un pie, y para veinte, las manos y los piés, cuyo número es el término de la aritmética cochimí. Los que han aprendido el español

saben nuestro modo de contar. Al día le dan, á ejemplo de otras naciones, el mismo nombre que al sol, *ibó;* al año le llaman *mejibó*, cuyo nombre significa principalmente la estación más alegre y abundante. No dividen el año en meses, sino en seis estaciones: la primera, que es en la llamada *mejibó* y la más alegre porque en ellas se coge la cosecha de pitahayas: comprende parte de Junio, todo Julio y parte de Agosto; la segunda, que también les es tan grata como la primera por la cosecha de pitahayas agridulces, tunas y otras frutas y semillas que aprecian, se llama *amadá-appí*, y comenzando en Agosto, abraza todo Septiembre y parte de Octubre, en cuyo tiempo reverdecen las plantas con las lluvias que entonces caen, aunque escasas; la tercera tiene el nombre de *amadá-appigalá*, y comprende parte de Octutubre, todo Noviembre y parte de Diciembre, tiempo en que la yerba nacida en la estación anterior empieza á amarillearse y secarse; la cuarta, nombrada *majibél*, es la más fría, y comprende parte de Diciembre, todo Enero y parte de Febrero, la quinta que se llama *majiben*, comienza en Febrero y abraza todo Marzo y parte de Abril; finalmente la sexta incluye parte de Abril, todo Mayo y parte de Junio, y se llaman *májiiben-maají*, esta es, la estación mala, porque para ellos es lo que para otros pueblos el invierno; pues siendo allí entonces más escasos que nunca los víveres, no tiene aquella pobre gente más alimento que el *mezcal* y las semillas tostadas, recogidas en las otras estaciones: y así la siguiente les es tanto más grata, cuanto mayor es en esta su miseria.»

El mismo Clavijero, en sus *Adiciones*, agrega lo siguiente:

«Para que se vea cuánta es la diversidad que se halla entre los dialectos de una misma lengua de las que se hablan en la California, ponemos aquí el Padre nuestro en tres dialectos de la lengua cochimí.

En el dialecto de las misiones de San Francisco Javier y San José de Comandú.

Pennayù nakœnambà, yaà ambayujùp miya mò, buhù mombojuà tammalâ gkomemdà hi nogodognò de muejueg gkajim: pennayulà bogodognò gkajim. guihi ambayujup mabà yaà kœammetè decuinyi mo puegign: yaàm buhula mùjua ambayujupmò de dahijua, amet è nò

guilugui, ji pagkajim. Tamadà yaà ibò tejueg guiluguigui pamijich è mò, ibò yanno puegin: guihi tammà yaà gambuejula kœpujui ambinyijuà pennayula dedaudugùjua, guilugui pagkajim: guihi yaà tagamueglà hui ambinyyjùa hi doomò puguegjuà, hi doomò pogoun, gim; tamuegjua, guihì ufi mahel kœammet è dicuin yumò, quihi yaà hui mabinyi yaà gambuegjuà pagkauduyum. Amén.

En el dialecto de las misiones de San Francisco de Borja, Santa Gertrudis y Santa María.

Cahaì apà, ambeing mià mimbang-a-juà vàl vuit-mahà: amèt mididuvaijuà cucuem: jemmujuà. amabang vihi mièng, ame tenàng luvihim. The-vàp yicuè timiei: diguà, ì bang-anàng gna cahittevichip nuhiguà avinvehàm, vi chip iyéguà gnacaviuvèm: cassetasuàng mamenit-gnakùm. guang tevisièe gna cavignahà. Amén.

En el dialecto de las misiones de San Ignacio.

Va-bappà amma-bang miamù, ma-mang-à-juà huit maja tegem Amat-ma-thadabajuà ucuem: Kem-mu-juà amma-bang vahi-mang amat-à-nang la-uahim. Teguap ibang gual gùieng-à-vit--à--juiban--à--nang packagit: muht--pagijuà abadakegem; machi uayecgjuà packabaya--guem: Kazet--á--juangamue--gnit--pacum: guang mayi--acg packabanajam. Amén.

Los dos primeros ejemplos del idioma cochimí, que trae Clavijero, se ven igualmente en la Colección de Hervás y en el Mithridates, con la traducción de algunas palabras, que ponemos á continuación.

Nakœnamba ó *makenamba*, como escribe Hervás, padre.
Ambayujua, que Hervás escribe *ambayujui*, cielo.
Mombojua, nombre.
Tammala, según Hervás, *tamma*, nombre.
Gkomenda, reconocer.
Hi, y.
Nogodogno ó *nogodoño*, según Hervás, amar.
Demejueg, todos.
Guihi, y, también.
Kœammete, tierra.
Decuinyi, contenta.
Yaa, este.
Ibo, día.

Ambinyijua, mal.
Doomo, aunque.
Hi, y.
Dicuinyimo, según escribe Hervás, contentar.
Cahai ó *lahai*, según Hervás, Padre.
Apa, nuestro.
Ambeing, cielo.
Mimbangajua, nombre.
Val, todos.
Vuitmaha, venerado.
Amet, tierra.
Amabany, cielo.

En fin, el mismo Hervás ha presentado otros dos ejemplos del cochimí, que no debemos omitir: el primero de San Javier y San José, y el segundo de Santa Gertrudis, San Borja y Santa María.

¿Temmia ayimbio	*Dios*	*temma*	*uyipilta*
Por qué	Dios	al hombre	creado ha

kuan!	*Dios-la*	*temma*	*uyipil*	*nagual-*
....?	Dios	al hombre	creado ha	por-

latajua	*amet*	*e*	*no ghinna udaahi*	*Dios-mo*
que	tierra	sobre	vivir	Dios

uyipunjuz	*kœnogooso*	*iba*	*hi*	*kœe*
corazón	mucho amar	muy	y	mucho

huīmaha	*iba*
venerar	muy

¿Dios-il	*tama*	*uchenac*	*iduviduvec*
Dios	al hombre	creando	porque

ucham	*hu?*	*Tamal*	*amateguang*	*Dios*
creado ha	....?	El hombre	tierra sobre	Dios

uduipuicchec	*guil*	*nididuuai*	*uihihumumac*
amar	sus	mandatos	observando

ambeing	*uhe*	*duec*	*uchuang*	*hu.*
cielo	va	por eso	creado ha	...

En el primer ejemplo se observa que la proposición *e*, sobre, así como el adverbio *iba*, muy, y la conjunción *hi*, se proponen.

En el segundo ejemplo se ven dos *gerundios* terminados en *ac*. En la palabra *amateguang*, la preposición está pospuesta á su régimen.

Aunque los ejemplos puestos por Hervás se refieren á dos dialectos, y á tres los de Clavijero, debe advertirse que el Cochimí tenía cuatro, que por sus notables diferencias más bien deben considerarse como lenguas hermanas. Efectivamente, Clavijero mismo dice: «Aunque muchísimos de los Cochimíes han aprendido el español, se conserva también su lengua en cuatro dialectos tan diversos entre sí, que al poco versado en ella pueden parecerle lenguas distintas.» El P. Barco (citado por Hervás) se explica de este modo: "La tercera lengua diversa es la *cochimí* ó de los *cochimís*, que ocupan los países mediterráneos de los *guaycuras* (que se extienden por las orillas del mar,) y todas las otras tierras que se habían descubierto hasta la Misión de Santa María, la cual se formaba al tiempo de nuestra expulsión. Esta misión se halla casi á 31 grados de latitud boreal, por lo que me parece que los cochimíes se extendían por 6 grados en las tres misiones siguientes que todavía existían: San Javier, San José Comandú, Concepción ó Cadegomó, Santa Rosalía Mulejé, Guadalupe, San Ignacio, Santa Gertrudis, San Borja y Santa María, misión principiada. En esta extensión había *á lo menos* cuatro dialectos tan diferentes, que el dialecto que yo usaba en mi misión de San Javier (que era la primera) se diferenciaba tanto del dialecto de la de San Borja (que era la octava), como el español del francés; y mucho más se diferenciaba del dialecto de la nueva Misión de Santa María. Esta variedad y número de dialectos se exprimían por nosotros con los nombres de las misiones en que se usaban; y así los nombrábamos dialectos de San Javier, Cadegomó, San Ignacio y Santa María."

Orozco y Berra en su *Geografía de las lenguas de México* (p. 43), considera como lenguas afines del Cochimí el *Edú* y el *Didú* fundándose en Clavijero. Yo he consultado este autor y no encuentro aclaración sobre el Edú y el Didú, mientras

que en Venegas, *Noticia de California*, veo que los *Edúes* eran lo mismo que los *Pericues* (p. 65, 71 t. I); y los *Didúes* una tribu de *Monquis* (Guaycuras) (p. 66 t. I.)

En consecuencia de esto, si es que hubo dialectos llamados Edú y Didú (lo que no aparece claro) debe referirse el primero al Pericú y el segundo al Guaicura.

2. El Laimon.—El laimon se hablaba en las cercanías de Loreto, y de él nos ha quedado la siguiente muestra que se ve en el Mithridates, sacada del Diario de Murr.

Diosjua	*ibi*	*ñi;*	*iamma*	*amayben*
Dios	muere	no;	el hombre	años
metaii	*aguinañi.*	*Kotajua*	*gehua,*	*ussi*
muchos	vive no.	La piedra.	(es) dura,	el fuego
mancu-	*Ibungajua*	*ganehmajen*	*kaluhu.*	
caliente.	El sol.	(que) la luna	más grande.	
Annet	*andemajuong*	*galamata.*		
Ayer	noche	ha llovido.		

La sílaba final *jua* se encuentra en algunas palabras del laimon, así como del cochimí, según los tres primeres ejemplos del Padre nuestro puestos anteriormente. Acaso sea una partícula reverencial.

El adverbio *ñi*, no, se usa pospuesto.

En la proposición «la piedra es dura,» se nota que la cópula, el verbo sustantivo, se omite.

3. Comparación entre el Cochimí y el Laimon.—Bagert, entre los autores antiguos, y Orozco entre los modernos, son los únicos que ponen al Laimon como diferente del Cochimí.

Venegas, en su obra varias veces citada (p. 66 *et passim*) considera á los Cochimíes unos mismos que los Laimones, pues dice: «La nación de los *Cochimíes* ó *Laimones* es la más numerosa de todas.»

Vater, en el Mitrhidates, fundado en comparaciones filológicas, manifiesta que el Laimon era muy distinto á los demás idiomas de California, menos al Cochimí.

Balbi, en su *Atlas*, pone á los idiomas referidos formando una misma familia.

Ludewig, al citar á los Cochimíes, agrega. «related to the Laymons.»

Buschmann (*Spuren*, p. 511), fundado como Vater es estudios lingüísticos, encuentra analogía entre Laimon y Cochimí.

Por mi parte, también reconozco esa analogía en virtud de las comparaciones que he podido hacer, y que pongo á continuación.

	Cochimí en varios dialectos.	Laimon.
Hombre,	*Tamala, tamma,*	*Tamma, uami.*
Mujer,	*Huagen, (uaken),*	*Huetuja wuetuja, huakoe, wakoe.*
Padre,	*Makenamba, kenamba,*	*Keneda.*
Sol, día,	*Ibo,*	*Ibunga.*
Luna,	*Gomma, gama,*	*Ganeh, (gameh).*
Agua,	*Kahal,*	*Káḥal.*
Fuego,	*Ussi,*	*Ussi.*
Año,	*Mejibo,*	*Amayben.*
Uno,	*Tepueg, Tejueg,*	*Tejoe.*
Dos,	*Goguo,*	*Gouek.*
Tres,	*Kombio,*	*Komioek.*
Nuestro,	*Japa,*	*Hapa, japa* (mío).
Morir,	*Ibi,*	*Ib.*
Vivir,	*Ghinau-daahi,*	*Aguinañi.*
Amar,	*Nogosso,*	*Nagassaug.*
Todavía,	*Luhu,*	*Luhu.*
No,	*Nyi,*	*Ñi.*

4. Analogía de los californios con los mexicanos y sus congéneres.—He opinado con Buchmann y otros autores, en contra de Orozco, respecto á la relación que existe entre el Cochimí y el Laymon. Por el contrario, hay otro punto en que voy de acuerdo con Orozco y no con Buchmann, y es sobre la semejanza del cochimí con las lenguas ópatas, y, en consecuencia, con el mexicano. Transcribiré primero la indicación que sobre este particular ha hecho

Orozco, ocurriré después á la historia y la fisiología, y por último, haré las comparaciones léxicas y gramaticales que me sea posible.

He aquí lo manifestado por el Sr. Orozco: «Como una sospecha, y no de otra manera apuntaremos, que el cochimí puede tener afinidad con las lenguas del otro lado del Golfo y del río Colorado, y que tal vez no sea extraño al pima, al ópata y á todos los individuos de esa larga descendencia.» También Latha en su *Filología comparativa* (c. 57) ha indicado que «todas las lenguas de la Antigua California *son yumas*.« Latha no conoció la analogía del Yuma con el Pima; es de los que han creído distintos esos idiomas: nosotros hemos procurado demostrar lo contrario en el cap. 14 de esta obra.

Ahora bien, lo primero que ocurre para no extrañar la analogía de los cochimíes, y demás habitantes de la Baja California, con los ópatas, pimas, etc., es que aquellos en manera alguna pueden considerarse como auctóctonos, según sus tradiciones y su aspecto físico.

En lo general, todos los Californios declaraban que sus antecesores habían venido del Norte, sobre cuya circunstancia hace Venegas (op. cit.) la siguiente explicación: »Aunque ellos no lo dijesen, es por sí mismo creíble esta verdad, estando por todas partes cercada del mar la California, y sólo unida por el lado del Norte á la tierra firme, no habiendo de más de eso fundamento para creer que vinieron por mar. No dicen cuándo vinieron; y envueltos todos en lamentable rusticidad, no parece que ha habido entre ellos quien distinga los años, ni advierta la sucesión de los tiempos como hicieron los mexicanos. La ocasión que tuvieron para dejar sus antiguas tierras del Norte, y venir á poblar las de la California, dicen, por testimonio de sus antepasados, haber sido una gran contienda, que tuvieron en un convite, en que concurrieron muchos de naciones varias. De ello nació el ocurrir todos á las armas, y después de algún debate, huir los menos fuertes hacia el Mediodía, perseguidos de los más poderosos, hasta esconderse en las montañas de la Península. Otros dicen que la contienda fué entre dos señores que partieron la gente en dos bandas opuestas; y vencedor el uno, obligó al otro, después de mu-

cha matanza, á buscar el asilo de la serranía, y de las islas del mar. Esto es todo lo que los misioneros han podido averiguar del origen y venida de los californios á su tierra: donde se ve que su sencillez no les deja fundar su vanidad sobre haber venido de lejos, vistiendo su origen de fábulas como lo han hecho muchas naciones cultas.»

Sobre el aspecto físico de los habitantes de la Antigua California he aquí lo que explica un autor de buen juicio, Clavijero.

«En el rostro, cabello, barba y color, son semejantes á los pueblos de México. Tienen como ellos el cabello grueso, largo y negro, la barba escasa, y ningún vello en los brazos, muslos y piernas; la frente estrecha, la nariz, un poco gruesa, los dientes blancos, iguales y fuertes; la boca, ojos y orejas regulares, exceptuando los que se educan en el gentilismo, que desfiguran sus narices y orejas con pendientes que en ellos se ponen por adorno. El color de los que habitan en los lugares mediterráneos, es castaño claro; pero los que viven continuamente en los litorales le tienen más oscuro. Entre ellos son tan raros los deformes como entre los mexicanos.»

5.—Comparación del Cochimí y el Laimon con el Mexicano, etc.—Visto ya que, según la tradición, los Californios vinieron del mismo rumbo que los mexicanos y sus congéneres, y visto también que el aspecto físico de unos y otros es igual, paso á comparar ahora el cochimí y el laimon con algunas lenguas del grupo mexicano, y además con la guaicura. Las analogías que vamos á encontrar, nos *indican* la relación de todas esas lenguas; pero siendo pocas las comparaciones que puedo hacer, no es fácil fijar el grado de esa relación, y así dejo al cochimí en familia separada, aun respecto del guaicura, uniendo los idiomas referidos en la clase de *grupo*. Véase en el prólogo de esta obra lo que entiendo por dialecto, rama, familia y grupo.

El cochimí y el laimon son polisilábicos como el guaicura y los idiomas del grupo mexicano, é igualmente todos hacen uso de la composición; v. g., *naganatepueg*, en cochimí, significa *cinco*, compuesto de *tepueg*, uno, y *nagana*, mano.

Ninguno de los idiomas que aquí comparo, si no es una

que otra lengua sonorense, tiene declinación para expresar el caso.

El mecanismo del verbo cochimí y laimon, según lo que he podido observar, es esencialmente lo mismo que en guaicura, mexicano y sus congéneres. Se encuentra en cochimí un gerundio cuya final es *ak*, como en mutsun.

La preposición en cochimí se pospone á su régimen, del mismo modo que en mexicano, ópata etc.

También se posponen, en cochimí, la conjúnción y el adverbio: lo mismo en laimon, guaicura, mutsun y varias lenguas ópatas (V. c, anterior § 9.)

EJEMPLOS DE PALABRAS.

HOMBRE.

Cochimí. Ta–ma. *Guiacura.* E–te, ti. *Cora.* Te–uit. *Pima.* Te–oti.· *Comanche.* Tah–pi.

MUJER.

Laimon. Uetu. *Cor.* Uita. *Pi.* Uth. *Com.* Uait–puck.

MADRE.

Coch. Na–da. *Mex.* Nan–tli. *Cahita.* Nae.

HERMANA.

Lai. Kenais–a. *Netela.* Keis.

FRENTE, CABEZA.

Coch. Ag–opi. *Guai.* Apa. *Com.* P–adi. *Kizh.* Apoan.

CORAZÓN.

Coch. U–(yi)–punju–z. *Com.* O–piji.

PIE.

Coch. Aga–napa. *Com.* Nape. *Chen.* Nampan.

BOCA.

Coch. Aja, aha. *Diegueño.* Aj, ah. *Mut.* Jai.

LUNA.

Coch. Ga-ma, go-ma. *Com.* Muea. *Kizh.* Mua-r

TIERRA.

Coch. Amet. *Cuchan.* Omut.

CIELO.

Coch. Ambeing. *Cuchan.* Ammai. *Moj.* Amaiya.

NOCHE.

Lai. Andema-juong. *Dieg.* Joon.

AGUA.

Coch. y *Lai.* K-aha-l. *Cuchan.* y *Dieg.* Aha. *Yuta.* y *Chem.* P-ah. *Cora.* Ah-ti.

AÑO.

Coch. Me-xibo (xiuo). *Mex.* Xiui-tl.

PIEDRA.

Lai. Ko-ta. *Mex.* Te-tl. *Cahita.* Te-ta.

DURO.

Lai. G-eua. *Mex.* Oui.

PEQUEÑO, CHICO.

Lai. Whanu, wakna. *Mojave.* Ato-wenok.

DOS.

Coch Goguo. *Lai.* Gouek. *Op.* Gode. *Pi.* Gouak.

TRES.

Coch. Kombio. *Lai.* Komioek. *Dieg.* y *Cuchan.* Jamok (ka-mok).

CUATRO.

Coch. Magakubugua *Cora.* Makua. *Tep.* Makoado.

TUYO, TU.

Lai. Ma-ba. *Mex.* Mo. *Op.* Ma. *Com.* E-ma.

SUYO, DE ÈL.

Coch. Guil. *Tep.* E-gue. *Pi.* U-gai.

ESTE.

Coch. Yaa. *Cora.* Yi.

RECONOCER.

Coch. K-omenda, k-omenta. *Mex.* Ix-imati.

VENIR.

Coch. Ghin-audahi. *Op.* Aidahua.

IR.

Coch. Uje, uhu. *Mex.* Auh, auj. *Cahita.* Huei.

VER, MIRAR.

Cach. Ich. *Mex.* Tl-ach-ia. *Pi.* Ku-ich. *Moj.* Ichcuk.

SOBRE, SIN.

Lai. Guang. *Com.* Guaht.

AUNQUE.

Coch. Domo, tomo. *Tep.* Tumu-tzi.

MUY.

Coch. Iba. *Chem.* Aba-t.

MUCHO.

Coch. Kœ. *Moj.* Atai-ke. *Op.* Ada-ki.

Y, TAMBIEN.

Coch. Hi, hiki, *Mut.* Hi, hia.

Las palabras análogas corresponden á cerca de dos terceras partes de las comparadas.

CAPITULO XXVII

EL SERI Ó EL CERI.

NOTICIAS PRELIMINARES.

Los Seris, reducidos hoy á unas cuantas familias, habitan en Sonora, especialmente en la isla del Tiburón, por cuyo motivo se les conoce también con el nombre de Tiburones. Los indios llamados *Salineros*, que viven en los confines de la Pimería alta, y los *Tepocas*, que habitan hacia el Sur, pertenecen á la nación Seri.

Notables han sido siempre los Seris por su ferocidad y barbarie, prefiriendo morir en la guerra contra los blancos, á adoptar su civilización, haciéndose temibles y famosos por sus flechas emponzoñadas con activísimo veneno. Son altos, bien formados, y las mujeres de buen aspecto. Por su estado de retraimiento con los blancos no ha sido posible averiguar sus tradiciones; solamente se les ha oído que sus antecesores vinieron de tierras muy lejanas sin designar rumbo. De su religión se sabe que adoran todos los días al sol naciente.

El Sr. D. A. Fenochio remitió á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística una lista de palabras seris, que por ser corta y sin explicaciones gramaticales, no me ha permitido hacer más observaciones sino las que se ven luego, bastantes, sin embargo, para poder clasificar el idioma. Como una sexta parte de las palabras comparadas tiene analogía directa con el mexicano, y una gran parte de las restantes

por medio de idiomas del mismo grupo: igualmente encontramos analogías gramaticales en lo que podemos comprender de la gramática seri.

GRAMATICA.

1. Combinación de letras.—Generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, aunque en varias palabras se encuentran unas ó otras duplicados; v. g. *ammime*, cielo: *itta*, madre; *abb*, el aire, *bassojh*, estrella: *too*, *bo*, pavo común; *boot*, coyote. Esto mismo se encuentra en algunas de las lenguas ópatas, en mutsun y en otros idiomas de California. Sin embargo, el seri aparece en algunas voces como más cargado de consonantes que los demás miembros del grupo mexicano, pues suelen encontrarse hasta cuatro juntas como en *kobslh*, verde. Empero, esas palabras son pocas, y además la cargazón de consonantes depende del sistema de ortografía usado con el seri que no es enteramente adecuado. Por ejemplo, en *rahj*, sol, y otras muchas palabras donde concurre la *h*, puede observarse fácilmente que si esta es muda se halla de más, y debe omitirse, si forma un solo sonido con la consonante adjunta, entonces bien podían expresarse con un signo y no con dos: en castellano tenemos una muestra de este defecto ortográfico precisamente con la *h* cuando concurre con la *c* y forma la *ch*, siendo un sonido simple que podía expresarse con un solo signo. Si la *h* en seri, con otra consonante, tiene por objeto dar á esta más fuerza en la pronunciación, entonces bastaba un acento, un punto, una señal cualquiera para indicar esa fuerza de pronunciación sin cargar las palabras de consonantes inútiles.

También se observa en el seri, y esto le es común con el Pima, que algunas palabras empiezan con dos consonantes; v. g., *kmaṁ*, mujer. Sin embargo, el autor del vocabulario que tengo á la vista suele, en este punto, modificar su sistema, pues escribe *sip*, muchacho, en lugar de *psip*.

2. Composición.—Se observa el uso de la composición en varias voces, como en todas las lenguas del grupo mexicano. Por ejemplo, en la palabra *amptyubl*, yerba, entra la voz *am*

te que significa *tierra.* Sin embargo, por falta de nociones gramaticales no me es fácil decir cuáles son los procedimientos del seri para componer, ni hasta qué grado usa de la composición.

3. NÚMERO.—En los ejemplos que he podido ver del nombre, en plural, observo la concurrencia de la letra *k* antepuesta, intercalada ó final; v. g., *atepim*, canasto; *atepi--k--sa*, canastos; *kmam*, mujer, *kamu--ji--k* mujeres; *sip*, muchacho; *psipil--k--j*, muchachos; *tam*, hombre; *tamu--k* ó *k--tamu--k*, hombres. Recuérdese que la *k* es signo de plural en el verbo mexicano, y lo mismo en guaicura, donde también marca el mismo número en el nombre como partícula prepositiva (cap. 25.)

4. ADJETIVOS NUMERALES.—El número uno, el dos y el tres, tienen palabras simples con que expresarse, y son estas.

Taso,	Uno.
Kokjl,	Dos.
Kupjtku,	Tres.

El número cuatro parece ser un compuesto de dos y dos, aunque con alteraciones eufónicas, por abreviación ó por cualquier otra causa, resultando *kosojkl.* El cinco es *kouton*, y el seis *snupkasroj.* El siete es un compuesto del tres y el cuatro, *tomkujk cui. Cui* parece ser la conjunción copulativa *y*, ó el adverbio *más.* El número ocho se expresa diciendo *osro jo skum*, que es un circunloquio de tres palabras, tal vez tomada la primera del castellano: en efecto *osro* parece ser el nombre español *ocho* reducido á la pronunciación seri. El número nueve es *ksoble--joaul.* El diez tiene su nombre particular, *taul.* Para expresar once, doce, etc. se dice diez y uno, diez y dos, y así sucesivamente. *Taul joukl* significa veinte, y es un compuesto de diez y dos, este último nombre con alguna variedad de forma, y como si dijésemos 10×2. La centena se expresa con sólo repetir el número diez, *taul taul.*

Ya hemos observado al tratar del tejano ó coahuilteco (comparación, al fin), que tanto en este idioma, como en mexicano, hay nombres de números simples; pero otros

compuestos. Sin embargo, en mexicano y tejano se cuenta por veintenas, así es que *ciento* en los dos idiomas significa *cinco veintes*, y en seri 10×10, como en mutsun (Véase mutsun, § 10). Con todo, debemos advertir que la diferencia de sistema aritmético no es de los que suponen diversidad absoluta en dos naciones, porque después de dividido y subdividido un mismo pueblo cada parte puede haber inventado su modo de contar, ó haberle aprendido de otras razas.

Agregaré sobre los adjetivos verbales del seri, que los hay ordinales derivados aunque, á veces, con bastante diferencia de los primitivos, de modo que se nota irregularidad en la derivación; v. g., *taso*, uno; *tujon*, primero; *kokje*, dos; *kujom*, segundo.

5. PRONOMBRE. Una de las omisiones más notables que se notan en el pequeño vocabulario que he citado, es la de los pronombres, y sólo he podido entresacar de algunas frases los siguientes:

Ibe,	Yo.
Itam,	Aquel.
I, *in*,	Mío.

Este último se usa en composición como en el mexicano y sus congéneres.

6. VERBO.—Lo único que puedo decir acerca del verbo es que se observa el uso de finales, uno de los medios, en el grupo mexicano, para marcar los modos y tiempos; v. g., de *psif* ó *sif*, venir, se deriva *síben*.

7. CONJUNCIÓN.—La partícula conjuntiva *cui* se pospone á su régimen. La misma construcción hemos visto en las familias ópatas, mutsun y guaicura.

8. DIALECTOS.—Ignoro si el idioma seri tiene verdaderos dialectos; pero tengo noticia de dos lenguas afines que son el *guayma*, llamado por Pike *gayama*, y el *upanguaima*. Así consta de la obra «Documentos para la historia de México» (3ª serie t. 1º) donde se lee lo siguiente. «Los guaymas hablan con muy poca diferencia una misma lengua con los seris.» «Poca es la diferencia que hay entre seri y upanguayma, pues es una la inclinación y vida, y unos y otros casi hablan un mismo idioma." A los idiomas llamados *cocomaques* se les considera de la misma familia que á los *guaymas*.

Por lo dicho anteriormente se ve que no es exacta la aserción de Hervás, en su *Catálogo*, sobre que el Guaima y Seri sean idiomas distintos. Orozco (op. cit.) coloca acertadamente al Guaima en la familia Seri, y Smith dice: «*The Guaima speak nearlp the same language as the Seri.*» (Introducción á la Gramática Eudeve. N. York 1861).

DICCIONARIO.

Recuérdense las reglas etimológicas varias veces comprobadas.

Obsérvase que en seri se halla, en algunas palabras, la final *j*, esto es, la *h* aspirada que hemos observado en mexicano, ópata, pima, comanche, tesuque, etc. (c. 21 § 13.)

HOMBRE.

Seri. Tam. *Comanche.* Tah-pi, tua-vischi. *Cochimí* y *Laimon.* Tam-ma. *Guaicura.* Te. *Cora.* Te-uit. *Pi.* Te-oti.

MUJER, MUJERES.

Se. Kmam, ka-muki-j, *Cahita* Hamut, (kamut.) *Tarahumar.* Muki. *Mutsun.* Muku-rma.

PADRE.

Se. Ib, (ip.) *Cora.* Ya-op-a. *Comanche*, Ap. *Mut.* Ap-a.

MADRE.

Se. It-ta. *Mexicano.* Te-ziztli. *Cor.* Ti-te. *Pima.* Dah ó tah, Ghu-its *Cuchan.* Ta-il. *Tejano.* Tai.

HIJO.

Se. Isak. *Cahita.* Asoak. *Costeño.* N-isuk, isuk.

MARIDO.

Se. Ikum. *Mex.* Nam-ike. *Op.* Kuna (kum-a.) *Com.* Kumakpi. *Mut.* M-aku.

HERMANO.

Se. O-iach-j. *Mex.* T-iach-(kauh.) *Cuch.* S-och-e. *Tar.* T-atch-i.

TIO.

Se. I-ja-e. Tkae. Ja-kuo.

SOL, DIA.

Se. Rahj, tahj (*r* y *t* letras promiscuas en algunos de estos idiomas.) *Pi* Tahs. *Tar.* Tahue, rahue (día.) *Mut.* Thrujis (día.) *Sho.* Tah-ba *Moqui.* Tah-uah.

CIELO.

Se. Ammime. *Cuch.* Ammai. *Mojave.* Amaiya *Cochimí* Ambeing.

TIERRA.

Se Ampte. *Cochemí.* Amet. *Cuchan.* Omut.

FUEGO.

A-mak. *Netela* Mugh-at, (muk-at.)

AGUA.

Se. Ahj. *Cor.* Ahti. *Cuch.* y *Diegueño.* Aha. *Chemegue.* P-ah. *Yuta.* P-ah. *Cochimí.* K-ah-al.

LLUVIA.

Se. Ip-ka. *Nex.* Kia-uitl. *Cahita.* Kipa. *Pi.* Kuik, huik.

RAYO.

Se. Ajoj-kom. *Cahita.* Yu-kum-a.

NUBE.

Se. Ok-axla. *Mex.* M-ixtli.

OBSCURIDAD.

Se. Jikopohl. *Cuch.* Iatkolsi.

NOCHE.

Se. Yam-hok. *Op.* D-ok-o, t-ok-o.

ÁRBOL.

Se. Ehe. *Cuch*. Eish.

FLOR.

Se. Yutj (Iutj.) *Pi*. Iut.

MAÍZ.

Se. Ba-pute. *Cah*. Ba-ché.

MAGUEY.

Se. Asot. *Mex*. M-esot-l (maguey seco.)

CALABAZA.

Se. Jam, kam. *Cahita*. Kam-an.

JUDÍAS (frijol.)

Se. Moan. *Cahita*. Muni. *Huichola*. Mume.

PIMIENTO (chile.)

Se. Kokeb. *Huich*. Fuku-re.

CERRO.

Se. As-tasro. *Pi*. Tuark.

BOSQUE.

Se. Kokabate. *Mex*. Kuakuauhtla. *Chem*. Koukup.

PEÑA.

Se. Ahs-teka--koj. *Mex*. Texka--lli. *Com*. Tetekae.

PAVO COMUN.

Se. To--obo. *Cahita*. K--obo--re.

LEÓN

Se. Maz--ojl. *Mex*. Miz--tli. *Pi*. Ma--vita. *Eud*. Ma--virot.

LIEBRE.

Se. Ebe. *Com*. Piar--abo.

CULEBRA.

Se. Ka--bimaj. *Mex*. Koa--tl. *Op*. Ko--y.

PELO.

Se. O--beke. *Cahuillo.* Pike, (bike.)

OJOS.

Se. Iktoj. *Mex.* Ixto-lotli. *Cuch.* Idot-chi, itot-chi.

BOCA

Se. I-ten. *Mex.* Ten-tli (labio.) *Cah.* Ten-i. *Eud.* Ten-ti. *Pi.* Ch-inits.

BRAZO

Se. Inls. *Cuch.* Isil.

PIE

Se. It-oba. *Mex.* Ikx-itl.

AÑO.

Se. Am-tarsu *Huich.* Chaví-tare.

PAN.

Se. A-taskai. *Mex.* Tlaxkalli. *Tep.* Taskalli,

VIEJO.

Se. Kma-koj. *Caig.* Kom-toj.

AMARILLO.

Se. Kmozol (kozol.) *Mex.* Kozauhi.

UNO.

Se. Ta-so. *Mex.* Se. *Op.* Se, seni. *Com.* Se-in.

DOS.

Se. Kokjl. *Pi.* Koke.

TRES.

Se. Ku-pj-tku. *Com.* Paju (paku.) *Wihinasht* Pajagu (ku.) *Mut.* Ka-pj-an.

CUATRO.

Koso-jhl. *Com.* Ha-gaso-ua.

CINCO.

Se. K-outon. *Cai* Onto.

SEIS.

Se. Snap-kas roj. *Sheshone.* Na-taks-kueyu.

OCHO.

Se. Osro-jo-skum. *Kechi.* Skomo.

DIEZ.

Se. Taul. *Kechi.* Tauy-mili.

OIR.

Se. Ju-akir (ku-akir.) *Mex.* K-a-i. *Op.* Kai. *Com.* Ten-akaro

IR.

Se. Psit-ahj. *Mex.* Auh. *Coch* Uhe, uje.

REIRSE.

Se. Psiy--zon. *Op.* At--zi.

ABAJO.

Se. Am--tiki. *Cah.* Aebe--tuku.

SÍ.

Se. Y--oha. *Pi.* Aha--h. *Cuch.* Aha--h. *Com.* Haa. *Mut.* G--ehe.

NO.

Se. Oom. *Mex.* Amo.

YO.

Se. I--be. *Guai.* Be.

AQUEL

Se. Itam. *Guai.* Tutan. *Tar.* Ta ó ra. (letras promiscuas.) *Chochone.* Ton, tan. *Op.* It.

MÍO.

Se. In, i. *Cah.* In, im. *Tep.* In.

Aunque en la lista de palabras seris que he consultado, se encuentran las puestas anteriormente, análogas á las del grupo mexicano, sin embargo, se hallan también algunas otras voces que ó son exclusivas del seri, ó de otra rama extraña al grupo mexicano, por cuyo motivo debe aparecer aquel idioma en familia particular. Ejemplos de esas palabras.

Llen,	Cara
Ixtel,	Hoja
Abb,	Aire
Yug,	Trueno
Boot,	Coyote
Yspohi,	Tigre
Mojhj,	Algodón
Sibb,	Oler
Psim,	Dormir
Konkabre,	Vieja
Keblsh,	Colorado

Concluiré este capítulo recordando un incidente curioso relativo al idioma seri.

En cierta colección de itinerarios, remitida por el conocido arqueólogo D. Fernando Ramírez á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se encontraba uno de *Durango á Arispe*, con esta nota: «La tribu de los seris habla el *Arabe*, y se entiende con los moros á la primera entrevista.» El Sr. Ramírez, en vista de semejante aserción, hizo algunas comparaciones entre el seri y el Arabe, resultando sin comprobación la supuesta analogía de aquellos idiomas. Véase el *Boletín* de la mencionada sociedad, t. 2, p. 208.

CAPITULO XXVIII.

IDIOMAS QUE FORMAN EL GRUPO

MEXICANO—OPATA.

Esta señal * indica que la clasificación del idioma es dudosa, en los términos explicados al tratar de él.

I. Familia mexicana.

1. El mexicano, nahuatl ó azteca, sus dialectos son:
a. El Conchos.
b. El Sinaloense.
**c*. El Mazapil.
d. El Jalisciense.
e. El Ahualulco.
f. El Pipil.
g. El Niquiran.

*2. El Cuitlateco.

II. Familia sonorense ú ópata-pima.

3. El ópata, teguima ó tequima, sonorense.
4. El eudeve, heve ó hegue, dohme ó dehema, batuco.
5. El Joba, joval, ova.
6. El Pima, névome, ohotama ó otama, con sus dialectos siendo los más conocidos:

a. El Tecoripa.
b. El Sabagui.

7. El Tepehuan con sus dialectos.

8. El Pápago ó papabicotam.
9. á 12. El Yuma comprendiendo el Cuchan, el Cocomaricopa ú opa, el Mojave ó mahao, el Diegueño ó Cuñeil, el Yabipai, yampaí: yampaío.
*13. El Cajuenche, cucapa ó jallicuamay.
14. El Sobaipure.
15. El Julime.
16. El Tarahumar con sus dialectos entre ellos:

a. El Varogio ó Chinipa.
b. El Guazápare.
c. El Pachera.

17. El Cahita ó Sinaloense. Sus dialectos más conocidos son:

a. El Yaqui.
b. El Mayo.
c. El Tehueco ó Zuaque.

18. El Guazave ó Vacoregue.
19. El Chora, Chota, Cora del Nayarit ó Nayarita. También al Pima suelen llamarle Cora, y este mismo nombre tiene un idioma de la Baja California. El Nayarit, cuentra tres dialectos:

a. El Muutzicat.
b. El Teacucitzin.
c. El Ateanaca.

20. El Colotlán.
21. El Tubar y sus dialectos.
22. El Huichola.
23. El Zacateco.
24. El Acaxee ó Topia, comprendiendo el Sabaibo, el Tebaca y el Xixime, este último de clasificación dudosa.

III. Familia Comanche-Shoshone.

25. El Comanche con sus dialectos, llamado también Nauni, Paduca, Hietan ó Jetan.
26. El Caigua ó Kioway.
27. El Shoshone ó Chochone.
28. El Wihinasht.

29. El Utah, Yutah ó yuta.
30. El Pah-utah ó payuta.
31. El Chemegue ó Chemehuevi.
32. El Cahuillo ó Cawio.
33. El Kechi.
34. El Netela.
35. El Kizh ó Kij.
36. El Fernandeño.
37. El Moqui.

IV. Familia Tejana ó Coahuilteca.

38. El Tejano ó Coahuilteco con sus dialectos.

*V. Familia Keres Zuñi.

39. El Keres ó Queres, dividido en tres dialectos Kiwomi ó Kioame, Cochitemi ó Quime, Acoma ó Acuco.
40. El Tesuque ó Tegua.
41. El Taos, Piro, Suma, Picori.
42. El Jemez, Tano, Peco.
43. El Zuñi ó Cíbola.

VI. Familia Mntsun.

44. El Mutsun.
45. El Rumsen.
46. El Achastli.
47. El Soledad.
48. El Costeño ó Costanos.

VII. Familia Guaicura.

49. El Guaicura, ó Vaicura ó Monqui.
50. El Aripa
51. El Uchita.
52. El Cora.
53. El Conchó ó Lauretano.

VIII. Familia Cochimí-Laimon.

54. á 57. El Cochimí dividido en cuatro dialectos ó más bien lenguas hermanas, á saber, el Cadegomó, y los idiomas usados en las misiones de San Javier, San Ignacio y Santa María.
58. El Laimon ó Layamon.

IX. Familia Seri.

59. El Seri ó Ceri.
60. El Guaima ó Guayama.
61. El Upanguaima.

CAPITULO XXIX.

RESUMEN GRAMATICAL DEL GRUPO MEXICANO-OPATA.

1. ALFABETO.—Todos los idiomas del grupo mexicano ópata, cuyos sonidos se han reducido á sistema alfabético. tienen las cinco vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, exceptuando el guaicura que no tiene *o*. Varios de estos idiomas poseen algunas vocales de sonido confuso, como el mexicano la *o* oscura, que suena entre *o* y *u*, el tarahumar la *e* y la *i* promiscuas, el Tepehuan una *u* cerrada y otra aguda, el comanche la *e* semimuda. En cuanto á consonantes, estas lenguas tienen alfabetos más ó menos copiosos; pero representando sonidos iguales ó análogos: no hay en las lenguas mexicano-ópatas sonidos extraños, entre sí, como los que se encuentran, por ejemplo, en el maya ó el othomí, si comparamos estos idiomas con el mexicano etc. Es también de advertir que en varios idiomas mexicano-ópatas hay algunas consonantes promiscuas.

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—En el Pima hay algunas palabras que comienzan por dos consonantes; en otros idiomas de la familia ópata, así como en mutsun y varias lenguas de California, se observan consonantes dobles; en guaicura concurre la letra *tsch* en varias palabras. Sin embargo, nunca en los idiomas del grupo mexicano hay la cargazón de consonantes que en otros, como el alemán, el inglés, y, sobre todo el polaco. Por el contrario, aquellos tienden siempre á la eufonía, aun usando las figuras de dicción para con-

seguirlo. En mexicano, por ejemplo, de *teotl*, y *pia* se forma *teopixki* y no *teotlpixki*. En Tepehuan no se dice *uoga* sino *kuoga*, agregando una consonante á la primera vocal. Sobre todo, en Tarahumar, dialecto de Chinipas, cada consonante lleva su correspondiente vocal que le da un sonido claro y fácil. En cuanto á vocales, ni aun en el Cora, donde más abundan, llegan á dominar tanto como en la familia maya, sirviendo el uso repetido de diptongos y triptongos para que aparezcan frecuentemente dos ó tres vocales como una sola.

En una palabra, en los idiomas del grupo mexicano, generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, no pareciéndolo así, únicamente cuando se les adapta alguna ortografía impropia, como la alemana ó la inglesa. Precisamente la letra guaicura *tshc*, compuesta de cuatro consonantes, es de origen alemán, debida al P. Bagert, y la cual bien pudiera expresarse más sencillamente. Lo mismo podrá observarse en algunos idiomas donde he conservado la ortografía inglesa usada por Whipple, Schoolcraft y otros lingüistas Norte Americanos. Respecto del Seri, que suele aparecer con palabras hasta de cuatro consonantes reunidas, véanse las observaciones que he hecho al tratar de él, (§1) sobre el sistema ortográfico que se le ha adaptado.

3. Sílabas.—Todos estos idiomas son polisilábicos.

4. Polisíntesis.—Véase lo que observo en el cap. 57 al tratar del carácter morfológico de los idiomas mexicanos.

5. Onomatopeyas.—Los diccionarios del grupo mexicano-ópata, que he examinado, tienen pocas veces onomatopeyas.

6. Partes de la oración.—En ninguno de los idiomas que aquí estudiamos hay artículo propiamente dicho, en toda su esencia y atributos. El Pima, la partícula *ha* suele equivaler al artículo, pero sólo en número plural y caso oblícuo. En Opata, el P. Lombardo llama «artículos relativos» á ciertas palabras que no son más que pronombres, no debiendo confundirse esas dos partes del dircurso, en una buena explicación gramatical, porque el artículo acompaña al nombre para determinarle, y el pronombre se pone en lugar de aquél cuando se omite. (Opata, § 13).

El Participio sólo se encuentra en las lenguas ópatas y el

Vaicura, supliéndose en los demás idiomas mexicano-ópatas de la manera que he explicado al tratar de cada uno.

En Tarahumar se hace notable la falta de categorías gramaticales, pues una misma palabra puede ser nombre, verbo, adverbio ú otra parte de la oración. (Descr. § 8). En los demás idiomas hasta aquí descritos y comparados, también se encuentra algo, más ó menos, de esa indeterminación entre las partes del discurso, bajo el punto de vista gramatical, según consta de las siguientes observaciones relativas á las lenguas de que tenemos mejores noticias.

En ópata, eudeve, tepehuan y pima el sustantivo hace de verbo, pues suele expresar tiempo como participio.

En algunas lenguas ópatas y en Mutsun el sustantivo significa como gerundio (Véase entre otros el Eudeve § 12 y el Mutsun). En mexicano una misma palabra suele significar como verbo y como nombre; v. g., *pilmama*, cargar niños ó quien los carga. El verbo sustantivo puede suplirse, á veces con el nombre conjugado, esto es, agregándole los signos del verbo (Comp, mexicano y ópata § 16). Basta, á veces, en algunos de estos idiomas, adaptar al nombre el pronombre conjugativo para volverle verbo. (Véase, por ejemplo el Cora, § 15).

En mutsun hay palabras ambiguas, entre interjección y verbo, que parecen transición de una parte de la oración á la otra (Mut. nota 7).

En mexicano, cuando se hace uso de la composición, el adjetivo puede significar como adverbio y, por el contrario.

En el mismo idioma mexicano, así como en ópata y cora, el pronombre personal y el posesivo tienen forma distinta, y sin embargo, se confunden en significado algunas veces, pues cuando el posesivo se une con varias partes de la oración, vale como personal. En mexicano y ópata los pronombres conjugativos suelen tomarse del posesivo y, sin embargo, significar como personal (Mex. § 38 Op. § 33). En Tepehuan y Cora el posesivo significa como personal en los casos oblícuos. En tarahumar y mutsun el personal y el posesivo no se diferencian en la forma, y su significado pende del contexto del discurso.

En todos estos idiomas hay preposiciones que se confun-

den con los adverbios en significado y contrucción gramatical, ó *vice versa.*

Por último, debemos observar que en mexicano y casi todos los idiomas del grupo, hay palabras de significación tan varia que tienen que explicarse con el nombre de *partículas*, separándolas de las demás partes del discurso. (Véanse.)

7. GÉNERO.—No tienen los idiomas del grupo mexicano signos para marcar el sexo: ó usan para cada uno voces distintas, ó aplican las palabras *macho* y *hembra.* Lo que sí se encuentra son algunas voces ó formas diferentes según el sexo de la persona que habla; v. g., en mexicano las mujeres dicen *xizo*, sí, y pronuncian la *v* de distinto modo que los hombres (Descrip. § 3,) así como usan una forma particular para expresar vocativo (Descripción § 17.) En cahita, el adverbio *no*, le pronuncian diversamente los hombres y las mujeres, *e* dicen aquéllos; *ee* dicen éstos, y lo mismo sucede con la afirmación: los hombres dicen *hehui*, sí, las mujeres *hehe.* En pima hay interjecciones que sólo usan las mujeres. En mutsun se encuentran modificaciones de un mismo verbo, variando de terminación, según el sexo á que el verbo se refiere; v. g., *oigne*, le coge; *oistape*, la cogió. Empero, donde este modo de expresarse encuentra más desarrollo, con pocas excepciones, es en los nombres de parentesco, teniendo los hombres y las mujeres palabras distintas para decir padre, madre, hijo, etc.

8. DISTINCIÓN DE COSAS ANIMADAS É INANIMADAS.—Se encuentran también algunas palabras ó formas distintas según se aplican á cosas animadas ó inanimadas. En mexicano la partícnla *te*, que acompaña el verbo, indica acusativo de persona, y *tle* de cosa; lo mismo sucede en ópata, pues *ne* indica persona y *hi* cosa. En ópata se encuentra la preposición *vepini* que se usa tratándose de personas, y *pini* de cosas, así como *hadeni* ¿cuál? se usa respecto á estas, y *adanihai* respecto á aquéllas. También en ópata *ze*, uno, se usa para numerar vivientes, y *senipa*, *senika*, etc., para cosas. En Eudeve la partícula de posesión *guagua* se aplica á inanimados, y *vut* á animados. *Atane* ¿qué? se usa en cora hablando de personas, y *titah* de cosas: en el mismo idioma para contar cosas animadas se antepone la partícula *ma* al

adjetivo numeral. En tepehuan, *kuko* y *tuto* son palabras que se refieren á cosas verticales, y la misma idea, respecto á personas se expresa con *guko*. En Mutsun hay dos verbos que significan *estar*; *tsahora*, sirve para los animados, y *rote* para los inanimados. En Costeño, el interrogativo *qué* varía de forma según se refiere á personas ó á cosas. En la aplicación del número plural es donde usan generalmente marcar estas lenguas la diferencia entre seres animados é inanimados, pues sólo le usan con los primeros, ó que parecen serlo; esta es la regla más común aunque con algunas excepciones é irregularidades. (Véanse descripciones y comparaciones.)

9. CASO.—Sólo el ópata, el endeve y el cahita tienen declinación para expresar el caso. (Véanse comparaciones.) En mexicano y ópata una *e* final indica vocativo, cuya *e* parece una interjección. Por lo demás, se usan los siguientes procedimientos para expresar el caso: el pronombre posesivo supliendo al genitivo, los verbos llamados *aplicativos* que rigen dativo, ciertas partículas en el verbo ó nombre que indican acusativo, la yuxtaposición de las voces, su colocación en el discurso y las preposiciones. Al tratar del verbo aclararemos lo que á este corresponde respecto al caso.

10. NÚMERO.—A veces, para expresar plural, se usa de una palabra que indique muchedumbre. El mexicano y las lenguas ópatas se indica también plural repitiendo una sílaba del nombre en singular. (Véanse las descripciones y comparaciones.) El mexicano, algunas lenguas de la familia ópata, el comanche, el mutsun, el guaicura y el seri, tienen terminaciones ó partículas de plural, cuya igualdad ó semejanza consta de la siguiente comparación.

Mexicano.	Opata.	Eudeve.	Cahita.	Cora.	Pima.	Comanche.	Mut-un	Guaicura.	Seri.
Me	Ni (mi)	Me, m.	M	Mea moa	....	Ne (me)	Ma	Ma	....
Tin (t)	....	....	Zim	Te, zi,	Ti	....	....	....	....
....	....	....	....	tzi,	....	....	....	....	....
In	....	....	....	....	....	....	....	....	....
Ke, k	....	....	....	....	....	....	....	Kn k	k
....	....	....	....	....	....	....	....	....	....

Recuérdese que *k* marca plural en algunos tiempos del verbo mexicano, y que *k*, *ku* son partículas de plural para verbos y nombres en guaicura (comp. de este § 4 y 8.) *In* es terminación de pronombre en plural, tanto en mexicano como en mutsun. Sobre la final Opata, véase su comparación con el Comanche (c. 17.) Respecto á la conmutación de *n* en *m*, se ha comprobado varias veces en los capítulos anteriores.

11. Derivación.—El sistema de derivación que domina en el grupo mexicano-ópata, es el de terminaciones yuxtapuestas cuya analogía hemos visto en otro lugar. (Comparaciones.)

Además de las terminaciones yuxtapuestas que, como he dicho, es lo dominante, usan estos idiomas otros procedimientos para derivar, y son los siguientes:

El uso de partículas prepositivas ó intercaladas.

La comparación supliendo la derivación, como se ve especialmente en comanche.

Los adjetivos que expresen privación se forman, á veces, por medio de la negación, así es que no se dice, *malo*, sino *no bueno;* esto se verifica en mexicano, lenguas ópatas y especialmente en guaicura.

Carecen las lenguas de que voy tratando de signos para expresar comparativo y superlativo, supliéndolos por medio de los adverbios *más* y *muy*. En cahita, tarahumar y comanche se expresa el superlativo repitiendo una palabra, sílaba ó acento.

Por último, en todos estos idiomas hay algunos casos de inflexión, según lo explico en el cap. 57 al tratar del carácter morfológico.

12. PRONOMBRES.—Estos idiomas tienen dos formas para el pronombre, entero ó abreviado: abreviado se usa generalmente en composición.

En mexicano, cora, ópata y mutsun hay casos en que se altera la final de los nombres al componerse con posesivo. Lo mismo viene á resultar por medio de las partículas que tienen algunas lenguas ópatas, y que se agregan al nombre para indicar posesión, una de cuyas partículas es análoga á la terminación de posesivo en mexicano *kauh* (Comparación del mexicano y ópata § 13). En guaicura, la partícula que se indica posesión se agrega al pronombre mismo, y *kun*, análoga también á la referida terminación del mexicano *kauh*.

13. VERBO.—Las personas se marcan generalmente con los pronombres personales, sean enteros ó abreviados, en composición ó fuera de ella, prefijos ó sufijos.

Los tiempos, modos y voces se expresan con terminaciones (generalmente yuxtapuestas) y partículas, dominando lo primero.

Voy á presentar un resumen comparativo de las terminaciones y partículas conjugativas, pudiéndose encontrar aclaraciones en el capítulo relativo á cada idioma.

Presente de indicativo.

Tarahumar. Ra, ta. *Com*. *Tza*.
Tarah. Ta, ra. *Guai*. Re.

Pretérito imperfecto.

Mex. Ya, ia. *Cah*. I, a, ai. *Op*. Ia, a (perfecto). *Tarahumar*. Ye (ie).

Pretérito perfecto.

Mex. Uh. *Cah.* U. *Pi.* Hi.

Mex. Ki, (singular). *Op.* Kia. *Tarah.* Ka, ke, ki, ku. *Cah.* Ka, kai. *Tep.* I--*ki.* *Mut.* I--kun kun.

Op. Ne. *Mut.* N.

Tarah. Ge, re ó *te.* *Mut.* Gte, te.

Pluscuamperfecto.

Mex. Ka. *Pi.* Ka–da. *Cah.* Kai. *Op.* Ka–ru. *Guai.* Ri-ki–ri.

Op. Ria. *Eud.* Riru, ri. *Pi.* Rhijeri. *Tarahumar.* Re. *Guai.* Rujere, raupere.

Tep. Iki. *Tarah.* Rek. *Guai.* Rikiri.

Futuro.

Mex. Z. *Op.* Zea. sea. *Eud.* Tze.

Tarah. Rek. *Com.* Re–no.

Cah. Ieti, it (partícula.) *Mut.* Vat, uat. (partícula.) *Pi.* Muku, muju. *Tep.* Mokue, mojue. *Guai.* Meje.

Guai. Ene–me, me. *Op.* y *Cah.* Me (participio de futuro.) *Tarah.* Me–ri, me–ra (participio de futuro.)

Imperativo.

Mex. Kan. *Cora.* Ka, aka.

Mex. Ma (partícula.) *Tarah.* Ba. (partícula.) *Cah.* Ma (partícula.)

Mex. Z. *Op.* Zea, sea. *Tarah.* Zi, si.

Op. Te, vu. *Mut.* Ti ó t, uts. *Guai.* Tei, tu.

Subjuntivo ú optativo.

Mex. Zkia. *Op.* Zia.

Mex. Ni. *Pi.* Na. *Tep.* A–na. *Cah.* Na.

Mex. Kia. *Tarah.* Ke, ka (partícula.) *Pi.* Ko (partícula.) *Mut.* (partícula.) *Op.* Ki–ru. *Tarah.* Re–ke–ye. *Guai.* Ri–ki–ri–ka–ra.

Verbo activo que tiene complemento tácito ó expreso.

Mex. K, ko. *Tar.* Ke.
Mex. Kin, kim, ki. *Coahuilteco.* ó *Tejano.* Chin, chim. (ch=k.)
Mex. Nech. *Op.* Ne. *Cah.* Ne.
Mex. Te. tla. *Cor.* Ti, ten. *Pi.* Tu.

Respecto de ciertos idiomas, téngase presente que carecemos de noticias gramaticales en todo ó en parte, y por esta razón nada figuran, ó muy poco, en las anteriores comparaciones.

El mexicano y las lenguas ópatas no tienen infinitivo; pero sí el mutsun, guaicura y, según parece, el comanche. Sin embargo, esto no forma una diferencia *esencial*, porque el infinitivo en los tres idiomas últimos es una forma poco marcada, poco determinada, la radical sin signos, esto es, sin tener algo que le caracterice y distinga bien. De este modo pudiera también tomarse como infinitivo la primera persona de indicativo singular en mexicano y lenguas ópatas, excluyendo los prefijos, y efectivamente para designar el verbo, en abstracto, se dice *chihua* hacer (mexicano;) *hio* escribir, (ópata) etc.

La forma dominante del verbo en las lenguas ópatas es el gerundio. el cual en los demás idiomas que aquí comparo no representa un papel gramatical tan importante; pero no falta, según las explicaciones y comparaciones hechas anteriormente. La terminación de gerundio en mutsun es *mak*, y en cochimí *ak*: en las lenguas ópatas hay varios gerundios y participios donde figura también el sonido *k*. En Guaicura el gerundio en *me* recuerda el del Pima en *mi*, y el de tarahumar en *me-ra*.

El signo del gerundio mexicano es la partícula prefija *ti*, en jalisciense la final *to*, en comanche *te*, en pima *tu*, en tepehuan *ti*, en eudeve *do*, en tesuque *de*. Veremos que en estos idiomas vale lo mismo una partícula que una final. (Véase cap. 57).

La analogía del gerundio en las lenguas ópatas queda demostrada anteriormente. (Comp. § 14).

Son dignos de llamar la atención en las mismas lenguas

ópatas los verbos llamados singulares y plurales, es decir, formas distintas según se aplican á una ó muchas cosas. En guaicura también se encuentran esos verbos; pero donde se hallan en su forma más amplia y regular es en mutsun.

Ninguno de estos idiomas tiene verbo sustantivo *puro*, sino con otros significados como estar, haber y aun menos análogas. El verbo sustantivo suele suplirse en algunas lenguas del grupo mexicano de la manera explicada en las descripciones y comparaciones.

14. PREPOSICIÓN, ADVERBIO, CONJUNCIÓN.—La preposición se pospone generalmente á su régimen, menos en guaicura.

En las familias ópatas, guaicura, mutsun y seri hay ejemplos de adverbio y conjunciones que se posponen. (Véase especialmente guaicura, comparación, § 10).

CAPITULO XXX.

RESUMEN LÉXICO DEL GRUPO

MEXICANO—ÓPATA.

Recuérdese que, como lo he advertido otras veces, se encuentran en las comparaciones léxicas palabras *distintas* de un solo idioma expresando *igual* idea, porque son sinónimas, ó porque pertenecen á dialectos que, aunque de la misma lengua, suelen tener algunas voces diferentes.

Debo advertir también que el principal objeto de las comparaciones que siguen, es unir las diversas familias del grupo mexicano-ópata, y no los idiomas de cada familia que ya se suponen entre sí comparados.

Ténganse presentes las reglas etimológicas, varias ocasiones comprobadas, y que aquí sólo alguna vez indicaré.

1. HOMBRE MACHO.

Mexicano. Oki-chtli. *Diegueño.* Eku-tchit. *Cahita.* Oku. *Comanche.* Oku-ma.

Pima. Tuoti. *Cora.* Tuavischi, tueuichi, tahpi. *Chemegue* Tauatz. *Keres.* Teua. *Guaicura.* Ti, etc. *Cochimí.* Tama. *Seri.* Tam.

2. MUJER HEMBRA.

Mex. Zi-uatl. *Cuchan.* Zi-nyak. *Pi.* Okzi, o-zi. *Op.* O-zi.

Cora. Ukare. *Tarahumar.* M-uki. *Kizh.* T-okor. *Chem.* Mur-ukua. *Mut.* M-ukur. *Costeño.* M-okala. *Zuñi.* Okare. *Seri.* Kam-ukij (en plural). *Tejano.* T-agu, (t-aku. *Laimon.* Uakoe.

3. NIÑO, NIÑA.

Mex. O-kchi-chi. *Mut.* Kochi--nognis *Op.* Ozichi. *Com.* Te--achi.

Zu. Uuetza--nah. *Cahita.* Uze, uzi. *Sho.* N--atzi.

Los nombres de las dos series tienen analogía, porque *ch.* conmuta en *z* ó *s* y sus compuestas.

4. PADRE.

Mex. Tatli. *Caigua.* Tauat, taui. *Tejano.* Tanague. *Guai.* Dare, (tale). *Ke.* Talatch.

Cora. Ya--opa. *Com.* Api, ap. *Mut.* Apa *Se.* Ib, ip). *Op.* Mari, mas. *Eud.* Mas. *Chem.* Muo. *Ke.* U-mo.

Diegueño. Nail *Cahuillo.* Na. *Netela.* Nana. *Tarah.* Nono. *Eud.* Nono.

Los nombres de la tercera y cuarta serie son análogos porque m = n.

5. MADRE.

Mex. Nan-tli. *Cahita.* Nae. *Mut.* A-nan. *Cochimí.* Nada. *Ke* Naia.

Mex. Te-ziztli. *Cora.* Tite. *Zu* Tzit-ah, zitu (titu). *Pi.* Dah, tah. *Dieg.* Tail. *Tej.* Tai. *Se* It-ta.

Net. Yoh. *Cahuillo.* Yih. *Ke.* Yah-yah.

6. ABUELO, ABUELA.

Mex. Koli. *Op.* Kari, kali. *Tej.* Pu-kal. *Com.* Kuko.

Mex. Zitli. *Tej.* Zis.

Cahita. Apa. *Mut.* P-apa.

7. HIJO, HIJA.

Mex. Tepil-tzin. *Cora.* Tiper-ik. (tipel).

Mex. No-ko-neuh (*no* es el posesivo, *neuh* final que se le junta). *Kizh.* I-ko-k. *Nej.* Ka-m. *Tej.* Ki.

Cahita. Asoak. *Cost.* N-isuk, isuk. *Zu.* K-atski. *Se.* Isak.

Mut. S-itnu-n. *Sho.* Itue.

Mut. Tau-re. *Com.* Tuar.

Ke. Sa-mier-ti. *Op.* Marî, mara. *Pi.* Marha. *Mojave,* Ho-marche (mark).

8. HERMANO HERMANA.

Mex. Tlatli. *Tej.* Ja-tal (*ja* es el posesivo).
Com. Tama. *Ke.* Tumi. *Mut.* Tanses (ta mses).
Mex. Te-iku. *Op.* N-oko, oko. *Cora.* T-iku-tzi.
Cai. T-onk. *Cost.* T-ahka-h. *Zu.* Ika-na.
Mex. T-iach. *Tarah.* T-achi. *Cuehan.* S-oche (t-oche). *Se.* Oy-achj.
Op. Vaa. *Eud.* Vatz. *Com.* Vari.
Cai. Papie. *Chem.* Parbitch. *Tes.* Pareh.
Net. Keis. *Lai.* Kenaisa.

Se encuentra afinidad entre los nombres de la primera y segunda serie, así como entre algunos de la tercera y cuarta que conservan la raíz *t* con una vocal. También hay analogía entre los nombres de la quinta y sexta serie, porque *v* ó *b* es afin de *p*. Alguna semejanza existe entre los nombres de la tercera serie y los de la última, considerando el sonido *k* como radical.

9. CABEZA, FRENTE.

Mex. Totzontekon. *Eud.* Tzonit, zonit. *Com.* Tzohtab, tzojtab (tzoktab).
Mex. Ix-kuaitl, kuaitl. *Moj.* Kauaua. *Tep.* y *Cahita.* Koua, koba. *Sho.* Koba, kua. *Chem.* Muta-koua.
Com. Kubeh, kae. *Ke.* S-kuouah.
Com. P-api. *Guai.* Apa. *Cochimí.* Ag-opi.
Sho. Pampi. *Tes.* Pumbah (pumpah).
Pi. Mojo, mok. *Huichola.* Muju. *Mut.* Mojel.

Hay analogía entre los nombres de la tercera y cuarta serie.

10. OJO.

Mex. Ixto-lotli. *Cuchan.* Ido-tchi (ito-tchi). *Cora.* Hauzite. *Cai.* Ta-ati. *Seri.* Ikto-j.
Pi. Oupui. *Tep.* Bui (pui). *Cahita.* Pusi. *Com.* Upoui, pui. *Moqui.* Pose.

11. NARIZ.

Mex. Yakatl. *Cahita*, Yeka. *Moqui.* Yakuk.
Com. Muvi. *Cahuillo.* Ne-mu. *Guai.* Na-mu.

12. BOCA, LABIO.

Mex. Kama–tl. *Taos.* Klamo–enah. *Mut.* Kagnis, kagmi–s. (boca interior, quijada).

Mex. Ten–tli. (tem–tli). *Cora.* Teniti. *Eud.* Tenit. *Sho.* Tim–pa. *Com.* Tepa, tep. *Mut.* Tuptu.

13. DIENTE.

Mex. Tantli (tamtli). *Pi.* Tami, tahan. *Cahita.* Tami. *Com.* Tama, tahni. *Sho.* Tangua.

Cai. Sum. *Mut.* Sit.

Hay semejanza entre la primera y segunda serie de nombres, porque *s* y *t* se conmutan.

14. MANO, BRAZO.

Mex. Maitl. *Pi.* Majah–tk, *Cahita.* Mama. *Com.* Madpan, moua. *Sho.* Mai. *Moqui.* Mahat. *Ke.* Markin. *Tes.* Maj, majo.

Eud. Kat. *Tep.* Uu–ka. *Tes.* Ko.

Cuch. Isil. *Se.* Inls.

15. CORAZÓN.

Mex. Y–olo–tl. *Tep.* J–ura (j–ula). *Tarah.* S–ula. *Mut.* K–oro–t (k–olo–t).

Pi. T–ipitaj. *Com.* Opij, opiji. *Tes.* Pih, pij. *Cochimi,* U–(yi)–punju–z.

16. HUESO.

Mex. Omi–tl. *Com.* S–oni–p (s–omi–p). *Zu.* S–ame.

17. CIELO.

Mex. Iluika–tl, il–uika–tl. *Tej.* Ůju–altuike–m. *Op.* Te–ui–ka–tzi. *Cahita.* T–eka. *Sho.* T–uku–m. *Ke.* Hu––uka. *Tes.* In––ko––uah.

Cuchan. Amai. *Moj.* Amaiya. *Cochimí.* Am––being. *Seri.* Amime.

18. SOL.

Mex. Tona––tiuh. *Tep.* Tona––li. *Tarah.* Ta––(ye)––nati.

Mex. T–onati–uh. *Gai.* Untai–ri.

Cahita. Taa. *Op.* Tat. *Com.* Taabe, tab. *Se.* Tahj, rahj (*r* y *t* promiscuas). *Tes.* Tah.

Tarah. Tajue, rajue (sol, día): *Mut.* Trujis (día).

Es frecuente en estos dos idiomas que la misma voz signifique *sol* y *día.* Todas las palabras de las cuatro secciones tienen más ó menos analogía, esto es, la misma radical *t* diversamente combinada.

19. LUNA.

Mex. Me-tztli. *Op.* Me-tza. *Com.* Me-ni. *Cahuillo.* Me-nyil.

Com. Muea. *Kizh.* Mua-r. *Tej.* A-nua, a-mua. *Cochimí.* Ga-ma, go-ma.

Mut. Cha-r. *Tarah* y *Cahita.* Me-cha.

Recuérdese, respecto á la primera y tercera series de nombres, que tz=ch.

20. AGUA.

Mex. Atl. *Niquiran.* At. *Op.* U-at. *Cora.* Aht-i.

Cuchan. Aha. *Com.* P-aha-l. *Sho.* P-oh. *Yuta.* P-ah. *Cochimí.* K-aha-l. *Se.* Ahj. *Tes.* P-oh.

Cahita. Baa. *Com.* Paa (baa). *Kizh.* Ba-r.

Pi. Su-iti. *Mut.* Si. *Ke.* S-ets.

21. FUEGO, LUMBRE.

Mex. Tletl (tet). *Op.* Thai (th=tl). *Eud.* Te. *Cora.* Tait.

Pi. Tahi. *Cahita.* Tahi. *Tes* Tah. *Jemes.* Tuah.

Pi. T-aiki. *Tarah.* N-aik. *Ke.* H-aika-ni.

Se. A-mak. *Zu.* Mak-i.

Pi. St-on. *Mut.* Sot-on.

Hay analogía entre los nombres de la primera sección y de la segunda, así como entre los de la tercera y cuarta, los cuales tienen la raíz común *ak.*

22. PERRO.

Mex. Chichi. *Eud.* Chuchi. *Tes.* Cher. *Com.* Tsari (chari).

Pi. K-oks. *Huich.* Ts-uko. *Cost.* P-uko.

23. GATO.

Mex. Mizto. *Top.* Mizto. *Tarah.* Muza, miza. *Tes.* Muzah.

24. VENADO.

Mex. Mazatl. *Op.* Mazot. *Sho.* Murat-zi. *Mut.* Marite. *Kizh.* Shukat. *Zu.* Shohitah, shojitah (shokitah).

25. CONEJO,

Mex. Tochtli. *Jalis.* Tochi. *Tep.* Tosci (tochi). *Zu.* Okchi-koni.

Op. Tamu. *Cahita.* y *Eud.* Tabu. *Com.* Tabo.

26. ÁGUILA.

Mex. Kuahutli (kuauktli.) *Pi.* Uaaki. *Zu.* Keei-kili. *Op.* Pague, paue. *Com.* Piagutze, piautze.

27. BUHO.

Mex. Tecolotl. *Pi* Tucuru.

Op. Muuh. *Cora.* Muechit. *Com.* Mupitz. *Zu.* Muhuki.

28. CUERVO.

Mex. Kaka-lotl. *Op.* Kara, kala. *Pi.* Koko-ni. *Mut.* Kakari (kakali.) *Zu.* Koko.

29. CULEBRA.

Mex. Koatl. *Chem.* Kuiatz. *Sho.* Tu-kua. *Op.* Koo, kooy. *Pi.* Kogo. *Cora.* Kaieti. *Mut.* Kot-regues. *Seri.* Ka-bimay. *Zu.* Kuiska. *Jemez.* Kae-ahuaelah,

30. PESCADO.

Mex. M-ichi-n. *Op.* Kuchi. *Cahita.* Kuchu. *Moj.* Ichi. *Mut.* Uiji, uichi. *Ke.* Kash: kach.

31. JUDÍA (frijol.)

Cahita. Muni. *Seri.* Moan. *Tej.* Sa-min.

32. MAÍZ.

Mex. Tlaolli (taoli.) *Cai.* E-tal.

Op. y *Pi.* Junu. *Tes.* Kuhn, kujn. *Com.* Janib.

Cahita. Bache. *Se.* Ba-(pu)-te.

33. PIEDRA.

Mex. Tetl. *Op.* Tet. *Pi.* Jo--ta, jo--te--ay. *Cahita.* Te--ta. *Com.* Te--te, terp, tepist. *Chem.* Te--mp. *Mut.* Irek, i--te--ek (*r* y *t* promiscuas.) *Lai.* Ko--ta.

34. PIEDRA, PEÑA.

Mex. Texka--lli. *Com.* Tetekae. *Se.* Ahs--teka.

35. SAL.

Mex. Izta--tl. *Cuch.* Izaitl.
Eud. Onat. *Pi.* Ona. *Cora.* Unabi. *Com.* Onabi, ornabist *Yuta.* Ona. *Tes.* Ani--ah.

36. CASA.

Mex. Ka--lli. *Cahita.* Ka--ri (ka--li.)
Pi. Ahta--ki. *Com.* Ka--ne, ka--nuke, *Chem.* Ka--ne.
Mut. Ku--ka. *Ke.* Ka--tuita.

37. TEMPLO.

Mex. Teopantli. *Cora.* Tiopan. *Pi.* Teopa. *Tej.* Tiopa.

38. GRANDE.

Mex. Huey, güey. *Op.* Hue, güe. *Cahita.* Güeru. hueru. *Mut.* Huey--romak.
Com. Peop. *Guai.* Pane.

39. CHICO, PEQUEÑO, ENANO.

Mex. Tepitzi, tepito, tzapa *Tep.* Tzapa, zapa, *Pi.* Tupuri (tuputi). *Mut.* Tupzu-igmin. *Kizh.* Tzinuch. *Keres.* Tzana, tzanah.

40. NEGRO.

Mex. Tliltik. *Tep.* Tuku. *Com.* Tujubit, (tukubit). *Cahuillo.* Tulik-ch.
Cuchan. Nilk. *Ke.* Mu-naken.

41. BLANCO.

Mex. Iztak. *Pi.* Eztoa, eztoj-a, (eztok-a). *Tarah.* T-ozak--ame. *Com.* T--oza--bite. *Cost.* Z--azk--aj.

42. UNO.

Mex. Ze. *Op.* Ze, ze--ni. *Moj.* Ze--to. *Cora.* Ze--aut. *Com.* Ze--in, zi--mm, ze--mus. *Se.* Ta--zo.

Pi. Huma--k. *Sho.* Chimeu--ts. *Mut.* Heme--tcha

Tarah. Pile. *Kechi.* Su--pul. *Cahuillo.* Su--pli. *Tej.* Pil.

Caig. P--ahko. *Net.* y *Kizh.* P--uku. *Ke.* Iska.

43. DOS.

Mex. Ome. *Eud.* God--um. *Ke.* Tu--omi.

Pi. Koke. *Tarah.* Oka. *Seri.* Kokjl.

Cora. Uaj--poa. *Com.* Uajat, uaj. *Net.* y *Kizh.* Ueje. *Tej.* Ajte. *Mut.* Utsjin.

Op. Gode. *Pi.* Gouak. *Lai.* Gouaik.

Las tres últimas series de nombres tienen analogía por la afinidad que hay entre los sonidos *k*, *j*, *g*.

44. TRES.

Mex. Yei. *Cora.* Uei-ka, baeika. *Cahita.* Bei, bai. (V. la explicación sobre los numerales en el cap. 12).

Op. Baide (paite). *Com.* Paiste.

Com. Pajist, paju. *Chem.* Paiji. *Mut.* Ka-pjan. *Se.* Ku-pj-tku.

Dieg. y *Cuch.* J-amok. *Lai.* K-omioek. *Ke.* Ch-ami.

Recuérdese que *ch* y j=k.

Hay analogía entre los nombres de la segunda y tercera sección.

45. CUATRO.

Mex. Naui. *Op.* Nago, nauo. *Eud.* Nauoi.

Pi. Kik. *Caig.* Ia-ki. *Kechi.* Pas-ki.

Sho. H-uatch. *Net.* y *Kizh.* Uastsa. *Mut.* Utsit. *Tep.* Pug--uantsan.

Cora. Moakua. *Tep.* Makoado. *Cochimí.* Magakubugue.

46. CINCO

Mex. Makuilli. *Eud* Marki. *Tarah.* Mariki. *Com.* Mouaka, majuaka, moibeka. *Tej.* Majua-jugo, (makua).

Pi. Pouitas, (pouiras). *Mut.* Parue.

Se. K--oujon. *Cai.* Onto.

47. yo.

Mex. Ne. *Op.* Ne. *Com.* Ne. *Cahuillo.* Neh. *Tes.* Nah. *Mut.* Ne--pe (este.)

Cococ. In--iatz. *Cahita.* In--opo (caso recto); in (oblicuo.) *Com.* Un (dialecto.) *Tej.* Tz--in.

Sho. Kuan. *Mut.* Kan.

Guai. Be. *Seri.* I--be.

48. tu.

Mex. Tehua, te. *Zu.* Toho, too.

Op. Ma (caso recto,) eme (oblicuo.) *Pi.* Mu. *Cai.* Am. *Sho.* Emoe. *Mut.* Men. *Tej.* J--amin, am.

Cahita. E. *Whi.* I. *Guai.* Ei.

Guai. Ekun. *Chem.* Ha--iku.

49. el, aquel.

Mex. Ye--hua, yeua. *Cahita.* Ua--haa, ua--hari (huak--a.) *Mut.* Hua--k.

Eud. Are. *Com.* Or.

Op. I--ku. *Cai.* Kin.

Cor. A--ehpu. *Moj.* P--epa. *Chem.* Einpa, eimpu. *Tej.* T--apa, apa.

Tarah. Ta ó ra. *Sho.* Ton, tan. *Guai.* Tutan. *Se.* I--tam.

50. mío.

Mex. No. *Op.* No. *Pi.* Ni. *Tep.* In. *Com.* Nea. *Cai.* No. *Se.* In. *Tej.* Na--mi. *Tes.* No--vi.

Cahita. Im, m. *Guai.* Ma, m.

51. tuyo.

Mex. Mo. *Op.* A--mo. *Jova.* Mo. *Pi.* Mu. *Cahita.* Em--po, om. *Com.* Em--a, em. *Cai.* Am. *Kizk.* Mo. *Mut.* Me--n.

Cahita. E. *Cora.* Eiia. *Cahuillo.* Eh. *Guai.* Ei, e.

52. ver, mirar.

Mex. Tl--achia. *Cahita.* B--icha. *Tarah.* M--achi. *Pi.* Ku--itch. *Cochimí.* Ich. *Ke.* Siuk--utchi.

Sho. P--uni. *Zu.* Una.

53. OIR.

Mex. Kaki. *Op.* Kai. *Cahita.* Hi--kaha. *Com.* Tenakaro. *Se.* Juakir (kuakir.)

54. COMER.

Mex. Kua. *Cora.* Kua. *Pi.* Koa. *Com.* Tu--karu. *Tes.* Koh. *Moj.* Oma--o. *Mut.* Ama.

55. MORDER.

Mex. Ketzoma, kuakua. *Pi.* Kuku. *Cahita.* Keke. *Com.* Ketziaro. *Mut.* Kozegne (kozegme.)

56. IR.

Mex. Auh, auj. *Se.* Sit–ahj. *Cochimí.* Uju, uje.
Pi. H–imu. *Cora.* Ame. *Com.* Miar, miahl. *Ke.* H–ina (h–ima.)
Com. Nir. *Cots.* I–ni.
Hay analogía entre las dos últimas series porque m=n.

57. VENIR.

Mex. Hualauh. *Eud.* Hueren (huelen.) *Mut.* Huate.

58. HABLAR, DECIR.

Mex. Netza. *Tarah.* Neota. *Tej.* Meztia (neztia.) *Zu.* Ehmetza–si (eh–netza.)
Op. Nukuai. *Pi.* Nouko. *Mut.* Nuk. *Guai.* J ake. *Com.* T–akuoñ.
Pi. Emtomak. *Cai.* Emtumki.
Los nombres de la primera y segunda serie, excepto en guaicura y comanche, conservan la radical *n* con una vocal, siguiéndola.

59. AMAR, QUERER.

Mex. N–eki. *Op.* N--ak. *Cahita.* N--aka--gua. *Com.* Ku--marke (n--arke.) *Mut.* Muisin (nuisin.)
Moj. Ko--kebut. *Guai.* Kubu.

60. SER, ESTAR, ETC.

Mex. M--ani. *Eud.* M--ani, eni. *Tej.* An. *Tes.* Amu (anu.)

Mex. Ka. *Op.* Kak. *Tep.* Ka--ge. *Guai.* Kea.

Pi. Tat, ta. *Guai.* Dar, tar. *Com.* Tzare. tza. *Mut.* Tzahora. Recuérdese que *tz* conmuta en *t*.

61. SÍ.

Recuérdese que la *h* aspirada suena como *j*.

Eud. Haue. *Cahita.* He--hui. *Dieg.* Ho. *Com.* Haa, hah. *Cai.* Hoo. *Mut.* Ge--he. *Tej.* Ja *Se.* Yo--ha. *Tes.* Ha–ugh.

62. NO.

Mex. Kaamo. *Cora.* Kamu. *Op.* Kai. *Com.* Ka, kay, ko, ke. *Chem.* Kach. *Mut.* E--kue.

Mex. Amo, amu. *Se.* Oom. *Tej.* Ah--am

63. AHORA, HOY.

Mex. Axkan, axka, *Op.* y *Eud.* Oki. *Cora.* Iko. *Com.* Eki--tzi. *Tej.* Til--akuem. *Cots.* T--ajate (akate.) *Zu.* L--aki.

64. DE, EN.

Mex. Ka, ko, k. *Op.* Kę--me, kai--gue.

Mex. Tech. *Cora.* Thahte. *Op.* Tu, tzi. *Mut.* Tea, tak, tun. *Guai.* Te.

Mex. Pa. *Op.* Pa. *Pi.* A-ba (pa.) *Cahita.* Po. *Guai.* Pe.

65. Y, TAMBIÉN.

Mex. Iuan. *Eud.* Aui uai.

Mex. Ke-ne. *Tep.* Kat. *Tej.* Ko.

Mut. Hia, hi. *Cochimí.* Hi.

Tarah. Uche. *Guai.* Tschie.

No me extiendo más, porque en un *resumen* basta con algunos ejemplos; pero también recuérdese, según lo manifestado varias veces, que hay pocos materiales sobre las lenguas mexicanas. Por otra parte, considérese que las palabras radicales en todos los idiomas son pocas: el alemán es muy rico, se encuentra desarrollado por una civilización adelantada, y hay para estudiarle bien todos los datos necesarios; sin embargo, G. Humboldt sólo le concedía seiscientas voces radicales. *Müller* opina que «después de la análisis más minuciosa quedan en los idiomas unas cuantas raíces.»

CAPITULO XXXI.

EL TARASCO.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El tarasco se habla en el Estado de Michoacán, exceptuando la parte Sur-Oeste que linda con el Pacífico, donde se habla el mexicano, en una pequeña parte al Nor-Oeste, se acostumbra el othomí ó el mazahua, y en otra parte se usa el matlatzinca. También se habla en el Estado de Guanajuato, en la parte que linda con Michoacán y Guadalajara, limitada al Oriente por una línea que puede comenzar en Acámbaro, seguir á Irapuato y terminar en San Felipe, es decir, en los límites con San Luis Potosí, todo lo cual consta en el mapa ethnográfico de D. Manuel Orozco y Berra.

El antiguo reino de Michoacán sólo comprendía una extensión de cosa de tres grados de longitud por dos de latitud, siendo su capital Tzintzontan, á la orilla del lago de Pátzcuaro. Sobre el origen de sus habitantes, véase el capítulo siguiente.

Los tarascos estuvieron independientes de los mexicanos, no obstante que estos trataron de conquistarlos, conservándose principalmente el recuerdo de la derrota que dieron á Axayacatl, sexto rey de México, según se ve de nuestros cronistas Durán y Tezozomoc.

A la llegada de Cortés, reinaba en Michoacán Sinzicha, llamado Caltzontzin por los mexicanos, el cual se rindió voluntariamente al jefe castellano, de modo que más adelante fué ocupado su reino sin resistencia, por Cristóbal de Olid.

La mitología de los tarascos no era tan complicada como

la de los mexicanos, pues, según La-Rea, sólo adoraban un ídolo, cuyo templo estaba en el pueblo de Tzacapu, donde habitaba el sumo sacerdote, jefe de los de su clase, la cual era aun más respetada que en México; y, como en este imperio, se usaban en Michoacán los horribles sacrificios humanos.

Por lo demás, lo que sabemos acerca de las costumbres é instituciones de los tarascos demuestra que, si no eran un pueblo del todo civilizado, al menos no puede llamárseles bárbaros.

Su gobierno se componía de un rey absoluto y de una especie de subdelegados suyos en las provincias. La distinción de clases estaba reconocida, y las leyes eran severísimas. Por esto Herrera dice: «No había castigo señalado para el homicidio, porque por el gran miedo no se cometía.»

La escritura jeroglífica es uno de los conocimientos que, según parece alcanzaron los tarascos: el P. La-Rea da noticia de un lienzo, en el cual se decía que conservaban parte de su historia.

Entre sus costumbres es notable el uso de la poligamía, que era uno de los premios concedidos á los valientes, pues como en todos los pueblos mal civilizados, nada era más honrado que el valor militar.

Tarasco viene de *tarhascue*, que en la lengua de Michoacán significa suegro, ó yerno, según dice el P. Lagunas en su Gramática.

El libro de que principalmente me he servido es el Arte y Diccionario del P. Juan Bautista Lagunas. (México, 1574). Este autor es bastante oscuro. También he consultado el Diccionario del P. Maturino Gilberti (México. 1559), y el Arte de Fr. Diego Basalenque. (México, 1714). Este último es un compendio de la gramática de Lagunas y de la que escribió Gilberti, que no conozco, siendo recomendable por su claridad: algunos puntos obscuros de Lagunas me ha aclarado Basalenque. Entre todos estos autores se observan diferencias notables de ortografía.

Escrito lo que antecede (primera edición) he leído dos pequeñas gramáticas del Tarasco, una por el P. Nájera, impresa en el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de Geografía, y

otra por Smith inserta en la *Revista Americana*. Ambas contienen varios errores: he aquí algunos de ellos.

Desde luego, la explicación infundada que cada uno de los dos escritores presenta sobre la declinación tarasca. Véase el capítulo de esta obra, donde trato del carácter morfológico de las lenguas mexicanas: allí refuto detenidamente á Nájera y á Smith, respecto al punto indicado.

Tanto Nájera como Smith confunden el caso propio del tarasco llamado *efectivo*, con el *hablativo*. (Véase adelante nota 2).

Ambos autores omiten el segundo pretérito imperfecto *propio* del tarasco, y admiten dos futuros, *á la española*. (Véase adelante nota 5ª y 9ª)

Supone Smith que la raíz del verbo tarasco se encuentra en el pretérito perfecto. Nájera dice en un lugar, que el infinitivo es la raíz del verbo, y en otro que «la segunda voz de imperativo es la raíz de formación.» Cierto es lo segundo; pero no lo primero, según veremos explicado en este capítulo. Smith tomó como raíz el pretérito, porque supone falsamente que las finales del verbo tarasco son pronombres que marcan las personas. Comparando los verdaderos pronombres tarascos con las finales del verbo, se ve que no tienen analogía si no es la primera persona de plural. Esto es tan cierto, que Smith mismo confiesa ser diferentes los supuestos pronombres afijos, de los que realmente tiene el idioma. ¿Si hay esta diferencia, en qué conoció Smith que las finales del verbo eran pronombres? Los maestros antiguos como Lagunas y Basalenque no imaginaron nunca semejante interpretación, y Nájera tampoco.

Supone Smith que el pirinda y el tarasco son un mismo idioma. Véase en esta obra lo correspondiente al pirinda.

El gerundio tarasco termina en *parin*, y no en *porini* como pone Nájera.

———

DESCRIPCION.

1. Alfabeto.—El alfabeto tarasco consta de veintisiete letras:

a. b. c. ch. d. e. g. h. i. k. m. n. o. p. r. s. t. u. x. y. z. kh. ph. rh. th. ts. tz. (1.)

2. Pronunciación.—La *c* nunca suena como *s* ó *z*, sino como *k*; pero esta se distingue en que se pronuncia con más fuerza, de modo que siendo dos letras diversas en la pronunciación y en la escrita, basta usar de una ú otra para que cambie el sentido de las palabras; la *h* es nota de aspiración; entre la *z* y la *s*, y sus compuestas, hay la misma diferencia que en buen castellano; la *ph* no es *f*, sino que la *p* guarda su sonido y la *h* es una aspiración, sucediendo lo mismo en la *kh* y *th*; la *rh* suena entre *l* y *r*, es decir, es una *r* muy suave. En cuanto á las vocales la *a* es marcada; pero no deben serlo las otras, pues según explica Lagunas, se usan indiferentemente la *o* y la *u*, y algunas veces la *e* y la *i*.

3. Combinación de letras.—Ninguna palabra empieza por *b*, *d*, *g*, *r:* esta última no se junta en una sílaba con otra consonante, como se ve en *libro*, sino sólo con vocal, *ra*, *re*, etc. No hay generalmente cargazón de consonantes es las palabras, siendo las más duras como *pampzkua*, amigo. La aspiración es de mucho uso, y puede decirse que domina.

4. Sílabas.—Es polisilábico el tarasco, aunque no faltan algunos monosílabos, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

Ches, corteza.
Yu--mu, cinco.
Ue--ra--ni, llorar.
Yun--ta--ni--mu, ocho.
Ui--nga--nga--rí--ni, velar.
The--pa--the--pantz--ca--ni, derramar cosa líquida.
Te--ru--reh--pe--ra--ma--kua, arremetida.
Ueh--co--ueh--co--ma--rih--pe--ni, rogar por otros.
Te--ru--nga--ri--tah--pe--ya--ra--ni, poner algo delante de otros en llegando.

Ue--ca--tze--a--ra--ui--pa--men--cha--ni, caer en grave enfermedad.

Hu--ca--nga--ha--ti--xu--ku--pa--rha--nga--ni, todos se visten.

5. ACENTO.—Encuentro palabras graves y esdrújulas, dependiendo muchas veces de sólo el acento su diverso significado; *andáni*, nombre de una planta; *ándani*, guiar; *áxame*, el sacrificador; *axáme*, horcón; *uarháni*, bailar; *uárhani*, cazar:

6. COMPOSICIÓN.—La composición es uno de los caracteres del tarasco, usándose generalmente las figuras de dicción; de *ekuacahaca*, yo quiero, y *phamzcani*, amar, sale *phampzkuacahaca*, quiero amar, perdiendo el primer verbo la *e* y el segundo las dos últimas sílabas, *pakuanhaxeti*, «es cosa digna de ser llevada,» es un compuesto de *pani*, llovar, perdida la terminación *ni*, que es propia de infinitivo; la partícula *kuan*, que es una de muchas componentes que hay en tarasco, y de que hablaré en su lugar; el adverbio *has*, convertida la *s* en *x*; y '*esti*, perdida *s*, tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo sustantivo *eni*, ser Del uso de la composición resulta que una sola voz en tarasco dice lo que muchas en nuestras lenguas: en el ejemplo que acabamos de ver, se nota que necesitamos seis palabras para traducir una sola. También hay en tarasco palabras simples que nosotros no podemos traducir sino por circunloquios. Como ejemplo de voces yuxtapuestas que nada pierden, pondré *tembentziman*, que significa doce, de *temben*, diez, y *tziman*, dos. Las partículas componentes abundan, como he indicado antes; é iremos viendo que la intercalación es de mucho uso.

7. ONOMATOPEYAS—El P. Lagunas observó, con razón, «que en esta lengua se derivan muchas voces del sonido que hacen,» con lo cual quiere decir que abundan las onomatopeyas: empero para conocerlas es preciso atender á la radical de las palabras. Pondré, pues, generalmente ejemplos de solo radicales con su significado genérico.

Cacz, derramar de golpe cosa polvorosa.

Chas, dar golpe con palo ó piedra.

Kombz, echar algo al agua.

Thincz, sonido de dinero ó cosa semejante.



Kuicz, sacudir algo con una varilla.
Chops, hacer ruido la piedra ó cosa semejante.
Ehe-ehe--meni, reírse mucho las mujeres.
Phe-tani, regoldar.
Pocs, dar con la mano encogida.
Kua--ki, el cuervo.
Ki--ri-ki, el cernícalo.
Tancz, hacer ruido con una cosa redonda.
Thumps, echar al suelo una carga ó cosa de carne.

8. VOCES METAFÍSICAS.—Daré algunos ejemplos de voces metafísicas, y obsérvese cómo algunas tienen un origen en cosas puramente materiales, no habiéndome sido posible conocer el origen de las otras.

Curhungueni, quemarse en lo interior; aborrecer.
Pihkuarherakua, entendimiento ó sentido, de *pihkuarherani*, tener tiento ó sentido en todo el cuerpo.
Heyakua, ó *uekua*, voluntad.
Miuanskua, memoria; la radical *min* es común á las palabras que significan contar, computar, saber, acordarse.
Mírincheni, olvidar, el camino.
Hurhepenguekua, calor dentro del pecho; devoción.
Tzirapenguakua; frialdad del pecho ó corazón; indevoción.
Eni, ser, estar.
Kururaxekua, ira.
Ipuperakua, envidia.

9. GÉNERO.—No hay signos para expresar el género y así el adjetivo es invariable en esto: lo mismo diré, por ejemplo, *María ambaketi*, que *Pedro ambaketi* es decir, María bueno, Pedro bueno, literalmente. Empero algunos nombres de parentesco son diferentes, según el sexo del que habla; *ueze*, hermano ó hermana menor dice la mujer; *hera*, dice el varón.

10. NÚMERO Y CASO.—Los nombres sustantivos de seres racionales y los adjetivos que los califican tienen una declinación que consta de cinco casos: nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo. El siguiente ejemplo dará á conocer las terminaciones que distinguen cada caso, usándolas sobre un nombre castellano para más claridad.

SINGULAR.

Nom.	*Angel.*
Gen.	*Angel--eueri.*
Dat. y Acusat.	*Angel--ni.*
Vocat.	*Angel--e.*

PLURAL.

Nom.	*Angel--echa.*
Gen.	*Angel--echa--eueri.*
Dat. y Acusat.	*Angel--echa–ni.*
Vocat.	*Angel--echa--e.*

Distínguese el dativo del acusativo por ciertas partículas que acompañan el verbo que rige á aquél, como veremos en su lugar. El ablativo se expresa por medio de ciertas partículas que conoceremos al tratar del verbo, y algunas de sus relaciones se explican en otro caso de que voy á hablar.

Los nombres de seres irracionales no tienen más que nominativo, en ambos números, y además otro caso que algunos gramáticos tarascos llaman *efectivo*, el cual expresa, según Lagunas, «adónde ó en que hacemos algo» ó «el instrumento de que nos servimos» ese caso se marca con la partícula *himbo*; *caballohimbo*, en el caballo.

Empero *himbo* puede también usarse con nombres de seres racionales y pronombres. En significación de genitivo se ve en casos como este: *tata himbo esti misa arihni*, literalmente «padre *de* es misa decir,» que significa «*del* padre es decir misa,» ó «es cosa *del* padre decir misa.» En los demás casos en que *himb*, ó *himbotakua* va con nombre de racionales, creo que debe considerarse como una preposición que rige dativo ó acusativo como se ve en estos ejemplos: *tatani himbo terunchtexaka*, estoy destinado para el padre ó diputado para su servicio; *Pedronhimbo*, *propter Petrum; has vanda hindeni himbo* no hables de mí. (2)

Los nombres de seres inanimados no tienen más que nominativo y efectivo de singular; *tzacapuhimbo utikhuanini*, tiróle *con* una piedra. Suplen el plural con adverbios que significan muchedumbre. *tzacapu*, piedra; *uantzacapu*, mu-

cho-piedra, literalmente, pues *uan* significa mucho. Por excepción se ve uno que otro nombre de inanimados, muy raro, en plural, pero sin variación de casos; *huuataecha*, los montes; *ambokutaecha*, las calles. (3)

Además, debe advertirse, respecto al número, que hay partículas, como veremos al tratar del verbo, que indican singular, plural y *multitud*.

Otras partículas, de que hablaré luego, expresan las relaciones de las ideas, de modo que con ellas se suple la falta de declinación, en los nombres que carecen de ella, y lo mismo sucede con la yuxtaposición de las voces; v. g., de *chuheari*, arbol, y *ches*, corteza, sale *chuhcariches*, corteza de árbol, sin necesidad de la preposición *de* que expresa el caso, ni menos de terminación alguna.

11. CONCORDANCIA.—Respecto á concordancia de número entre sustantivo y adjetivo, suele haberla; pero según Basalenque, hay algunos autores que dicen ser bastante que vaya el sustantivo en plural. Muchas veces también sucede lo contrario, pues, observa Lagunas, «que por elegancia pierde el sustantivo la terminación plural cuando queda determinada en el adjetivo.»

12. COLECTIVOS.—La terminación ó partícula *ndo* sirve para formar colectivos, ó expresar el lugar donde abunda lo que significa el primitivo; *tzacapu*, piedra; *tzacapendo*, pedregal, ó lugar donde abundan piedras: á veces basta *o* contracción de *ndo*; como de *tataecha*, los padres; *tataechao*, lugar donde hay padres, es decir, el monasterio ó convento.

Lo mismo significan las terminaciones *to*, *rho*, *ro*, *kuarho* y aun algunas otras, por excepción, como *io*, *an*: *phunguarto*, lugar de plumas; *thzinapekuarho*, lugar de obsidiana; *keréndarho*, lugar de peñas, de *kerenda*, peña.

13. ABSTRACTOS.—Los abstractos dice Lagunas (pág. 81 acaban en *kua* ó *ta*; *teparakua*, soberbia; *xepekua*, pereza; *phampzperata*, amor, amistad. Sin embargo, hay muchos en *kua* ó *ta* que no son abstractos, como veremos al tratar de los verbales.

14. COMPARATIVO.—No hay comparativos; de modo que es preciso suplirlos con verbos ó adverbios que indiquen comparación ó exceso; v. g., *Pedro hucamacuhati Juanoni mimixeni*, literalmente «Pedro excede á Juan ser sabio,» es de-

cir, «*en* ser sabio,» pues *mimixeni* es verbo que significa ser sabio ó saber; también puede decirse *Pedro hucamacuhati Juanoni mimixekua himbo*, «Pedro excede á Juan sabiduría en,» conforme á la construcción de la lengua, es decir, «en sabiduría,» traduciendo *himbo* por *en*.

15. Superlativo.—El superlativo se forma duplicando las primeras sílabas del positivo y poniendo *s* en lugar de sus últimas sílabas: *charapeti*, colorado; *characharas*, muy colorado; *urapeti*, blanco ó cosa blanca; *urauras* cosa muy blanca. Sin embargo, estos nombres más bien parecen aumentativos, porque, según Basalenque, usan «sin hacer comparación.»

16. Diminutivo.—El diminutivo se forma del superlativo poniendo en lugar de su final, *cax ó cas; characharacax*, coloradillo: la terminación *eti* ó *esti* que los autores agregan á los diminutivos no es propia de ellos, sino que es la tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo ser, de modo que *characharacaxeti*, significa «coloradillo es.» «Otro modo se usa, dice Basalenque, y es con este adverbio «*zan*, que denota poquedad, y luego el verbo, como *zan hu*«*camati*, es mayorcillo.»

17. Verbales. El infinitivo de los verbos acaba en *ni*, y con sólo mudar esta terminación en otras, se forman verbales, de esta manera: los acabados en *ri* ó *ti* significan el que ejecuta la acción del verbo, y con ellos se suple el participio de presente; los en *kua* ó *ta* tienen varias significaciones, entre ellas las de abstractos, según vimos antes; los los en *cata* expresan la persona ó cosa que recibe la acción del verbo, así es que su significado es pasivo, y suplen al participio de pretérito; los en *kuarho* el lugar donde abunda lo que el primitivo significa, según vimos al tratar de los colectivos, y también el tiempo ó lugar en que se ejecuta la acción del verbo, como *tirekuarhoesti*, «lugar es de comer,» ó bien «ahora es de comer,» en cuyo caso *esti* es tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo ser.

Véamos ejemplos de cada terminación:

Tzipeti, el que vive; de *tzipeni*, vivir.

Pari, el llevador, el que lleva; de *pani*, llevar.

Pireri, el cantor, el que canta; de *pireni*, cantar.

Casirhekua, reverencia, ó reverenciable; de *casirheni*, reverenciar.

Tarhekua, el instrumento con que se cava ó labra la sementera; de *tarheni*, cavar ó labrar el campo.

Ezkua, la vista; de *eskani*, mirar.

Pakua, la obra de llevar; de *pani*, llevar.

Uandahtsicuhperakua, ó *uandahtsicuhperata*, el sermón.

Tarheta, sementera, ó lo que se cava, de *tarheni*, cavar ó labrar el campo.

Uhchacuracata, cosa bendita.

Pampzcata, amado, según Lagunas, aunque Basalenque usa *pampzkua*.

Pakuarho, el lugar donde se lleva; de *pani*, llevar.

Phazkuarho, en donde se tiñe de prieto; de *phazkani*, teñir de prieto.

Para mayor claridad veamos los derivados de *xerekuarheni*, enmarañar, ó hacer nidos.

Xerekuau-ri, el que hace nidos.

Xere-kua, el nido.

Xerekuau-kua, la obra de hacer nidos.

Xerekuaura-kua, el instrumento para hacer los nidos, como el pico del pájaro.

Xere-cata, enmarañado, ó cosa que es enmarañada, ó á modo de nido.

Xere-kuarho, lugar de nidos.

Según Basalenque, los verbos acabados en *meni* ó *peni* hacen verbales quitando *ni* solamente; como de *sikuameni*, *catapeni*; *sikuame catape*; los verbos llamados reiterativos, que terminan en *nstani*, los forman quitando *tani*; como de *tirenstani*; *tirens*, el dormilón; de *curinstani*; *curins*, el que come mucho.

De la abundancia de verbales resulta que ellos suplen á los adjetivos *puros*, de los cuales *parece* casi carecer el tarasco, exceptuando los numerales y los que pueden pasar por adverbios, como *todo*, *mucho*, *poco*, etc. (Véase sobre esto la nota 3 del zapoteco).

18. Pronombre personal.—El pronombre personal tiene declinación:

1ª Persona. Singular.

Nom.	*Hi*, yo.
Gen.	*Hucheue* ó *hucheui*, de mí ó mío.
Dat. y Acusat.	*Hindeni*, ó *hintsini*, para mí, á mí, me.

Plural.

Nom.	*Hucha*, ó *huchakuhche*.
Gen.	*Huchaeueri*.
Dat. y Acusat.	*Huchantsini*.

2ª Persona. Singular.

Nom.	*Thu*, tú.
Gen.	*Thuchehueti*, de tí ó tuyo.
Dat. y Acusat.	*Thunguini*, ó *thunxsini*, para tí, á tí, te.
Vocat.	*Thu*, tú.

Plural.

Nom.	*Thucha*.
Gen.	*Thuchaeueri*.
Dat. y Acusat.	*Thuchanxsini*.
Vocat.	*Thucha*.

3ª Persona. Singular.

Nom.	*Hinde*, ó *ima*, él ó aquel.
Gen.	*Hindeueri*, ó *hicheuiremba*, de él, ó suyo.
Dat. y Acusat.	*Hindemi*. *hin* ó *imani*, para él á él, le.

Plural.

Nom.	*Hihcha*.
Gen.	*Hihchaeueri*.
Dat. y Acusat.	*Hihchani*.

Para decir es de los nuestros, es de los vuestros, es de aquellos, se usa el nominativo de plural del pronombre co-

rrespondiente agregándole la terminación de plural *echa*, y luego el verbo ser; *hucha--echa--esti*, *thucha--echa--esti*, *hihcha--echa--esti*. Las partículas *emba* y *te*, usadas principalmente con nombres de parentesco, indican también posesión; la primera quiere decir suyo, y la segunda tuyo *nana--emba*, su madre; *cucute*, tu abuela, *naranxo xahcuri emba*, literalmente «naranjo hoja suya,» es decir, «hoja de naranjo:» el plural con la acostumbrada terminación *echa* agregada á *emba*; *hurendacua embaecha*, sus dicípulos.

19. Demostrativos.—Los demostrativos son:

Y, este; *ix* estos.

Inde, ese; *index thsimi*, esos que están cerca.

Ima, aquel; *imax*, *thsima*, aquellos, hablando de los se ven lejos.

Hinde, aquel, *hihcha*, aquellos, hablando de los que no se ven.

El acusativo de *hinde*, es, *hini*, y no *hindeni*; y el de *ima*, *in* ó *ini*, y no *imani*, para evitar equivocaciones con el personal de primera ó tercera persona.

20. Relativo.—El pronombre relativo se forma de los personales y la terminación *ki* en todos los casos:

Hi esca hiki, yo soy el qué.
Thu esca thuki, tú eres el qué.
Hinde esti hindéki, aquel es el qué

En el segundo caso el verbo está en primera persona por un modismo, que veremos al tratar del verbo.

El acusativo *hindeki*, debía ser, según la regla, *hindenike*, ó *hinki*; pero no es sino *hindengui*, ó *hingui*, porque en esta lengua, y sirva de advertencia general, es comunísimo el metaplasmo, usándose entre otras figuras la de convertirse la *k* en *g* en ciertos casos que enseña la gramática. El plural de *hindeki*, debía ser *hihchaki*; pero no es sino *hihchakix*, agregando una *x*.

Naki, significa cuál, tratándose de irracionales, y *ne*, quién, de racionales.

Una *s* puesta al fin del pronombre, significa *él mismo*; *his* yo mismo; *indes*, aquel mismo.

21. Conjugación de los verbos.—Una sola conjugaciocíón tienen los verbos.

21. PERSONAS, MODOS Y TIEMPOS.—Las personas son tres de singular y tres de plural. Los modos, indicativo, imperativo, subjuntivo é infinitivo (4). En indicativo hay tiempo presente, dos pretéritos imperfectos (5), pretérito perfecto· pluscuamperfecto y futuro imperfecto (6). El imperativo sólo tiene un tiempo (7). El subjuntivo no tiene más que pretérito imperfecto (8). El infinitivo, presente y pretérito (9).

23. MECANISMO.—El artificio de la conjugación es de esta manera:

Fórmase el indicativo por medio de terminaciones añadidas á la segunda persona del singular de imperativo, que es la forma más pura del verbo, y puede considerarse como la raíz: las primeras personas de singular acaban en *ca*, menos la del segundo imperfecto que hace *ga;* las segundas personas acaban en *re;* las terceras en *ti*, menos en el segundo imperfecto que hace *di:* las terminaciones del plural son *cuhche*, en las primeras personas; *htsi* en las segundas, y *tix* en las terceras, excepto en el segundo pretérito imperfecto que hace *dix*.

El imperativo se forma también con terminaciones, menos la segunda persona del singular que es la forma más pura, como se ha dicho.

El subjuntivo se expresa con la terminación *piringa*, y cuando va acompañado de un adverbio de los que marcan el sentido propio de subjuntivo, se ha de atender al uso de una forma común á todos los adverbios, y es que estos, compuestos con el verbo, reciben las terminaciones que señalan las personas cuyas terminaciones son:

Para 1ª persona del singular,	*ni*
2ª	*re.*
1ª del plural,	*cuhche.*
2ª	*htsi.*
3ª	*x.*

Es marcada la analogía de estas terminaciones con las sílabas finales de las del indicativo, que he mencionado, no habiendo diferencia más que en la terminación de la primera del singular, que en lugar de *ca* es *ni*, y en que no hay terminación para la tercera persona del singular.

Los adverbios propios de subjuntivo son *iki*, si, ó como; *himahkangui*, cuando; *iski*, así como, de la madera que, etc. El infinitivo se marca con terminaciones.

24. Ejemplo de conjugación.—El siguiente ejemplo aclarará todo lo dicho.

Indicativo. Presente.

Pa- haca, yo llevo, etc.
Pa--hacare.
Pa--hati, cuya terminación suele mudarse en *ndi*; *pa--ndi.*
Pa--hacacuhche.
Pa--hacahtsi.
Pa--hatix.

Según Basalenque, «la partícula de presente es *haca*, mas «hay otras dos que se le juntan con gala, *sira* y *singa*. Aque«lla dice *pasirahaca pasirahati*, y así en el plural. La otra di«ce *pasinga*, *pasingare*, *pasindi*, y así en el plural. Esta sirve «también al pretérito imperfecto, mas no la primera.»

Pretérito imperfecto.

Pa–hambica, yo llevaba, etc.
Pa–hambihcare.
Pa--hambihti.
Pa–hambicacuhche.
Pa--hambihcahtsi.
Pa--hambihtix.

Otro que indica tiempo más anterior.

Pa- hanga.
Pa--hangare.
Pa--handi.
Pa--hangacuhche.
Pa--hangahtsi.
Pa--handix.

Pretérito perfecto.

Pa--ca, yo llevé, etc.
Pa--care.
Pa--ti.
Pa--cacuhche.
Pa--cahtsi.
Pa--tix.

Se considera como elegante la interposición de una *s* en los pretéritos, como *pa--s--ca*, en lugar de *pa--ca*: en el pluscuamperfecto, *paspihca*, por *papihca*, *etc.*

Pluscuamperfecto.

Pa--pihca, yo había llevado, etc.
Pa--pihcare.
Pa--pihti.
Pa--pihcacuhche.
Pa--pihcahtsi.
Pa--pihtix.

Futuro imperfecto.

Pa--uaca, yo veré, etc.
Pa--uacare.
Pa--uati.
Pa--uacacuhche.
Pa--uacahtsi.
Pa--uatix.

Imperativo.

Pa--pa, lleve yo, etc.
Pa.
Pa--ue.
Pa--pacuhche.
Pa--he.
Pa--uex.

Para vedar con el imperativo se usa el adverbio *has;* no; pero con los otros modos se acostumbra *no*, que significa como en castellano.

SUBJUNTIVO.

Pretérito imperfecto.

Pa--piringa, yo llevara, etc.
Pa--piringarc.
Pa--pirindi.
Pa--piringacuhche.
Pa--piringahtzi.
Pa--pirindix.

El mismo con un adverbio.

Iki--ni--pa--piringa, si yo llevara, etc.
Iki--re--pa--piringa.
Iki--pa--piringa.
Iki--cuhche--pa--piringa.
Iki--htsi--pa--piringa.
Iki--x--pa--piringa.

Infinitivo. Presente.

Pa--ni, llevar.

Pretérito.

Pa--rini, haber llevado, ó habiendo llevado.

Gerundio.

Pa--parin, llevando.

25. GERUNDIO.—Otra forma tiene el tarasco que puede traducirse por el gerundio de nuestra lengua, y que explica Lagunas con estas palabras: «Para decir estoy llevando etc., quedará formado si la *h* de la primera persona singu-

lar de indicativo, en el presente, se vuelve en *x*, como *thirehaca*, yo cómo; *thirexaca*, estoy comiendo. Pero en lo que requiere movimiento compondráse de la raíz, ó primera posición del verbo, y de este verbo *hamani*, como *paxamahaca*, ando llevando.»

26. CONJUGACION DEL ADVERBIO Y OTRAS PARTES DE LA LA ORACIÓN.—Al tratar del subjuntivo dije que los adverbios que se componen con verbo, reciben las terminaciones que señalan las personas; y vimos un ejemplo con *iki*, adverbio que acompaña el subjuntivo; pero es de advertir, en primer lugar, que de la misma manera se juntan también los adverbios con los otros modos y tiempos; en segundo, que no sólo los adverbios, sino también otras partes de la oración tienen esa propiedad, como la conjunción copulativa *ca*, el pronombre relativo, el personal, etc.; y por último, que tal forma ó artificio se reduce á una descomposición de la terminación del verbo, ó á una división de ella, quedando una parte con el verbo y pasando otra á *juntarse con el adverbio* excepto en la tercera persona del singular.

Podremos observar y ampliar esto en el siguiente ejemplo del presente de indicativo.

Iki-ni-pa-haca, si yo llevo, por *iki-pa-hacani*, agregada *ni* á la terminación común para distinguir, en esta especie de conjugación, la primera persona, de la tercera de singular.

Iki-re-pa-haca en lugar de *iki-pa-hacare*.

Iki-pa-haca, por *iki-pahacati*, abreviada la terminación en el primer caso.

Ihi-cuhche-pa-haca, por *iki-pahacacuhche*.

Iki-htsi-haca, por *iki-pahacahtsi*.

Iki-x-pa-haca, por *ikipahacatix*, perdida *ti* en el primer caso.

De esta manera resulta una conjugación, con la cual suplen los gramáticos (véase la nota 8) los tiempos que faltan al subjuntivo usando los adverbios correspondientes; y aun el optativo, por medio de la interjección *nondiati*, ojalá *nondiati-ni-pa-piringa*, ojalá que yo llevara; *nondiati-re-pa-uaca*, ojalá que tú lleves, etc. (10)

Sin embargo de lo dicho, se observa que los adverbios pueden figurar también en la oración, sin recibir las terminaciones del verbo; v. g., con el adverbio *thuin*, antes diré

thuinpauaca, yo antes llevaré; y con *iyanan*, después, *papaiyanan*, lleve yo después.

No falta ejemplo de palabra, como *nochuhca*, en la cual se intercalan los signos de las personas; *no-re-chuhca*, *no-cuhche-chuhca*, etc.

27. Verbos derivados.—La voz pasiva se forma intercalando en la activa las partículas *nga*, *me* ó *ke*, entre la raíz y la terminación; *pahaca*, yo llevo; *pa-nga-haca*, yo soy llevado. Usase solamente cuando está el agente tácito, como en *phampzngahaca*, yo soy amado, sin decir por quién; pero cuando se expresa el agente, se usa el verbo activo; «Juan me ama,» y no «soy amado por Juan.»

El impersonal es la tercera persona de activa ó pasiva de cada tiempo.

La partícula *hpera*, indica reprocidad, como se ve en el siguiente ejemplo: *pahacacuhche*, nosotros llevamos; *pa--hpera--hacacuhche*, nosotros nos llevamos el uno al otro, ó los unos á los otros.

Con *hpe* se expresa indeterminación ó generalidad, así es que *pahaca*, yo llevo, tendrá lugar si expreso lo que llevo, y cuando se calla, entonces diré *pa--hpe--haca*, yo llevo, sin decir qué cosa, indeterminadamente: en otros términos, *pahaca* sirve cuando se expresa el complemento del verbo, y *pahpehaca*, cuando está tácito, de modo que *hpe* es nota de término oculto.

La partícula *ua* (ó hua,) dice Basalenque, «expresa pluralidad determinando á muchos, como *insuani*. *Cu*, significa «uno.» Esto quiere decir que hay partículas para significar número plural ó singular; pero además el mismo autor enseña que hay otra partícula *tpse*, la cual «es más que cualquier plural, porque dice *multitud*, como *tata etsperi*, ser padre de gran familia.»

Cuando un verbo rige dativo, se anuncia éste intercalando las partículas *che* ó *ku*. «También serán verbos dativos, «dice Lagunas, los que trajeren esta interposición *kuarhe*, «que significa hacerse la persona algo para sí;» *pani*, llevar; *pa--kuarhe--ni*, llevarse la cosa para sí. Sin embargo, estos verbos más bien son reflexivos. La partícula *me*, en los verbos pasivos, tiene el mismo oficio que *ku* y *che* en los activos;

pani, llevar; *pangani*, ser llevado, *pa-me-ngani*, llevarme alguna cosa.

Si se quiere significar deseo, ó gana de hacer alguna cosa, se intercala en el verbo la partícula *ngueh*, ó *nguehcha; thire--nguehcha--haca*, tengo gana de comer.

Cuando se quiere expresar reiteración, ó repetición de la acción del verbo, se usa comunmente la partícula *nsta* como en *tzingarhitahpensta--ni*, volver despertar: *arhini*, significa decir, y de aquí viene *arhi--nsta--ni*, leer, esto es, «volver á decir,» porque lo escrito se supone, con razón, como cosa ya dicha. Estos verbos, según Basalenque, «son los que sin pasar tiempo están haciendo la obra siempre»; pero prefiero la definición dada antes, por ser conforme á los ejemplos que trae Lagunas.

La intercalar *sira* da al verbo el significado de tener costumbre de ejercitar su acción, ó de hacerla á menudo, anteponiendo el adverbio *is*, así; *is--cara--sira--haca*, así tengo costumbre de escribir.

Los verbos frecuentativos son los que tienen duplicada la radical, como *aro--aro--meni*, gritar ó dar voces.

Ra, ó *ta*, y á veces las dos juntas, sirven para formar verbos compulsivos, y de consiguiente hacer activos los neutros; *pani*, llevar; *pa--rata--ni*, hacer á alguno llevar algo; *tarheni*, cavar; *tarhe--ra--ni*, hacer cavar á otro.

Las partículas *ca* y *men*, antepuestas, indican, la primera pregunta, y la segunda respuesta, sufriendo el verbo en las finales ciertas alteraciones que enseña la gramática; *thireni*. comer; *thirehacare*, tú comes; *ca--re--thirehaki*, ¿comes tú? advirtiéndose que, en este caso, se ponen después de *ca* los signos que marcan las personas, cuya forma hemos visto en otra parte: además de *ca* hay otras partículas interrogativas, con las cuales también se altera la final del verbo, recibiendo igualmente los signos de las personas.

28. Otras relaciones del verbo.—Sabemos, pues, hasta aquí, cómo expresa el verbo tarasco acción, pasión, impersonal, indeterminación, número singular ó plural, multitud, daño ó provecho, deseo, repetición, costumbre, frecuencia, compulsión, pregunta y respuesta; pero está muy lejos de reducirse á estas relaciones: hay muchas partículas con las cuales se expresan tantas otras, que sólo una gramática

prolija puede enumerarlas. Sin embargo, para dar idea de la clase de relaciones que puede expresar el verbo tarasco, sin más que el agregado de partículas, pondré algunos ejemplos:

La partícula *htsi*, es una de varias que hay para expresar relación de lugar, é indica altura, así es que de *phameni*, doler, sale *phame-htsi-ni*, doler la cabeza; de *uaxacani*, sentarse; *uaxaca-htsi-ni*, sentarse en un cerro ó lugar alto.

Uina, es una de las que indican relación de tiempo, y significa «todo el día,» como en *cara-uina-ni*, escribir todo el día.

Tzca, da á entender «volverse luego de un lugar,» *thire-tzca-nirasinga*, voy á comer y volveré luego.

Chapan, significa «hacer la cosa como de burla,» *chana-chapan-decarahaca*, escribir como de burla.

Ra, se aplica al camino ó cosa frontera; *hopora-ni*, lavarse la frente.

Gue, se usa tratando del pecho y cosas huecas.

Tza, da á entender que la acción del verbo se ejecuta aprisa ó de repente *curi-tza-takere-ni*, quemarse de repente.

No faltan algunas de esas partículas que son sinónimas, como *chapan* y *bez*, que significan «hacer la cosa de burla;» varias hay homónimas, y algunas son propias, de los verbos, no intercaladas, de modo que nada significan; v. g., *hiringani*, que quiere decir buscar, no es pasivo, aunque tiene *nga:* en este caso y en los semejantes, se agrega *nga* para formar pasiva; *hiringangani*, ser buscado.

29. Partículas que van no sólo con el verbo.—Algunas partículas como las que he explicado, ú otras semejantes, se usan con varias partes de la oración; v. g., *ngate*, significa lástima ó lenidad, así es que *hingate*, quiere decir yo pobrecillo ó cuitadillo; *marhi*, expresa multitud, como en *hangamarhitikuiripuecha*, multitud de personas, etc.

30. Verbos cuyos primitivos no se usan.—Hay algunos verbos cuyos primitivos no tienen significado, no se usan; pero sí su radical, que expresa una idea genérica, acompañada de una de las partículas que la modifican. Por ejemplo; la radical *aparhe* indica la idea de *sudar*, *tener calor*, de donde debía salir *aparheni*, con añadir la terminación de infinitivo; pero tal verbo nada significa si no se le agrega una par-

tícula, resultando *aparhe--htsi--ni*, tener calor en la cabeza, usando la partícula *htsi*, la cual ya sabemos que significa *encima; aparhe--htsi--ta--ni*, hacer á otro tener calor en la cabeza, pues *ta* sirve para formar compulsivos, como expliqué ya, etc. (11.)

31. VERBOS *arani* Y *harani*.—Es curioso observar que hay un verbo, *arani*, que nada dice por sí; pero rigiendo á otro significa lo que él, puesto el regido en infinitivo, y *arani*, en el modo y tiempo correspondientes; v. gr., *arahaca tireni*, yo como, ó estoy comiendo. *Harani* con *h*, significa estar á gusto, y se usa con infinitivo lo mismo que *arani; harahaca tireni*, como á gusto, ó estoy comiendo á gusto.

32. VERBO SUSTANTIVO.—El verbo sustantivo *eni*, ser, es regular; de él y un nombre se forman muchos verbos; *mimis*, sabio; *mimixni*, ser sabio, es decir, saber. Por un modismo propio de la lengua se usa frecuentemente en pretérito perfecto por presente.

33. MODISMOS DEL VERBO TARASCO.—Otro modismo hay, y consiste en que el verbo regido por relativo de segunda persona se pone en primera; «tú que me menosprecias,» *hukireni amutansca*. en lugar de *amutanscare*. Igualmente observa Lagunas «que la tercera persona de ambos núme«ros del pronombre relativo hace al vevbo de quien se rige «de primera persona, que había de ser de tercera; v. gr., veo «á Pedro á quien el maestro ama, *exehaca Pedroni hingui «hurhendahperi pampzcahaca*, por *pampzcahati*.» Y aun sin relativo se ve una persona por otra; *iki Pedro thirenaca*, cuando Pedro come, debiendo ser *thirenati*: esto es común con el adverbio *notero*.

También se ven casos en que el verbo no concuerda en número con el nominativo; *huchaxsini hurendahaca*, nosotros te enseño, literalmente.

34. CONSTRUCCIÓN DEL PRONOMBRE CON EL VERBO.—Cuando el complemento del verbo es el pronombre, se junta éste con el verbo, como afijo, poniendo primero el agente, luego el paciente abreviado y después el verbo; v. gr., *hikiniphampzcahaca*, yo te amo, de *hi*, yo; *kini*, contracción, de *thunguine*, (mudada la *g* en *k*, por figura de dicción muy común en tarasco, como dije en otro lugar) y *phamzcahaca*, amo.

También puede decirse pleonásticamente *kikipamzcahaca thunguine*, «yo te amo á tí.» Sin embargo, el P. Lagunas dice: «de primeras y segundas personas á terceras de singu«lar y plural siempre se interpone el verbo;» *hiphampzcahacaimani*, yo amo á aquel, aunque Basalenque traduce la misma oración por *hihiniphamzcahaca*.

35. VERBOS IRREGULARES.—Diré por conclusión, respecto al verbo tarasco, que hay muchos irregulares.

36. ADVERBIO.—Pueden suplirse algunos adverbios con las partículas componentes, de que ya tenemos conocimiento, principalmente las que expresan lugar; v. gr., la partícula *htsi*, significa encima, ó en lo alto; *chu*, ó *tzu*, abajo; *arhi*, de alto á bajo, etc.

No por eso faltan verdaderos adverbios; antes bien abundan, y de ellos daré algunos ejemplos:

Ixu, aquí.
Himini, ahí donde estás.
Hima, allá donde está aquel.
Nahcani, ¿cuándo?
Iki, sí, como.
Himahcangui, cuando.
Iski, así como.
Hco, solamente.
Zez, bien.
No, no.
Zanihco, poco.
Can, mucho.
Curhembas, medianamente.
Mario, juntamente.
Thuin, antes.
Iyanan, después.
Is, así.
Chemendo, *camendo*, *chekuamendo*, muy mucho.
Iyatihe ó *iyati*, hélo aquí.

37. PREPOSICIONES.—Tan raras son las palabras equivalentes á nuestras preposiciones, que yo me inclino á creer que no hay propiamente sino una, *himbo*, de la cual ya tenemos conocimiento (12). Empero las partículas componentes ó *interposiciones*, como las llama Lagunas, hacen su oficio,

no porque esas partículas sean literalmente preposiciones, sino porque su sentido incluye ó encierra las relaciones que nosotros expresamos con aquella parte de la oración; v. g., la partícula *ngueh*, significa lo que nosotros decimos con las palabras «tener gana de algo,» en que va la preposición *de*; la partícula *me*, de verbo dativo pasivo significa lo que nuestra preposición *para*, y así sucede con las demás: observémoslo en los siguientes ejemplos, donde marcaré la partícula tarasca y la preposición nuestra que incluye, explicando el sentido completo de alguna partícula que no conozca el lector:

Pa-hpera-hacacuhche, nos llevamos los unos *á* los otros.

Pa-me-ngahaca curhida, llevar pan *para* mí

Hithire-ngueh-haca, tengo gana *de* comer.

Uaxa-htsi-cani, sentarse *en* una altura.

Uanapa-curhi-ni, cruzarse una cosa *con* otra, pues *curhi* significa «uno con otro.»

Kira-kuata-ni, poner cosas redondas *en* el suelo, pues *kuata* significa «en el suelo.»

Kira-htsi-sitani, poner cosas redondas encima *de* algo.

Las terminaciones de colectivo *ndo*, *ro*, y acaso las demás, significan propiamente «donde abunda algo,» ó «en donde hay algo;» pero también sirven para expresar la preposición *en*.

38. Conjunción.—No hay cosa notable que decir respecto á la conjunción, si no es que la partícula *ca*, interrogativa, de que traté en el verbo, es también la copulativa *y*, teniendo siempre la propiedad, aun como conjunción, de que el verbo que la sigue altera su terminación, conforme á las reglas de la gramática; v. g., yo como y llevo, *thirehaca ca itsimahaki*, en lugar de *itsimahaca*, cuyo uso acaso tenga por causa la eufonía, tratándose de evitar la repetición de *ca* tres veces.

39. Ejemplo de la oración dominical.—He aquí el Padre nuestro en lengua tarasca:

Tata	*huchaeueri*	*thukirehaca*	*avándaro*
Padre	nuestro	tú que estás	cielo en
santo	*arikeue*	*thucheueti*	*hacanguríkua*
santo	sea dicho	tu	nombre

uuehtsini	*andarenoni*	*thucheueti*	*irechekua*
háganos	llegar	tu	reino

ukeue	*thucheueti*	*uekua,*	*iskire*	*avándaro*
sea hecha	tu	voluntad,	así como	cielo en

umengahaca	*istu*	*umengaue*	*ixu*	*echerendo.*
eres hecha	así	sea hecha	aquí	tierra en.

Huchaeueri	*curinda*	*anganaripakua*	*inst-*
Nuestro	pan	cuotidiano	da-

cuhtsini	*iya*	*canhtsini*	*uehpouachetsnsta*
nos	hoy	y á nos	perdona

huchaeueri	*hatzingakuareta*	*iski*	*hucha*
nuestras	deuda	así como	nosotros

uehpouacuhantstahaca	*huchaeueri*	*hatsinga-*
perdono	nuestros	deu-

kuaecheni	*ca*	*hastsini*	*teruhtatzemani*
dores	y	no nos	dejes proseguir

terungutahperakua	*himbo*	*Euahpentstatstni*
tentación	en.	Líbranos

caru	*casingurita*	*himbo.*
también	mal	de.

40. ANALISIS.—*Tata:* sustantivo.

Huchaeueri: pronombre de plural de la primera persona en genitivo.

Thukirehaka: para analizar esta palabra leamos *thukire–e–aka,* y veremos que *thuki* es el relativo de segunda persona formado de *thu*, tú, y la terminación *ki*; *e* la raíz del verbo sustantivo *eni*, ser ó estar, la cual con la terminación *hacare*, expresa la segunda persona del singular de presente de indicativo: esa terminación *hacare* la vemos descompuesta; *re* va con el relativo y *haca* con el verbo, pues tal es la forma de la lengua, en estos casos, según lo explicado en el párrafo 26. En la composición se pierde una *e*, *gratia euphoniæ*.

Avándaro: avanda, significa cielo, *ro* es una de las terminaciones de colectivo que también se traduce por la preposición *en*.

Arikeue: arieue, tercera persona del singular de imperativo del verbo *arini* ó *arani*, como lo demuestra la terminación *ue;* la partícula intercalar *ke*, es una de las formas del pasivo.

Thucheueti: significa tuyo, tú, ó de tí, pues es genitivo del pronombre de la segunda persona del singular.

Hacangurikua: verbal de los que terminan en *kua*, del verbo *hacangurirani*, nombrar.

Uuehtsini; uni; es hacer, y *uue* la tercera persona del singular de imperativo; *htsini* el pronombre *nos*: el verbo está en tercera persona, y no en segunda, por uno de los modismos explicados en el párrafo 33.

Andarenoni; este es uno de aquellos verbos cuyo simple ó primitivo no se usa, explicados en el párrfo 30. La radical *anda* tiene el significado de llegar; *re* es una partícula que quiere decir *llegar* ó *apartar* según el verbo con que se junta, así es que aquí indica lo primero; *no* es otra partícula, la cual significa que la acción del verbo permanece, queda, de manera que la idea y traducción literal de *andarenoni*, es «llegar y que dar.»

*Thucheueti;*pronombre explicado ya.

Irechekua verbal en *kua*.

Ukeue: *uue*, tercera persona del singular de imperativo del verbo *uni*, hacer; *ke*, uno de los signos de la voz pasiva.

Thucheueti: pronombre explicado.

Uekua: sustantivo.

Iskire: iski, adverbio, *re* es parte de la terminación del verbo siguiente, la cual va con el adverbio según la forma ya explicada, y no obstante haber entre el verbo y el adverbio otra palabra.

Avándaro: se explicó ya.

Umengahaca: *uhacare* es segunda persona del singular de presente de indicativo del verbo *uni*, hacer, pues aunque aquí sólo se ve la terminación *haca*, ya vimos *re* con el adverbio; *me* y *nga*, son partículas de pasivo, de modo que, según este ejemplo, pueden usarsé dos de un significado. El

verbo debía estar en tercera persona; pero se usa la segunda por uno de los modismos explicados en el párrafo 33.

Istu: adverbio.

Umengaue: uue, tercera persona del singular de imperativo, de *uni*, hacer; *me nga*, partículas de la voz pasiva.

Ixu: adverbio.

Echerendo: echere, significa tierra; *ndo*, es una de las terminaciones de colectivo con que también se expresa la preposición *en:*

Huchaeueri: pronombre explicado ya.

Carinda: sustantivo.

Anganaripakua; adjetivo verbal.

Instcuhtsini: *instni* es el verbo *dar*, que aquí va sin ninguna terminación por ser segunda persona del imperativo; *cu*, signo de dativo, en cuyo caso está el pronombre *nos* expresado por el afijo *hisini*.

Iya: sustantivo.

Canhtsini; ca, es la conjunción *y*, *nhtsini*, el afijo *nos*.

Uehpouachetsnsta: uehpouatsnstani, perdonar; pero en el presente caso no lleva el verbo ninguna terminación por ser segunda persona del singular de imperativo; *che*, partícula de dativo, en cuyo caso está el pronombre anterior *nos*.

Huchaeueri: pronombre explicado antes.

Hatzingakuareta: sustantivo en singular, pues aunque debía estar en plural no se halla en este número por carecer de él los inanimados.

Iski: adverbio.

Hucha: pronombre de la primera persona de plural en nominativo.

Uehpouacuhuantsnstahaca: uehpouatsnstahaca, primera persona de singular del presente de indicativo del verbo *uehpouatsnstani*, perdonar; *cu*, partícula de dativo, en cuyo caso está el pronombre siguiente: este verbo debía estar en plural; pero se ve en singular por uno de los modismos explidados en el párrafo 33.

Huchaeueri: pronombre del plural de la primera persona, en dativo, cuyo caso va marcado con la terminación y la partícula *cu* del verbo anterior.

Hatzingakuaechxni: sustantivo en plural, marcado el nú-

mero por la terminación *echa*; *ni* es la terminación de dativo, concordando con el pronombre anterior.

Ca: conjunción.

Hastsini: *has*, negación de imperativo; *tsini*, el afijo *nos*.

Teruhtatzemani: *teruhtzemani*, proseguir; *ta*, el signo de compulsión, de modo que el verbo literalmente lo que significa es «hacer proseguir.»

Terungutahperakua: sustantivo verbal en *kua*.

Himbo: preposición de efectivo.

Euahpentstatsini: la falta de terminación indica que este verbo es segunda persona del singular de imperativo, de *euahpentstani*, librar ó redimir; *tsini*, es el afijo *nos*.

Caru: adverbio.

Casingurita: verbal en *ta*.

Himbo: preposición.

NOTAS.

(1) Pongo la *ch* en el alfabeto tarasco, aunque no lo hacen ni Lagunas ni Basalenque, porque se encuentra en muchas palabras, y lo mismo digo respecto á las letras *kh*, *th*, *ts* y *tz.;* v. g., *ches*, corteza; *khuabachu*, liebre; *thepani*, regar; *tsicani*, amasar; *tzitimps*, codicioso: la *rh* la explica Lagunas en la página 73 del Arte, y la *ph* se ve en su Alfabeto (pág. 1,) cuyas letras omite Basalenque (pág. 1.) Nó pongo la *q* porque la *k* la suple, ni tampoco la *v*, porque aunque se ve en muchas palabras, Lagunas dice (pág. 11.) que siempre es vocal. En lo demás sigo generalmente la ortografía de este autor, y no la de Gilberti y Basalenque.

(2) Basalenque da ablativo á la declinación de los nombres de seres racionales (pág. 8.) mediante la partícula *himbo*, lo que es impropio. En primer lugar, *himbo* es una partícula separada y no una desinencia, por la cual no puede entrar en la declinación. En segundo lugar, siendo una palabra separada, y yendo sobre la terminación *ni* de acusativo ó dativo, es claro que rige estos dos casos, y en efecto, se dice *angelni himbo*, *Pedroni himbo*, etc. Que en esta forma se traduzca *himbo* por alguna de nuestras preposiciones de ablativo, tiene dos contestaciones;la una, que también algunas de esas preposiciones, en castellano, pueden regir acusativo, como sucede con *por*, que es la traducción que da Basalenque por lo común á *himbo;* y luego que, como observa Lagunas (pág. 107): «lo que no es natural en su lengua «queremos regularles según la nuestra.» El mismo Basalenque no menciona para nada el *efectivo*, incluyéndole en el

ablativo (pág. 75.) sobre lo cual diré que, aunque el efectivo viene á expresar relaciones que se marcan con el hablativo, no lo hace sino con algunas *especiales*, y solamente tratándose de seres irracionales, por lo cual merece un nombre también *especial*, como el que le han dado Lagunas y Gilberti. Sería un error creer que no puede haber más casos que los que tiene el latín, pues tantos pueden ser cuantas sean las relaciones de nuestras ideas; y una prueba de ello la encontramos en el sanscrito que tiene ocho casos. Tampoco es propio decir, como lo hacen algunos autores, que no hay *caso* donde no hay *declinación*, pues los *casos* son las relaciones del nombre, que en ninguna lengua faltan ni pueden faltar, y la *declinación* no es más que uno de los medios de expresar el *caso*.

(3) Véase en el totonaco y el mexicano cómo esta clase de excepciones, ó es introducción de los españoles, ó tiene por origen el que aquellos pueblos creían animadas algunas cosas que no lo son. Según Basalenque, no hay más que cinco nombres de inanimados que usan plural.

(4) Respecto á la omisión que hago del optativo, véase la nota 8.

No admito los participios de presente y pretérito, pues para mí no son sino adjetivos verbales, como expliqué en su lugar, y aun el P. Lagunas les da ese nombre repetidas veces. El mismo autor y Basalenque dicen que el participio de futuro no es otra cosa que el futuro de indicativo. Respecto á supinos, el último autor confiesa (pág. 34) que «no tiene esta lengua *propiamente* supinos,» por lo cual no los pongo ni debo poner en la conjugación. En cuanto á gerundios no hay sino el que corresponde al nuestro en *do:* el que traen los autores, correspondiente al latino en *di*, es una oración formada del verbal en *kuarho* y del verbo ser; v. gr., *pakhuaro esti*, «lugar ó tiempo es de llevar:» el que quieren hacer equivaler el latino en *dum*, es una oración formada del verbo regente, y del regido, en infinitivo, como *nirahaca pani*, voy á llevar. Lo que Basalenque (pág. 61, núm. 6) llama participio, se puede más bien traducir por gerundio, aunque no sea propio, y lo explico en su lugar, con las mismas palabras del P. Lagunas.

(5) Basalenque y Lagunas sólo ponen un pretérito imper-

fecto; pero este último le da dos terminaciones y dos significados, y aun explica (pág. 14 del Arte) que la segunda terminación «denota más tiempo:» está, pues, bien claro que hay dos imperfectos, ó, si se quiere, al segundo puede dársele otro nombre.

(6) Según Lagunas y Baselenque, también hay futuro perfecto; pero no es exacto, pues el que ponen como tal no es más que un supletorio formado del futuro imperfecto y del adverbio *thuuin*, que significa antes.

(7) Lagunas y Basalenque dan dos tiempos al imperativo; pero el segundo no debe reputarse como tal, pues es un compuesto del primer tiempo y el adverbio *iyanan*, después.

(8) Cualquiera que, sin accidentes, lea el ejemplo de conjugación que traen Lagunas y Basalenque, creerá que el subjuntivo tiene sus tiempos completos, porque se nota en ellos cierto artificio que puede creerse peculiar de subjuntivo, y consiste principalmente en que el adverbio que le acompaña recibe las terminaciones que marcan las personas. Sin embargo, es fácil convencerse de que esto es inexacto si se reflexiona. Primero, que las terminaciones de los tiempos del subjuntivo (excepto el pretérito imperfecto) son las mismas que las del indicativo, sin más que estar *descompuestas* de la manera que explicaré en su lugar: segundo, que esa descomposición, ó artificio, no es una forma peculiar del subjuntivo, sino de todos los adverbios, y aun de otras partes de la oración, resultando que tanta razón hay para conceder subjuntivo, como otros tantos modos cuantos se pueden expresar con todos los adverbios y demás palabras que tienen la misma propiedad, lo cual luego se conoce que es impropio.

El pretérito imperfecto sí lo tiene el subjuntivo, porque posee para ello una terminación propia *piringa*, por lo cual el P. Lagunas (y es la mejor prueba de lo dicho) confiesa que «el subjuntivo tiene un tiempo que es pretérito imperfecto; «los demás tiempos *se usurpan* del indicativo» (pág. 21 del Arte), y lo mismo viene á decir Basalenque (pág. 28.)

Por razones iguales no admito el *optativo*, pues su pretérito imperfecto está suplido con la interjección *nondiati*, ojalá, y la terminación de subjuntivo *piringa* y los otros tiem-

pos también con *nondiati*, y las terminaciones de indicativo. Basalenque confiesa que «este modo optativo y subjuntivo «son una misma cosa en los tiempos, sólo se diferencia en las partículas.» Si el agregado de un adverbio ú otra palabra fuera bastante para formar modos, entonces el tarasco y todas las lenguas tendrían no sólo optativo sino vetativo, afirmativo, etc., con sólo el agregado de una palabra que expresara esos conceptos.

(9) El futuro que pone Lagunas le omito, porque él mismo confiesa que «es compuesto de circunloquios y *no* «*propio*» (pág. 37 del Arte). Lo mismo puede verse examinando á Basalenque (pág. 32).

(10) Para que se conozca mejor lo dicho en la nota 8, sobre la inexactitud de conceder todos los tiempos al subjuntivo, y de suponer optativo, obsérvese que ni con los adverbios de subjuntivo, ni con *nondiati*, puede resultar propia y literal traducción: cuando con el presente de indicativo digo *ikicuhchepahaca*, ó *iki pahacacuhche*, no se puede traducir propiamente «como nosotros *amemos*,» sino «como nosotros *amamos*,» y lo mismo respectivamente en los demás casos; así es que *nondiatirepauaca*, que pongo como ejemplo de optativo, tiene por verdadera traducción «ojalá tú *llevarás*,» y no «ojalá que tú *lleves*.»

(11) A esto se reduce, en mi concepto, lo que según los autores es una de las principales dificultades del tarasco. El diccionario del P. Lagunas casi se contrae á explicar el significado de esta especie de verbos, y Gilberti los pone por separado. Respecto al nombre de «preposiciones verbales,» que Lagunas y Basalenque dan á las radicales, véase la nota siguiente.

(12) Según Basalenque (pág. 69), «se hallan en el Vocabulario *todas* las preposiciones necesarias,» mientras que Lagunas (pág. 95 del Dic). asienta que el tarasco carece de ellas: ni una ni otra aserción me parecen exactas.

Que hay *todas* las preposiciones, se contradice con observar que la preposición *a* no tiene traducción si no se la considera incluida en alguna partícula componente; que *ante* está inclusa en verbos, *andangaricuhpeni*, estar ante algunos; que *hingun*, es el adverbio ó conjunción *también*, y no la preposición *con*; que *desde*, no tiene traducción ninguna en el

diccionario; que el adverbio *iski*, así como, suple á *segun*; que *pexahcani* no es propiamente la preposición *tras*, sino el adverbio *detrás*: lo mismo creo que resultaría con las otras palabras que pasan por preposiciones, bien analizadas, y bien conocido su origen.

Respecto á lo que dice Lagunas, no hay más que hacer sino refutarle con él mismo, pues en la página 2 del Diccionario opina, no que absolutamente deje de haber preposiciones, sino que «en esta lengua huy *muy pocas ó casi* «*ningunas*,» y en la página 102 del Arte confiesa que *himbo* es preposición casual de acusativo.

Los mismos gramáticos llaman «preposiciones verbales» á las radicales de ciertos verbos (que expliqué en el §. 30), comparándolas con las compuestas del latín *an*, *com*, etc., lo cual es tan inexacto, como que la radical de los verbos tarascos expresa la idea *genérica*, modificada por las partículas, mientras que las preposiciones compuestas del latín, castellano y otras lenguas, sirven para indicar una *modificación* del verbo, es decir, la contrario.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE DEL TOMO PRIMERO